

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Lengua Española



TESIS DOCTORAL

Los reformuladores en el español de Granada

Milagros Natalia Ruiz González

DIRECTORES

Dr. Juan Antonio Moya Corral

Dr. Esteban Tomás Montoro del Arco

PROGRAMA DE DOCTORADO

Lenguas, Textos y Contextos

Granada, septiembre de 2021

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Milagros Natalia Ruiz González
ISBN: 978-84-1117-195-3
URI: <http://hdl.handle.net/10481/72072>

A mi padre, *in memoriam*

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se ha desarrollado gracias a una ayuda para la formación del profesorado universitario (FPU15-05294) del Ministerio de Universidades. Y, asimismo, ha recibido financiación para dos estancias de investigación del Vicerrectorado de Internacionalización de la Universidad de Granada (2017-2018) y del propio Ministerio de Universidades (2018-2019), por lo que agradezco a ambos organismos hacer posible su inicio, progreso y culminación en el trabajo que aquí presento. Pero, sin duda, también hay muchas personas a las que debo reconocer el apoyo y el empuje que me han brindado en estos años y a ello dedicaré las siguientes líneas.

Quisiera empezar estos agradecimientos mencionando a mis directores de tesis. Al Dr. Juan Antonio Moya Corral le doy las gracias por ser un guía y un auténtico maestro en mi corta carrera investigadora. Y al Dr. Esteban Montoro del Arco, gracias por su paciencia y sus consejos, por su responsabilidad y su pulcro trabajo. Gracias a los dos por inspirarme y por fomentar en mí el gusanillo de la investigación, que dudo que ya nunca me abandone.

Gracias también al resto de profesores, y compañeros, del Departamento de Lengua Española. A todos quiero agradecerles su buen acogimiento y enseñanzas y el ambiente inmejorable en el que he podido formarme. Especialmente, gracias a su director, el profesor Antonio Manjón-Cabeza, por su pronta respuesta siempre ante cualquier batalla burocrática, y al resto, gracias por tantos cafés y buenos ratos. He sido muy feliz en esta casa.

Al grupo de becarias y becario del departamento –Inma, Lorena, Eli, Isa, Radka, Ángela y Antonio–, que alegraron este duro camino entre descansos, charlas y horas de trabajo interminables en nuestra pequeña Amazonía. Sobre todo, gracias a Rocío, por aquellos días enteros en la facultad preparando clases y congresos, cuántos “no me va a dar tiempo” habremos pronunciado, cuántos cafés, cuántas conversaciones y cuántos buenos deseos en el último año. Gracias también a Julia Nawrot, por su ayuda altruista y todos sus buenos consejos.

A los profesores Abelardo San Martín y Silvana Guerrero, de la Universidad de Chile, les doy las gracias por su recibimiento durante mi estancia en Santiago y por lo mucho que aprendí de ustedes. A mis amigos Pamela y Christian, por las charlas sobre

argumentación y traducción, sobre México y Alemania y, sobre todo, por ser el mejor *souvenir* que pude llevarme de Chile.

Al profesor Antonio Briz, de la Universidad de Valencia, y a todos los miembros del Grupo Val.Es.Co., gracias por tratarme como una más desde el principio y aportar en muy poco tiempo un granito de arena inmenso en el desarrollo de esta tesis. A los becarios del 13 –Danny, Tomás, Alejandra, Sandra, Carlos, Amparo, Sara...–, gracias por esa energía tan bonita que desprenden.

Gracias también a todos los alumnos a los que he tenido la suerte de dar clase en estos años y que me han enseñado tantísimo.

A mis padres, Julián y Milagros, les doy las gracias por mostrarme con su ejemplo el valor del esfuerzo y del trabajo, por cuidarme y darme la mano siempre, por regalarme alas para volar y también por enseñarme a levantarme después de cada caída y poner tiritas y amor en mis heridas. Gracias a los dos por ser la suerte de mi vida.

Ojalá hubieras podido leer esta tesis, papi, y ojalá pudiera hacerte sentir igual de orgulloso de lo que yo siempre me sentí de ser tu hija. Gracias por cada uno de los días que compartimos juntos, por tu amor incondicional y tus consejos infinitos. En el corazón llevo grabadas aquellas palabras que me dijiste cuando te conté que quería estudiar Filología Hispánica, y hoy, una década más tarde, gracias a ti concluyo esta tesis.

A mi hermano, Wilfredo, gracias por crecer a mi lado, por enseñarme a atarme los zapatos y a leer, por transmitirme la importancia de tomar la vida con buen humor, por acompañarme a Granada la primera vez sin pensarlo ni un minuto y por estar ahí siempre con un mensaje o una llamada. Pero, sobre todo, gracias porque hace 4 años me hiciste el mejor regalo de mi vida: mi sobrino. Gracias, Mario, por ser el superhéroe que me ha rescatado de la tristeza y la desidia que conllevan la distancia y la soledad.

A José, el amor de mi vida, gracias por tu paciencia y aguante infinitos, por soportar los años separados siempre con una sonrisa, y por los cafés y abrazos de los últimos meses, sin los cuales no sé si habría podido llegar a la meta. Gracias por animarme y seguirme en cada aventura y en cada reto, hacerme reír y creer en mí más que yo misma. Gracias por tu idea libre del amor y por ser luz en mis días más oscuros.

A mis amigos isleños, Ale, Seni, Mel..., gracias por estar siempre conmigo a pesar de la distancia y por demostrarme tanto cariño, me siento muy afortunada de tenerlos. Especialmente quisiera dar las gracias a Trini, Auxi y Geral, mujeres valientes,

luchadoras, empoderadas, todo un espejo donde mirarse. Gracias por las conversaciones hasta las tantas, por los bailes y los buenos ratos, por las broncas cuando me agobiaba de trabajo y ya no sabía cómo seguir, por el cariño y la preocupación constantes. En definitiva, muchas gracias por ser las mejores amigas que alguien pudiera desear.

Gracias al resto de personas que han formado parte de esto, empezando por mis profesores de Lengua Castellana y Literatura de Secundaria y Bachillerato, Nini, Bárbara y Antonio, adalides sin los cuales no habría continuado amando las letras como lo hago. También a Marcial Morera, José Antonio Ramos Arteaga, Isabel Castells, Dolores Corbella y Juan José Delgado, de la Universidad de La Laguna, por alumbrar mi espacio en la Academia y ser el comienzo de todo lo bueno que ha venido después.

A Jose, Vange, Sanja y Bojana, gracias por amar la filología como yo.

Gracias a Carolina, Nakary y Dani, por hacer mi estancia en Granada más llevadera y ser, más que compañeros de piso, mi familia aquí. Y, a Reyes, gracias por ser una hermana mayor.

A mis antiguos compañeros del Servicio de Publicaciones del Parlamento de Canarias, les doy gracias por lo mucho que aprendí de ustedes y por confiar en que este día llegaría, antes, incluso, de que yo lo imaginara. Especialmente, a Darío, por todas nuestras conversaciones lingüísticas y por su inestimable ayuda con las traducciones.

A Fátima y a Pepe, gracias por su preocupación y sus perpetuos buenos deseos.

Gracias a mis tíos, mis primos y otros amigos a los que no puedo nombrar en estas líneas pero que han estado siempre presentes y me han apoyado tanto en el último año. Y muchas gracias a todas las personas bonitas que he podido conocer gracias al desarrollo de esta tesis, porque no han hecho sino impulsarla.

Y, por último, y no menos importante, quería dar las gracias a las dos mujeres que fueron y son mi referente en la vida. De las dos aprendí tantas cosas... Una de ellas era poeta y escribía versos que me recitaba desde su cama, en la que vivió postrada los últimos años; me enseñó a amar las letras y las rimas, aunque ella no supiera nada de Lope de Vega ni de Lorca. La otra creció conmigo y me acompañó en cada paso. Fue mi primera alumna y mi primera informante. Entre cuadernos Rubio y libros de cuentos pasamos veranos enteros en los que yo intentaba enseñarla a leer y escribir y ella me daba lecciones de lo que era la vida y lo fuerte que podíamos llegar a ser. A mis abuelas, Águeda y Concha, dos mujeres del campo, sin estudios, trabajadoras incansables, les debo el *leitmotiv* que guía mis días y que ellas me revelaron con su saber estar y coraje: **uno nunca deja de aprender.**

RESUMEN

Esta tesis doctoral contempla el estudio de los marcadores de reformulación como variable sociolingüística en el español hablado en la ciudad de Granada. Estas marcas indican cómo los hablantes vuelven sobre una parte de su discurso previo y la formulan de una manera distinta para garantizar una correcta interpretación por parte del oyente. Conocer su funcionamiento sociopragmático puede ayudarnos a entender cómo los granadinos construyen sus discursos y cuál es el comportamiento social y dialectal de los marcadores discursivos, cuyos estudios son aún muy escasos desde esta perspectiva.

La investigación sigue los conceptos teóricos y metodológicos de la sociolingüística variacionista, pues comprende que la variación lingüística está sujeta a una serie de factores internos al lenguaje, como la posición que ocupan los marcadores discursivos o la entonación con que estos se realizan, y otros externos, como la edad, la etnia o el nivel socioeconómico de los hablantes.

El análisis se ha efectuado dentro del equipo de trabajo de Granada del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA). Este maneja un corpus de 54 entrevistas, efectuado mediante un muestreo por cuotas de afijación uniforme, siguiendo los parámetros del proyecto internacional para una metodología común. Hablamos de un total de 40 horas de grabación en los que hemos rescatado 1186 reformuladores, objeto de nuestro estudio.

Hemos efectuado dos análisis. Por un lado, un estudio cualitativo en el que describimos las funciones pragmáticas principales que ejercen los reformuladores y los efectos contextuales que toman estas unidades lingüísticas en la conversación oral semiespontánea en la ciudad andaluza. Por otro, realizamos un estudio cuantitativo en el que abordamos el uso de estas marcas en función de determinadas variables independientes. Estas son de carácter lingüístico, como la posición que ocupan los reformuladores o su combinación con otros elementos de conexión; de tipo social, como el sexo, la edad, el nivel educativo, el origen o la profesión de los hablantes, así como las diferencias sociales y generacionales con respecto a su interlocutor; y, por último, las de carácter estilístico, como el tipo de acto discursivo en el que se integran estos marcadores.

Además del análisis general, hemos hecho una exposición de cómo se comportan los principales marcadores que llevan a cabo la reformulación y que han

demostrado una alta rentabilidad en el discurso granadino. Estos son *o sea, es decir, vamos, vaya, bueno, hombre, en fin, total y la verdad*, que, además, son polifuncionales y pueden aparecer en contextos muy diversos.

Los resultados demuestran que ya no es únicamente *o sea* el reformulador prototípico de la oralidad, aunque sigue siendo uno de los marcadores más empleados para reformular. Asimismo, estas unidades predominan en la posición inicial de acto de habla o intermedia de intervención y suelen aparecer precedidos de conjunciones, especialmente de *y*. En cuanto a su variación social, la edad y el nivel educativo son los condicionantes más significativos en el uso de estas unidades, siendo los hablantes de mediana edad y con estudios medios los que más recurren a estas fórmulas. Por último, por el formato de la entrevista, el tipo de acto discursivo más frecuente en que aparecen los reformuladores es el expositivo, donde los informantes tratan aspectos como las aficiones, el trabajo, los deportes o las fiestas que celebran.

Palabras clave: reformuladores, marcadores del discurso, español de Granada, sociolingüística, *o sea*

ABSTRACT

This doctoral thesis examines the use of reformulation markers as a sociolinguistic variable in Spanish of Granada. These markers indicate the way in which speakers return to a previous part in their discourse, formulate them differently, and guarantee a correct interpretation by the listener. This study of their socio-pragmatic function can help us understand not only how Spanish speakers in Granada construct their discourse, but also the social and dialectal behaviour of discourse markers in general—whose studies from this perspective are still scarce.

The research is inscribed in the theoretical and methodological frames of variationist sociolinguistics, which understands linguistic variation as subjected to factors both internal and external to language. The investigation, carried out by the Granada branch of the Project for the Sociolinguistic Study of Spanish in Spain and America (PRESEEA), yielded a corpus of 54 interviews; sampled by quotas of uniform affixation sharing a common methodology within the international project. The interviews are semi-directed because the interviewers used a script on a common theme so that different discursive sequences - narrative, descriptive, expository, argumentative, and dialogical - appear in the conversation. They amount to a total 40 hours of recording from which 1186 reformulators were retrieved.

These data allowed for two analyses. On the one hand, a qualitative study that describes the main pragmatic functions of the reformulators and their contextual effects in semi-spontaneous oral conversation in the Andalusian city. On the other hand, a quantitative study of these marker's use in relation with several independent variables; these are of linguistic nature—such as the position or their combination with other connecting elements—of social nature—sex, age, origin, educational level, or profession of the speaker—and, finally, of stylistic nature—for instance, the type of discursive act markers is integrated into.

The analysis yielded important conclusions: reformulation markers show high frequency of use in Granada, predominate at the initial position of the speech act, and are often preceded by conjunctions, especially *y*, are polyfunctional and can appear in diverse contexts. As for their social variation, age and educational level are the most significant conditioning factors in the use of these units, with middle-aged and medium-educated speakers being the ones who make the most use of these linguistic

units. Furthermore, due to the format of the interview, the expository is the most frequent type of discursive act reformulators appear in, in which informants talk about aspects such as hobbies, work, sports, or festivals.

The main markers registered (studied here individually) were *o sea*, *es decir*, *vamos*, *vaya*, *bueno*, *hombre*, *en fin*, *total* and *la verdad*; significantly, results show that *o sea* no longer works as the prototypical reformulator of orality in this variety of Spanish, albeit it is still one of the markers more frequently used for reformulation.

Key words: reformulators, discourse markers, Spanish of Granada, sociolinguistics, *o sea*

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA	23
1. INTRODUCCIÓN.....	25
1.1. Consideraciones previas	25
1.2. Justificación	29
1.3. Objetivos.....	30
1.4. Hipótesis	33
1.5. Estructura del trabajo.....	33
2. METODOLOGÍA	35
2.1. Comunidad estudiada	35
2.2. PRESEEA	38
2.2.1. PRESEEA-España	44
2.2.2. PRESEEA de Granada.....	45
2.2.2.1. Objetivos del PRESEEA-Granada.....	49
2.2.2.2. Muestra del equipo de Granada	51
2.2.2.3. Variables de preestratificación	52
2.2.2.4. Variables de postestratificación.....	52
2.2.2.5. Entrevista semidirigida	56
2.2.2.6. El material y su obtención	59
2.2.2.7. Transliteración y etiquetado	60
2.2.3. Estudio de los reformuladores	61
2.2.3.1. Variables dependientes	64
2.2.3.2. Variables independientes	66
2.2.3.3. Análisis estadístico	72
2.2.3.4. Resumen de la metodología empleada	75
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	77
1. INTRODUCCIÓN.....	79
2. LA SOCIOLINGÜÍSTICA.....	79
2.1. Concepto de sociolingüística	79
2.2. Antecedentes.....	80
2.3. Nacimiento y desarrollo de la sociolingüística.....	81

2.4.	La sociolingüística frente otras disciplinas.....	84
2.4.1	Sociolingüística y dialectología.....	85
2.4.2	Sociolingüística y sociología del lenguaje.....	86
2.4.3	Sociolingüística y etnografía de la comunicación	87
2.5.	Sociolingüística variacionista	88
2.5.1.	El concepto de <i>variable</i>	90
2.6.	Sociolingüística hispánica	92
2.7.	Estudio de la variación pragmático-discursiva.....	97
2.7.1.	La variación sociolingüística de los marcadores del discurso.....	98
3.	LOS MARCADORES DEL DISCURSO	100
3.1.	Breve recorrido por el estudio de los marcadores discursivos en español	101
3.2.	Perspectivas de análisis	103
3.2.1	Teoría de la Argumentación	103
3.2.2	Teoría de la relevancia.....	105
3.2.3	Otras teorías	106
3.2.4	Nuestra visión	107
3.3.	Hiperónimo o etiqueta	108
3.4.	Definición	111
3.5.	Caracterización	113
3.5.1.	Gramaticalización.....	113
3.5.2.	Propiedades fónicas	114
3.5.3.	Invariabilidad.....	115
3.5.4.	Heterocategoría.....	116
3.5.5.	Carácter extraoracional.....	117
3.5.6.	Posición	118
3.5.7.	Otros rasgos	119
3.6.	Significado.....	121
3.7.	Funciones.....	123
3.8.	Clasificaciones.....	124
3.9.	De marcadores a muletillas.....	128
CAPÍTULO 3: ESTADO DE LA CUESTIÓN		131
1.	LA REFORMULACIÓN	133
1.1.	Definición	133

1.2.	Objetivos de la reformulación	134
1.3.	Tipos de reformulación.....	135
1.3.1.	Operaciones de reformulación.....	135
1.3.2.	Según la modalidad discursiva	139
1.3.3.	Según quién la efectúa	141
1.4.	La reformulación mediante marcadores discursivos	142
1.5.	Clasificaciones de los reformuladores en español.....	145
1.5.1.	Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999)	146
1.5.2.	Real Academia Española (2009)	147
1.5.3.	Fuentes Rodríguez (2009, 2015)	148
1.5.4.	Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005)	149
1.5.5.	Garcés Gómez (2008).....	150
1.5.6.	Nuestra propuesta	153
2.	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	160
2.1.	<i>A saber</i>	162
2.2.	<i>Es decir</i>	162
2.3.	<i>Esto es</i>	163
2.4.	<i>O sea</i>	163
2.5.	<i>Vamos</i>	164
2.6.	Otros reformuladores explicativos	165
3.	REFORMULADORES RECTIFICATIVOS	167
3.1.	<i>Bueno</i>	168
3.2.	<i>Digo</i>	168
3.3.	<i>Hombre</i>	169
3.4.	<i>Más bien</i>	170
3.5.	<i>Más que</i> [...].....	170
3.6.	<i>Mejor dicho</i>	171
3.7.	<i>Vamos</i>	172
4.	REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO.....	172
4.1.	<i>De cualquier manera/modo</i>	174
4.2.	<i>De todas formas</i>	174
4.3.	<i>De todas maneras</i>	174
4.4.	<i>De todos modos</i>	174
4.5.	<i>En cualquier caso</i>	175

4.6.	<i>En todo caso</i>	175
4.7.	<i>Igual</i>	175
5.	REFORMULADORES RECAPITULATIVOS	176
5.1.	<i>Al fin y al cabo</i>	178
5.2.	<i>Después de todo</i>	179
5.3.	<i>En definitiva</i>	179
5.4.	<i>En fin</i>	180
5.5.	<i>En una/dos/pocas palabras</i>	180
5.6.	<i>En suma</i>	181
5.7.	<i>Total</i>	181
5.8.	Otras unidades menos frecuentes	181
5.9.	Otras unidades de carácter conversacional	182

CAPÍTULO 4: RESULTADOS GENERALES 185

1.	INTRODUCCIÓN.....	187
2.	RESULTADOS GENERALES	187
2.1.	Descripción de los datos	187
2.2.	Variación lingüística.....	189
2.2.1.	Funciones pragmáticas	189
2.2.2.	Relación entre los dos miembros discursivos conectados	191
2.2.3.	Posición del reformulador	193
2.2.4.	Combinación con otras unidades de conexión	195
2.3.	Variación social	199
2.3.1.	Análisis bivariante	200
2.3.2.	Análisis multivariable.....	203
2.4.	Otras variables sociales	205
2.5.	Variación estilística	211
3.	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	216
3.1.	Descripción de los datos	216
3.1.1.	Explicativos más frecuentes	217
3.1.2.	Otras unidades	220
3.2.	Variación lingüística.....	226
3.2.1.	Sentidos contextuales	226
3.2.2.	Posición del reformulador	228

3.2.3. Combinación con otras unidades de conexión	230
3.3. Variación social	236
3.3.1. Análisis bivariante	237
3.3.2. Análisis multivariante.....	238
3.4. Otras variables sociales	241
3.5. Variación estilística	246
4. REFORMULADORES RECTIFICATIVOS	248
4.1. Datos generales.....	248
4.1.1. Rectificativos más frecuentes	248
4.1.2. Otras unidades	251
4.2. Variación lingüística.....	256
3.2.1. Sentidos contextuales	256
3.2.2. Posición del reformulador	259
3.2.3. Combinación con otras unidades de conexión	261
4.3. Variación social	267
2.3.1. Análisis bivariante	268
2.3.2. Análisis multivariante.....	270
4.4. Otras variables sociales	272
4.5. Variación estilística	278
5. REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO.....	281
5.1. Descripción general	281
5.2. Variación lingüística.....	285
3.2.1. Sentidos contextuales	285
3.2.2. Posición del reformulador	288
3.2.3. Combinación con otras unidades de conexión	288
5.3. Variación social	289
2.3.1. Análisis bivariante	290
2.3.2. Análisis multivariante.....	292
5.4. Otras variables sociales	293
5.5. Variación estilística	298
6. REFORMULADORES RECAPITULATIVOS	299
6.1. Descripción general	298
6.1.1. Recapitulativos más empleados.....	225
6.1.2. Otras unidades	227

6.2.	Variación lingüística.....	308
6.2.1.	Sentidos contextuales	309
6.2.2.	Posición del reformulador	312
6.2.3.	Combinación con otras unidades de conexión	314
6.3.	Variación social	319
6.3.1.	Análisis bivariante	321
6.3.2.	Análisis multivariante.....	322
6.4.	Otras variables sociales	323
6.5.	Variación estilística	330

**CAPÍTULO 5: «DE LA PARÁFRASIS A LA INVALIDACIÓN: LOS CASOS DE
ES DECIR Y O SEA»** **337**

1.	INTRODUCCIÓN.....	339
2.	MARCO CONCEPTUAL	340
2.1.	Consideraciones principales	340
2.2.	Otras características	344
3.	RESULTADOS	347
3.1.	Cuestiones generales.....	347
3.2.	Análisis cualitativo	349
3.3.	Análisis cuantitativo	358
3.3.1.	Variación lingüística.....	358
3.3.2.	Variación social	364
3.3.2.1.	Análisis bivariante	367
3.3.2.2.	Análisis multivariante	375
3.3.3.	Otras variables sociales	380
3.3.4.	Variación estilística	395
4.	CONCLUSIONES	398

**CAPÍTULO 6: LOS VERBOS DE MOVIMIENTO AL SERVICIO DE LA
REFORMULACIÓN: VAMOS Y VAYA.....** **401**

1.	INTRODUCCIÓN.....	403
2.	MARCO CONCEPTUAL	404

2.1.	Consideraciones principales	404
2.2.	Otras características	407
3.	RESULTADOS	410
3.1.	Cuestiones generales.....	410
3.2.	Análisis cualitativo	412
3.3.	Análisis cuantitativo	421
3.3.1.	Variación lingüística.....	421
3.3.2.	Variación social	427
3.3.2.1.	Análisis bivariable	428
3.3.2.2.	Análisis multivariable	432
3.3.3.	Otras variables sociales	435
3.3.4.	Variación estilística	446
4.	CONCLUSIONES	449

CAPÍTULO 7: DE MARCADORES CONVERSACIONALES A REFORMULADORES: LAS FORMAS BUENO Y HOMBRE 451

1.	INTRODUCCIÓN.....	453
2.	MARCO CONCEPTUAL	454
2.1.	Consideraciones principales	454
3.1.	Otras características	458
3.	RESULTADOS	460
3.1.	Cuestiones generales.....	460
3.2.	Análisis cualitativo	462
3.3.	Análisis cuantitativo	469
3.3.1.	Variación lingüística.....	469
3.3.2.	Variación social	475
3.3.2.1.	Análisis bivariable	477
3.3.2.2.	Análisis multivariable	480
3.3.3.	Otras variables sociales	484
3.3.4.	Variación estilística	490
4.	CONCLUSIONES	494

CAPÍTULO 8: EN FIN Y TOTAL COMO MARCAS DE CIERRE DISCURSIVO

.....	497
1. INTRODUCCIÓN.....	499
2. MARCO CONCEPTUAL	499
2.1. Consideraciones principales	499
2.2. Otras características	503
3. RESULTADOS	505
3.1. Cuestiones generales.....	505
3.2. Análisis cualitativo	506
3.3. Análisis cuantitativo	512
3.3.1. Variación lingüística.....	512
3.3.2. Variación social	520
3.3.2.1. Análisis bivariable	522
3.3.2.2. Análisis multivariable	524
3.3.3. Otras variables sociales	529
3.3.4. Variación estilística	536
4. CONCLUSIONES	541

CAPÍTULO 9: IDENTIFICANDO LA CERTEZA DEL DISCURSO: USOS Y VALORES DE LA VERDAD.....

.....	545
1. INTRODUCCIÓN.....	547
2. MARCO CONCEPTUAL	547
2.1. Consideraciones principales	547
2.2. Otras características	550
3. RESULTADOS	552
3.1. Análisis cualitativo	552
3.2. Análisis cuantitativo	557
3.2.1. Variación lingüística.....	557
3.2.2. Variación social	561
3.3.2.1. Análisis bivariable	562
3.3.2.2. Análisis multivariable	564
3.2.3. Otras variables sociales	566
3.2.4. Variación estilística	572
4. CONCLUSIONES	574

CAPÍTULO 10: CONCLUSIONES GENERALES	577
1. INTRODUCCIÓN	547
2. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA	547
3. VARIACIÓN SOCIAL.....	547
4. VARIACIÓN ESTILÍSTICA	547
5. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	547
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	595

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Consideraciones previas

La reformulación constituye uno de los fenómenos de mayor relevancia en la construcción del discurso oral ya que «refleja la capacidad de los hablantes de elegir las formulaciones lingüísticas que consideran más apropiadas en cada situación» (Garcés Gómez 2009: 13). Los hablantes recurren a ella cuando consideran que una parte de su discurso no ha quedado del todo clara o no ha sido formulada adecuadamente y vuelven sobre lo dicho para matizarlo, mejorarlo, resumirlo o hasta corregirlo (Garcés Gómez 2003: 112). Lo más habitual es manifestarla mediante el uso de marcadores discursivos, entre los que destaca *o sea* como el reformulador prototípico de la lengua oral (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4123; Figueras Bates 2000b: 301).

La investigación que presentamos en las páginas siguientes llama, precisamente, la atención sobre el interés de estudiar este tipo de marcadores del discurso como un proceso social determinado por la estratificación de los hablantes de la ciudad de Granada y comprobar los cambios que se producen en su funcionamiento en un contexto real de lengua según las características sociales y dialectales de los hablantes de la comunidad, así como la influencia que pueden ejercer factores lingüísticos y estilísticos, como la posición, la combinación o el tipo de secuencia discursiva donde se utilizan para determinar el empleo de unas unidades y no otras, con una frecuencia de uso concreta.

El corpus que analizamos se integra dentro de la red panhispánica PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América), con lo cual, tendrá unas características determinadas por la propuesta conjunta del proyecto de investigación, como la utilización de entrevistas semidirigidas o parcialmente dirigidas y un muestreo por cuotas de afijación uniforme que describiremos en el apartado metodológico.

Esta tesis doctoral se compone, por tanto, de un análisis cuantitativo que sigue las directrices de la sociolingüística variacionista (Labov 1983) y que concibe la variación como un rasgo inherente a la lengua, que no tiene un comportamiento aleatorio, sino reglado (Silva-Corvalán & Enrique-Arias 2017: 268), pues estaría condicionada por factores internos y por factores externos al lenguaje, como la combinación o la entonación y la edad, el sexo o el nivel sociocultural de los hablantes, respectivamente (Moreno Fernández 2015: 36); y un análisis cualitativo de cada uno de

los marcadores que ejerce esta función. Para este último, tomamos como referencia las descripciones ofrecidas en las últimas décadas por los diccionarios exclusivos para este tipo de unidades, como el *Diccionario de Partículas* de Luis Santos Ríó (2003), el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español (DPDE)* de Antonio Briz Gómez, Salvador Pons Bordería y José Portolés Lázaro (2008), el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Catalina Fuentes Rodríguez (2009) o el *Diccionario de marcadores discursivos para estudiantes de español como segunda lengua* de Anais Holgado Lage (2017).

Mediante estos dos análisis pretendemos conocer detalladamente el funcionamiento de estas unidades y extrapolar los resultados al uso que hacen los granadinos del mecanismo discursivo de la reformulación, ya que hasta ahora la única aproximación al empleo de este tipo de unidades en la ciudad andaluza ha sido el trabajo de Maciej Jaskot (2012), que compara de manera muy general el uso que se hace los marcadores del discurso en el corpus PRESEEA de Granada y en esperanto, así como los trabajos sobre locuciones adverbiales, tales como *o sea* o *es decir*, de Marcin Sosiński (2010, 2011a, 2011b, 2011c, 2012), pues este presta mayor atención a la construcción formal de estas unidades fraseológicas que a su funcionamiento pragmático, que constituye, en cambio, nuestro principal interés.

Para poder cumplir esta premisa u objetivo primordial realizaremos un análisis que irá desde lo más general en cuanto a la aparición de los reformuladores y su clasificación hasta el estudio pormenorizado de las unidades más relevantes en el acometimiento de esta función en el corpus granadino, esto es, los marcadores *o sea*, *bueno*, *vamos*, *en fin*, *hombre*, *es decir*, *total*, *vaya*, y *la verdad*¹. De ellos analizaremos su frecuencia de aparición, la función pragmática que ejercen en el corpus y el sentido que toman en un momento dado según la intencionalidad del hablante en relación con un conjunto de factores internos (lingüísticos) y externos (socioestilísticos) al lenguaje, que comentaremos también en la sección de metodología.

En definitiva, consideramos que este trabajo puede arrojar más luz acerca del funcionamiento de los reformuladores en español y ser objeto de comparación en el futuro con otros corpus de la red PRESEEA, o de un proyecto análogo, que se interesen por el funcionamiento de estos elementos pragmáticos, ya que, hasta ahora, a pesar del notable aumento de los estudios sobre marcadores del discurso en las últimas dos

¹ Aparecen ordenados según su frecuencia de uso en el corpus.

décadas, hasta un 3270,27 %, según Vázquez Veiga (2011-2012: 5), el grueso del análisis que se ha realizado sobre este tipo de unidades ha girado en torno a su definición y clasificación, y no a su distribución espacial y social dentro de una comunidad de habla (Carbonero Cano & Santana Marrero 2010: 499).

Aun así, contamos con trabajos de corte sociolingüístico sobre marcadores discursivos en ciertos núcleos urbanos², como los de Fuentes Rodríguez (1990a, 1990b, 1993a) sobre los marcadores con valor explicativo derivados del verbo *decir*, las muletillas que actúan como operadores de función fática y acerca de la unidad *claro*, respectivamente, en el habla urbana de Sevilla; Cortés Rodríguez (1991), que contrasta los marcadores discursivos usados en la ciudad de León; Martín Zorraquino (1991), que los incluye dentro de un estudio sobre los elementos de cohesión que se emplean en Zaragoza; Garcés Gómez (1994a, 1994b), que analiza las formas *entonces* y *pues* en la ciudad de Málaga; Serrano Montesinos (1995, 2001), que compara los empleos de *la verdad* y *pues* en La Laguna (Tenerife) y Madrid, así como Serrano Montesinos (1999) acerca de la utilización de *bueno* en Santa Cruz de Tenerife; Jørgensen y Martínez López (2007) sobre los marcadores empleados en el habla juvenil de Madrid, y Molina Martos (2017) en el barrio de Vallecas en la capital española; y Santana Marrero (2014, 2015a, 2015b) acerca de las partículas a las que recurren los hablantes de Sevilla, dentro de España. También observamos lo que ocurre en los trabajos de Said-Mohand (2014) sobre las unidades discursivas del español de Estados Unidos; Martín Butragueño (2003), que abarca la prosodia de los marcadores del discurso en el español de México; González Mafud y Perdomo Carmona (2018) y Perdomo Carmona (2020) respecto al habla de La Habana; Rodríguez Cadena (1999) y Vázquez Cantillo (2005, 2009) acerca del español de Barranquilla, Rincón (2003) sobre el habla de Bucaramanga, Travis (2005) en relación con el español de Colombia, Cuartas López (2011) acerca de Cartagena de Indias y Serna Pinto y Hernández Miranda (2016) respecto la ciudad de Pereira, en Colombia; Sorensen (1999) respecto a los marcadores gramaticalizados a partir del verbo *decir* en el español de Caracas y Domínguez y Álvarez (2005) y Martínez Matos y Domínguez (2006) acerca de las partículas discursivas empleadas en Mérida, en Venezuela; Taibo Cao (2016) sobre el español de Montevideo; Rabanales Ortiz y Contreras Figueroa (1992) sobre las muletillas que se utilizan en encuestas de

² El orden que hemos seguido es geográfico, avanzando desde los estudios realizados en España, hasta los trabajos de las distintas variedades americanas. Seguidamente, el criterio de ordenación ha sido la cronología en la publicación de estas obras.

carácter informal en Santiago de Chile y Poblete Bennett y Cepeda (1997, 2006) y Cepeda y Poblete Bennett (1997) acerca del habla de Valdivia, en el país andino; así como los trabajos sobre el habla culta que se incluyen en Valencia Espinoza (2014a) y Valencia Espinoza y Viguera Ávila (2015)³.

Que traten exclusivamente sobre los marcadores de reformulación, podemos destacar los trabajos del grupo Estudios del Español de Chile (ESECH), que se ha hecho cargo de estas unidades y su uso en Santiago (Rojas Inostroza y otros 2012; San Martín Núñez 2004-2005, 2013, 2014, 2016a, 2016b, 2016c, 2017 y San Martín Núñez & Guerrero González 2016), así como Guirado Zapata (2019a, 2019b, 2020) acerca del habla de la ciudad de Caracas.

Además, apuntamos hacia una futura comparación de los resultados que aquí presentamos con otros corpus, pues, en los últimos años han comenzado a realizarse comparaciones entre los resultados obtenidos en distintas ciudades del mundo hispánico, como el de Borzi Consentino (2019) que analiza los archivos del corpus de los distintos equipos de PRESEEA disponibles en su página web⁴ y del CORPES XXI para analizar el marcador *dale*; el de Flores Treviño (2019), que analiza la unidad *nomás* en los corpus PRESEEA de Ciudad de México y Monterrey; el de Stenström (2019), acerca del uso de los marcadores discursivos por adolescentes de Madrid, Buenos Aires y Santiago de Chile; los de Ruiz-González (2018a, 2019a) que comparan el uso de *o sea* y el empleo de los reformuladores recapitulativos de Granada y Santiago de Chile, respectivamente; y el trabajo de Santana Marrero y Borzi Consentino (2020) que contrasta el uso de estos elementos en la norma culta de Buenos Aires y Sevilla; y el de San Martín Núñez y Rojas Inostroza (2021) acerca de los patrones sociolingüísticos y geolectales de los reformuladores de distanciamiento y de recapitulación en los corpus ya recogidos de PRESEEA.

³ Estos dos trabajos se integran dentro del Proyecto del estudio de la norma culta hispánica, que nace de la mano de Juan Miguel Lope Blanch en 1964 con el objetivo de alcanzar «un conocimiento riguroso, detallado, completo, del habla de las grandes urbes modernas de Iberoamérica» (Lope Blanch 1986: 13). El proyecto, aún en marcha, está compuesto por dos muestras en cada una de las ciudades donde se desarrolla: una primera, realizada entre 1970 y 1990 y otra llevada a cabo entre 2004 y 2013. Ambas se aplicaron a hablantes de nivel sociocultural alto, hombres y mujeres, agrupados por edades de la siguiente manera: un primer sociolecto, entre 25 y 35 años, uno segundo entre 36 y 55, y un tercer estadio de más 56 años o más.

⁴ La web del proyecto es <<https://preseea.linguas.net/>>. En ella se puede obtener información acerca de los objetivos, la metodología, las líneas de investigación, los equipos, las actividades, los proyectos y una pequeña muestra de cada corpus concluido de 18 entrevistas cada una, correspondientes a 1 informante por cada casilla del muestreo.

1.2. Justificación

Entendemos que la marcación discursiva, en general, y la que tiene que ver con la reformulación, en particular, viene determinada por los rasgos sociales que caracterizan a los hablantes de una población determinada, especialmente los factores que tienen que ver con el nivel sociocultural de los hablantes.

Con respecto a él, es evidente que el estrato social alto posee mayor seguridad en el uso de los marcadores discursivos de refuerzo y cohesión (Poblete Bennett & Cepeda Rodríguez 1997: 33-35), mientras que los estratos medio y bajo se centran en la inconclusión del mensaje. Esto es, las variaciones en relación con los factores sociales del hablante pueden deberse a aspectos como la inseguridad y la conciencia lingüística (Serrano Montesinos 2011: 292), la falta de control de la conversación o la falta de fluidez, que, a su vez, conllevan un mayor, y a veces abusivo, uso de marcadores por parte de los hablantes de nivel bajo.

Consideramos, por tanto, en nuestro trabajo de investigación que existen claras desigualdades en el uso de los reformuladores según el grado de instrucción de los hablantes. A diferencia de otros marcadores, como los conectores, que predominan en los hablantes de nivel bajo, los reformuladores serían empleados principalmente por hablantes de nivel sociocultural alto, por tener estos mayor conciencia de la necesidad de otorgar al interlocutor las inferencias que permitan el proceso comunicativo; en otras palabras, estos hablantes volverían sobre su discurso principalmente con la intención de facilitarlo y mejorarlo y, por ende, promover su comprensión.

Nuestro supuesto no parte totalmente de cero puesto que algunos estudios precedentes han demostrado hipótesis relativas a la posible distinción del uso de los marcadores según la ubicación geográfica y según la caracterización social de los hablantes (Carbonero Cano & Santana Marrero 2010: 517), y, aunque en los últimos años ha aumentado notablemente su estudio, todavía es necesario analizar nuevos corpus para componer una mayor y más minuciosa descripción de estos elementos. Dice Morera Pérez (2008: 201) que una lengua natural es tanto más rica cuanto mayor número de fórmulas semánticas hayan habilitado sus hablantes para expresar las mismas funciones textuales o referenciales porque de esta manera se podrán ver, percibir o sentir dichas funciones referenciales desde más puntos de vista semánticos, con lo cual, analizar el uso de los marcadores de reformulación en el español de Granada puede generar gran expectación por conocer y comprender mejor dicha variedad dialectal.

Asimismo, creemos firmemente en la necesidad de estudiar estas unidades sobre corpus lingüísticos concretos, pues son estos actualmente una de las pruebas más eficaces y naturales para estudiar el lenguaje. De hecho, algunos lingüistas determinan que la lingüística científica debe ser *de corpus* o *con corpus*⁵ (Briz Gómez 2005: 7).

El estudio de la oralidad necesita investigaciones sociolingüísticas de este tipo porque «sólo a través del análisis de interacciones reales entre hablantes es posible encontrar *pruebas internas*⁶ de la función que un determinado recurso conversacional desempeña» (Cortés Rodríguez 1996: 56). Para comprender el funcionamiento del habla espontánea (o semiespontánea), por tanto, es necesario estudiar un corpus y seguir una metodología que potencie las relaciones entre el hablante y el contexto (Cortés Rodríguez 1996: 63).

Aunque en los últimos años han proliferado trabajos sobre el discurso con diferentes planteamientos de alcance general y también bastantes trabajos sobre un marcador o grupo de marcadores, falta una nómina aproximada de marcadores del discurso (Casado Velarde 2002: 280). Creemos que la investigación que presentamos puede dar cuenta, al menos, de cómo funcionan y se distribuyen los marcadores de reformulación, aunque sería muy interesante ampliar los análisis a otras partículas en el futuro, así como a otros mecanismos de reformulación, como pueden ser la repetición o la negación.

Igualmente, es probable que los datos aquí recogidos no sean suficientes para establecer generalizaciones contrastadas sobre el uso de los reformuladores en el español de Granada. Sin embargo, no parece desdeñable la acción de describir el funcionamiento de estos, pues puede constituir una base o punto de partida para lograr en futuros estudios una explicación teórica más general (Briz Gómez 2005: 7-8)

1.3. Objetivos

Somos conscientes de las dificultosas labores a las que habrá de hacer frente nuestro trabajo. En primer lugar, supone una ardua tarea combinar tres disciplinas tan claramente diferenciadas: la Pragmática, por tratarse los marcadores de unidades lingüísticas que modifican el discurso en su contexto; la Dialectología, por centrar nuestro estudio en una variedad diatópica limitada como es el español de Granada; y la Sociolingüística, por poner el foco en los rasgos diastráticos de los hablantes de dicha

⁵ La cursiva es del autor.

⁶ *Ídem*.

variedad (Carbonero Cano & Santana Marrero 2010). En segundo lugar, los estudios de tipo variacionista cuentan con problemas adicionales cuando de cuestiones sintácticas o gramaticales se trata (Cortés Rodríguez 2008: 153), sobre todo cuando se estudian unidades con equivalencia semántica. Y, por último, está el problema de la multifuncionalidad y la polivalencia de los marcadores discursivos, que dificulta la labor de reconocimiento y análisis. Además de esto, dentro del paradigma de los marcadores –dice Llamas Saíz (2010: 222)–, los reformuladores son los más conflictivos, pues «al reformular establecen una conexión y presuponen sintácticamente». Por eso, la mayor parte de los trabajos de este tipo –y también el nuestro– se han hecho a partir de un corpus que recoge el habla de una gran ciudad en un género determinado: la entrevista (Cortés Rodríguez 2008: 157).

Para nuestro estudio tomamos como referencia una serie de trabajos que podríamos dividir en tres grandes grupos: los que analizan los marcadores de un área geográfica concreta, los que examinan la influencia de la variación social en dicho uso, ya sea estudiando varios factores o centrándose en uno específico, y las investigaciones en las que se comparan dos o más lenguas generales. Dentro de cada grupo pueden estudiarse todos los marcadores hallados, un tipo concreto de marcador, como los estructuradores de la información o los conectores, o sus subtipos; o un marcador específico, como el trabajo de Martín Butragueño (2006) sobre el marcador *bueno* o el de San Martín Núñez (2004-2005) sobre *igual*.

Nuestro objetivo principal es estudiar el comportamiento pragmático y la estratificación sociolingüística del empleo de los marcadores reformuladores en una muestra de 54 entrevistas que constituyen el corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) relativo al habla de la ciudad de Granada; es decir, queremos comprobar si en esta variedad dialectal la presencia de unidades de este tipo es muy alta en relación con la variable independiente nivel de instrucción, sobre todo, y si el rasgo edad del hablante determina en menor o mayor medida la intervención de un marcador específico y no otro, como se ha considerado con el marcador *o sea*, asociado, principalmente, a la primera generación (San Martín Núñez 2014; Hernández 2016). También estudiaremos la variable sexo, aunque ya ha dado cuenta de tomar poca relevancia en otros corpus de la red PRESEEA y, específicamente, en el nuestro, al menos en otros fenómenos lingüísticos (Montoro del Arco 2011; Moya Corral y otros 2012).

De manera específica, nos proponemos pequeñas cuestiones o metas que nuestro trabajo estará encaminado también a cumplir:

- Establecer las funciones pragmáticas y expresivas de los marcadores reformuladores en una muestra socialmente estratificada.
- Efectuar un tratamiento cuantitativo y cualitativo del uso de un tipo particular de marcadores discursivos en el habla de Granada.
- Conocer los tipos de reformuladores empleados por los hablantes granadinos en distintos tipos de acto discursivo (narrativo, descriptivo, argumentativo, expositivo y dialogal) y hacer una clasificación de estos.
- Comparar los marcadores encontrados con los presentes en las clasificaciones de otros autores, tratando de establecer si existen nuevos elementos en el paradigma que estudiamos, si otro tipo de marcadores puede ser empleado con este uso por los hablantes granadinos o si se documentan unidades no gramaticalizadas capaces de actuar en estos contextos. Así, por ejemplo, tal como señala Cuartas López (2011: 34), aunque Portolés Lázaro (2014) hace una clasificación de marcadores adaptable al español general, hay casos de unidades que según la comunidad de habla pueden funcionar de una manera u otra.
- Analizar la clasificación de unidades obtenida en relación con los factores sociales sexo, edad y nivel de instrucción, para comprobar si existe o no correspondencia entre sus variantes.
- Detectar si otras variables consideradas de postestratificación influyen directamente en la puesta en marcha de la reformulación por parte de los hablantes. Nos referimos a variables como la diferencia de edad y de estatus entre entrevistador y entrevistado, su grado de cercanía, el origen del hablante y su profesión.
- Comprobar si otros aspectos intervienen en la aparición o no de este grupo de partículas, desde la combinación con otro tipo de unidades y la posición que toma el marcador en la secuencia discursiva, desde un punto de vista lingüístico, como el tipo de acto donde este se integra, desde una perspectiva estilística.

1.4. Hipótesis

Con todo lo expuesto, podemos evidenciar las siguientes hipótesis como punto de partida de nuestra investigación, cuya labor principal se va a centrar en tratar de demostrarlas o refutarlas con el análisis de corpus que llevaremos a cabo.

En primer lugar, parece palpable que las particularidades sociales de los hablantes de una comunidad de habla influyen directamente en el uso que estos hacen de la lengua hablada. Así, estimamos que, en la ciudad de Granada, serán los hablantes con un nivel educativo superior quienes mayor uso hagan de los reformuladores por su alta conciencia lingüística de dejar el discurso claro y fácilmente interpretable para el oyente. Asimismo, consideramos que la edad está directamente relacionada con el empleo de unos marcadores discursivos concretos. De este modo, formas como *o sea*, *bueno*, *total* o *vamos* –propias de la modalidad coloquial– serán características del primer grupo etario, mientras que unidades del estilo de *en fin* y *es decir* o, incluso, otras más complejas, como *de cualquier modo*, *en resumidas cuentas* o *a saber* serán propias de la tercera generación.

En segundo lugar, es evidente que hay otra serie de rasgos, sobre todo de carácter estilístico, que influyen abiertamente en la aparición de los marcadores discursivos. En la ciudad de Granada, será determinante, a nuestro modo de ver, la combinación con otras unidades –conjunciones y marcadores–, la posición en la cadena hablada y el tipo de secuencia discursiva en la que tiene lugar –narrativa, descriptiva, expositiva, argumentativa o dialogal– para que determinados reformuladores sean más propicios en un contexto concreto que otros.

En tercer y último lugar, estamos convencidos de la existencia de partículas en el corpus oral que las clasificaciones tradicionales de marcadores discursivos no suelen incluir en sus inventarios y que actúan en esta situación por tratarse de una muestra representada de la lengua oral improvisada, y en algunos casos puede ser fruto o una realización exclusiva de la comunidad de habla que estudiamos. De esta manera, es posible encontrar el empleo de expresiones poco o nada gramaticalizadas hasta el momento, o al menos con la función que analizamos, y observar así hasta qué punto cumplen las funciones propias de un reformulador.

1.5. Estructura del trabajo

En este apartado describiremos los diez capítulos que va a poder encontrar el lector a lo largo de esta tesis, incluida esta primera parte introductoria en la que hemos querido

soslayar qué nos impulsó a tratar el uso de los reformuladores en el español de Granada desde una perspectiva sociolingüística, al mismo tiempo que hacíamos hincapié en los objetivos e hipótesis sobre las que se asentaba nuestro análisis. A continuación, haremos un seguimiento de las cuestiones metodológicas que nos han guiado a lo largo de esta investigación, presentando la ciudad de estudio, el proyecto en el que nos integramos, esto es, el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), los trabajos del grupo de investigación Estudios del Español Actual, el corpus PRESEEA de la ciudad de Granada y, por último, los pasos que hemos seguido para estudiar estas unidades discursivas.

En segundo lugar, encontramos el capítulo referente al marco teórico de la investigación, que se dividirá en dos grandes bloques. Por una parte, hablaremos de la sociolingüística, y concretamente de la sociolingüística variacionista, y sus aspectos más relevantes, desde su historia básica fundamental, los parámetros sobre los que se cimienta y las variables que contempla. Por otra parte, haremos un recorrido por las cuestiones más relevantes de los marcadores discursivos, incidiendo en su descripción, en la terminología y clasificación que hemos determinado, etc.

En tercer lugar, el capítulo que sigue es el del estado de la cuestión. En él nos centraremos en los aspectos más relevantes de los reformuladores, como objeto específico de nuestro estudio, señalando las unidades que vamos a analizar, cuál ha sido el recorrido que la literatura ha hecho sobre cada una de ellas y las características que se plantean al respecto, como la posición, la combinación con otros elementos y los sentidos contextuales que pueden tomar en determinadas situaciones comunicativas.

Seguidamente, nos adentraremos en el análisis de los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada y distinguiremos un primer apartado general dedicado al uso global de estas partículas en el discurso granadino y, posteriormente, nos centraremos en los tipos de reformulación que habremos determinado en el estado de la cuestión. Los capítulos siguientes irán enfocados a los marcadores más relevantes que hemos encontrado en este sentido. Así dividiremos los reformuladores en: los explicativos *o sea* y *es decir*, que son capaces de tomar hoy otros sentidos en el discurso; los verbos de movimiento *vamos* y *vaya* utilizados para reformular; las marcas de rectificación por excelencia, que provienen de la marcación conversacional, esto es, *bueno* y *hombre*; los recapitulativos *en fin* y *total* y, por último, el empleo de *la verdad* como forma de reformular y reafirmar, a su vez, la veracidad de lo expuesto. En cada uno de ellos, además de comprobar la relación entre su aparición en el discurso y las

variables sociales principales, es decir, el sexo, la edad y el nivel de instrucción, nos preocuparemos, tanto en el apartado general como en cada uno de los reformuladores en particular, de algunas otras variables de carácter lingüístico y estilístico como son la posición en el acto de habla del marcador, la combinación con otras unidades –bien conjunciones o bien otros marcadores–, el tipo de secuencia discursiva en el que hallamos el reformulador, así como otras variables sociales, como el origen del informante, los lugares donde ha vivido, la profesión, la diferencia de estatus, edad y proximidad con el interlocutor y la duración de las entrevistas analizadas.

Finalmente, recogeremos en un último apartado las conclusiones más relevantes respecto al análisis anteriormente descrito y la correspondencia de estos resultados con las hipótesis planteadas inicialmente. Nuestra intención en este bloque es, principalmente, rescatar los datos obtenidos y dar cuenta del nivel de satisfacción en el cumplimiento de los objetivos que habíamos propuesto como base inicial de la tesis.

2. METODOLOGÍA

2.1. Comunidad estudiada

Granada es el nombre de una de las provincias de la Comunidad Autónoma de Andalucía y también el de la capital de dicha provincia, que abarca más de un 50 % del total de su población (Moya Corral 2007: 13).

Esta ciudad, en la que se cierne nuestra investigación, se encuentra en la Vega de Granada, a 685 m. de altitud, 37º 11' de latitud y 3º y 36' de longitud, y está formada por la confluencia de los ríos Genil y Darro y la Sierra Nevada, lo que determina su climatología.

Además, Granada presenta un evidente contraste entre la ciudad alta, concentrada alrededor de las colinas de San Cristóbal, El Albaicín, la Alhambra y los Mártires, y la baja, que se expande al pie de los cerros y es donde se configura el centro del núcleo urbano (Moya Corral 2007: 16).

Según su demografía, es una urbe de tamaño medio en España, pues, como recoge el Instituto Nacional de Estadística, su población es de 232 462 habitantes en la actualidad, aunque al finalizar la recogida de la muestra que vamos a tomar como nuestro corpus de análisis, en 2008, los datos apuntaban a 236 988 habitantes (IEA 2009), con lo cual la población se ha mantenido en unas cifras similares en la última

década, con un leve descenso poco significativo⁷. Aunque es cierto que la ciudad ha perdido peso dentro del conjunto de núcleos urbanos españoles, su población se vio aumentada aproximadamente un 70 % (Moya Corral 2007: 16) a partir de la segunda mitad del siglo XX, pasando de 154 378 a 214 230 habitantes, si bien a partir de los noventa ha ido disminuyendo ligeramente a favor de los municipios del cinturón externo al área metropolitana (Moya Corral 2007: 19).

La ciudad es y ha sido centro de actividades terciarias, pues el factor industrial es muy escaso y el de la agricultura se encuentra en retroceso desde hace décadas (Moya Corral & García Wiedemann 1995: 17; Moya Corral 2007: 16).

En cuanto a su composición, Granada se encuentra hoy estructurada en ocho distritos: Albaicín, Beiro, Centro, Chana, Genil, Norte, Ronda y Zaidín y treinta y seis barrios. La población de estos se distribuye tal como podemos observar en la siguiente tabla:

Distritos	Población	Porcentaje (%)	Representación en la muestra (%)
Albaicín	16 281	5,82	8,51
Beiro	26 590	9,51	10,64
Centro	32 916	11,77	34,04
Chana	27 533	9,84	6,38
Genil	35 028	12,53	6,38
Norte	41 820	14,95	4,25
Ronda	51 740	18,5	6,38
Zaidín	47 731	17,08	23,04

Tabla 1: Distribución de la población al término de recogida de la muestra (Ayuntamiento de Granada 2009)⁸

Otro factor crucial en cuanto a la estructura de la ciudad actualmente son los movimientos migratorios (Moya Corral & García Wiedemann 1995: 22-26). Son destacados, especialmente, los desplazamientos del campo a la ciudad efectuados durante las décadas de 1940 a 1950 y de 1960 a 1970, estancándose en años posteriores

⁷ Estas son las cifras oficiales arrojadas por el Instituto Nacional de Estadística. El Padrón Municipal de Granada, sin embargo, habla de una población de 246.313 personas a día 1 de enero de 2020 y de 279.639 para el año 2008, lo cual ratifica este leve descenso que se ha producido en la ciudad andaluza en los últimos doce años.

⁸ Las cifras se asemejan a las aportadas por Moya Corral para el inicio del proyecto en 2006 (Moya Corral 2007: 19-20).

(Moya Corral 2007: 23). Aun cuando la inmigración rural se ha visto paralizada, la inmigración de población nacida en el extranjero continúa teniendo unos datos relativamente altos (Moya Corral 2007: 25). Además, el área metropolitana ha visto aumentada su influencia al crecer su población, pues se ha producido una expansión residencial, así como cambios en las pautas de ocupación del suelo y movimientos pendulares de la población, según los cuales ahora los municipios alrededor de Granada han crecido y se han convertido en ciudades dormitorio, lo que ha derivado en numerosos desplazamientos y alta densidad de tráfico de esas áreas a la ciudad, así como conexiones como las que establece el metro granadino con los municipios de Armilla, en un extremo, y Maracena y Albolote, en el otro.

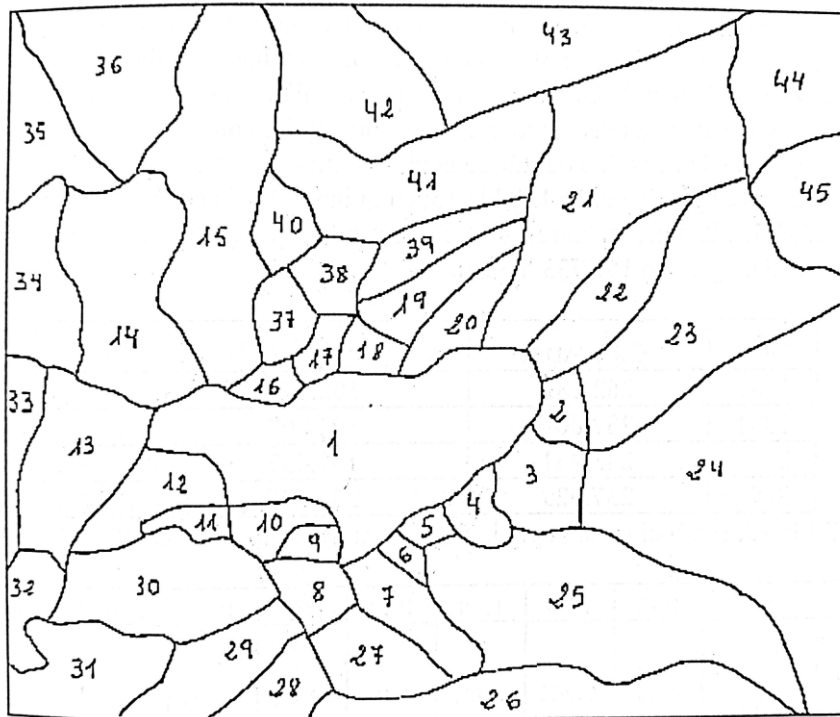


Figura 1: Mapa de la ciudad de Granada y las localidades colindantes que configuran el área metropolitana⁹ (Moya Corral 2007: 29)

En definitiva, establecemos el núcleo urbano de Granada como nuestra comunidad de estudio porque entendemos que existe un consenso entre sus miembros de pertenencia a

⁹ Los números se corresponden con los siguientes municipios: 1. Granada, 2. Dúdar, 3. Pinos Genil, 4. Cenes de la Vega, 5. Huétor Vega, 6. Cájar, 7. La Zubia, 8. Ogíjares, 9. Armilla, 10. Churriana, 11. Cúllar Vega, 12. Vegas del Genil, 13. Santa Fe, 14. Atarfe, 15. Albolote, 16. Maracena, 17. Pulianas, 18. Jun, 19. Alfacar, 20. Víznar, 21. Huétor Santillán, 22. Beas de Granada, 23. Quéntar, 24. Güejar Sierra, 25. Monachil, 26. Dílar, 27. Gójar, 28. Otura, 29. Alhendín, 30. Las Gabias, 31. Malhá, 32. Chimeneas, 33. Chauchina, 34. Pinos Puente, 35. Moclín, 36. Colomera, 37. Peligros, 38. Huevéjar, 39. Nívar, 40. Calicasas, 41. Cogollos Vega, 42. Deifontes, 43. Iznalloz, 44. Diezma, 45. La Peza.

un mismo territorio y prevalece la armonía entre los grupos que la integran (Moreno Fernández 2015: 24), además es evidente que en ella existen una serie de normas sociales de uso compartido (Labov 1972b: 120) y –como añade López Morales (2015: 51)– actitudes lingüísticas comunes hacia su propia variedad y, por tanto, sus propias reglas de empleo.

2.2. PRESEEA

El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) tiene como antecedente «más claro y directo» el proyecto de la norma culta dirigido por Juan Miguel Lope Blanch. No obstante, «sus planteamientos teóricos y sus propuestas metodológicas parten de unas referencias distintas: la sociolingüística urbana de base variacionista» (Moreno Fernández 2009: 104), pues se pretende estudiar el mundo hispánico en su variedad geográfica, pero también social, lo que llevó a incluir, además de hablantes de sociolecto alto, a los de niveles medio y bajo.

El germen del proyecto lo siembra Carmen Silva Corvalán en su ponencia sobre sociolingüística durante el Congreso de la Lengua Española que tuvo lugar en Sevilla en 1992 (Moreno Fernández 2005: 124; Cestero Mancera 2012: 227), que expresa la necesidad de configurar un proyecto sociolingüístico coordinado que permitiera el avance en aspectos relacionados con la variación y el cambio lingüísticos. A partir de ahí, comienzan los primeros acercamientos para redactar unas bases metodológicas principales del proyecto por parte de Francisco Moreno Fernández, uno de sus principales impulsores, junto a la propia Carmen Silva Corvalán, Humberto López Morales o Pedro Martín Butragueño (Moreno Fernández 2005: 124). Así, tras casi una década de preámbulos, los equipos empiezan a surgir y a incorporarse a PRESEEA hacia el año 2000 (*Ídem*).

Desde el punto de vista teórico, el PRESEEA se asienta sobre una serie de principios de carácter sociolingüístico y sociológico, relacionados con aspectos como la concepción del dialecto como identidad de una comunidad de habla, la variabilidad como rasgo inherente a la lengua (Silva Corvalán & Enrique-Arias 2017: 78), la cuantificación como método de análisis y la representatividad de las muestras de habla (Cestero Mancera 2012: 228).

Estos principios, definidos y formulados por Moreno Fernández (2015) son los siguientes:

1. Principio de dialecto: el dialecto es propio de una comunidad de habla.
2. Principio de la comunidad de habla: una comunidad se constituye por un conjunto de hablantes que se identifican como parte de ella, pues comparten al menos una variedad lingüística, unas reglas de uso y una actitud y valoración de las formas lingüísticas que en ella tienen lugar.
3. Principio de la variación lingüística: los usos lingüísticos son variables y esta variabilidad puede venir determinada por elementos internos y externos a la lengua, al mismo tiempo que pueden suceder en cualquier plano del lenguaje— fonético, gramatical, léxico-semántico y pragmático-discursivo—.
4. Principio de la cuantificación: para determinar cuál es la relación entre las variables lingüísticas y sociales se han de emplear métodos de cuantificación.
5. Principio de representatividad: el habla de la muestra debe ser representativa de un grupo social o de una comunidad de habla.

La idea primordial del proyecto es crear un gran corpus sincrónico del español hablado en las principales ciudades de España y América, para describir en profundidad el funcionamiento social de la lengua española en todas sus variedades (Silva-Corvalán 1994: 400) y lo hace tomando conceptos teóricos propios de la sociolingüística y la sociología. Se pretende estudiar cambios en marcha, elementos pragmáticos de distintas variedades, el análisis gramatical del español hablado o la descripción del uso lingüístico en distintos tipos de secuencias discursivas y, al mismo tiempo, facilitar la comparabilidad de los estudios y el intercambio de información entre distintos grupos de lingüistas hispánicos mediante una metodología sociolingüística básica común (Moreno Fernández 1996: 258).

Con esta base común, se busca crear una serie de materiales que puedan ser comparados y faciliten el intercambio científico (Moreno Fernández 1997) entre grupos de investigación diferentes que se interesan por los procesos de variación y cambio lingüísticos en cualquiera de los planos de la lengua. Y es que, precisamente, este proyecto surge de la falta de planificación de proyectos anteriores y procedimientos metodológicos heterogéneos que impedían realizar comparaciones efectivas y rigurosas (Villena Ponsoda & Moya Corral 2005: 190; Cestero Mancera 2012: 227).

Y, para garantizar la metodología común entre todos los equipos, se establece como pesquisa el empleo de la conversación semidirigida (Moreno Fernández 2005: 126; Cestero Mancera 2012: 234), pues este tipo de entrevista ofrece una serie de

oportunidades gramaticales y discursivas de excesiva relevancia para el análisis del lenguaje (Moreno Fernández 2005: 126). Mediante la utilización de un guion previo, y atendiendo a parámetros formales y semánticos, el entrevistador persigue la aparición de cinco tipos de secuencias: dialogal, explicativa-expositiva, descriptivo, narrativa o argumentativa (PRESEEA 2003: 16), que comentaremos más detenidamente al hablar del corpus granadino.

Se consideró, asimismo, que la conversación no debía ser menor a los 45 minutos de grabación y que se debía hacer con el magnetófono o grabadora a la vista del informante, aun cuando este procedimiento podía influir en el comportamiento y expresión del hablante (Cestero Mancera 2012: 230). Además, se planteó la utilización de las convenciones internacionales del proyecto TEI (*Text Encoding Initiative*) para la transcripción de los materiales, utilizando un sistema mínimo de etiquetado establecido por consenso (PRESEEA 2008).

Entre las características que deben cumplir las ciudades que constituyen el proyecto, podemos señalar que se trata de núcleos urbanos –monolingües o bilingües– con una relevancia demográfica en el mundo hispanohablante, ya sea porque presentan una variedad social significativa o porque sus comunidades de habla están íntegramente consolidadas (Moreno Fernández 2005: 127), como ocurre con la ciudad de Granada. Estos núcleos urbanos deben tener una población de más de 100.000 habitantes y constituir una heterogeneidad sociológica suficiente para que la estratificación esté garantizada.

Los informantes escogidos debían formar parte de la comunidad en cuestión, ya fuera porque habían nacido y residido de manera continuada en la ciudad o porque llevaran un tiempo más que razonable para considerarse parte de ella, siempre y cuando su origen lingüístico no fuera excesivamente diferente (Moreno Fernández 1996). Para su elección se seguirá un muestreo por cuotas de afijación uniforme establecido en torno a tres variables de preestratificación –sexo, edad y grado de instrucción–, que permiten el análisis cuantitativo y llevar a cabo una comparación estadística más sencilla entre una muestra y otra. Este divide la población a estudiar en subpoblaciones más pequeñas y procura recoger información de todas ellas (Moreno Fernández 1990: 88). El número de informantes fijo para cada variable dependerá directamente del tamaño de la población estudiada. Si es menor a un millón de habitantes, se escogerá una cifra de 54 informantes, mientras que en el resto de casos será de 72 o 108, según su población (Cestero Mancera 2012: 229).

Otros objetivos específicos fundamentales que se plantea la red panhispánica son (Silva Corvalán 1994: 401; Moreno Fernández 1997: 161, 2009: 104):

1. Indagar en el estado actual de la lengua española hablada, tomando en cuenta sus procesos de variación y cambio, en todos los niveles lingüísticos y en toda su extensión geográfica.
2. Describir desde una perspectiva sociolingüística estos procesos de variación.
3. Identificar los fenómenos de variación lingüística que supongan cambios en marcha en la actualidad.
4. Indicar la forma y uso que los hablantes hacen de la lengua en distintos géneros discursivos.
5. Anotar patrones de variación pragmático-discursivos característicos de cada variedad del español.
6. Recoger estudios gramaticales del español hablado.
7. Compilar materiales del español hablado en núcleos urbanos de diferente tamaño, prestigio e incidencia socioeconómica, lo cual podrá darnos una idea de las diferencias en las normas urbanas según el tamaño de prestigio y la influencia socioeconómica.
8. Recurrir a estos materiales cualquier equipo de investigación para tratarlos y, posteriormente, poder realizar un análisis comparativo. Asimismo, en esta línea, para algunos temas de estudio recurrentes se han creado fichas de análisis comunes para todos los equipos, como las del estudio del presente narrativo, la prosodia o la caída de la /d/ intervocálica¹⁰.

Además, se plantean otros objetivos más concretos y relacionados con las necesidades investigadoras de cada equipo de investigación (Cestero Mancera 2012: 231-232). En el apartado siguiente haremos, precisamente, hincapié sobre los temas que más interés han suscitado en el equipo de Granada, así como de los objetivos y fines que se han planteado desde el proyecto como aplicación de las investigaciones.

¹⁰ En el siguiente enlace <<https://presea.linguas.net/Metodolog%C3%ADa.aspx>> pueden encontrarse las guías de estudios elaboradas hasta el momento. La del estudio de los reformuladores está ahora en edición para su publicación (San Martín Núñez, Rojas Inostroza, Ruiz-González & Córdova Abundis en prensa).

En la actualidad forman parte de este macroproyecto un total de 40 equipos de investigación diferentes¹¹, que han ido incorporándose y configurando cada subcorpus desde 1995 hasta 2010 (Cestero Mancera 2012: 230). Aunque se siguen unas pautas comunes en el tratamiento y el estudio de unos temas u otros, y si bien es cierto que el proyecto plantea unos intereses comunes, los grupos tienen total libertad de análisis y serán los propios investigadores quienes determinen qué estudiar y bajo qué perspectiva¹².

Por eso, no es de extrañar que, en lo referente a los marcadores discursivos, aún haya mucho trabajo por hacer, pues las investigaciones que se manejan se reducen a un puñado de núcleos urbanos, como Sevilla (Santana Marrero 2015b), La Habana (Perdomo Carmona 2020), Monterrey (Flores Treviño 2019) Buenos Aires (Borzi Consentino 2019), Caracas (Guirado Zapata 2019a) y Santiago de Chile (San Martín Núñez y Guerrero González 2016).

Asimismo, la adscripción al proyecto es voluntaria, únicamente hay unas bases mínimas que cada equipo debe cumplir para poder formar parte del mismo, tales como la disposición de recursos materiales, humanos y económicos para efectuar la investigación, garantizar la viabilidad de los estudios a desarrollar, así como aceptar las bases metodológicas fundamentales de PRESEEA (Moreno Fernández 2009: 106). Además, el punto geográfico de investigación es la ciudad, no se permite «otro tipo de entidad administrativa o geográfica (comarca, región, provincia, departamento, país)» (*Ídem*). No es necesario, en cambio, que constituya la capital del país o que su ubicación geográfica sea central dentro de este (Morero Fernández 2009: 107).

No es incompatible con estas bases metodológicas fundamentales la ampliación o adaptación de las circunstancias de cada ciudad, ya que cualquier otro análisis o técnica de recogida de material puede ser interpretada como complementaria al resto del corpus, que sí debe cumplir los parámetros mínimos para garantizar la futura comparabilidad. Algunos cuestionarios complementarios que se han planteado son los

¹¹ Los equipos se distribuyen en las siguientes universidades, españolas y americanas: Alcalá de Henares, Barcelona, Cádiz, Granada, Las Palmas de Gran Canaria, Lérida, Madrid, Málaga, Oviedo, Palma de Mallorca, Santander, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia y Zaragoza, y Asunción, Barranquilla, Bogotá, Buenos Aires, Cali, Caracas, Cartagena de Indias, Cípolletti, Culiacán, Guadalajara, Guatemala, La Habana, Lima, Medellín, Mérida (México), Mérida (Venezuela), Mexicali, México, Monterrey, Montevideo, Nueva York, Pereira, Puebla, Quito, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Tijuana, Tunja, Valledupar y Valparaíso.

¹² El proyecto contempla que se pueda aumentar el número de informantes, realizar grabaciones en contextos diferentes, trabajar con grupos de edades distintos o incluir variables de postestratificación, como el nivel de ingresos, la profesión o el ocio.

relativos a las formas de tratamiento que, según la urbe considerada, tendrá unas características u otras (PRESEEA-Bogotá & Molina Martos 2012).

Al fin y al cabo, el proyecto se construye sobre una base multidisciplinar, pues se centra en la dialectología social que combina varias disciplinas de la lingüística (interna y externa) y emplea los métodos analítico y experimental, esto es, el análisis sociolingüístico, la lingüística de corpus y la lingüística experimental (Waluch-De la Torre 2018).

Además, una de sus tareas fundamentales es proporcionar una muestra del corpus de PRESEEA al *Corpus del español del siglo XXI*, de la Real Academia Española, así como una muestra mínima de 18 informantes en la página del propio PRESEEA de los corpus que se fueran concluyendo. También cabe soslayar la pretensión de la red panhispánica de configurar un servicio de comunicación sociolingüística, denominado Centro de Información y Materiales Sociolingüísticos (CIMAS), con sede y coordinación en la Universidad de Alcalá de Henares (Moreno Fernández 1996, 1997). Se pretendía almacenar en él los trabajos realizados e integrados dentro del marco PRESEEA, por lo que estaría en continuo mantenimiento (Cestero Mancera 2012: 233).

Las principales funciones del centro son (Pose Furest 2011: 78):

- Establecer contactos con los grupos que mostraran interés en participar en el macroproyecto.
- Distribuir información sobre la metodología sociolingüística que ha de tenerse en consideración en la composición de cada subcorpus.
- Prestar auxilio técnico y metodológico a los investigadores que lo necesiten.
- Recibir materiales y prepararlos para su redistribución al resto del proyecto.
- Reunir los materiales con cierta uniformidad para su manejo y comparabilidad.

Además, a pesar de que la finalidad básica del proyecto es la investigación, no deja de ser recurrente el empleo de los materiales y su análisis correspondiente para trasladarlo a otro tipo de disciplinas lingüísticas, ya sean sincrónicas, como la lingüística aplicada, para la que el macrocorpus supone un conjunto de materiales que precisan el conocimiento lingüístico que manejamos del español e invertir esta información en posibles aplicaciones como los asistentes de voz, tan de moda actualmente; la lingüística descriptiva, pues muestran los procesos de variación lingüística de nuestra

lengua; los estudios de lenguas en contacto, que dan constancia de la transferencia mutua entre ellas; la dialectología, pues aporta información sobre las diferencias entre la estratificación lingüística en las ciudades, frente a otros corpus de carácter rural, como el COSER¹³; y la enseñanza de idiomas, ya que los materiales pueden ayudarnos a aportar el conocimiento idóneo en cada variedad y en cada situación contextual; o diacrónicas, como la historia de la lengua, puesto que obtener conocimiento sobre su estado actual permite observar qué cambios están en marcha, pero también cuáles han concluido (Moreno Fernández 2005: 115).

En definitiva, PRESEEA es uno de los proyectos con mayores dimensiones en la actualidad, pues es un proyecto altamente ambicioso, que no ha dejado de crecer desde su origen en los años noventa. Los corpus lingüísticos parecen la forma más eficaz de recoger y definir datos fiables, de ahí el crecimiento en la última década de esa disciplina que se ha denominado «lingüística de corpus» y que, en palabras de Rocío Caravedo, se entiende como «todo enfoque u orientación lingüística que considere fundamental para el estudio del lenguaje el valerse de un conjunto de textos de considerable dimensión, tomados de la realidad del habla para cualquier tipo de indagación y en cualquiera de las dimensiones analíticas de la estructura de una lengua» (Caravedo Barrios 1999: 17). Además, esto se hace especialmente patente en las variedades de la lengua española de Andalucía (Villena Ponsoda & Moya Corral 2005), como la que aquí nos ocupa.

2.2.1. PRESEEA-España

Dentro de la red PRESEEA de España se creó un proyecto coordinado entre los equipos de investigación existentes, a partir de las I Jornadas de Sociolingüística Hispánica, celebradas en 2003 en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se planteó la necesidad de mejorar el proceso de investigación para evitar el aislamiento, el individualismo y la escasa eficacia en la transferencia de resultados (Gómez Molina 2008: 308). El primero, el Proyecto coordinado *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas, Lleida, Granada, Madrid-Alcalá, Málaga y Valencia* (HUM2004-06052-C06-00), patrocinado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (I+D+i) (2004-2007), surge en 2004 y fue dirigido por el profesor José Antonio Gómez Molina de la

¹³ El Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER) es un corpus dialectal que toma los principios de la dialectología tradicional, esto es, entrevista informantes rurales, mayores, de escasa escolarización y naturales del lugar estudiado. Su metodología es la entrevista semidirigida y se tratan en ella, sobre todo, temas relativos al campo. Hasta la fecha se han encuestado 2.248 hablantes.

Universidad de Valencia. La propia coordinación favorecía la celebración de reuniones anuales de trabajo y la proposición de nuevas actividades y la comparación de resultados que se hubieran ido obteniendo de manera progresiva.

El siguiente proyecto fue el *Estudio sociolingüístico del corpus del español de Granada, Las Palmas de Gran Canaria, Madrid-Alcalá, Málaga, Sevilla y Valencia* (HUM2007-65602-C07-00), subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (I+D+i) (2007-2010). En él, Lleida se vio obligada a abandonar la red por la escasez de investigadores que participaran en él y el de Sevilla lo dejó a medio camino por no poder continuar con el ritmo de los grupos que ya llevaban años trabajando, pero se reincorporará pronto, en el proyecto coordinado *Patrones sociolingüísticos del español de España* (PASOS) (FFI2011-29189-C05), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (I+D+i) (2012-2015). Los últimos dos proyectos en vigor son el proyecto coordinado *Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos del español de España* (ECOPASOS) (FFI2015-68171-C5-P), gracias a la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (2016-2019) y el actual Proyecto AGENDA 2050, Procesos de variación y cambio espaciales y sociales, (PID2019-104982GB-C53), patrocinado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2020-2024), que, a diferencia de los anteriores, no incluye al grupo de Las Palmas de Gran Canaria.

Los grupos que han integrado esta coordinación dentro de la amplia red de PRESEEA se han comprometido a reunirse de manera anual en sesiones a las que acude al menos un miembro de cada proyecto, para revisar, comparar y presentar tareas y repartir funciones de coordinación. Con el resto, se llevan a cabo encuentros en congresos de gran envergadura como la ALFAL y ALFALITO (talleres o congresos suplementarios de la ALFAL), así como otros encuentros donde se dedica una sección exclusiva a PRESEEA, como el Congreso de Lingüística General, celebrado bienalmente.

2.2.2. PRESEEA de Granada

El interés por el habla de Granada surge mucho antes de la mismísima concepción de PRESEEA. El grupo Estudios del Español Actual nace en 1995 con una doble vertiente investigadora y social, relacionada esta última con la transferencia de conocimientos. Durante más de una década una forma de plasmar este conocimiento a la sociedad fue la organización y celebración de las Jornadas sobre Lengua Española y su Enseñanza, que se celebraron hasta 2012. Las principales líneas de investigación del grupo son la

sociolingüística, la fonética, la lexicología, la sintaxis, la pragmática y, como hemos indicado, la enseñanza de lenguas.

Los primeros análisis del habla de Granada aparecen a propósito del Proyecto *Estudio Sociolingüístico del Habla de Granada* (HAGA)¹⁴, que recoge las conversaciones de 117 informantes repartidos en cuatro redes sociales; y Proyecto del habla culta granadina, cuyos materiales están adscritos al Proyecto para el estudio coordinado de la Norma Culta Hispánica (Salvador Salvador & Águila Escobar 2006).

El proyecto HAGA sigue la metodología del grupo VUM de Málaga¹⁵. Las entrevistas se constituyen de conversaciones dirigidas, con el investigador participante, y la creación de cuatro redes sociales con un total de 115 informantes (Villena Ponsoda & Moya Corral 2005: 191). Estas cuatro redes se ubican dos de ellas en el Albaicín y dos en el Zaidín. Además, se incorporó en él otro corpus de varias localidades de la provincia granadina, esto es, Alhama de Granada, Moraleda de Zafayona y Ventorros de Balerna) con 132 informantes más (Villena Ponsoda & Moya Corral 2005: 192).

Posteriormente, surgió el Proyecto de Investigación sobre la Formación de Dialectos (FORDIAL)¹⁶, desarrollado conjuntamente entre equipos de investigación de Málaga y Granada. Se basa, principalmente, en el estudio de la formación de variedades lingüísticas en contacto, a raíz de los procesos de inmigración que se produjeron en las décadas 50 y 60 de las zonas rurales a las urbanas (Villena Ponsoda y otros 2003: 607), así como la actitud y condiciones sociológicas a las que se enfrentan estos hablantes en contacto (Villena Ponsoda y otros 2003: 608). Se perseguía con él investigar en estas dos ciudades andaluzas los procesos de nivelación y de coinización (Villena Ponsoda 2001).

Se combinaron en él los procedimientos reticulares de los proyectos VUM y HAGA. Es decir, se llevaron a cabo 216 entrevistas, divididas en tres submuestras: 72 rurales, 72 hablantes que realizan diariamente el traslado del pueblo a la ciudad y 72 hablantes ya instalados en la ciudad. Las entrevistas tenían una duración media de 30

¹⁴ Proyecto HAGA, *Estudio Sociolingüístico del Habla de Granada*, 1995-1998 (PB94-1467-CO2-02), compuesto por Juan Antonio Moya Corral (investigador principal) y José María Chamorro Martínez, María del Mar Espejo Muriel, Emilio José García Wiedemann, Julio Iglesias Ussel, María Isabel Montoya y Alfonso Palma Reyes.

¹⁵ El grupo de investigación Vernáculo Urbano Malagueño (VUM) está dirigido por el profesor Juan Andrés Villena Ponsoda y desde 1993 realiza trabajos que giran en torno a las variedades lingüísticas de la ciudad de Málaga, en cualquier de los planos de la lengua.

¹⁶ Proyecto FORDIAL-Granada, *Contacto de variedades y la formación de nuevos dialectos de Granada*, 2000-2003, integrado por Juan Antonio Moya Corral (investigador principal) y Emilio José García Wiedemann, María Dolores Martínez Moya y José María Chamorro Martínez.

minutos y, a diferencia de las realizadas en otros proyectos, podían efectuarse a dos hablantes a la vez (Villena Ponsoda & Moya Corral 2005: 72). El procedimiento que se realizó para escoger a los individuos de la muestra fue el conocido como «bola de nieve», que utiliza las redes sociales de los informantes para, a su vez, conseguir otros informantes al preguntar por conocidos que pudieran ser también entrevistados (Hammersley & Atkinson 1995: 135) y que facilita obtener *a posteriori* información reticular y complementaria (Villena Ponsoda y otros 2003: 623).

Se analizaron las muestras en búsqueda de procesos de convergencia y divergencia dialectal de los hablantes, tomando como variable independiente el tiempo de estancia en la ciudad, además de otras más comunes como la edad, el nivel educacional o el sexo (Villena Ponsoda y otros 2003: 608).

Los proyectos siguientes, a partir de 2004, surgen a raíz de que el grupo Estudios del Español Actual comience su andadura en la red panhispánica PRESEEA, aunque ya en el XI Congreso Internacional de la ALFAL en julio de 1996 en Las Palmas de Gran Canaria, había mostrado su deseo de adherirse al macroproyecto. Esto se hará efectivo con la concesión del *Proyecto del Estudio sociolingüístico del español de Granada* (ESEGRA)¹⁷, que forma parte de un proyecto coordinado entre la ciudad andaluza y Las Palmas de Gran Canaria, Lleida, Madrid-Alcalá, Málaga y Valencia, como ya hemos anunciado más arriba, y cuyo fin principal era incorporar estas ciudades al PRESEEA.

Granada, a pesar de ser una de las últimas urbes en incorporarse, mostró pronto un claro «entusiasmo» y «capacidad de trabajo» que le permitieron presentar los materiales a un ritmo muy similar que el de los grupos más avanzados (Moya Corral 2008: 16). Dichos materiales fueron recopilándose y publicándose, según el nivel de instrucción de los informantes, en tres volúmenes semejantes, donde el investigador principal, el profesor Juan Antonio Moya Corral, y el resto del equipo daban cuenta de los pasos y decisiones alcanzados hasta la conclusión del corpus (Moya Corral 2007, 2008, 2009).

Los sucesivos proyectos continúan el legado de este inicial. El proyecto *Estudio Sociolingüístico del Corpus del Español de Granada* (ESCEGRA)¹⁸ sirvió para terminar

¹⁷ Proyecto ESEGRA, *Estudio Sociolingüístico del Español de Granada*, 2004-2007 (Ref.: HUM2004-06052-C06-05), compuesto por Juan Antonio Moya Corral (investigador principal), María Jesús Bedmar Gómez, Emilio José García Wiedemann, Esteban T. Montoro del Arco, Marcin Sosiński y María Concepción Torres López.

¹⁸ Proyecto ESCEGRA, *Estudio Sociolingüístico del Corpus de Español de Granada*, 2007-2010 (Ref.: HUM2007-65602-C07-04/FILO), integrado por Juan Antonio Moya Corral (investigador principal) y

la recogida y la publicación del corpus granadino, así como para iniciar las primeras publicaciones sobre los estudios amparados en las entrevistas ya transcritas, mientras que los proyectos PASOS¹⁹, ECOPASOS²⁰ (Patrones Sociolingüísticos y Estudio Complementario de los Patrones Sociolingüísticos) de Granada y, ahora, el Proyecto AGENDA2050²¹ continúan la larga estirpe de trabajos de investigación en torno al corpus granadino.

Así, entre los trabajos que ha desarrollado hasta ahora el grupo de investigación con el corpus de PRESEEA, encontramos estudios de carácter fonético (Cruz Ortiz 2018; Fernández de Molina Ortés 2018; López Moreno 2018; Moya Corral 2012, 2016; Moya Corral & García Wiedemann 2009; Moya y otros 2012, 2014; Moya Corral & Sosiński 2015; Tejada Giráldez 2011, 2012, 2015; Villena Ponsoda y Moya Corral 2016), morfológico (Bedmar Gómez & Pose Furest 2008; El Imrani & Mendecki 2012; Manjón-Cabeza 2012a, 2012b, 2016, 2017; Montes Bermúdez 2019; Quing 2017; Sosiński 2010, 2011a, 2011b, 2011c, 2012; Waluch-De la Torre 2012), sintáctico (Granados Romero 2019; Linde-Usiekniewicz & Szewczyk 2012; Montoro del Arco 2017; Manjón-Cabeza, Pose Furest y Sánchez García 2016, 2017; Moya Corral 2011; Pose Furest 2011, 2012, 2018; Vivo Baeza 2017), léxico-semánticos (Pablo Núñez 2018; Popek-Bernat 2012; Sánchez García 2018; Tianle 2017), pragmático-discursivo (Montoro del Arco 2010, 2011, 2012; Martín García 2016, 2017, 2018a, 2018b; Mohamed Mahgoub 2010; Bedmar Gómez 2007; Castañeda González 2019; Jaskot

Emilio José García Wiedemann, Elisabeth Melguizo Moreno, Esteban T. Montoro del Arco, Marcin Sosiński y María Concepción Torres López.

¹⁹ Proyecto PASOS-Granada, *Patrones Sociolingüísticos del Español de Granada*, 2011-2015 (Ref.: FFI2011-19189-C05-05). Estaba constituido por Juan Antonio Moya Corral (investigador principal), Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Esteban T. Montoro del Arco, Francisco José Sánchez García, Marcin Sosiński, Edyta Waluch-De la Torre y Francisca Pose Furest.

²⁰ Proyecto ECOPASOS, *Estudio complementario de los Patrones Sociolingüísticos del Español de España*, 2016-2019 (Ref.: FFI2015-68171-C5-2-P). Se compone de Antonio José Manjón-Cabeza Cruz (investigador principal), Juan Antonio Moya Corral, Esteban T. Montoro del Arco, Marcin Sosiński, Francisco José Sánchez García, Edyta Waluch-De la Torre, Francisca Pose Furest (investigadores) y Elena Fernández de Molina Ortés, Rocío Cruz Ortiz, Natalia Ruiz González y Lorena Martín García (equipo de trabajo).

²¹ Proyecto AGENDA2050, *El español de Granada: procesos de variación y cambio espaciales y sociales*, 2020-2022 (Ref.: PID2019-104982GB-C53) integrado por Antonio Manjón Cabeza-Cruz y Francisco José Sánchez García (investigadores principales), Gonzalo Águila Escobar, Carmen Ávila Martín, Marcin Sosiński, Edyta Waluch-De la Torre, Elena Fernández de Molina Ortés (investigadores) y Anna Zholobova, Mercedes Soto Melgar, Francisca Pose Furest, María de la Sierra Tejada Giraldez, Esteban Montoro del Arco, Juan Antonio Moya Corral, María Clauda González Rátiva, Irania Malaver Arguinzones, Lorena Martín García, Radka Svetozarovova, Natalia Ruiz González y Rocío Cruz Ortiz (equipo de trabajo). Este proyecto se ha coordinado junto a los respectivos grupos de PRESEEA de las Universidades de Alcalá de Henares, Málaga y Sevilla.

2012; Jiménez Morales 2016; Ruiz-González 2018b, 2019b, 2020a, 2020b, 2021a, 2021b) y de lingüística aplicada (Adamczyk 2018; Ruiz González 2019c).

Los resultados obtenidos se han mostrado en multitud de congresos de carácter nacional e internacional y, sobre todo, a nivel local podemos destacar las Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza, que hemos comentado anteriormente, o las Jornadas sobre el andaluz, que se han venido desarrollando desde 2017, para dar cuenta de los últimos avances en torno al estudio de las hablas andaluzas y a las que suelen acudir investigadores de distintas universidades, así como decenas de estudiantes.

2.2.2.1. Objetivos del PRESEEA-Granada

El objetivo principal del grupo de Granada, dentro de cada uno de los proyectos I+D+i que le han sido concedidos, encontramos el análisis de la convergencia y divergencia de la variedad granadina del español «en el espacio multidimensional geográfico, socioestilístico y diacrónico (tiempo real y tiempo aparente)» (Waluch-de la Torre 2018: 13) y el estudio de sus variedades intermedias. Asimismo, algunas de las metas que se han pretendido conseguir a lo largo de los dieciséis años que lleva el grupo Estudios de Español Actual inmerso en la red PRESEEA, podemos destacar las siguientes (Waluch-de la Torre 2018: 16):

- Conocer las principales líneas de evolución de la lengua española en la ciudad de Granada, en cualquiera de sus niveles –desde el fonético hasta el pragmático-discursivo. De hecho, en este paradigma, el macroproyecto se interesa por una multitud de temas que abarcan el intercambio de turnos de habla²², la interrupción y la producción de apoyos, la estructura de la información, la atenuación y la intensificación, la aparición de signos paralingüísticos como los silencios, los marcadores discursivos, la reformulación, el uso de la ironía, los recursos para expresar acuerdo y desacuerdo, la expresión de la impersonalidad, la cortesía y descortesía, etc. (Cestero Mancera 2012: 233).

²² Seguimos el sistema de unidades del grupo Val.Es.Co., que distingue entre la unidad máxima monológica, la *intervención*, que se diferencia por tener un emisor distinto cada vez y porque puede avanzar el tema del discurso, constituyendo en ocasiones distintos *turnos de habla*, y la unidad mínima dialógica, el *intercambio*. En medio encontramos unidades superiores como el *diálogo*, compuesto por dos o más intercambios, y la *secuencia dialógica*; e inferiores, como el *acto*, que representa por sí misma una acción comunicativa y puede aislarse, y el *subacto*, la unidad informativa mínima en que se puede fragmentar un acto (Briz Gómez & Pons Bordería 2010: 329-331). A pesar de que este modelo nace para describir la conversación coloquial, el propio grupo Val.Es.Co. señala su posible aplicación a otros géneros discursivos, como la entrevista (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co. 2014).

- Analizar el desarrollo de la variación geolingüística y sociolingüística en la población estudiada.
- Aportar datos empíricos a la teoría general de la variación y el cambio lingüísticos.

Asimismo, de cara al futuro, y siguiendo las premisas establecidas por otros equipos de investigación, al tratarse de un proyecto coordinado, se han prefijado nuevos objetivos, como (Waluch-De la Torre 2018: 23-24):

- Analizar los cambios lingüísticos en tiempo real, ya sea con comparaciones de corpus anteriores o de otros núcleos urbanos recogidos en los últimos años.
- Considerar la arqueología lingüística, comparando bancos de datos y documentos de fuente sonora producidos en emisiones de radio y televisión, reportajes, etc.
- Comparar desde un punto de vista sociolingüístico los datos de PRESEEA con otras muestras de hablantes, nativos o no, como las que desarrolla el propio grupo dentro del proyecto PALER²³, que se constituye por cinco subcorpus de 30 informantes cada uno procedentes de Ecuador, Guinea Ecuatorial, Polonia, Rumanía y Marruecos, respectivamente. Con él se pretende también estudiar el nivel de integración reticular y la actitud de estas comunidades inmigrantes hacia la variedad granadina.
- Analizar fenómenos sociopragmáticos, como el tabú, la atenuación, la intensificación, los marcadores discursivos, etc.
- Investigar las actitudes y creencias lingüísticas, dentro de la red del proyecto PRECAVES XXI²⁴.

²³ *Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (PALER-GR)*, financiado por la Junta de Andalucía-FEDER (B-HUM-268-UGR18). Sus investigadores principales son Antonio Manjón-Cabeza Cruz y Esteban Montoro del Arco (Universidad de Granada) y forman parte del equipo los profesores Marcin Sosiński, Elena Fernández de Molina Ortés, Edyta Waluch-De la Torre (investigadores) y el doctor Juan Antonio Moya Corral, las doctoras Francisca Pose Furest, María de la Sierra Tejada Giráldez y Rocío Cruz Ortiz y las colaboradoras Lorena Martín García, Natalia Ruiz González, Ángela Castañeda González y Esther Oyono (equipo de trabajo).

²⁴ *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI*, dirigido por los profesores de la Universidad de Alcalá de Henares, Ana María Cestero Mancera y Florentino Paredes García, que surge en paralelo a PRESEEA y toma buena parte de sus condicionantes metodológicos.

2.2.2.2. Muestra del equipo de Granada

La muestra del corpus granadino se ha elaborado a partir de la muestra tipo propuesta por PRESEEA. El muestreo es representativo del universo que sirve de base al estudio sociolingüístico (Cestero Mancera 2012: 229). Se trata, como hemos expuesto, de un muestreo por cuotas de afijación uniforme en el cual se divide el universo relativo en estratos según las tres variables sociales anteriormente señaladas: sexo, edad y nivel de instrucción (tabla 2).

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	3	3	3	3	3	3	18
Nivel medio	3	3	3	3	3	3	18
Nivel bajo	3	3	3	3	3	3	18
Total	9	9	9	9	9	9	54

Tabla 2: Distribución de los informantes según las variables edad, sexo y nivel de instrucción

La ventaja que ofrece este muestreo frente al de tipo aleatorio o probabilístico recae en que posibilita la comparación entre estratos y muestras diferentes (Moya Corral 2007: 42). La elección de tres informantes por cada una de las celdas equivale a un total de 54 informantes entrevistados, uno por cada 4.406 habitantes en una ciudad con 237 929 habitantes –193 175 de más de 20 años–, o, lo que es lo mismo, un 0,0279 % de la población estudiada. Por tanto, se supera el porcentaje recomendado por Labov (1966: 170-171) de 0,025 % para una muestra representativa en un trabajo de corte sociolingüístico. En cuanto al tamaño de la muestra, Hernández Campoy y Almeida Suárez (2005: 60) señalan que

un excesivo número de informantes puede resultar redundante, ralentizar innecesariamente un estudio e, incluso, hacerlo inmanejable, y, por el contrario, extraer conclusiones y formular generalizaciones sobre un número bajo de informantes puede ser también muy arriesgado.

El número de entrevistas –54 en este caso– se ajusta a los parámetros que establece el proyecto para los núcleos urbanos de menos de un millón de habitantes.

Estas se distribuyen de la siguiente manera:

- 3 hombres y 3 mujeres jóvenes (de 20 a 34 años) con estudios superiores.
- 3 hombres y 3 mujeres adultos (de 35 a 54 años) con estudios superiores.
- 3 hombres y 3 mujeres mayores (de 55 años o más) con estudios superiores.

Y el mismo esquema se establece para los hablantes con nivel educativo medio y bajo.

2.2.2.3. Variables de preestratificación

La relación entre los hablantes y sus características sociales determina comportamientos lingüísticos claramente diferentes.

La sociolingüística suele considerar el sexo, la edad, la raza o etnia, la clase socioeconómica y la educación, aunque cada investigación se centra en las que le resulta más rentables (Moreno Fernández 1990: 114).

Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 108) distingue entre *variables adscritas* y *variables adquiridas*. Las primeras son inherentes a la persona, como el sexo, la edad o la raza, y las otras sí pueden modificarse, tales como el nivel educativo, la clase social o la profesión.

Específicamente, el sexo, la edad y el nivel de instrucción son las variables más significativas en las sociedades occidentales, por eso son las que el proyecto ha tomado como principales a la hora de seleccionar a los informantes de la muestra.

2.2.2.4. Variables de postestratificación

El equipo de Granada ha añadido a las variables ya mencionadas otras de postestratificación, que ayudan a determinar más específicamente la clasificación de los hablantes, pues con ellas «se pretende tener información no solo del sujeto investigado, sino también de su entorno familiar, dado que puede influir en el estatus sociocultural del informante» (Moya Corral 2007: 45-46). Así, se han empleado variables psicológicas como el grado de contacto del hablante con los medios de comunicación, y variables reticulares referentes a los modos de vida del informante, así como otras cuestiones como la relación entre este y el entrevistador, por ejemplo.

El equipo granadino las seleccionó recogiendo información en un cuestionario posterior a la entrevista, que supone un compendio de los empleados por los grupos malagueño y granadino en los proyectos HAGA y FORDIAL (Moya Corral 2007: 45). A continuación, podemos observar el modelo de cuestionario realizado (figura 2).

Los reformuladores en el español de Granada

CUESTIONARIO SOCIOLOGICO Y RETICULAR

1. Número del sujeto _____
 2. Sexo _____
 3. Edad (en años) _____
 4. Años de estudio _____
- Calcular si no se obtiene una respuesta precisa
- Observaciones (ofrezca detalles sobre el contenido de los estudios y su duración):
5. Nivel educacional (marcar la opción correcta):
 0. Sin estudios
 1. Primaria (4 años)
 2. Escuela completa
 3. Bachillerato, COU
 4. Escuela Universitaria
 5. Universidad
- Observaciones (indicar detalles complementarios que precisen la opción elegida):
6. Ingresos (marcar)
 0. Hasta 513 euros
 1. De 514 a 800 euros
 2. De 801 a 1200 euros
 3. De 1201 a 1700 euros
 4. Más de 1700 euros
- (Tendremos que decidimos por uno de estos dos)
7. Barrio de residencia _____
8. Edad de llegada a la ciudad (años):
 9. Tiempo de residencia en la ciudad (años):
 10. Ocupación. Indique y/o describa su ocupación actual. Si está parado indique la última.
Observaciones (indique detalles sobre la ocupación):
 11. Ocupación del padre. Id. Observaciones (indique detalles sobre la ocupación):
 12. Ocupación de la madre. Id. Observaciones (indique detalles sobre la ocupación):
 13. Años de estudios del padre:
Indique, si lo sabe, la opción que corresponda a la pregunta 5.
 14. Años de estudios de la madre.
Indique, si lo sabe, la opción que corresponda a la pregunta 5.
 15. Rodee con un círculo en qué posición de la siguiente escala se sitúan usted y su familia por los ingresos:

0 1 2 3

 16. Exposición a los medios de comunicación. Marque o rodee con un círculo el número que corresponde a la opción que más se acerque a sus características.

Libros Periódicos TV Radio

Nota: El entrevistador puede dar detalles sobre el tipo de programa, con ejemplos ilustrativos sobre a qué se refiere con "periódico local", "programa cultural en radio", etc.

Introducción y metodología

Libros al año	0	1	2	3	4
	Ninguno	Alguno	Más de cinco	Más de diez	Más de veinte
Periódicos locales	0	1	2	3	4
	Nunca	Alguna vez	Al menos un día a la semana	Varios días a la semana	Todos los días
Periódicos nacionales	0	1	2	3	4
	Nunca	Alguna vez	Al menos un día a la semana	Varios días a la semana	Todos los días
Programas de TV: noticias, documentales	0	1	2	3	4
	Nunca	Alguna vez	Al menos un día a la semana	Varios días a la semana	Todos los días
Programas de radio: noticias culturales	0	1	2	3	4
	Nunca	Alguna vez	Al menos un día a la semana	Varios días a la semana	Todos los días
Programas de TV: noticias del corazón y similar	0	1	2	3	4
	Nunca	Alguna vez	Al menos un día a la semana	Varios días a la semana	Todos los días

17. Matrimonio. ¿Está casado o tiene pareja estable?

18. Su pareja, ¿nació en la misma localidad que usted? Si no es así, indique dónde nació:

19. Modo de vida [a rellenar por el encuestador]

1. Unidad primaria de producción (agricultura, pesca, pequeños servicios). Relaciones cooperativas entre compañeros de profesión. Familia implicada en la producción. Autoempleo. Escaso tiempo libre, cuanto más se trabaja, más se gana. Redes sociales estrechas. Rasgo ideológico: LA FAMILIA
2. Empleo en un sistema de producción que no es controlado por los trabajadores. Se trabaja para ganar un sueldo y poder disfrutar de períodos de tiempo libre. Relaciones laborales separadas del ámbito familiar. Cierta movilidad laboral. Redes estrechas de solidaridad con los compañeros y los vecinos. Rasgo ideológico: EL OCIO
3. Profesión cualificada, capaz de controlar la producción, de dirigir los trabajos de otras personas. Tiempo de vacaciones dedicado al trabajo. Se trabaja para ascender en la jerarquía y adquirir más poder. Actitud competitiva con los colegas. Rasgo ideológico: EL TRABAJO

20. Información sobre los participantes en la entrevista:

1. Referencia del interlocutor
2. Nombre del entrevistador

21. Roles y relaciones entre los interlocutores

- | | |
|---------------|---|
| 1. Familiares | 5. Conocidos |
| 2. Amigos | 6. Relación surgida durante la entrevista |
| 3. Vecinos | 7. Otros |
| 4. Compañeros | |

Figura 2: Cuestionario con los temas básicos que se han seguido en las entrevistas

Podemos ver que entre las variables sociales encontramos el sexo, la edad y el nivel de instrucción –determinadas por PRESEEA– y el barrio, la ocupación y el nivel de estudios de los progenitores, así como el nivel de ingresos de los informantes. Entre las variables psicológicas, destacamos el grado de contacto o exposición del hablante a los medios de comunicación y entre las variables reticulares, los modos de vida y los roles y relaciones entre el informante y el entrevistador (Moya Corral 2007: 46).

También se ha elaborado una ficha técnica para identificar a cada informante, como la que encontramos a continuación (figura 3).

FICHA TÉCNICA	
1.	Código del informante: GRAN-H13-02
2.	Fecha de grabación: 03-03-05
3.	Lugar de la grabación: casa de la entrevistadora
4.	Duración de la grabación: 31'02''
5.	Observaciones sobre la entrevista (ruidos, incidencias, etc.):
6.	Audiencia: ninguna
7.	Entrevistadora: M ^a Jesús Vílchez Bedmar
8.	Datos de la entrevistadora: M13
9.	Relación Entrevistador/Informante:
a.	Formalidad (tenor y estatus): igualdad
b.	Formalidad (tenor y edad): igualdad
c.	Formalidad (tenor y grado de proximidad): amigo
10.	Datos personales del informante:
a.	Origen: Granada
b.	Otros lugares donde ha vivido: Granada
c.	Edad: 25
d.	Barrio: Zaidín
e.	Grado de instrucción: universitario
f.	Profesión: Profesor de Educación Primaria
g.	Modo de vida: 2
h.	Observaciones:
11.	Transliteración: Francisca Pose Furest
12.	Revisión 1 ^a : Esteban Tomás Montoro del Arco
13.	Revisión 2 ^a : Juan Antonio Moya Corral
14.	Revisión 3 ^a : Emilio J. García Wiedemann
15.	Temas de la conversación: medios de transporte, coches, motos, casa de Granada, casa de Almería, comidas, desayuno, matanza, Ana, boda, opinión de los jóvenes sobre el matrimonio, colegio de primaria, juegos infantiles, primer trabajo, elección de la carrera, planteamiento de una clase, aficiones, masificación universitaria, reducción de carreras universitarias, lugar de veraneo, barrio, tabaco, viajes, hotel en Alemania, actividades corales en Alemania

Figura 3: Ejemplo de ficha técnica del equipo PRESEEA de Granada

El ejemplo anterior nos revela el modo de identificación del informante que sigue el equipo de investigación. En el punto 1 podemos leer *GRAN-H13-02*, donde *H* establece

el sexo/género del informante (hombre), *1* hace referencia a su edad (primera generación) y *3* nos indica el grado de instrucción del hablante (nivel alto). Esta forma de identificar es la establecida por PRESEEA, mientras el resto de los datos son específicos del corpus granadino: *GRAN* indica que se trata de una entrevista del equipo de Granada y *02* el número del informante en la escala total, esto es, el informante número 2 de la muestra.

En el punto 6 se revela que no ha habido audiencia durante la grabación y en 7 y 8 los datos de la entrevistadora que llevó a cabo la entrevista: María Jesús Vílchez Bedmar con código *M 13*, es decir, mujer, joven y con estudios altos.

En los apartados 11, 12, 13 y 14 se hace referencia a la transcriptor y los revisores de la transliteración, y en el punto 15 a los temas que se tratan en la entrevista.

2.2.2.5. Entrevista semidirigida

Como hemos anotado al hablar del PRESEEA, la recogida de los materiales del corpus debe realizarse mediante grabaciones de conversaciones semidirigidas o parcialmente dirigidas, con guion previo y un amplio volumen de preguntas en las que el entrevistador debe lograr la aparición de diferentes tipos discursivos (Moya Corral 2007: 44-45):

- Narrativo: refiere situaciones desarrolladas en un tiempo. Para ello se recurre constantemente a la infancia, la familia o la etapa educativa.
- Descriptivo: se presentan objetos o lugares como la zona de veraneo o la casa familiar.
- Expositivo: «añade a la voluntad de informar la de aclarar lo afirmado» (Moya Corral 2007: 45). Se produce, por ejemplo, en la descripción de recetas y de actividades de ocio o laborales del hablante.
- Argumentativo: persigue que el hablante opine o exprese su parecer respecto a temas tan complejos como la prohibición de fumar en lugares públicos o el aborto.
- Dialogal: establece un intercambio comunicativo del tipo pregunta-respuesta. Se consigue hablando de viajes o formulando hipótesis tales como ganar la lotería o los planes tras la jubilación.

Estos tipos de discurso permiten dar acceso a variables fónicas, morfosintácticas y léxicas, así como la variación pragmático-discursiva, que normalmente queda en segundo plano en la investigación sociolingüística (Cestero Mancera 2012: 230). Como es lógico, no aparecen de forma ordenada ni homogénea, pues en un mismo intercambio es posible pasar de una secuencia a otra con gran facilidad (Perdomo Carmona 2020: 44) o que se solapen en algunos casos, como cuando se genera una opinión mientras se exponen las características del trabajo del informante.

La entrevista semidirigida se considera «la técnica de trabajo más conocida y más practicada de la sociolingüística» (Hernández Campoy & Almeida Suárez 2005: 135). Se trata de un tipo de encuesta semiestructurada y hasta cierto punto guiada por el entrevistador con preguntas de temática variada que «permite obtener muestras de actuación lingüística» (Pose Furest 2011: 76).

También se la ha denominado *conversación provocada* en tanto en cuanto hay tras ella una clara intención de recopilar material para el análisis del lenguaje (Recalde Fernández y Vázquez Rosas 2009: 56). Su empleo permite «representar la variedad de estilos discursivos y variables sociolingüísticas» (Briz Gómez 2005: 23) y posibilita que «la intervención del investigador sea mínima y funcional» (Larrosa Barbero 2003-2004: 155).

Las preguntas giran normalmente alrededor de una serie de temas recurrentes (Bedmar Gómez & Pose Furest 2007: 184), como los siguientes:

- a) Preguntas afectivas que pretenden establecer una situación de confianza y romper el nerviosismo inicial. En ellas se trata la infancia, recuerdos de la niñez, la primera comunión, la escuela o las fiestas locales de la ciudad.
- b) Se tratan también episodios concretos de la adultez del informante, algunos referentes al pasado, como el servicio militar o las últimas vacaciones, y otros relacionados con el presente, tales como el trabajo o la profesión, el lugar donde trabaja, el modo de desplazamiento, etc.
- c) Se exponen también las actividades que los hablantes efectúan en su tiempo libre, como ver cine, la música, el teatro, la lectura, el deporte u otras aficiones.
- d) Se plantean preguntas acerca de la evolución de la ciudad y sus costumbres, los problemas de la juventud actual, los cambios generacionales, etc.
- e) Se solicita a los entrevistados que describan su barrio, su casa o sus viviendas anteriores o en las que suelen veranear.

- f) También se pregunta la opinión de los hablantes sobre temas controvertidos como pueden ser la masificación universitaria, el desempleo, la inmigración, las drogas, la eutanasia, la ley antitabaco, etc.
- g) Y, por último, también se contempla el desarrollo de diálogos sobre temas reales e hipotéticos: ¿dónde prefiere vivir, en la ciudad o en el campo? ¿por qué?; ¿cómo prefiere viajar?; ¿qué hubiera hecho si...?; ¿qué hará cuando se jubile?, ¿hay que tener hijos? ¿cuántos?; ¿cómo ve el futuro?; etc.

Como podemos observar, las preguntas giran en torno a la biografía del informante y sus circunstancias personales y familiares (Moya Corral 2007: 73).

Por lo general, se intenta seguir un orden de estructuración relacionado, desde los episodios que tienen que ver con la infancia hasta la actualidad del informante (Bedmar Gómez & Pose Furest 2007: 186).

Lo que más nos interesa es el habla de los entrevistados, con lo cual el entrevistador únicamente dirige la interacción y en los análisis no se tienen en cuenta sus intervenciones. Sí que es importante que este mantenga la fluidez de la conversación y propicie un ambiente distendido, de confianza, que aproxime lo máximo posible la entrevista a la conversación espontánea o coloquial, fomentando la comodidad psicológica (Larrosa Barbero 2003-2004: 156). Además, la aparición del estilo informal está vinculada estrechamente con otros factores, como el tiempo de duración, los temas que se estén tratando, las actitudes de los dos interlocutores, su relación previa y la propia personalidad del informante (Larrosa Barbero 2003-2004: 159).

Siguiendo lo expuesto por PRESEEA, se realizaron las entrevistas con grabadora a la vista, con las consecuencias que ello pueda derivar en el hablante, como la paradoja del observador²⁵ (Labov 1972a: 209), pues ella tiene un carácter más formal, un mayor nivel de planificación y unos roles y jerarquía preestablecidos (Albelda Marco 2004). Sin embargo, como las entrevistas tienen una duración estimada entre los treinta y los cuarenta y cinco minutos, y en algunos casos, incluso, llegan a los cincuenta y sesenta minutos, a medida que la conversación fluye, el hablante tiende a relajarse y se revela un estilo más coloquial (Bedmar Gómez & Pose Furest 2007: 194; Pose Furest 2011: 91). Llega un punto en que «el informante se siente más tranquilo, se ha conseguido una

²⁵ La paradoja del observador hace referencia a una situación en la que el fenómeno observado —en este caso de carácter lingüístico— se ve influenciado por la presencia de quien lo observa, lo cual deteriora notablemente la recopilación de los datos.

mínima confianza y ya solemos encontrar risas o, incluso, alguna broma» (Albelda Marco 2004: 127). Además, hay ciertas características que se muestran comunes entre la conversación coloquial y la entrevista, como la secuencia de apertura, el cuerpo de la conversación y la secuencia de cierre, así como el carácter interaccional y la distribución de los turnos de habla (Recalde Fernández & Vázquez Rosas 2009: 57). Y es, precisamente, al tratar algunos temas, como las anécdotas del colegio, las características del vecindario donde viven o sus noviazgos, donde con mayor probabilidad tenderán a expresarse de manera espontánea (Hernández Campoy & Almeida Suárez 2005: 136). En cualquier caso, parece claro que el investigador debe tomar un papel secundario en la consecución de la entrevista y dejar al hablante que sea protagonista absoluto, para que fluya la conversación (Labov 1984: 40), aunque es más probable que se produzcan a menudo solapamientos entre uno y otro turno, que se han marcado bajo la etiqueta <simultáneo>/<simultáneo> (Perdomo Carmona 2020: 46).

El equipo PRESEEA-Granada consideró también la identificación de dibujos y la lectura de una lista específica de palabras, que ayudaban a analizar los estilos de lectura y la forma de pronunciación de los hablantes en géneros discursivos distintos. Para la consecución de la tesis, no hemos considerado este material, sino únicamente nos hemos centrado en la entrevista, que es donde mejor se puede revelar la variable pragmático-discursiva.

2.2.2.6. El material y su obtención

Ya hemos indicado, al hablar del PRESEEA, algunas de las directrices que se han de considerar a la hora de elegir los informantes y la recopilación del material.

Sobre la recolección del equipo de Granada, indica Moya Corral (2009: 17) que

en el proceso de recogida y preparación de los textos seguimos una dinámica uniforme que atendía a las destrezas y especialización de los miembros del proyecto. La búsqueda, selección y grabación de los informantes corrió a cargo de la doctora doña María Concepción Torres López. Esta investigadora presentaba la ventaja de pertenecer a una larga familia de tradición granadina que le aportaba contactos muy valiosos para la localización de los informantes, pero, sobre todo, doña María Concepción tiene unas cualidades innatas –proximidad en el trato, serenidad en el control del tiempo, comunión psicológica con el interlocutor, inhibición de la propia personalidad en beneficio del valor

de la muestra, control de los silencios, etc.– que le permiten obtener unas muestras de conversación muy cercanas al registro casual.

Las grabaciones de los primeros informantes se llevaron a cabo con un magnetófono Sony®, modelo CASSETTE-RECORDER TCM-77V, y las de los últimos entrevistados con una grabadora Olympus® Digital Voice Recorder, modelo ws-320m. Se efectuaron en lugares cómodos para ellos y buenas condiciones para evitar el ruido, como la casa de los informantes o del entrevistador en cuestión, y en algunos casos en una institución oficial, aunque PRESEEA recomendaba hacerlo siempre en un espacio representativo oficial.

2.2.2.7. Transliteración y etiquetado

Se llevó con posterioridad a cabo la transliteración²⁶ de las entrevistas para su posterior análisis en cada uno de los planos de la lengua a los que el proyecto granadino hace frente. Se sigue una codificación concreta, es decir, unas convenciones específicas en relación con fenómenos lingüísticos y no lingüísticos. Siguiendo la tónica de PRESEEA, se adoptaron una serie de normas estandarizadas a nivel internacional que permiten la difusión y el intercambio científico entre grupos, así como la cuantificación de los datos (Sánchez León 2001: 374), conocidas como *TEI (Text encoding initiative)*, cuya finalidad es permitir el intercambio de textos bajo unas normas comunes que faciliten la tarea investigadora (Briz Gómez 2005: 21).

Según este conjunto de convenciones, podemos distinguir entre etiquetas internas, que se introducen en el cuerpo del texto y hacen referencia al plano segmental, como los alargamientos vocálicos, suprasegmental, como las pausas, y paralingüísticas, como los silencios y los periodos ininteligibles, otros que tienen que ver con la improvisación y el carácter dialógico, tales como los acortamientos o el habla simultánea entre entrevistador, el tono, la risa, etc.; en definitiva, fenómenos que se consideran propios de lo oral (Briz Gómez 2005: 23).

También hallamos etiquetas externas, que funcionan para identificar los ficheros, tal como el número de grabación, el transcriptor, la posición que ocupa la cinta o el

²⁶ Hablamos de transliteración por entender esta como la reproducción ortográfica de lo oral y no solo ortográfica, ya que se introducen también otros signos o convenciones relativos a los silencios, minutos, tipos de secuencias discursivas, etc. (Briz Gómez 2005: 9). Además, al transcribir, el texto oral cambia de naturaleza y modo de recepción, con lo que se pierde en ella buena parte de la información extralingüística disponible (Trapero & Llamas Pombo 1997: 19).

código que representa al informante que representa (*Ídem*), así como otros datos como el tipo de acto discursivo y el inicio y final del texto.

Mediante este etiquetado se pretende desarrollar y difundir un formato bien definido para facilitar el intercambio de textos sobre investigadores interesados en el procesamiento del lenguaje natural (Sperber-McQueen & Burnard 2002). El equipo granadino sigue los pasos del grupo PRESEEA de Málaga, que determinó una propuesta de etiquetado común para los equipos del proyecto (Ávila Muñoz, Vida Castro & Lasarte Cervantes 2006).

Se eliminaron los nombres de los informantes para garantizar el anonimato, pero se ha mantenido el de los investigadores. Todas las etiquetas se insertan entre paréntesis angulares y cursiva, al inicio y al final de su aparición, y, entre las más destacadas, llamamos la atención sobre las que permiten identificar el texto, el transcriptor, la fecha de transcripción, el sistema operativo y programa utilizados para tal fin, los participantes (identificado el informante con la letra I mayúscula y la entrevistadora con E mayúscula). Además, se añadieron la etiqueta de *tenor*, que releva la naturaleza de la relación entre los interlocutores (Tejada Giráldez 2015: 60).

La transliteración del corpus PRESEEA de Granada corrió a cargo de la doctora doña Francisca Pose Furest, con amplia experiencia en esta labor.

Aunque la transcripción se ha llevado a cabo en primera instancia únicamente de forma ortográfica, usando un programada como Word o Word Perfect, para disponer rápidamente del corpus y trabajar sobre él, también se han seguido una serie de revisiones exhaustivas que validan o verifican lo transcrito (Briz Gómez 2005: 10). Estas revisiones han corrido a cargo de los profesores Emilio J. García-Wiedemann Marcin Sosiński, Esteban Montoro del Arco, Elisabeth Melguizo Moreno y Juan Antonio Moya Corral.

2.2.3. Estudio de los reformuladores

Como indicábamos en la introducción, nuestra investigación contempla la posibilidad de entender el uso de los marcadores como un caso de variable lingüística a nivel del discurso.

Somos conscientes de que la variación de tipo pragmático-discursiva, que aquí investigamos, ha motivado rechazos a lo largo de la historia sociolingüística, especialmente a partir del trabajo de Beatriz Lavandera de 1978, por considerar la imposibilidad de establecer una relación de equivalencia total entre dos formas, más allá

de lo que ocurre en la variación fonética o léxica (Moreno Fernández 2005: 126). Y, aunque esta barrera se ha superado con creces, la naturaleza de otro tipo de variaciones como la gramatical o la pragmático-discursiva es diferente, ya que, como establecen Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 153), una lengua tiene más variación fonológica que de otro tipo, esta es más sencilla de medir y cuantificar, al igual que sus contextos de ocurrencia, y es mucho más complejo determinar las diferencias de significado entre variantes de otro tipo. Además, su integración en sistemas más o menos cerrados y su capacidad para reflejar una estratificación social y estilística permiten más fácilmente su delimitación (Blas Arroyo 2005: 39). La variable morfológica, por su parte, no causa tanto problema, pero sí la sintáctica, porque toma como referencia el modelo aplicado a la variación fonológica. Lavandera en un trabajo posterior de 1984 propone debilitar la condición de equivalencia de significado en formas alternantes por un principio de comparabilidad funcional. En el caso de la variación pragmático-discursiva la dificultad de establecer equivalencias es, además, «extrema», pues al estudio de variables con significados gramaticales y léxicos se añade lo que tiene que ver con el significado en su dimensión pragmática (Moreno Fernández 2015: 35). En este caso, sin embargo, sí que es evidente que la variación está asociada íntimamente con valores sociales y estilísticos determinados y que, por lo tanto, son susceptibles de ser analizados sociolingüísticamente (*Ídem*).

En el estudio de los marcadores discursivos, si establecemos que dos o más unidades pertenecen a una misma categoría, podremos hablar de variación y, por tanto, someter los datos a un tratamiento cuantitativo que implique factores sociales y estilísticos (Cortés Rodríguez 2008). Y es que consideramos que el estudio de estas unidades desde la perspectiva sociolingüística es extremadamente útil para determinar qué diferencias sociales influyen en la elección de estos elementos y en qué medida, y extrapolar, así, cómo la estratificación es capaz de influir o no en la construcción del discurso. Además, pese a que, en comparación con la variable fonológica o morfofonológica, más habitual en sociolingüística, las variables léxica y pragmática «son más difíciles de estudiar cuantitativamente dados los problemas cualitativos de equivalencia semántica que suelen llevar aparejados» (Montoro del Arco 2011: 224), creemos que el comportamiento de estas unidades lingüísticas es sistemático, a pesar de la diversidad que las caracteriza (Cuenca Ordinyana 2001: 233). Así, algunos autores han hablado en relación con ello de la necesidad de «relativizar la exigencia de igualdad semántica de las variantes y reemplazarla por un criterio de comparabilidad funcional o

pragmática» (Guerrero González & San Martín Núñez 2013: 176). Entre las características que cumplen estas unidades para considerarse como variable sociolingüística se encuentran su alta frecuencia de aparición en el discurso, su presentación de manera estructurada y su alta estratificación (Labov 1972a: 7-8).

Para el estudio pormenorizado de las unidades seguiremos el procedimiento de Cepeda Rodríguez y Poblete Bennett (1997: 200), creando una plantilla donde volcar los datos de cada conversación y atendiendo a los tópicos y subtópicos conversacionales, así como a la posición del marcador respecto al acto de habla –inicio, desarrollo, conclusión o cierre–, para considerar si actúa o no como un reformulador y para especificar el tipo de reformulador de que se trata. Para su distinción tendremos en cuenta, principalmente, su valor semántico, dando cuenta también del grado de gramaticalización –o pragmaticalización– que pueda haber experimentado o estar sufriendo todavía.

Y pondremos en práctica la prueba de la conmutación de Portolés Lázaro (2014: 79-84) para averiguar la función pragmática de cada unidad. Así, por ejemplo, cuando un marcador puede intercambiarse fácilmente por *es decir* o *esto es*, consideraremos que su valor es explicativo, mientras que si es intercambiable por *en fin* será recapitulativo, por *mejor dicho*, rectificativo, y si lo es por *de todas formas*, de distanciamiento. Además, poniendo en valor que cada unidad es diferente y contiene matices que la distancian del resto, hemos tenido en cuenta la relación semántica entre los miembros conectados por *o sea*, considerando que cuanto mayor es el nivel de equivalencia, mayor es la paráfrasis y más se acercará al uso explicativo; mientras que cuanto menor es la equivalencia, más se aproximará a la rectificación. Cada uno de los *tokens* los hemos extraído en un contexto lo suficientemente amplio para que pueda entenderse su sentido de cara a ejemplificar los reformuladores que presentaremos en el análisis. Además, esto nos ha ayudado a anotar las variables consideradas como fundamento de la investigación y a codificar cada una de ellas para el posterior análisis estadístico.

Hemos usado el total de las 54 entrevistas que componen el corpus granadino, unas cuarenta horas de grabación aproximadamente, pues al buscar unidades tan específicas como los reformuladores, queríamos disponer de la mayor cantidad de información posible. Haremos mención, exclusivamente, a los marcadores empleados por el informante, pero no dejaremos de lado el discurso del entrevistador, pues es evidente que puede propiciar la aparición de la reformulación.

Así pues, nuestro análisis es de dos tipos: por un lado, desarrollamos un estudio cualitativo, donde identificamos las unidades dentro de cada entrevista y les asignamos una función y un sentido y, por otro, un estudio cuantitativo, en el que establecemos en qué cantidad y con qué distribución aparecen estos elementos. Por lo general, se habla de la frecuencia de uso de unidad, es decir, del número de veces que aparece (Moreno Fernández 1990: 127), que puede ser un número real (frecuencia absoluta) o porcentual dentro de un todo (frecuencia relativa).

Después de un rastreo detallado de cada grabación y su correspondiente transcripción, se encontraron 1186 marcadores de reformulación, que constituyen el corpus lingüístico de este estudio. De ellos, tenemos un total de 25 unidades diferentes ejerciendo esta función, siendo las más relevantes y las que centrarán nuestro análisis posterior, de manera específica, las formas *o sea*, *bueno*, *vamos*, *en fin*, *hombre*, *es decir*, *total*, *vaya* y *la verdad*, en orden de mayor frecuencia de uso²⁷. Varias de ellas ejercen funciones pragmáticas distintas, especialmente aquellas que se emplean con mayor asiduidad. Por esta polifuncionalidad que caracteriza a los marcadores discursivos y que dificulta su reconocimiento y análisis (Poblete Bennett 1997: 74), resultó tan compleja su clasificación inicial.

Para entender de manera más concreta el proceso que llevamos a cabo, presentamos seguidamente las variables dependientes e independientes que hemos considerado en nuestro estudio, de las que ofrecemos una pequeña explicación del modo en que pueden influir estas en el empleo de los marcadores de reformulación.

2.2.3.1. Variables dependientes

La principal variable que contemplamos en este corpus es la aparición o no de los marcadores de reformulación discursiva. Se trata de una variable sociolingüística porque consideramos que su empleo está correlacionado significativamente con la variación sociodemográfica de los hablantes (Hernández Campoy & Almeida Suárez 2005: 115), así como con la variación estilística de cada informante en diferentes contextos.

²⁷ Hernández Campoy y Almeida Suárez (2005) establecen la cifra de aparición de un fenómeno en 10 *tokens* como mínimo para determinar que puede llevarse a cabo el análisis estadístico, aunque otros autores hablan de 30 casos necesarios. Nosotros hemos determinado la cifra en 25 *tokens* por ser la más generalizada en otras investigaciones de este tipo (San Martín Núñez 2014).

Asimismo, como también es objeto de nuestro análisis el tipo de función que desempeñan cada una de estas unidades, hemos contemplado hasta cuatro variantes²⁸: función reformuladora explicativa, función reformuladora rectificativa, función reformuladora recapitulativa y función reformuladora de distanciamiento con respecto a lo señalado previamente, siguiendo lo dispuesto por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), como especificamos posteriormente en el estado de la cuestión.

Por último, también constituye una variable dependiente de nuestro análisis los sentidos contextuales que toman los reformuladores en cada una de las funciones que hemos indicado y que dependen, exclusivamente, del entorno donde se sitúan, el tema que se está tratando y, especialmente, la intencionalidad del hablante con respecto a la imagen que desea proyectar hacia su interlocutor (Malinowski 1964: 138). Los sentidos que hemos contemplado parten siempre desde el punto de vista del miembro reformulador hacia el miembro reformulado, es decir, lo que la nueva intervención del hablante supone para lo que se ha expresado previamente. Los sentidos que tenemos en cuenta se enumeran a continuación:

1. Precisión, ya sea del contenido global o de un elemento del miembro anterior.
2. Ampliación, cuando se transmite mayor información en el nuevo segmento con respecto al primero.
3. Paráfrasis, si se produce una equivalencia estructural y semántica idéntica entre un elemento y el otro.
4. Replanteamiento, si se realiza un cambio hacia la información emitida previamente.
5. Definición, si se especifica el significado de una palabra o expresión.
6. Ejemplificación, si se ilustra con ejemplos el primer elemento discursivo.
7. Modalización, cuando se efectúa un cambio en el modo en que se ha emitido el primer miembro, pudiendo ser atenuado o intensificado, en función de cuáles sean las intenciones del emisor: salvaguardar su imagen o soslayar la importancia de lo que está diciendo.
8. Consecución, si muestra la consecuencia de lo expresado anteriormente.
9. Inciso, cuando se añade una información que casi podríamos considerar irrelevante, pero que el informante requiere que aparezca en la conversación.

²⁸ Llamamos variante al conjunto de realizaciones de una misma variable, situadas en el nivel de habla o de la actuación (Almeida Suárez 2003: 40).

10. Previo acto truncado²⁹. Cuando se trunca un acto y, posteriormente, se efectúa la reformulación sobre el elemento que no se concluyó, consideramos que podríamos hablar de un nuevo sentido que es el de retomar el hilo discursivo y reformular un contenido implícito, que el oyente puede sospechar o no, pero que el segundo miembro del discurso aclara y revela de manera explícita.
11. Repetición, que puede realizarse añadiendo un contenido o, simplemente, realizando lo anterior.
12. Sustitución. Cuando una parte del discurso emitido con anterioridad o su totalidad él no es del todo acertado ni se corresponde con lo que el hablante ha querido transmitir, puede incorporar un elemento nuevo, que es el que ha de considerarse como legítimo.
13. Resumen, cuando se condensa la información previa en un elemento nuevo por considerarla muy inespecífica o demasiado extensa.
14. Recapitulación, que se diferencia de la anterior en que, en este caso, se han enumerado una serie de elementos de una cadena o grupo y en el nuevo miembro discursivo se reúnen bajo una misma etiqueta.

Como es de esperar, algunos sentidos podrán actuar en más de una función, pero otros serán propios de una de ellas únicamente, como, por ejemplo, es el caso de la sustitución en el caso de la reformulación rectificativa.

2.2.3.2. Variables independientes

Las variables dependientes anteriores serán sometidas a análisis en relación con las variables independientes que se suelen considerar en estudios de corte sociolingüístico como este. Nuestro objetivo, en este caso, es determinar si son significativas en la aparición de los reformuladores en el español de Granada y en la manifestación de las funciones pragmáticas y sentidos contextuales que estos presentan y que hemos expuesto en líneas anteriores.

Las variables que consideramos que de forma externa o interna a la lengua determinan la actuación de las variables dependientes, se agrupan en: 2 variables de carácter lingüístico y 10 variables de tipo socioestilístico.

Las variables lingüísticas que tendremos en consideración son:

²⁹ Entendido este como un segmento de discurso que no ha mantenido la continuidad sintáctica esperada (Pose Furest 2011: 48).

- La posición del marcador con respecto al acto discursivo en el que se integra: que puede ser posición inicial de acto, o, incluso, de intervención cuando responde a lo que ha dicho el interlocutor o el hablante conecta el discurso presente con algún comentario emitido previamente; posición media –la más común– y posición final. Esta última se corresponde con los marcadores que introducen, por lo general, un acto truncado. Estos no serán considerados por no poder determinar el sentido contextual que el hablante ha querido manifestar en él, pero sí se incluyen, en cambio, formas como *vamos* o *vaya*, que con frecuencia se manifiestan detrás del elemento reformulador con una intención modalizadora.
- La combinación de los reformuladores con otro tipo de unidades: lo más habitual es encontrarlos acompañados de la conjunción *que*, especialmente aquellos marcadores que expresan consecuencia o manifiestan un resumen o recapitulación de la información previamente señalada; pero puede ser precedido por una conjunción u otro marcador y también seguido por otro marcador discursivo o una conjunción distinta de *que*, como *y*.

Las variables socioestilísticas principales que tenemos en consideración son las que ya hemos indicado en la composición del corpus: el sexo, la edad y el nivel educacional, ya que son, precisamente, las que establece como base en la construcción de cada proyecto la red PRESEEA.

- El sexo, que diferencia entre hombres y mujeres, establece la cifra de 27 informantes para cada grupo. Si bien es cierto que la dialectología tradicional tendía a rechazar a las mujeres de las encuestas por su tendencia hacia los rasgos más innovadores, ya Manuel Alvar (1973: 74) detectó en los 70 que en según qué ámbitos las féminas podían destacar por su conservadurismo o por su neologismo, de manera indiferente. También se ha destapado su especial sensibilidad hacia las normas más prestigiosas, mientras los hombres conservan su vernáculo lingüístico, aunque parece que «siempre que la variación se produzca en un nivel de consciencia dentro de la comunidad de habla» (López Morales 1992: 52). Por tanto, el sexo se ha centrado en tres aspectos fundamentales: el conservadurismo femenino, la obtención de estatus y la

solidaridad (Cameron & Coates 1993: 13). A pesar de ese protagonismo que la variable sexo ha disfrutado dentro de la sociolingüística, en las últimas décadas «en un buen número de análisis se ha revelado como una variable de escasa capacidad explicativa» (Moreno Fernández 1996: 274) y es que las diferencias de sexo o género estarían condicionadas por otros rasgos sociales, como, por ejemplo, con la edad, cuya combinación tiene gran repercusión en la variación y cambio de diversos elementos lingüísticos (Moreno Fernández 2015: 42). Aun así, es evidente que las mujeres intentan marcar su estatus mediante su forma de hablar por el lugar que tradicionalmente han ocupado en la sociedad, relegado a un segundo plano, lo que revela su alto nivel de conciencia lingüística (López Morales 2015: 125). Los cambios que se han venido produciendo en esta última línea se reflejan también en la lengua y, por tanto, dan cuenta una vez más de la influencia de las condiciones externas en el uso que hacen los hablantes de su lengua.

- La edad es la variable más objetiva e inmutable (Chambers 2003: 146). Esta nos lleva a distinguir, como habíamos ya advertido, tres grupos generacionales: un primer estadio, entre los 20 y los 34 años, un segundo grupo etario entre los 35 y los 54 y una tercera generación con 55 años o más. Este rasgo es uno de los que mayor importancia puede ejercer sobre los usos lingüísticos de una comunidad de habla y se trata, asimismo, de un «factor constante», ya que es un valor que no varía por los cambios socioeconómicos, actitudinales o de organización (Moreno Fernández 2015: 47). En la vida de todo individuo es posible establecer una serie de etapas en las que los hábitos sociales y lingüísticos varían notablemente (*Ídem*) y esto se refleja, como es evidente, en su variedad lingüística. Además, las implicaciones sociolingüísticas que este factor, o su combinación con otras particularidades sociales, puede desarrollar diverge en función de la cultura o la comunidad de habla (Eckert 1997). El PRESEEA establece el límite de edad en hablantes mayores de 20 años por considerar que es un periodo en el que es posible que cualquier sujeto haya concluido algún tipo de formación y en la que su desarrollo psicosocial ya ha llegado a su plenitud. Además, es especialmente importante para nosotros esta variable, pues la edad resulta determinante en los «niveles más superficiales de la lengua –el léxico, la fraseología, el discurso–» (Moreno Fernández 2015: 51), ya que es en estas manifestaciones en las que se revelan indicadores de pertenencia a un mismo

grupo, como puede ser el uso de formas como *en plan* o *rollo* por los jóvenes españoles o unidades léxicas como *chachi* o *molar*.

Por lo general, los jóvenes suelen ser más innovadores en contraposición con las generaciones más veteranas, que tienden al conservadurismo (López Morales 2015: 114), pues «cada generación exhibe la norma adquirida durante su adolescencia y primera juventud» (López Morales 2015: 134).

También esta variable permite conocer la historia y evolución de un fenómeno a través de un estudio de tiempo aparente entre informantes de edades muy distintas (Hernández Campoy & Almeida Suárez 2005: 41).

Y, asimismo, los grupos generacionales más activos en la vida pública o los que se encuentran inmersos en el mundo laboral, tienden con mayor facilidad a la autocorrección (Almeida Suárez 2003: 69).

- El grado educacional³⁰ también distingue tres grupos o niveles diferentes: el primero, el nivel bajo, se compone de aquellos hablantes que no tienen estudios o únicamente han obtenido estudios primarios; el segundo, el medio, de quienes tienen un nivel de estudios hasta secundaria, bachillerato o formación profesional, y el tercer grupo, el nivel alto, está constituido por hablantes que han superado los estudios superiores o universitarios. Esta variable hace referencia a la formación académica alcanzada por los hablantes de una comunidad concreta, esto es, el número de años que han estado estudiando (Moreno Fernández 2015: 61). Y, a pesar de que la sociolingüística ha tendido a incluirlo dentro de los factores que forman parte de la clase social, hoy en día tiene peso propio como variable independiente y, de hecho, es una de las claves del PRESEEA. Como es muy difícil establecer una clasificación a partir de la multitud de títulos o grados que se dan en una misma comunidad, se trabaja, generalmente, con categorías generales: analfabetismo, educación primaria, educación secundaria y educación universitaria (Moreno Fernández 2015: 62),

³⁰ La clase social ha resultado especialmente difícil de delimitar por la sociolingüística. De ahí la necesidad de diseñar estructuras más concretas de análisis, como las de *mercado lingüístico* y *red social* (Vida Castro y otros 2016: 27). La primera es formulada por David Sankoff y Suzanne Laberge (1978), quienes aglutinan a los hablantes según la estrecha relación entre distintas profesiones, la que determina su conciencia lingüística. Por su parte, James y Lesley Milroy (1985) prefieren el concepto de *red social*, entendido como un entramado de relaciones directas entre individuos, que actúa como un mecanismo para intercambiar bienes y servicios, para imponer obligaciones y para otorgar los derechos que corresponden a sus miembros, y que depende directamente de la densidad que conforme la red por sus miembros y sus relaciones. Nosotros, siguiendo a López Morales y tal como establece el PRESEEA, preferimos analizar el uso del lenguaje con relación al número de años de escolarización de los hablantes de la comunidad.

teniendo en cuenta los niveles básicos alcanzables o el número de años de escolarización (López Morales 1983).

En cuanto a cada uno de los grupos que contemplamos en nuestro estudio con referencia al nivel educacional, tomaremos en cuenta la teoría del déficit de Bernstein (1961, 1964, 1971), que determina que hay un código restringido asociado a las clases populares o niveles inferiores y un código o estilo elaborado en las clases medias y superiores. Los usuarios de código restringido, además, tal como señala Moreno Fernández (2015: 65), tienen importantes limitaciones en el ámbito de la gramática, el léxico y la pragmática, lo cual resulta primordial para nuestra investigación, puesto que es uno de los factores que nos ayudan a entender por qué los hablantes de nivel inferior tienden a usar menos unidades discursivas y emplear con asiduidad las mismas con sentidos muy diferentes. Y es que, precisamente, ES la escuela un reducto fundamental para encauzar a un hablante al empleo del código elaborado y, cuanto mayor sea la formación del individuo más preparado se encontrará en este sentido. Mientras el elaborado es un discurso explícito, generalizante y comunica significados con independencia del contexto, el restringido depende del inmediato para poder ser interpretado con éxito (Silva-Corvalán & Enrique-Arias 2017: 26).

En general, son los grupos medios los que más tienden a hipercorregirse, es decir, a «remarcar o exagerar un fenómeno utilizándolo con una mayor frecuencia e intensidad de la esperada o habitual» (Serrano Montesinos 2011: 292), que se produce por inseguridad lingüística y un deseo de alcanzar el estatus de las clases más altas (Cedergren 1983: 159).

Además de las variables de preestratificación anteriores, como indicábamos en los objetivos, hemos considerado otras variables de postestratificación que el grupo PRESEEA de Granada ha barajado para clasificar a sus informantes. Entre estas variables destacamos:

- La diferencia de estatus de los hablantes con respecto a los entrevistadores: si es inferior o igual su nivel educacional, puesto que el total de personas que han efectuado las entrevistas tienen un nivel educativo alto, y, por lo tanto, no podrá ser esta divergencia superior.

- La diferencia de edad entre los entrevistadores y los informantes: si es inferior, igual o superior, ya que una de las entrevistadoras se integra en la primera generación y las otras dos en el segundo grupo etario³¹.
- La proximidad entre el entrevistador y el informante, pudiendo ser parientes, amigos, conocidos o desconocidos que han coincidido en el momento de la entrevista.
- El origen del informante, entre lo que hemos distinguido entre Granada, para quienes han nacido en la ciudad, pueblos de Granada, en relación con quienes nacieron en algún pueblo de la provincia y luego se trasladaron a la capital, y otros lugares, pues hay casos aislados de hablantes que han nacido en otras provincias andaluzas como Jaén, o, incluso, en otra comunidad autónoma, como un hablante nacido en Cuenca que se movió desde muy pequeño a Granada. En este caso, es especialmente interesante observar las diferencias entre quienes proceden de un área rural y quiénes han nacido en la ciudad, más aún en un área como Granada, que, como hemos dicho anteriormente, sufrió un éxodo rural muy significativo en la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, la relación entre la variación y este factor puede llegar a darnos información sobre el origen de los fenómenos lingüísticos (López Morales 2015: 136) que aquí anotamos.
- Otros lugares donde ha vivido el hablante, donde diferenciamos entre quienes han vivido siempre en Granada, a quienes lo han hecho en algún pueblo andaluz de manera esporádica, casi siempre por motivos laborales propios o familiares, en otras partes de España, por la misma razón, y fuera del país, como es el caso de un hablante que vivió durante un año en Brasil.
- La profesión que ejerce el hablante con respecto a su nivel educativo, si es inferior a nivel sociocultural, superior o se corresponde con él. Hay algún caso en el que el informante no está trabajando en el momento de la entrevista y esta condición la hemos designado como profesión no conocida. Este factor es, generalmente, uno de los parámetros más ligados al concepto *estatus* y a su posición en una jerarquía social dada (Moreno Fernández 2015: 66).
- La edad numérica, puesto que los hablantes abarcan edades muy distintas y creemos que puede haber significativas diferencias dentro de un mismo grupo

³¹ No tenemos en cuenta la diferencia de sexo puesto que el 100% de las personas que han participado como entrevistadores son mujeres.

etario tal como contempla el muestreo. Por ello, hemos diferenciado a los hablantes por periodos generacionales de cinco años³².

Por último, tenemos en cuenta como variable estilística el acto discursivo en el que se incluye cada uno de los marcadores. Siguiendo las pautas establecidas por el propio equipo de investigación, distinguimos hasta cinco géneros o secuencias posibles: el acto narrativo, el acto descriptivo, la secuencia expositiva, el género argumentativo y el acto dialogal, que ya hemos descrito en líneas anteriores.

Somos conscientes de que en muchos casos la variable sociolingüística estudiada puede mostrar relación con alguna de las variables independientes anteriores, pero también que en otros muchos no se revelará significación, lo cual también nos aporta información para el estudio sociolingüístico que emprendemos (Cedergren 1983).

2.2.3.3. Análisis estadístico

Es innegable la función de la estadística como instrumento metodológico para la cuantificación y estudio de fenómenos lingüísticos (Buzón García 2013: 212).

Para su tratamiento estadístico hemos utilizado el programa SPSS, en la versión 20 para Windows 10. Tomamos en cuenta en el análisis dos hipótesis: una, la hipótesis nula o H_0 , según la cual no hay relación entre dos variables A y B, sino que los resultados son producto del azar, y la hipótesis alternativa o H_1 , por la cual sí existe relación. Para determinarlo, el grado de significación lo hemos definido en el 5 %, según lo cual, si p valor es menor de 0,05, será estadísticamente significativo.

Puesto que la distribución puede venir condicionada por características de los hablantes externas a la lengua, diferentes a las condiciones que hemos expuesto como variables independientes, y también por la duración media de cada una de las entrevistas, hemos ponderado los datos para reajustar el posible desequilibrio entre los casos emitidos por un hablante y por otro, con la finalidad de que los resultados obtenidos fueran lo más fiables posible. Este criterio de ponderación nos permite asignar rangos de importancia distintos a los valores de la variable. En esta investigación hemos ponderado los datos al número total de marcadores por hablante – para paliar los casos en que un único hablante hace un uso desmedido de estas

³² Según esta variable, los hablantes se distribuyen de la siguiente manera: 20 a 25 años, 26 a 31 años, 32 a 37 años, 38 a 43 años, 44 a 49 años, 50 a 55 años, 56 a 61 años, 62 a 67 años, 68 a 73 años y 74 años o más.

unidades– y también a la duración de cada una de las entrevistas, ya que hay conversaciones que duran poco más de media hora y otras que llegan, incluso, a los sesenta minutos de duración, con lo cual la probabilidad de que en estas últimas haya mayor porcentaje de reformuladores es muy alta y es una cuestión meramente circunstancial.

Una vez hecho esto, para saber si entre dos variables existe o no significación llevamos a cabo la prueba paramétrica Análisis de varianza (ANOVA) y la no paramétrica Anova de Kruskal Wallis. Las investigaciones en lingüística han tendido a considerar de forma mayoritaria el primer tipo de pruebas, pero las no paramétricas son tan potentes o más que las primeras (Exteberria, Joaristi & Lizasoain 1990: 278), más en muestras de pequeño tamaño y con una distribución anormal de las medias.

La varianza de ANOVA (*ANalysis Of VAriance*) se basa en analizar las varianzas de una muestra para determinar si hay diferencias entre los grupos que queremos comparar y reducir el nivel de error en la significación que acepte o rechace nuestra hipótesis nula (Herrera Soler, Martínez Arias & Amengual Pizarro 2011: 223). Para llevar a cabo esta función, tenemos que sopesar que los resultados se distribuyen de manera normal, lo cual necesitaremos contrastar con una prueba de normalidad como Shapiro-Wilks (Herrera Soler, Martínez Arias & Amengual Pizarro 2011: 228). La ANOVA en SPSS nos da la posibilidad de establecer una o más variables dependientes y comparar sus medias con un factor que determinamos como independiente, que bien podría ser el sexo, la edad o cualquiera de los valores que hemos considerado dentro de este grupo. Los resultados que arroja este test paramétrico dan cuenta de las medias de cada variante, la desviación típica y el error típico de su análisis, los límites entre los que se sitúa la media, los grados de libertad, la media cuadrática, el Chi cuadrado y la significación, entre otros parámetros. Serán precisamente estos dos últimos valores los que nos indiquen el grado de dependencia o no existente entre cada variable dependiente y las variables independientes estudiadas.

Para los casos, en los que la distribución de las medias es evidencialmente anormal³³, emplearemos como contraste la prueba no paramétrica Anova de Kruskal

³³ Para calcular la normalidad de los datos hemos efectuado el test de Kolmogorov-Smirnov, que permite medir la concordancia existente entre la distribución de un conjunto de datos y una distribución teórica específica. Se considera la distribución normal si la mayoría de los valores se concentran cerca de la media y pocos en los extremos (Herrera Soler y otros 2011: 359). Además, hemos seleccionado esta prueba porque es la que se recomienda para muestras mayores de 30 individuos. Los resultados arrojaron que todas las variables tomadas como dependientes mostraban una distribución anormal, tanto cuando estaban ponderadas a la duración de las encuestas cuando lo estaban al cómputo total de los

Wallis. Este test suele emplearse cuando las muestras son especialmente pequeñas o los tamaños muestrales se presentan de manera desigual, así como en aquellos casos en los que el nivel de medida no es cuantitativo sino ordinal (Herrera Soler, Martínez Arias & Amengual Pizarro 2011: 210). La prueba realizada mediante el programa SPSS nos revela los rangos promedios con respecto a un factor para cada grupo, el valor estadístico de Chi cuadrado, sus grados de libertad y la significación asintótica.

Tras realizar sendas pruebas y comprobar la relación que de dependencia o no que se establece entre la variable dependiente y las variables independientes, llevamos a cabo la prueba V de Cramer para conocer cuál de ellas tiene mayor alcance para la manifestación de un marcador o grupo de marcadores específicos. Este test es un coeficiente de contingencia, una medida de asociación estadística que permite conocer el grado de relación existente entre dos variables de una tabla de contingencia. Sus valores se sitúan entre 0 y 1, siendo que cuando se acerca el coeficiente de Cramer a 0 no hay relación aparente, mientras que si es igual a 1 es perfecta. No obstante, parece que cuando este es mayor de 0,3 se considera una correlación significativa (Herrera Soler y otros 2011: 184).

Asimismo, para el análisis multivariable³⁴, es decir, para averiguar si la combinación entre dos factores determina de algún modo la aparición de los marcadores en el discurso, usamos las tablas de contingencia y la prueba de Chi cuadrado (χ^2) de Pearson. Esta prueba nos permite establecer, por ejemplo, si existe relación entre la combinación edad y nivel sociocultural de los hablantes a la hora de fijar una mayor frecuencia de uso de uno de reformuladores que estudiamos, pues cruza distintos niveles de una variable con los niveles de otra con el fin de encontrar diferencias de los grupos así constituidos. Como tal, este test es la prueba de contraste más utilizada, pues mide la diferencia entre una distribución observada y la esperada y sirve para probar la independencia de dos variables entre sí (Herrera, Martínez Arias & Amengual 2011: 183). Este test es no paramétrico, con lo cual no se necesita una distribución normal de los datos para su puesta en marcha. Las tablas de contingencia, por su parte, representan la frecuencia o el porcentaje de uso de dos categorías combinadas y nos revelan, igualmente, la frecuencia absoluta y esperada de cada factor con respecto a la variable principal de análisis, el porcentaje de cada variante y del total. Nos aportan, por tanto,

reformuladores por informante, por lo cual será necesario efectuar la prueba no paramétrica, además de la varianza de ANOVA.

³⁴ Consideramos necesario este tipo de análisis porque a menudo las variables sociales que estudiamos «no se presentan de modo aislado, sino interrelacionadas unas con otras» (Almeida Suárez 2003: 68).

información acerca de la distribución de las frecuencias conjuntas, las frecuencias marginales y las frecuencias condicionales (Herrera, Martínez Arias & Amengual 2011: 177).

En el estudio de los tipos de reformuladores, además, hemos elaborado un gráfico de dispersión para detectar casos extremos o que se salgan de la media común (Hernández Campoy & Almeida Suárez 2005: 239).

2.2.3.4. Resumen de la metodología empleada

En definitiva, después de todo lo expuesto, podemos condensar los pasos que hemos seguido para el análisis de la siguiente manera:

1. Hemos revisado una extensa bibliografía sobre marcadores discursivos y su análisis sociolingüístico, y se han ampliado nuestras nociones sobre esta disciplina y sobre dialectología y pragmática.
2. Hemos caracterizado nuestro objeto de análisis y efectuado un asentamiento de la metodología que llevaríamos a cabo en la investigación.
3. Hemos rescatado los casos de reformulación que se expresaban por medio de un marcador discursivo en el corpus.
4. Hemos identificado el marcador y, mediante la prueba de la conmutación, hemos detectado su función pragmática y el sentido contextual que toma cada unidad en el entorno en el que se manifiesta, lo que nos ha servido, además, para describirlo.
5. Hemos clasificado los elementos y les hemos asignado una codificación en relación con las variables independientes estudiadas.
6. Hemos volcado los datos de cada informante en un archivo de Excel, atendiendo a sus características sociales y al número de reformuladores de cada grupo que ha emitido el hablante. También hemos elaborado otro documento de cálculo para importar los datos relativos a cada unidad y sus condicionantes lingüísticos y socioestilísticos, como qué hablante lo ha emitido, en qué tipo de secuencia discursiva, acompañado de qué elementos, etc.
7. Con los dos documentos Excel obtenidos en el paso anterior, hemos procedido a realizar los análisis estadísticos correspondientes en el programa SPSS.
8. La última fase es la de interpretación de los resultados, que es, sin duda, el apartado principal desde el punto de vista sociolingüístico.

9. Durante la escritura de esta tesis y la manifestación de los ejemplos seleccionados para ilustrar las funciones o sentidos, hemos eliminado las etiquetas que consideramos innecesarias para interpretar el contenido, como el nombre propio, el estilo directo, etc.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN

En este apartado expondremos los conceptos y la terminología que fundamenta nuestra investigación. Distinguimos dos apartados principales en este marco teórico: por un lado, los principios y logros fundamentales de la sociolingüística y, por otro lado, la teoría en torno a los marcadores discursivos, poniendo especialmente el foco en los estudios que se han desarrollado sobre ellos desde la perspectiva sociolingüística, sobre todo en los últimos tiempos.

2. LA SOCIOLINGÜÍSTICA

2.1. Concepto de sociolingüística

La sociolingüística es entendida, en líneas generales, como la disciplina que estudia el lenguaje en su contexto social (Almeida Suárez 2003: 13). Su desarrollo reivindica la incorporación de factores externos como la estratificación social, el contexto situacional o el origen de los hablantes en la descripción de los actos del lenguaje. De hecho, parece claro que cualquier manifestación lingüística se produce en una localización geográfica específica y bajo el amparo de unos aspectos sociales concretos tanto por parte de quien habla como de quien recibe el mensaje (Moreno Fernández 2015: 55; Silva-Corvalán & Enrique-Arias 2017: 2).

Su objetivo principal es mostrar si la variación del lenguaje –tanto en la diacronía como en la sincronía– está condicionada por las características de emisor y receptor, así como determinar cómo se produce y por qué (Gadet 1977 *apud* Cortés Rodríguez 1989: 76).

Mucho se ha debatido acerca de su constitución como disciplina autónoma, que algunos autores como Montes Giraldo (1995) niegan. Incluso el propio William Labov considera el término *sociolingüística* equívoco y redundante, pues parte de lo social como algo externo a la lingüística, cuando forma parte, precisamente, de ella (Labov 1972a: 15). Nosotros coincidimos con Moreno Fernández (2015), quien considera que la sociolingüística no constituye un nuevo paradigma, pero sí un enfoque innovador desde el que la lengua se relaciona con su entorno social e institucional.

Partiendo de esta base, en las páginas siguientes profundizamos en los antecedentes que provocaron la aparición de la sociolingüística y en el desarrollo que ha experimentado en las últimas décadas en el mundo hispanohablante.

2.2. Antecedentes

Según una opinión generalizada³⁵, no se considera la sociolingüística como disciplina hasta la década de los sesenta, cuando surgen en Norteamérica una serie de trabajos que comienzan a subrayar el poder de lo social en la realización de unos fenómenos lingüísticos concretos.

Sin embargo, no era la primera vez que la lingüística consideraba el aspecto social dentro de su análisis. Ya los neogramáticos vincularon estrechamente los conceptos de lengua y sociedad (Jaberg 1936; García de Diego 1946; Jordan 1967). Asimismo, los orígenes del estudio de la variación se relacionan con obras marginales del estructuralismo, como las de Coseriu (1958) y Sommerfelt (1966).

En el seno de las principales corrientes del siglo XX, que fijan su atención más bien en el código, se contempla de alguna manera la variación: sucede así con el estructuralismo, el generativismo o la glosemática.

El estructuralismo europeo comienza a desarrollarse a principios del siglo XX y supone el arranque de la lingüística moderna. Esta corriente percibe las lenguas como sistemas organizados y centra su foco de análisis en el signo lingüístico, sobre todo gracias al *Curso de Lingüística General* (1916) de Ferdinand de Saussure –su máximo exponente–, que editan de manera póstuma algunos de sus discípulos. Entre ellos, destaca la figura de Antoine Meillet, que ya hablaba en 1928 de una estructura social dentro de la comunidad lingüística y de cierta asociación del lenguaje con el aspecto cultural. En esta línea, Marcel Cohen (1953), seguidor de Meillet, es el primero en hablar de *variación y estratificación*, términos que tanta importancia alcanzarán en la sociolingüística variacionista.

En torno al Círculo de Praga se publicaron también varias tesis doctorales relacionadas con el funcionamiento de la lengua y su vínculo con los sujetos hablantes y su pertenencia a determinados colectivos (Trnka 1972 *apud* Moreno Fernández 2015: 20).

El generativismo, por su parte, se centró en el estudio de la facultad o competencia lingüística innata de los hablantes para aprender una lengua (Chomsky 1965), no su uso en un contexto específico, y reconocía la variación como algo episódico o anómalo, asumiendo que ciertos fenómenos varían de manera libre, no por orden categórico (García Marcos 2015: 35).

³⁵ Seguiremos en este apartado lo dispuesto por Almeida Suárez (2003), Serrano Montesinos (2011), García Marcos (2015), López Morales (2015) y Moreno Fernández (2015).

La incorporación de lo social al estudio del lenguaje se vislumbra en determinados autores, como Louis Hjelmslev (1947), que muestra su rechazo al estudio de la sustancia; Leonard Bloomfield (1933), cuya obra *Language* gira en torno al descriptivismo formalista; o Sven Jakobson (1989), cuyo modelo de funciones del lenguaje influencia en Dell Hymes, precursor de la etnografía de la comunicación, de la que hablaremos en apartados siguientes.

Al margen de los anteriores, hubo algunos movimientos que influyeron en la constitución de la sociolingüística como disciplina; por ejemplo, la antropología lingüística de Estados Unidos, cuyos precursores fueron los antropólogos Franz Boas, Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf, quienes tuvieron un acercamiento real a ciertas comunidades para recoger datos para el estudio de las lenguas amerindias y, además, analizaron la influencia de los grupos sociales en determinadas producciones, frente otras. Igualmente, la sociología, a partir de Augusto Comte y Émile Durkheim, así como otras disciplinas análogas tales como la psicología del lenguaje, la pragmática o el análisis del discurso, contribuyeron al interés por los aspectos sociales de las lenguas.

En definitiva, todos estos modelos lingüísticos agotan o limitan las posibilidades de explicar científicamente la realidad del lenguaje (Vida Castro y otros 2016: 16), lo que precipita que a partir de la segunda mitad del siglo XX sea necesario incorporar el parámetro social y contextual para explicar cuestiones lingüísticas que quedaban en el aire. En concreto, Roger W. Shuy y Ralph Fasold (1971) determinan que se produce este acercamiento a lo social por el deseo de aplicar una base empírica sólida a la teoría lingüística, así como la convicción de que tal conocimiento sociolingüístico podría arrojar soluciones a problemas educativos.

2.3. Nacimiento y desarrollo de la sociolingüística

El término *sociolingüística* es acuñado por Haver C. Currie (1952) en su trabajo «A projection of sociolinguistics: the relationship of speech to social status», en el número 18 de la revista *Southern Speech Journal*, aunque Giorgio Raimondo Cardona lo documenta antes, en 1928, cuando el lingüista soviético B. A. Larin habla de *sotsiolinguistica* en *Leningradki Gosudórstvenny Pedagogicheski Institut* (García Marcos 2015: 20).

No obstante, el verdadero desarrollo empírico y el establecimiento de las bases metodológicas de la sociolingüística tienen su germen en Norteamérica en la década de los años sesenta. Estados Unidos vivió en ese periodo unas condiciones ideales para que

despertara el interés por la sociolingüística: se intensificaron los procesos de urbanización y desruralización y se produjeron importantes movimientos sociales, especialmente juveniles después de la Guerra de Vietnam; en estos años vivían su esplendor, además, las teorías sociológicas fundamentadas en la estratificación social y comenzaba a consolidarse una tendencia cuantitativa en los estudios sociales, impulsada por el incipiente desarrollo de la informática, así como su «enorme diversidad racial, social, étnica, religiosa y económica» (Moreno Fernández 2015: 65-66), que constituyó el escenario ideal para su desarrollo.

En 1963 se celebró en San Francisco la reunión anual de la American Anthropological Association, que aglutinó a importantes lingüistas, psicosociólogos y antropólogos, y cuyas aportaciones fueron recogidas por John J. Gumperz y Dell Hymes en *The ethnography of communication* en 1964.

En ese mismo año tuvieron lugar reuniones fundamentales para el nacimiento de la disciplina que nos ocupa, como el seminario organizado por Charles A. Ferguson en Bloomington en colaboración con lingüistas, sociólogos y antropólogos; y el que se produjo en la universidad de UCLA, bajo la organización de William Bright y el Center for Research in Languages and Linguistics³⁶, esto es, unas jornadas que relacionaban lengua y sociedad, en las que intervinieron, sobre todo, lingüistas y antropólogos, como William Labov, Joshua Fishman, John J. Gumperz y Dell Hymes. Los datos expuestos en estas jornadas fueron editados por Bright y publicados en 1966, bajo el nombre de *Sociolinguistics*.

También es especialmente relevante el papel de la Social Sciences Research Council (SSRC)³⁷, que, nacida en 1963, crea al año siguiente un comité de sociolingüística, que inaugura oficialmente los estudios de esta disciplina (López Morales 2015: 17).

Tras ello, tendremos que esperar hasta 1972, cuando se publican algunos de los trabajos más renombrados (López Morales 2015: 8): *Directions in Sociolinguistics* de Gumperz y Hymes; o *Sociolinguistics* de John Bernard Pride y Janet Holmes. También se funda la revista *Language in Society*, liderada por Hymes, y en 1974, la *International Journal of the Sociology of Language*, dirigida por Joshua Fishman; *Language Variation and Change*, que dirigen David Sankoff, William Labov y Anthony Kroch; y

³⁶ Este centro se dedicaba al estudio del lenguaje y estaba compuesto por lingüistas y antropólogos.

³⁷ Este se especializa en el estudio de las ciencias sociales y, como consecuencia, de la reunión de la que hablamos estuvo constituida, principalmente, por sociólogos. No es de extrañar, por todo esto, que se considere el nacimiento de la sociolingüística íntimamente unido al análisis de la sociología.

Journal of Sociolinguistics, que tiene como cabeceras a Nikolas Coupland y Allan Bell. Son imprescindibles, igualmente, los trabajos de Labov desde la década de los sesenta, de los que hablaremos con mayor detalle en el subapartado dedicado a la sociolingüística variacionista.

Aunque el florecimiento de la disciplina parece un logro exclusivo de los estudiosos del lenguaje norteamericanos, de forma paralela se desarrolló también en otros puntos geográficos. Así, por ejemplo, en Reino Unido, destaca la figura de John Rupert Firth (1957), que en *Papers in Linguistics, 1934-1951* se interesa por el concepto de *contexto de situación* del antropólogo Bronislaw Malinowski (1923), que posteriormente desarrollará en mayor profundidad Michael Halliday (1973, 1978). Pero, sobre todo, destaca la figura de Peter Trudgill, con obras como *The social differentiation of English in Norwich* (1972) y *Sociolinguistics: an introduction to language and society* (1974).

En Alemania, destacan Norbert Dittmar y Peter Schlobinski, en relación con las hablas urbanas vernáculas, así como Brigitte Schlieben-Lange con su trabajo *Soziolinguistik: Eine Einführung* (1978); mientras en Francia Jean Baptiste Marcellesi y Bernard Gardin declaran su interés por la disciplina en *Introduzione allá sociolinguistica* (1974); y en Italia, podemos subrayar la obra de Pier Pado Giglioli (1972), *Language and Social Context. Selected readings*.

También se desarrolla la sociolingüística soviética. Uno de sus precursores es Nikolái Marr (1934), que sigue una trayectoria de carácter comparatista, pero también Mijaíl Bajtín, que en la década de los treinta reconoce que los fenómenos lingüísticos dependen de las premisas sociológicas que estructuran el habla y que hacen posible el continuo proceso de generación de enunciados en la comunicación. Su corriente presenta el lenguaje como un producto de clase por el que unos grupos sociales dominan a otros y reconoce la necesidad de un desarrollo científico más asentado en relación con el funcionamiento del lenguaje (García Marcos 2015: 26-27).

En definitiva, a lo largo de su corta vida, la sociolingüística ha tenido distintas etapas. En la actualidad se habla de tres grandes olas de estudios sociolingüísticos: la primera, que se ocupa de describir patrones de la estratificación de las variantes lingüísticas en el entramado social (Labov 1966; Wolfran 1969; Cedergren 1973; Trudgill 1974; Macaulay 1977); la segunda, que pone el foco en la intención social que conlleva el uso de esta variedad para reforzar la identidad o la clase (Milroy 1980; Cheshire 1982; Holmquist 1988), y la tercera, que expone la variación como un sistema

en sí mismo «al que los hablantes recurren para construir su propia identidad personal» (Vida Castro y otros 2016: 71). Esta última etapa se centra en la capacidad creativa del hablante para combinar rasgos y otorgarles a ellos significación social (*Ídem*).

2.4. La sociolingüística frente otras disciplinas

De los antecedentes tan diversos que hemos mencionado para la aparición de la sociolingüística procede justamente el carácter multidisciplinar que ha presentado y mantiene hasta ahora. Por ello, hay quien la considera una variante de los estudios dialectológicos, quienes defienden que su nacimiento se deslinda de su relación con la sociología o quienes, incluso, la comparan con los análisis de la lingüística aplicada.

Tanto es así que, a partir de su relación con otras materias, como las señaladas anteriormente, se reconocen dos sociolingüísticas, de forma principal: la sociolingüística puramente lingüística y la sociolingüística cultural, social o etnográfica (Almeida Suárez-2003: 20).

Pero no es esta la única división que se ha tomado en cuenta. Así, José Pedro Rona (1970) trató de dar un enfoque estructural y coherente al estudio de las lenguas y estableció dos tipos de sociolingüística: la *lingüística* propiamente dicha, que establece relaciones entre el uso del lenguaje y la estratificación interna; y la *alingüística*, a propósito de sus efectos en la sociedad (Moreno Fernández 2015: 291).

William Labov, por su parte, distinguía entre *sociolingüística amplia*, que analiza las situaciones de comunicación y el funcionamiento de las lenguas, y *sociolingüística estricta*, que se centra en el análisis lingüístico como tal (Labov 1972b: 236-237). Esta misma diferencia la comparte Humberto López Morales (1977) cuando habla de *sociolingüística hacia afuera* y *sociolingüística hacia dentro*, respectivamente.

Obviando estas subdivisiones, parece claro que las diferencias entre la sociolingüística y otras disciplinas afines se establecen, principalmente, en relación con el objetivo sobre el que se constituyen y el énfasis que se hace en ciertos factores (Almeida Suárez 2003: 20).

La sociolingüística se ha relacionado con muy diversas corrientes. Por ejemplo, con la antropología y la psicología social, donde destaca el trabajo de Ervin Goffman, *The presentation of self in everyday life* (1959), con ideas de Gumperz (1982), Schiffrin (1994) o Tannen (1994), que se ocupan de la adquisición de lenguas y defiende la relación entre estructura lingüística y pensamiento. También destacan la publicación de Wallace y William Lambert (1953), *Social Psychology*, que toma

aportaciones de la psicolingüística y la etnometodología³⁸ que luego llevó a su desarrollo por parte de Harold Garfinkel (1967).

No obstante, consideramos necesario distinguirla fundamentalmente de tres con las que tiene más lazos directos: la dialectología, la sociología del lenguaje y la etnografía de la comunicación. En líneas siguientes resumimos sus principales diferencias.

2.4.1 Sociolingüística y dialectología

Autores como Montes Giraldo (1995) subsumen la sociolingüística en la dialectología, como una rama dentro de esta disciplina, pues tanto una como otra se centran en el estudio de la variación (Martínez Martín 1983: 23), espacial y social.

Mientras la dialectología mantiene vigentes los conceptos *dialecto* o *idiolecto*, la sociolingüística prefiere los de *sociolecto*³⁹ y *registro*. El primero es percibido como la variedad lingüística de un grupo social concreto en función de diferenciaciones sociales y culturales o en situaciones de contacto sociolingüístico (Gimeno Menéndez 1979: 132). El segundo, en cambio, contempla la variación como dependiente del uso que se hace de la lengua en situaciones específicas (Moreno Fernández 2015: 100). En general, una y otra reconocen la heterogeneidad del lenguaje, estudian la lengua oral⁴⁰, el uso lingüístico y la relación entre los rasgos sociales de un grupo y su comportamiento en las lenguas.

Es manifiesta la relación entre la sociolingüística y la dialectología y la geografía lingüística, que ya desde el siglo XIX tuvieron en cuenta el factor social en el estudio de las lenguas. Un claro ejemplo es el trabajo realizado por Hugo Schuchardt (1884) acerca de las lenguas criollas; la obra de Louis Gauchat (1905) sobre la variación en la localidad de Charmey, que determinó la influencia en su uso lingüístico según el sexo, la edad y la profesión de los hablantes, o, incluso, los atlas que relacionan las características sociales con unos fenómenos lingüísticos específicos, como el *Atlas italo-suizo* de Jacob Jud y Karl Jaberg (1928-1940). Sin embargo, la aparición de la sociolingüística supuso ir más allá en esta concepción de lo social, ya que ponía su

³⁸ La etnometodología se ocupa de analizar los procedimientos con los que los integrantes de una comunidad dan sentido a su día a día y cómo actúan habitualmente.

³⁹ Los sociolectos se basan en ciertas características lingüísticas propias de un grupo, estado o clase. Hay autores que prefieren el concepto de *dialecto social* (Trudgill 1974), para determinar las diferencias que se generan en grupos sociales en función de la edad, el sexo, la etnia o la clase social.

⁴⁰ De hecho, Moreno Fernández (1990: 200-216), para salvaguardar cualquier posible solapamiento entre una disciplina y otra, propuso su integración en la llamada *lingüística del habla*.

análisis en el centro de los estudios sobre variedades, por encima, incluso, de las diferencias de carácter diatópico.

Aunque la dialectología se ha percibido como el origen de la sociolingüística (Sankoff 1973), y es cierto que la primera se desarrolló antes, ambas disciplinas se han retroalimentado a lo largo del tiempo y han sido permeables a algunos de los principios y avances metodológicos de la otra, hasta el punto de complicarse mucho más la labor de separarlas (García Marcos 1999: 51).

Dittmar (1973: 115-116) y Trudgill (1974: 41-51) fundamentan las diferencias entre ambas en el método que llevan a cabo para su análisis. Aunque ambas describen y cuantifican una serie de hechos lingüísticos, la dialectología, además, usa técnicas como la comparación de mapas para analizar los cambios en la vitalidad léxica de una comunidad de habla (García Mouton 2007).

En definitiva, las variedades lingüísticas, tanto desde una perspectiva como otra, se identifican y delimitan por oposición al estándar, pero, mientras la primera estudia los lectos diatópica o diastráticamente, la sociolingüística ha de investigarlo todo en su contexto social (López Morales 2015: 31).

2.4.2 Sociolingüística y sociología del lenguaje

La sociología del lenguaje se interesa por la interacción entre el uso de una lengua y la organización social del comportamiento humano (Fishman 1968). Estudia, entre cosas, las actitudes implícitas o explícitas hacia las variedades de una lengua y hacia sus hablantes, y se preocupa, además, de examinar los cambios que experimenta el repertorio lingüístico de una comunidad.

Su diferencia con respecto a la sociolingüística es, por tanto, patente. Mientras esta trata de averiguar las leyes o normas sociales que determinan el comportamiento en las comunidades de habla en relación con la lengua; la sociología del lenguaje se centra en precisar el valor simbólico que tienen las variedades lingüísticas para sus usuarios (Cortés Rodríguez 1989: 76). Los fenómenos que estudia tienen que ver con el funcionamiento de las lenguas en las sociedades donde se habla: por ejemplo, si la comunidad es monolingüe o plurilingüe, por qué cantidad de sujetos es hablada o si sus hablantes destinan la lengua para ciertas funciones concretas (García Marcos 2015: 41). Así, podemos analizar, por ejemplo, la legislación en torno a espacios multilingües, como la que se registra en España con respecto a las lenguas cooficiales; o la fidelidad

de los inmigrantes a sus lenguas vernáculas, tal como se ha analizado desde proyecto PALER-Granada; etc.

Sus máximos representantes son Joshua Fishman (1966) y Jonathan Pool (1972). El primero define la disciplina como el análisis del «comportamiento hacia las lenguas y sus usuarios» (Fishman 1968: 33). Entre sus principales trabajos podemos identificar *Readings in the Sociology of Language* (1968) y *Advances in the Sociology of Languages* (1972). Y es, precisamente, Fishman (1979) quien, a partir de la concepción de un macronivel y un micronivel del lenguaje, diferencia dos tipos de sociolingüística. Por un lado, aquella que se centra en el estudio de la organización social del comportamiento lingüístico, llamada *macrolingüística*; y, por otro lado, la que analiza la organización lingüística del comportamiento social, donde la lengua es objeto en sí, y que el autor denomina *microlingüística*. En el nivel macrolingüístico se analizan la adquisición del lenguaje, los dominios de su uso, las actitudes lingüísticas, las situaciones de diglosia, el plurilingüismo y la planificación lingüística y de ella se haría cargo la propia sociología del lenguaje. En el nivel microlingüístico se estudian la interacción lingüística dentro de pequeños grupos y el análisis de la conversación y es objeto de la etnografía de la comunicación. Por último, también considera Fishman la *sociolingüística estricta* que se ocupa del nivel lingüístico puramente dicho y que es trabajo de lo que aquí hemos considerado *sociolingüística*.

La sociología del lenguaje se nutrirá más adelante de los trabajos de Charles Ferguson, que edita *Contributions of the Sociology of Language* y la revista *International Journal of the Sociology of Language*, aún en funcionamiento, y también las de Ralph Fasold (1990).

2.4.3 Sociolingüística y etnografía de la comunicación

La etnografía de la comunicación se centra en los aspectos culturales del lenguaje que condicionan las reglas de interacción (Hymes 1964, 1971). Identifica normas, patrones y estrategias que intervienen en el acto lingüístico, como, por ejemplo, los turnos de palabra, la organización social o las funciones comunicativas. Algunos autores la incluyen, por todo ello, dentro de la sociolingüística (Schlieben-Lange 1977).

Para conseguir su objetivo, la etnografía se centra en la observación directa del contexto comunicativo, frente a la indirecta, basada en cuestionarios o grabaciones empíricas, que lleva a cabo la sociolingüística. Interpreta qué necesita conocer un hablante para comunicarse adecuadamente en una comunidad dada y cómo se adquieren

esos saberes. Su objeto de estudio es la competencia comunicativa y sus funciones, lo que supone es justamente su punto de contacto con la sociolingüística, ya que esta se fija también, dentro del marco de los sociolectos, en los registros (López Morales 2015: 33).

A este respecto, Almeida Suárez (2003) opta por distinguir entre una *sociolingüística correlacional*, que analiza el modo en que la estructura social determina la forma en que se organizan los usos del lenguaje y que tiene un carácter cuantitativo, y una *sociolingüística interaccional*, también denominada cualitativa o interpretativa, que se centra en los hallazgos de la etnografía y pretende descubrir qué estrategias siguen los sujetos para interpretar los mensajes. Además, según ella, la realidad social se construye durante la conversación.

Los principales impulsores de la etnografía de la comunicación son John J. Gumperz y Dell Hymes, que, como hemos dicho, publican *The Ethnography of Communication*. Posteriormente, los mismos autores difunden *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication* (1972) y Hymes, *Language in Culture and Society* (1964) y la revista *Language in Society* (1972), que terminan de consolidar la disciplina.

En definitiva, esta disciplina, frente a la sociolingüística, da mayor importancia a la explicación del conocimiento que los individuos tienen de su propia cultura y de los condicionantes que fijan cómo estos interpretan sus experiencias conversacionales.

2.5. Sociolingüística variacionista

En los años sesenta, William Labov desarrolla lo que hemos venido denominando *sociolingüística variacionista*, donde los esfuerzos van dirigidos a estudiar la relación entre la variación y el cambio lingüístico, así como los factores de una comunidad de habla que lo determinan, tanto lingüísticos como extralingüísticos. Y para ello recurre a la cuantificación de los datos (Weinreich y otros 1968). Es por ello por lo que también se la ha conocido como *sociolingüística cuantitativa*.

La *variación* puede ser definida como «la cualidad de las lenguas por la que es posible utilizar diferentes variantes o formas para expresar el mismo significado» (Moreno Fernández 2020: 3). El variacionismo es considerado la contribución más relevante de la sociolingüística (Blas Arroyo 2005: 25) porque determina justamente los cambios lingüísticos que experimentan las lenguas y tanto la variación como el cambio

parecen estar correlacionados con aspectos culturales, sociales y contextuales (Moreno Fernández 2020: 3).

Esta sociolingüística es resultado de un rechazo inicial a las teorías generativistas que la precedieron en Estados Unidos, que concebían las lenguas como sistemas homogéneos, estructurados y organizados alrededor de un conjunto de reglas. Su auge se produce por el análisis del cambio lingüístico desde una perspectiva teórica y general (Moreno Fernández 2015: 300), que se explica a partir de tres factores: el origen de la variación, la difusión y la regularidad del cambio (Labov 1972a: 1).

La inauguran los estudios de Labov en los años sesenta, cuando se comenzó a percibir los núcleos urbanos como pequeñas comunidades lingüísticas, más que como un grupo amplio de hablantes individuales. En su obra de 1966, *The social stratification of English in New York City*, el lingüista norteamericano destaca cómo la pronunciación está estratificada socialmente. Según él, la variación es propia del sistema y la lengua se presenta inherentemente variable. Esto determina, primero, que cualquier elemento lingüístico puede tener una alternativa y, segundo, que dichas alternativas son variables en el habla individual.

En 1968 Labov publica «Empirical foundations for a theory of language» con Uriel Weinrich y Marvin Herzog, donde formula el concepto de *regla variable*, que se enfrenta directamente con la regla categórica de Noam Chomsky⁴¹ (1965). La *variable* puede ser definida como una clase homogénea según la cual dos subclases varían, dando lugar a lo que se ha conocido como *variantes* (Labov 1972a: 72) (véase más adelante 2.5.1.).

Otro trabajo destacado es el que realiza en 1972 en la isla de Martha's Vineyard sobre la diptongación de <ay> y <aw> y su producción en relación con las características sociales de los hablantes, donde analiza cómo interfiere el mayor o menor prestigio de cada uno. En él el autor introduce los conceptos de *hipercorrección*⁴², *(in)seguridad lingüística*⁴³ y *cambio desde abajo*⁴⁴ y *desde arriba*⁴⁵.

⁴¹ Chomsky es el principal precursor del generativismo, que ya hemos mencionado en el apartado correspondiente a los antecedentes de la disciplina. Este modelo de análisis lingüístico considera que la variación del lenguaje se produce de manera libre o aleatoria y que, por tanto, las variables son impredecibles.

⁴² La hipercorrección se revela como un patrón de comportamiento de los grupos inmediatamente inferiores al más alto en la jerarquía socioeconómica. Tiene lugar cuando los hablantes de este estrato superan a los otros en el empleo de variantes de más formalidad (Labov 1972b: 287; Cedergren 1983: 159). Reconoce Labov (1972b: 305) que son precisamente los hablantes de los grupos intermedios los que más planifican sus discursos y emplean argumentos más abstractos, puntos de vista más objetivos y conexiones más lógicas. Cuando la extensión se produce a otros grupos podemos hablar de un cambio en marcha (López Morales 1984: 255).

Pero será con la publicación de *Sociolinguistic Patterns* (1972a), cuando se consolide esta disciplina dentro de los análisis del lenguaje (Guerrero González 2013: 189), pues pone, precisamente, en tela de juicio las bases de la homogeneización lingüística y social. Se percibe, por tanto, la capacidad variable de las lenguas (Cedergren 1983: 149), pero entendida esta no como una heterogeneidad aleatoria, sino reglada por normas sociales y lingüísticas (Blas Arroyo 2005; Almeida Suárez 2003; López Morales 2015), así como por el conocimiento cultural y pragmático (Hymes 1974). Precisamente, es la *heterogeneidad* el punto de partida del variacionismo (Serrano Montesinos 2011: 29).

Uno de los límites que presenta esta disciplina es su foco en comunidades de habla occidentales e industrializadas (Serrano Montesinos 2011: 37). Asimismo, la variable considerada más relevante es determinada únicamente por el investigador y aún queda mucho análisis que realizar acerca del factor interactivo de la conversación para la realización de un fenómeno y no otro.

2.5.1. El concepto de *variable*

En el contexto del variacionismo, la *variable* se entiende como una unidad estructural que comprende dos o más variantes o realizaciones formales alternativas (Serrano Montesinos 2011: 211). También se percibe como continua, pues representa una mayor o menor proximidad con la variante estándar de un determinado rasgo lingüístico, y cuantitativa, porque se relaciona con la frecuencia de uso de cada una de sus variantes (Blas Arroyo 2005: 37).

Bright expone que para estudiar una variable se deben considerar dos aspectos: por un lado, que esté en constante cambio en todos los ámbitos de su estructuración, y, por otro, que el cambio se produzca de manera diferente en diversos lugares y tiempos (1998: 81).

⁴³ La seguridad o inseguridad lingüísticas parecen directamente derivadas de la conciencia sociolingüística que los propios hablantes tienen de sí mismos. Esta podría definirse como la relación que los hablantes de una variedad lingüística efectúan entre lo considerado correcto o prestigioso y su propio empleo del lenguaje (Moreno Fernández 2015: 180).

⁴⁴ El cambio desde abajo se efectúa cuando es un grupo de nivel sociocultural menor el que de forma inconsciente impulsa un determinado cambio lingüístico. Al respecto dice Moreno Fernández (2015: 114) que cuando la variable se transmite a otras generaciones hablamos de *hipercorrección desde abajo*. Sería el caso, por ejemplo, de la aspiración y la elisión de la /s/ implosiva.

⁴⁵ Si el cambio lingüístico se inicia desde un grupo social alto y, por tanto, posee un importante prestigio social, hablamos de *cambio desde arriba*. Es, por ejemplo, lo que sucede en Granada con el fenómeno fonético de la distinción (Moya Corral & Sosiński 2015).

Según Cedergren (1983: 150), el concepto de variable lingüística «define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente». López Morales (2015: 84), por su parte, postula que estas equivalencias consideran cuatro tipos de determinaciones de factores internos o externos:

1. Exclusivamente por factores del sistema lingüístico
2. Exclusivamente por factores del sistema social
3. Conjuntamente por factores lingüísticos y sociales
4. Ni por factores lingüísticos ni sociales

Cuando la variación en un determinado fenómeno lingüístico no supone alteración semántica, podemos hablar de variabilidad. Cuando esta variable, además, se relaciona con fenómenos de naturaleza social, entonces estamos ante una *variable sociolingüística* (López Morales 2004: 145; Blas Arroyo 2005: 135; Moreno Fernández 2015: 21-22), esto es, se cumplen los factores dos y tres determinados por López Morales (2015). La variable sociolingüística se define en relación con el contexto de habla, los rasgos del hablante, el tratamiento entre ellos, la audiencia, etc. (Labov 1972a: 283), aunque cuando no se produce la variación también resulta significativo para el estudio del lenguaje en su contexto.

Para analizar la variable, Labov (1966) propone tres propiedades mínimas que debe cumplir: 1) que las unidades lingüísticas estudiadas sean frecuentes en el habla de la comunidad, 2) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua y 3) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente. Tal como fueron expuestas dichas propiedades, el variacionismo ha tenido gran éxito en su aplicación a la fonética. Por eso, desde sus inicios, ha dedicado parte de sus energías a perfeccionar una prueba estadística que pudiera medir hasta qué punto una serie de factores lingüísticos (contextuales y funcionales) y extralingüísticos (sociales y situacionales) determinan la aparición de cada una de las variantes de un fenómeno lingüístico variable (Moreno Fernández 1994: 97). Como este tipo de pruebas son de naturaleza cuantitativa, ha sido muy discutible su aplicación a otros planos del lenguaje, como la sintaxis o la pragmática.

Precisamente, fue Beatriz Lavandera (1984), una de las discípulas de Labov, la que señaló la comparabilidad funcional como superación del principio laboviano de

equivalencia semántica en otros niveles de la lengua. Tal como hemos indicado anteriormente, ella había puesto en duda dicho principio en la aplicación de los análisis sociolingüísticos más allá del plano fonético y, por eso, estima que las diferencias se neutralizan en el discurso donde se distribuyen de forma complementaria débil (Cortés Rodríguez 2008: 155). Para poder estudiarlas, sin embargo, López Morales (2004: 71-72) considera que basta con que constituyan sinónimos referenciales y expresen las dos variantes el mismo valor de verdad.

María José Serrano Montesinos (2007: 123), en este mismo contexto, estima necesario reclasificar los tipos de variación en aquellos que podrían raramente serlo exclusivamente (como ocurre con la variación adjetival); la variación sintáctico-discursiva (como la explicitación de las formas pronominales en función de sujeto); la variación sintáctico-discursiva-pragmática (relacionada con las formas verbales en las oraciones condicionales, por ejemplo); y la variación discursivo-pragmática, en la que justamente se integran los marcadores del discurso.

Hemos visto hasta ahora la evolución de la disciplina y su relación con otras materias que impulsaron su desarrollo, así como las características principales de la sociolingüística variacionista, sobre las que se asienta nuestro estudio. Pero nos queda por exponer cómo se desarrolló la sociolingüística en el panorama hispanohablante. A continuación, resumimos cuáles fueron sus inicios y qué trabajos principales han llevado al desarrollo de esta disciplina en nuestro idioma.

2.6. Sociolingüística hispánica

La sociolingüística hispánica, a diferencia de la norteamericana, no surge como rechazo al formalismo, pero emerge de la evolución de una parte de la dialectología tradicional hacia una dialectología y lingüística sociales.

La dialectología puede considerarse precursora, por tanto, de la sociolingüística hispánica, especialmente los trabajos como los de José Pedro Rona (1958, 1965), Manuel Alvar (1959, 1973, 1975), Antonio Quilis (1975) y Juan Miguel Lope Blanch (1977, 1979). Sin embargo, una vez nace la disciplina no se encuentran estudios importantes hasta finales de los ochenta, pues al principio encontró cierta resistencia entre los investigadores españoles y se habló de dialectología social como etapa de transición, desarrollada por Gregorio Salvador Caja (1952), Diego Catalán (1964), Fernando González Ollé (1964) y Manuel Alvar (1972) (Gimeno Menéndez 1997). Justamente, la obra *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*

de Alvar se considera el primer gran aporte de la sociolingüística en España (Samper Padilla 2004: 128).

Posteriormente, comienzan a aparecer otras obras, especialmente en Hispanoamérica. En 1974 se publica en México una antología de artículos de Paul L. Garvin y Yolanda Lastra, donde se tratan las dos disciplinas con una diferencia muy limitada; y *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, de Óscar Uribe Villegas, también en México, aunque este mismo autor en años anteriores había tratado la disciplina de manera teórica en *Sociolingüística concreta (algunas facetas)* y *Situaciones de multilingüismo en el mundo*, de 1970 y 1972, respectivamente.

Podemos resaltar otras obras, como *Lecturas de sociolingüística* de Francisco Abad o *Unidades de sociolingüística*, una publicación interna de Humberto López Morales en la UNED⁴⁶, ambas de 1978; *Sociolingüística. Teoría y análisis* de Carmen Silva Corvalán, una obra ya clásica de 1989; así como las obras de Karmele Rotaetxe (1988), Francisco Gimeno y Brauli Montoya (1989) y López Morales (1989), las tres con el título de *Sociolingüística*. Más adelante, otros manuales respecto a esta disciplina son el de Almeida Suárez (2003), *Sociolingüística*, los de García Marcos (1993, 1999, 2015) con los títulos *Nociones de Sociolingüística*, *Fundamentos críticos de Sociolingüística* y *Sociolingüística*, respectivamente, y el de Moreno Fernández (2015), *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. Y, centrada en los estudios efectuados en España, hallamos la publicación *La sociolingüística en España: un estado de la cuestión* de Calero Fernández (1989), *Sociolingüística el español* de Blas Arroyo (2005) e *Introducción a la Sociolingüística Hispánica* de Díaz-Campos (2014).

Desde una perspectiva más descriptivista, encontramos análisis como el de Vallejo (1970), que realiza una tesis que lleva por título *La distribución y estratificación de /r/, /rr/ y /s/ en español cubano*; y los trabajos de Terrell sobre Cuba, «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», de 1976, «Final /-s/ in Cuban Spanish» de 1979, y sobre Puerto Rico, «Constraints on the aspiration and deletion of final /s/ in Cuban and Puerto Rican Spanish», de 1977. En España destacamos los trabajos de Alvar López sobre los niveles socioculturales en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, de 1972, ya señalado; el de Torreblanca, respecto a la comarca alicantina de

⁴⁶ El propio López Morales reconoce su estrecha vinculación durante décadas a la Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia en su discurso de investidura como doctor honoris causa de Filología de dicha institución. El texto está disponible en el enlace siguiente: <http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25126659&_dad=portal&_schema=PORTAL>.

Villena, de 1976; el de Moya Corral, relativo a la pronunciación de Jaén, de 1979; o el de Salvador Caja sobre el seseo, el ceceo y la distinción de las sibilantes en Granada, de 1980.

En la década de los ochenta resalta el inicio de la publicación periódica *Sociolingüística andaluza*, que comienza en 1981, bajo la dirección de Lamiquíz Ibáñez y Carbonero Cano, así como otras investigaciones que consideran ya los factores de carácter social, como la de Borrego Nieto (1981) sobre sociolingüística rural en Villadepera de Sayago o la de González Ferrero sobre la comunidad semiurbana de Flores de Aliste, de 1986. En localidades urbanas, llamamos la atención sobre los estudios de Martínez Martín sobre el habla de Burgos, de 1983; la investigación de Etxebarria Arostegui respecto a Bilbao, de 1985; o el de Williams sobre Valladolid, publicado en 1987. Además, Vaquero de Ramírez (1981) publicó en este periodo «Índice sociolingüístico de los indigenismos de Puerto Rico»; y, también con respecto al habla de la isla caribeña, López Morales (1983) expone su análisis de la estratificación social del español en San Juan.

Más adelante, en los noventa resaltamos las investigaciones de Samper Padilla respecto al habla de Las Palmas de Gran Canaria, que ven la luz en 1990; la investigación de González Ferrero (1991) acerca del área zamorana de Toro; los trabajos de Molina Martos (1991, 1998) y Calero Fernández (1993) respecto a la ciudad de Toledo; el estudio respecto al habla de Getafe de Martín Butragueño (1992) y, después, los de Paredes García (2001) en la localidad de Jara y el de Molina Martos (2006) en Madrid.

En relación con los estudios efectuados en Andalucía desde muy temprano este tipo de investigaciones despiertan un gran interés, derivado, entre otras cosas, de la alta conciencia lingüística que han tenido desde hace siglos sus hablantes sobre las diferencias de la variedad andaluza con respecto al resto de variedades castellanas (Moreno Fernández 2020: 60). Así, además de la revista que hemos señalado, encontramos importantes trabajos en sus principales áreas urbanas. Primero, en Sevilla, llamamos la atención sobre la anexión de la ciudad en el Proyecto de la Norma Culta en 1972 y, muy pronto, en 1977, se incorpora la materia de Sociolingüística andaluza en los planes de estudios de la carrera de Filología Hispánica. En la ciudad hispalense se publican algunos estudios como la recopilación de entrevistas referentes al nivel culto sevillano de Lamiquíz Ibáñez y Pineda Pérez (1983), las del nivel popular de Lamiquíz Ibáñez y Roperó Núñez (1987) y las de Ollero Toribio y Pineda Pérez (1992) acerca de

los hablantes de nivel medio. Carbonero Cano, aunque publica *El habla de Sevilla* en 1982, aún no emplea técnicas sociolingüísticas, sí lo hará en su trabajo sobre Jerez de la Frontera, de 1992, y más adelante en su estudio acerca del léxico de los hablantes cultos sevillanos de 2005.

Con respecto al habla de Málaga, resaltamos el papel del Grupo Vernáculo Malagueño, ya mencionado en el apartado metodológico, especialmente las publicaciones de Villena Ponsoda *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje*, de 1992, o *La ciudad lingüística. Fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*, de 1994. En cuanto a los estudios descriptivistas de la ciudad malagueña, podemos destacar los análisis sobre convergencia y divergencia de Villena Ponsoda (1996) y los que tienen que ver con la fonética, sobre todo en cuanto al uso de las sibilantes (Vida Castro 2003; Villena Ponsoda 2003; Villena Ponsoda & Requena Santos 1996; Villena Ponsoda & Vida Castro 2003).

En cuanto a Granada, llamamos la atención sobre el estudio efectuado por Moya Corral y García Wiedemann en 1995, acerca del habla de Granada y sus barrios, el análisis de la <ch> de Moya Corral y García Wiedemann del mismo año, el de Moya Corral acerca del seseo, el ceceo y la distinción, de 1996, así como todas aquellas investigaciones que se han llevado a cabo a partir del desarrollo del subproyecto PRESEEA en la urbe andaluza. Igualmente, llamamos la atención sobre los realizados en pueblos de la provincia, como el de Molina Serrato y Moya Corral (2002) acerca de la distinción en Alhama de Granada o los de Melguizo Moreno (2006, 2008) sobre el habla Pinos Puente.

De manera más reciente, otros estudios de carácter sociolingüístico que podemos subrayar son los de Vida Castro (2016) sobre la relación de la /s/ en Málaga, Herrero de Haro (2016, 2017) sobre la pronunciación de las vocales de Almería, Santana Marrero (2016, 2017) acerca del habla de Sevilla, Harjus (2018) respecto al español de Jerez de la Frontera y Cruz Ortiz (2019) sobre la convergencia de los políticos andaluces en Madrid.

En cuanto a la metodología, las obras de mayor peso se manifiestan con los trabajos de Moreno Fernández, *Metodología sociolingüística*, de 1990, el de González Salgado (2003), *Sociolingüística española. Metodología; Metodología sociolingüística* de Larrosa Barbero (2004) o el volumen de Hernández Campoy y Almeida Suárez, de 2005, *Metodología de la investigación sociolingüística*.

Por último, en cuanto a las publicaciones periódicas sobre este campo en español, destacan las revistas *Estudios de Sociolingüística* y *Spanish in Context*.

En todo este camino, los límites entre la sociolingüística española e hispanoamericana no son muy precisos, ya que hay relación fluida entre uno y otro lado del atlántico. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el proyecto de investigación en el que nos integramos, el PRESEEA (Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de España y América), heredero del Proyecto de la norma culta.

En cuanto a la sociolingüística variacionista, esta se desarrolla en el mundo hispanohablante de la mano del autor José Pedro Rona (1974), que, basándose en los trabajos de Weinreich (1954), habla de cubo diasistémico, distinguiendo cuatro tipos fundamentales de variación: diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica. La primera se encarga de la variación lingüística ocurrida en el tiempo o a través de la historia; la segunda, aquella variación que se produce en el espacio y que delimita una variedad dialectal de otra; la tercera, aquella que se relaciona con la pertenencia de los hablantes a sociolectos determinados y que sería objeto, precisamente, de la sociolingüística; y la última, centrada en la variación de estilo y registro en situaciones comunicativas específicas (Briz Gómez 2010: 15).

Los estudios que se han desarrollado por parte de esta disciplina se centran la mayoría en las variables fónicas, ya que son las que mejor se han adaptado a las condiciones señaladas por Labov y que hemos nombrado más arriba. El grupo más numeroso de estos trabajos es el dedicado a la /s/ implosiva (Samper Padilla 2004: 132).

La investigación sobre los fenómenos de variación gramatical comenzó, sin embargo, más tardíamente (Samper Padilla 2004: 136). Para el PRESEEA, a este respecto, Moreno Fernández (2006) concreta hasta diecisiete variables morfosintácticas que deben estudiarse en estos materiales del proyecto⁴⁷.

Tampoco han sufrido mejor suerte los trabajos que se han ocupado de la variación léxica por la dificultad inicial de demostrar sus equivalencias semánticas, así como por la complejidad de hallar muestras de actuación espontáneas, por lo que se ha

⁴⁷ Los rasgos gramaticales que persigue investigar el proyecto son: la presencia y la posición de sujeto; el orden de los argumentos; los usos y valores verbales, con especial atención a los empleos de indicativo y subjuntivo; los verbos semiauxiliares y sus alternancias, como *haber de* y *haber que*, *tener que*, *deber* y *deber de*, *poder* y *ser capaz de*, que reflejan la modalidad deóntica, epistémica y dinámica; los usos de *ser* y *estar* y de *haber* y *estar*; la utilización de *haber* y *hacer* impersonales; las construcciones reflexivas; el estilo directo e indirecto; los deícticos pleonásticos; los casos de leísmo, laísmo y su variación; la duplicación de clíticos y su posición; la ubicación de los objetos directo e indirecto en la oración; la concordancia del verbo en oraciones impersonales; la impersonalidad mediante marcas como *se* o *tú*; y los empleos perifrásticos (Moreno Fernández 2006: 19).

recurrido a cuestionarios y otras técnicas de encuesta para obtener resultados (Samper Padilla 2004: 139).

En líneas siguientes dedicaremos un apartado independiente a la variación pragmático-discursiva, pues es esta y no otra la que recoge las claves principales para el desarrollo de nuestra investigación.

2.7. Estudio de la variación pragmático-discursiva

La variación en español, como hemos apuntado, se ha estudiado especialmente en el terreno fonético-fonológico, pues sus variantes son fácilmente identificadas y segmentadas, tienen una frecuencia de aparición muy alta y se conforman en inventarios más o menos cerrados. Ese éxito que aventurábamos en líneas anteriores podemos observarlo en trabajos pioneros sobre la fonética en español, como el de Rocío Caravedo (1983) y Nélica Donni de Mirande (1987) acerca del uso de la /s/ en Lima y Rosario (Argentina), respectivamente; pero también en los estudios que se han llevado a cabo en nuestro propio corpus PRESEEA-Granada (Moya Corral 2012; Moya Corral y otros 2012; Tejada Giráldez 2012; Moya Corral y otros 2014; Moya Corral & Sosiński 2015; Cruz Ortiz 2018; Fernández de Molina Ortés 2018; López Moreno 2018)

A pesar de esta predilección por la fonética, Guillian Sankoff (1973) ya da cuenta de la extensión del modelo variacionista más allá de la variante fonológica, y Silva-Corvalán (1989) establece algunas características para que este modelo se cumpla en la sintaxis. Entre ellas, la lingüista chilena destaca que en cualquier variedad de lengua hay menos variación sintáctica que fonológica, y esto ha de reconocerse desde un principio. Además, la menor frecuencia de aparición de las unidades sintácticas hace que sea más difícil obtener ejemplos de uso de las distintas variantes, pues existe mayor dificultad para definir los contextos de ocurrencia de las variables y resulta un problema fundamental determinar que las formas alternantes son verdaderas variantes, esto es, «formas distintas de decir lo mismo» (Silva-Corvalán 1989: 98).

Winford (1996), por su parte, pone en duda la equivalencia en ciertos contextos de identificación y considera que en este plano lingüístico la variación se produce en un menor porcentaje, por factores estilísticos y sociales implicados. Bright (1998) y Verschueren (2002), sin embargo, defienden que los hablantes hacen continuamente elecciones en todos los planos lingüísticos. En el que a nosotros nos compete —el sociopragmático— estima la posibilidad de que ciertos aspectos vinculados a la pragmática varíen según una serie de parámetros sociales determinados.

En este tipo de investigaciones es frecuente que la cuantificación sea practicada sobre conjuntos pequeños de datos, que «a veces no arrojan una significación estadística adecuada, sino solo orientativa» (Moreno Fernández 2015: 86), por lo que se hacen necesarias mayores muestras de lenguaje en uso y ciertas decisiones acerca de su análisis metodológico (Macaulay 2003: 284).

Asimismo, en cuanto a su reconocimiento, la variación pragmático-discursiva no se trata por igual en los principales manuales de sociolingüística. Por ejemplo, Moreno Fernández no la considera en la primera edición de su obra *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (1998), pero sí a partir de la cuarta de 2009. Por su parte, López Morales no la incorpora en ninguna de las ediciones de su trabajo *Sociolingüística*, pero sí lo hacen Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017), que dedican un capítulo al análisis del discurso desde esta perspectiva. Aun así, en ningún caso, se incorpora una metodología concreta para abordar el estudio desde un criterio variacionista (Guerrero González 2013: 191) de fenómenos como las formas de tratamiento, los actos de habla o los marcadores discursivos.

Desde la perspectiva sociolingüística tratan precisamente la variación discursiva Silva-Corvalán (1983, 1987), sobre la narración oral en español; Carbonero Cano y Fuentes Rodríguez (1993a) respecto al enunciado oral en la ciudad de Sevilla; Blas Arroyo (1995) sobre el funcionamiento de las formas de tratamiento pronominal en España, Gartz (1996) respecto a la coherencia y Reyes Trigos (1996) sobre la narración en Monterrey; y Prieto Vera y San Martín Núñez (2002-2003) y Guerrero González y San Martín Núñez (2013) sobre el discurso referido, y Guerrero González (2013) respecto a la narración en el español de Santiago de Chile.

2.7.1. La variación sociolingüística de los marcadores del discurso

En la presente tesis buscamos analizar la frecuencia con la que los hablantes de Granada eligen una unidad discursiva para reformular en relación con los factores lingüísticos y sociales que hemos definido en la parte introductoria. Para efectuarlo, resulta fundamental hacer una revisión previa que nos ayude a identificar las unidades que actúan como reformuladores y las funciones pragmáticas que estos presentan en el discurso, y comprobar, además que, efectivamente, cumplen estas formas las condiciones que plantea la sociolingüística variacionista, anteriormente mencionada, así como los contextos en que las unidades alternantes pueden neutralizarse.

El estudio de este tipo de variables se asocia a la función metalingüística del lenguaje (Jakobson 1989) y a la capacidad de los hablantes de reflexionar sobre su propia comunicación, también denominada *dimensión metarrepresentacional* (Wilson 1999; Sperber 2000) o *dimensión metapragmática* (Lucy 1993; Verschueren 2002). Esta competencia es aún más aplicable al caso de la reformulación ya que esta misma supone una reflexión sobre lo que produce el propio hablante (Loureda Lamas 2001; Portolés Lázaro 2004).

Concretamente, en cuanto a los trabajos que toman en cuenta la distribución espacial y social de los marcadores del discurso desde el punto de vista sociolingüístico, aunque ya Gili Gaya (1961) contemplaba incorporar una perspectiva diastrática al estudio de estas unidades, nos fijaremos en los estudios de Cortés Rodríguez (1991) en la ciudad de León; de Martín Zorraquino (1991) en Zaragoza; Jørgensen y Martínez López (2007) sobre el habla juvenil de Madrid; atiende en un apartado también a ellos Blanco Canales (2004) en su trabajo *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*; Garcés Gómez (1994a, 1994b) acerca de la ciudad de Málaga; Serrano Montesinos (1995, 1997) para el habla de Santa Cruz de Tenerife; Said-Mohand (2014) sobre el español de Estados Unidos; Flores Treviño (2017, 2019) respecto al uso de partículas como *pues* y *nomás* en México y Monterrey; Solano Rojas (1989) respecto a los conectores pragmáticos en el habla culta de Costa Rica; Obregón (1985) acerca de los marcadores interaccionales en Venezuela, Domínguez y Álvarez (2005) y Martínez Matos y Domínguez (2006) acerca de los marcadores de interacción en el habla de Mérida (Venezuela) y Álvarez (1991) en Caracas; Travis (2005) sobre el español general de Colombia, Rodríguez Cadena (1999) y Vásquez Cantillo (2005, 2009) acerca del habla de Barranquilla, Grajales (2011) sobre el uso de *pues* en Medellín, Calderón (2006) en el habla de Valledupar, Rincón (2003) sobre el habla de Bucaramanga y Cuartas López (2011) sobre Cartagena de Indias; así como los de Cepeda Rodríguez (1999), Cepeda Rodríguez y Poblete Bennett (1997, 2006) y Poblete Bennett (1997) respecto al habla de Valdivia, en Chile⁴⁸.

Pero, especialmente, nos interesan los trabajos aplicados sobre corpus de entrevistas estratificados, como los estudios sobre marcadores del Proyecto de la norma culta (Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015); los de Cestero Mancera y Morero Fernández sobre *vale* y *venga* en el PRESEEA-Madrid (2008),

⁴⁸ Igual que en la nota número 2.

Santana Marrero (2013, 2015b) en la ciudad de Sevilla; los de Montoro del Arco (2011, 2012) sobre el español de Granada; los de González Mafud y Perdomo Carmona (2018) y Perdomo Carmona (2019, 2020) en el habla de La Habana; los de Guirado Zapata (2019a, 2019b, 2020) acerca de Caracas; también los de Serna Pinto y Hernández Miranda (2016) respecto la ciudad de Pereira (Colombia); el de Taibo Cao (2016) en relación con el español de Montevideo; y, sobre todo, consideraremos los estudios efectuados sobre reformuladores en la ciudad de Santiago de Chile por Rojas Inostroza y otros (2012), San Martín Núñez (2013, 2014, 2016a, 2016b, 2016c, 2017), San Martín Núñez y Guerrero González (2016) y San Martín Núñez y Rojas Inostroza (2021).

3. LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Conectando con lo expuesto previamente, debemos destacar que es la pragmática la cuna de los trabajos principales que se han efectuado sobre marcadores del discurso, a menudo combinada con los parámetros de otras disciplinas lingüísticas. Esta área, de historia relativamente reciente, como la sociolingüística, ha centrado su estudio en el análisis de la conversación (Reyes 1990: 55). Para Moreno Fernández (2015: 142-143) cabría hablar, incluso, de dos pragmáticas: por un lado, la pragmática cognitiva, que se ocupa de factores lingüísticos internos, como los aspectos cognitivos que intervienen en la actuación lingüística y la interpretación; y, por otro, la pragmática sociocultural o *sociopragmática*, que relaciona factores externos –sociales y culturales– con la emisión y recepción de los mensajes.

El desarrollo de la pragmática supone la revisión del concepto de *contexto*, que se entiende como el elemento comunicativo necesario para poder procesar una correcta interpretación del acto comunicativo (Escandell Vidal 2013). Y, justamente, el hablante recurre a los marcadores del discurso para eliminar posibles errores de coherencia y, por ello, malinterpretaciones de sus mensajes (Robles i Sabater 2012a: 218).

De forma paralela a la pragmática, desde otras disciplinas como la antropología o la filosofía, comienzan a surgir diferentes teorías, como la Lingüística del texto, el Análisis del Discurso y la Lingüística de la Enunciación. A partir de su desarrollo, además, se contemplan visiones diversas que tratan de definir justamente cómo se construyen e interpretan los actos de habla y de qué forma podemos ir más allá del significado convencional o semántico de los enunciados para poder alcanzar el significado e intención del hablante. Entre ellas, podemos mencionar el Principio de Cooperación de Grice (1975), la Teoría de la Argumentación de Anscombe y Ducrot

(1983), el Principio de Relevancia de Sperber y Wilson (1986) o el Principio la Cortesía Verbal de Brown y Levinson (1987).

Es, precisamente, la cantidad de teorías que confluyen y conviven en un mismo tiempo, lo que provoca que, en relación con el estudio de los marcadores discursivos, exista una amplia diversidad de criterios y metodologías y que no haya acuerdo en cuestiones básicas como su denominación y su definición (Mazzaro Vilar de Almeida 2011: 1). Además, a pesar de que nos interesa especialmente su dimensión social y dialectal, en las páginas siguientes plantearémos los aspectos más significativos que se han puesto de relieve en su desarrollo, como las etiquetas o nombres que han recibido estas unidades, sus definiciones principales, el significado que transmiten y las funciones pragmáticas más importantes que presentan.

3.1. Breve recorrido por el estudio de los marcadores discursivos en español

La primera concepción de estas unidades en nuestro idioma surge como intuición de algunos gramáticos que hablan de conjuntos de palabras que sobrepasan los límites de la oración y adquieren una función distinta a la que desempeñan tradicionalmente (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4055; Llamas Saíz 2010: 183). Ocurre así con Juan de Valdés (1535) o Covarrubias (1611), que los denominan *bordoncillos*, entendidos estos como fórmulas que los hablantes emplean para pensar o recordar mientras tanto lo que ha de seguir en su discurso. Gregorio Garcés señala lo siguiente:

Las partículas no son otra cosa sino aquellas menudas partes que forman y dan fuerza a aquella íntima unión que debe llevar consigo un compuesto y acabado raciocinio cuyas partes así deben de unirse y darse por este medio vigor y claridad, que finalmente resulta dellas un perfecto y bien regulado (Gregorio Garcés 1885: 29).

Por su parte, Andrés Bello (1981) expone una serie de adverbios que en algunas combinaciones pueden actuar como conjunciones y conectar partes del texto, a la vez que ayudan a su continuación.

Sin embargo, pese a estos antecedentes es Samuel Gili Gaya quien primero describe las características de este tipo de unidades en el mundo hispanohablante, en el artículo XXIV de su *Curso de Sintaxis Española*. Este autor considera que a veces estas partículas señalan continuidad o enlace, y otras, en cambio, solo relleno (Gili Gaya 1961: 326).

Aun así, en general, han sido poco tratados por las gramáticas tradicionales, que dedican, en mayor o menor medida, un hueco a las interjecciones, pero no a los marcadores del discurso (Portolés Lázaro 1995: 149; Vázquez Veiga 1999: 673). Quizá la razón de esto radica en que las interjecciones pueden actuar por sí mismas constituyendo enunciado propio, mientras que el marcador no, salvo que preceda a un enunciado que queda suspendido (Fraser 1988, 1990; Ameka 1992; Vázquez Veiga 1999), aunque esto contradice otros estudios que afirman que el marcador puede constituir como tal un turno de palabra (Piedehierro Sáez 2012: 151)

Habrá que esperar a la década de los setenta para encontrar tratados gramaticales que recojan estas unidades como tales, además del mencionado artículo de Gili Gaya. Así, Emilio Alarcos (1969: 309) llama *aditamento* a los segmentos de una oración que afectan a su estructura y gozan de cierta movilidad en el texto. Son para él elementos marginales que añaden algo al contenido global. Unos años más tarde, Juan Alcina y José Manuel Blecua (1991: 884) dedican una parte específica a estas formas como evolución de unos sintagmas que han ido perdiendo flexión y combinación, lo que explica su invariabilidad morfológica, aunque los autores no indican apenas nada sobre su funcionamiento pragmático. Hablan de *elementos periféricos* para designar un grupo de unidades cuya finalidad sería precisar o contrastar el significado de toda una oración, o bien ordenar y relacionar dos o más oraciones. Alarcos (2000), de nuevo, en su gramática funcional dentro de los adyacentes circunstanciales oracionales se ocupa de un pequeño conjunto de elementos que no incidirían sobre el verbo principal de la oración, sino sobre la totalidad de esta. Pero uno de los trabajos más importantes y que sienta las bases de numerosos estudios que se han desarrollado después es el capítulo sobre marcadores del discurso que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) firman en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte a finales del siglo XX. En relación con las gramáticas de la Real Academia Española, por su parte, la *Nueva gramática de la lengua española* de 2009 es la primera que incorpora este conjunto de formas.

Pese a estos breves espacios dedicados a este grupo de unidades, el primer trabajo centrado exclusivamente en ellos será el de Catalina Fuentes Rodríguez (1987), que habla de *enlaces extraoracionales*, atendiendo a su independencia y a su propiedad de enlazar actos de habla, más allá de la oración, proporcionando conexión al discurso, para que este sea inteligible y no un conjunto de fragmentos inconexos (Fuentes Rodríguez 1987: 17).

Al año siguiente, Humberto Mederos Hernández (1988) habla de estos elementos en relación con la organización textual que facilitan para proporcionar la cohesión y la coherencia del texto. Para ello sigue las pautas de *Cohesión in English* de Halliday y Hassan (1976).

En trabajos posteriores, Antonio Briz Gómez (1993a, 1993b) los denomina *conectores pragmáticos*; y, más adelante, los trabajos que consolidan su estudio son los de María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (2008), José Portolés Lázaro (2014) y María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro (1999), cuando se sientan las bases del estudio de los marcadores discursivos en español.

Además de las gramáticas que hemos mencionado, ponen especial interés en ellos distintas teorías de corte pragmático, como la Lingüística textual, que desarrolla a partir de él conceptos como el de cohesión o periferia oracional; la Teoría de la Argumentación, que pone el foco en la capacidad que tienen estas unidades discursivas para presentar argumentos; o la Teoría de la Relevancia, que las interpreta como guías que ayudan al receptor del mensaje a interpretarlo de manera adecuada (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005). En el apartado siguiente nos ocuparemos de cada una de estas perspectivas de análisis.

3.2. Perspectivas de análisis

3.2.1 Teoría de la Argumentación

La argumentación es una actividad social intelectual y verbal para justificar o rechazar una opinión, pero no se trata únicamente de exponer una serie de argumentos y una conclusión, sino que se pretende orientar así al interlocutor y negociar con él un acuerdo (Escandell Vidal 2013). Hay ciertos temas o tópicos conversacionales más proclives a desarrollar esta actividad, pero, en general, es un proceso unido a la acción formulativa que efectuamos constantemente (Briz Gómez 1997a: 25).

Para argumentar o mostrar nuestros argumentos empleamos una serie de elementos que ayudan a correlacionar las partes del discurso y establecer relaciones argumentativas, al mismo tiempo que se impone una única interpretación posible a lo expresado (Anscombe & Ducrot 1983; Ducrot 1986). Estos serían, específicamente, los conectores y los operadores discursivos, cuya diferencia principal es el alcance o ámbito de influencia de la unidad. Por un lado, los conectores establecen relaciones argumentativas entre dos o más enunciados del discurso (Fuentes Rodríguez & Alcaide

Lara 2007: 61; Mazzaro Vilar de Almeida 2011: 3); y, por otro, los operadores establecen relaciones entre elementos de un mismo enunciado.

Pero los argumentos que se presentan no tienen la misma importancia, sino que hay algunos con una fuerza más elevada que otros, lo cual establece ciertas escalas argumentativas que, precisamente, los marcadores ayudan a revelar, al tiempo que indican cuál es la carga o peso de cada uno (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4075). Veamos el ejemplo siguiente⁴⁹:

(1) Asiste a muchas clases particulares: de danza, de inglés e, *incluso*, de ajedrez.

En él se enumera una serie de actividades que efectúa una persona, pero el marcador *incluso* subraya que es el último el argumento de mayor fuerza, ya que es probablemente la clase más extraña o anómala, dentro de la percepción que tenemos en nuestra cultura de las tres que se mencionan.

La Teoría de la Argumentación, en adelante TA, es, por tanto, una teoría eminentemente semántica. No pretende dar cuenta de cómo la lengua representa la realidad, sino de qué conclusiones han de extraerse del texto (Loureda Lamas & Acín Villa 2010: 10). Los marcadores explican la construcción del sentido del discurso y esta se efectúa en función de unas consideraciones previas que tenemos de la realidad, o *topoi*, que nos dejan establecer qué elementos son más decisivos que otros (Portolés Lázaro 2008: 84).

La TA, además, explica la reformulación mediante la polifonía que puede identificar el primer miembro discursivo. Las instrucciones argumentativas nos permiten diferenciar si el segundo miembro sigue las mismas orientaciones y repite el mismo tópico que el primero o, si, por el contrario, difiere de este y responde a preguntas diferentes (Murillo Ornat 2009: 152), como en el ejemplo número 2, en que las comillas revelan que la explicación que se ofrece tras el reformulador no corresponde con la voz del emisor.

(2) En este supuesto sería víctima de lo que se denomina “overbooking”, *es decir*, exceso de venta de billetes (*El Mundo*, 31/03/1996, CREA *apud* Murillo Ornat 2016: 248).

⁴⁹ Los ejemplos cuya autoría no es referenciada son de creación propia.

3.2.2 Teoría de la relevancia

La Teoría de la Relevancia (TR) de Sperber y Wilson (1986) se centra en los procesos de interpretación de los mensajes por parte de los destinatarios. Los hablantes tenemos almacenados en nuestro sistema central una serie de esquemas de supuestos que se activan en el proceso de la comunicación. Según esto, parece claro que no basta con la intencionalidad con la que el hablante expone una serie de tópicos para que la comunicación sea efectiva. Se hace necesaria una correcta interpretación por parte del receptor del mensaje.

En ese sentido, la comunicación no se basa en una descodificación automática de los elementos del lenguaje, sino que el proceso es mucho más complejo y requiere de otros mecanismos para extraer la información necesaria con respecto a lo que el hablante ha querido decir. Ahí entra en juego el proceso inferencial, según el cual sacamos conclusiones a partir de lo que los mensajes dicen, pero también en relación con los supuestos –o conocimientos– previos que tenemos tanto del hablante como del mundo que nos rodea (Sperber & Wilson 1986).

En este sentido, se hacen necesarias ciertas guías que lleven al oyente hacia los efectos de interpretación esperados y que, al mismo tiempo, le ahorren el máximo esfuerzo cognitivo posible (Blakemore 1997: 95).

Todo este proceso es analizado y puesto en valor por la TR, que pone el foco en el significado de los marcadores discursivos. Este no es conceptual, tal como ocurre con sustantivos como *mesa* o *silla* o verbos como *bailar* y *estudiar*, y tampoco puede extraerse composicionalmente, considerando las partes que conforman el marcador. Este conjunto de elementos posee un significado de procesamiento (Portolés Lázaro 2000: 683) o instruccional (Garcés Gómez 2007a: 320), que dirige al hablante en la interpretación de los enunciados, restringiéndola y acotándola (Montolío Durán 1997: 35). Esto es, el significado se construye contextualmente y no se halla en lo expuesto, sino en la mente de quienes lo procesan, que perciben los marcadores como consejos sobre cómo la información ha de ser entendida (Jucker y Smith 1998: 197), con lo cual tienen una naturaleza metarrepresentacional (Bonilla Álvarez 2006: 161).

Aun así, es indudable que las funciones pragmáticas que toman estas unidades mantienen cierta relación con su significado originario (Portolés Lázaro 2014: 25; Garcés Gómez 2007a: 321), especialmente cuando su grado de gramaticalización es aún muy reducido.

Para poder estudiar estas unidades desde esta perspectiva tenemos que saber qué formas alternan entre sí, en qué contextos lo hacen y, especialmente, a partir de qué tipos de textos (Montolío Durán 2008: 150-151).

3.2.3 Otras teorías

La Lingüística del Texto también ha contribuido al estudio y la interpretación de los marcadores del discurso. Comienza a desarrollarse en los años sesenta de la mano de autores como Dressler, Coseriu, Weinrich o Van Dijk para ocuparse de las relaciones que se establecen más allá de la oración (Casado Velarde 2011: 9). Se aprecia la necesidad, por tanto, de ir más allá de la oración y enfocar el objeto de estudio en el texto, con independencia de la lengua en la que este se produzca. En la construcción de este tipo de estructuras juegan un papel fundante «determinadas partículas o marcadores discursivos» (Casado Velarde 2011: 10) en tanto en cuanto ayudan a potenciar las dos propiedades esenciales de un texto: la coherencia y la cohesión, y sirven, asimismo, para expresar sentidos o funciones textuales y, al mismo tiempo, organizar el discurso (Casado Velarde 2008: 61).

Por tanto, según esta disciplina, nos encontramos ante unidades que proporcionan al discurso congruencia, lo organizan y lo vuelven reconocible (Fuentes Rodríguez 1991; Martín Zorraquino 1992; Gutiérrez Ordóñez 1997; Loureda Lamas & Acín Villa 2010; González Melón 2013).

También el Análisis de la Conversación, que entiende esta como una forma de actividad social, de construir nuestra identidad (individual y grupal) y dar sentido al mundo que nos rodea (Calsamiglia Blancafort & Tusón Valls 1999), impulsa el análisis de los marcadores del discurso, especialmente a partir de la metodología de corpus (Cortés Rodríguez 2008: 157), pues comienza a poner el foco sobre la modalidad oral (Briz Gómez 2014) y es, además, este estudio el que se acerca a la descripción de la variación social de los marcadores (Cortés Rodríguez 2008).

Por último, no cabe duda de que podrían tratarse también los marcadores desde la Teoría de la cortesía verbal, especialmente a partir del concepto de imagen que, siguiendo a Goffman (1967), elaboran Brown & Levinson (1987), ya que estos elementos permiten marcar tanto la cortesía positiva⁵⁰ como la negativa⁵¹,

⁵⁰ La cortesía positiva busca potenciar la imagen positiva del interlocutor, es decir, aquella que refuerza relaciones de solidaridad entre iguales o miembros de un grupo.

especialmente los enfocadores de alteridad y los atenuadores, que salvaguardan tanto la imagen del hablante como la del oyente (Martín Zorraquino 2000).

3.2.4 Nuestra visión

En este trabajo hemos tomado como referencia la TA y la TR, continuando una línea muy fructífera en la lingüística española (Portolés Lázaro 2014; Briz Gómez 2014).

Cada disciplina pone el foco en un elemento discursivo distinto: desde el punto de vista de la TA (Anscombe & Ducrot 1983), los marcadores le sirven al hablante para presentar las instrucciones que permiten construir el sentido de sus enunciados, mientras que la TR (Sperber & Wilson 1986; Blakemore 1987) entiende que estos constituyen guías de las inferencias que se realizan en el proceso de interpretación de cada uno de los miembros del discurso. Es decir, los primeros ponen el foco en la tarea o actitud expuesta por el emisor, y los segundos, en el papel del receptor, pero ambas parecen compatibles.

El mismo Portolés Lázaro, al describir el significado de los marcadores, distingue, precisamente, tres tipos de instrucciones, que pueden combinarse y funcionar en el mismo marcador a la vez.

En primer lugar, en cuanto a las instrucciones argumentativas, «los enunciados pueden favorecer unas continuaciones del discurso e impedir otras, así que se puede decir que están “orientados” argumentativamente en una dirección determinada» (Portolés Lázaro 2014: 89). Y también hay enunciados coorientados con otros argumentos (Portolés Lázaro 2014: 91), es decir, que presentan una visión contraria a ellos.

En segundo lugar, encontramos las instrucciones de formulación, según las cuales ciertos marcadores condicionan la comprensión que tenemos de los enunciados a los que acompañan frente al discurso anterior y posterior, «como aquel que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante» (Murillo Ornat 2000 *apud* Portolés Lázaro 2014: 105).

En tercer lugar, en cuanto a las instrucciones informativas, estas unidades se relacionan con la estructura y distribución de los comentarios (Portolés Lázaro

⁵¹ La cortesía negativa, en cambio, evita la posible agresión a la imagen negativa del hablante o del oyente, es decir, su capacidad de decisión y autonomía para actuar sin que se le imponga lo que ha de hacer o pensar.

2014: 117), aportando informaciones nuevas o repitiendo alguno de los tópicos anteriores por considerarlo necesario para la correcta interpretación de los enunciados.

Los reformuladores, unidades que tratamos en nuestro estudio, pueden abarcar las tres instrucciones, ya que, aunque su funcionamiento básico consiste en realizar una nueva formulación de algo previo no del todo bien expresado por parte del hablante, o entendido así por él, además, este comentario, que añade información o la matiza, puede continuar la exposición argumentativa previa o, por el contrario, rectificarla e, incluso, contradecirla.

A tenor de lo expuesto, consideramos importante hacer hincapié en las distintas cualidades con las que se han descrito los marcadores, ya que son las que parecen determinar su comportamiento y empleo en el discurso.

3.3. Hiperónimo o etiqueta

A partir de los años ochenta y noventa, cuando comienza el auge en el estudio de estas unidades, podemos leer gran cantidad de etiquetas con las que se identifica a este conjunto de unidades (Llopis Cardona 2014: 26). Hoy parece clara la preferencia por los términos *marcadores discursivos* o *del discurso* y *partículas discursivas*.

El término *marcador del discurso* se ha usado en diversas monografías en español y estudios colectivos (Martín Zorraquino & Montolío Durán 2008; Portolés Lázaro 2014; Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005; Loureda Lamas y Acín Villa 2010; Aschenberg y Loureda Lamas 2011), así como el capítulo de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) de la *Gramática descriptiva de la lengua española* y distintos eventos de carácter internacional como el Congreso Internacional de Marcadores del Discurso de las Lenguas Románicas. Esta etiqueta, procedente de la tradición anglosajona, aparece por primera vez gracias al trabajo de Deborah Schiffrin (1987) y ha sido secundada por la TR y el Análisis del Discurso.

El de *partícula discursiva*, en cambio, es el que se prefiere en los principales diccionarios sobre estas unidades (Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008) y parece un hiperónimo que engloba los elementos que se incluyen bajo los nombres de *marcador* y *conector*. Las partículas son elementos que llenan vacíos en el discurso, pero no guían la comunicación (Hassler 2011: 248). La denominación *partícula discursiva* que actualmente está tan extendida (Santos Río 2003; Briz y otros 2008) tiene la ventaja de recoger palabras invariables de contenido funcional, aunque hace

alusión al escaso cuerpo fonológico de estas unidades (Montoro del Arco 2006; Martí Sánchez 2008: 10; Cestero Mancera & Martí Sánchez 2011: 3).

Fuentes Rodríguez (2009) habla de *conectores* y *operadores*, distinción que proviene de la TA (Anscombe & Ducrot 1983). Distingue unos de otros en función del elemento sobre el que influyen: si conectan dos enunciados, serían *conectores*, y si lo que unen son miembros o elementos dentro de un enunciado, *operadores* (Fuentes Rodríguez 2009: 12). Por lo general, tienen movilidad sintáctica y normalmente se sitúan entre pausas; además, exigen un segmento previo con el que enlazar, aunque pueden utilizarse para introducir una nueva línea temática (Fuentes Rodríguez 2017: 14).

Para algunos autores, incluyendo la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2009: 2293), *marcador* es sinónimo de *conector discursivo*. Este término, que utilizan, entre otros, Blakemore (1987) y Pons Bordería (1998a), ha sido el más utilizado en Europa, mientras *marcador* es el que prefieren los estudios estadounidenses (*marker*). En Hispanoamérica, sin embargo, también se emplea más la forma *marcador*, como puede observarse en los trabajos sobre marcadores del Proyecto de la norma culta (Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Vigueras Ávila 2015). *Marcador* también se comprende como un hiperónimo que incluye a los conectores y operadores, entre otras formas, pero no así otros elementos, como conjunciones o fórmulas de saludo y despedidas (Martín Zorraquino 2010: 100).

Otra denominación que podemos reseñar es la de *marcador textual*, que establece que cada uno de estos elementos puede aparecer en múltiples situaciones contextuales y eso implica funciones muy distintas o que varios marcadores puedan cumplir la misma función (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005: 151).

Marcadores pragmáticos, que es la forma preferida por autores como Brinton (1996), Andersen (1998) y Fraser (1996), por su parte, parece una etiqueta apropiada si pensamos que la pragmática es la disciplina que se ocupa del discurso, más allá de la estructura oracional (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005: 141), aunque según Borreguero Zuloaga (2015: 152) resulta demasiado reductora, pues la incidencia de este tipo de elementos es el discurso, no la oración.

Por su parte, el concepto *partícula pragmática* toma en consideración que estas unidades carecen de contenido semántico y poseen únicamente instrucciones de procesamiento (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005: 142).

Algunos autores, por último, han hecho hincapié, además, en la diferencia formal entre unidades monoverbales y pluriverbales y distinguen así entre marcadores del discurso y *locuciones marcadoras* (Ruiz Gurillo 2005; Montoro del Arco 2006).

En definitiva, siguiendo a Briz Gómez (2011: 79), lo importante no es tanto el nombre que asignemos a estas unidades, sino su «apellido». Entre los preferidos por quienes han analizado estos elementos encontramos *discursivos*, *pragmáticos* y *textuales*, y de todos ellos, parece *discursivos* el más destacado en la mayoría de trabajos, pues pone de relieve que es justamente el discurso –tanto oral como escrito– su nivel de acción. En la tabla 3 exponemos algunas de las principales etiquetas que se han usado en español para nombrar estas unidades y los autores que las han empleado, ya que se observa que algunos de ellos cambian su predilección por una denominación específica a favor de otra a lo largo del tiempo.

En este trabajo nos hemos decantado por el término *marcador del discurso* porque es la más extendida en el estudio de estas unidades desde la perspectiva sociolingüística. Además, percibimos como fundamental la función de señalar la interpretación del mensaje que el oyente ha de tener en cuenta para comprender la intencionalidad del hablante.

Etiqueta	Autores que la utilizan
<i>Conectivos</i>	Mederos Martín (1988)
<i>Conectores</i>	Cortés Rodríguez (1991); Domínguez García (1997, 2002); Pons Bordería (1998a, 2000); Montolío Durán (2000, 2015)
<i>Conectores argumentativos</i>	Portolés Lázaro (1989)
<i>Conectores conjuntivos</i>	Cepeda Rodríguez (1999)
<i>Conectores discursivos</i>	Montolío Durán (1992, 1997), Portolés Lázaro (1994, 1995), RAE (2009, 2020)
<i>Conectores pragmáticos</i>	Briz Gómez (1993a, 1993b, 1994, 1997b); Fuentes Rodríguez (1993c); Muñoz Romero (1996); Briz Gómez & Hidalgo Navarro (2008)
<i>Conectores y operadores</i>	Fuentes Rodríguez (2009)
<i>Enlaces extraoracionales</i>	Gili Gaya (1961); Fuentes Rodríguez (1987)
<i>Expletivos</i>	Cortés Rodríguez (1991)
<i>Expresiones pragmáticas</i>	Carranza (2015)
<i>Marcadores conectivos</i>	Cortés Rodríguez (1999)
<i>Marcadores conversacionales</i>	Cepeda Rodríguez y Poblete Bennet (1996, 1997a, 1997b); Galué (2002)

Etiqueta	Autores que la utilizan
<i>Marcadores del discurso/discursivos</i>	(Martín Zorraquino 1991, 1994a, 1999a, 2006; Cortés Rodríguez 1995a, 1995b; Garcés Gómez 1996, 2006c, 2007a, 2014; Cepeda Rodríguez y Poblete Bennet 1999; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Fuentes Rodríguez 2001; Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005; Martín Zorraquino & Montolío Durán 2008; Loureda Lamas y Acín Villa 2010; Aschenberg y Loureda Lamas 2011; García Negroni 2014; Portolés Lázaro 2014; Borreguero Zuloaga 2015; Domínguez García 2016)
<i>Marcadores pragmáticos</i>	Pons y Samaniego (1998), Cid Uribe y Poblete Vallejos (1999)
<i>Marcadores textuales</i>	(Fernández Bernárdez 1994-1995; Vázquez Veiga y Fernández Bernárdez 1994-1995; Casado Velarde 1996; Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005)
<i>Operadores discursivos</i>	Casado Velarde (1991); Llorente Arcocha (1996)
<i>Operadores pragmáticos</i>	(Barrenechea 1977; Martín Zorraquino 1993, 1994b)
<i>Ordenadores del discurso</i>	(Alcina Franch y Blecua Perdices 1991; Portolés Lázaro 1993)
<i>Partículas discursivas</i>	(Martín Zorraquino 1992; Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008; Pons Rodríguez & Loureda Lamas 2015)
<i>Partículas modales</i>	Martín Zorraquino (1999b)
<i>Relacionantes supraoracionales</i>	Fuentes Rodríguez (2015)

Tabla 3: Principales etiquetas que han recibido estas formas lingüísticas

3.4. Definición

Se han propuesto definiciones muy variadas y diversas de los marcadores del discurso. De hecho, Pons Bordería (1998a)⁵² plantea hasta setenta definiciones diferentes en un momento en que todavía el análisis del discurso estaba iniciando su andadura.

Todas esas definiciones combinan rasgos de los diferentes planos de la lengua, especialmente los de carácter fonológico, morfológico y semántico, que se han identificado como característicos de los marcadores. Tanto así que Borreguero Zuloaga (2015) considera que para estudiar estos rasgos debemos hacer una diferencia clara entre estos niveles del lenguaje y no tomarlos como parte de un todo.

Existen diversas definiciones de estas unidades. Una es la de Schiffrin (1987), que concibe los marcadores como elementos que clasifican las unidades de habla y muestran su dependencia secuencial a nivel de discurso. Pero también se ha llamado la

⁵² El lingüista valenciano distingue entre aquellas que van más allá de la unión, las circunscritas a la unión, las relacionadas con ella, que incluye expletivos y modalizadores, y las que se ciñen a la estructura de la conversación.

atención sobre su capacidad para proporcionar coherencia y cohesión a las unidades supraoracionales (Halliday & Hasan 1976; Mederos Hernández 1988; Briz Gómez 1993a), así como para establecer los límites del discurso (Sinclair & Coulthard 1975). Todo ello permite reducir el esfuerzo cognitivo del oyente, «al facilitarle la aprehensión semántica del discurso» (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005: 26), es decir, constituyen estrategias del hablante «para determinar sus intenciones comunicativas» como abrir la conversación, continuarla, retomarla o cerrarla (López Cuartas 2011: 17) y reforzar, al mismo tiempo, su interpretación (Polanco Martínez 2016: 27).

Vázquez Veiga (1999: 680), por su parte, los entiende como señaladores –o elementos deícticos– que marcan la vinculación con el enunciado anterior, aunque no pueden sustituirse por otros elementos gramaticales como sí ocurre con otro tipo de deícticos.

Borreguero Zuloaga (2015: 153) advierte que cualquier definición está intrínsecamente relacionada con la denominación elegida y las unidades que se aglutinan dentro del inventario de marcadores. La autora los define como «aquellos elementos lingüísticos con función discursiva que tienen su origen en unidades léxicas o locuciones que pueden adscribirse a una categoría gramatical que tiene asignadas funciones lingüísticas propias».

Para esta tesis nos basamos en la definición de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Portolés Lázaro (2014) porque reconoce su carácter funcional semántico-pragmático (Martín Zorraquino 2010: 100) y considera estas partículas como invariables y extraoracionales, aunque admiten también que estos parámetros no se cumplen en todas las unidades inventariadas o, al menos, no de la misma manera. Esta definición es, además, la más seguida por los estudios más recientes sobre marcadores. Contempla los marcadores como

unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4057).

A pesar de todas estas definiciones generales, parece claro que su comportamiento es diferente cuando las unidades afectan a un tipo de discurso u a otro. De hecho, existen

unos marcadores que son propios de la lengua hablada, como es el caso de *o sea, bueno, vamos* u *hombre*, y otros más característicos de la escritura, como, por ejemplo, *no obstante, en suma, esto es o por lo demás* (Portolés Lázaro 2014: 126). Por eso, será necesario indagar en cada uno de los rasgos que se les atribuyen y establecer en qué contextos operan unos y no otros.

3.5. Caracterización

Por lo expuesto previamente, resulta difícil establecer las características o propiedades de los marcadores discursivos, principalmente por la metodología empleada en el análisis del discurso y por los diferentes contextos lingüísticos y extralingüísticos en los que aparecen (Schiffrin 1987).

Aun así, en las líneas siguientes trataremos de abordar los principales aspectos que se han destacado a la hora de analizar dichos elementos.

3.5.1. Gramaticalización

Estas unidades son fruto de un proceso de cambio no concluido, considerado gramaticalizador o lexicalizador (Elvira González 2009: 156), el cual aporta una significación abstracta o procedimental, lejana a la originaria de la palabra convertida en marcador. El cambio puede afectar a su sentido, su forma y su uso (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 9). Según la Teoría de la Gramaticalización en todos estos cambios interfiere la desemantización, esto es, la pérdida de significado conceptual (Hopper & Traugott 1993).

Como decimos, la gramaticalización explica algunas de las propiedades que se han atribuido a estas unidades lingüísticas, sobre todo en relación con su significado. Entre ellas se encuentran la invariabilidad, su carácter extraoracional, la reducción fónica o su desemantización. Algunos autores prefieren hablar de *desgramaticalización* (Norde 2011), *pragmaticalización* (Blas Arroyo 2011) o *discursivización* (Ocampo 2006), estas dos últimas especialmente considerables por su estudio en el lenguaje en uso, más allá de la oración.

En función de su alto nivel de gramaticalización, que depende de la frecuencia de su uso (Perdomo Carmona 2020: 83), se las considera unidades fijas o invariables (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Martín Zorraquino 2008; Garcés Gómez 2007a). Sin embargo, algunos marcadores como las locuciones adverbiales no son totalmente invariables (Martín Zorraquino 2010: 95). Otros, incluso, mantienen su valor

originario y es solo en determinados contextos cuando actúan como marcadores, como ocurre con *mira*, *oye* u *hombre* (Cifuentes Honrubia 2002: 47). En este último – inicialmente vocativo– se ha producido una inmovilización de sus morfemas originarios, pues en la actualidad sirve para hacer referencia a un destinatario plural o, incluso, femenino (Martí Sánchez 2008: 75).

3.5.2. Propiedades fónicas

El aspecto fónico es, según Hidalgo Navarro (2010), el menos estudiado de las características que se asocian a los marcadores. Entre los trabajos dedicados a este, encontramos los de Martín Butragueño (2003, 2006), acerca del uso de los marcadores en México, y concretamente sobre la prosodia de la unidad *bueno*; los de Dorta Luis y Domínguez García (2001, 2006) sobre *pues* y Dorta Luis y Domínguez García (2003) acerca de *entonces*; los de Elordieta Alcibar y Romera Ciria (2002, 2004), que estudian la forma *entonces* y efectúan un estudio experimental sobre estos elementos y sus funciones; el de Cabedo Nebot (2013) acerca del uso de los marcadores en el corpus Val.Es.Co.; o el de Tanghe (2015), respecto a la prosodia de los marcadores procedentes de verbos de movimiento, como *vamos*, *vaya* o *venga*.

Pero la prosodia ayuda, además, a percibir y delimitar las funciones de estas unidades (Briz y otros 2008; Hidalgo Navarro 2015; Martínez Hernández 2015), como, por ejemplo, en formas como *entonces*, *bueno* u *hombre*, y también cohesiona y restringe los miembros del discurso.

La entonación se relaciona con la autonomía o independencia sintáctica de este tipo de marcas discursivas frente al resto de la oración, lo cual se deja observar en su aparición frecuente entre pausas, aunque es más evidente en el discurso escrito que en el oral, en el que el hablante a menudo habla rápido y no marca dichas pausas (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4065).

También se diferencian estas unidades en los rasgos entonativos que presentan, de modo que los adverbios constituyen grupo entonativo propio y las conjunciones no. Además, con respecto a su combinatoria, los marcadores adverbiales pueden aparecer juntos, pero las conjunciones no, salvo que representen funciones distintas (Porroche Ballesteros 2003: 265). Por eso, autores como Fuentes Rodríguez (1987) o Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999) consideran la necesidad de estudiarlas separadas del resto de los marcadores.

En aquellos marcadores que presentan una alta frecuencia en la modalidad oral, se produce, asimismo, un claro desgaste fonético en su formulación (Borreguero Zuloaga 2015: 155). Es el caso de *vamos*, que, en ocasiones, pierde el sonido bilabial sonoro /b/, pronunciándose como *amos*; o de *escucha*, que puede perder la sílaba inicial y emitirse como *cucha* en un contexto coloquial; o es el caso de *pues*, que en diferentes áreas del mundo hispánico ha experimentado variantes fónicas, como *pus*, con la pérdida de la vocal /e/ en combinación con la /s/, que es característica de la altiplanicie mexicana, o también la forma monoptongada *pos*, que se usa en el español de Chile, a menudo con la elisión de la /s/, para reafirmar con el interlocutor el acuerdo o desacuerdo sobre lo que se ha argumentado. Estos usos, sin embargo, se han considerado tradicionalmente vulgarismos (Santos Río 2003; Briz y otros 2008).

3.5.3. Invariabilidad

Casi todas las definiciones coinciden en destacar la invariabilidad de los marcadores del discurso. De hecho, parece claro que su estado de gramaticalización interfiere en su mayor o menor variación morfológica, como ocurre con las expresiones *quiero decir* y *quiere decir*, que varían en función de quién es el sujeto de la oración, a pesar de que se conciben como prescindibles en el discurso y pueden omitirse sin que el mensaje carezca de sentido. También podemos abarcar aquí las diversas variantes que toma la unidad *de todas formas*, que puede aparecer como *de todas maneras* o *de todos modos* para expresar en los tres casos una reformulación de distanciamiento con respecto a lo mencionado anteriormente.

Martín Zorraquino (2010: 106) considera, de hecho, que esta característica ha de asumirse con flexibilidad, pues se pueden incluir en el inventario formas no completamente lexicalizadas, pero en proceso de fijación y cuya alternancia con otros elementos resulta altamente rentable. A continuación, presentamos el caso de los marcadores conversacionales *hombre* y *anda*, que no varían en función del número de interlocutores que tiene la comunicación, a pesar de que aluden directamente a quienes reciben el mensaje.

(3) *Hombre*, no te enfades por esa chorrada.

**Hombres*, no os enfadéis por esa chorrada.

(4) *Anda*, que ahora me entero de que teníamos examen hoy.

**Andad*, que ahora me entero de que teníamos examen hoy.

3.5.4. Heterocategoría

Los diferentes inventarios que se han conformado de marcadores discursivos, con independencia de la teoría que se siga para su análisis, se conforman por clases de palabras muy diversas. Además, su carácter abierto provoca que con frecuencia sigan apareciendo nuevas unidades con este valor, aunque algunas de ellas son más estables que otras (Martín Zorraquino 2010: 112). Esta heterocategorización condiciona justamente su funcionamiento, su distribución oracional o su combinación con otras partículas.

Entre las formas que podemos constatar, marcamos la atención sobre las siguientes (Martín Zorraquino 2010: 114 y ss.):

- Conjunciones y locuciones conjuntivas, como *pero, pues, mas, sino, incluso, también*.
- Adverbios y locuciones adverbiales, ya sean de tipo conjuntivo (*inmediatamente, consiguientemente, además, de igual modo, por consiguiente, por ejemplo*) o de tipo enunciativo (*honradamente, sinceramente*).
- Interjecciones impropias y locuciones interjectivas. En este sentido, encontramos formas como *¡ah!, ¡ay!, ¡huy!, ¡vaya!*.
- Formas verbales apelativas, donde podemos encontrar verbos de movimiento como *vamos, vaya y venga*, o verbos sensoriales, tal que *oye y mira*.
- Vocativos, siendo los de género masculino los que más se han impuesto en el uso oral del español: *hombre, tío, güey, weón, men, che*, etc.
- Verbos performativos, tal que *digo, digamos, quiero decir*.
- Apéndices justificativos y modalizadores, del tipo *¿sabes?, ¿cachái?* o *¿me entiendes?*
- Adverbios y locuciones adverbiales adjuntos enfocantes, con formas como *hasta, incluso o sobre todo*, que en algunos casos también actúan como indicios de contextualización y señalan el significado procedimental del mensaje.

De ellas, únicamente los dos primeros grupos sí constituyen paradigmas cerrados y estudiados como invariables por la gramática tradicional.

En general, quienes analizan estas unidades no se plantean la necesidad de hablar de una categoría gramatical específica, pues se trata de una función que pueden ejercer diferentes categorías (Fraser 1999, 2006a; Hansen 2006; Garcés Gómez 2007a). Si bien es cierto que para su análisis es necesario combinar una perspectiva gramatical y pragmática (Montolío Durán 1997: 38), lo importante, según Fuentes Rodríguez (1987: 51), es describir su funcionamiento y paradigma, más que integrarlos en una categoría. Por eso, algunos autores prefieren hablar de categoría pragmática (Fraser 1999; Vázquez Veiga 1999; Garcés Gómez 2007a; Landone 2012), caracterizada por señalar las relaciones entre dos segmentos, que designaría una clase de unidades lingüísticas de acuerdo con criterios pragmáticos o criterios semánticos, aunque esta denominación sigue denotando el problema de consensuar qué elementos se incluyen en esta categoría y cuáles no (Vázquez Veiga 1999: 681). Se trata de una casilla que no se caracteriza por los rasgos formales de las unidades, sino por su función de relacionar enunciados (Garcés Gómez 2007a: 315). Cortés Rodríguez (1992, 2003) habla por ello de una *hipercategoría*, precisamente por el hecho de englobar diferentes clases de palabras en su inventario, tal como hemos apuntado al principio. No obstante, Montoro del Arco (2006), tras analizar las definiciones utilizadas para las categorías verbales básicas (adverbio, conjunción, preposición) sí concluye que, en el ámbito locucional al menos, hay unidades cuya distinta naturaleza discursiva hace que sean bien locuciones adverbiales bien locuciones marcadoras.

3.5.5. Carácter extraoracional

Una de las características de carácter sintáctico que podemos atribuir a los marcadores del discurso es su marginalidad o perifericidad con respecto al ámbito oracional. De hecho, en los primeros trabajos que se efectuaron sobre los marcadores fue justamente este carácter extraoracional el que se tuvo en cuenta. Por eso se habló, en primer lugar, de *enlaces extraoracionales* (Gili Gaya 1961; Fuentes Rodríguez 1987). Estos elementos se ubican en un nivel superior y conectan miembros del discurso.

Este rasgo se relaciona con su falta de dependencia con respecto al núcleo verbal (Alcina y Blecua 1991: 884-886; Martín Zorraquino 2010: 107). Por ello, los marcadores son prescindibles, pues la información no se altera si se eliminan, ni se compromete la inteligibilidad de los discursos en el plano sintáctico (Borreguero

Zuloaga 2015: 155), sino que se pierde solo la cohesión o coordinación con lo enunciado (Cepeda Rodríguez & Poblete Bennett 1996: 107).

En cuanto a su ámbito de influencia, estas unidades marcan una relación entre dos o más enunciados o bien sobre un único elemento discursivo, aunque en ocasiones actúan sobre segmentos menores a la oración, como los sintagmas, lo cual no contradice su carácter marginal, pues es claro que carecen de función sintáctica en la oración (Martín Zorraquino 2010: 108).

Los marcadores pueden presentarse, asimismo, «como parentéticos, delimitados por pausas, o integrados, aquellos que conectan enunciados mediante nexos subordinantes como *que*» (Montolío Durán 2001: 31). Véase el siguiente ejemplo como muestra de ello:

- (5) No entiendo cómo no se han establecido nuevas restricciones contra el virus. *Quiero decir* que no me parece que hayan tomado las medidas adecuadas.

3.5.6. Posición

El anterior carácter extraoracional o extrapredicativo se relaciona con su movilidad distribucional, aunque hay elementos que tienen mayor o menor capacidad de aparecer en una posición discursiva u otra.

Distinguimos, en general, tres posiciones: una posición inicial de intervención, una posición media, entre dos enunciados; y una posición final cuando con el marcador finaliza el turno de habla de uno de los interlocutores con una intención metadiscursiva (Montañez Mesas 2007: 265). Así lo apreciamos en los ejemplos siguientes:

- (6) Le han echado la bronca a Luis. *Además*, sus padres lo han dejado sin paga.
(7) Le han echado la bronca a Luis. Sus padres, *además*, lo han dejado sin paga.
(8) Le han echado la bronca a Luis. Sus padres lo han dejado sin paga, *además*.

A pesar de ello, la predominante es la posición inicial (Fraser 1990). De hecho, es difícil documentar algunas posiciones distintas a ella (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4064). Esta capacidad de variar de posición se relaciona con su «fácil supresión» (Martí Sánchez 2008: 24).

Además, hay unidades que, incluso, tienen la capacidad de constituir por sí mismas un turno de palabra, como en el ejemplo siguiente:

(9) Madre: Tu profesor dice que si no repites el trabajo vas a suspender.

Hijo: *Encima*.

Esta posibilidad viene marcada por la función modalizadora que prestan ciertos marcadores discursivos, como *encima*, que intensifica la fuerza argumentativa de lo expresado.

Las conjunciones *pero*, *porque* o *aunque*, frente a los marcadores, carecen, precisamente, de este rasgo que sí tienen formas como *encima*, *bueno*, *vaya* u *hombre*, que se pronuncian, además, con una entonación característica (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4068).

A veces, incluso, tienen usos interjectivos cuando se emplean para pedir al otro continuar el discurso, como ocurre con los adverbios de modalidad. Véase el siguiente ejemplo:

(10) María: Pues llevábamos tiempo planeando esa cita, pero cuanto estábamos en la taquilla del cine nos dimos cuenta de que no teníamos dinero para las entradas.

Juana: *¿Entonces?*

María: Pues llamamos a mi madre y nos trajo el dinero.

Finalmente, la posición no puede ser entendida exclusivamente en relación con la escritura u oralidad de los textos, pues la posición entendida a nivel de discurso no relaciona oraciones, sino enunciados o párrafos, y se efectúa no únicamente para organizar el discurso, sino para mantener contacto con el oyente (Fuentes Rodríguez 1996: 7). De hecho, Briz Gómez (2005) defiende su importancia como indicador de las funciones pragmático-discursivas que se establecen.

3.5.7. Otros rasgos

Los marcadores son independientes o autónomos sintácticamente, esto es, carecen de función sintáctica dentro de la oración, precisamente como consecuencia del carácter extraoracional que hemos indicado antes. Sin embargo, en buena medida establecen una dependencia con el segmento al que afectan. Los reformuladores, objeto de esta investigación, actúan sobre el segundo miembro del discurso, en el cual se integran y señalan como aquel que el oyente habrá de considerar más adecuado para su interpretación.

Otra cualidad que destaca de estos elementos discursivos es su imposibilidad de recibir especificaciones y complementos, a excepción de las formas *además*, *encima*, *aparte* o *a propósito*, que pueden sufrirlos en casos como los siguientes (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4066):

(11) *A parte de* todo lo que te dije, me caes muy bien.

(12) *Además de* guapo, es un tío muy majo.

Asimismo, estas unidades pueden yuxtaponerse, pero no se coordinan entre sí, salvo excepciones, especialmente los marcadores que proceden de un uso adverbial.

(13) Juan renunciaría al premio por esa razón y, *por este motivo*, también.

*Juan renunciaría al premio por esa razón y, *por consiguiente*, también.

Sí es posible, sin embargo, que estas partículas puedan combinarse con conjunciones o entre ellos (Fuentes Rodríguez 2015: 12) y con otros elementos de muy variado origen (Cepeda Rodríguez & Poblete Bennett 1996: 107).

Tampoco pueden ser negados, ni ser focalizados por medio de una perífrasis de relativo «por tratarse de unidades no integradas en la oración» (Fuentes Rodríguez 2015: 11), ni siquiera ser sometidos a interrogación (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4067). Veamos el ejemplo de Casado Velarde (2011: 33) para comprenderlo:

(14) Ellos fueron, *afortunadamente*, quienes previeron las consecuencias.

*¿Cómo previeron ellos las consecuencias? *Afortunadamente*.

Asimismo, no admiten modificadores ni complementación, lo cual los diferencia de otras unidades como los adverbios (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4065). Además, no permiten la gradación ni ningún tipo de cuantificación. Obsérvese a continuación:

(15) *De todas formas*, está cerca.

**De todas formas de aquellas*, está cerca.

**Muy de todas formas*, está cerca. (Portolés Lázaro 2014: 62)

Entre otros rasgos, podemos señalar que no pueden ser sustituidos por elementos pronominales o deícticos, ni afectan a las condiciones de verdad de los enunciados (Ziv 1998: 203; Traugott & Dasher 2002: 152). Tampoco pueden ser graduados, pero sí repetidos, y pueden comportarse de distinta forma en un mismo turno de palabra o, incluso, constituir una sola intervención (Meneses Arévalo 2000: 318-319).

Por último, advertimos que contienen propiedades sociolingüísticas, especialmente en contextos orales o informales (Brinton 1996). Por eso resulta necesario estudiarlos desde esta perspectiva porque en una interacción lengua-sociedad marcan «su naturaleza formal, significativa y funcional» (Vázquez Cantillo 2009: 64). Aunque estas unidades son usadas por todos los hablantes, independientemente de su grupo sociocultural, etario o sexual, el uso de unos elementos u otros es diferente en función de dichos factores. La estratificación social está relacionada directamente con el contexto y con las estrategias comunicativas particulares de los hablantes con respecto a él (Serrano Montesinos 1999: 116).

En definitiva, las características que hemos reseñado hasta ahora solo son aplicables a los que se consideran marcadores prototípicos, pues en los demás casos es más que posible que falte algunas de las particularidades expuestas (Pons Bordería 1998a).

3.6. Significado

Tal como hemos postulado anteriormente, siguiendo la Teoría de la Relevancia, diferenciamos entre el significado conceptual y el significado procedimental, que caracteriza, precisamente, a los marcadores del discurso.

Estos son signos procedimentales o instruccionales porque colaboran con la interpretación adecuada de los mensajes por parte del receptor, no representan conceptos ni pueden definirse por los elementos que los componen (Martí Sánchez 2008: 15).

Sweetser (1990) habla de pérdida parcial del significado original de los marcadores discursivos, lo que nos permite distinguir o clasificar estas unidades en tres grandes grupos según su caracterización semántica. Algunos marcadores mantienen un alto contenido semántico, como ocurre con *en primer lugar*, *en segundo lugar*, *por un lado*, *por otro*, *por eso* o *consecuentemente*. Otros, en cambio, tienen un significado estructurado de inicio, como las interjecciones *mm*, *eh*, y los *hay* que manifiestan un

grado intermedio de desemantización, como *mira y oye* (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005: 140).

Los marcadores del discurso funcionan, por tanto, como instrumentos de interpretación textual y argumentativa, ofrecen un significado básico, que puede ser monosémico o polisémico, y que sirve para guiar al interlocutor sobre su funcionamiento y una serie de sentidos que surgen por el contexto (Garcés Gómez 2007a: 320) y en relación con los segmentos conectados (Garcés Gómez 2007a: 322). Por ejemplo, el marcador *hombre*, que funciona como enfocador de alteridad en determinadas situaciones comunicativas puede actuar como reformulador, como en el ejemplo 16.

- (16) V: ahí nos acabábamos de encontrar/ yo estaba ya un poco quicaut y luego encima hablar en inglés/ que hace cinco años que no hablo§
A: § y Roberto ¿qué? ¿se mosqueaba porque hablaras en inglés?
V: noo ¡qué va! él dice que me entendía→
A: ¿Roberto?§
V: § sí/ sí *hombre* no es que– no es un inglés muy académico el que hablo yo (Briz Gómez & Grupo Val.Es.Co. 2002: 380, l. 125-133)

El método de estudio del significado de los marcadores que más se ha empleado es el de la conmutación (Portolés Lázaro 2014: 79). Unos marcadores, según esta prueba, son sustituibles por otros porque se consideran intercambiables pragmáticamente. Veamos los siguientes ejemplos con respecto a los pares *o sea/ es decir* y *no obstante/ sin embargo*.

- (17) Tengo que sacar buena nota para poder optar a la beca, *es decir*, un ocho y medio o más.
(18) Tengo que sacar buena nota para poder optar a la beca, *o sea*, un ocho y medio o más.
(19) Estoy muy a gusto con mi nuevo trabajo. *No obstante*, las condiciones del sueldo son mejorables.
(20) Estoy muy a gusto con mi nuevo trabajo. *Sin embargo*, las condiciones del sueldo son mejorables.

Este procedimiento revela que, incluso, marcadores que parecen cuasi sinónimos evidencian ciertas diferencias semánticas (Portolés Lázaro 2014: 81), con lo cual no

bastará con el mero intercambio, sino que necesitaremos revisar la relación semántica – y también pragmática– que se establece entre los dos miembros conectados por el marcador discursivo.

Portolés Lázaro (2014: 85) considera, por tanto, que hay que hacer una clara distinción entre el significado de los marcadores frente al sentido que cada uno de ellos puede tomar en un discurso concreto en relación, precisamente, con el contexto.

3.7. Funciones

Resulta evidente que la conexión es la función general de los marcadores discursivos, pues se utilizan para facilitar la coherencia y la cohesión del discurso (Serrano Montesinos 2007: 157), si bien es cierto que ni todo lo que cohesiona es un marcador ni todos los marcadores cohesionan (Loureda Lamas & Acín Villa 2010: 21).

Precisamente, teniendo en cuenta el significado procedimental que caracteriza a estas unidades lingüísticas, cada una de ellas encierra en sí misma una instrucción de uso (Moeschler & Reboul 1999: 196), que pone límites a las posibles interpretaciones del oyente (Garcés Gómez 2007a: 321).

Las funciones se pueden agrupar, según Garcés Gómez (2014), en dos grupos: textuales, que organizan el discurso, e interpersonales, que manifiestan la actitud subjetiva del hablante y oyente ante lo que se comunica. Pero, como la misma autora sostiene, estas dos tareas no son exclusivas de un tipo de marcador, sino que se combinan en determinados contextos, «de donde surge su polifuncionalidad característica y los diferentes sentidos adquiridos en relación con el contexto» (Garcés Gómez 2014: 17).

Es innegable que hay elementos que por su alta frecuencia de uso a menudo toman un valor distinto en función del contexto y de la combinación de palabras con la que se utilizan. Por eso, la polifuncionalidad ha sido considerada desde el comienzo como rasgo inherente a los marcadores. Esta opera en un doble sentido: por un lado, en relación con la capacidad de los marcadores de tomar más de una función en el discurso y, por otro lado, por su competencia para cubrir una función más de un marcador (Brinton 1996; Poblete Bennett 1997).

La polifuncionalidad se produce especialmente en la modalidad oral (Fernández Bernárdez 2002a: 54) y Vázquez Cantillo (2005: 36-37) considera que viene determinada por la comunidad de habla de los hablantes y la competencia comunicativa con la que estos usan el lenguaje.

Llopis Cardona (2014: 66), aunque reconoce esta polifuncionalidad, considera que cada marcador tiene un significado funcional más característico o predominante y que será el que mayor frecuencia de uso presente en el discurso.

Nuestra visión, aunque pone el foco en la interpretación y no en la producción, tiene en cuenta la emisión por parte del hablante y su necesidad de dejar lo más claro posible su mensaje para una interpretación más adecuada por parte de su interlocutor (Perdomo Carmona 2020: 146). Creemos, siguiendo a Llopis Cardona (2014), que cada unidad tiene un valor primario o característico del que derivan todos los demás. Los marcadores tienden a actualizarse en el discurso, como evidencian, entre otras características, los rasgos suprasegmentales y los fenómenos paralingüísticos que los acompañan (Martín Zorraquino 1991: 285).

3.8. Clasificaciones

Como ya hemos apuntado, los marcadores han sido estudiados desde diferentes perspectivas pragmáticas. Esto afectará también a las categorías y subcategorías en que se agrupan estas unidades y los elementos considerados o no en cada una de ellas.

Para su clasificación, atendiendo a las funciones que ejercen, podemos tomar dos perspectivas. La primera es la onomasiológica (Borreguero Zuloaga 2015), que parte de las posibles funciones discursivas y los elementos capacitados para ejercerlas; la segunda, de corte semasiológico, considera un grupo de marcadores, describe cada unidad y determina cuáles coinciden en cuanto a su significado y funcionalidad. Sin embargo, Martín Zorraquino (2006) sostiene que ambos análisis son complementarios. A continuación, haremos un recorrido por las principales clasificaciones que pueden manejarse con respecto a estas unidades en español.

La más seguida en el mundo hispanohablante es la de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080-4082), en la que se distinguen cinco grupos de marcadores con sus respectivos subgrupos.

- Estructuradores de la información, que indican la organización informativa de los mensajes.
 - Comentadores, que añaden un comentario nuevo: *pues, pues bien*
 - Ordenadores, que engloban varios elementos discursivos como parte de un comentario: *en primer lugar, en segundo lugar, por una parte, por otro lado*.

- Digresores, que añaden un comentario con respecto a la planificación del discurso previo: *por cierto, a propósito*
- Conectores, que conectan semántica y pragmáticamente un elemento discursivo con otro o con una suposición previa.
 - Conectores aditivos, que unen elementos con la misma orientación: *además, encima, aparte.*
 - Conectores consecutivos, que presentan la consecuencia de un miembro discursivo anterior: *por tanto, entonces, así pues.*
 - Conectores contraargumentativos, que contradicen un elemento anterior y restringen las posibilidades interpretativas de este: *en cambio, no obstante, por el contrario.*
- Reformuladores, que presenta la nueva formulación de lo dicho previamente por otra más adecuada con respecto a lo que hablante pretende decir.
 - Explicativos, que introducen un nuevo miembro del discurso como aclaración de lo anterior: *o sea, es decir, esto es.*
 - Rectificativos, que corrigen lo expresado previamente: *más bien, mejor dicho.*
 - De distanciamiento, que quitan importancia al miembro anterior precedente y presentan el nuevo como aquel que el hablante ha de considerar exclusivamente: *de todas formas, de todos modos, en cualquier caso.*
 - Recapitulativos, que establecen una conclusión o resumen de un elemento discursivo anterior o una serie de ellos: *en suma, en fin, en definitiva.*
- Operadores discursivos, que condicionan las posibilidades argumentativas del miembro en el que se incluyen.
 - Operadores de refuerzo argumentativo: *en realidad, en el fondo*
 - Operadores de concreción: *por ejemplo, en particular*
- Marcadores de control de contacto, que se relacionan con los participantes en el acto comunicativo y también con el objeto de la enunciación.

- Marcadores de modalidad epistémica, que indican el grado de evidencia que el hablante relaciona con lo expuesto: *claro, desde luego, por lo visto*.
- Marcadores de modalidad deóntica, que señalan las actitudes del hablante con respecto al miembro discursivo que introduce: *bueno, bien, vale*.
- Marcadores metadiscursivos conversacionales, que estructuran la conversación: *hombre, oye, mira*.

Portolés Lázaro (2014) establece también cinco grandes grupos de marcadores. Esta se diferencia de la clasificación anterior, justamente, en el último bloque de unidades discursivas, que el autor denomina *marcadores de control de contacto*, por ser su empleo principal comunicar las intenciones de los hablantes entre ellos y con respecto al discurso. Además, en cuanto a otras casillas, hace el autor apreciaciones importantes, como, por ejemplo, considerar que los estructuradores regulan la argumentación informativa de los discursos, mientras Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080) señalaban que carecían de significado argumentativo. Además, en el grupo de *operadores*, llamados por él, *discursivos*, incluye los operadores de formulación. En este subgrupo se encuentra el término *bueno*, que presenta un miembro discursivo como una formulación que transmite directamente la intención del hablante (Portolés Lázaro 2014: 144).

Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005) clasifican las unidades en elementos de apertura, de cierre y de progresión temática o desarrollo, entre los que se sitúan los que establecen una relación de jerarquía entre los miembros que unen – argumentativos o reformulativos– y los de relación lineal, que es articuladora, desarticuladora o rearticuladora.

Briz Gómez (2011), por su parte, diferencia cuatro grupos: los que establecen conexión; los de modalización, que marcan el punto de vista del hablante respecto a lo expresado; los de focalización, que destacan un elemento como principal o foco del discurso; y los marcadores de control de contacto, que señalan también la relación entre el hablante y el oyente. La primera se subdivide, a su vez, en tres subfunciones, la de argumentación (*además, encima, etc.*), la de reformulación (*o sea, por cierto o es decir*) y la de estructuración (*por una parte, por otra*). Y la segunda abarca entre los marcadores que sirven para atenuar o mitigar la fuerza argumentativa (*hombre,*

digamos), y los de intensificación, que enfatiza lo expresado (*fijo, por supuesto, naturalmente*).

Por su parte, la clasificación que presenta la Real Academia Española se aplica solo a los adverbios y recoge sus rasgos semánticos y las características principales de estos conectores (RAE & ASALE 2009: 2361):

- Aditivos y de precisión o particularización: *además, encima, en realidad y es más*
- Adversativos y contraargumentativos: *ahora bien, antes bien, después de todo y no obstante*
- Concesivos: *así y todo, de todos modos, en cualquier caso*
- Consecutivos e ilativos: *así pues, en consecuencia, entonces, por tanto, pues*
- Explicativos: *a saber, dicho sea, es decir, esto es y o sea*
- Reformuladores: *con otras palabras, dicho de todo modo, hablando en plata o más claramente*
- Ejemplificativos: *así, por ejemplo*
- Rectificativos: *más bien, mejor dicho*
- Recapitulativos: *a fin de cuentas, en fin, en definitiva, en resumen*
- De ordenación: *primero, segundo, tercero*

En su revisión por las cuestiones candentes de los estudios sobre marcadores, Loureda Lamas y Acín Villa (2010: 24) establecen la siguiente agrupación de funciones:

- Marcadores de modalización, que establecen la actitud del hablante sobre lo que se quiere comunicar, como *a decir verdad* o *desde luego*.
- Marcadores de marcación, propiamente dicha, que sirven para organizar el discurso.
 - En el plano formulativo, hallamos los denominados *formuladores*.
 - En el plano estructural, encontramos los marcadores que argumentan la información.
 - En el plano argumentativo, los conectores y operadores argumentativos. Establecen una conexión sintagmática entre dos o más miembros del discurso, explícita o implícita.

- En el plano informativo, los focalizadores discursivos. Estos marcadores modifican un estado anterior del oyente, bien confirmándolo, suprimiéndolo o ampliándolo.
- Marcadores de control de contacto, que se relacionan con la función fática, esto es, que considera la relación entre emisor y receptor (Jakobson 1989).

Por último, podemos destacar el trabajo de Borreguero Zuloaga (2015: 164), que presenta tres tipos de agrupación, entre macrofunciones interaccional, metadiscursiva y cognitiva. Los reformuladores se incluyen dentro de la subfunción de formulación en la tarea metadiscursiva, como marcadores que limitan la interpretación y permiten el progreso discursivo.

Todas las clasificaciones y categorías que hemos reseñado no pueden, sin embargo, entenderse como compartimentos estancos y cerrados, como ocurre con las categorías gramaticales, sino que su contenido y función van estrechamente relacionados con el contexto en el que tienen lugar (Martí Sánchez 2008: 31). Por ejemplo, hay unidades que nacen en el seno de la conversación y cuya frecuencia de uso y especialización permiten considerarlas dentro de otras de las casillas o grupos de marcadores. Es, por ejemplo, el caso de la unidad discursiva *vamos*.

Aunque Hansen (1998: 77) y Andersen (2000: 64) determinan que es inviable cualquier clasificación que pretenda ser cerrada y excluyente, en nuestro trabajo creemos que es posible encasillar estos elementos en determinadas funciones pragmáticas, pero mantener estas series abiertas para incorporar nuevos elementos (Casado Velarde 2002) en cualquier momento. En el capítulo siguiente, dedicado a la reformulación y los marcadores que se ocupan de este movimiento discursivo, indicaremos nuestra propuesta de clasificación para este particular grupo de unidades, siguiendo principalmente la clasificación establecida por Martín Zorraquino y Portolés (1999), que es la más utilizada en este tipo de análisis.

3.9. De marcadores a muletillas

A menudo, estos marcadores discursivos se utilizan con tanta frecuencia que pierden su sentido original como elementos de conexión o expresión, y se convierten en lo que se ha denominado *muletillas*. Castro Moya y otros (2012) describen este proceso como una regramaticalización de un elemento ya gramaticalizado. Pero esa observación no es nueva, pues ya Gili Gaya (1961: 326) contemplaba este empleo por parte de

conjunciones y adverbios como simples rellenos o indicadores de continuidad. Y, a este respecto, Pons Bordería (1998a: 45) considera que es justamente esa continuación de una idea formulada previamente la razón de ser de este uso expletivo de los marcadores.

Estas palabras *vacías* proporcionan al hablante el tiempo suficiente para ir organizando su discurso (Cortés Rodríguez 1991), sobre todo en una intervención improvisada y con poca o nula planificación. Sería justamente esta su función en la conversación: retrasar lo máximo posible la intervención del hablante mientras este piensa su próxima formulación (Portolés Lázaro 1993: 159; Briz Gómez 2014: 169).

Hablamos en este caso de unidades frecuentes en la modalidad oral del discurso, como *pues, o sea, bueno, entonces o vamos* (Fernández Bernárdez & Vázquez Veiga 1994-1995: 189).

Algunos autores han criticado el uso abusivo de estas formas desposeídas de significado, porque denotan una actitud pasiva del hablante con respecto al oyente, según Vigara Tauste (1980: 66). Aunque la misma autora se retracta en una obra posterior, arguyendo lo siguiente:

Si decimos «superfluos» o «prescindibles» debemos matizar siempre «desde el punto de vista lógico» o «desde el punto de vista gramatical», que no desde la perspectiva de la comunicación coloquial, en la que constituyen, como hemos visto, un «relleno» necesario para su progresión natural y fluida. (Vigara Tauste 1992: 249)

Y es que las unidades son empleadas por el hablante tanto para dar pistas al oyente sobre la adecuada interpretación que debe hacer de los enunciados como para controlar la comunicación, con lo cual, aunque el discurso sea improvisado, sí que se mantiene cierto nivel de planificación en la mente del emisor (Fernández Bernárdez & Vázquez Veiga 1994-1995: 193).

CAPÍTULO 3: ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. LA REFORMULACIÓN

1.1. Definición

El término *reformulación* fue acuñado por primera vez por Elisabeth Gülich y Thomas Kotschi (1983), bajo el marco teórico de la Lingüística Textual y con aportaciones del análisis etnometodológico de la conversación⁵³, el modelo ginebrino de análisis del discurso⁵⁴ y la teoría de la formulación de Antos⁵⁵ (1982) (Garcés Gómez 2008).

La reformulación es un mecanismo que nos permite organizar el discurso, en tanto en cuanto el hablante retrocede y vuelve sobre lo dicho para expresarlo de un modo diferente, y favorece la cohesión textual y la progresión discursiva (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005: 199), pues permite la resolución de los posibles defectos comunicativos de un discurso (Bach Martorell 2005: 2). Su particularidad frente a otras funciones discursivas radica, precisamente, en su capacidad retroactiva (Roulet 1987: 111) para explicar, rectificar, recapitular o distanciarse de lo expresado previamente (Garcés Gómez 2006a: 169-170).

Blakemore (1996), desde la Teoría de la Relevancia, perspectiva que aquí seguimos, considera que la reformulación es un proceso provocado por el reconocimiento del hablante de que el primer elemento discursivo –miembro reformulado⁵⁶– no ha sido lo suficientemente relevante para sus intenciones comunicativas y lo enmienda con el propósito de conseguir la relevancia óptima, lo cual lleva a una clara distinción entre la aparición de la reformulación en los textos orales y escritos.

Casado Velarde (1991: 113) describe el proceso como una operación necesaria «para satisfacer las exigencias de la intercomprensión, en función de la inteligibilidad, de las creencias del interlocutor o del objetivo de la comunicación. El enunciado se reformula porque se considera retroactivamente como insuficiente, poco claro, equivocado o inadecuado; como algo sobre lo que, por diversas razones, hay que volver».

⁵³ Schegloff, Jefferson y Sacks (1977) denominan a este proceso *reparación* (*repair*). Los autores analizan este mecanismo a través de categorías y muestran la preferencia hacia la autorreparación, esto es, hacia la que lleva a cabo el propio hablante.

⁵⁴ La Escuela de Ginebra, liderada por Eddy Roulet (1981), estudia el análisis de las conversaciones orales y, posteriormente, se centra en la articulación y organización del discurso, tanto oral como escrito.

⁵⁵ La formulación, según Antos (1982), es un procedimiento de organización discursiva que tiene carácter interactivo y se basa en la resolución de problemas de intercomprensión entre los hablantes de una conversación.

⁵⁶ Gülich y Kotschi (1983) hablan de enunciado fuente, pero preferimos esta denominación de miembro o elemento reformulado ya que a veces el objeto de la reformulación no es propiamente un enunciado, sino otro tipo de estructuras, como un sintagma o una lexía, incluso.

Briz Gómez (2014: 216), por su parte, entiende este movimiento como «una operación estratégica discursiva compleja que incluye diferentes acciones (reformular en sentido estricto, aclarar, explicar, rectificar, etc.)». Según el autor, es estratégica porque regula la formulación y también supone un mecanismo de control de la interpretación, pues relaciona dos actos argumentativos –el reformulado y la reformulación– en una única función.

La reformulación, por tanto, evidencia la competencia metapragmática de los hablantes (Murat & Cartier Bresson 1987; Portolés Lázaro 2004), que son capaces de elegir las formulaciones lingüísticas más adecuadas para una situación comunicativa concreta (Garcés Gómez 2008), como una de las operaciones lingüístico-cognitivas más habituales (Bach Martorell 2009: 37). Además, este fenómeno sirve de guía a su interlocutor sobre cómo percibir su mensaje (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999), pues la nueva formulación es la que el oyente ha de considerar como adecuada para su interpretación (Garcés Gómez 2003, 2005, 2008). Puede hacerlo repitiendo el tópico anterior o presentando uno distinto en el que el nuevo miembro discurso se muestra como una consecuencia de lo indicado previamente (Gaviño Rodríguez 2009: 129).

Su estudio ha despertado notable interés tanto en la Germanística como en la Romanística, pero no así en el ámbito anglosajón en el que se ha preferido hablar de *aposisión*⁵⁷ (Pons Bordería 2013: 152), aunque en los últimos tiempos se ha tratado de adoptar el concepto de reformulación a este ámbito, tal como demuestran los trabajos de Del Saz Rubio (2003, 2006, 2007) y Murillo Ornat (2007, 2009).

1.2. Objetivos de la reformulación

La decisión de reformular viene condicionada por el reconocimiento del hablante de que su mensaje no ha sido lo suficientemente relevante para sus fines comunicativos y decide introducir uno que sí cumpla esa pertinencia (Garcés Gómez 2006a: 170).

Bach Martorell (1996, 2001), Bach Martorell y otros (2003), Cabré i Castellví (1998, 1999) y Ciapuscio (1993) participan de esta visión de la reformulación como piezas que ayudan en la cohesión textual. En ocasiones, la intención de reformular

⁵⁷ Fuentes Rodríguez hace una clara diferencia entre la explicación y la aposición, pues la primera supone un movimiento enunciativo por aceptación de que el primer segmento no se ajusta a lo que quiere expresar el hablante, más que una simple yuxtaposición de elementos (Fuentes Rodríguez 1993b: 174). Además, la aposición supone una relación sintáctica del *dictum* y la reformulación, una función del nivel enunciativo (Fuentes Rodríguez 1989: 231).

puede responder a un deseo de crear determinados efectos humorísticos (Culpeper 1994) o bien puede emplearse como un recurso estilístico (Blakemore 1994, 1996) o, incluso, para controlar la toma de turnos de habla (Del Saz Rubio 2009: 165).

El hablante recurre a reenunciaciones, pues comprende el discurso como una negociación, y percibe que lo importante no es lo que él dice, sino la forma en que esto es interpretado por su interlocutor (Flores Acuña 2003: 158); por eso anticipa las posibles comprensiones de su discurso y emplea la reformulación, para organizar los enunciados de la forma más conveniente posible (Schlieben-Lange 1987: 99).

Al final, también la relación con el destinatario, así como la imagen que se tiene de él, interfieren en la puesta en marcha de la reformulación. A veces, incluso, influye el deseo de agradar al otro, de impresionarlo, al mismo tiempo que se persigue informarlo (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 74).

1.3. Tipos de reformulación

1.3.1. Operaciones de reformulación

En líneas generales, dentro del proceso conocido como *reformulación* se han distinguido dos tipos: la *parafrástica* y la *no parafrástica*, según el nivel de equivalencia semántico-pragmática entre los segmentos vinculados. Sin embargo, el nivel de identificación entre los elementos discursivos conectados es muy complejo, como detallaremos a continuación (tabla 4).

En sus primeros trabajos Gülich y Kotschi (1983, 1987a, 1987b) se centran en el estudio de las relaciones de reformulación parafrástica y de los marcadores que la realizan; en los posteriores (Gülich & Kotschi 1995, 1996; Kotschi 2001) diferencian los procesos de reformulación parafrástica de los de reformulación no parafrástica, a partir de la introducción de este concepto en el trabajo de Roulet (1987).

La reformulación parafrástica es entendida como una relación de equivalencia discursiva, amparada en la igualdad semántica entre dos elementos, que puede ir desde un nivel máximo hasta uno mínimo (Garcés Gómez 2008). Este parentesco entre segmentos discursivos puede venir condicionado por la situación y el contexto comunicativo concreto en el que se produce esta operación discursiva. La paráfrasis, por tanto, ha sido definida como un acto del lenguaje cercano a la sinonimia (Harris 1976; Martin 1976), llegando a considerarse los dos miembros conectados como intercambiables (Galán Rodríguez 1998: 92). Sin embargo, el elemento reformulador no

es exactamente idéntico al miembro reformulado, aunque comparte con él algunas implicaciones lógicas y contextuales (Blakemore 1996: 338).

Los diferentes tipos de reformulación parafrástica se manifiestan por la relación semántica entre los miembros discursivos y los marcadores que los unen⁵⁸. Gülich y Kotschi (1983: 328-329) distinguen entre la *expansión*, cuando se amplía semánticamente el primer elemento, y que puede ser de explicación o de precisión; la *reducción*, si el miembro reformulado es más complejo que el miembro reformulador, que puede ser de denominación o resumen; y la *variación*, cuando los dos segmentos están al mismo nivel. Gaulmyn (1987: 167) considera como variantes de la reformulación la *paráfrasis*, la *definición*, la *corrección* y la *repetición* y señala que pueden representarse mediante un resumen, un comentario, una traducción o una definición.

Camacho Adarve (2005: 68) distingue la reformulación *propia* y la *impropia*: la primera colabora con el desarrollo del tópico y aporta coherencia textual y situacional al texto, mientras la segunda lo reduce o lo cierra.

Por su parte, la reformulación no parafrástica se diferencia de la parafrástica en que la relación que se establece entre los dos miembros discursivos no es de paráfrasis, sino que supone un cambio de perspectiva enunciativa con respecto al primer elemento (Roulet 1987: 115). Según el mayor o menor grado de distanciamiento entre los dos enunciados vinculados, se pueden distinguir, a su vez, tres tipos de reformulación no parafrástica: la *recapitulación*, cuando es mínima esa separación; la *reconsideración*, si la distancia es media; y la *separación*, cuando es máxima. Por ello, en este tipo de estrategias la presencia de los marcadores resulta imprescindible (Gülich & Kotschi 1995, 1996; Kotschi 2001).

Entre los dos tipos expuestos (parafrástica y no parafrástica), Hossbach (1997) señala una zona intermedia: se trata de los procedimientos de reducción, que incluyen el *resumen*, cercano a la equivalencia semántica, y la *recapitulación*, como una reinterpretación de lo emitido previamente.

Más adelante, en trabajos posteriores, Gülich y Kotschi dividen la reformulación parafrástica en la pura *repetición*⁵⁹, que también defiende Norén (1999), y la *paráfrasis*

⁵⁸ Para Stati (1990) la reformulación tiene un orden fijo y en ella los elementos relacionados son casi sinónimos. El autor distingue tres tipos de reformulación parafrástica teniendo en cuenta la idea anterior: la de explicación, la ejemplificación y la especificación.

⁵⁹ Camacho Adarve relaciona íntimamente los conceptos de reformulación y repetición. Establece la autora que la primera se concibe como una macrofunción que ejercen las repeticiones de manera

(Gülich & Kotschi 1995, 1996); y la no parafrástica, en *disociación y corrección*, cuya diferencia radica en la invalidación que se efectúa sobre el primer miembro discursivo. La disociación se produce cuando la invalidez es parcial, como en la recapitulación y en la reformulación de distanciamiento, mientras que en la corrección es total (Garcés Gómez 2010: 90). Posteriormente, Kotschi (2001) simplifica aún más esta clasificación en paráfrasis y disociación.

En este sentido, Rossari (1990, 1997) diferencia la reformulación parafrástica de la no parafrástica en relación con la equivalencia que establecen los marcadores que presentan el segundo segmento discursivo. Si este presenta una identidad o igualdad entre los elementos relacionados, estamos ante una reformulación parafrástica; si, por el contrario, la unidad expone un cambio de perspectiva –ya sea mínimo o total– la reformulación es no parafrástica⁶⁰, aunque Kotschi (2001) duda de esta separación porque hay casos en que algunos marcadores integrados en el grupo de los no parafrásticos muestran equivalencia entre los dos miembros conectados.

Con respecto a la necesaria aparición de los marcadores para establecer esta estrategia discursiva, Rossari (1990) considera que en la reformulación parafrástica pueden aparecer marcas o conectores que indiquen la relación semántica entre los segmentos conectados o que pueden incluirse elementos de la primera enunciación para relacionar ambos miembros discursivos. En la no parafrástica, sin embargo, la introducción de estas unidades es imprescindible (Rossari 1990: 348).

Más recientemente, al respecto de las diferencias entre los conceptos anteriores, Pons Bordería (2013: 160) considera la reformulación como un fenómeno discursivo que se inscribe entre la paráfrasis y la corrección, sin incluirlos, ya que no se establece una identidad semántica total entre el primer elemento y el segundo, sino que se basa precisamente en la distancia o cambio de perspectiva con respecto a la enunciación principal, mientras que la rectificación, es ligeramente distinta, pues en ella se produce «un abandono de (todo o parte de) el primer miembro, que el hablante considera no pertinente para el desarrollo de su intervención» (*Ídem*). Este autor también diferencia la reformulación del movimiento de *conclusión*, aunque algunos marcadores sirven para manifestar ambos procedimientos, ya que la conclusión tiene que ver con las relaciones

transversal, como una forma de «expresar algo para perfeccionar lo que se ha transmitido la primera vez» (Camacho Adarve 2005: 68). Por tanto, siempre supone una mejora comunicativa, a veces por reducción o por ampliación de segmentos.

⁶⁰ En ella, la autora clasifica los marcadores de reformulación no parafrástica en los de recapitulación, reconsideración, distanciamiento e invalidación (Rossari 1997: 13-23).

de causa-consecuencia. Los marcadores de reformulación pueden manifestar esas relaciones, pero no a la inversa. Para el autor es claramente un error partir de las unidades para hablar de las funciones discursivas pragmáticas, ya que los marcadores, por la polifuncionalidad que los caracteriza, pueden desempeñar diversas funciones, como la de conector temporal y el valor modal de descontento en el caso de *en fin* (Pons Bordería 1998b: 192). En una respuesta posterior a la tesis de Pons Bordería, Murillo Ornat (2016: 239) afirma que no se puede considerar igual la conclusión que presenta un marcador de causa-consecuencia, como *así o por tanto*, que la que expresa un reformulador, como *es decir* u *o sea*, mientras que en la corrección lo que prima en los reformuladores es su reorientación de lo dicho anteriormente. De hecho, la autora expone que para el primero de los valores es determinante la aparición de los reformuladores seguidos de la conjunción *que*, la cual determina justamente su empleo como conclusivos.

La diferencia justamente con respecto a la corrección total radicaría en que en el caso de la reformulación el hablante no pretende eliminar de la memoria del oyente el segmento previo, sino que construye sobre él uno más ajustado a la realidad (Kotschi 2001).

Asimismo, el segundo elemento discursivo o segmento reformulador, además de la reformulación, puede aportar –con independencia de si es parafrástica o no– ciertos matices contextuales, como la incredulidad, el desacuerdo con lo dicho o la actitud del hablante hacia lo expuesto (Briz Gómez 2014: 217), lo cual podría llegar a explicar por qué en algunos trabajos han resultado rentables los marcadores conversacionales como indicadores de reformulación, como es el caso de *bueno, hombre o vaya*.

Autores	Tipo de reformulación	Subtipos
Gülich & Kotschi (1983, 1987a, 1987b)	Reformulación parafrástica	Expansión
		Reducción
		Variación
Roulet (1987)	Reformulación parafrástica	
	Reformulación no parafrástica	
Gaulmyn (1987)	Paráfrasis	
	Definición	
	Corrección	
	Repetición	
Gülich & Kotschi (1995, 1996)	Reformulación parafrástica	Repetición

Autores	Tipo de reformulación	Subtipos	
		Paráfrasis <ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="1166 241 1370 286">Expansión <li data-bbox="1166 286 1370 331">Reducción <li data-bbox="1166 331 1370 376">Variación 	
		Disociación <ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="1166 383 1370 427">Recapitulación <li data-bbox="1166 427 1370 472">Reconsideración <li data-bbox="1166 472 1370 517">Separación 	
			Corrección
	Reformulación no parafrástica		
	Hossbach (1997)	Reformulación parafrástica	
		Intermedia	Resumen
		Recapitulación	
	Reformulación no parafrástica		
Rossari (1990, 1997)	Reformulación parafrástica		
	Reformulación no parafrástica	Recapitulación	
		Reconsideración	
		Distanciación	
		Invalidación	
Kotschi (2001)	Paráfrasis		
	Disociación		
Camacho Adarve (2005)	Reformulación propia		
	Reformulación impropia		
Pons Bordería (2013, 2017)	Paráfrasis		
	Reformulación		
	Corrección		
	Conclusión		
Murillo Ornat (2016)	Reformulación	Paráfrasis	
		Reformulación conclusiva	
		Reformulación correctiva	
	Corrección		
	Conclusión		

Tabla 4: Principales autores y clasificaciones de reformulación

1.3.2. Según la modalidad discursiva

López Serena y Loureda Lamas (2013) hacen una clara diferenciación entre la reformulación que se practica en la escritura y aquella que es propia de un discurso improvisado y sin planificación. La primera, para los autores, requiere una formulación

en dos tiempos y supone, así, una tarea compleja y activa, pues tienen que aparecer tanto el primer miembro como el segundo para poder entenderla (Garcés Gómez 2006b: 658), aunque la reformulación más costosa de procesar es la segunda porque «requiere de grandes dosis de implicación por parte del receptor en la coconstrucción del discurso» (López Serena & Loureda Lamas 2013: 226).

En la escritura, la reformulación se emplea para alcanzar determinados efectos contextuales, no transmitidos por la primera formulación (Blakemore 2002). Y es posible llevarla a cabo mediante numerosos mecanismos, como pueden ser la puntuación⁶¹, el paréntesis, los dos puntos (RAE 2010: 361) o las comillas (Bach Martorell 2009: 38). En la oralidad, sin embargo, la pausa discursiva y la repetición léxica son recursos que evidencian esta reformulación, así como la utilización de verbos metalingüísticos o de marcadores reformulativos, que son propios de ambos tipos de discurso (*Ídem*).

Son los textos de carácter divulgativo los que mayor uso hacen de esta estrategia, pues sus autores tratan de garantizar la solución a los posibles errores semánticos y conceptuales que tenga su lector (Saló Galán 2006: 1653; Gotti 2014: 15-16), ya que una de sus características es la reformulación de los términos especializados (Ciapuscio 2001). También en la modalidad escrita la marcación se vuelve fundamental para señalar la reformulación no parafrástica, ya que la paráfrasis puede garantizarse con una adecuada puntuación (Saló Galán 2006: 1654).

Los marcadores que vehiculan esta estrategia discursiva han sido bien delimitados, y definidos en la lengua escrita, pero no así las unidades propias de la oralidad, que pueden variar según la situación comunicativa e, incluso, en función del hablante que los emplee (Saló Galán 2006: 1654). Por ejemplo, hay ciertas marcas que los hablantes utilizan para señalar su pertenencia a grupos sociales concretos, como puede ser el empleo de formas como *en plan*, *rollo* o *tipo* en los hablantes de primera generación⁶².

En la oralidad, además, el oyente tiene que hacer un trabajo de interpretación más complejo, volviendo continuamente hacia lo expuesto antes y actualizando la información, cosa que no sucede en el discurso escrito (López Serena & Loureda Lamas

⁶¹ Sánchez Iglesias (2013: 55) compara el empleo de los marcadores discursivos con los signos de puntuación, pues ambos sirven como instrucción para guiar al receptor hacia una interpretación adecuada y generar un significado textual (Figueras Bates 2014: 142).

⁶² Los jóvenes parecen tender más hacia la reformulación por la inseguridad propia de este grupo de edad. En algunos trabajos se ha visto reflejado en la elevada frecuencia de *o sea* (Jorgensen & Martínez López 2007: 5).

2013: 239), a la vez que la alternancia de turnos propicia que el hablante recurra a ella para aclarar su discurso o, incluso, cerrarlo (Jørgensen & Martínez López 2007: 5).

En este ámbito, donde predomina la improvisación, Briz Gómez (2014: 295) considera que habría que diferenciar entre la reformulación intencionada y con un determinado propósito, y aquellas formulaciones hechas por problemas externos al discurso, como falsos comienzos, correcciones o meros reinicios.

1.3.3. Según quién la efectúa

La reformulación puede ser propiciada por el hablante como iniciativa propia o bien por su interlocutor, que explicita la necesidad de una nueva formulación porque no ha conseguido inferir el contenido que pretendía transmitir el emisor.

En el primer caso, el hablante decide realizar una nueva formulación, la más pertinente de todas las posibles. De hecho, el oyente es capaz de darse cuenta de esa redirección del discurso y se queda con el último de los miembros discursivos expuestos (Polanco Martínez 2016: 19). La reformulación por parte del propio hablante se conoce como *autorreformulación* y la propiciada por el destinatario sería *heterorreformulación*. Aparte, esta estrategia discursiva puede comenzar por parte de uno de los hablantes y ser concluida por el otro o que la ejecute el mismo sujeto, lo que nos haría distinguir entre reformulaciones *autoiniciadas* y *heteroiniciadas* (Gülich & Kotschi 1983, 1987a, 1987b, 1995; Gaulmyn 1987).

Parece claro que la autorreformulación es más frecuente que la heterorreformulación (Gülich & Kotschi 1987: 52). En esta última el oyente utiliza los marcadores para solicitar una explicación sin usar para ello una entonación interrogativa (Casado Velarde 1991: 114); y en la modalidad de la entrevista es posible su aparición para que el entrevistador solicite al informante que explicita lo que no ha formulado previamente (Rossari 1990: 347). En nuestro caso atenderemos únicamente a la autorreformulación que surge por iniciativa del hablante, ya que este uso y su vinculación con unos rasgos sociales determinados nos van a señalar qué características propician que el mecanismo se desarrolle, mientras que en la heterorreformulación esta condición puede depender de factores aleatorios y difíciles de controlar.

Por último, la reformulación se produce con mayor frecuencia dentro de un mismo enunciado o entre dos enunciados contiguos, cuando se habla de reformulación *inmediata*; aunque es posible que se lleve a cabo entre elementos más separados en el

discurso y nos encontremos entonces ante una reformulación *diferida* (Gaulmyn 1987: 168).

1.4. La reformulación mediante marcadores discursivos

Un reformulador es una forma lingüística invariable, «que no ejerce función sintáctica en el marco de la predicación oracional y que, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, permite guiar las inferencias que se realizan en la comunicación» (Garcés Gómez 2006a: 177). La estrategia discursiva se estructuraría del siguiente modo:

Segmento A + (marcador) + Segmento B (Garcés Gómez 2007b: 533)

Este tipo de marcadores, por tanto, pueden ser entendidos como aquellos que realizan un movimiento hacia lo anteriormente señalado o hacia un elemento implícito, y revelan un cambio en la perspectiva de la enunciación en función del conector que introduzca el nuevo miembro discursivo (Roulet 1987; Fuentes Rodríguez 1993b; Vázquez Veiga 1994-1995; Portolés Lázaro 1996, 2014). Ayudan así a conectar el discurso al mismo tiempo que señalan la relevancia que el hablante ha presupuesto sobre un enunciado por encima de otro (Blakemore 1996: 346).

El uso de estas formas no es aleatorio ni arbitrario, sino que el hablante parece consciente de la necesidad de introducir mediante ellas un nuevo miembro del discurso, lo cual revela su capacidad para dirigir sus mensajes y tomar decisiones sobre lo que hace con el lenguaje, esto es, su capacidad metapragmática. Briz Gómez los conoce, por ello, como reformuladores *metadiscursivos* (Briz Gómez 1993b: 41) y, más adelante, como *metacomunicativos* (Briz Gómez 1997b: 25). Precisamente, la reformulación realza la capacidad del hablante de reflexionar sobre su propio discurso y sobre el lenguaje, en general. Se trata, por tanto, de una operación de autorreflexión lingüística (Calsamiglia Blancafort & Tusón Valls 1999: 310), que supone un cambio entre lo que se ha dicho y lo que se quiere decir (Polanco Martínez 2016: 16).

Además, su mera presencia apunta a la existencia de una relación entre la interpretación del segmento discursivo que introducen y el precedente y poseen un significado que no afecta a las condiciones de veracidad del enunciado que insertan en el discurso (Fraser 1999, 2006a, 2006b).

Teniendo en cuenta la separación que hemos advertido de la reformulación, podemos distinguir los marcadores de reformulación parafrástica y los marcadores de reformulación no parafrástica (Bach Martorell 2001: 525). En la primera, estas unidades presentan un segmento discursivo como aclaración o ampliación de lo expuesto previamente, sin que por ello la equivalencia esté dada de antemano, a diferencia de lo que ocurre con la sinonimia, sino que depende del hablante y de la secuencia discursiva en la que se integre (Fuentes Rodríguez 1993b: 173).

En la reformulación no parafrástica, en cambio, el hablante tiene diferentes objetivos, ya sea precisar un elemento anterior, presentar la variación más exacta o, incluso, una idea opuesta (García Negroni & Marcovechhio 2013: 238) y necesita de forma cuasiobligatoria exponer el marcador para que se entienda la relación semántico-pragmática que se establece. A veces, incluso, su aparición lo único que consigue es delimitar el final de un segmento que causa problemas para su formulación y con el que el hablante no quiere seguir.

Garcés Gómez (2008) expone una serie de características de estas unidades que creemos necesario considerar para su análisis y delimitación:

- Realizan una reinterpretación de un segmento previo –expreso o no–, que, según la relación entre los miembros del discurso y el tipo de marcador utilizado, puede ir desde la total equivalencia hasta el distanciamiento.
- Poseen carácter polifónico, ya que presentan un nuevo punto de vista, coincidente o no con el del segmento de referencia. Precisamente, el carácter polifónico de estas unidades es lo que lleva a pensar que partimos de un análisis semasiológico y no onomasiológico en su estudio, tal como expone Pons Bordería (2013), quien lo percibe, como anotábamos anteriormente, como un error metodológico. Sin embargo, no parece casual que en la práctica totalidad de los marcadores de reformulación explicativa se alberguen también los sentidos de corrección y conclusión, en los que no se pierde la noción de reformulación, sino que se diversifican los contextos en los que estas unidades pueden volver sobre el discurso previo (Murillo Ornat 2016).
- Crean una relación de igualdad o de subordinación del primer miembro respecto del segundo, que es el que el interlocutor ha de considerar en la interpretación del mensaje.

- Tienen valor reformulativo, y en ocasiones argumentativo, de apoyo a una posición o a una conclusión, o pueden plantear un cambio argumental.
- Lo más común es que aparezcan en posición inicial, aunque algunos como *vamos* y *total* pueden revelarse también en posición final, como apoyatura de la reformulación que se ha efectuado previamente.
- Sufren un proceso de gramaticalización a través del cual una determinada unidad se fija y consolida en la lengua hasta perder de forma progresiva su significado referencial etimológico. Esto provoca que ciertas unidades, según el grado de gramaticalización, puedan experimentar variabilidad, como ocurre con *de todas maneras*, que puede alternar con *de todos modos* o *de todas formas*. En relación con esta fijación, Cuenca Ordinyana (2003: 1073) diferencia los marcadores de reformulación de forma simple, como *o sea, es decir, a saber*, que gozan de estabilidad en el orden y composición de sus formantes, de los reformuladores de forma compuesta, más flexibles a este respecto. Es el caso de formas como *en otras palabras, en otros términos*).

En relación con la posibilidad de incidir sobre miembros implícitos, hay autores que consideran que es posible si se accede a la información contextual y al conocimiento compartido de los hablantes (Roulet 1987; Rossari 1994; Gülich & Kotschi 1995, 1996). Otros, sin embargo, determinan que, si afecta el miembro introducido por el marcador a un elemento elidido de la conversación, estas unidades actuarían como operadores argumentativos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Portolés Lázaro 2014). A este respecto, señala Garcés Gómez:

Cuando señalan relaciones de identificación o de explicación alternativa, el primer miembro ha de aparecer explícito; igualmente, cuando presentan un sentido rectificativo requieren la presencia de los dos miembros explícitos; en cambio, si las relaciones surgen por un proceso inferencial, el primer segmento puede permanecer implícito (Garcés Gómez 2007b: 535).

Al comparar los reformuladores con otros tipos de unidades, se advierten algunas diferencias: por ejemplo, el significado de los conectores tiene en cuenta tanto el primer miembro discursivo como el segundo; sin embargo, con los reformuladores lo fundamental es el segundo miembro (Portolés Lázaro 2014: 112). Este es el motivo por

el que a menudo no se percibe si la reformulación se dirige hacia un miembro expreso anterior o hacia uno implícito, ya que el reformulador transmite la idea de que es únicamente el nuevo elemento –aquel que introduce– el que se ha de tener presente. Esto explica la facilidad con que los reformuladores evolucionan hasta convertirse en operadores, como ocurre con *digamos*. Sin embargo, también hay casos en los que el cambio se produce a la inversa, tal como manifiesta la forma *la verdad* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4121; Núñez Bayo 2011).

Aun así, son numerosos los trabajos en los que se emplea otra terminología para hablar de las marcas de reformulación, como el estudio de Casado Velarde (1991), que se refiere a ellos como *operadores discursivos*, o el de Serrano Montesinos (2006), que prefiere denominarlos *conectores reformulativos*. De hecho, para Fuentes Rodríguez (2001: 332) algunos de los elementos incluidos en el grupo de *relacionantes reformulativos* pueden operar como conectores y como operadores, en función del contexto y los elementos que unen.

También hay casos en que la relación interactiva entre los dos constituyentes vinculados por el marcador parece más argumentativa que reformulativa (Flores Acuña 2003: 165) o se combinan ambas funciones (Fuentes Rodríguez 2003: 81), lo cual se relaciona con una de las indicaciones antes expuestas por Garcés Gómez (2008), pues los reformuladores «no se comportan del mismo modo en relación con la orientación argumentativa del primer miembro» (Portolés Lázaro 2014: 109).

Finalmente, debemos señalar que la atención que se ha prestado a la reformulación en los últimos años deriva justamente del análisis de estas unidades discursivas (Mancera Rueda 2008: 354), su comparación con otras lenguas, como el euskera (Barandian Amarika & Casado Velarde 2011) o el alemán (Robles i Sabater 2012b, 2014), así como su inventario y posible alternancia en ciertas funciones pragmáticas, pero se ha observado muy poco su distribución en el discurso oral, que aquí tratamos de investigar, especialmente en lo que a su disposición social y espacial se refiere.

1.5. Clasificaciones de los reformuladores en español

En cuanto a las clasificaciones de reformuladores –y de marcadores en general–, dice Portolés Lázaro (2014: 135-136) que existen diferentes posibilidades según el significado de estas unidades. Por un lado, hay autores que agrupan estas formas por su utilidad para efectuar unos procesos textuales concretos, siendo frecuente que un mismo

marcador aparezca en dos o más grupos. Por otro lado, hay quienes «buscan un significado unitario para el marcador y dar cuenta de todos sus usos a partir de él» (Portolés Lázaro 2014: 136).

1.5.1. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999)

Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4082) y Portolés Lázaro⁶³ (2014: 146), la reformulación es desarrollada por un grupo de marcadores específicos que se dividen en cuatro categorías según el mayor o menor grado de distanciamiento del miembro anterior, que se reproducen en la tabla número 5, junto a los marcadores que los autores consideraron para cada grupo, aunque manifiestan que se trata de un inventario abierto en el que pueden incluirse otras unidades.

En primer lugar, encontramos los *explicativos*, que aclaran o explican lo que se ha dicho anteriormente por considerarlo poco comprensible, y denotan una equivalencia entre el segmento de referencia y el reformulador. En segundo lugar, están los *rectificativos*, que corrigen lo que se ha dicho, bien por estimar que la primera formulación es una incorrección o bien para mejorarla. En tercer lugar, se ocupan de los reformuladores *de distanciamiento*, que presentan como irrelevante un miembro del discurso, siendo el segundo el elemento condicionante de la conversación. Finalmente, se exponen los *recapitulativos*, que introducen en el segmento reformulado un resumen o conclusión de lo anterior; estos se dividen, a su vez, en dos grupos, según mantengan o no la misma orientación argumentativa.

⁶³ En 1993 el autor distinguía dos tipos principales de reformuladores: los parafrásticos, que muestran el sentido del enunciado en el que integran como equivalente a la inferencia que se debe extraer del elemento previo; y los reformuladores no parafrásticos, que presentan el elemento en el que se integran como una conclusión que se debe inferir de elementos anteriores con un cambio de perspectiva enunciativa. Entre los primeros, se presentan *aclarar, dicho de otra manera/otro modo/de forma más simple, efectivamente, en efecto, en otros términos, en otras palabras, más fácil, o séase, por así decir, vale decir o quiero decir*; mientras en el segundo grupo, en cambio, *a decir verdad, a saber, a modo de resumen, dicho en dos palabras, en breves palabras, en conclusión, en definitiva, en síntesis, en suma*, etc. (Portolés Lázaro 1993: 152-153). Y deja fuera los marcadores de rectificación que en la clasificación que seguimos sí reconoce. En 1996, por su parte, propone una nueva clasificación de los reformuladores y habla de la *reformulación regresiva* (o paráfrasis) y la *reformulación progresiva* (o metalepsis).

Reformuladores	Reformuladores explicativos	<i>o sea, es decir, esto es, a saber</i> Y menos frecuentes: <i>en otras palabras, en otros términos, dicho [con/en] otros términos, con otras palabras, dicho [con/en] otras palabras, dicho de otra manera, dicho de otra forma, dicho de otro modo, de otro modo.</i>	
	Reformuladores rectificativos	<i>mejor dicho, mejor aún, más bien, digo,</i>	
	Reformuladores de distanciamiento	<i>en cualquier caso, en todo caso, de todas formas, de todas maneras, de todos modos, de cualquier forma, de cualquier manera, de cualquier modo</i>	
	Reformuladores recapitulación	Mantienen orientación argumentativa	<i>en suma, en resumen, en conclusión, en síntesis</i>
Pueden mantener la misma orientación argumentativa o introducir una opuesta		<i>en resumidas cuentas, en definitiva, a fin de cuentas, en fin, al fin y al cabo, total, después de todo, vamos</i>	

Tabla 5: Clasificación de reformuladores de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4121-4139) y Portolés Lázaro (2014: 142-143)

1.5.2. Real Academia Española (2009)

La Real Academia Española (RAE & ASALE 2009: 2361) habla de *conectores discursivos adverbiales*, con lo cual solo consideran aquellas partículas que actúan como adverbios en el discurso. Presentamos a continuación solo los grupos que se pueden relacionar con el mecanismo de la reformulación, tal como lo hemos definido previamente. Según se expone, se atiende exclusivamente a los rasgos semánticos de los marcadores, pero no se detalla en profundidad cuál es la función de cada conjunto.

En la tabla 6 se presenta esta clasificación y podemos observar que, salvo los concesivos, los otros grupos «expanden o aclaran la información presentada, por lo que en algunas clasificaciones aparecen unidos en un solo grupo» (RAE & ASALE 2009: 2367).

Estado de la cuestión

Tipo de conector	Unidades
Concesivos	<i>así y todo, aun así, con todo, de cualquier manera, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, en cualquier caso</i>
Explicativos	<i>a saber, dicho sea, es decir, esto es, o sea</i>
Reformuladores	<i>con otras palabras, en otras palabras, dicho en/con otras palabras, dicho de otro modo, dicho de otra forma, dicho de otra manera, en otros términos, hablando en plata, más claramente, más llanamente</i>
Rectificativos	<i>más bien, mejor dicho, por mejor decir</i>
Recapitulativos	<i>a fin de cuentas, al fin y al cabo, así pues, en conclusión, en definitiva, en fin, en resumen, en resumidas cuentas, en síntesis, en suma, en dos palabras, en una palabra, para resumir, resumiendo, total</i>

Tabla 6: Clasificación de reformuladores de la Nueva Gramática de la Lengua Española (2009)

1.5.3. Fuentes Rodríguez (2009, 2015)

En 1996 Fuentes Rodríguez (2015) habla de *relacionantes reformulativos*, que se sitúan en el plano enunciativo y sirven para controlar el mensaje (tabla 7). La autora subraya, por tanto, su valor para poner en relación segmentos discursivos distintos.

Reformulación parafrástica	Explicación		<i>es decir, esto es, o sea, quiero decir, o lo que es lo mismo, bueno, vamos</i>
	Corrección		<i>bueno, vamos, mejor dicho</i>
Reformulación no parafrástica	De generalización	Etiqueta	<i>en una palabra, en otras palabras, en pocas palabras, en fin, brevemente, en suma, en definitiva</i>
		Conclusión argumentativa	<i>total, vamos, en conclusión, en fin, pues bien, bien, en definitiva, en suma</i>
		Recapitulación	<i>o sea, que, en resumen, en fin, total, pues bien, bien, en definitiva, en suma</i>
	Ejemplificadores	<i>así, por ejemplo, a saber, pongo (pongamos) por caso, valga por caso, valga como ejemplo, como ilustración, concretamente, en concreto, sin ir más lejos, más concretamente, verbigracia</i>	

Tabla 7: Clasificación de reformuladores de Fuentes Rodríguez (2015: 56-61)

Llama poderosamente la atención que incluya la corrección en la reformulación parafrástica cuando es claro que la corrección no supone una equivalencia del segmento previo, sino un rechazo a lo expuesto anteriormente, por considerarlo el hablante poco adecuado a su intención comunicativa.

Más, adelante, en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, Fuentes Rodríguez (2009) distingue la agrupación y categorías de los reformulativos que se manifiesta en la tabla número 8 y que siguen algunos estudios como el de Brenes Peña y González Sanz (2020).

Conectores	Reformulativos	Corrección	<i>antes bien, bueno, digo, en fin, más que, mejor dicho, perdón, por mejor decir, que diga, ¿qué digo?</i>
		Explicación	<i>a saber, dicho de otra forma/manera/de otro modo, en dos palabras, en otras palabras, en otros términos, en pocas palabras, en una palabra, es a saber, es decir, esto es, o lo que es lo mismo, o sea, respectivamente, vamos a ver, vamos, vaya</i>
		Concreción	<i>concretamente, en concreto, en particular, específicamente, particularmente, sin ir más lejos, verbigracia</i>
	Recapitulativos		<i>al fin y al cabo, pues bien</i>

Tabla 8: Clasificación de Fuentes Rodríguez (2009)

1.5.4. Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005)

Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005: 199-205), por su parte, establecen una clasificación relacionada con el discurso oral en español. Identifican la reformulación como un movimiento para presentar una nueva idea con el fin de perfeccionarla o facilitar al oyente su interpretación. Los marcadores de reformulación se caracterizan por establecer una relación jerárquica entre los dos miembros conectados, en el que uno es más importante que otro, el que ha de tomar en cuenta el interlocutor al escuchar el miembro reformulador.

Estos marcadores colaboran, según los autores, en la progresión temática del discurso y relacionan elementos de la comunicación, siendo el segundo miembro

discursivo «una variación más o menos ligera del primero que puede llegar (...) hasta su invalidación» (Cortés Rodríguez & Camacho 2005: 200).

Los autores incluyen, además de los marcadores como tales, también otros elementos como los factores prosódicos, que sirven para marcar la reformulación (Cortés Rodríguez & Camacho Adarve 2005; Hidalgo Navarro 2017). Estos serían la entonación, la acentuación, las pausas o la intensidad.

Finalmente, distinguen entre parafrásticos y no parafrásticos, dando lugar a la clasificación siguiente (tabla 9). Algunas de las unidades de su propuesta aparecen también en otros tipos de unidades, pero no se concreta en qué casos funciona con un valor y en cuáles con otro.

Marcadores textuales de progresión temática y relación jerárquica unidireccional: reformuladores						
No parafrásticos						Parafrás- ticos
Concreción propia	Resumen	Generaliza- ción	Relieve	Restricción	Rectifica- ción	
<i>en concreto</i>	<i>total</i>	<i>en líneas generales</i>	<i>digo bien</i>	<i>excepto</i>	<i>más bien</i>	<i>dicho de otro modo</i>
<i>como</i>	<i>resumiendo</i>			<i>en cierto modo</i>	<i>mejor dicho</i>	
<i>así</i>			<i>en conclusión</i>	<i>pero</i>	<i>a fin de cuentas</i>	<i>¡qué digo!</i>
<i>sin ir más lejos</i>	<i>al fin y al cabo</i>	<i>o sea</i>				
<i>en particular</i>		<i>grosso modo</i>		<i>es más</i>	<i>de cualquier modo</i>	<i>o</i>
<i>concretamente</i>	<i>en general</i>		<i>máxime</i>		<i>hasta cierto punto</i>	<i>digo</i>
<i>como</i>		<i>en dos palabras</i>		<i>bueno</i>		

Tabla 9: Clasificación de reformuladores de Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005: 205)

1.5.5. Garcés Gómez (2008)

Por último, Garcés Gómez (2008) distingue cinco grandes grupos (tabla 10).

Los explicativos o reformuladores de *explicación* establecen, como hemos dicho, una relación de equiparación entre enunciados, que puede partir de su propia semántica o del contexto en el que se produce la enunciación.

Los marcadores de *rectificación* señalan que el miembro reformulado no es adecuado para la intención comunicativa del hablante, ya sea total o parcialmente, con lo cual se sustituye el primer elemento por una nueva formulación.

Los reformuladores de *recapitulación*, por su parte, condensan en un último segmento las características más importantes de una serie de elementos discursivos enumeradores previamente.

Los marcadores de *reconsideración* formulan un nuevo punto de vista, que puede estar en consonancia con parte o la totalidad de lo expresado previamente, o vinculan tanto los elementos concordantes como discordantes.

En último lugar, los elementos de *separación* producen una revisión de lo anterior y suponen su pérdida parcial o completa de pertinencia.

De los grupos mencionados, los explicativos son los reformuladores parafrásticos por excelencia, ya que no son imprescindibles para comprender la relación de equivalencia entre los miembros conectados, y los reformuladores de rectificación los que invalidan por completo una parte o el total del elemento precedente, siendo, por tanto, una muestra de reformulación no parafrástica en la que la perspectiva enunciativa se modifica totalmente. Los tres últimos tipos representan también casos de reformulación no parafrástica: los reformuladores de recapitulación, con un grado mínimo de cambio de perspectiva, los de reconsideración, con un grado medio, y los de separación, como un cambio total de relevancia (Garcés Gómez 2006a: 172).

Marcadores de reformulación		
Tipo de reformulador	Marcador	Funciones
Explicativos	<i>Es decir</i>	Asignación de referencias
		Aclaración del significado o del sentido contextual
		Ampliación significativa: definición
		Concreción significativa: denominación
		Procesos inferenciales: conclusión/consecuencia
	<i>O sea</i>	Asignación de referencias
		Explicitación del significado
		Ampliación significativa: definición
		Reducción significativa: denominación
		Procesos inferenciales: conclusión/consecuencia
		Valor modal
	<i>Esto es</i>	Asignación de referencias
		Explicación del significado o del sentido

Estado de la cuestión

Marcadores de reformulación			
Tipo de reformulador	Marcador	Funciones	
		Reducción significativa: denominación	
		Ampliación significativa: definición	
		Explicitación de conclusiones	
	<i>A saber</i>	Asignación de referencias	
		Relación de componentes	
Rectificativos	<i>Mejor dicho</i>	Rectificación de la forma de expresión	
		Rectificación del contenido	Genuina
			No genuina
	Rectificación de presuposiciones o inferencias		
	<i>Mejor aún</i>	Modificación de los estados de cosas representados	Modificación mínima
			Modificación media o parcial
			Modificación plena
	<i>Más bien</i>	Formulación alternativa que modifica lo anterior	Modificación mínima
			Modificación parcial
			Modificación plena
De recapitulación	<i>En suma</i>	Recapitulación de miembros precedentes y explicitación de un rasgo común caracterizador de todos ellos	
	<i>En síntesis</i>	Recapitulación donde se condensa lo expresado en los miembros anteriores	
	<i>En resumen</i>	Recapitulación y nueva formulación donde se muestran los rasgos más representativos	
	<i>En conclusión</i>	Recapitulación como resultado	
	<i>En fin</i>	Recapitulación de lo dicho para extraer lo esencial	
		Recapitulación para extraer conclusión	
		Recapitulación como explicación	
		Cancelación de la validez de lo dicho previamente	
		Cancelación de la validez por cambio de tema	
	<i>En definitiva</i>	Reconsideración de lo anterior y formulación de un nuevo punto de vista	
<i>A fin de cuentas</i>	Proceso de deliberación entre varias opciones y elección de una que se impone sobre las demás		
<i>Al fin y al cabo</i>	Reconsideración de lo anterior y formulación de un nuevo punto de vista que se justifica con respecto a ciertas expectativas		

Marcadores de reformulación		
Tipo de reformulador	Marcador	Funciones
	<i>Después de todo</i>	Reconsideración de los miembros precedentes y justificación de una perspectiva contraria a una anterior
	<i>Total</i>	Reconsideración de los segmentos anteriores y conclusión general que los engloba a todos.
De separación	<i>De todas maneras, de todos modos, de todas formas</i>	Supresión de la relevancia del miembro anterior y de sus posibles inferencias
		Indiferencia tanto respecto de los estados de cosas referidos como de los contrarios para llegar a una conclusión
	<i>En cualquier caso</i>	Revisión de alternativas anteriores que no se tienen en cuenta por la mayor relevancia del miembro reformulado
	<i>En todo caso</i>	Sustitución de lo anterior por una nueva formulación
		Atenuación de la fuerza argumentativa del miembro precedente

Tabla 10: Clasificación de reformuladores de Garcés Gómez (2008)

1.5.6. Nuestra propuesta

Como ya hemos indicado en el marco teórico, seguiremos la propuesta hecha por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Portolés Lázaro (2014) respecto a la caracterización fundamental de estas unidades, por ser la más extendida con diferencia, especialmente en cuanto a los estudios sociolingüísticos en español (Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; San Martín Núñez 2013, 2014, 2015, 2016a, 2016b, 2016c, 2017, 2018, 2020; Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015; Santana Marrero 2015b; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016; González Mafud & Perdomo Carmona 2018; Guirado Zapata 2019a; Perdomo Carmona 2020), ya que esto facilitará la comparación de los resultados de nuestra investigación con estos trabajos y otros posteriores.

Sin embargo, tenemos en cuenta que la gran mayoría de los recursos planteados por los autores son de carácter escrito, no oral. En la clasificación que proponemos seguidamente (tabla 11), hemos considerado lo expuesto en análisis efectuados sobre ciudades hispanohablantes concretas, estimando por supuesto la variedad diatópica y

diatrática de estas formas. Y hemos añadido ciertas unidades que en los trabajos precedentes han resultado altamente frecuentes para mostrar la reformulación en los discursos orales en español, dejando de lado aquellos que parecen propios de una variedad diatópica concreta, como es el caso de la forma *igual* como reformulador de distanciamiento en el cono sur americano (San Martín Núñez 2004-2005, 2013, 2016c; García Negroni y Marcovechhio 2013).

Tipo de reformulación	Marcadores más usuales	Estudios que los han recogido
Explicativa	<i>a ver</i>	(Santana Marrero 2015b)
	<i>bueno</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b; Briz Gómez 1997b, 2000; Figueras Bates 2000a; Vásquez Cantillo 2005, 2009)
	<i>dicho de otra manera/forma/modo</i>	(Brenes Peña & González Sanz 2020)
	<i>digamos</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; San Martín Núñez 2014, 2017, 2018, 2020; Hernández Cabrera 2015; Toniolo & Zurita 2015; Viguera Ávila 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
	<i>en otras palabras</i>	(Briz Gómez 2000; Valencia Espinoza 2014b, 2015)
	<i>en plan</i>	(Rodríguez Lage 2015; Repede 2020; Vis 2020)
	<i>es decir</i>	(Fuentes Rodríguez 1990a; Poblete Bennett 1997b, 1999; Rodríguez Cadena 1999; Briz Gómez 2000; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otras 2012; Bentivoglio y otros 2014; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Valencia Espinoza 2014b, 2015; Viguera Ávila 2014, 2015; San Martín Núñez 2014, 2017; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016; Perdomo Carmona 2020)
	<i>esto es</i>	(Briz Gómez 2000; Mendoza 2014; Brenes Peña & González Sanz 2020)
	<i>hombre</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b; Briz Gómez 2012)
	<i>la verdad</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b; Núñez Bayo 2011)
	<i>o lo que lo mismo</i>	(Brenes Peña & González Sanz 2020)

Los reformuladores en el español de Granada

Tipo de reformulación	Marcadores más usuales	Estudios que los han recogido
	<i>o sea</i>	(Martín Zorraquino 1991; Poblete Bennett 1997b, 1999; Rodríguez Cadena 1999; Briz Gómez 2000; Jørgensen & Martínez López 2007; Cuartas López 2011; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Bentivoglio y otros 2014; Borzi Consentino 2014, 2015; Guirado Zapata 2019a, 2020; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Valencia Espinoza 2014b, 2015; Viguera Ávila 2014, 2015; Hernández 2016; San Martín Núñez 2014, 2017; San Martín Núñez & Guerrero González 2016b; Taibo Cao 2016)
	<i>quiero decir</i>	(Briz Gómez 2000; Fernández Bernárdez 2000; Guirado Zapata 2015; Hernández Cabrera 2015)
	<i>vamos</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b; Figueras Bates 2000a; Fuentes Rodríguez 2008a; Tanghe 2015)
	<i>vamos a ver</i>	(Santana Marrero 2015b)
	<i>vaya</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b; Polanco Martínez 2014; Santana Marrero 2015b; Tanghe 2015)
Rectificativa	<i>bueno</i>	(Martín Zorraquino 1991; Briz Gómez 1997b, 2000; Figueras Bates 2000a; Fuentes Rodríguez 2001; Garcés Gómez 2011; San Martín Núñez 2014, 2016a; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Brenes Peña & González Sanz 2020)
	<i>digamos</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Hernández Cabrera 2015; Toniolo & Zurita 2015; San Martín Núñez 2014, 2016a, 2018, 2020; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
	<i> digo</i>	(Garcés Gómez 2011; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas y otros 2012; Bentivoglio y otros 2014; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Mendoza 2014; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Viguera Ávila 2014, 2015; San Martín Núñez 2014, 2016a; San Martín Núñez &

Estado de la cuestión

Tipo de reformulación	Marcadores más usuales	Estudios que los han recogido
		Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016)
	<i>en realidad</i>	(Poblete Bennett 1998)
	<i>hombre</i>	(Serrano Montesinos 2006, Briz Gómez 2012)
	<i>la verdad</i>	(Núñez Bayo 2011)
	<i>más bien</i>	(Jørgensen & Martínez López 2007; Garcés Gómez 2011; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Bentivoglio y otros 2014; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Valencia Espinoza 2014b, 2015; Viguera Ávila 2014, 2015; San Martín Núñez 2014, 2016a; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016)
	<i>mejor aún</i>	(Toniolo & Zurita 2015)
	<i>mejor dicho</i>	(Cuartas López 2011; Garcés Gómez 2011; Bentivoglio y otros 2014; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Santana Marrero 2014, 2015a; Toniolo & Zurita 2014, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016; Brenes Peña & González Sanz 2020)
	<i>o sea</i>	(Martín Zorraquino 1991; Poblete Bennett 1997, 1998, 1999; Figueras Bates 2000a; Garcés Gómez 2011; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Guirado Zapata 2015, 2019, 2020; San Martín Núñez 2014, 2015, 2016a; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
	<i>perdón</i>	(González Mafud & Perdomo Carmona 2015; Guirado Zapata 2015; Hernández Cabrera 2015; Santana Marrero 2015a, 2015b; Valencia Espinoza 2015; Viguera Ávila 2015; San Martín Núñez 2014, 2016a; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016)
	<i>quiero decir</i>	(Fernández Bernárdez 2000; Garcés Gómez 2011)
	<i>vamos</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b, 2008; Figueras Bates 2000a; Fuentes Rodríguez Garcés Gómez 2011)

Los reformuladores en el español de Granada

Tipo de reformulación	Marcadores más usuales	Estudios que los han recogido
De distanciamiento	<i>de cualquier manera</i>	(Mendoza 2014; Taibo Cao 2016)
	<i>de cualquier modo</i>	(Toniolo & Zurita 2014, 2015)
	<i>de todas formas</i>	(González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; San Martín Núñez 2013; Taibo Cao 2016)
	<i>de todas maneras</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; San Martín Núñez 2013, 2014; Bentivoglio y otros 2014; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Viguera Ávila 2014, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016)
	<i>de todos modos</i>	(Jørgensen & Martínez López 2007; Borzi Consentino 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Viguera Ávila 2014, 2015)
	<i>en cualquier caso</i>	(Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015)
	<i>en todo caso</i>	(Jørgensen & Martínez López 2007; Rojas Inostroza y otros 2012; San Martín Núñez 2013; Bentivoglio y otros 2014; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Valencia Espinoza 2014b, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
Recapitulativos	<i>a fin de cuentas</i>	(Borzi Consentino 2014, 2015; San Martín Núñez 2015)
	<i>al final de cuentas</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; San Martín Núñez 2014; Valencia Espinoza 2015)
	<i>al fin y al cabo</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Bentivoglio y otros 2014; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; San Martín Núñez 2014, 2015; Santana Marrero 2014, 2015a,

Estado de la cuestión

Tipo de reformulación	Marcadores más usuales	Estudios que los han recogido
		2015b; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
	<i>al final</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Guirado Zapata 2015; San Martín Núñez 2014, 2015; San Martín Núñez 2015; Santana Marrero 2015a, 2015b; Valencia Espinoza 2015)
	<i>bueno</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b, 1993b, 2001; Briz Gómez 1997b; Poblete Bennett 1997, 1998, 1999)
	<i>definitivamente</i>	(Bentivoglio y otros 2014; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Viguera Ávila 2014, 2015)
	<i>después de todo</i>	(Santana Marrero 2015b)
	<i>en definitiva</i>	(Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Santana Marrero 2014, 2015a; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Valencia Espinoza 2014b, 2015; San Martín Núñez 2014, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016)
	<i>en dos/tres/pocas palabras</i>	(Brenes Peña & González Sanz 2020).
	<i>en fin</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b, 1993b; Briz Gómez 1997b; Poblete Bennett 1997, 1998; Jørgensen & Martínez López 2007; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Bentivoglio y otros 2014; Borzi Consentino 2014, 2015; González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Mendoza 2014; San Martín Núñez 2014, 2015; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Toniolo & Zurita 2014, 2015; Valencia Espinoza 2014b, 2015; Viguera Ávila 2014, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016; Taibo Cao 2016)
	<i>en general</i>	(Hernández Cabrera 2015)

Tipo de reformulación	Marcadores más usuales	Estudios que los han recogido
	<i>en realidad</i>	(Poblete Bennett 1997; Jørgensen & Martínez López 2007; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012)
	<i>en resumen</i>	(San Martín Núñez 2015)
	<i>en suma</i>	(Briz Gómez 1997b; Toniolo & Zurita 2014, 2015)
	<i>en una palabra</i>	(Fuentes Rodríguez 1993b; Taibo Cao 2016)
	<i>la verdad</i>	(Núñez Bayo 2011)
	<i>o sea</i>	(Martín Zorraquino 1991; Poblete Bennett 1997, 1998; Figueras Bates 2000a; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; Guirado Zapata 2015, 2019, 2020; San Martín Núñez 2014, 2015; Hernández 2016; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
	<i>vamos</i>	(Fuentes Rodríguez 2008a; Hidalgo Navarro 2020)
	<i>vaya</i>	(Polanco Martínez 2014)
	<i>total</i>	(Fuentes Rodríguez 1990b, 1993b; Briz Gómez 1997b, 2000; Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otras 2012; Bentivoglio y otros 2014; Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; San Martín Núñez 2014, 2015; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b; Valencia Espinoza 2014b, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016)
	<i>y nada</i>	(Santana Marrero 2015b)

Tabla 11: Nuestra propuesta de clasificación de los reformuladores

Queda patente la preferencia por unas formas determinadas en la mayoría de los trabajos, todas ellas características de la modalidad oral, como es el caso de *o sea*, *bueno*, *en fin* o *vamos*, aunque esta forma y otras derivadas de verbos de movimiento se han revelado propias del español europeo (Portolés Lázaro 2002: 157). Además, parece rentable el empleo de alguna de ellas para expresar más de un tipo de reformulación. Para determinar cuál prevalece por encima del resto consideraremos, como hemos expuesto en el apartado metodológico, la conmutación con las fórmulas prototípicas de cada una, esto es, *o sea* y *es decir* en el caso de explicación; *mejor dicho* en la rectificación; *de todas maneras* o *de todas formas* para expresar el distanciamiento hacia lo dicho anteriormente y *en fin* en cuanto a la reformulación recapitulativa.

Además, tomaremos en cuenta la entonación con la que se presenta el marcador, pues será evidencia de la intención comunicativa del hablante (Hernández Ramírez 2002: 90)

Así, a la clasificación anterior, podemos sumar la separación de estas partículas entre la reformulación parafrástica y la no parafrástica (tabla 12).

Parafrástico	
Explicativos	A1, o sea A2
	+ / – Parafrástico
Rectificativos	A1, mejor dicho B
	+ / – Parafrástico
De distanciamiento	A1, de todas maneras B
	+ No parafrástico
Rectificativos	A1, A2 y A3, en fin B

Tabla 12: Escala de variantes generales de los reformuladores (San Martín Núñez 2014: 274)

2. REFORMULADORES EXPLICATIVOS

Los reformuladores explicativos presentan el segundo elemento discursivo como una reformulación que aclara lo que se ha dicho con anterioridad por interpretarlo el hablante como poco comprensible (López Alonso 1990; Casado Velarde 1991; Bach Martorell 1996; Portolés Lázaro 1996). Esta explicación puede darse repitiendo el tópico o indicando las consecuencias que derivan del primer miembro discursivo (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4123). Ahora bien, *consecutiva* y *explicativa* son dos relaciones distintas. En el grupo que nos ocupa se trata, en todo caso, de una mezcla de matices: «usar la consecuencia como medio de explicación» (Fuentes Rodríguez 1987: 175).

Como hemos señalado al hablar de la reformulación, este grupo de marcadores se situarían en la reformulación parafrástica, estableciendo una relación de equivalencia entre los segmentos conectados, pero, en función del nivel de igualdad entre ellos, la presencia del marcador puede ser necesaria o no. Cuando la equivalencia se basa en rasgos comunes, su empleo no es imprescindible pues la relación se puede crear por otros medios como el paralelismo sintáctico o el empleo de construcciones emparentadas semánticamente (Garcés Gómez 2009: 24). En cambio, si surge a partir del discurso, está condicionada por el hablante, y el oyente ha de efectuar un proceso

inferencial para poder establecer esa identidad, su presencia es casi obligatoria (Garcés Gómez 2009: 25).

La reformulación se basa en la explicitación de una inferencia implicada (Casado Velarde 1991), especialmente cuando la introducen los marcadores *es decir* y *o sea*, y raramente con *esto es* (Rodríguez Ramalle 2014: 125).

Con todo, tanto en este grupo de reformuladores como en los rectificativos, se mantiene el tópico anterior. En los marcadores de distanciamiento, en cambio, es evidente que se introduce un tema nuevo, y en los recapitulativos, puede seguirse y cerrarse un motivo o, por el contrario, exponer una nueva línea argumentativa (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 75).

En cuanto a su posición, parece generalizada la idea de que es una forma que aparece antepuesta al segmento reformulador. Dice Briz Gómez (2002: 51) que es posible que *o sea* aparezca en posición final, pero pierde entonces su valor conector y pasa a funcionar como partícula modal. En este trabajo hemos descartado estos usos, por no ser estrictamente reformuladores, aunque también aparecen en nuestro corpus (ejemplo 21):

(21) I⁶⁴: [...] no puedo estar comparándome/ con él// que ha vendido/ abrigos// digamos de visones de de/ más de tres mil euros y// y yo que/ que no he llegado ni a// lo más grande que he llegado ha sido a seiscientos y pico// o setecientos (risas) yo no he podido más de hacer más nada// (tiempo: 34:02) un día me enganché/ y le vendí a una señora/ pantalones y pum/ pum pantalones y le/ le enganché ahí quinientos y pico euros de pantalones// *o sea* que... (risas) (GRAN-H12-020)⁶⁵

En cuanto a su combinación, en el caso de los explicativos es frecuente que aparezcan varios de ellos juntos, como *o sea* y *quiero decir* (Del Saz Rubio 2006: 98).

⁶⁴ Abreviamos con la letra *i* mayúscula el término *informante*, lo que denota que cada una de las palabras que aquí se exponen han sido recogidas de boca de los hablantes que conforman la muestra. En los casos en que se incluyan las palabras de la entrevistadora para comprender mejor el mensaje usaremos la letra *e* mayúscula.

⁶⁵ Seguimos el sistema de codificación propuesto por PRESEEA y común a todos los equipos que lo forman, como ya advertimos en el apartado metodológico. Según este, la ciudad se representa como GRAN (ciudad de Granada), en el sexo distinguimos H (Hombre) o M (Mujer); en la edad, 1 (Generación 1.^a), 2 (Generación 2.^a) y 3 (Generación 3.^a); y en el nivel de estudios encontramos 1 (Instrucción 1, nivel bajo), 2 (Instrucción 2, nivel medio) y 3 (Instrucción 3, nivel alto). Asimismo, cada informante recibe un número de la muestra; en el caso del ejemplo 21 es el 20 porque se corresponde con el hablante número 20.

Los elementos que introducen esta explicación son, fundamentalmente, *a saber*, *es decir*, *esto es* y *o sea*, aunque es posible que aparezcan otras partículas con esta función, como *vamos* o *bueno*, que comentaremos a continuación⁶⁶.

2.1. A saber

Esta forma «introduce tras una pausa los elementos de alguna enumeración a la que se hace referencia en el discurso previo, pero también puede identificar a la única persona o cosa que se acaba de mencionar» (RAE & ASALE 2009: 2367).

Se distingue del resto de explicativos por ampliar la información previa, ya que se emplea para introducir una enumeración que especifica el miembro reformulado (Fernández Bernárdez 1994-1995: 104; Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 78). Se considera, por tanto, similar a *por ejemplo*, pero «con *a saber* el hablante es exhaustivo y su enumeración es completa; con *por ejemplo*, solo pretende mencionar algunos casos» (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 79). Esta especificación ayuda especialmente a aclarar un concepto abstracto (Garcés Gómez & García Pérez 2009: 79) o describir las partes de las que consta un tema (*Ídem*), pero lo hace difícilmente conmutable por otro reformulador explicativo (Ferrer Mora & Contreras Fernández 2009: 194).

En la oralidad esta forma no es tan frecuente ni ha tenido tanto desarrollo como los otros marcadores de reformulación explicativa (Fuentes Rodríguez 1987: 178), de ahí que no se haya detectado en los trabajos sociolingüísticos que hemos considerado para nuestra clasificación.

Cercano a ella, hablan Martí Sánchez y Fernández Gómiz (2013: 79) de *ya sabes*, que, aunque no suele aparecer en la lista de reformuladores, puede actuar como tal, dando por hecho que el interlocutor ha comprendido la equivalencia manifiesta entre los dos elementos conectados y refuerza este hecho a través de la unidad.

2.2. Es decir

Es decir sirve para identificar dos segmentos, ya sea por la equivalencia semántica existente entre ellos o por las inferencias que realiza el interlocutor a partir de conocimientos comunes compartidos con el hablante (Garcés Gómez & García Pérez 2009: 70).

⁶⁶ Los reformuladores se presentan en orden alfabético.

Señala este marcador una relación de equivalencia entre los miembros concatenados, que puede realizarse a través de diferentes funciones discursivas: «explicación, aclaración, especificación o ejemplificación, cuando el miembro de referencia aparece ampliado; concreción o resumen, si lo expresado previamente queda reducido a una expresión más concreta» (Garcés Gómez 2007b: 536).

Esta forma es frecuente en la oralidad y puede utilizarse para guiar la interpretación de un elemento implícito en el segmento precedente (Figueras Bates 2000a: 267). Hablaremos de ella y de *o sea* de forma más detallada en el capítulo «De la paráfrasis a la invalidación: los casos de *es decir* y *o sea*» (capítulo 5).

En su pronunciación oral puede sufrir una aféresis de la /d/, especialmente en aquellos hablantes con un nivel de estudios inferior (Holgado Lage 2017).

2.3. *Esto es*

Esta unidad es más habitual en la lengua escrita y en el registro formal para precisar la referencia del elemento discursivo precedente, sustituir una denominación por otra más comprensible o definir conceptos (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 78), especialmente cuando se explican tecnicismos (Garcés Gómez & García Pérez 2009: 78).

Puede ocurrir que se utilice para explicitar las conclusiones derivadas del segmento reformulado, que extrae el hablante o su interlocutor (Garcés Gómez & García Pérez 2009: 78) o para ejemplificar, como ocurría con *a saber* (Fernández Bernárdez 1994-1995: 104).

Sus funciones pragmáticas están mucho más limitadas que las de *o sea* y *es decir*, mucho más frecuentes y capaces de expresar, incluso, una reformulación no parafrástica (Pons Bordería 2008a: 250).

En la oralidad es muy poco frecuente para establecer la identificación de significados o sentidos (Flores Acuña 2009: 123) y puede presentar la variante *eso es* (*Ídem*).

2.4. *O sea*

O sea puede aclarar la información que se acaba de proporcionar, pero también puede explicar alguna situación descrita en el discurso previo (RAE & ASALE 2009: 2367).

En ocasiones tanto *o sea* como *es decir* sirven para cerrar argumentaciones o condensar ideas en único segmento y concluir el foco de un discurso ya desarrollado, ya

sea con sentido causal o consecutivo (Galán Rodríguez 1998: 100), aunque es más evidente este matiz de consecuencia en *o sea* (Fuentes Rodríguez 1987: 177), especialmente seguido de la conjunción *que* (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 78).

A diferencia de *es decir*, *o sea* plantea una alternativa en la que el segmento reformulado presenta una nueva posibilidad de formulación respecto del segmento de referencia. De este modo su empleo es más frecuente cuando se equiparan términos que pertenecen a dos ámbitos lingüísticos diferenciados o, incluso, a dos lenguas distintas (Garcés Gómez & García Pérez 2006: 1725-1726).

2.5. *Vamos*

Otra forma de uso reciente y de carácter oral es *vamos*, que como reformulador plantea, según el *DPDE*, diversos usos o funciones pragmáticas en función de la relación que se establece entre los elementos conectados (Briz Gómez y otros 2008), y una de ellas es, precisamente, la explicación, que parafrasea el miembro discursivo anterior y presenta un segmento nuevo equivalente a «esto es lo que yo quiero decir» (Llamas Saiz 2003: 857; Fuentes Rodríguez 2008a: 178), tratando de que el interlocutor se sume también a esa idea (de ahí el uso de la primera persona del plural).

Entre sus otras funciones pragmáticas podemos destacar la de animar o tranquilizar al interlocutor (*Vamos, tranquila, todo se va a arreglar*) y también para iniciar una queja, malestar o rechazo ante algo (*Vamos, no me jodas*) o, incluso, para expresar una orden a su interlocutor (*Vamos, a levantarse*), que no se desliga del todo del significado original del marcador, derivado del verbo *ir* (Holgado Lage 2017). En la oralidad puede sufrir una pérdida del sonido bilabial inicial, realizándose como *amos* (Holgado Lage 2017).

Aparte, de manera similar a la forma *vamos*, *vaya* actúa como reformulador (Polanco Martínez 2013: 200; Tanghe 2015: 131), aunque esta unidad es menos frecuente que la anterior (Santos Río 2003). Las dos formas verbales resultan altamente rentables como reformuladores, pero no solo explicativos, sino, como veremos más adelante, también como unidades de rectificación o recapitulación. Por eso hemos dedicado a ellos un capítulo exclusivo llamado «Los verbos de movimiento al servicio de la reformulación: *vamos* y *vaya*» (capítulo 6).

2.6. Otros reformuladores explicativos

Además de las formas antes expuestas, podemos hablar de otras menos usuales y más literales, como son *en otras palabras*, *dicho de otro modo/en otras palabras/en otros términos*, que pueden aparecer simplificadas sin *dicho* y se encuentran mucho menos gramaticalizadas que las anteriores (Cuenca Ordinyana 1998: 520).

En otras palabras señala que lo que se va a decir seguidamente se va a presentar de otra forma (Holgado Lage 2017) y muestra una equivalencia elevada entre dos enunciados a través del indefinido *otro* (Bach Martorell 2009: 59; Garcés Gómez & García Pérez 2007: 1725). Normalmente, el segundo elemento es una forma más coloquial de decir lo anterior (*Ídem*). Otras formas, derivadas de esta o similares en su estructura, son: *en otros términos*, *dicho de otra forma*, *dicho de otra manera*, *dicho de otro modo*, *(o) lo que es lo mismo*, que manifiestan una forma «más ajustada que la precedente al plan originario del locutor» (Fuentes Rodríguez 2007: 59). En algunos casos, estas partículas pueden funcionar como operadores cuando refuerzan un argumento previo (Fuentes Rodríguez 2007: 60), y es posible que se combinen con la conjunción *o* (Bach Martorell 2009: 59).

Precisamente, esta conjunción puede funcionar como reformulador explicativo, como marca de disyunción que establece la equivalencia entre dos unidades discursivas (Cuenca Ordinyana & Bach Martorell 2007: 169), hasta el punto de poder ser sustituido uno por otro (Laguna Campos & Porroche Ballesteros 2006: 1422). De hecho, Cuenca Ordinyana (2003: 1075) la considera la partícula más utilizada para marcar la explicación o aclaración en la lengua escrita, tanto en español como en catalán.

Otra unidad que podemos mencionar aquí es *quiero decir*, que incide en la intención del hablante de expresar de forma más adecuada una información previa (Flores Requejo 2012: 117), aunque todavía conserva su significado conceptual originario (Fernández Bernárdez 2000: 284).

También la unidad *digamos* está vinculada al *dictum*, y con ella el hablante se responsabiliza de sus palabras y comparte su enunciación con el oyente, como plural de modestia. Fuentes Rodríguez (2008b: 78) apunta a su capacidad para ejemplificar y retardar el segmento posterior mientras el emisor piensa lo siguiente que va a formular, ya sea para atenuar una opinión o para intensificarla, pero también para ofrecer una reformulación explicativa, tanto de un segmento previo explícito como implícito (Fuentes Rodríguez 2008b: 90). Esta unidad, propia de la oralidad y el registro coloquial, puede aparecer tanto en posición inicial de acto como pospuesto, precedido

por unidades como *pues* (Fuentes Rodríguez 2008b: 87) y seguido en numerosas ocasiones por la conjunción *que*, que suele conferirle un matiz de consecuencia (Fuentes Rodríguez 2008b: 90). Otros autores lo vinculan con los aproximativos (Holgado Lage 2017) o también con la corrección (San Martín Núñez 2018, 2020).

Por su parte, *en plan* supone una innovación léxica, característica de los jóvenes españoles. Parece haber surgido en la circunscripción de Madrid, como ocurrió con *tío*, y haberse extendido a otras áreas del país, pero siempre como marca de edad (Borreguero Zuloaga 2019) y se ha detectado su empleo como reformulador explicativo en otras ciudades como Sevilla (Repede 2020). Para algunos autores podría estar desplazando a *o sea* como reformulador más frecuente en la oralidad (Vázquez Jiménez 2021: 7).

También el operador argumentativo *la verdad* ha revelado usos reformuladores. Esta unidad señala que «lo que se dice es cierto, verdadero» (Holgado 2017). Puede utilizarse para reformular, esto es, para replantear una parte o la totalidad del discurso por considerarla insuficiente o poco adecuada para la intencionalidad del hablante (Portolés Lázaro 1993; Núñez 2011). Y, en este sentido, encontramos su función como explicativo, pero también es posible que se emplee para rectificar o recapitular según los miembros que relacione (Núñez 2011). Nos dedicaremos a él en el capítulo «Identificando la certeza del discurso: usos y valores de *la verdad*» (capítulo 9).

Asimismo, encontramos otras marcas propias de la conversación, como *bien* y *bueno*. La primera indica que el miembro reformulador supone una matización con respecto al elemento precedente y que en ocasiones sirve, además, como atenuante (Briz Gómez y otros 2008). La capacidad como reformulador del marcador discursivo *bueno*, por su parte, ha sido notificada en numerosos trabajos, como el de Fernández Bernárdez y Vázquez Veiga (1994-1995: 192). De hecho, Briz Gómez (1997b: 72) define el marcador *bueno* como una de las más típicas unidades de reformulación del español coloquial, aunque parece haberse especializado como presentador de una rectificación (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4165), con lo cual hablaremos de él de forma más detallada en el apartado vinculado a estas unidades.

Otros marcadores apuntan a ciertas locuciones que pueden funcionar como reformuladores, bien explicativos o rectificativos. Es el caso de la expresión *mutatis mutandis*, que significaría «cambiando lo que se deba cambiar, porque la igualdad no es completa» y que es propia del lenguaje jurídico (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 79). Otra, también culta, pero de uso más general, es *grosso modo* (*Ídem*).

Y, finalmente, otras marcas menos frecuentes que se relacionan con la enunciación y que a menudo aparecen acompañadas del verbo *decir* son *hablando en plata, siendo breves, lisa y llanamente, abiertamente, sencillamente, entre nosotros y en serio* (Fuentes Rodríguez 2007: 56).

3. REFORMULADORES RECTIFICATIVOS

Los marcadores de rectificación nos permiten presentar una información anterior como incorrecta o, al menos, mejorable (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4126), al mismo tiempo que se explicita aquella que el oyente ha de considerar como adecuada o, por lo menos, lo suficientemente adecuada para su intención comunicativa (Garcés Gómez 2007b: 536). A la vez, presentamos con dichas unidades la conformidad o disconformidad hacia lo expuesto (Gaviño Rodríguez 2011: 28).

Esta estrategia discursiva reconoce la capacidad metalingüística de los hablantes de un idioma, que son conscientes de la importancia de ofrecer a su interlocutor las guías suficientes para que reconozca el significado pragmático e intencional de su discurso. De hecho, la propia corrección puede ser de tipo metalingüístico cuando el emisor corrige un aspecto formal para adaptar el enunciado a su intención comunicativa. En otros casos lo que se reformula son las inferencias derivadas de la primera intervención (Garcés Gómez 2010: 91).

Se pueden distinguir, a su vez, dos tipos de corrección: aquella que invalida totalmente el segmento precedente, frente a la reformulativa, que rectifica la primera información sin restringirla, sino ampliándola, precisándola o matizándola, esto es, tomando en consideración el primer elemento sin obviarlo (Fernández Salgado 1992: 73).

Aunque la rectificación, como hemos dicho, invalida total o parcialmente el primer miembro del discurso, lo hace siempre partiendo de él, «reconstruyéndolo e iterando algunas de sus palabras» (Camacho Adarve 2005: 82-83), lo que la diferencia de la simple corrección. Esto revela que el primer segmento se mantiene en la memoria discursiva de los hablantes, aunque se haya anulado parte del discurso.

Predomina la autocorrección sobre la heterocorrección, pues es el propio hablante quien busca reparar los posibles errores de su comunicación, aunque en los intercambios orales espontáneos, la heterocorrección también es habitual (Fernández Salgado 1992: 69), especialmente entre interlocutores con un alto nivel de confianza y escasa distancia social.

Precisamente, en la oralidad, unidades procedentes de otros grupos de reformuladores pueden efectuar la rectificación. Es el caso de *o sea* y *es decir* (Figueras Bates 2000a: 266) y *en fin* (Fuentes Rodríguez 2009), que podría identificarse con «al menos eso me parece a mí» (Flores Requejo 2012: 120). También *bueno* y *vamos* son altamente frecuentes para cumplir esta función en el discurso oral y en sus reproducciones en textos escritos, como sucede en las redes sociales, por ejemplo (Garcés Gómez 2010: 93).

Los marcadores de rectificación aparecen en posición inicial de su miembro discursivo, precedidos en algunos casos del conector *o*, y pueden también presentarse en posición final, si no van acompañados de ningún conector (Garcés Gómez 2009: 32) o si la reformulación que los precede es breve (Mancera Rueda 2008: 368). Y, a diferencia de lo que ocurría con los explicativos, los de rectificación requieren la presencia de los dos miembros explícitos (Gaviño Rodríguez 2011).

3.1. *Bueno*

Fuentes Rodríguez (2001: 343) se hace eco de la capacidad de *bueno* como reformulador rectificativo, aunque ya Cortés Rodríguez (1991: 103 y ss.) consideraba su valor como correctivo, pero no pone el foco en su carácter retroactivo; pues se muestra poco común para introducir conclusiones implicadas, a diferencia de otros marcadores como *o sea* y *vamos*.

Es una de las unidades más fácilmente combinables con otras partículas de conexión, tanto conjunciones como marcadores, como *pero* y *pues* (Briz Gómez y otros 2008).

Su posición principal es la de inicio de acto de habla, que subordina el segmento que introduce al miembro discursivo previo (Figueras Bates 2000b: 305), pero es igualmente perceptible en posición final, y ya hablaremos de él y de la forma *hombre* en el capítulo «De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*» (capítulo 7).

3.2. *Digo*

Fuentes Rodríguez (2009) habla de *digo* como conector reformulativo de corrección, que presenta una nueva formulación anulando la información previa. A veces incluso la reformulación es fingida para exponer dos expresiones distintas: una más adecuada y otra más sugerente. El uso de la primera persona del singular del verbo *decir* revela el

control que ejerce el hablante sobre su propio discurso y es propio de la modalidad oral, aunque según Patricio da Silva (2004: 61), se considera rústico y arcaico.

Cuando se pronuncia de forma átona, el marcador se emplea para autocorregir lo que ha dicho anteriormente (Santos Río 2003) o precisarlo por considerarlo abstracto (Holgado Lage 2017) y siempre se efectúa sobre un elemento discursivo explícito, a diferencia de otros reformuladores.

Su uso puede mostrar la falta de seguridad ante lo dicho, especialmente cuando se refuerza acompañado del pronombre personal, dando lugar a expresiones como *digo yo* (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 76), lo que le otorga un valor modalizador (ya sea de intensificación, atenuación, etc., según el contexto).

Puede, incluso, manifestar una réplica del interlocutor relacionada hacia lo expuesto por el otro hablante (*Ídem*). Similar es la forma *digo bien*, que consolida la veracidad de lo dicho, o *digo mal*, que apunta hacia su inexactitud.

Por último, podemos relacionarlo con la unidad *que diga*, que se emplea en posición final para reforzar una rectificación de un segmento discursivo anterior erróneo o inadecuado, y se enfoca en el contenido de lo expresado, más que en su forma. En el discurso espontáneo es posible escuchar la variante –más emotiva– *que me diga* (Santos Río 2003).

3.3. *Hombre*

Según plantea la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4171), *hombre* funciona como un marcador conversacional que el hablante emplea para señalar, llamar la atención del interlocutor o contactar con él, de ahí su etiqueta como enfocador de alteridad.

A partir de esta función apelativa o expresiva, *hombre* toma diferentes efectos de sentido según el hablante quiera atenuar o intensificar su discurso, especialmente en combinación con elementos como conjunciones u otros marcadores. Entre los efectos que puede tomar, encontramos el de mostrar acuerdo o desacuerdo, dar permiso, expresar reserva, negar, contradecir, denegar permiso, rechazar algo, animar, tranquilizar, ganar tiempo para pensar y mostrar sorpresa, molestar o decepción, «acompañada o no de reproche» (Santos Río 2003). Se trata, por tanto, de una partícula reactiva que «refleja siempre la reacción ante algo implícito o explícito» (Martín Zorraquino 1999: 241). Puede, incluso, llenar él solo un turno de palabra y actuar como

respuesta (Serrano Montesinos 2006: 163), lo que «supone una afirmación, generalmente rotunda» (Fuentes Rodríguez 2009).

De su función reactiva deriva la de reformulador, como autorreacción a las palabras del propio hablante, para rectificar o aclarar un elemento anterior (Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008), quizá por creerlo exagerado (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 81) o subestimado. El hablante lo utiliza como atenuante de autoprotección de su propia imagen y para «evitar responsabilidades sobre lo afirmado antes» (Briz Gómez 2012: 43-44).

3.4. *Más bien*

Esta unidad indica la preferencia de un elemento discursivo sobre otro (Santos Río 2003). Se encuentra a medio camino entre los contraargumentativos totales y los reformuladores rectificativos (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 13) por la oposición que supone el miembro que presentan con respecto al anterior (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 81). En el primer caso puede aparecer con conjunciones como *sino*, mientras que como reformulador su combinación es más probable con la partícula *o*.

Suele ocupar la posición inicial de acto o media de intervención, sobre todo cuando lo precede otra partícula, pero si se presenta solo puede aparecer también en la posición final (Del Saz Rubio 2009: 172-173). Otras formas con las que se ha detectado son *más exactamente* y *para ser más preciso*.

3.5. *Más que [...]*

Esta unidad presenta un valor intensificador, ya que subraya la información más importante que ha de considerar el interlocutor y que el emisor destaca por encima de otras. Fuentes Rodríguez (2009) lo denomina operador escalar, pues actúa como medio de indicar la superación de lo elevado, de lo esperado o lo considerado normal, lo cual se revela en su origen como estructura comparativa. Pero también destaca la autora su capacidad para introducir una reformulación de corrección, que manifiesta la relación de preferencia entre dos términos, presentando primero el elemento no preferido para dar paso al correcto, según el hablante.

Por su parte, la marca *más que nada*, más amplia que la anterior, aparece en estructuras de reinterpretación, introduciendo una restricción o especificación con respecto al miembro discursivo previo. Constituye una estructura comparativa que

manifiesta la preferencia del hablante por identificar un segmento con mayor fuerza argumentativa (Fuentes Rodríguez 2009).

Es propia del registro informal y oral y resalta la causa o la finalidad del segmento anterior, por lo cual a veces aparece precedido por las conjunciones *porque* o *para*, aunque puede también mostrarse en posición final (Holgado Lage 2017).

3.6. *Mejor dicho*

Mejor dicho establece la forma más adecuada y cercana a la intención comunicativa del hablante, por eso se ha hablado de él como correctivo pero también como aproximativo (Holgado Lage 2017). En este último valor, que a nosotros no nos ocupa, puede servir para atenuar lo expuesto, aunque Briz Gómez y otros (2008) consideran que este también es perceptible en la rectificación. A continuación, mostramos un ejemplo de ello.

(22) Deberías modificar tu trabajo; *mejor dicho*, deberías replantear el tema, creo yo.

Se precisa, pero no se anula la información precedente (Flores Requejo 2012: 123-124), pudiendo en ocasiones actuar como explicativo también (Garcés Gómez 2006b: 658).

Suele combinarse con *pero* o *sino*, pero también con frecuencia aparece precedido de la conjunción *o* (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 81). Además, puede revelarse antes o después de lo que se está precisando, aunque es más frecuente su posición inicial de acto de habla (Holgado Lage 2017). Si aparece en posición final es porque la corrección que lo antecede es muy breve y la función del marcador es reforzar la función rectificativa (Briz Gómez y otros 2008).

A diferencia de otros marcadores, no se encuentra del todo gramaticalizado pues aún se denotan los valores de la combinación de las unidades que lo componen (Fuentes Rodríguez 1987: 184; Bach Martorell 2009: 54). De hecho, otras variantes que surgen con el adjetivo comparativo son *o mejor* y *por mejor decir*, que también presentan una aclaración o una especificación de la información ambigua anterior (Briz Gómez y otros 2008). Asimismo, es posible escuchar unidades como *aún mejor* o *aún peor*, que sustituyen el miembro previo, identificado como incorrecto, por otro que lo mejora. En ellos la información que se presenta se muestra con actitud positiva o negativa (Gaviño Rodríguez 2011: 28), lo cual los acerca a los operadores argumentativos. Estas marcas,

además, pueden ir precedidas por la conjunción *o*, lo que ayuda a su concepción como reformuladores (Briz Gómez y otros 2008).

3.7. *Vamos*

Una de las funciones que se le reconoce a este marcador es la de expresar una corrección del hablante sobre su propio discurso o, incluso, el de su interlocutor por un segmento más pertinente y adecuado (Cortés Rodríguez 1991; Fuentes Rodríguez 1990b, 2008a; Casado Velarde 2002; Santos Río 2003; Garcés Gómez 2010; Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013).

Puede ocupar la posición inicial, pero también manifestarse pospuesto al miembro discursivo reformulador (Fuentes Rodríguez 2009). En esta posición actúa como refuerzo argumentativo y el segundo elemento supone una interpretación autorreflexiva de lo expresado con anterioridad (Castillo Lluch 2008).

4. REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO

Estos reformuladores, como su propio nombre indica, presentan el miembro reformulador como una conclusión o argumentación que se aleja de lo expuesto previamente o de las implicaturas que se pudieran haber extraído de él, lo cual sucede con frecuencia a lo largo de una conversación.

Su función no es tanto volver a formular lo enunciado en el miembro precedente, sino presentar el nuevo elemento discursivo como lo que se ha de tomar en cuenta de ahí en adelante, a la vez que se distancia de lo antedicho. Se considera, por tanto, la relevancia del primer segmento y se elimina este por otro óptimo, así como las posibles inferencias extraídas de la información precedente (Garcés Gómez 2012: 291).

Como ocurría con algunos rectificativos, se relaciona directamente con los marcadores de carácter contraargumentativo, pues, en algunos casos, unidades como *de todas formas*, *de todas maneras* y *de todos modos* presentan oposición, de manera similar a cómo lo hace *sin embargo* (Montolío Durán 2015: 92), aunque estas formas no son del todo equivalentes, sobre todo en aquellos casos en que las primeras unidades introducen una información coorientada (*Ídem*).

Manifiesta la denominación de estos marcadores una importante transparencia pues presentan nuevamente la información anterior, de la que el hablante se distancia con una nueva implicatura que se extrae de los enunciados que introduce.

La mayoría de las unidades presentan en común la unidad *todo* y la posible variación de los elementos que las integran, lo cual denota un estado de gramaticalización no concluido. Justamente, esa aparición del deíctico lleva «una referencia anafórica que evoca a circunstancias o implicaciones posibles» (Montolío Durán 2015: 95).

En el ejemplo siguiente, el marcador presenta un hecho que ocurrirá a pesar de todo lo expuesto con anterioridad.

(23) Estoy esperando la llamada de Juan para que me cuente su versión. *De todas maneras*, me creo lo que me dijo María.

(24) Aunque hayan anunciado tormenta este fin de semana, yo saldré *de todos modos*.

El uso anterior se integra en una concesiva-condicional que advierte que el hablante está dispuesto a llevar a cabo una acción, pese a cualquier situación o circunstancia ajena que pudiera o quisiera impedirlo.

Entre los reformuladores de distanciamiento encontramos, como hemos dicho, también expresiones como *de todas formas*, *de todas maneras*, *de cualquier modo*, *de cualquier forma* y *de cualquier manera*, muy poco frecuentes, sin embargo, en el discurso oral (Mancera Rueda 2008: 367). Las primeras hacen referencia a diversas situaciones que podrían darse y se restringe su importancia, mientras *en cualquier caso* admite lo mentado anteriormente, pero marcando la mayor relevancia del suceso que introduce sobre lo dicho antes (Garcés Gómez 2006c: 1320-1321).

En este caso es muy probable que la reformulación se efectúe sobre miembros implícitos, debido a que el mayor grado de separación entre lo reformulado y su referencia facilita esta posibilidad (Garcés Gómez 2006a: 176).

Fuentes Rodríguez (2009) se refiere a estas formas como conectores concesivos que presentan un enunciado que rechaza las inferencias extraíbles del segmento discursivo anterior. Su función principal es mostrar preferencia por un tema mientras se abandona otro previo, en el plano enunciativo, y anular la pertinencia de lo anterior en el argumentativo. De ese valor concesivo, deriva su combinación habitual con las conjunciones *pero* y *sino*.

4.1. De cualquier manera/modo

Holgado Lage (2017) habla de ella como una forma propia de la oralidad, que se emplea para expresar que la información precedente no ha de tomarse en cuenta, sino el nuevo segmento discursivo que presenta el marcador. Aparece en inicio de acto discursivo, como la mayoría de estas formas, aunque también es posible en algunos casos en posición final para reforzar el discurso previo. El miembro reformulador supone un giro en el tema del discurso y puede ayudar a cerrarlo (Briz Gómez y otros 2008).

4.2. De todas formas

Esta unidad, aún en fase de gramaticalización y fijación en el discurso, señala que lo que aparece tras ella ha de ocurrir con independencia de las circunstancias anteriores. Esta, a diferencia de sus alternancias *de todos modos* y *de todas maneras*, se prefiere en el lenguaje oral, lo que la convierte en la forma de distanciamiento más frecuente (Holgado Lage 2017), aunque el *DPDE* indica que no está especialmente marcada en un registro determinado. El hablante quiere señalar el miembro discursivo más pertinente sobre las informaciones presentadas o dadas a entender, pudiendo anularlas o asumiendo una de ellas (Briz Gómez y otros 2008).

En la oralidad puede escucharse también la variante *de todas las formas*, lo cual evidencia, además, su variación.

4.3. De todas maneras

El segmento discursivo que presenta este marcador se expone como más pertinente que los anteriores para el avance temático del discurso (Briz Gómez y otros 2008), aunque también es posible que efectúe un cambio del tema. A diferencia de otras unidades, esta no está marcada por su uso predominante en el registro formal ni en el informal, aunque en este último puede aparecer la variante *de todas las maneras*, con carácter vulgar (*Ídem*).

4.4. De todos modos

Del mismo modo que las formas anteriores, *de todos modos* expone una información más pertinente para proseguir el discurso, tanto la expuesta explícitamente como aquella que se deriva del contexto (Briz Gómez y otros 2008). Anula las posibles opciones derivadas del miembro reformulado y relativiza la importancia de la información dada en el segmento previo (Rossari 2000: 115).

Cuando lo comunicado por el reformulador depende del propio hablante, transmite a menudo la voluntad de este de cumplir lo comunicado por ese segundo miembro discursivo (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 88).

4.5. *En cualquier caso*

A diferencia del marcador anterior, *en cualquier caso* introduce siempre un nuevo tópico, que se concibe como la única conclusión que ha de considerar el oyente (Mancera Rueda 2008: 367).

Por tanto, la unidad revisa las alternativas que se plantean en el primer miembro discursivo –explícitas o implícitas– y anula la relevancia del elemento reformulado (Garcés Gómez 2012: 291).

4.6. *En todo caso*

De forma similar al elemento anterior, *en todo caso* expone un miembro discursivo que representa el punto de vista del hablante con respecto a lo emitido anteriormente y se aleja de las implicaturas derivadas del mensaje previo (Briz Gómez y otros 2008).

Este marcador suspende la relevancia del elemento o segmentos formulados previamente, o anula las inferencias derivadas de ellos (Garcés Gómez 2012: 291; García Negroni & Marcovecchio 2014: 259), aunque Portolés Lázaro (2014) afirma que puede situar el segmento que presenta en posición inferior en la escala argumentativa que establece el hablante. Incluso, puede servir para atenuar la negación que manifiesta el primer miembro el discurso (García Negroni 2002: 113).

Tiene, por tanto, un valor similar a *sea lo que fuere* o *sea como fuere*, que también se han estudiado como marcadores de reformulación (Mazzaro Vilar de Almeida 2011).

Parece intercambiable por *en cualquier caso*, pero no a la inversa, pues la conmutabilidad de esta partícula es más restringida. De hecho, en América es más frecuente *en todo caso* que la forma con *cualquier*, menos gramaticalizada (García Negroni & Marcovecchio 2014: 263).

Puede documentarse tanto en posición inicial como final de acto.

4.7. *Igual*

En las variedades sudamericanas se utiliza la unidad *igual* como reformulador de distanciamiento (García Negroni & Marcovecchio 2014), dando lugar a una forma

altamente rentable en el discurso oral de los hablantes más jóvenes (San Martín Núñez 2003-2004, 2013, 2016c).

Esta forma presenta el miembro reformulador en relación con un segmento precedente que considera irrelevante (Briz Gómez y otros 2008), pero no le prestaremos mucha atención por su nula presencia en trabajos efectuados en el español europeo.

5. REFORMULADORES RECAPITULATIVOS

Los reformuladores recapitulativos presentan el miembro del discurso que introducen como una conclusión o recapitulación a partir de un elemento anterior o una serie de ellos, que pueden encontrarse expresos o implícitos (Garcés Gómez 2008: 115-116). Por tanto,

no se pone en cuestión la primera formulación en cuanto al contenido de los segmentos que la integran, sino que la segunda parte es el resultado sintético, objetivo o subjetivo, de una visión englobadora de lo considerado en los segmentos anteriores (Garcés Gómez 2006a: 1317).

Según Verano Liaño (2014: 153), su propia definición hace referencia a tres conceptos diferentes que actuarían a la vez en estas unidades: la *reformulación*, la *conclusión* y la *recapitulación*. La primera se relaciona con la capacidad para unir dos segmentos discursivos, aludiendo el segundo al primero; la segunda a la capacidad de cerrar un argumento o expresar la idea principal que deben extraer de lo anterior los interlocutores y marcar, por tanto, los límites entre las secuencias de un discurso; mientras la última alude que el miembro nuevo engloba y abarca a los anteriores (*Ídem*).

Este tipo de marcadores puede conservar la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores: *en suma*, *en conclusión*, *en resumen* y *en síntesis*; presentar miembros con la misma orientación o con una opuesta, como *en resumidas cuentas*, *en definitiva*, *a fin de cuentas*, *en fin* y *total*; o mostrar una conclusión antiorientada, mucho más cercanas estas unidades a los operadores, como ocurre con *después de todo* y *al fin* y *al cabo* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4133-34; Portolés Lázaro 2014: 110). Algunas unidades, además, «pueden aprovechar la información previa para introducir una afirmación más rotunda, deducida o inferida de ella por el hablante» (RAE & ASALE 2009: 4368), especialmente las formas *al fin* y *al cabo*, *en definitiva* y *a fin de cuentas*.

En este tipo de reformulación, a diferencia de lo que hemos apuntado para otros reformuladores, ha de estar siempre explícito el primer segmento o miembro reformulado porque el elemento reformulador supone un distanciamiento del anterior y esa relación solo puede manifestarse mediante la presencia del marcador (Garcés Gómez 2009: 25).

La recapitulación puede considerarse, por tanto, como contraria a la enumeración y a la ejemplificación, ya que en ella se condensan una serie de ideas o informaciones, frente a la especificidad y ampliación que suponen las otras dos estrategias. Entre sus objetivos principales se encuentran expresar una conclusión o consecuencia y, sobre todo, facilitar la comprensión del discurso relevando la información más pertinente (Muñoz Romero 2001: 332).

Adam y Revaz (1989), Adam (1990) y Fuentes Rodríguez (1993b) dividen los marcadores de recapitulación en aquellos que marcan un cierre de la enunciación y tienen cierto carácter temporal, como ocurre con *en fin*, *finalmente* y *por fin*, y los que ponen fin a una secuencia, como *en una palabra*, cuya principal función no es tanto la conclusión como retomar lo expuesto. Pero podríamos advertir, además, los que se caracterizan por su capacidad para generalizar, como *en general* o *por lo general*, «que es la acción de quedarse ‘con lo que es común y esencial a varias cosas y así alcanzar un concepto general’» (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 82).

También pueden mostrar otros valores añadidos, como conclusión nocional y textual, por ejemplo, *en resumen*, *en suma* o *total*; los que muestran el final de una secuencia con un valor explicativo, como ocurre con *brevemente*, *en pocas palabras* o *dicho de otro modo* –los más cercanos a los reformuladores–; y los que indican el fin de una argumentación, subrayando lo más importante de una serie de hechos expuestos. En este grupo se encuentran formas como *en fin*, *a fin de cuentas* o *en conclusión* (Fuentes Rodríguez 1993c: 95).

Suponen, por todo lo expuesto, una operación de cierre, «presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos» (Fuentes Rodríguez 2003: 72). De ahí que algunos se incluyan también en el grupo de conectores argumentativos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999). En ocasiones sirven, incluso, para marcar causalidad y relativizarla, pues introducen un argumento que se considera una de las posibles razones del contenido proposicional previo (Piñero Piñero 2001).

Cuando funcionan como conectores conclusivos, el marcador introduce el último enunciado de una serie de elementos discursivos y pueden estar exigidos por otros conectores anteriores, que también marcan secuenciación como es el caso de *primero*, *después* o *luego* (Fuentes Rodríguez 1993c: 94).

Garcés Gómez (1998) expone una diferencia dentro de los marcadores de cierre entre aquellos que presentan el nuevo acto discursivo como un fenómeno global que abarca el resto de sucesos discursivos, los que aluden al núcleo de la estructura comunicativa previa y los que se refieren al hecho global del hablar. Son estos últimos los que nos interesan como reformuladores del mensaje anterior, frente a otras unidades como *finalmente* o *en último lugar*, que no marcan ese carácter retroactivo que hemos apuntado antes (Garcés Gómez 2006c: 1317).

La misma autora –como puede comprobarse en su clasificación, expuesta en páginas precedentes– distingue dos tipos: los marcadores de reformulación recapitulativa, esto es, los que presentan mediante un nuevo miembro una condensación de los miembros previos sin alterar su argumentación, y los marcadores de reconsideración, que exponen un cambio de perspectiva argumentativa frente a lo dicho anteriormente (Garcés Gómez 2003: 139). En este tipo de reformulación no se extrae lo esencial de los hechos presentados antes, sino que se manifiestan desde otro punto de vista, lo cual presupone una consideración del discurso previo, tanto los miembros explícitos como implícitos, para reinterpretarlo (Garcés Gómez 2010: 217). Esta división podemos decir que se corresponde con la de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), entre recapitulativos que mantienen la misma orientación argumentativa y los que pueden conservarla o presentar una opuesta. Por tanto, entre los primeros se encontrarían las formas *en definitiva*, *a fin de cuentas*, *al fin* y *al cabo* y en la segunda, otras como *después de todo* y *total* (Garcés Gómez 2003: 126).

5.1. *Al fin y al cabo*

Según María Moliner (2008), se trata de una «expresión con que se introduce una afirmación en apoyo de algo que se acaba de decir y que, en cierto modo, está en oposición con otra cosa hablada con anterioridad, con un pensamiento no expuesto o con la actitud u opinión que se supone en el que escucha». Comprendido como marcador discursivo, presenta un argumento y, al mismo tiempo, una conclusión sobre una serie de argumentos presupuestos (Fuentes Rodríguez 2003: 66). Pero, al mismo tiempo, puede explicar lo que se ha mencionado previamente proporcionando una

información que lo justifica o aclara (Holgado Lage 2017). Aunque se considera formal, en ocasiones puede emplearse en el discurso oral para expresar resignación ante lo expuesto. Según Garcés Gómez, presenta perspectivas diferentes respecto a los miembros discursivos anteriores, negando ciertas expectativas generadas en la mente de los hablantes (Garcés Gómez 2010: 217).

Una variante menos frecuente de este marcador es *al fin y a la postre*.

5.2. Después de todo

Después de todo sirve para introducir una información que explica de algún modo lo que se está diciendo. Es esta una forma que puede aparecer tanto en la modalidad oral como en la escrita. Asimismo, es posible que se manifieste en posición final, pero lo más frecuente es que lo haga en el inicio de acto de habla (Holgado Lage 2017). El origen de esta unidad se encuentra «en las construcciones latinas con el adverbio temporal *post* seguido de un demostrativo neutro en referencia deíctica a lo precedente, que introduce un último hecho después de haber referido una serie de acontecimientos anteriores» (Garcés Gómez 2010: 230). Puede constituir un reforzador tanto de argumentos como de conclusiones en su valor de reformulador (Garcés Gómez 2010: 232).

Después de todo introduce el argumento final, que, por un lado, recoge la esencia de lo anteriormente dicho, pero, por otro, lo cuestiona de alguna manera. Es como si comunicara que todo lo anterior es cierto, pero lo verdaderamente importante es lo que introduce el reformulador (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 83). Y, cuando refuta las conclusiones que se extraen del elemento previo, equivale a *a pesar de todo* (*Ídem*).

5.3. En definitiva

En definitiva señala resumen o conclusión final de lo expuesto previamente. Se obvia lo accesorio y se rescata la información principal, indicando, por tanto, una jerarquía o escala entre los distintos argumentos señalados (Fuentes Rodríguez 1993b: 186). Muestra un momento de reflexión por parte del hablante acerca de la información emitida en el discurso. De forma similar actúa *definitivamente*, aunque su uso es más restringido y no se ha considerado equivalente a otros reformuladores (*Ídem*).

Sin embargo, parece carecer este marcador de los valores modales que son claros en *en fin*, como la muestra de resignación o cansancio (Domínguez García 2014: 14), pero esto se justifica por su menor frecuencia en el discurso oral.

En definitiva, por tanto, identifica como reformulador dos segmentos discursivos con la intención de «terminar diciéndolo más claro» (Fuentes Rodríguez 1996: 50), para exponer el último de ellos o para marcar un nuevo punto de vista diferente (Garcés Gómez 2006c: 1317).

5.4. *En fin*

En fin muestra el último suceso en una ordenación secuencial temporal de los acontecimientos o de una ordenación de los miembros discursivos. Indica que el segmento final de una secuencia supone una generalización, una explicación o una interpretación de lo expresado en los segmentos previos (Domínguez García 2014: 190).

En fin, como ordenador, es capaz de adquirir una serie de valores y matices contextuales que capacitan a su enunciado para ser algo más que el último en el discurso, lo que lo convierte en no conmutable con otros marcadores de orden prototípicos, como *por último* (Domínguez García 2016: 51).

En ocasiones presenta una conclusión no esperada, lo que supone una corrección de lo anterior, especialmente cuando aparece precedido de la conjunción *pero* (Fuentes Rodríguez 2009).

Además, *en fin* obedece en determinadas situaciones al deseo del hablante por finalizar el discurso y cambiar el tópico de la conversación (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 84).

Aunque es mucho más frecuente en posición inicial de acto, cuando aparece al final de un enunciado expone un silencio prudente, evitando comentarios que puedan afectar a la imagen del otro (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 85)

5.5. *En una/dos/pocas palabras*

En las fórmulas que incluyen el sustantivo *palabra*, como *en una palabra* o *en pocas palabras*, se condensan enunciaciones previas –o a veces las del interlocutor–.

Estas expresiones presentan el miembro reformulador como un mensaje cuyo significado es más importante que el resto y que va a ser muy breve (Sanmartín Sáez 2010: 572). Pueden servir para resumir lo expuesto previamente por el hablante, por su interlocutor o por ambos. En esta expresión se sobreentiende la forma verbal *decir*

(Fuentes Rodríguez 1993b: 177-178) o, incluso, es posible escuchar la estructura *dicho en una palabra* y sus variantes.

5.6. En suma

En suma tiene un uso conclusivo, «sin ningún otro matiz añadido, frente a *en conclusión*, *en resumen* (Fuentes Rodríguez 1993b: 192), aunque en ocasiones supone una generalización que presenta una etiqueta o denominación con respecto a una serie de hechos expuestos previamente, similar a *brevemente*, *en una palabra* o *en fin*.

Además de recapitular, el enunciado que introduce *en suma* puede adquirir un valor explicativo, «por cuanto aporta una aclaración de lo expresado en el enunciado previo» (Domínguez García 2016: 64).

5.7. Total

Total presenta un carácter modal, que, además de la conclusión, transforma la información hacia una que manifiesta que «haga lo que haga, su actuación no va a afectar al resultado final» (Gaviño Rodríguez 2011: 22).

En el *DLE* (RAE 2020) se presenta como equivalente a formas como *en suma*, *en resumen* o *en conclusión*, aunque a diferencia de ellos es más prototípico de la oralidad, y se usa o bien para presentar una conclusión tras una exposición o enumeración, destacando el significado que la información más relevante con la que ha de quedarse el interlocutor, o bien para reforzar como argumento el elemento que presenta (Flores Requejo 2012: 135).

Total presenta la referencia a la totalidad de las ideas o argumentos expresados en los segmentos anteriores de los que se extrae una idea global o una conclusión de lo anterior (Domínguez García 2014: 199). A veces, incluso, introduce reflexiones pesimistas justificadas por un argumento, o puede emplearse para que el otro concluya su discurso, incentivando una reformulación heteroiniciada, similar a la que presenta *entonces*.

En la oralidad puede presentar la variante *en total*.

5.8. Otras unidades menos frecuentes

Encontramos también otras formas, como *en síntesis*, que agrupa en un único enunciado un conjunto de elementos discursivos previos, por metonimia (Sanmartín Sáez 2010: 570); *en conclusión*, que muestra una deducción de una serie de segmentos discursivos,

lo cual denota una reflexión y análisis cualitativo por parte del hablante (Sanmartín Sáez 2010: 571); o *en general*, que, como hemos apuntado, se refiere a algo con carácter genérico, de manera similar a *a grandes rasgos* o *por lo general* (Holgado Lage 2017).

Además, podemos subrayar otras formas relacionadas con el acto de resumir, como *en resumen*, que introduce una información que el hablante considera implícita en lo dicho anteriormente, porque no está seguro de que el oyente haya llegado a la misma deducción que él (Gaviño Rodríguez 2014); o *en resumidas*, que presenta una información que no estaba implícita en los miembros precedentes y tampoco es deducible de ellos, en lo cual se relaciona estrechamente con *en fin*.

Otros más extraños que han incluido en esta sección algunos autores son *lo cual*; *en efecto*, cuando reafirma una afirmación anterior; *en realidad* y *en el fondo* (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 86); y también la forma *dentro de todo*, que evalúa de manera optimista un conjunto de segmentos discursivos, aunque se encuentra mucho menos gramaticalizada que *después de todo*, ya mencionada antes (Hernández & Miñones 2014: 200).

5.9. Otras unidades de carácter conversacional

Además de estos marcadores, encontramos otros que, en determinados contextos, pueden actuar como reformuladores de recapitulación. Es el caso de los explicativos *es decir* y *o sea*, que, combinados con la conjunción *que*, toman valores conclusivos cercanos a *en fin que*, presentando la consecuencia del enunciado anterior (Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008; Domínguez García 2016: 51, Murillo Oñat 2016: 250). Y ocurre también con marcadores que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4171) atribuían al grupo de enfocadores de alteridad, ya que, en su origen, apuntan directamente al oyente o a ambos interlocutores. Hablamos, en este caso, de marcadores como *bueno* (Fuentes Rodríguez 1990b: 140; Briz Gómez 2014: 33) y *vamos* (Figueras Bates 2000b: 304; Fuentes Rodríguez 2009; Portolés Lázaro 2014: 143), especialmente cuando este aparece acompañado de *que* (Briz Gómez 1997b: 73; 2014: 224).

Según Polanco Martínez (2016: 24), es su aparición en un contexto de reformulación recapitulativa lo que propicia que pierdan su valor prototípico como reformuladores parafrásticos y adquieran el de recapituladores.

Con todo, dentro de este grupo amplio de marcadores que hemos expuesto, *en fin* y *total* constituyen los recapitulativos propios del discurso oral o de textos escritos

de carácter menos formal (Garcés Gómez 2017: 296), sobre todo el primero, que ha sido considerado la unidad más utilizada con el valor de reformulador de recapitulación en la lengua hablada (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4137; Garcés Gómez 2006b: 343) y la que más funciones y valores ha desarrollado (Fuentes Rodríguez 1990b), actuando también como ordenador de cierre (Fuentes Rodríguez 2009; Domínguez García 2014), como continuativo y, derivado de este uso, como muletilla (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 83), representando, por tanto, buen ejemplo de la polifuncionalidad que presentan estas unidades (Adam & Revaz 1989: 97).

Por ese motivo, en páginas posteriores dedicaremos un capítulo a estas dos unidades titulado «*En fin y total* como marcas de cierre discursivo» (capítulo 8).

CAPÍTULO 4: RESULTADOS GENERALES

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos dedicaremos a conocer las unidades de reformulación que se manifestaron en el corpus PRESEEA de Granada e intentaremos descubrir cuál es el comportamiento de estas partículas en función de una serie de factores lingüísticos, sociales y estilísticos que, en mayor o menor medida, facilitan su aparición.

Comenzaremos, primero, describiendo el comportamiento global de las marcas de reformulación extraídas de las grabaciones, para en secciones posteriores desgranar qué ocurre con cada una de las principales funciones pragmáticas que hemos distinguido para estas formas, es decir, los reformuladores explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos.

En cada apartado expondremos, en primer término, los resultados generales y su distribución en el corpus, para evidenciar si su comportamiento es homogéneo o, si por el contrario, el uso de unos marcadores frente a otros está patrocinado por algún grupo social.

Seguidamente, comentaremos los resultados en relación con las variables lingüísticas tenidas en cuenta, esto es, la función discursiva, el sentido contextual, la combinatoria con otras formas de conexión y la posición discursiva.

A continuación, estableceremos cómo interfiere el aspecto social en el empleo de los reformuladores, estudiando cada condicionante –de preestratificación o postestratificación– y su relación con la presencia de este tipo de marcadores.

Finalmente, expondremos la vinculación entre el uso de las partículas de reformulación y las variables estilísticas de secuencia discursiva y duración de las encuestas, tratando de comprobar qué contexto es más propicio para ellas.

2. RESULTADOS GENERALES

2.1. Descripción de los datos

Hemos hallado 1186 ocurrencias de reformuladores en el corpus PRESEEA de la ciudad de Granada. La cifra puede parecer elevada si se compara con los datos del Proyecto de la Norma Culta Hispánica, en el que la frecuencia de reformuladores suele situarse entre los 200 y los 300 *tokens*, aunque, evidentemente, en estos trabajos se consideró una muestra muy reducida, en torno a 12 informantes para cada ciudad. No obstante, nos llama particularmente la atención que los datos más elevados de uso de la reformulación se sitúen en Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015) y en Sevilla (Santana Marrero 2014; 2015a). En estas

ciudades españolas el empleo de estas formas ronda el 20 % del total de marcadores discursivos empleados en las encuestas, especialmente en aquellas que se grabaron en un primer estadio diacrónico, en los años 70 u 80, lo cual puede dar síntomas también de una posible reducción de su uso a lo largo del tiempo, que en el futuro convendría estudiar.

Con la intención de revelar la posible dispersión de la utilización de estas partículas entre los informantes granadinos, presentamos el gráfico número 1⁶⁷, que demuestra que, por lo general, la frecuencia de uso por individuo se sitúa entre los 20 y los 30 casos, resultando este empleo más o menos homogéneo, salvo en algunos hablantes que recurren con mayor asiduidad a estas partículas. Coinciden estos informantes con los sujetos número 7, 25 y 38⁶⁸. Los tres se corresponden con hablantes varones, pero los dos primeros se sitúan en una edad intermedia y el tercero en el grupo etario más joven. En cuanto al nivel de estudios, cada uno pertenece a un estrato educativo diferente, lo cual no repercute significativamente en la distribución por nivel educativo.

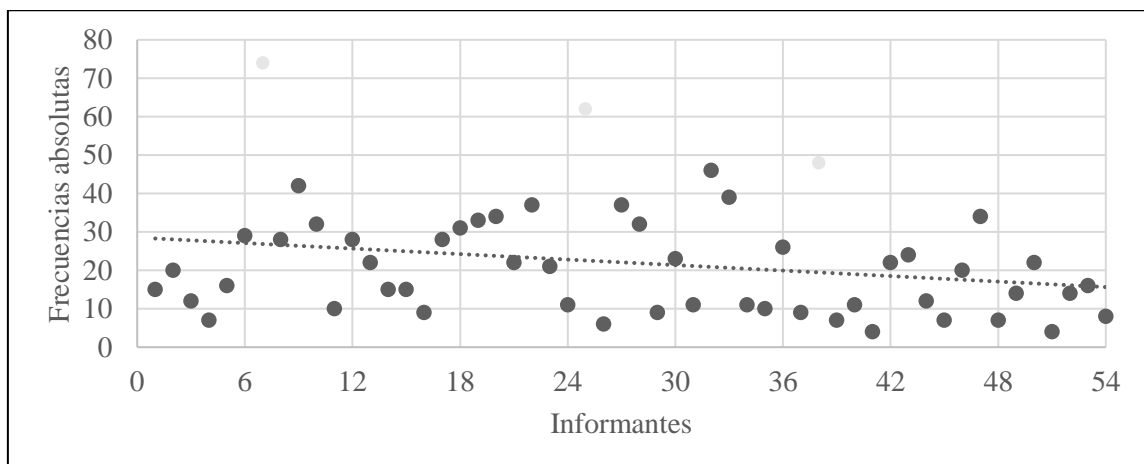


Gráfico 1: Dispersión en el uso de los reformuladores (PRESEEA-GR)

Para evitar justamente que esta posible dispersión alterara los resultados del análisis estadístico, ponderamos los datos en función de dos variables independientes: por un lado, la duración, ya que parece evidente que, cuanto mayor es el tiempo que dura una entrevista, más posibilidad existe de que aparezcan estas formas en el discurso; y, por

⁶⁷ En esta figura y los siguientes gráficos de dispersión para ordenar a los hablantes hemos seguido el orden establecido por el grupo de investigación, según el cual, los informantes 1 a 18 se sitúan en el grado educativo superior, los sujetos 19 a 36, en el nivel de instrucción medio, y los hablantes de 37 a 54, tienen una formación básica o primaria. A su vez dentro de cada grupo estos se encuentran ordenados por edad, siendo los primeros informantes de cada grado los más jóvenes.

⁶⁸ Hemos remarcado en otro color al resto de informantes estos tres sujetos de la muestra.

otro, según el número total de reformuladores por hablantes, por considerar que, de manera personal, hay informantes más propensos al uso de partículas como estas, sin que ello resulte representativo de alguno de los grupos o colectivos en los que se integran los sujetos de la muestra.

Además, los resultados generales del uso de este tipo de marcadores revelan el empleo de 25 unidades diferentes, y de ellas siete formas han presentado más de un valor en el discurso. Estas son *bueno, digo, hombre, la verdad, o sea, vaya y vamos*, algunos de los cuales, además, serán las formas en las que nos centraremos en los capítulos siguientes por ser aquellas que muestran una frecuencia de uso superior a los 25 *tokens*, cifra que sugieren Hernández Campoy y Almeida Suárez (2005) como punto de partida para un análisis estadístico fiable.

En el apartado correspondiente a cada subfunción de los reformuladores, nos ocuparemos de las formas detectadas y de las frecuencias absolutas y porcentuales de cada una de ellas, comparando los resultados con la propuesta de clasificación que hemos expuesto en el estado de la cuestión.

Seguidamente, analizaremos los resultados generales en relación con las variables lingüísticas, sociales y estilísticas que pueden interferir en la aparición más o menos frecuente de este tipo de marcador discursivo.

2.2. Variación lingüística

2.2.1. Funciones pragmáticas

Consideramos que este apartado debe comenzar por describir las funciones pragmáticas principales que abarcan estos elementos de conexión teniendo en cuenta la clasificación propuesta. De este modo, encontramos que las ocurrencias extraídas del corpus se distribuyen en 458 reformuladores explicativos, 395 rectificativos, 15 marcadores de distanciamiento y 318 reformuladores recapitulativos. En el gráfico 2 se aporta su relación en valores porcentuales.

Si comparamos estos resultados con los trabajos realizados bajo el Proyecto de la Norma Culta Hispánica, coinciden los datos en señalar a los reformuladores explicativos como los que presentan una mayor frecuencia de uso (Valencia Espinoza 2014; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015). En las ciudades incluidas en la muestra el empleo de estas unidades supera el 50 % de los casos frente al resto de valores considerados, mientras que la recapitulación se presenta como la segunda función más habitual en el discurso oral. Aunque los datos que nosotros exponemos

indican una leve diferencia entre los reformuladores de rectificación y recapitulación, debemos tener en cuenta que los trabajos citados se basan únicamente en las entrevistas efectuadas a hablantes con nivel sociocultural alto y que nosotros, por el contrario, incluimos el resto de los estratos.

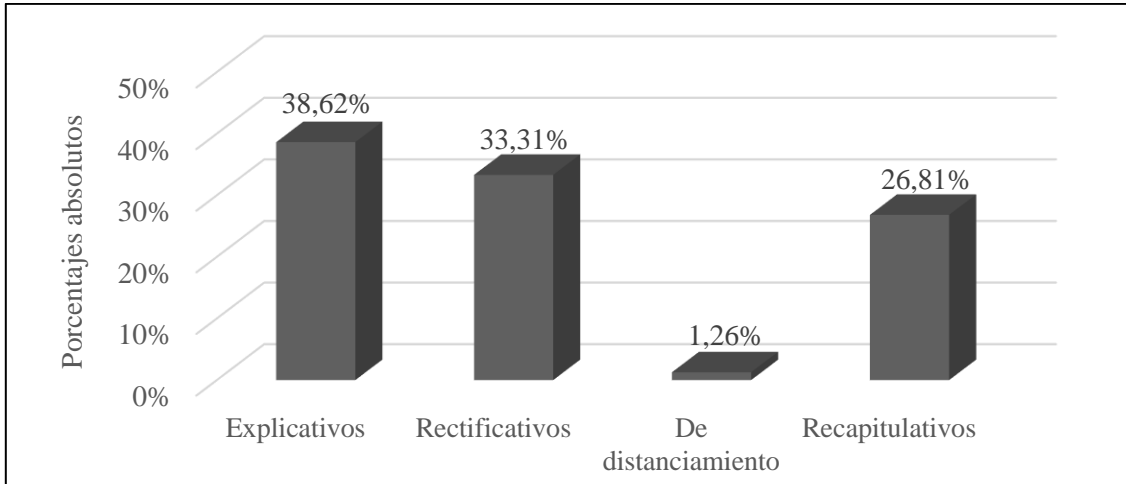


Gráfico 2: Distribución porcentual de los marcadores de reformulación en la ciudad de Granada

Por ello, creemos que lo más efectivo es comparar los datos con los análisis del grupo Estudios del Español de Chile (tabla 13), que ha analizado el empleo de los reformuladores en dos muestras que incluyen a los hablantes con formación académica alta, media y baja. La primera muestra, procedente del corpus ESECH, reveló el uso de 4427 ocurrencias en 120 entrevistas, de las cuales, un 54,3 % se correspondían con marcadores explicativos, coincidiendo este dato con los trabajos anteriores, los rectificativos mostraban un empleo aproximado del 9,3 % y los recapitulativos se situaban por debajo del 6 % de los casos. Pero, a diferencia, de nuestros resultados, en la ciudad transandina el uso de los marcadores de distanciamiento alcanzaba un 30,6 % de *tokens*, de los cuales casi el 98 % corresponden con la unidad *igual*, que hemos comentado brevemente en el estado de la cuestión y que ya hemos dicho que es propia del sur americano, especialmente de los hablantes más jóvenes (San Martín Núñez 2013). La segunda muestra, integrada también en la red PRESEEA, destacó el empleo de 1835 casos en 54 entrevistas, con lo cual, de entrada, podemos afirmar que el uso de la reformulación es más habitual en la ciudad de Santiago de Chile que en Granada, arrojando los resultados unos valores muy similares a los indicados anteriormente, salvo para la recapitulación que superó al empleo de la rectificación en más de 1 %. Esto podría revelar que los santiaguinos en el presente, después de casi treinta años desde el fin del régimen de Pinochet, pueden considerar menos importante corregir sus discursos

como explicarlos o cerrarlos adecuadamente y, sobre todo, parecen optar por alejarse a menudo de lo expuesto y no implicarse en las argumentaciones planteadas, quizá por miedo a la imagen que pueden proyectar en el otro, algo que, sin duda, parece no preocupar tanto a los granadinos.

Reformuladores/ ciudades de estudio	Granada		Santiago de Chile (Muestra 1)		Santiago de Chile (Muestra 2)	
	Casos (N)	%	N	%	N	%
Explicativos	458	38,62	2403	54,3	932	50,8
Rectificativos	395	33,31	256	5,8	140	7,6
De distanciamiento	15	1,26	1356	30,6	611	33,3
Recapitulativos	318	28,81	412	9,3	152	8,3

Tabla 13: Uso de los reformuladores según su función pragmática en Granada y Santiago de Chile

2.2.2. Relación entre los dos miembros discursivos conectados

En este apartado dedicado a la variación lingüística, señalaremos también la aparición de estos reformuladores en diferentes sentidos o efectos contextuales según la relación que establecen los dos miembros discursivos conectados. En la tabla número 14 podemos observar que los sentidos más recurrentes son el de replanteamiento del tópico mostrado o de alguno de los aspectos que se trata en la conversación; el de modalizador, ya sea para atenuar o mitigar la fuerza argumentativa o ya sea para enfatizar alguno de las cuestiones planteadas; y la precisión, para reducir o especificar la información que se ha expuesto anteriormente.

Sentidos	Casos (N)	Porcentajes (%)	Medias estimadas de uso
Precisión/reducción	128	10,79 %	2,48
Ampliación	105	8,85 %	2,01
Paráfrasis	95	8,01 %	1,90
Replanteamiento	215	18,13 %	4,13
Definición	33	2,78 %	0,56
Ejemplificación	16	1,35 %	0,44
Modalizador	175	14,76 %	3,28
Consecutivo	87	7,34 %	1,6
Inciso	50	4,22 %	1,07
Reanudación previo acto truncado	72	6,07 %	1,45
Repetición	39	3,29 %	0,76
Sustitución	54	4,55 %	1,08

Resultados generales

Sentidos	Casos (N)	Porcentajes (%)	Medias estimadas de uso
Resumen	60	5,06 %	1,14
Recapitulación	57	4,81 %	0,95
Total	1186	100 %	1,63

Tabla 14: Sentidos contextuales que presentan los reformuladores en el discurso granadino

En la muestra número 25⁶⁹ observamos un ejemplo de reducción o precisión, que, además se refuerza gracias al empleo de la forma *en concreto* tras el elemento reformulado, esto es, un operador de concreción, que expone el elemento que introduce como un ejemplo de una generalización –explícita o implícita– (Portolés Lázaro 2014: 144). Tras exponer el informante su afición por la conducción especifica cuál es la que más le gusta, en este caso, se trata de la Fórmula Uno.

(25) I: yo me fui a la mili/ y/ allí en la mili/ pues/ ee yo tenía carné de conducir/ el/ que lo tenía de coche// y entonces/ pues en la mili/ me hice mm ts instructor// entonces/ yo allí me hicieron instructor/ para enseñar a los futuros conductores// yo me saqué allí el carné/ de profesional/ y entonces allí/ yo le/ para eso sí me ha gustado a mí siempre/ [la conducción siempre me ha encantado a mí/ todo lo que sea de conducción/ mecánica y] / *o sea*/ [la Fórmula Uno/ en concreto]/ todas esas cosas me apasionan// y entonces/ pues allí en en la mili pues/ se dieron cuenta de que a mí todo eso me apasionaba/ me gustaba y entonces/ me/ vamos/ me nombraron cabo primero instructor/ de conductores/ y entonces/ hice la mili siempre/ (GRAN-H22-025)

Como muestra de replanteamiento, encontramos el ejemplo 26. El hablante toma consciencia de que lo que está diciendo no se ajusta a la idea exacta de lo que quiere transmitir, en este caso, el tipo de alumnado con el que se encontró al cambiar de centro de estudios. Como la primera observación es vaga o puede llegar a ser malinterpretada por el interlocutor, el informante expone que con *el tipo de gente* alude a la estratificación social de los compañeros que halló en su nuevo colegio con respecto a los anteriores. Ante todo, quiere salvaguardar su imagen y no ser visto como alguien con prejuicios; por eso, tras el miembro reformulador aparece la forma *digamos*, que aleja al hablante de la idea que se está exponiendo y hace eco de ese pensamiento a un colectivo mucho más amplio, que puede, incluso, comprender al interlocutor.

⁶⁹ En cada ejemplo delimitaremos el primer miembro discursivo y el segundo entre corchetes y marcaremos el marcador en cursiva y tamaño 14 para que al lector le resulte más sencilla su visualización.

- (26) I: [...] bueno pero era un ambiente completamente distinto al de/ al de la filial número uno// ee/// [por la el tipo de gente ¿no?]/ *quiero decir* [era de una/ una extracción social digamos bastante distinta ¿no?]/ y/ vamos sin ser tampoco ninguna cosa pero// digamos/ que era/ era distinto// y ahí sí recuerdo bastante más ahí yo recuerdo ahí están mis profesores de esos que uno se acuerda ¿no? [...] (GRAN-H23-07)

En tercer lugar, como modalizador, el reformulador es capaz de atenuar o mitigar la fuerza argumentativa de los hechos que se están exponiendo o, incluso, en ocasiones enfatizarla, como en el extracto número 27 del corpus. Aquí cuando la informante, que, además, es médica, expone la importancia del deporte en la vida y la salud de sus pacientes, intenta dejar claro su pensamiento al respecto para que el oyente capte exactamente lo que esta quiere decir, y para ello introduce el elemento precedido de *o sea*. Al final, para estar en forma y sanos no es necesario, según ella, hacer un sobreesfuerzo ni sufrir. El valor modalizador viene, además, reforzado por la muestra de otros atenuantes como el empleo de *parecer*, un verbo de opinión que expresa duda o probabilidad (Albelda Marco y otros 2014).

- (27) I: ¡Ah! bueno pues el deporte/ es que/ hay que moverse/// pues yo lo convencería/ ts bueno pues por razones/ sobre todo yo lo del/ mm tema de engordar o adelgazar creo que no es/ mm determinante/ o no no atacaría por ahí// pero sí [por lo que la sensación de/ libertad de agilidad/// que produce/ eso sí] *o sea* [que me parece que/ hacer un deporte que no hace falta tampoco prepararse pa(ra) las olimpiadas ni hacer una cosa que que sea// trabajosa y que sea un mal rato]/ porque mucha gente no le gusta hacer deporte porque sufre// se ponen de golpe y se ponen a (risas)... (GRAN-M23-012)

2.2.3. Posición del reformulador respecto al acto de habla

Otra de las variables lingüísticas que hemos tomado en consideración es la posición del reformulador con respecto al acto de habla que introduce, esto es, en relación con el miembro reformulador.

Tal como observamos (gráfico número 3), podemos documentar que la posición inicial de acto es la principal, como era previsible, ya que es precisamente la manifestación del marcador la que motiva que entendamos como una reformulación el contenido que se presenta seguidamente. Sin embargo, en casi un 5 % de los casos la

posición que ocupa la unidad es la final, siendo su valor el de recalcar la reformulación que acaba de presentarse.

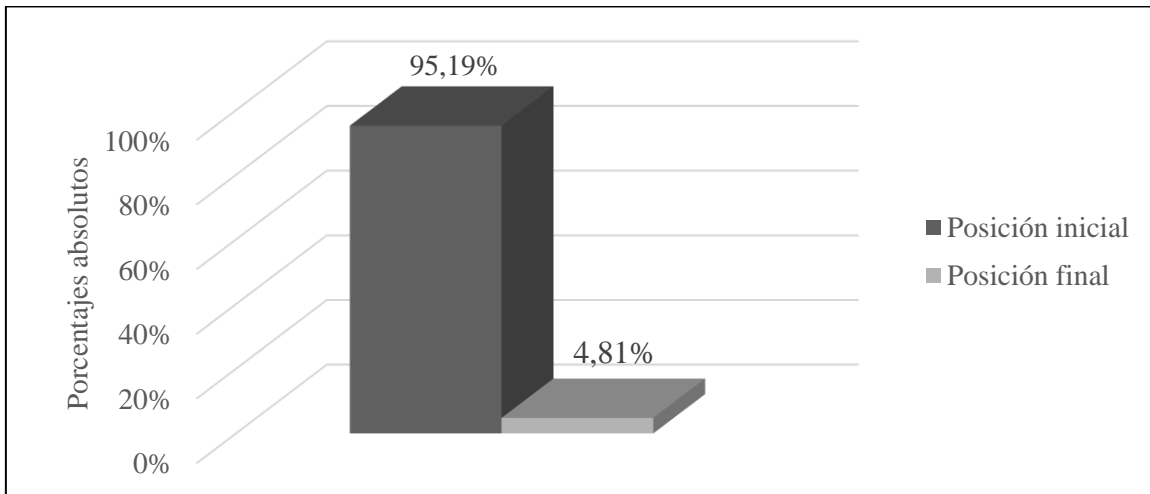


Gráfico 3: Posición que presentan los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada

En el análisis estadístico, las medias confirman esta predilección por el uso de la posición inicial (gráfico 4).

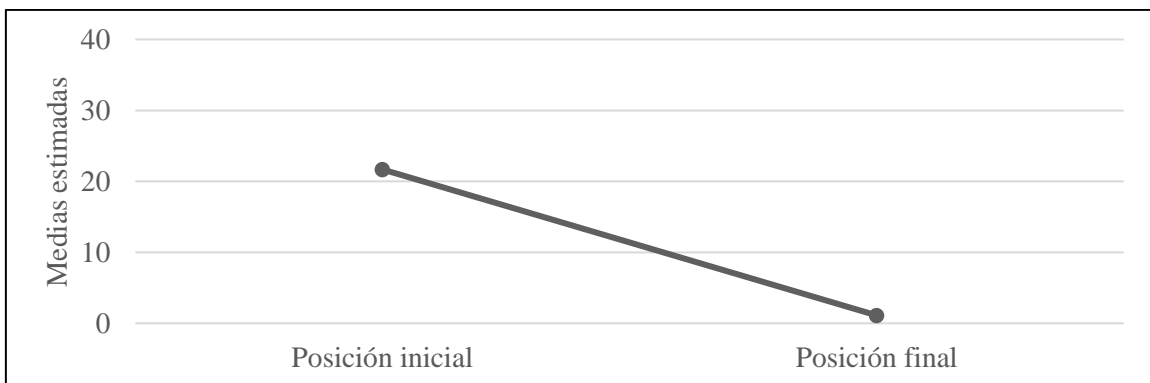


Gráfico 4: Medias estimadas de la posición de los reformuladores

El ejemplo número 28 es una buena muestra de la posición inicial de acto o media de intervención que ocupan estas unidades. Tras desarrollar una serie de ideas en torno a los estudios que ha llevado a cabo su hija, el informante condensa en un único elemento discursivo –el que introduce *total*– la información más relevante o con la que ha de quedarse preferentemente el oyente:

(28) I: (tiempo = 41:00) (risas) y nadie (risas)// nadie sigue en el negocio/// por lo menos hasta ahora// eso es// el pensamiento que tiene/// ts y Maica// pues que// [Maica// ha terminado la// esta de/ de Información y Turismo// no le falta nada más que/ no sé qué es lo que es// hacer algo de la Universidad / no sé qué/ que le tienen que dar/ como// el

título o no sé qué]// *total* [lo que es la// en la academia esa Alhamar los ha terminado los estudios// y ahora está preparando unas oposiciones para la Universidad// a ver si sale y ya está] (GRAN-H31-050)

La muestra 29, sin embargo, refleja algunos de los pocos usos propuestos que plantean estas marcas discursivas. El hablante corrige el elemento previo repitiendo parte de su contenido, con la intención de ser lo más conciso posible. El hecho de exponer el marcador refuerza la rectificación que ya se ha llevado a cabo mediante la marca ostensiva *hasta*, que evidencia al oyente su intención de invalidar su mensaje anterior y que tenga exclusivamente en cuenta el miembro reformulador.

(29) I: (tiempo = 23:01) [es que ahora mismo]// (risas) [hasta ahora mismo *digo*]// ya mañana no lo sé// que no/ digamos no se puede poner la mano en el fuego con los hijos porque no sabes// lo que pueden hacer el día de mañana// pues yo creo que son// niños normales// dentro de una/ familia de// economía media// niños// normales/// para mí buenos (risas) para el padre/ también/// y ee las aficiones que tienen/ pues// uno le gusta mucho la música/ el de/ de dieciocho años le gusta mucho la música de esta de hip hop/ (simultáneo: E = sí) le gusta llevar los pantalones muy anchos/ (risas)/ de estos que van// con pantalones bajos muy anchos (GRAN-M21-048)

Precisamente, la posición final parece producirse con mayor probabilidad en las formas explicativas, como detallaremos en el apartado correspondiente a estos marcadores (capítulo 4, apartado 3). La dependencia entre la función y el hecho de aparecer o no en esta posición se confirma con unos valores de Chi cuadrado y p valor de 92,586 y 0,000, según reflejó la tabla de contingencia. Aun así, parece una relación débil la que se produce entre los dos condicionantes si tenemos en cuenta el resultado de V de Cramer, de 0,135, por debajo del límite de 0,3 que hemos expuesto para considerarla una vinculación sólida.

2.2.4. Combinación del reformulador con otras marcas de conexión

En cuanto a la combinación de los reformuladores con otras marcas de conexión, presentamos los resultados en la tabla 15, correspondiente a su aparición con diferentes partículas. La más habitual, como intuíamos en líneas precedentes, es la manifestación del marcador seguido de la conjunción *que* en prácticamente un 22 % de los casos.

Resultados generales

Después de esto, observamos que lo más usual es que una de estas unidades aparezca precedida de una conjunción, especialmente *y* u *o*.

Combinaciones	Casos (N)	Porcentajes absolutos
Seguido de <i>que</i>	258	21,75
Precedido de conjunción	131	11,05
Precedido de marcador	54	4,55
Seguido de conjunción	56	4,72
Seguido de marcador	37	3,12

Tabla 15: Combinación de los reformuladores con otras partículas de conexión

El extracto número 30 refleja la facilidad combinatoria de estas unidades con la conjunción *que*. En el primer caso, la unidad sirve para mostrar una opinión con respecto a la descripción que está formulando de su casa y lo más llamativo es que no se produce una pausa entre el marcador y *que*, lo cual nos podría estar revelando la formación de una nueva fórmula inseparable para expresar sentidos más concretos que la simple reformulación, como la consecuencia (Rodríguez Ramalle 2014).

(30) I: y/ ee entrabas/ [tal como entrabas/ el el pasillo atravesaba digamos que había pasillo a la izquierda pasillo a la derecha// entonces si ibas hacia la izquierda/ y al frente pues había una el gabinete el recibidor/ un/ poco/ inútil// luego a la izquierda la habitación de mis padres que tenía/ una ventana al pasillo/] *o sea* [*que* (risas) un poco peculiar]/ pero una ventana al pasillo/ luego había otra habitación// que que a su vez tenía una puerta o sea tenía su puerta normal del pasillo y luego/ comunicaba con el comedor/ nosotros entonces no le decíamos salón era el comedor// entonces ese comedor tenía dos balcones que daban a la calle/ San Agustín era como el sitio principal (GRAN-M23-012)

(31) I: (tiempo: 09:31) pues/ aquel// aquella playa// mm no era lo que es hoy día/ porque ya han arreglado el paseo marítimo/ han arreglado la playa y todo eso/ ya aquello está muchísimo mejor/ pero yo es que recuerdo cuando íbamos nosotros// [que era un complejo turístico// que estaba muy bien organizado aquello/ había una piscina hermosísima/ mm/ mis hijos les gustaba muchísimo la piscina/ había un campo de tenis///] *en fin*/ [*que* aquello estaba/ muy bien]/ y la playa/ (GRAN-M32-034)

El ejemplo número 31, sin embargo, sí que muestra dicha pausa entre el marcador y la conjunción, suponiendo, por tanto, que el miembro reformulador es una oración

subordinada al verbo que se encuentra en el miembro reformulado. Aquí está clara la intención de condensar en un último elemento discursivo lo expuesto previamente y para ello la hablante recurre a una recapitulación que expresa, en líneas generales, su valoración global de la zona de playa en la que suele veranear.

Otros casos que nos llaman la atención son los que muestran las extracciones del corpus número 32 y 33. En la primera reparamos en la forma *o sea* precedida y seguida de un marcador. En el primer caso, le antecede (*y*) *ya está*, marcador de cierre con el que el hablante pretende cerrar su mensaje y concluir el tema que está exponiendo, pero, lejos de hacerlo, lo retoma y lo reformula para condensar en un nuevo elemento la información más relevante de la expuesta con anterioridad. En la segunda, por su parte, *o sea* es seguido de *al final*, que es una marca de carácter temporal que ya ha empleado la informante en líneas previas, con lo cual podemos intuir que la reformulación se produce sobre el último elemento de una enumeración que refleja el orden de importancia que esta persona, en concreto, ofrece sobre las diferentes partes de las que se compone su trabajo.

- (32) I: [...] [pues el primero en la Carrera del Darro// pero/ no tengo recuerdos/ porque con tres meses/ nada// después en el barrio de Los Pajaritos / en la calle Tórtola// que ahí estuvimos pues/ hasta que yo tenía once años/ ¿no fue? sí hasta el ochenta y tres/// y luego en Pintor Zuloaga// en la zona de Alhama/// hasta que me casé// hasta hoy// desde los once/ hasta los treinta y dos ¿no? o treinta y uno ¿cuántos tenía yo cuando me casé? treinta y uno (risas) es que ni me acuerdo treinta y uno fue// sí sí sí// y *ya está*] *o sea* [yo he vivido// en tres sitios diferentes que yo recuerde solamente dos// porque en la Carrera del Darro yo era muy chica// y/// eso (GRAN-M12-022)
- (33) I: [...] esa era la palabra que no encontraba la matrícula(palabra cortada) es decir/ el proceso fundamentalmente el procesamiento masivo de información hacia dentro hacia dentro y hacia fuera// y/ también de digamos garantizar que// que las aplicaciones interactivas funcionan// están funcionando permanentemente// eso es un poco/ el trabajo/ ee que al final [consiste fundamentalmente en/ en estar/// eso es en facilitar que la gente pueda digo la gente/ los programadores los analistas/ pues/ tengan información sobre lo que está pasando y puedan/ actuar fundamentalmente eso] *o sea*/ [*al final* haces un trabajo ee/ más o menos burocrático]// aunque yo siempre digo una cosa que como yo a mí no se me puede olvidar// (GRAN-M13-04)

Aunque la combinación con conjunciones pueda parecer más extraña, los datos demuestran que es bastante productiva. Es lo que ocurre en el ejemplo 34, en el que la forma de recapitulación *en fin* aparece en combinación con la conjunción *y*. Si observamos el resto de la muestra comprendemos que la informante en cuestión abusa en cierta medida del polisíndeton y emplea con bastante frecuencia este elemento de conexión.

- (34) I: [...] era otro plan de vida muy distinto/ ahora todo el mundo cuenta con sus//... su paga y los ancianos con su pensión// y/ claro/ y eso está muy bien/ porque termina el mes y dice uno/ “bueno/ pues/ si me gasto cinco de más/ pues/ tengo.../ el día uno/ ya que tengo/ que ya otra paga encima”/ pero/ claro/ en aquellos tiempos/... [vivíamos del campo// y el campo había que aprovechar muy bien/ porque el campo tenía// muchos gastos// y había que sacar// los gastos del campo// para comer/ para vestir/ para pagar// todo lo que había que pagar]// y/ *en fin*//[y era una vida muy distinta a hoy]// yo me alegro muchísimo de que todo el mundo tenga su sueldo y to- [...] (GRAN-M32-034)

Por último, como ejemplo de la conexión de un reformulador con ambos tipos de partículas observamos la muestra número 35. En él la forma *nada* se emplea para presentar una recapitulación que resume las idas y venidas del hablante antes de conseguir el trabajo que tiene en el momento presente. Le antecede *y*, que ya aventura que nos encontramos ante el último elemento de una enumeración, y le sigue la forma *pues*, que ayuda al informante a buscar las palabras adecuadas y se emplea, por tanto, como continuativo.

- (35) I: y ya en la academia/ pa(ra) prepararme pa(ra) la sele(palabra cortada) selectivida(d)/ pues me hablan muy bien de la carrera de Magisterio por música que está que no tiene salida/ y yo en ese momento pues estaba en un coro/ de iglesia y me gustaba mucho cantar me gustaba mucho lo que es la música así// entonces ya decidí en esos momentos/ [vaya en una semana prácticamente decidí que quería hacer Magisterio por música// tuve la desgracia que ese año no entré/ porque no tenía nota y porque no había plaza en ese momento y al año siguiente me matriculé por Magisterio por música// ya/ he hecho hice los tres años de/ he hecho los tres años de música/ también he hecho Musicología//] y *nada* [pues/ mi primer año de oposiciones voy y las apruebo/] y nada pues/ trabajando que estoy (GRAN-H13-02)

Al analizar estadísticamente esta combinatoria, podemos encontrar que la asociación entre ella y la función pragmática que ejercen los reformuladores es dependiente en algunos casos.

Así lo demuestra, por ejemplo, la relación entre la aparición del marcador junto a *que*, que se produce en mayor proporción en los reformuladores recapitulativos y, en menor medida, en los rectificativos. Esto se debe, posiblemente, al matiz consecutivo que la conjunción aporta al discurso. El test analítico reveló un χ^2 de 600,348 y un p valor inferior a 0,05. Además, el coeficiente V de Cramer resultó 0,343, con lo cual parece que la relación es inequívoca entre las dos variables.

En cuanto a la probabilidad de aparecer precedido de conjunción, también esto es mucho más probable en los reformuladores recapitulativos, como ampliaremos en líneas posteriores, mientras que es muy poco viable su combinación en los explicativos. La prueba del Chi cuadrado reflejó dicha dependencia con la función pragmática recapitulativa con un valor de 435,02 para χ^2 y 0,000 para la significación asintótica. Pero, en este caso, el V de Cramer se sitúa por debajo de 0,3, con lo que la dependencia es muy frágil. Seguidos de conjunción, en cambio, pueden encontrarse con independencia del valor pragmático de la unidad, por lo que hemos encontrado un dato de χ^2 de 4,465 y un p valor de 0,215.

La vinculación con marcadores sí resultó más propia de ciertos sentidos, siendo también notorio encontrarla en los reformuladores de recapitulación. Además, sendas pruebas analíticas arrojaron esta creencia mostrando un Chi cuadrado de 8,438 y un p valor de 0,038 cuando son precedidos por otra partícula discursiva, y un χ^2 de 28,085 y 0,000, respectivamente, cuando esta aparece después. Sin embargo, el coeficiente de Cramer reflejó que dicha dependencia es muy débil pues para una y otra combinación expresó un valor cercano a 0, 0,041 y de 0,074 en cada caso.

2.3. Variación social

En relación con la distribución de los reformuladores según las variables sociales principales que se manejan en el corpus, encontramos los datos que se presentan en la tabla número 16.

Comprobamos que, en general, los hablantes de nivel medio y alto son los que, cuantitativamente hablando, utilizan más reformuladores. Los datos, además, comprueban que los hombres emplean ligeramente más estas formas que las mujeres, pero no sabemos si la diferencia es lo suficientemente amplia como para garantizar una

tendencia a su empleo por parte de ellos. Por último, si tenemos en cuenta la edad de los hablantes, también es mayor su empleo –tanto en hombres como mujeres– en los granadinos de segunda generación, que son precisamente los que se integran en el mundo laboral y que, posiblemente, necesiten reforzar su imagen frente a los demás. Seguidamente, la primera generación revela mayores ocurrencias que los hablantes mayores, coincidiendo con lo que postulaban Jørgensen y Martínez López (2007).

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	47	52	144	70	52	68	433
Nivel medio	89	69	105	64	96	47	470
Nivel bajo	64	37	43	61	40	38	283
Total	200	158	292	195	188	153	1186

Tabla 16: Número de reformuladores según las variables sociales consideradas

2.3.1. Análisis bivariable

Si entramos en detalle en el estudio de cada una de las variables anteriormente mencionadas, podemos averiguar cuál de ellas condiciona la aparición de los marcadores de reformulación.

En cuanto al sexo/género de los hablantes del corpus, mediante las pruebas de la varianza de ANOVA y la Anova de Kruskal Wallis encontramos que entre el empleo de estas unidades y la variable sí hay dependencia. La primera reveló un Chi cuadrado de 23,096 y un p valor inferior al 0,05, mientras la segunda confirma los datos con un χ^2 13,988 y un p valor de 0,000. A continuación, presentamos el gráfico 5 relativo a las medias estimadas calculadas en la segunda prueba y que indican una posición descendente entre hombres y mujeres.

En realidad, esto rompería la tendencia a creer que las mujeres dudan más y se muestran más inseguras en sus argumentaciones, pues precisan en menor proporción volver sobre lo dicho previamente y matizar su discurso, como también se señalaba en Cestero Mancera y Albelda Marco (2012) al analizar la atenuación lingüística, aunque sería necesario ver cómo es su uso en el empleo de otros mecanismos similares.

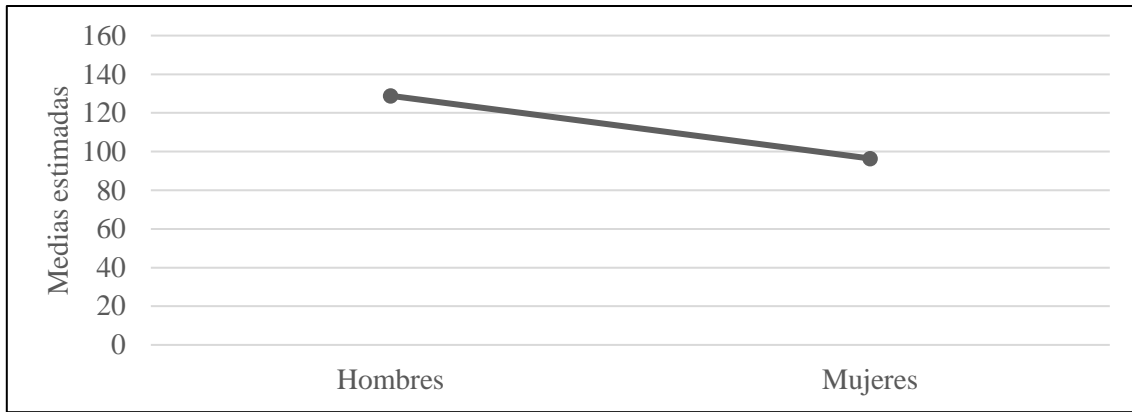


Gráfico 5: Empleo de los marcadores de reformulación según el sexo

En relación con la edad que tienen los granadinos que tienden a usar estas fórmulas podemos observar el gráfico número 6 sobre las medias que establece la prueba de la varianza de ANOVA. En él aparece un patrón circunflejo que identifica a la segunda generación, esto es, a los hablantes situados entre los 35 y los 54 años, como quienes mayor empleo hacen de estas marcas.

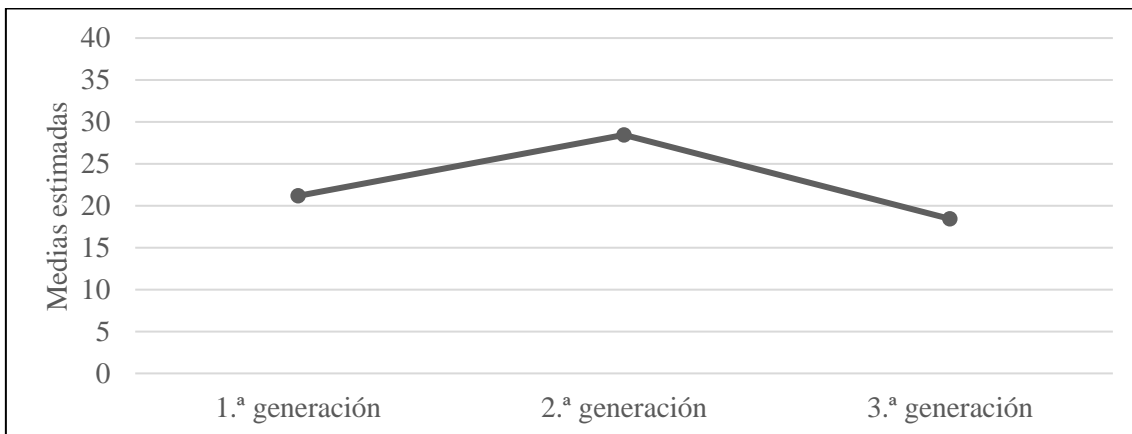


Gráfico 6: Empleo de los marcadores de reformulación según/género la edad de los hablantes

Las pruebas estadísticas revelan significatividad entre el uso de los reformuladores y el grupo generacional de los granadinos. La varianza de ANOVA identificó un χ^2 de 9,196 y un p valor de 0,000 y la Anova de Kruskal Wallis, unos valores de 9,000 y 0,011, respectivamente. Por tanto, tanto una como otra relevan que la edad influye en el empleo de los reformuladores, ya que parece lógico que este segundo grupo etario trate de mantener su imagen ante el interlocutor por ser quienes se encuentran en edad laboral y quienes son conscientes de la importancia de dejar lo suficientemente claro su mensaje para que el otro lo interprete de manera adecuada.

Resultados generales

Por último, el análisis del nivel de estudios de los sujetos de la muestra también revela una dependencia entre la variable social y la variable dependiente relativa a la manifestación o no de estas marcas.

El grupo medio de instrucción presenta unas frecuencias más altas, pero la diferencia con respecto a los hablantes con estudios universitarios es muy baja. Lo que sí resulta llamativo es el descenso de estos dos estratos con respecto al tercer estadio, esto es, los informantes con estudios primarios o básicos. Esto puede venir motivado precisamente, por el menor número de años de escolarización y, por tanto, la reducción de la posibilidad de adquirir las unidades propias de la reformulación a nivel gramatical o las fórmulas típicas del discurso escrito. Ellos reformulan, pero, como veremos más adelante, recurren a marcadores propios de la conversación como *vamos*, *bueno* u *hombre*, y también a otros métodos como la repetición o la negación. Igualmente, su uso menos frecuente del proceso de reformulación se asocia a la falta de conciencia lingüística de la necesidad de explicitar al interlocutor su intención comunicativa para reducir, asimismo, el coste de obtención de inferencias por parte del intérprete, que sí que conocen e identifican los hablantes de grupo medio y alto.

Los datos de Chi cuadrado y p valor de la varianza de ANOVA fueron 17,841 y 0,000, respectivamente; mientras que la Anova de Kruskal Wallis confirma esa dependencia con un χ^2 de 36,237 y una significación asintótica menor al 5%. El gráfico 7 que exponemos a continuación muestra las medias estimadas de esta última prueba en la que se observa claramente esa disminución en el nivel bajo con respecto a los otros dos grupos educacionales.

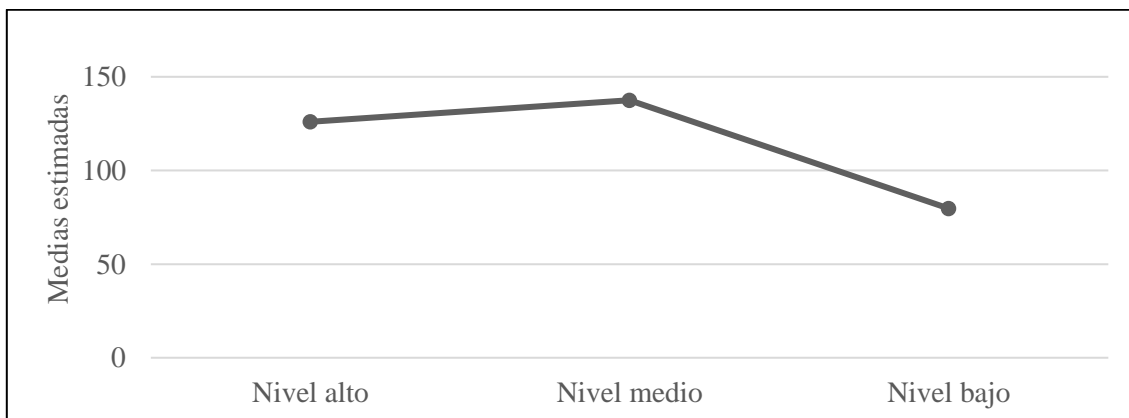


Gráfico 7: Empleo de los marcadores de reformulación en función del nivel de estudios

2.3.2. Análisis multivariable

Conscientes de que a menudo la relación que se establece entre las variables sociales anteriormente reseñadas no es unívoca, sino que la combinación de ellas puede ser clave para comprender cómo interfieren en la frecuencia de estos marcadores, llevaremos a cabo, seguidamente, el análisis multivariable a través de las tablas de contingencia.

En primer lugar, la relación entre el sexo y la edad de los informantes no es significativo, ya que el análisis mostró unos datos de χ^2 de 2,363 y un p valor de 0,307.

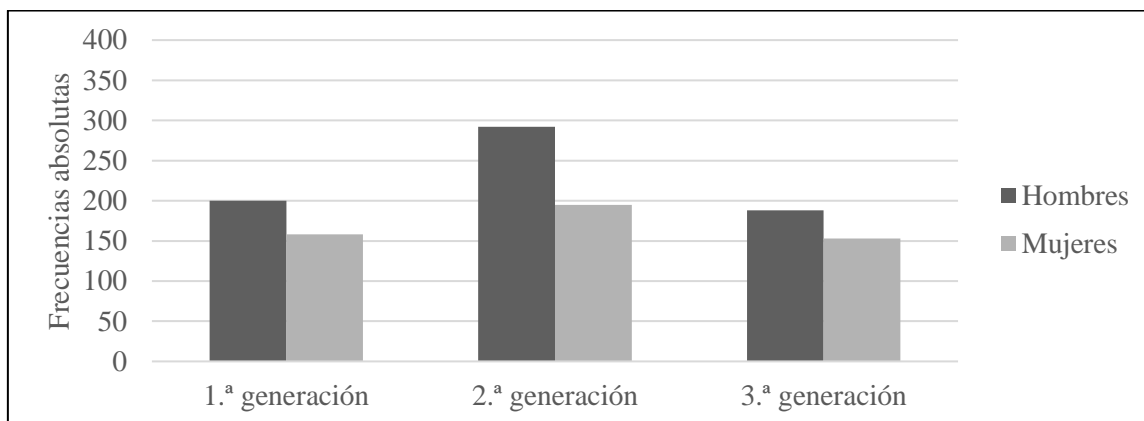


Gráfico 8: Uso de los reformuladores según el sexo y el grupo etario de los hablantes

El gráfico número 8 manifiesta, precisamente, un comportamiento muy similar entre hombres y mujeres, más allá del menor uso de reformuladores por parte de las mujeres en cualquiera de los estadios generacionales. No obstante, la diferencia se hace más acusada entre quienes tienen una edad situada entre 35 y 54 años, que son los hablantes que más empleo hacen de estas formas.

Por su parte, el gráfico 9 muestra la tendencia de aparición de los reformuladores correlacionada con el sexo y el nivel de instrucción de los informantes.

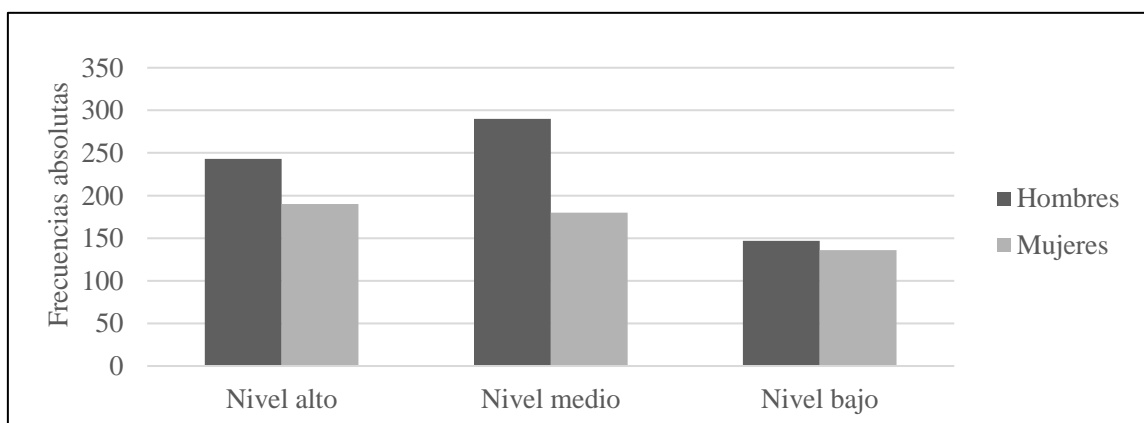


Gráfico 9: Frecuencias de uso de los marcadores en función del sexo y el nivel de estudios de los hablantes

Podemos observar que en los hombres el empleo de estas unidades es mayor y que su uso decae en las mujeres, siendo la diferencia mucho más notoria en el nivel medio de estudios, pues los hombres con esta formación académica parecen tender a la hipercorrección y el empleo de fórmulas propias del nivel educacional alto. En el grupo de nivel bajo no hay casi distinción entre un sexo u otro, lo cual refleja que en este estrato la necesidad o la capacidad de reformular es mucho menor, pero habrá que observar más detalladamente en líneas posteriores qué marcadores utilizan y con qué funciones.

El estudio estadístico ha revelado la significatividad en esta relación de dependencia con unos datos de Chi cuadrado de 7,289 y un p valor de 0,026.

Finalmente, el condicionamiento entre la edad y el nivel de instrucción también resultan determinantes en la manifestación de las unidades de reformulación ya que las tablas de contingencia han mostrado un χ^2 de 24,758 y una significación asintótica menor a 0,05.

El gráfico siguiente (10) revela que en la segunda generación hay un modelo descendente y el uso de reformuladores asciende cuanto mayor es el grado de formación de los hablantes, mientras que en los otros dos grupos etarios el empleo es mayor en nivel medio y se reduce significativamente en el nivel bajo. Puede entenderse que los jóvenes de nivel medio, que se hacen poco a poco hueco social y laboralmente, necesitan justificarse y mostrarse más cercanos a los hablantes con estudios superiores para mejorar su imagen pública.

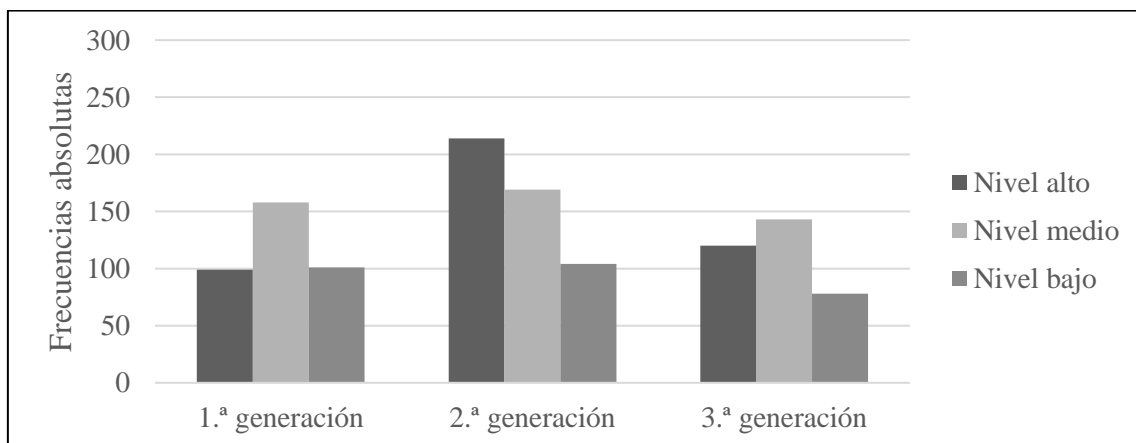


Gráfico 10: El empleo de los marcadores discursivos en relación con el nivel de estudios y la edad de los informantes granadinos

Aunque en el tercer grupo etario también se reproduce el modelo circunflejo, estos hablantes no sienten imperiosamente la necesidad de ser aceptados socialmente pues ya

han desarrollado la mayor parte de su carrera profesional. Sin embargo, los informantes mayores mantienen un comportamiento semejante al de los jóvenes, pues la clase media mantiene su hipercorrección hacia el grupo alto y defienden sus discursos y lo que quieren expresar.

Seguidamente, exponemos los datos arrojados por el coeficiente V de Cramer respecto a qué variables tienen mayor o menor relación en la aparición de los reformuladores (tabla 17).

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Grado de instrucción	0,816
Sexo	0,744
Edad	0,739
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 17: Coeficiente de V de Cramer en el uso de los reformuladores en Granada

Aunque las tres variables parecen influir en el comportamiento de estas unidades, es el nivel educativo el que mayor asociación presenta con la aparición de los reformuladores en el discurso granadino.

2.4. Otras variables sociales

Hemos querido incluir otras variables de tipo social en relación con las variables de postestratificación que ha asumido el grupo PRESEEA de Granada y que puede diferenciar este análisis del efectuado en otros corpus.

Las primeras que comentaremos están vinculadas a la relación que se establece entre informante y entrevistadora (tenor: estatus), pues puede ello interferir en el grado de confianza y espontaneidad que alcanzan los hablantes.

En primer lugar, observamos en el gráfico 11 cómo disminuye el uso de estas partículas en aquellos casos en los que el nivel sociocultural de los hablantes es inferior al de las entrevistadoras que han participado en la recopilación del corpus. Por tanto, en este grupo se incluyen tanto los hablantes de nivel de instrucción medio como bajo. Sin embargo, los datos de ANOVA y la Anova de Kruskal Wallis no muestran significatividad entre esta variable y el uso de los marcadores. Una establece un χ^2 de 1,913 y un p valor de 0,150; mientras los datos de la otra son de 3,965 y 0,138, respectivamente.

Resultados generales

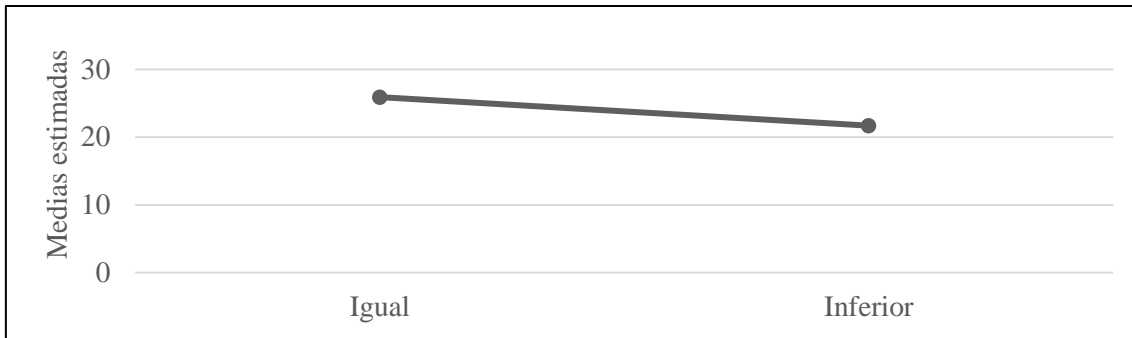


Gráfico 11: Empleo de los marcadores de reformulación según la diferencia de estatus de los hablantes

Por su parte, cuando lo que difiere entre informante y entrevistadora es la edad sí que existe una relación de dependencia entre las variables. La prueba de la varianza de ANOVA reflejó un χ^2 de 18,141 y un p valor 0,000 y la Anova de Kruskal Wallis mostró unos valores de 16,008 para Chi cuadrado y una significación asintótica inferior al 5 %.

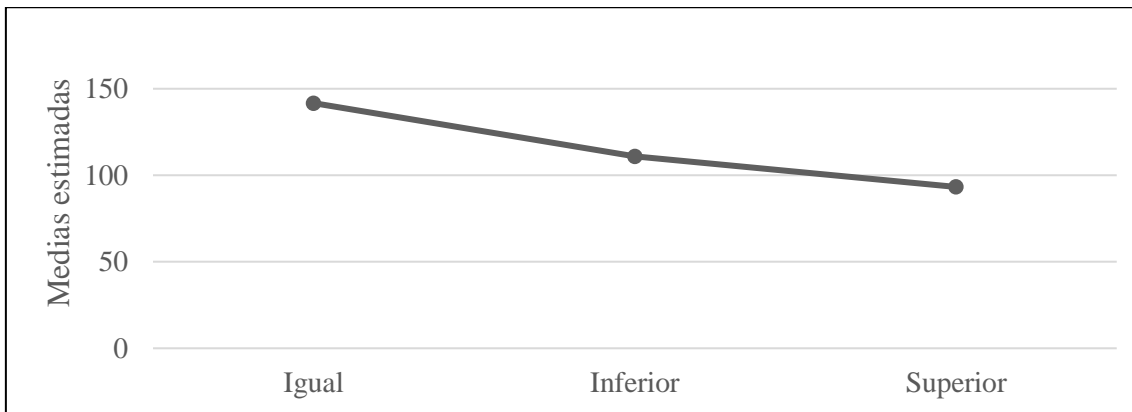


Gráfico 12: Uso de los reformuladores según la diferencia de edad los hablantes

En el gráfico número 12 se demuestra que si el grupo generacional entre los dos intervinientes en la conversación es similar hay mayor tendencia a que aparezcan los reformuladores. Sin embargo, si la edad del informante es superior a la de la entrevistadora, su empleo decaerá, lo cual destierra la idea de que los hablantes mayores quieren explicar o manifestar de forma más clara aquello que expresan. Por el contrario, parecen confiar más en el procesamiento inferencial de quien los escucha y su coste de formulación es menor al de interpretación que lleva a cabo su interlocutora.

Otra relación que se establece entre los interlocutores depende de la relación de mayor o menor cercanía entre ellos. Como era esperable, cuanto mayor es el grado de confianza entre informante y entrevistadora más elevada es la frecuencia de uso de las marcas de reformulación, especialmente si ambos hablantes son familia. En cambio,

cuando se trata de conocidos o bien desconocidos que han entablado relación a partir de la entrevista, su utilización decae. La confianza infiere un mayor grado de espontaneidad ante una entrevista semidirigida como el modelo que sigue PRESEEA y, por ello, es más probable que se manifiesten las unidades que, efectivamente, emplean los hablantes de manera natural. Podemos observar las medias estimadas obtenidas en la varianza de ANOVA en esta relación en el gráfico 13.

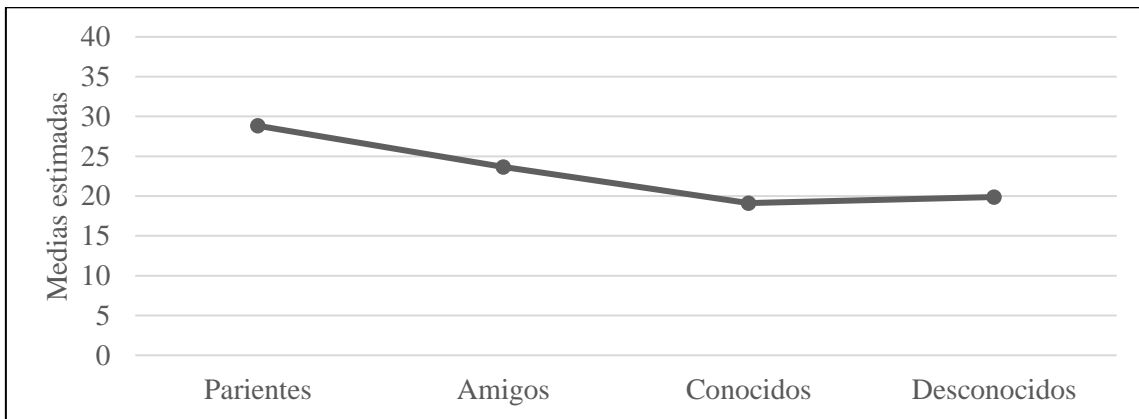


Gráfico 13: Medias estimadas de los marcadores según la proximidad entre los entrevistadores y los hablantes

La prueba paramétrica (gráfico 13), por un lado, identificó un χ^2 de 5,978 y 0,001. La prueba no paramétrica, por otro, confirmó estos datos con unos resultados de Chi cuadrado de 11,190 y un p valor inferior al 0,05. No obstante, la imagen de la Anova de Kruskal Wallis (gráfico 14) es ligeramente diferente a la anterior, ya que las medias entre amigos y familiares son similares y las de conocidos y desconocidos también, significativamente inferiores estas últimas.

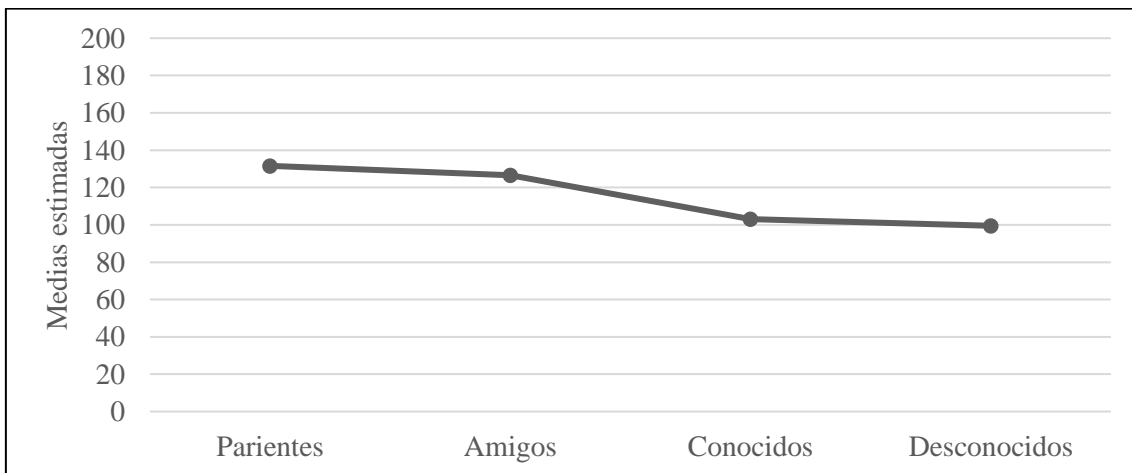


Gráfico 14: Empleo de los reformuladores según la proximidad entre los hablantes

Resultados generales

En relación con el origen de los hablantes entrevistados, aunque la mayoría ha nacido y se ha criado en Granada, hasta un 80 % de los hablantes de la muestra, las pruebas de la varianza de ANOVA y la Anova de Kruskal Wallis revelan que los hablantes que proceden de pueblos de Granada utilizan con mucha frecuencia estas unidades. La variante *otros* hace alusión a algunos informantes que nacieron y vivieron los primeros años de su vida fuera de la provincia granadina, como los hablantes número 15 y 16 que pasaron sus años iniciales de vida en Jaén y Almería, respectivamente.

La prueba paramétrica arrojó un Chi cuadrado de 13,360 y un p valor inferior a 0,05 y la no paramétrica confirmó estos datos con un χ^2 de 19,805 y una significación asintótica de 0,000 (gráfico 15). Con lo cual, sí existe una relación de dependencia entre la variable independiente origen y la variable dependiente aparición de los reformuladores en el discurso.

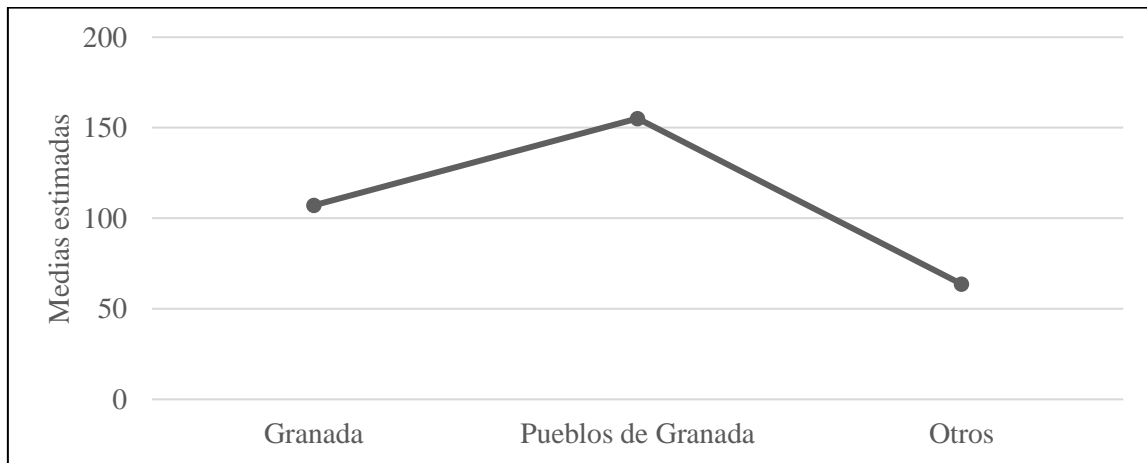


Gráfico 15: Utilización de estas unidades en relación con el origen de los hablantes

Otra variable de postestratificación que consideramos son los lugares en los que ha residido el informante, aunque somos conscientes de que esta condicionará en mayor medida otros fenómenos lingüísticos como los de carácter fonético, más que los de tipo pragmático-discursivo. Sin embargo, conocer en qué otros lugares han vivido nuestros sujetos y con qué variedades se han relacionado nos podrá revelar por qué es más frecuente el uso de ciertas formas que otras.

En general, la mayor parte de los hablantes, alrededor de un 75 % ha vivido siempre en la ciudad nazarí. El resto se reparte entre quienes han vivido en algunos pueblos de la provincia de Granada, quienes lo han hecho en otras regiones andaluzas y los hablantes que por un tiempo estuvieron viviendo fuera de España.

El análisis estadístico mostró que, aunque la media desciende para quienes han vivido fuera, no hay relación de dependencia entre esta variable y la frecuencia de uso de las unidades. Por un lado, la varianza de ANOVA (gráfico 16) ofreció unos resultados de 1,155 y 0,328 para Chi cuadrado y p valor, respectivamente. Por otro, la Anova de Kruskal Wallis expuso un χ^2 de 1,919 y una significación asintótica superior a 0,05, lo que confirma esa independencia.

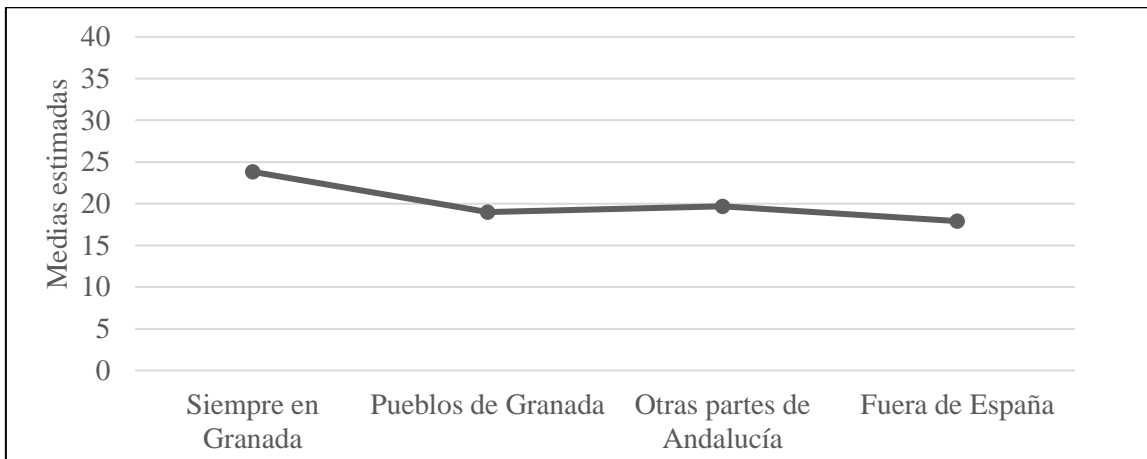


Gráfico 16: Empleo de los marcadores de reformulación en función de los lugares donde han vivido los hablantes en la varianza de ANOVA

En el gráfico número 17, procedente de la prueba no paramétrica, se observa una tendencia gradual al descenso de la frecuencia de estas marcas conforme los hablantes se alejaban del centro de nuestro estudio.

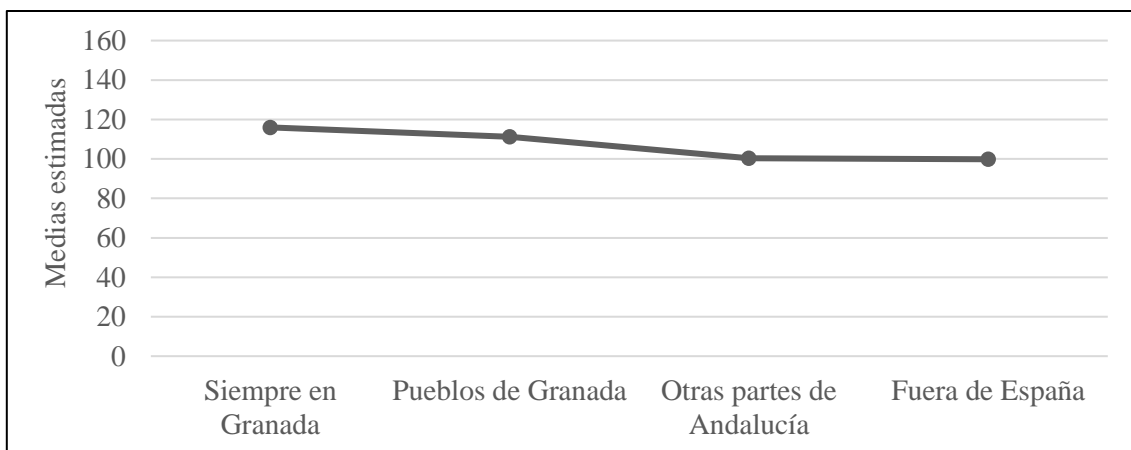


Gráfico 17: Uso de los reformuladores en función de los lugares donde han vivido los hablantes

Con referencia a la profesión de los sujetos, hemos discernido entre quienes tienen una profesión en correspondencia con la cualificación que poseen y quienes tienen un trabajo inferior o superior a ella. Asimismo, añadimos la variante *no conocida* para

Resultados generales

aquellos casos en que los hablantes no trabajan o no ocupan en la actualidad una profesión reconocida. En el gráfico 18, observamos un aumento notable de las medias en aquellos informantes que poseen un trabajo inferior a su formación académica, lo que, además, demuestran las pruebas estadísticas, con un Chi cuadrado de 30,302 y un p valor de 0,000 en la varianza de ANOVA y un χ^2 de 51,810 y una significación asintótica de 0,000, en la prueba no paramétrica.

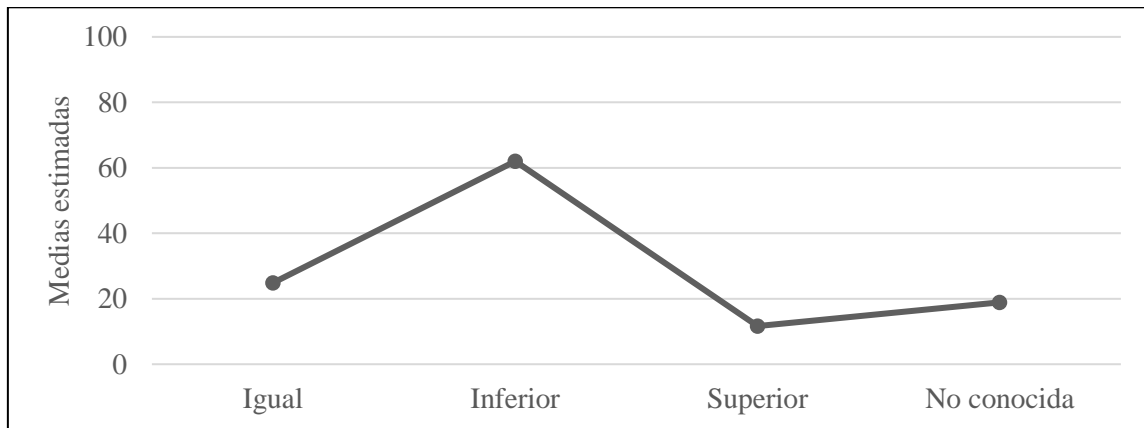


Gráfico 18: Medias estimadas de los reformuladores según la profesión de los hablantes

Por último, consideramos que establecer grupos de edad inferiores a los establecidos en el proyecto puede ayudarnos a entender en qué franja es más probable que aparezcan unas unidades y en cuáles menos, como, por ejemplo, el uso de *en plan* en los sujetos situados entre los 20 y los 25 años o el de *o sea* por quienes se encuentran en la cuarentena, que en los ochenta eran jóvenes y, según algunos autores, usaban en exceso este marcador (Seco Reymundo 1986: 340).

Los resultados revelan que hay dependencia entre esta variable y la aparición de los reformuladores, con un Chi cuadrado de 5,002 y un p valor de 0,000, en lo que respecta a la varianza de Anova, y un χ^2 de 33,723 y un p valor menor al 5 % para la Anova de Kruskal Wallis.

El gráfico siguiente (19) muestra cómo hay ciertos estadios generacionales en los que es más probable que afloren este tipo de marcadores, como la franja de edad de los 38 a los 43 años o la que va de los 62 a los 67. Podríamos explicar estos datos si consideramos que el primer punto es aquel en que los informantes se encuentran en un momento culmen de su carrera profesional y de su desarrollo personal, alcanzando el punto de inflexión que separa la juventud de la madurez, mientras que la segunda etapa corresponde con la fase de jubilación de los hablantes, es decir, aquella en que

abandonan el mercado laboral y dejan de necesitar revelar una imagen pública aceptable.

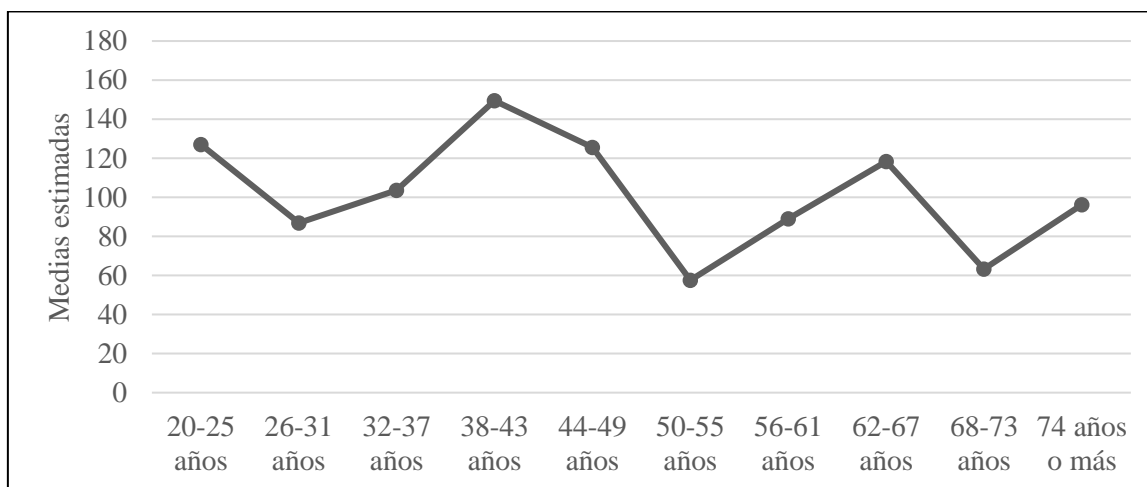


Gráfico 19: Empleo de los marcadores según la edad numérica de los hablantes

Finalmente, en relación con qué variable de las que manifestaban dependencia presenta una mayor relación con la manifestación o no de estas formas lingüísticas encontramos los datos expuestos en la tabla número 18.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Profesión	0,810
Proximidad	0,748
Diferencia de edad	0,743
Edad numérica	0,718
Origen	0,704
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 18: Coeficiente de relación V de Cramer en la manifestación de estas fórmulas

Podemos comprobar en ella que de nuevo el estrato sociocultural es el factor más determinante, que, en este caso, se representa a través de la profesión que tiene el hablante.

2.5. Variación estilística

Con respecto a la variación estilística tenemos en cuenta dos variables: la secuencia discursiva en la que aparecen los marcadores de reformulación y la duración de las entrevistas en las que se han manifestado.

En cuanto a la primera, los datos exponen que son los actos discursivos narrativo y expositivo aquellos en los que es más probable que se utilice un reformulador,

mientras que en los de tipo argumentativo y dialogal es menos usual, quizá porque en estas secuencias los sujetos ocupan otras marcas como los conectores u operadores argumentativos y los marcadores conversacionales, respectivamente. Sin embargo, nos parece necesario hacer un análisis del índice de aparición de cada uno de estos actos en el total del corpus para averiguar hasta qué punto puede influir el hecho de que haya más narraciones o exposiciones en que sean precisamente estas las secuencias más repetidas.

El gráfico número 20 identifica la distribución de los marcadores estudiados en relación con el tipo de discurso en el que se presentan.

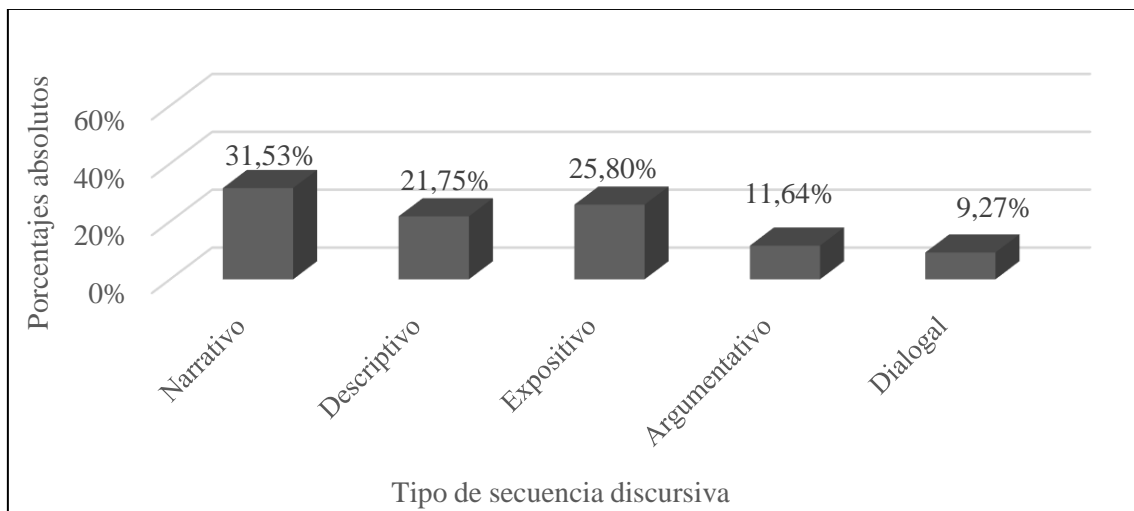


Gráfico 20: Representación de los actos discursivos en los que se presentan los reformuladores

En el gráfico 21, por su parte, se puede observar esta preferencia por los contextos narrativos y expositivos. Tiene sentido si entendemos que el hablante debe hacer un proceso de recuperación de datos en su memoria para formular de manera apropiada un recuerdo o anécdota y también la descripción de algún aspecto relacionado con su trabajo, sus aficiones o una receta, por ejemplo, en el caso de los actos expositivos.

La prueba de Chi cuadrado reveló un resultado de 179,415 y una significación asintótica por debajo de 0,05, con lo cual podemos interpretar una relación entre la aparición de estas marcas y los discursos narrativos. No obstante, el coeficiente de relación de V de Cramer mostró un dato de 0,108, por lo que entendemos que la relación es muy débil, al situarse más cerca de 0 que de 1.

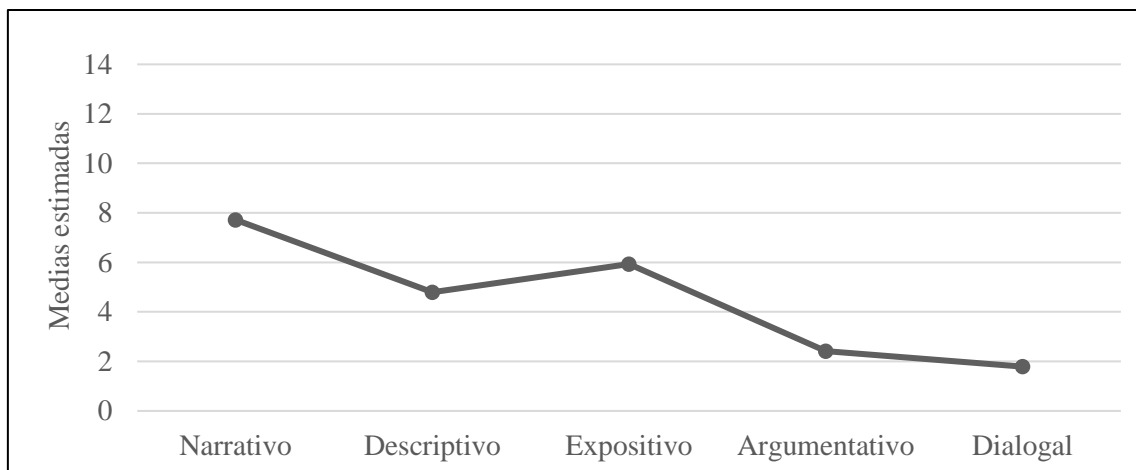


Gráfico 21: Medias estimadas de la presencia de los reformuladores en los distintos actos discursivos

Ejemplificamos a continuación la aparición de estas unidades en cada una de las secuencias planteadas.

- (36) I: [...] entré yo// a/ a esperar a Mari Carmen que había ido a/ dejar un// un paquete// ahí en/ por la/ por la calle/...// por el...// ¿cómo se llama?/ Moral de la Magdalena/ o por ahí// y digo “bueno pues te espero en la calle San// en la/ en la/ en Marqués de Gerona// con el coche//” [pues entré/ di mi vuelta/ me paré allí// estaba// que no molestaba a nadie/ ni hacía nada/ es el único coche era el mío yo estaba allí/ por si estorbaba quitarlo//] *o sea* [que yo no me fui del coche]/ llegó la policía// “¿es suyo el coche?” digo “sí”// “pues se lo tiene que llevar”// “es que mire usted estoy esperando a mi señora que ha ido ahí/ y no tengo nada para comunicarme con ella/ como me vaya// pues ya// nos vamos a despistar”// (GRAN-H31-050)

En la muestra 36, el hablante cuenta una anécdota que le sucedió un tiempo atrás mientras estaba de compras con su mujer y en la que casi es multado por la policía. Con el marcador expresa una consecuencia del hecho anterior, esto es: como no había otro coche en la calle y ante el riesgo de que lo multasen, decidió esperar dentro del vehículo a que su esposa terminara de hacer sus compras.

- (37) I: [...] cuando te encuentras por Madrid a alguien de Granada es tu mayor amigo aunque cuando lo ves por Granada a lo mejor es tu mayor enemigo ¿no? (risas = E, I)/ bueno pues algo así// pero en fin no sé si// ee por lo demás es una zona// totalmente tranquila en la que se puede vivir aquí [no hay nada aparte de/ de las casas] *quiero*

decir [aquí uno no tiene los servicios// básicos pues/ existen/ pero están un poco...] por ejemplo yo la compra/ ee de alimentación y eso/ la hago en Granada y la la en general la compra de ropa y eso Eulalia también la hace en Granada/ aunque algunos hay// algunos sitios aquí en los que en fin empieza// a/ a haber algo más ¿no?/ (GRAN-H23-07)

En el ejemplo número 37 el informante está describiendo el barrio en el que vive actualmente. Mientras lo hace se encuentra en la tesitura de que uno de los elementos que ha expuesto puede no ser del todo entendido por su interlocutor y lo aclara mediante el miembro que introduce *quiero decir*, especificando que cree que no hay nada aparte de las casas, pues no se dispone de otros servicios como un supermercado, por ejemplo.

(38) I: (tiempo: 08:33) mm/ pues depende/ hay fines de semana que sales más/ otros menos// por la// normalmente los viernes/ nos/ salimos de/ trabajar/ nos tomamos unas cervecillas/ los compañeros// y ya pues/ te tiras todo el día por ahí (simultáneo: E = sí)// lo normal// y pues/ y nada// ya// [prontico]// *hombre*/ [por la noche a la casa]// y el sábado pues/ aprovechas para limpiar// (risas)/// y si hay más tiempo y buen/ día/ pues sales también/ de cañitas y si no pues te quedas en la casa/ y haces de comer (risas)/// y ya está// es que no tengo tampoco nada especial// bueno eso los sábados jugamos nuestro partido (GRAN-H22-030)

Como ejemplo de acto expositivo, encontramos la muestra 38 del corpus, en la cual la informante, una mujer de mediana edad y con estudios medios, expone lo que hace cuando no trabaja los fines de semana, en este caso, salir con amigos o limpiar la casa. El elemento que introduce el marcador *hombre* concreta lo que se ha expuesto antes con el adverbio en diminutivo *prontico*, a qué se refiere con él, concretamente.

En el ejemplo número 39 el hablante habla de un tema bastante controvertido, como es la ley del tabaco, y lo hace exponiendo cuál es la realidad de sus hijos fumadores cuando van a su casa. El miembro reformulador se presenta en este acto argumentativo como una paráfrasis de lo anterior. ¿Qué significa que *en casa no se fuma*? Pues que sus hijos sí que fuman, pero en la calle, nunca en la vivienda.

(39) I: [...] yo les digo a mis hijos// que/ creo/ que opino honradamente que se están haciendo un mal/// que lo piensen bien/ que y ellos/ mm/ no sé si eso servirá o no servirá// [pero de alguna manera sin haber llegado a// decirlo// de alguna manera//

tácita/ en casa no se fuma]/// *o sea* [que mis hijos fuman/ en la calle// o en el bar/ o cuando están con sus amigos/ en casa no fuman/] y no que yo se lo haya prohibido// piensa que mi hijo el mayor tiene treinta y un años/ y el otro tiene veintiocho/ ya no sé si es una estupidez prohibirlo/ jamás se lo he prohibido (GRAN-H33-014)

Finalmente, en el extracto 40, el informante habla de sus planes de futuro a corto plazo, concretamente de su deseo de mejorar su competencia con el inglés. Mientras lo hace dice que le da igual parecer un niño de dos o tres años pronunciando y, como percibe que el orden de los elementos puede no dejar clara su intencionalidad, presenta una paráfrasis mediante *es decir*, que explica y aclara el significado de su mensaje.

(40) I: Bueno/ mira me gustaría/ por una parte/ al siguiendo con el tema del inglés/ me gustaría asentarlo pero/ mm yo me lo he toma(d)o en distintas fases// la primera fase// era// intentar que// un extranjero/ que un inglés me entendiera// hoy// creo que me entienden/ [aunque parezca un niño de dos tres años pero me da igual] *es decir* [aunque me puedan decir mira/ hablas como un niño de dos o tres años// no me importa] lo importante es que me entiendan un niño de de dos o tres años sabe ee/ por lo menos lo básico// y una vez que supero esta primera fase// mm me interesa muy mucho la pronunciación// mm quiero// voy a intentar hablar correctamente [...] (GRAN-H23-09)

Por último, parecerá obvio que cuanto mayor es la duración de una entrevista más posibilidades hay de que se manifiesten estas unidades en la conversación. Sin embargo, el gráfico 22 evidencia que no necesariamente en las entrevistas más largas aparecen más fórmulas, pues desciende el uso de estas en aquellas que tienen una duración media entre los 45 y los 50 minutos. Esto señalaría que la relación con la manifestación de estos marcadores depende más de otros condicionantes como características particulares o personales de los hablantes.

Las pruebas estadísticas revelan la significatividad entre las variables *uso de los reformuladores* y la *duración de las encuestas*, pues el χ^2 de la varianza de ANOVA es de 3,656 y el de Anova de Kruskal Wallis, 16,402. Los dos análisis muestran, además, una significación inferior a 0,05.

Resultados generales

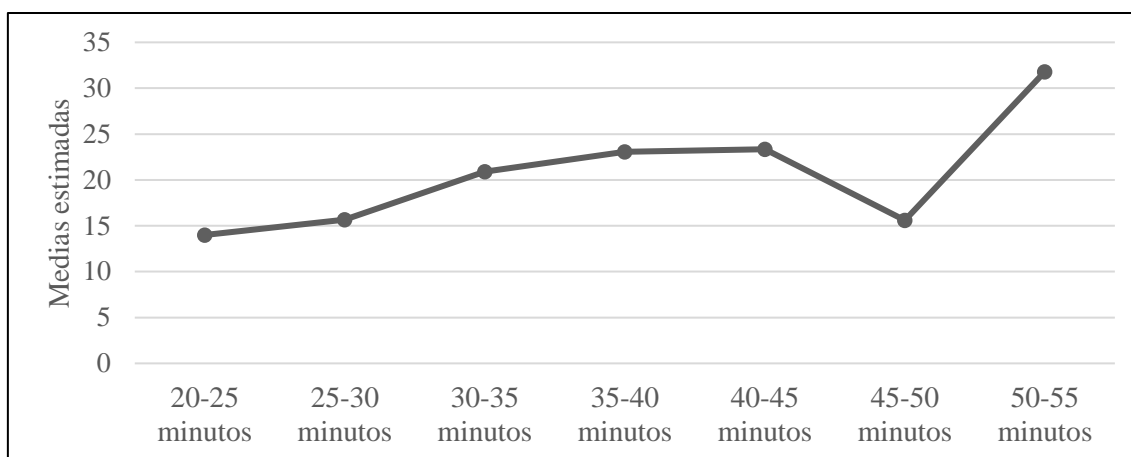


Gráfico 22: Medias estimadas de la frecuencia de uso de los reformuladores según la duración de las entrevistas

3. REFORMULADORES EXPLICATIVOS

3.1. Descripción de los datos

Como hemos podido ver en el apartado dedicado a los resultados totales sobre el uso de los reformuladores, los de valor explicativo son los más utilizados, con la manifestación de 458 *tokens*, que se distribuyen en el corpus tal como se manifiesta en el gráfico 23.

Comprobamos que hay hablantes que no utilizan estas unidades, concretamente los informantes número 31 y 51, ambos correspondientes a hombres de tercera generación, el primero de nivel medio y el segundo de nivel educacional bajo. Pero también hay varios casos en que la frecuencia de uso es de un único marcador, lo cual demuestra una baja tendencia a recurrir a estas unidades, como los hablantes números 4, 26, 42 y 50, esto es, una hablante mujer con estudios universitarios, un hombre de mediana edad y nivel de estudios medio y un hablante de segunda generación y otro de tercera, ambos de nivel sociocultural bajo.

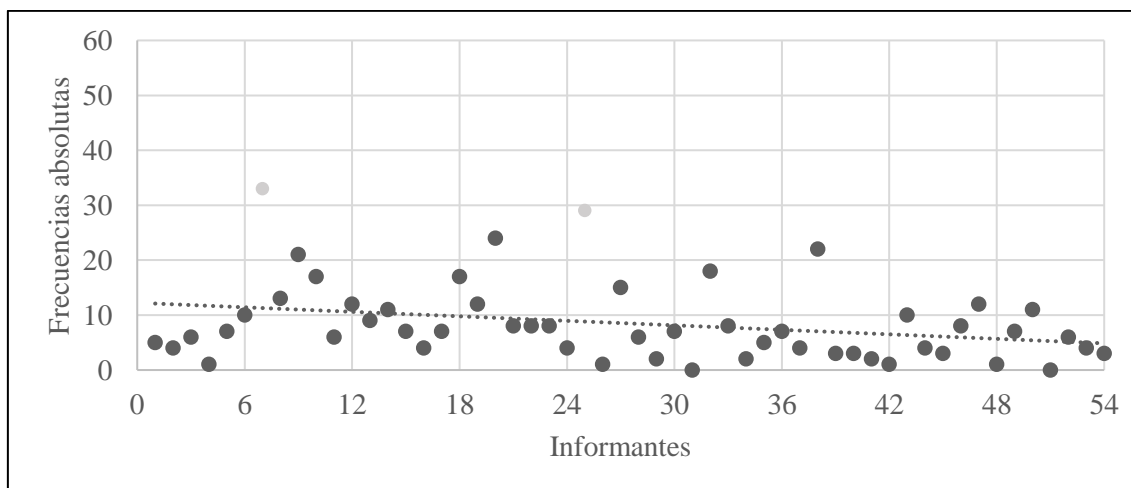


Gráfico 23: Distribución de los reformuladores de explicación en el corpus PRESEEA-GR

En la cara opuesta se encuentran los hablantes que presentan una frecuencia superior a 20 ocurrencias, como es el caso del hablante número 7, que emplea hasta 33 veces los reformuladores explicativos y, en general, hace un uso significativo de los elementos de conexión; y el caso del hablante número 25, que revela 29 casos de este tipo de reformulación. Ambos se corresponden con hablantes varones de mediana edad, pero uno tiene estudios superiores y el otro, formación media.

Marcador	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
<i>O sea</i>	193	42,13
<i>Vamos</i>	123	26,85
<i>Es decir</i>	48	10,47
<i>Vaya</i>	26	5,68
<i>La verdad</i>	25	5,46
<i>Bueno</i>	12	2,62
<i>Digo</i>	10	2,18
<i>Quiero decir</i>	8	1,75
<i>O</i>	3	0,66
<i>Digamos</i>	2	0,44
<i>Hombre</i>	2	0,44
<i>Quiere decir</i>	2	0,44
<i>En plan</i>	2	0,44
<i>Dicho de otra manera</i>	1	0,22
<i>Quiera decir</i>	1	0,22
TOTAL	458	100

Tabla 19: Relación entre las unidades que aparecen en el corpus como reformuladores explicativos y su frecuencia de uso

Si analizamos las marcas de reformulación explicativa que se encuentran en el corpus, obtenemos los resultados que se incluyen en la tabla número 19. Esta revela un total de 15 reformuladores diferentes, de los cuales cinco superan los 25 *tokens* de frecuencia, con lo cual serán propicios para su análisis estadístico más adelante. De estas cinco

formas, que son *o sea*, *vamos*, *es decir*, *vaya* y *la verdad*, únicamente *o sea* y *es decir* son marcadores que se han estudiado tradicionalmente con el objeto de explicar o aclarar una parte o la totalidad del discurso emitido previamente.

O sea parece la unidad preferida en este caso, constituyendo el reformulador prototípico del discurso oral, tal como establecen Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), aunque en el Corpus de Referencia del Español Actual, sin embargo, el uso de *es decir* es claramente superior para manifestar la paráfrasis, 1859 casos frente a 485 de *o sea* (Murillo Ornat 2009).

También en algunos de los trabajos sociolingüísticos que hemos propuestos como modelo de comparación ha resultado ser *es decir* más frecuente que *o sea*. Así ocurre en Buenos Aires (Borzi Consentino 2014, 2015), La Habana (González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015, 2018) y La Paz (Mendoza 2014).

3.1.1. Explicativos más frecuentes

A continuación, presentamos ejemplos de cada una de las unidades a las que se recurre en el corpus para desarrollar esta función pragmática y describiremos brevemente el empleo que se hace de ellas, comenzando por la muestra número 41, donde hallamos el uso de *o sea* explicativo.

- (41) I: (tiempo: 33:56) y además/ si.../ y respetarse ellos mismos// si se respetan ellos mismos/ no se puede respetar a los demás// y no hemos tenido mala suerte/ la verdad es que no// los tres están casados/// como diría ahora... una vi—/ una persona mayor// como Dios manda// por la Iglesia// como dirían las abuelas// [que ha salido de ellos]// *o sea* [que no// que no ha sido imposición nuestra] (GRAN-M32-036)

El reformulador explicativo por excelencia se utiliza en este extracto para aclarar a qué se refiere la expresión *salir algo de alguien*. En este caso, cuando se habla del matrimonio queda claro que la hablante aboga por la libertad que ha caracterizado a sus protagonistas a la hora de dar el paso, sin que sus familias interfiriesen en ello. Por tanto, en la informante, en este caso una mujer de mediana edad y con un nivel medio de formación, prevalece la intención de que su mensaje sea transmitido de la manera más clara posible a razón de la posible interpretación llevada a cabo por su interlocutora.

- (42) Bueno/ aa mm fundamentalmente mi casa es/ acogedora// es hogareña/// mm el alma de mi casa ha sido mi mujer y entonces a ella le gusta/ pues que las cosas sean cómodas confortables cariñosas/// mm entonces/ me gusta más por ese aspecto sentimental que por el aspecto físico el aspecto físico bueno la casa efectivamente es muy cuadrada es grande/// ee pero/ las habitaciones son muy cuadradas/// están bien distribuidas// están soleadas// dan a la parte/// en la carretera de la sierra/ pero dan a la zona del río/ con lo cual/ pues/ es ee hay un silencio siempre no hay mucho ruido/// está/ está bien orientada/// bueno y luego donde se hace mucha vida pues que es en la sala de estar porque es un lugar/// ee la televisión es la ocupa el centro preferente puesto que parece que es el elemento que aglutina al resto del personal// pero bueno yo en ese caso lo que hago es leer/ veo que mi mujer está cosiendo// o leyendo/// [yo fundamentalmente diría que mi casa es acogedora//] *vamos* [que tenga sabor de hogar//] (GRAN-H33-015)

En el extracto 42 del corpus, observamos una descripción detallada de la casa del informante. Este presenta las distintas partes de las que se compone y para qué se ocupan algunas de las habitaciones, como la sala de estar. Al final, trata de exponer brevemente la opinión que le merece la vivienda y concluye que es acogedora, pero sospecha que esta calificación puede no ser del todo comprendida por su interlocutora, o, al menos, no ser percibida como a él le gustaría, y presenta una reformulación indicando que lo fundamental para él es que tenga sabor de hogar. Como ocurría también con *o sea*, *vamos* es seguido de la conjunción *que* y no se establece entre el marcador y la partícula una pausa, sino que se expone como un todo.

- (43) I: (tiempo = 5:48) vivíamos en un segundo// ts y entonces teníamos/ conforme subías las escaleras// a la izquierda// teníamos/ la entrada/ el comedor// luego teníamos// un dormitorio// y otro dormitorio en el otro lado/// que daba/ a la calle Elvira// entonces/ en el dormitorio de la calle Elvira// allí dormíamos// [todos mis hermanos///] *es decir*/ [mi hermana// mi otra hermana/ ee Antonio y yo/ los cuatro] porque el chico todavía no estaba// o estaba/ pero/ estaba ya en la cuna con los/ con los abuelos// con los padres/// y luego// a la derecha/ teníamos/ la cocina/// la cocina/ una cocina grande/ era grande pues ya está/// que// teníamos que hacer las necesidades teníamos que bajar al patio// porque había// dos váter para toda la casa/ ya está/ así era// dos pilas también tenía// ya está/ y sus tenajas (GRAN-H31-049)

Siguiendo con las descripciones, encontramos el ejemplo número 43. En él, *es decir* sirve para concretar o ejemplificar el elemento reformulado. El informante habla de una habitación en la que dormían sus hermanos y él y concreta a qué hermanos se refiere, entendiendo que puede tener más aparte de ellos. En este caso se parte de un elemento englobador hacia otros más específicos.

Otro marcador que se emplea con cierta importancia es el verbo de movimiento en primera persona del singular del presente de subjuntivo *vaya*. En este caso, no se intenta como en *vamos* incluir al interlocutor en la secuencia, sino que se muestra una actitud hacia lo que se expone, tal como ya había recogido Santana Marrero (2015b) en los hablantes de nivel sociocultural bajo en la ciudad de Sevilla. En el ejemplo 44 el hablante cuenta una anécdota que le sucedió mientras iba en moto. Para que quede más nítida cuál es la idea de que el agua de la lluvia te llegue hasta el casco, lo cual puede resultar exagerado, expone un miembro reformulador que es *llegamos supermojados*. Con él se vuelve a enfatizar y recalcar la situación para que la interlocutora se haga una idea aproximada, gracias en parte al elemento que expresa *vaya*, pero también a otros componentes de la enunciación como el prefijo *super-*, que sirve para intensificar.

- (44) I: Pues una vez con mi novia íbamos con la moto/ ts ese día estaba lloviendo/ y nos encontramos en la carretera un charco muy grande/ entonces pasamos por ese charco/ y nos inun(palabra cortada) inundamos [el agua llegaba hasta hasta el casco]/ *vaya* [llegamos supermoja(d)os] mm nos tuvimos que secar después/ y la verdad que/ que fue un rato agradable lo que pasa que ts el susto que nos llevamos también fue/ fue grande// (GRAN-H13-02)

Concluyendo con las partículas que presentan una frecuencia absoluta superior a las 25 ocurrencias nos encontramos con la forma *la verdad*. Se trata de un marcador de evidencialidad a través del cual el hablante se compromete con la veracidad de lo expuesto, si bien lo presenta de forma atenuada. El uso principal que se ha destacado de este marcador es el de operador argumentativo (Portolés Lázaro 2014). No obstante, si observamos el ejemplo número 45, podemos percibir el miembro del discurso que introduce como una nueva formulación de lo dicho previamente. El hablante está describiendo a uno de sus profesores de la infancia y argumenta que era un buen profesor, esto es, que enseñaba bien.

- (45) I: [...] mi profesora se llamaba doña Visitación// que por cierto era encantadora/ era una mujer muy dulce// ee unos cincuenta y tantos años/ era/ ya te digo yo/ para mí era encantadora/ muy dulce y/ para mí maes—/ una maestra/ estupenda// sin embargo/ cuando pasamos a Quinto// teníamos/ el profesor se llamaba don José// y era pues de estos de la antigua usanza/ donde aquí te pillo aquí te mato (risas)/ o sea/ la que le hacías/ te daba la guantada/ o te tiraba de la patilla y// eso es lo en fin/ pero luego/ [era buen profesor]/ *la verdad* [que enseñaba bien]/ pero/ de los de antes/ ya sabes tú y/ entones/ claro/ ee/ nosotros porque en el pueblo// sobre todo// ts en el pueblo/ pues/ lo que le temíamos era/ que nos pegara/ porque encima/ los padres/ si te pegaba el profesor/ llegabas a la casa y si se enteraban que te/ ¡es porque habías hecho algo! entonces/ (tiempo: 3:00) hasta te podían pegar ellos más o/ por lo menos te recriminaban// no como ahora/ evidentemente/ pero antes pasaba eso/ (GRAN-H22-025)

Es evidente que en este empleo se aleja en parte de su significado conceptual hacia uno procedimental en ese proceso de gramaticalización en que se encuentra *la verdad* y que podemos comprobar por la elisión del verbo *ser* entre la unidad y la conjunción *que*.

3.1.2. Otras unidades

Aunque el resto de las unidades son bastante menos frecuentes que los marcadores anteriores, merece la pena detenerse a comprobar cómo actúan en el discurso, especialmente aquellos que a menudo no se tienen en cuenta en las clasificaciones de marcadores para cumplir esta función, como *bueno* u *hombre*.

- (46) I: La verdad no soy muy// no soy persona de de bullicio no me gusta/ entonces/ independientemente de las creencias religiosas/ que yo no tengo// ee creo que es una fiesta eminentemente pagana y[a la vista está que viene gente] *bueno* [a la vista está de que es una fiesta pagana] y que al fin y al cabo lo único que es es un/ fiesta para beber y/ y poco más// (GRAN-H23-09)

En el ejemplo 46, el hablante recapacita sobre la forma en que está exponiendo su opinión sobre una de las fiestas de la ciudad, que se ha convertido en una ocasión para *beber y poco más*. Ya ha dejado claro que considera que se trata de una fiesta pagana, pero decide interrumpir su discurso y volver sobre esta idea para que quede lo más clara posible, gracias a la información que introduce *bueno*.

El uso de *digo*, que tradicionalmente se ha asociado a la rectificación, es también llamativo en esta sección del análisis. Con él trata el hablante de especificar y concretar aún más la comparación que está estableciendo entre la situación en el momento de la grabación sobre la inmigración llegada desde los países del llamado Tercer Mundo hacia Europa y la caída del imperio Romano. Primero, lo llama “imperio europeo”, pero como se da cuenta de que lo exacto es “imperio romano”, reformula el mensaje y explica con otras palabras ese fragmento de su intervención.

- (47) I: [...] facilitar que el tercer mundo/ pueda darle de comer a su gente/ o bueno/ la invasión/ aquella invasión de los bárbaros del norte/ pues será la de los bárbaros del sur (risas)// y terminará pues con pues como termine ¿no?/ [se acabará el imperio europeo/] *digo* [como se acabó el imperio romano] ¿no?// pero en fin no lo sé no lo sé/ pero vamos/ a mí me parece que es que era inevitable no se puede/// ts ver lo se está viendo ¿no? gente/ unas condiciones que/// que por por irregular/ pues es es caldo de cultivo de la explotación (ruido = carraspeo) (GRAN-H23-07)

Similar a *digo*, se presenta la forma *digamos*, que, a diferencia de la anterior, incluye al oyente en la formulación para hacerle partícipe de los hechos. El ejemplo número 48 muestra cómo la informante habla de los repertorios musicales que está preparando el coro en el que participa. Interrumpe su enunciación cuando se da cuenta de que el mensaje no ha sido lo suficientemente adecuado y explica de otro modo por qué ella considera que a su público le gustarán las composiciones ensayadas y por qué las relacionará con la población española.

- (48) I: Pues ahora mismo ee estamos haciendo dos tipos de repertorio// uno es de zarzuela/ creo creo que les debería gustar ¿no?// [es un repertorio/ *digamos* típicamente español entre comillas ¿no?] y... *digamos* [que en ese repertorio se ve un poco cómo era el carácter de la gente de hace pues hará casi ee dos siglos más o menos]/ cómo era el carácter así más/ (GRAN-M13-05)

Digamos sí que se había recogido con sentido explicativo en diferentes trabajos previos, como en Córdoba, Argentina (Toniolo & Zurita 2015), Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015), México (Vigueras Ávila 2015), y, en algunos casos, como el de la ciudad de Santiago de Chile con alto rendimiento (Rojas Inostroza y otros 2012;

San Martín Núñez 2014; San Martín Núñez y Guerrero González 2016). En otras áreas urbanas, aunque no se registran ni *digo* ni *digamos* con esta función, sí podemos escuchar otras fórmulas con base en el verbo *decir*, tal como *vamos a decir*, *¿cómo decirte?*, *vale decir* o *quiero decir*.

Precisamente, *quiero decir* es una forma que hallamos en el corpus, no del todo gramaticalizada, similar a lo que ocurría con *la verdad*, ya que aún es posible intuir el significado originario de la fórmula. Sin embargo, el ejemplo siguiente (49) nos muestra la posibilidad de eliminar la marca discursiva sin que se pierda el sentido de su enunciado, además de que no recibe la complementación que consideraríamos necesaria si estuviéramos ante la perífrasis verbal desde la que nace la unidad.

- (49) I: [...] cuando yo estuve con él/ en el congreso de Sevilla de/ de esperanto en octubre del año pasa(d)o me parece que fue// bueno pues [era el fenómeno ¿no?] (risas) *quiero decir* (simultáneo: E = normal) [allí había gente pues mu(y) mayor ¿no? (simultáneo: E = ya ves tú) y se lo iban presentando unos a otros y querían que interviniera] (ruido = gritos) en la inauguración (ruido = gritos) simplemente diciendo/ pero no quiso// yo le decía mira tú subes/ y dices porque se hablaba en esperanto ¿no? tú subes subes y dices/ ee buenos días me llamo Eduardo soy tal ¿no?/ en fin una pequeña presentación y estoy me alegro mucho de haber esta(d)o aquí y espero que sea muy fructífero para todos ¿no?// pues no quiso ¿no?/ entonces/// (GRAN-H23-07)

De manera semejante a *quiero decir* se emplea en el corpus la fórmula *quiere decir*, en la cual, a diferencia de ella, el hablante se aleja de lo expresado a través del uso de la tercera persona del singular, quizá para no implicarse en los hechos comentados o poner en boca de otros lo señalado (ejemplo 50).

- (50) I: [...] y y de lo que más le gusta y yo creo que la inteligencia está relaciona(da) con la capacidad/ verbal y con la// estoy casi seguro/ porque tengo otra sobrina también con mucha capacidad (ruido = carraspeo)// y lo que se le da bien es la lengua pero lo que le gusta/// y/// bueno pues digo que eso que qué quiere estudiar pues dice que Filología Hispánica y yo digo pf (risas = E, I)/ bueno [yo le he dicho una cosa ¿eh?] *quiere decir* [yo sé que no se puede influir/ y yo soy el ejemplo de cómo no se influye y se termina como se termina ¿no?]/ ee pues en un momento mal pero luego al final pues no mal ¿no?// (GRAN-H23-07)

En el caso de la conjunción *o* utilizada como reformulación, podemos leer el extracto de la muestra 51. En ella no se establecen dos elementos como semejantes e intercambiables, como sería esperable como fórmula de disyunción, sino que el hablante presenta el segundo elemento como una fórmula mejorada de expresar lo anterior.

(51) I: yo pensaba que/ [que se iba a deprimir] *O* [iba a pillar una depresión] ahora con la jubilación y por ahora/ lo está llevando bien (GRAN-H13-01)

En cuanto a *hombre*, si bien es cierto que su función principal es la de presentar una rectificación, como mostraremos más adelante, también es posible escucharlo como explicativo, como en el ejemplo 52, donde el hablante está contando a la entrevistadora cómo eran sus vacaciones de niño, después de que esta le preguntara por su asistencia a la playa. Después una intervención muy larga e irse por las ramas contando que pasaba mucho tiempo en un pequeño balneario que regentaba su abuelo, aclara que iba muy poco a la playa y la mayor parte del tiempo estaba en los baños termales.

(52) I: [...] ha habido unos baños termales/ y había siem-/ antes/ cuando yo era pequeño/ eran/ pues/ porque eso eran/ eso era un hotel/ en el siglo/ diecinueve// era un hotel/ con/ dos/ baños/ termales/ (tiempo: 21:00) cubiertos/ que el agua/ esa/ pues/ sale caliente// pero claro/ el deterioro del tiempo... cuando nosotros/ estaba ya casi caído/ muy derruido pero/ mira/ por donde/ mi ¡abuelo!/ era el encargado de los baños// con lo cual/ [todos los nietos/ pues/ estábamos allí todo el día/ bañándonos/ o sea/ por eso te digo que nosotros/ quizá/] *hombre*/ [la playa eran días así sueltos] y muy.../ bueno/ con mucha ilusión y todo eso// pero lo que son los baños nosotros nos salvaba/ porque estábamos todo el verano en los baños/ con mi abuelo (GRAN-H22-025)

En cuanto a *en plan*, un marcador de creación reciente, uno de los empleos que se ha detectado en su análisis sociolingüístico es el de la reformulación explicativa (Rodríguez Lage 2015; Repede 2020), pero no así en los trabajos aplicados en ciudades americanas, lo cual nos demuestra su empleo exclusivo en el español europeo, con un sentido semejante a *o sea*.

(53) I: [...] pero si piensas salir todos los días/ porque ese es el objetivo// si piensas salir todos los días por la noche mejor ir a la plaza Sol y mar// y ya te dan a lo mejor/ tiques para entrar// y o bebidas gratis// o y la mejor discoteca que hay ahí// es la Q// con varias

plantas/ una/ está// especialmente// ee dedicada a lo que es la salsa/// mm pero que tampoco me hace demasiada gracia/ hay otra que es muchísimo más grande y [me recuerda/ al submarino éste que sale en la película de// El Capitán Nemo///] ee *en plan*/ [es muy cerra(d)o]// pero también// como muy de las profundidades marinas// tiene unos techos/ en plan Poseidón/// y bueno/ también hay otra planta más arriba ah(o)ra mismo no recuerdo/// (GRAN-M13-06)

Como comprobamos en el ejemplo anterior (53), la informante lo utiliza para explicar las características de una discoteca a la que suele ir y que ha comparado previamente con el submarino de *El capitán Nemo*. Coincide, además, que la hablante pertenece a la primera generación, con lo cual se cumple la teoría de que es una unidad innovadora introducida a través de los más jóvenes en la jerga juvenil española. Un nuevo muestreo nos permitiría en el futuro conocer su evolución con este valor pragmático.

Las dos últimas formas explicativas que hemos detectado en el corpus son *dicho de otra manera*, cuyo significado se puede detectar de los elementos que la componen, y *quiera decir*, que no solamente se aleja del elemento reformulado como hacía *quiere decir*, sino que, además, incorpora un matiz subjetivo e hipotético de lo expuesto.

(54) I: [...] pero esos son/ uno o dos// no más/ la mayoría/ que no quieren problemas (simultáneo: E = claro) que no los mandan aquí porque nosotros tenemos que// [que pa(ra) eso no los tenemos]/ [pa(ra) eso nos pagan (risas) *dicho de otra manera*] (simultáneo: E = sí sí sí está claro) y la verdad que es no es que sean deberes exactamente pero es un complemento/ y y mira curso primero y segundo todavía pero cuando tú ya sabes cursos más avanza(d)os/ (GRAN-M33-016)

En este ejemplo, el número 54, la informante habla de su trabajo como maestra y de la falta de responsabilidad de algunos padres que no se conciencian de la necesidad de que los niños hagan los deberes, sino que eluden su labor y dejan que esta recaiga sobre los educadores por ser este su trabajo o recibir un sueldo por ello, elementos que equipara a través del marcador.

En el 55, por su parte, muestra la opinión sobre la religión del informante. Aunque es evidente que se encuentra en un estadio de gramaticalización menor al resto, la percepción entonativa es clave para comprender la unidad como marcador discursivo y no forma verbal.

(55) I: [...] y/ entre otras cosas/ había/ un hermano/ que a mí me decía/ bueno a mí/ a todos los que estábamos allí/ “e/ [Jesucristo// para mí/ fue el primer comunista que hubo en el mundo”/ ¡claro!/ él/ ts lo de entre paréntesis evidentemente/ no es que...] *quiera decir* [que/ no es Carlos Marx no es porque eso ya ha sido una degeneración del comunismo]/ pero la palabra ¡comunista!/ viene de comunidad/ de común/ de todo en común/ de cosas así digamos/ (GRAN-H22-025)

En el gráfico 24 se observan visualmente los porcentajes de aparición de las unidades anteriormente descritas y de una simple ojeada podemos darnos cuenta de que *o sea* y *vamos* son los elementos más frecuentes para explicar parte o la totalidad del discurso previo.

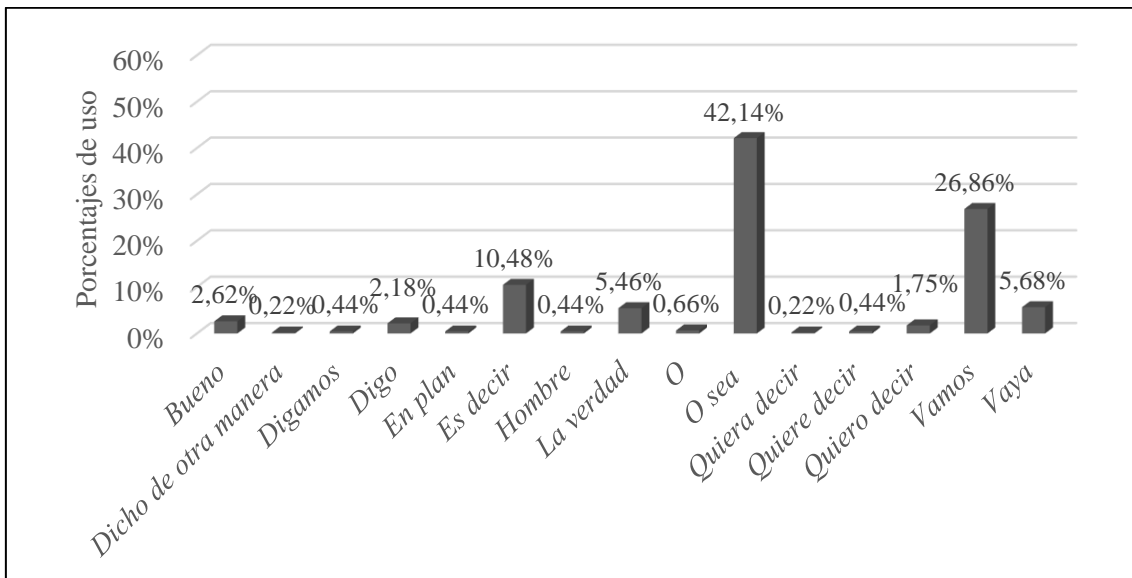


Gráfico 24: Porcentajes de uso de los explicativos en el corpus PRESEEA de Granada

3.2. Variación lingüística

Al estudiar las diferentes variables lingüísticas que hemos considerado en nuestra investigación, se obtienen datos interesantes que mostramos a continuación.

3.2.1. Sentidos contextuales

En primer lugar, en cuanto a los sentidos que presentan los explicativos, encontramos los valores del gráfico número 25. Como observamos, los usos predominantes son el replanteamiento (ejemplo 56) y el puramente parafrástico (ejemplo 57).

(56) I: [...] [debería haber un sistema... educativo mucho más// heterogéneo/ donde la gente pudiera ee no sé// desarrollar mejor tienes que/ cada cual tiene sus habilidades y podría// podría estar al servicio el sistema educativo de ellos para que así puedan dedicarse a lo que quieren y formarse bien y y poder/] *o sea* [hacer algo mejor por su vida y no dejar de estudiar demasia(d)o pronto o estar mucho tiempo/ yendo a clase por ir a clase]/ es que eso es una pérdida de tiempo para ellos// entonces entiendo que/ claro no quieran estudiar así es comprensible/ luego (simultáneo: E = ves/ perdona) sí (GRAN-M13-05)

(57) I: [...] porque estamos haciendo// nos estamos cargando el// el planeta/// pues/ ¿qué te digo yo?/ es que ahora me pongo a pensar y no me acuerdo/ ¡vamos! las sé todas más o menos pero/// por ejemplo// una instalación que haya de// si tú quieres poner una instalación de placas solares de las fotovoltaica/ pues la instalación ya/ con la misma de la electricidad de ahora// te vale/ o sea no tienes que// (simultáneo: E = no tienes que cambiar) por ejemplo si de de lo que es la capital// a un pueblo tienes que llevar la instalación (simultáneo: E = sí) [no tienes que poner otra nueva] (simultáneo: E = ah) *o sea* [esa misma ya te sirve] (GRAN-H11-038)

La primera muestra replantea la formulación anterior y reordena los argumentos utilizados por la informante para que su opinión con respecto al sistema educativo del momento de grabación sea manifestada de la forma más adecuada posible. En la segunda muestra, por su parte, se presenta una paráfrasis impuesta por el propio hablante. ¿Qué significa no tener que poner una nueva? Que te sirve la instalación eléctrica original que presenta la vivienda.

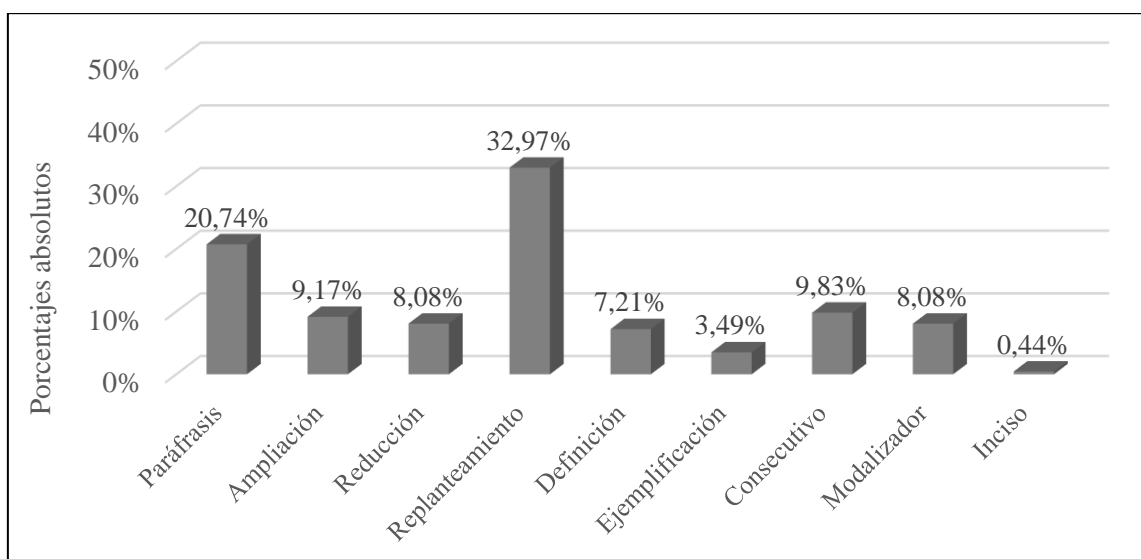


Gráfico 25: Sentidos que presentan los reformuladores de explicación en el corpus

Llamamos la atención también sobre otras funciones que, aunque son menos frecuentes, parecen características de este tipo de reformuladores y no del resto, como la definición y la ejemplificación.

En el primer valor, podemos destacar el ejemplo número 58. En él, el hablante, un varón de mediana edad y con formación media, precisa qué es para él una *familia estándar*. La definición la constituye el miembro reformulador, esto es, una familia en la que el padre trabaja fuera y la madre en casa.

(58) I: [...] yo hacía un poquillo de// de vigilante ¿no?// y mi madre me decía// “mira/ ve/ vete tú como// como si tú fueras/ pasaras por allí”// (risas) y y también me acuerdo mucho de chico de eso/ de// pero bueno/ ya eso/ nunca me lo ha tenido en cuenta porque// al fin y al cabo tampoco fastidiaba a nadie ¿no?// pero muy bien/ muy bien/ una infancia normal// en mi casa// mi padre siempre ha.../ [era una familia muy estándar ¿no?]/ *o sea* [mi padre es el que ha trabajado fuera// y mi madre estaba en casa// no no ha trabajado en la calle ¿no?// y/ y era muy muy bien muy bien/ muy bien// sí// la verdad es que sí (GRAN-H22-027)

En el ejemplo 59, el hablante está describiendo el barrio en el que vive. Cuando expone que este tiene los servicios necesarios, ejemplifica cuáles pueden ser estos servicios señalando el *cine*, del que dispone para poder ir con su familia.

(59) I: [...] entonces para mí tiene el tamaño justo tiene ee los servicios// [los necesarios para// que uno en definitiva no se aburra] *o sea*/ [si te gusta el cine pues tienes cine//] a mí me encanta el cine y/ y la sesión de las cuatro de la tarde// de cuatro a cinco/ es nuestro horario/ en la cual nos permiten los niños// (GRAN-H23-08)

3.2.2. Posición

En relación con la posición que estas unidades abarcan en el discurso de nuestros sujetos, como era esperable, la posición inicial es la predominante. Sin embargo, la posición final de acto discursivo se produce en más de un 8 % de los casos. Así lo comprobamos en el gráfico número 26.

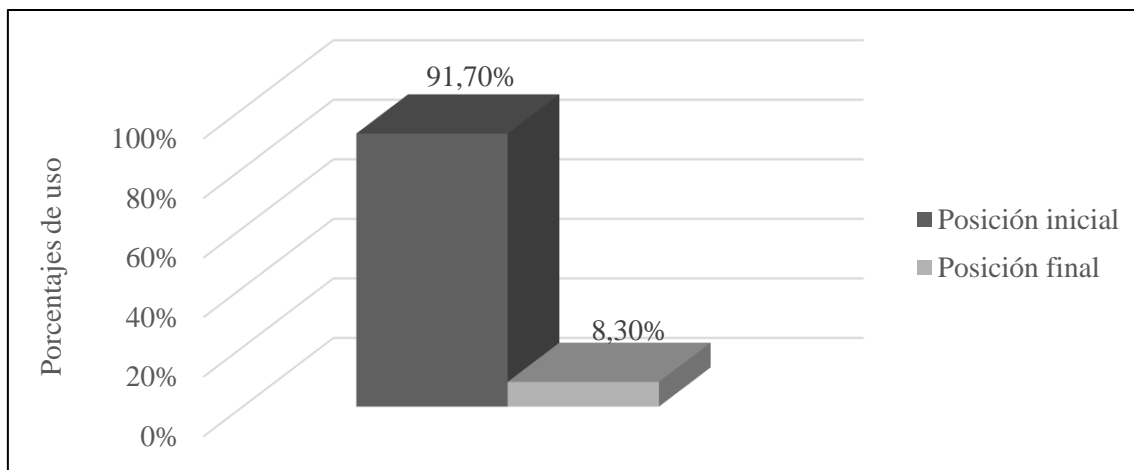


Gráfico 26: Posición discursiva que ocupan los reformuladores explicativos

Asimismo, si nos paramos a analizar los marcadores que se manifiestan en esta posición, encontramos que la mayoría de los casos se corresponden con las unidades derivadas de verbos de movimiento, esto es, *vamos* y *vaya*, tal como podemos observar en las muestras siguientes del corpus.

(60) I: Pues bueno/ yo procuro que estén bastante ee/ organizadas en cuanto que no se abuse de ningún producto en especial/ sino/ no pues que lo mismo se tome carne que pesca(d)o/ que el consumo de grasa y de huevos sea esporádico// en los primeros platos suelen oscilar/ algún/ potaje típico cualquier guiso/ típico andaluz// arroces en fin que sí la comida procuro yo que sea porque el plan de comidas sí que lo hago yo/ y [yo procuro que sea todo muy varia(d)o de manera que/ dietéticamente y además desde el punto de vista de palatabilidad]/ [que sea apetitoso y cambia(d)o *vamos*] (GRAN-M33-018)

(61) I: Está rebrotando sí/ el otro no es galán/ es que no es galán el otro el otro es uno más terrible que el galán/// es [no sé cómo se llama]/ [no me acuerdo cómo se llama *vaya*] (GRAN-H33-013)

En el primer caso (60), la hablante refuerza mediante *vamos* la idea que reformula con el segundo miembro discursivo. En el elemento reformulado señala que intenta que sus comidas sean variadas tanto desde el punto de vista dietético como del paladar, pero como intuye que esta forma de expresarlo puede no ser la más adecuada para que su interlocutora comprenda completamente el mensaje, presenta una reformulación que

describe el mismo menú como *apetitoso y cambiado*, con lo cual, además, simplifica la enunciación por una más corta y clara.

En el segundo extracto del corpus también se acentúa un hecho de que el hablante no encuentra en su memoria el nombre de la planta que describe. Quizá intenta ganar tiempo para encontrarlo, pero luego percibe que, efectivamente, no halla la unidad e introduce un último miembro con la intención de concluir y cerrar su intervención, además.

3.2.3. Combinación con otras unidades

Por último, en cuanto a la combinación de los marcadores con otras unidades, encontramos los datos que se especifican en la tabla número 20. En ella comprobamos que lo más probable es encontrar los reformuladores explicativos precedidos por una conjunción, pero, en general, los datos son bastante escasos.

	Precedido de conjunción		Precedido de marcador		Seguido de conjunción		Seguido de marcador		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Explicativos	20	4,37	18	3,93	13	2,84	14	3,06	65	14,19

Tabla 20: Combinaciones de los reformuladores explicativos con otros elementos de conexión

En el gráfico número 27 observamos la diversidad de marcadores que pueden aparecer precedidos por una conjunción, especialmente *y*, *o* y *pero*. Los casos más llamativos son los que ofrecen las unidades *vamos* y *vaya*, que describimos en el capítulo 6.

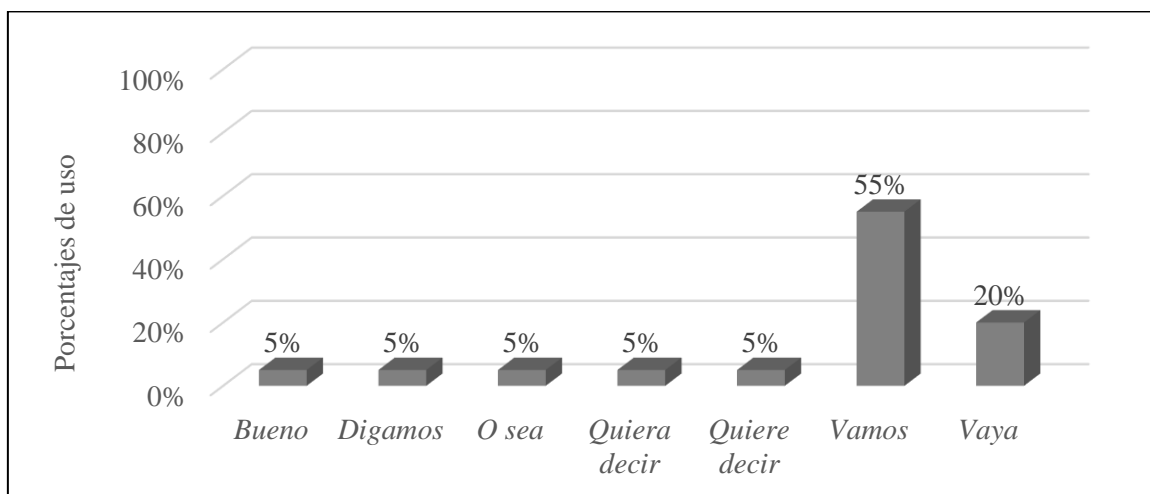


Gráfico 27: Reformuladores explicativos precedidos por conjunción en el corpus

Como ejemplo de esta tendencia combinatoria, hallamos lo dispuesto en los ejemplos 62 y 63 para *vamos* y *vaya*, respectivamente.

(62) I: muy adornada/// la mesa... tiene/ lo malo// lo malo es la mesa de la cocina porque/ [siempre que me meto nunca me caben las piernas y acabo dándole// a/ a todo el mundo a patadas/] y *vamos* [que/ pero es que eso es// instantáneo no quepo pues me intento meter más no puedo y doy patadas] (interrupción de la grabación) y// luego mi cuarto/// pues es blanco// ee ts/ también predomina el rojo y los marrones// y está decorado// y tengo mi portátil sobre la mesa porque con él sin él no puedo vivir estoy todos los días// con el ordenador que no paro// y bueno hay cuadros// mm algunos los he pinta(d)o yo// (GRAN-M13-06)

(63) I: [...] luego después/ se colocó en la Renfe/// después de estar trabajando en cortijos/ cuidando...// no sabía muy bien leer/// (tiempo = 05:01) ni escribir/// pero/ [hubo un hombre que lo ayudó mucho/// y/ y le prometió que/ que]/ ¡*vaya*! [que si le prometía que él// luego iba a aprender todo] (GRAN-M31-053)

En el gráfico 28, por su parte, comprobamos que hay diferentes marcadores que pueden aparecer precedidos por otro marcador. La forma más propensa para ello es *o sea* y, seguidamente, *digo* y *quiero decir*, como muestran los ejemplos número 64, 65 y 66.

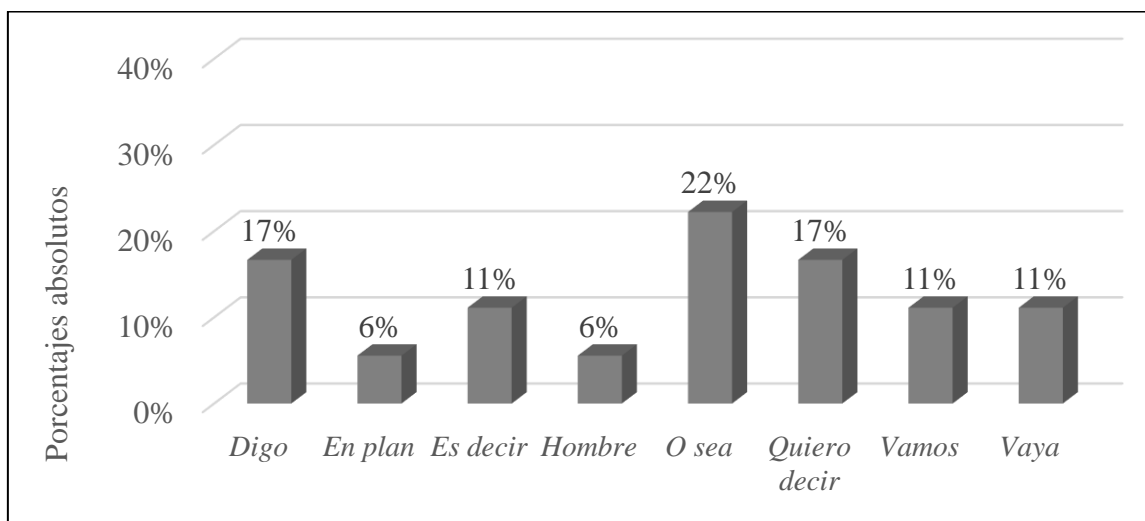


Gráfico 28: Reformuladores explicativos que llevan delante otro marcador

(64) I: Pues// la verdad que casarme ahora mismo no no lo pienso/ porque me quedan muchos años tengo que trabajar también para tener una estabilidad/ una casa/ un coche ts pues lo normal/ y aparte pues/ también tenemos que buscar la estabilidad/ de las dos personas/ si la otra persona por ejemplo no no está trabajando/ y quiere trabajar pues/ ts

Resultados generales

también me gustaría que ella trabajase/ o seguir estudiando lo que lo que ella quisiera// pero el día de mañana pues sí me planteo// casarme al/ pues/ por lo/ por lo religioso/ no en una iglesia porque las considero muy frías y aparte// [la iglesia pregona que Dios está en todas partes pues] *o sea* [que// puedes puedes casarte en cualquier sitio] (GRAN-H13-02)

(65) I: [...] la sensación que tienes cuando estás en una ciudad que tú no conoces ¿no? ee// ahora ya no/ ahora ya/ mm yo no tengo ningún problema en// en salir a la calle a cualquier hora// ni en porque conozco a todo el mundo/ [cualquier movimiento lo sé interpretar ¿no?] *digo* [cualquier movimiento de una luz que se enciende/ una puerta que se abre sé lo que/ sé lo que significa ¿no?]/ pero al principio no vamos supongo que eso le pasa a cualquiera cuando cambia radicalmente de// sitio donde vive// porque en otras ocasiones por ejemplo cuando Eulalia se fue a vivir a/ a Fuengirola// (GRAN-H23-07)

(66) I: Pues [imagino que lo primero sería// pf/ lo primero sería// plantearme qué hacer (risas)//] *quiero decir* [que que/ que no lo he pensa(d)o]// posiblemente// mm separar un dinero para dejárselo a a los niños// tengo dos hijos// pues digamos dejarles una cantidad de dinero para que// puedan ellos empezar su vida// no tengo interés ni en comprarme un apartamento nuevo ni en cambiar de casa// pues no lo sé qué más mm [...] (GRAN-M33-015)

En cuanto a las fórmulas que suelen aparecer seguidas de conjunciones y marcadores discursivos, encontramos los datos que se muestran en los gráficos número 29 y 30.

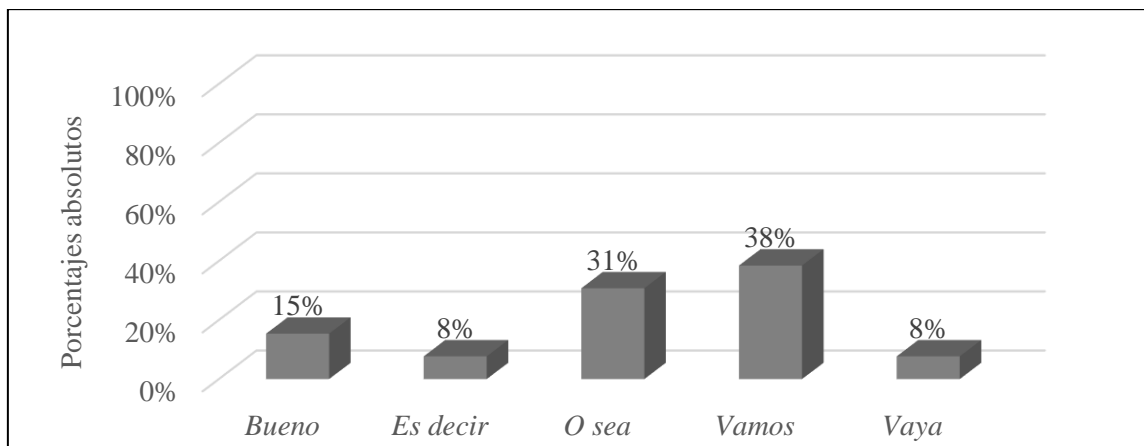


Gráfico 29: Explicativos que tienden a aparecer seguidos de una conjunción

En el caso de las conjunciones que suelen aparecer tras los reformuladores es claro, tal como ya hemos apuntado, que la forma predominante es la conjunción *que*, que supera

el 20 % de las ocurrencias en los reformuladores de tipo explicativo. Así se refleja en el gráfico 29.

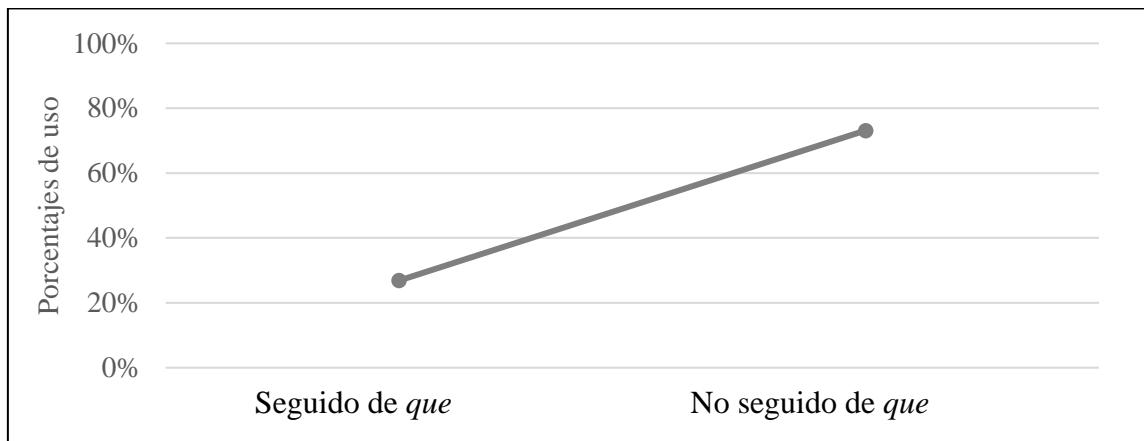


Gráfico 30: Porcentajes de uso de la combinación de los explicativos con la conjunción *que*

Como ejemplo de esta combinatoria mostramos los extractos siguientes (67 y 68).

(67) I: (tiempo: 26:53) ¡vamos! no me voy a poner/ pero que/ lo más básico sí/// porque ahora// por ejemplo si coincidimos ahora mi novia y yo algún día para cocinar// pues lo hacemos entre los dos/ porque [igual que ella trabaja yo trabajo/ o igual que ella estudia yo estudio]// *o sea* [que no// más o menos para estar igualados]// tampoco// ¡vamos!/ no me importa (GRAN-H11-038)

(68) I: [...] seguimos con los ensayos// después// nos encontramos con con los cultos/ de/ de la hermandad ¿no?// que/ que se exponen las imágenes en la iglesia// para celebrar// sus días memorables ¿no?/// (tiempo: 41:01) y después// pues después de terminar los ensayos pues/ empieza el/ el montaje de los pasos/ poner las flores/ [quien quiera ayudar] *vaya* [que eso es todo eso es opcional] (GRAN-H12-020)

Las formas más propicias para que aparezca seguido de esta conjunción son los reformuladores *o sea* y *vaya*, dos de las más frecuentes, además; aunque, en general, casi todas las unidades que estudiamos en esta sección pueden combinarse con ella, tal como se esgrime en el gráfico 31.

Resultados generales

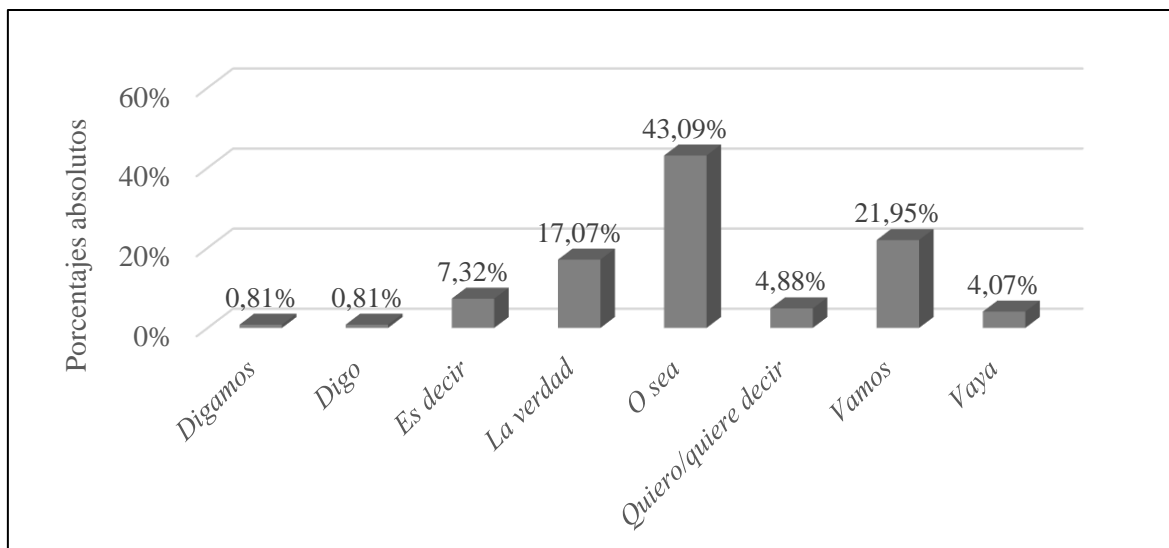


Gráfico 31: Marcas discursivas que pueden aparecer seguidas de *que*

Pero también los reformuladores pueden aparecer seguidos de otras conjunciones, como *y*, por ejemplo. En el gráfico que sigue se muestra la probabilidad de que, efectivamente, ciertos explicativos aparezcan junto a ellas.

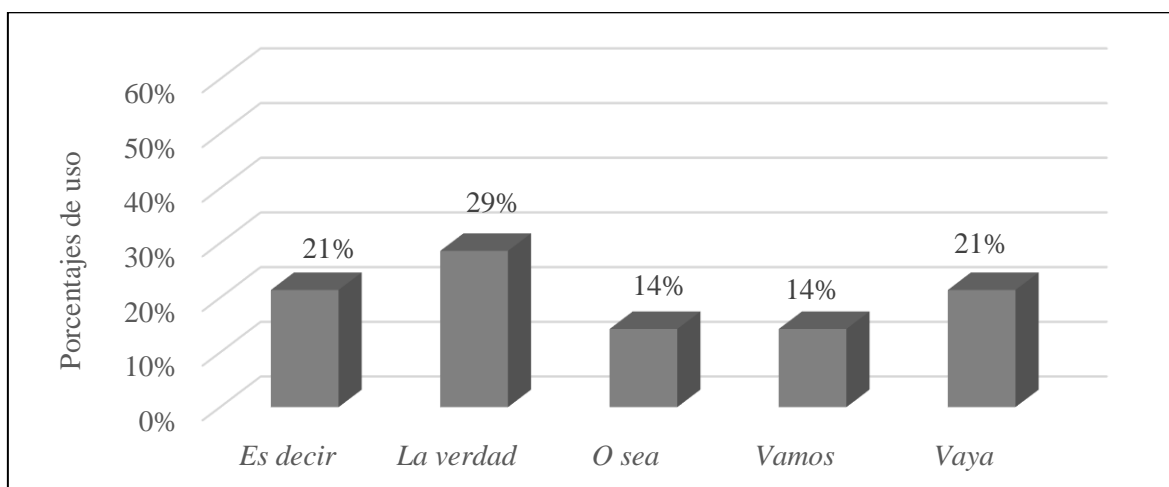


Gráfico 32: Reformuladores explicativos seguidos de otra conjunción

Otro ejemplo que podríamos destacar es el número 69, donde encontramos el empleo de *la verdad*. Este se manifiesta en posición final y tras una pausa el mensaje continúa con una proposición causal introducida por *porque*.

- (69) I: [...] estuve viendo la última/ la de Arrástrame al infierno [una película de terror]// [que de terror tenía poco *la verdad*]// porque (risas) tenía más escenas de risa que de

terror// y// ese es el género más o menos que me gusta el terror/ la comedia/// esa fue la que vi [...] (GRAN-H11-039)

Finalmente, también estas formas pueden ser seguidas por otros marcadores discursivos, como se muestra en el gráfico número 33, siendo nuevamente *vamos* y *o sea* los más propensos a ello, lo que no es de extrañar por su alto índice de aparición. Como ejemplo de dicha combinatoria exponemos los extractos número 70 y 71.

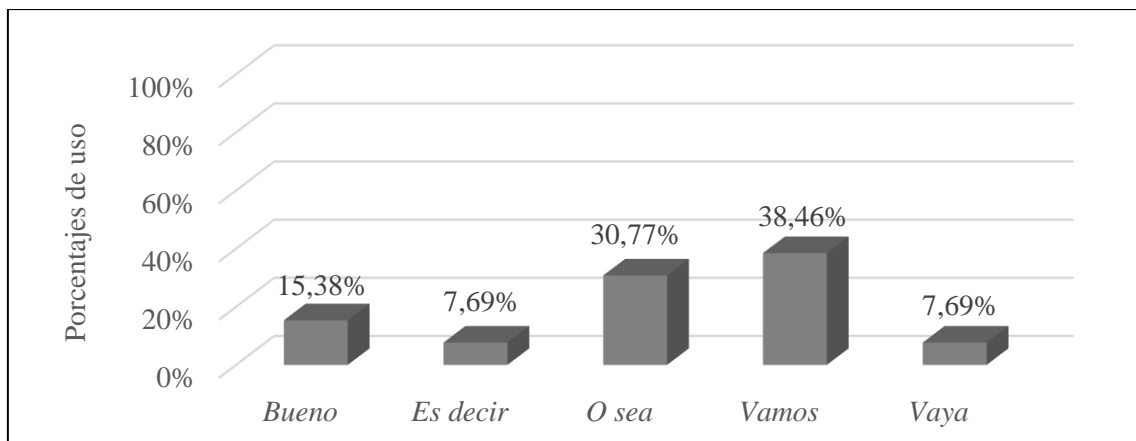


Gráfico 33: Reformuladores explicativos seguidos de otro marcador discursivo

(70) I: bueno// pues/ de mi infan–... mis primeros años (ruido = aclaración de voz) ¡hombre!/ evidentemente/ ee/ los/ dos/ tres años/ recuerdo/ no recuerdo nada ¿no?/ sí sé/ o sea/ yo nací en Granada// ts y estuve aquí unos dos años/ y a los dos años/ nos fuimos al pueblo/ que mis padres son de un pueblo/ de La Malahá/ y ya/ claro/ pues lo cambiaron de trabajo y nos fuimos allí ¿no?/ y claro/ yo ya recuerdo lo que son los pasos en el pueblo/ a partir de los poquitos años ¿no?/ y ¡hombre!/ yo de mi infan– de/ de cuando yo era pequeñito/ allí en el pueblo/ lo que sí recuerdo es// mucho que/ que salía mucho al campo eso sí/ mucho campo y/ en fin/ poco más/ tengo una (ruido = aclaración de voz)/ [vagos recuerdos de cuando era más pequeñito/ vagos recuerdos ¿no?]/ ts pero.../ (tiempo: 1:00) *o sea*/ [digamos a partir ya de los seis añillos/ es cuando ya sí recuerdo un poco más]/ y entonces/ pues// en mi pueblo/ a partir de los seis/ en/ allí se escolarizaba a partir de los cinco o seis años porque antes no había/ guardería ni nada de eso ¿no?/ y yo recuerdo/ que/ cuando fui a... entramos en el colegio la primera vez/ (GRAN-H22-025)

(71) I: [...] cogimos un conejillo recién nacido// y lo que yo no sabía/ es que si// si tú/ si coge uno// el conejo// de la/ de la ma– que no es la madre/ y se lo echas a la/ a la madre// lo mata// (simultáneo: E = ¿sí?) y es como mató a un conejillo/ vamos yo/ me iba a morir/// (tiempo: 09:44) eso fue para mí... no se me ha olvidado/// porque no sé/ entre el dolor// o lo que fuera/ sacó el conejo del corral// (simultáneo: E = claro) no// del

Resultados generales

corral no// de la casilla que tenía// vamos es que lo/ lo hizo polvo/// [es que en lo en los animales]/ *vamos*// [pues son animales]// (simultáneo: E = claro) y eso no lo sabía/ de una madre ponérselo a otra madre (GRAN-M12-023)

En el primer caso, *o sea* está acompañado de *digamos*, que indica que la información que sigue es una aproximación a la realidad y, por tanto, es señal de que el hablante no se compromete del todo con lo expuesto, por posibles errores o falsedades. En el segundo, *vamos* aparece junto a *pues*, que, una vez más, actúa como mero expletivo que mantiene el hilo discursivo.

3.3. Variación social

En cuanto a la variación social de estos marcadores discursivos, encontramos lo expuesto en la tabla número 21. En ella se percibe que el empleo de este grupo de formas es más utilizado por los hombres que por las mujeres, siendo las diferencias bastante más notables en la segunda generación, que, como el total de reformuladores, son los que más los emplean.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	14	17	64	37	26	29	187
Nivel medio	43	21	44	17	26	13	164
Nivel bajo	29	6	17	22	18	15	107
Total	86	44	125	76	70	57	458

Tabla 21: Distribución de los reformuladores explicativos según las variables sociales de los informantes de la muestra

En cuanto al nivel educativo, el uso de estas marcas parece descender conforme disminuye la formación académica de los hablantes, siendo los sujetos con estudios universitarios los que más recurren a la explicación. De nuevo confirmamos que la formación interfiere directamente en la utilización de esta estrategia discursiva pues motiva que los hablantes posean una mayor conciencia lingüística sobre la necesidad de ofrecer al interlocutor el mayor número posible de herramientas de interpretación de sus mensajes.

3.3.1. Análisis bivariable

Mediante el análisis estadístico comprobamos si, verdaderamente, las variables sexo, edad y nivel de estudios impulsan la aparición o no de estas unidades.

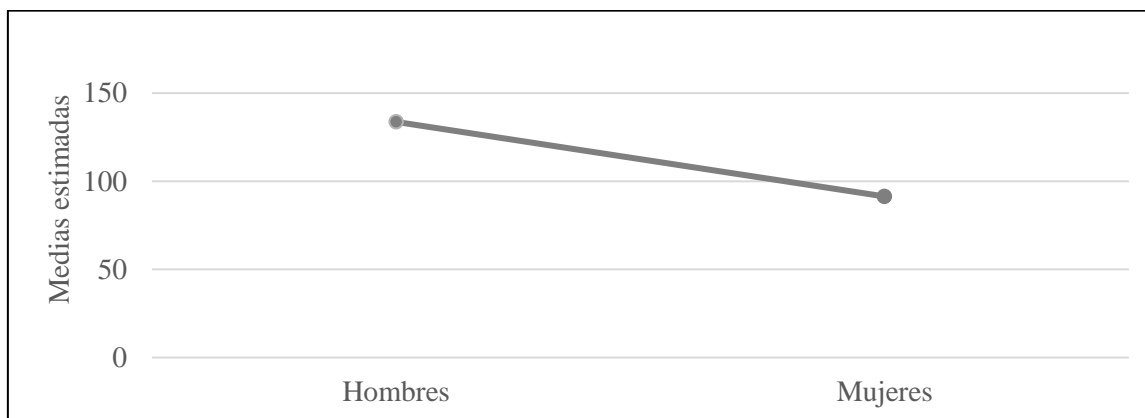


Gráfico 34: Medias en el empleo de los explicativos según el sexo

En primer lugar, en cuanto a la variable sexo, el gráfico número 34 nos revela que los hombres de la muestra emplean con mayor asiduidad los reformuladores explicativos. Pero necesitaremos efectuar las pruebas que hemos dispuesto para concretar si influye realmente en la aparición de estas marcas.

La prueba paramétrica indicó un χ^2 de 32,478 y un p valor inferior a 0,05, y la Anova de Kruskal Wallis confirmó estos datos, ya que los resultados para ambos parámetros fueron de 23,867 y 0,000, respectivamente.

La edad, por su parte, también señaló significatividad en su vínculo con la aparición de los reformuladores explicativos, ya que los resultados de Chi cuadrado fueron 10,033 y 12,159 para las pruebas paramétrica y no paramétrica, respectivamente, mientras que el p valor en ambos casos se situó por debajo de 0,05. En el gráfico número 35 observamos que, efectivamente, como intuíamos, el segundo grupo etario se decanta por estas unidades, descendiendo en los estadios juvenil y maduro, especialmente en este último. Parece claro que los hablantes de tercera generación ya no sienten la necesidad de guardar su imagen ante el oyente y, además, reducen el coste de su formulación, aunque ello implique un mayor coste de procesamiento por parte del interlocutor.

Resultados generales

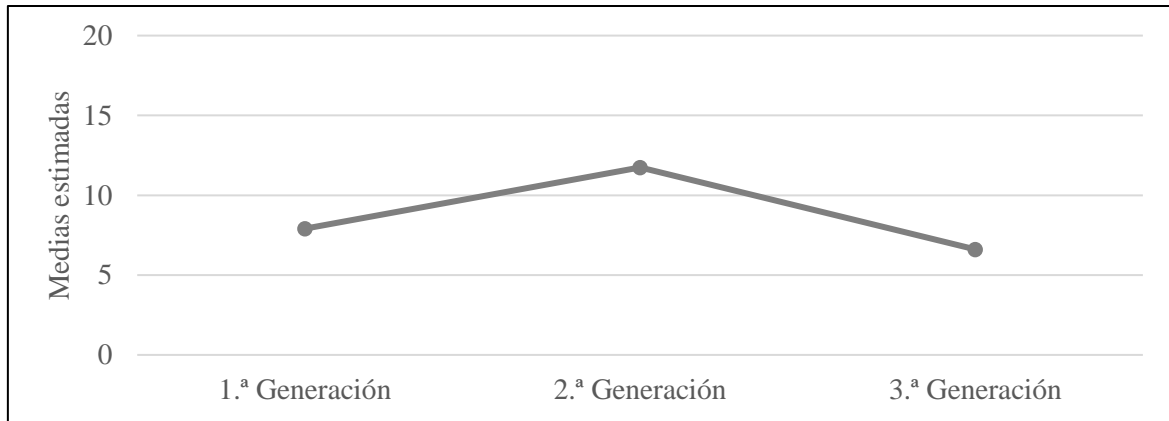


Gráfico 35: Empleo de los reformuladores explicativos en función de la edad de los hablantes

En cuanto al nivel sociocultural de los informantes, ya apuntábamos hacia un predominio de estas unidades en el grupo alto y el gráfico número 36 revela el descenso notable hacia los estratos inferiores, especialmente en el nivel de estudios bajo.

La varianza de ANOVA reveló unos resultados de 14,72 para el Chi cuadrado y de 0,000 para la significación asintótica. La Anova de Kruskal Wallis, por su parte, mostró unos datos de χ^2 de 33,334 y un p valor inferior a 0,05. Por tanto, la manifestación de los explicativos sí que depende de la formación académica de los hablantes granadinos.

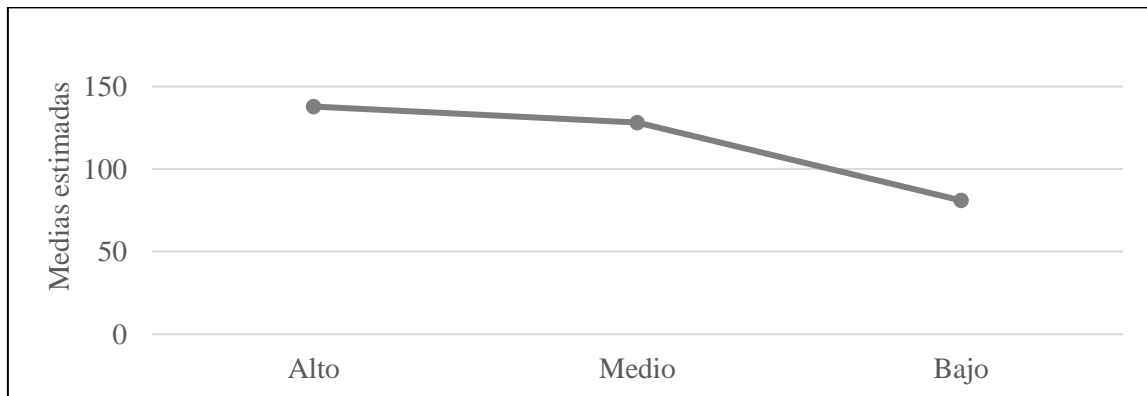


Gráfico 36: Medias del uso de los reformuladores explicativos según el nivel de estudios

3.3.2. Análisis multivariable

Con respecto al análisis multivariable, podemos comprobar la relación entre dos variables independientes y la aparición de este grupo de reformuladores, ya que a menudo nos ayuda a comprender mejor cómo se manifiestan en el discurso.

En primer lugar, podemos observar el vínculo entre la variable dependiente y el sexo y edad de los hablantes (gráfico 37). Detectamos que en la primera y segunda

generación hay una tendencia a que el empleo de los explicativos disminuya en las mujeres y aumente en los hombres. No obstante, en el tercer grupo etario, las diferencias entre los dos géneros se reducen y se asemejan significativamente. Por tanto, podríamos sospechar que a partir de una edad avanzada ambos sexos toman un comportamiento similar, mientras que cuando son jóvenes y adultos se preocupan de manera distinta por la manifestación de su imagen en el discurso, siendo ellos los que desean en mayor medida que sus mensajes queden lo suficientemente claros y se interpreten acorde a sus intenciones comunicativas.

No obstante, cuando efectuamos la prueba de Chi cuadrado comprobamos que la dependencia no es lo suficientemente significativa para considerar esta relación como dependiente porque χ^2 mostró un valor de 3,405 y un p valor de 0,182.

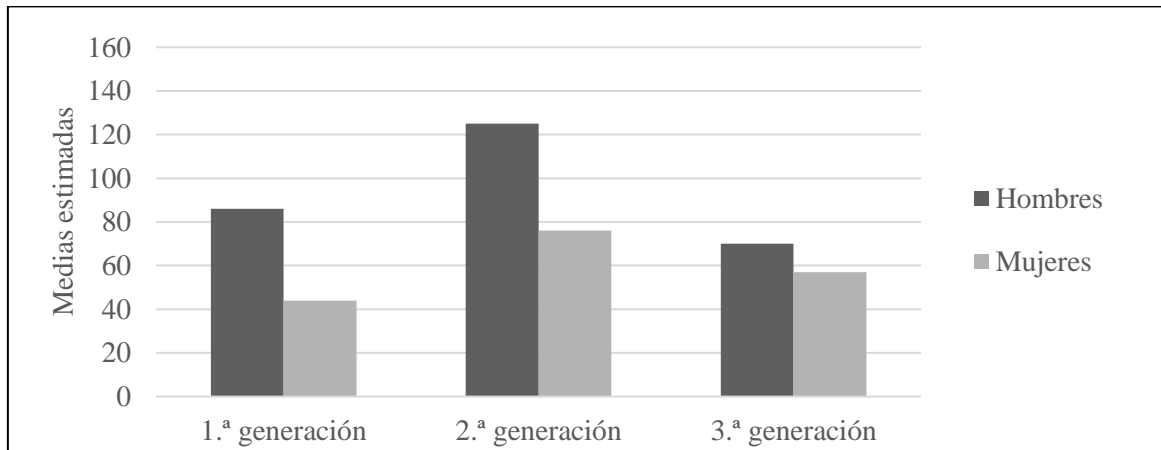


Gráfico 37: Uso de los explicativos en función del sexo y la edad de los sujetos de la muestra

En cuanto al sexo y el nivel educacional la prueba estadística reveló un Chi cuadrado de 6,646 y una significación asintótica inferior a 0,05.

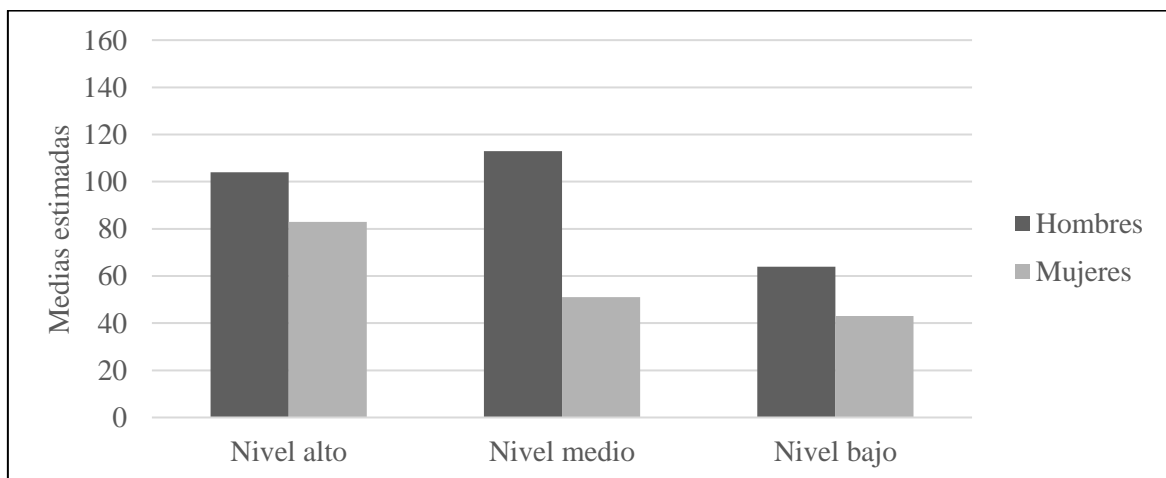


Gráfico 38: Medias del empleo de los reformuladores de explicación en relación con el sexo y el nivel educacional de los hablantes

Resultados generales

Como se observa en el gráfico número 38, en todos los casos la cantidad de explicativos disminuye en el grupo de las mujeres. Sin embargo, en el nivel de estudios medios el descenso es aún más relevante, mientras que en el resto de sociolectos las diferencias se acortan.

Por último, en el gráfico 39, podemos comprobar que el comportamiento de los hablantes difiere en función del grupo cultural y generacional que ocupen. Así, percibimos que en la primera generación el pico de uso se produce en el nivel medio, posiblemente por su tendencia a la hipercorrección, de la que los jóvenes también se hacen eco para potenciar su imagen pública frente al resto de los informantes. En los otros dos grupos, más maduros, los casos de explicativos se reducen conforme disminuye el nivel sociocultural de los sujetos, especialmente en la segunda generación.

El análisis estadístico muestra un χ^2 de 25,306 y un p valor inferior a 0,05, con lo cual sí que manifiestan una relación de dependencia las variables estudiadas.

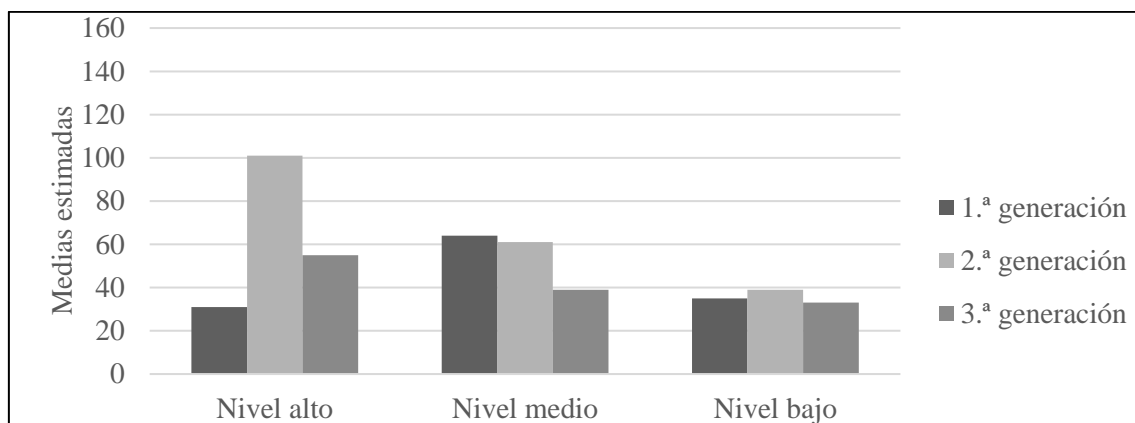


Gráfico 39: Medias estimadas del uso de reformuladores explicativos según la edad y nivel sociocultural

Para finalizar este apartado, hemos calculado la fuerza de las tres variables y lo determinantes que son cada una para la aparición o no de los marcadores explicativos. Así, efectuado el V de Cramer, encontramos los datos que se presentan en la tabla 22.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Grado de instrucción	0,676
Sexo	0,664
Edad	0,635
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 22: Coeficiente de V de Cramer de las variables sociales y el uso de explicativos

Comprobamos en ella que en este caso la variable que más interfiere en la manifestación de este grupo de unidades es el nivel educativo de los informantes, siendo más proclive su empleo en quienes han cursado estudios superiores. No obstante, el resto de las variables también parecen estrechamente relacionadas con su aparición en el discurso, ya que superan el límite de 0,3 que estimamos como punto para desestimar cualquier relación.

3.4. Otras variables sociales

En cuanto a las diferencias de estatus entre los interlocutores que intervienen en las entrevistas, encontramos un ligero descenso entre quienes tienen un nivel sociocultural semejante y quienes muestran uno inferior.

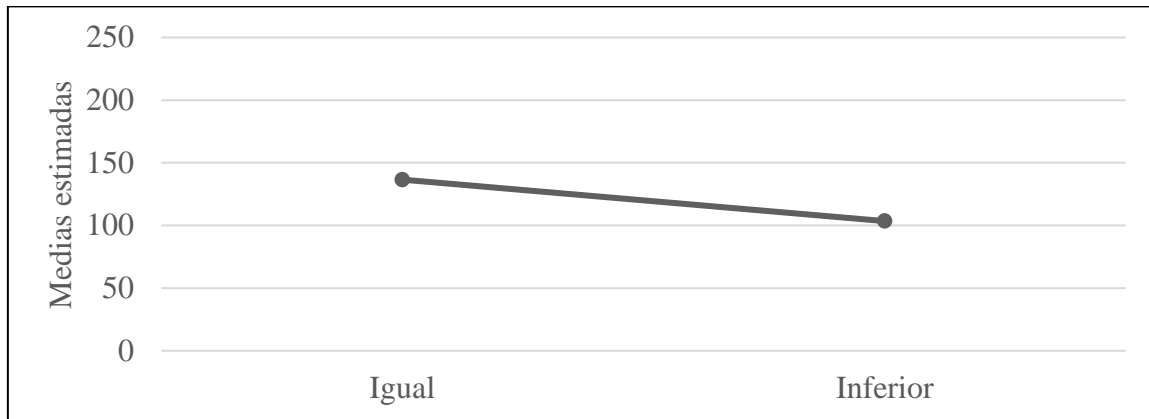


Gráfico 40: Empleo de los explicativos según las diferencias de estatus con respecto a su interlocutor

El análisis indica que sí existe relación entre el empleo de las unidades y la relación de estatus entre los hablantes. La prueba de la varianza de ANOVA muestra un χ^2 de 5,345 y un p valor inferior a 0,05. Posteriormente, la prueba no paramétrica confirma estos datos con un Chi cuadrado de 10,884 y una significación asintótica de 0,001. Parece claro que, si estas unidades son más frecuentes en el grupo sociocultural alto, en los hablantes con formación inferior a las respectivas entrevistadoras sea más reducido y también que entre iguales el deseo de ahorrar un coste de procesamiento y de obtención de inferencias sea mayor.

Resultados generales

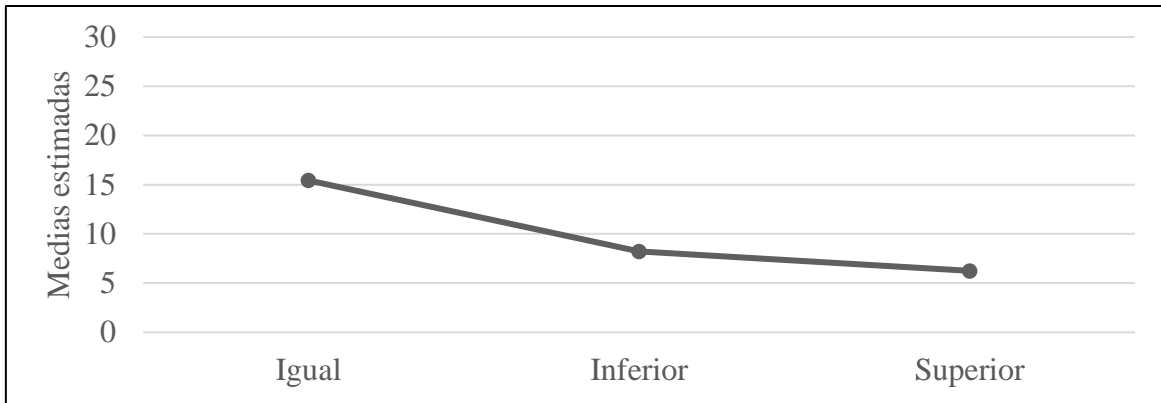


Gráfico 41: Empleo de los explicativos según las diferencias de edad entre los interlocutores

En cuanto a las diferencias de edad, en el gráfico número 41 se observa un descenso si la relación es de inferioridad o superioridad, con lo cual intuimos que una edad cercana entre interlocutores determina la aparición de este tipo de unidades, por ser ello motivo de un mayor nivel de espontaneidad.

Las pruebas estadísticas confirman esta observación. En la varianza de ANOVA (gráfico 41) encontramos un Chi cuadrado de 23,401 y un p valor inferior a 0,05 y en la Anova de Kruskal Wallis, un χ^2 y un p valor de 19,093 y 0,000, respectivamente.

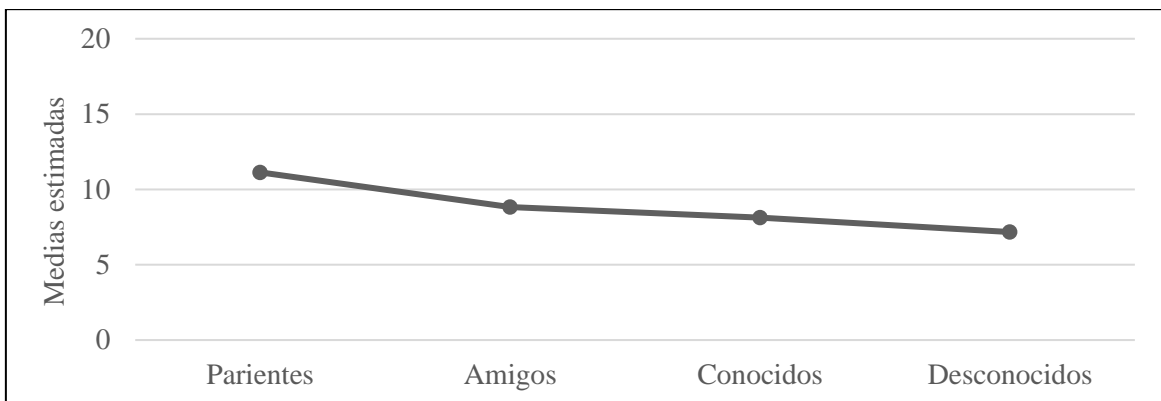


Gráfico 42: Relación entre la confianza entre los hablantes y el uso de reformuladores explicativos

También se repite el patrón en los resultados generales con respecto a la relación que mantienen los interlocutores, siendo, precisamente, los sujetos que tienen un vínculo familiar los que más tienden al empleo de los explicativos.

Al llevar a cabo el análisis estadístico, aunque sí que la prueba paramétrica (gráfico 42) validó la relación de dependencia entre las variables con un Chi cuadrado de 3,349 y un p valor de 0,020, al efectuar la Anova de Kruskal Wallis para confirmar

los datos, detectamos que no se produce tal relación o que los datos son escasos para poder afirmarlo. El estudio arrojó un χ^2 de 7,152 y una significación asintótica de 0,067.

Seguidamente, mostramos los resultados relativos a la variable *origen* de los informantes. El gráfico 43 muestra un patrón circunflejo, es decir, unos datos en los que el grupo central ocupa una media mayor y, por tanto, también más ocurrencias. En este caso, los nacidos en pueblos de Granada utilizan mayor número de reformuladores explicativos. Habría que profundizar en los lugares de procedencia y el momento de llegada de los sujetos a Granada para explicar si esta relación puede deberse a un deseo de los hablantes para integrarse dentro de la sociedad granadina, de la que ellos mismos no se sienten parte completa.

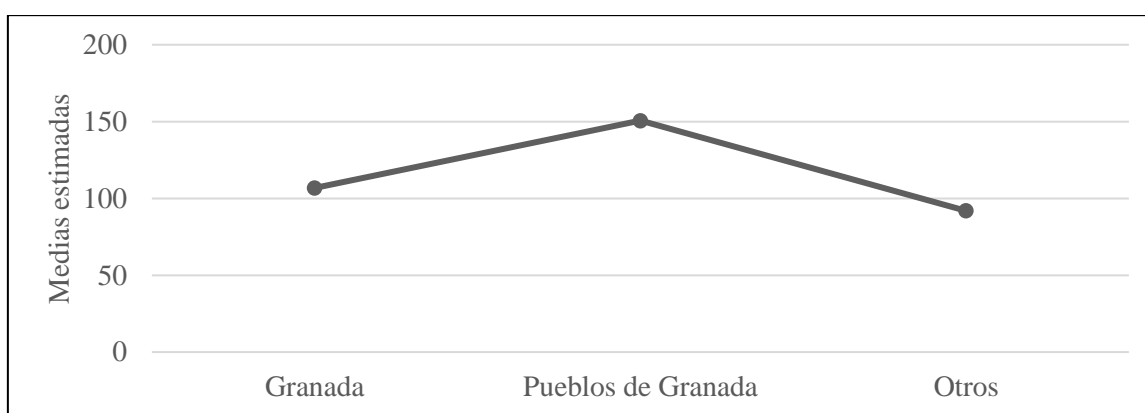


Gráfico 43: Uso de los explicativos según el origen de los hablantes

El análisis mostró que sí hay relación entre la variable dependiente estudiada –el uso de los explicativos– y la variable independiente. La varianza de ANOVA nos mostró un χ^2 de 15,459 y un p valor inferior a 0,05, igual que la prueba de Anova de Kruskal Wallis, cuyo Chi cuadrado fue 13,827.

En cuanto a los lugares en los que han vivido los informantes, aunque el gráfico número 44 podría inducirnos a pensar que hay un cierto pico de superioridad en los hablantes que han vivido fuera de España, las dos pruebas estadísticas efectuadas señalan que no hay relación de dependencia entre las variables analizadas.

Resultados generales

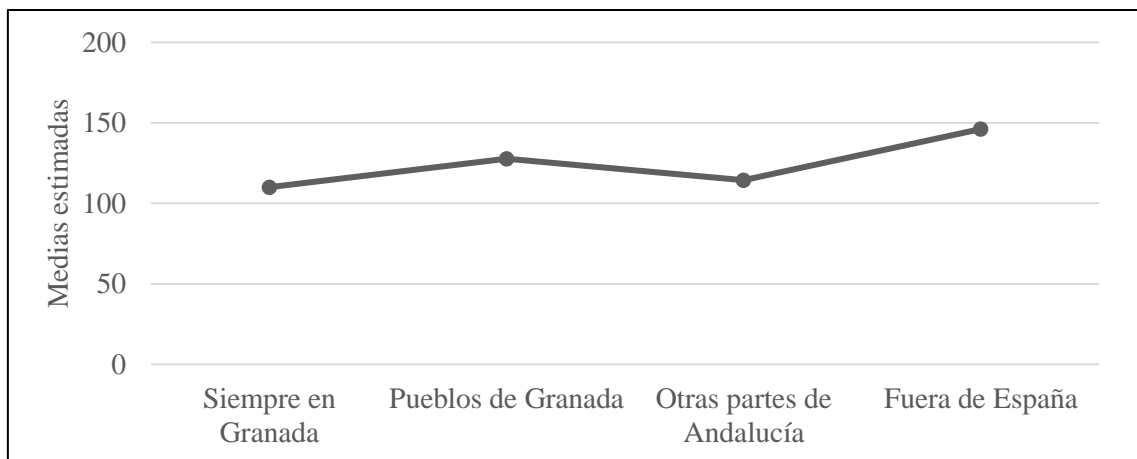


Gráfico 44: Medias estimadas del uso de los explicativos en relación con los lugares donde han vivido los hablantes

La prueba paramétrica expuso un χ^2 de 0,102 y un p valor de 0,959, mientras que la no paramétrica o Anova de Kruskal Wallis nos ofreció unos datos de 3,655 y 0,301 para Chi cuadrado y p valor, respectivamente.

En cuanto a la profesión que ocupan los informantes, los datos del gráfico 45 manifiestan una subida considerable en aquellos hablantes que ocupan un puesto inferior a su nivel de estudios alcanzado. Así lo confirman las pruebas estadísticas, con un resultado de 38,620 y 0,000 para Chi cuadrado y p valor, respectivamente, en cuanto a la varianza de ANOVA; y un χ^2 de 71,504 y una significación asintótica inferior a 0,05, en cuanto a la Anova de Kruskal Wallis. De nuevo podríamos justificar este hecho por el deseo del hablante de demostrar su formación y obtener una imagen pública que no se encuentra en correspondencia con su trabajo.

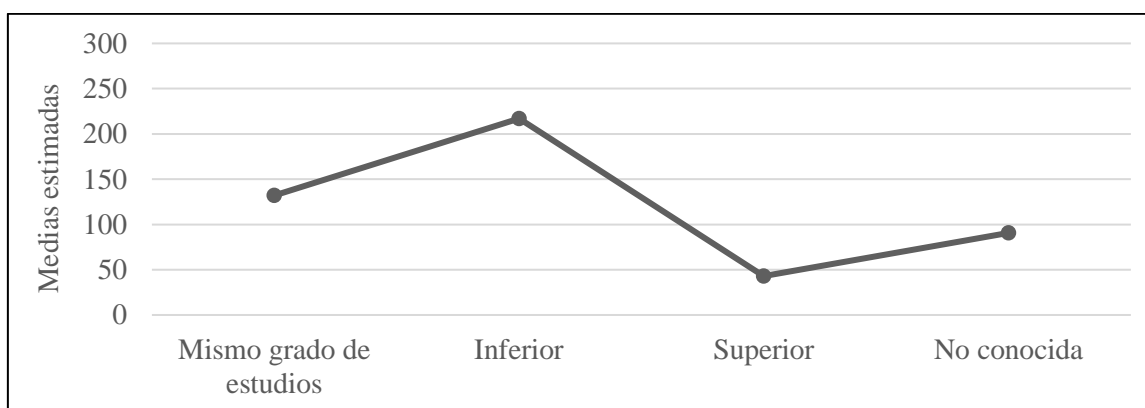


Gráfico 45: Medias estimadas para la relación entre el empleo de explicativos y la profesión

Finalmente, en lo que respecta a la edad numérica de los hablantes, mostramos los resultados relativos a las medias de uso de los explicativos en el gráfico 46. En él se

percibe que los grupos más propensos a usar estas marcas son los que se sitúan entre los 38 y los 49 años, aunque por detrás de este grupo se encuentran los hablantes más jóvenes del corpus, entre los 20 y los 25 años. Con respecto al primer grupo parece comprobarse una vez más que el uso de estas marcas se vincula con un grado de madurez y de desarrollo profesional significativo, dado que estos informantes se hallan en ese momento en el punto culmen de su carrera. Para poder comprender el uso que hacen, en cambio, los hablantes de menor edad deberíamos conocer qué resultados se sitúan en edades inferiores, ya que si tenemos en cuenta los datos recabados por Jørgensen y Martínez López (2007) sí que los adolescentes emplean con asiduidad estas marcas, pero, más que por el deseo de dejar lo suficientemente clara la información a su interlocutor, la intención de los jóvenes es llegar a la fórmula de expresión más adecuada.

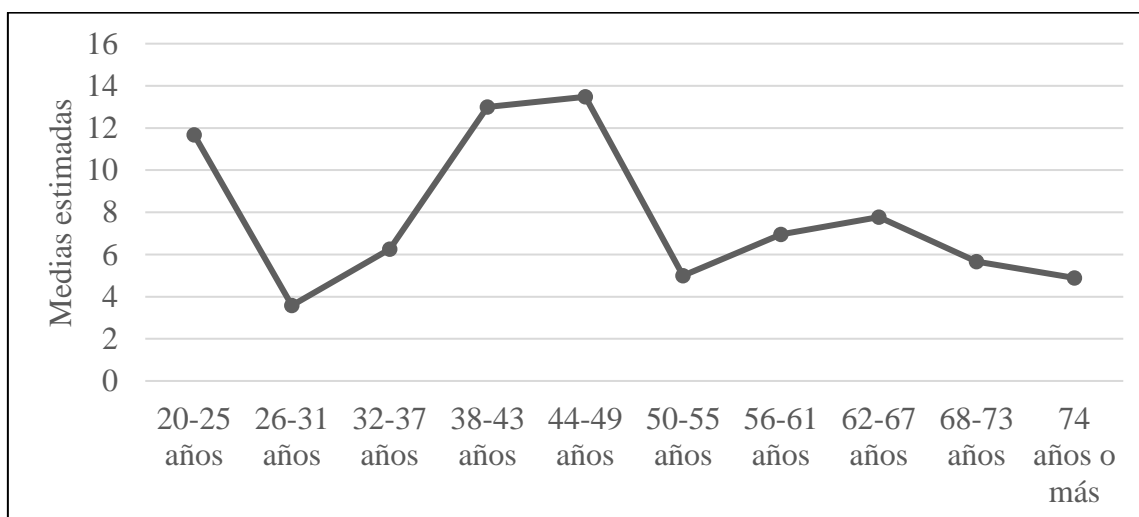


Gráfico 46: Empleo de los explicativos con relación a la edad numérica de los hablantes en la prueba paramétrica

Las pruebas estadísticas confirman la relación de dependencia entre ambas variables. La varianza de ANOVA arrojó unos datos de χ^2 de 6,357, mientras que la Anova de Kruskal Wallis nos mostró un Chi cuadrado de 40,027. En ambos casos la significación asintótica fue inferior a 0,05.

Finalmente, para comprobar cómo de fuerte es la relación de las variables anteriores con la manifestación de los explicativos llevamos a cabo la prueba del coeficiente V de Cramer (tabla 23).

Resultados generales

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Profesión	0,777
Diferencia de edad	0,685
Diferencia de estatus	0,646
Origen	0,620
Edad numérica	0,616
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 23: Resultados de V de Cramer para el empleo de reformuladores de explicación

Comprobamos que la profesión es el factor que mayor influencia tiene en que se utilicen o no estas partículas, siendo más propicio en hablantes que han recibido una formación mayor a la que refleja su dedicación profesional.

3.5. Variación estilística

En cuanto al empleo de estos reformuladores en relación con el tipo de acto discursivo en el que se manifiestan, observamos los datos que se expresan en el gráfico número 47. En él se evidencia que son más habituales estas unidades en las secuencias expositivas y, seguidamente, en las de carácter narrativo y descriptivo. Sin embargo, su empleo en las argumentaciones y las secuencias dialógicas, de nuevo, es mínimo.

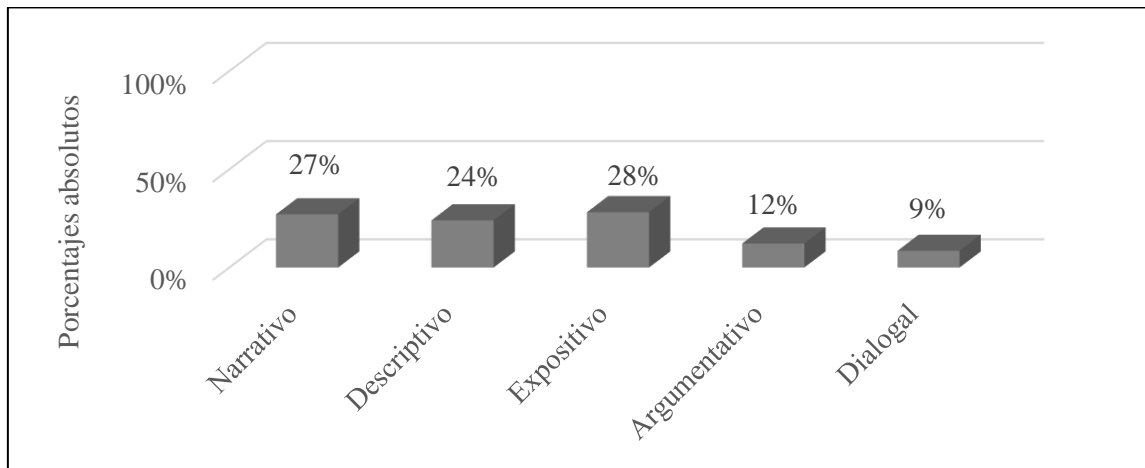


Gráfico 47: Manifestación de los reformuladores explicativos según el acto discursivo

Asimismo, si estudiamos cómo se reparten las diferentes partículas capaces de expresar esta función, obtenemos los datos que se hallan en la tabla 24.

Aunque *o sea* y *es decir* sí son más habituales en el acto expositivo, otras formas, como *la verdad*, *vamos* y *vaya*, que también presentan un número de ocurrencias significativo, prefieren las secuencias narrativa y descriptiva. El resto de

marcas discursivas se reparten de forma más o menos equitativa entre los cinco grupos, pero siempre son los actos argumentativo y dialogal los que menos aparecen vinculados a la reformulación. No es incoherente este resultado pues, como ya hemos apuntado, en las opiniones es más habitual los conectores y operadores argumentativos y en las intervenciones dialógicas, marcadores de carácter conversacional puramente.

Marcadores	Narrativo	Descriptivo	Expositivo	Argumentativo	Dialogal	Total
<i>Bueno</i>	3	3	1	3	2	12
<i>Dicho de otra manera</i>	0	0	0	1	0	1
<i>Digamos</i>	0	1	0	0	2	3
<i>Digo</i>	3	2	1	3	0	9
<i>En plan</i>	0	2	0	0	0	2
<i>Es decir</i>	7	11	17	6	7	48
<i>Hombre</i>	1	0	1	0	0	2
<i>La verdad</i>	9	10	3	0	3	25
<i>O</i>	1	1	0	1	0	3
<i>O sea</i>	56	31	68	28	10	193
<i>Quiero/quiere/ quiera decir</i>	2	4	2	2	1	11
<i>Vamos</i>	33	37	31	10	12	123
<i>Vaya</i>	9	8	5	2	2	26
Total	124	110	129	56	39	458

Tabla 24: Distribución de los reformuladores explicativos según el acto del discurso

Por último, sobre la duración de las entrevistas y su vínculo con la aparición de los reformuladores de explicación, la prueba paramétrica (gráfico 48) mostró un Chi cuadrado de 4,16 y un p valor de 0,001, mientras la no paramétrica, unos datos de 17,412 y 0,008 para ambos parámetros. Por tanto, puede concluirse la dependencia entre ambas variables.

Se encuentra un descenso en los resultados en aquellas entrevistas que tienen una duración media de 25 a 30 minutos y de 45 a 50 minutos, aumentándose, al mismo tiempo, en las grabaciones más largas, que rozan una hora, lo cual tiene bastante sentido si tomamos en cuenta que estas partículas no se manifiestan en momentos concretos de la conversación, sino que pueden exponerse en cualquier minuto y, a mayor duración, más posibilidades existen de que encontremos la necesidad de explicar un elemento del discurso y, por tanto, de usar un reformulador explicativo.

Resultados generales

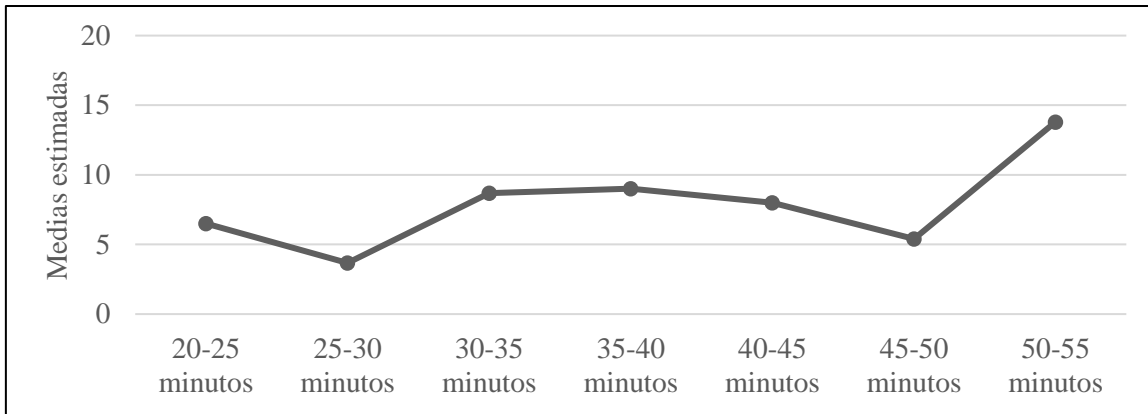


Gráfico 48: Relación de la aparición de los reformuladores explicativos en función de la duración de las encuestas

4. REFORMULADORES RECTIFICATIVOS

4.1. Datos generales

En lo que respecta a los reformuladores que se emplean para rectificar parte de la formulación anterior o alguno de los elementos que la componen, un total de 395 *tokens*, ya sea con la intención de precisarlo o invalidarlo, comenzaremos observando cuál es la distribución en el cómputo de la muestra.

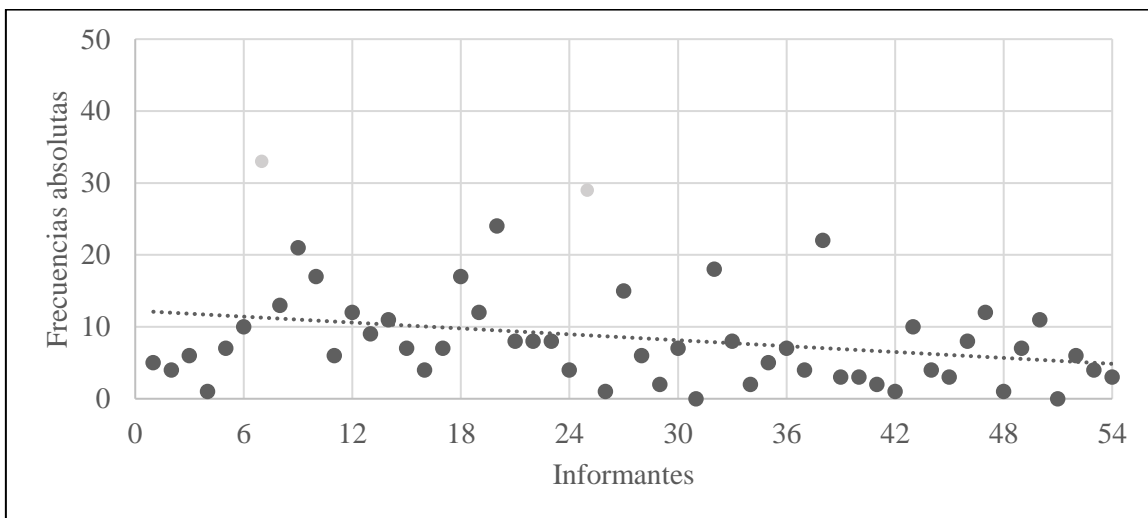


Gráfico 49: Dispersión del uso de los rectificativos en el PRESEEA-GR

Como comprobamos en el gráfico número 49, los resultados en general se concentran entre las 10 y las veinte ocurrencias por individuo, aunque hay algunos pocos que no lo utilizan, como los informantes número 31 y 41, el primero es un hombre de tercera generación y formación de estudios media y la segunda, una mujer de primera generación y nivel sociocultural bajo.

En el grupo de hablantes situados entre los números 24 y 30 hay un aumento considerable de usos, correspondiéndose con hablantes de mediana edad, con independencia de su sexo, y con nivel de instrucción medio. Asimismo, hay dos hablantes del nivel bajo que se salen de la tendencia general de los resultados. Esos son los hablantes 38 y 42, esto es, un varón y una mujer jóvenes con estudios primarios. Esto deberemos tenerlo en consideración al estudiar la correlación entre la frecuencia de estas unidades y las características sociales de los sujetos de la muestra.

4.1.1. Rectificativos más frecuentes

En cuanto a las marcas que ejercen esta función en la conversación, lo primero que nos sorprende al observar la tabla 25 es no encontrar el reformulador rectificativo que consideramos prototípico, esto es, la forma *mejor dicho*, que no se presenta en ninguna de las entrevistas. En cambio, sí hallamos otros marcadores que parecen más característicos de otros entornos, como es el caso de *hombre o bueno*.

Marcador	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
<i>Bueno</i>	227	57,47
<i>Hombre</i>	75	18,99
<i>Vamos</i>	32	8,10
<i>O sea</i>	31	7,85
<i>En realidad</i>	7	1,77
<i>Más bien</i>	5	1,27
<i>Más que</i>	4	1,01
<i>Vaya</i>	4	1,01
<i>Vamos a ver</i>	4	1,01
<i>Digo</i>	3	0,76
<i>La verdad</i>	3	0,76
TOTAL	395	100

Tabla 25: Unidades que actúan como marcadores de reformulación rectificativa en el corpus

En realidad, *mejor dicho* en trabajos anteriores también había presentado una frecuencia de uso muy reducida en ciudades como Caracas (Bentivoglio y otros 2014), Córdoba, Argentina (Toniolo & Zurita 2014, 2015), Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2014), Sevilla (Santana Marrero 2014) y Montevideo (Taibo Cao 2016), donde, en ningún caso, la marca supera las 10 ocurrencias.

Otro punto destacable es el alto índice de empleo del marcador *bueno*, que, con el valor rectificativo, es el más empleado del total de reformuladores recopilados en el corpus, lo cual se corresponde con lo expuesto por Briz Gómez (2014) sobre él. Esta unidad sirve, como en el ejemplo 72, para corregir la información que se está exponiendo por no ser del todo adecuada a la realidad. En este caso, la informante estaba indicando que no ha vuelto a ver a la mayoría de sus profesores y luego recuerda que sí que ha podido encontrarse con alguno últimamente. Su uso es fruto de la continua improvisación a la que se ven sometidos los informantes en este tipo de encuestas.

(72) I: Mm los profesores// ee todas las semanas veo a una profesora que me daba// ee Historia// mm mm [del resto de los profesores ya no]// *bueno* [de ve(z) en cuando sí encuentro/ alguno alguno que otro por la zona del colegio]// pero ya se van jubilando// y dejan de estar en el colegio// otro/ uno de ellos don Pedro// (GRAN-M13-06)

San Martín Núñez (2014, 2015) sí recoge el uso de *bueno* como rectificativo en la capital chilena, pero en una proporción mucho menor a la que hemos detectado en Granada.

La segunda unidad más empleada con la intención de rectificar ha resultado ser un marcador inicialmente conversacional, *hombre*. En el ejemplo 73 vemos cómo la hablante se corrige antes, incluso, de concluir el acto discursivo anterior. En parte su intención es atenuar lo que se ha dicho para restarle importancia a las palabras que ha expuesto antes y, al mismo tiempo, salvaguardar su imagen, rasgo característico de esta unidad en el plano coloquial (Briz Gómez 2012; Albelda Marco y otros 2014). A pesar de ello, en los trabajos del Proyecto de la Norma Culta o en los estudios del grupo ESECH no encontramos ningún empleo similar de esta fórmula, aunque sí lo hallamos en las segundas muestras de ciudades españolas del proyecto, como Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla, pero con su valor conversacional originario, como enfocador de la alteridad, esto es, una llamada de atención hacia el interlocutor.

(73) I: [...] es muy difícil// y [entonces ahora yo me veo//] ¡*hombre!* [no soy mayor/ tengo treinta y cinco años]/ pero ya treinta cinco años/ ya tengo mi cochecillo// tengo mi no si le doy gracias a Dios// por supuesto (GRAN-M12-024)

En tercer lugar, presenta una frecuencia considerable la unidad *vamos* de la que ya Fuentes Rodríguez (2008a) consideró esta función en el discurso oral. En el ejemplo que se muestra a continuación, la informante lo emplea para matizar a qué se refiere con la descripción que plantea de la situación. En parte, como en el uso de *hombre*, el hablante trata de dejar clara su intencionalidad comunicativa al hablante, pero, además, de la función informativa, se percibe la modalizadora, pues muestra la actitud del informante ante lo dicho y, por tanto, toma cierto valor atenuante o mitigador de la fuerza argumentativa.

(74) I: claro/// es que es por lo menos/ es un mínimo/// ya no es ensuciar/ es que ya es// (tiempo = 17:00) mm se van orinando por todos lados/ cuando no es vomitado/ cuando no son peleas porque ya están cargados/ ya no sólo de bebida/ sino de lo que no es bebida/// y y claro y llega un momento en que eso... / y todavía/ [cuando es en un sitio que está a las afueras y no hay vecinos// pues bien]/// ¡*vamos!* [bien/ no es que lo vea bien tampoco/ dentro de lo que cabe lo comprendo]/// porque está todo que es que está intocable y/ y ya no saben... (GRAN-M21-046)

En el caso de *o sea*, debido a su alta frecuencia de empleo en la oralidad, toma otros valores, además del explicativo, como el rectificativo, que han detectado también otros trabajos sobre reformuladores (San Martín Núñez 2014, 2016a; Guirado Zapata 2015), especialmente en los hablantes más jóvenes.

(75) I: [...] a la salida de misa/ llegó un compañero// que yo conocía de muchos años atrás/// y me dice mira// que el martes eso era domingo pues que el martes// [el miércoles creo nos vamos para// para Brasil hacer la especialidad ¿tú te vienes?// y y yo me fui/] *o sea* [no es que no fuéramos el miércoles si no me voy a Madrid a conseguir el visado// para ir a a Brasil y entonces digo pues esta es la señal/ y me están llamando por ahí]/ entonces fue por eso// por el motivo digamos/// ee de... una carga/ importante en el expediente// y yo pienso por el destino/ espiritual (risas) (GRAN-H323-08)

En la muestra anterior, de modo similar a los que ya hemos comentado, el hablante analiza su discurso previo y decide matizar y precisar alguna de las partes expuestas en él, en concreto la temporalidad en que se sucedieron los hechos cuando decidió irse a Brasil a trabajar en el pasado.

4.1.2. Otras unidades

Por su parte, el resto de rectificativos muestran un empleo muy reducido, pero los comentaremos seguidamente porque creemos que son igualmente reseñables.

En primer lugar, la forma *en realidad* sirve para presentar un comentario con el que la informante busca rebajar la gravedad de lo expuesto previamente, esto es, ha mencionado que se muestra despreocupada laboralmente en la actualidad, pero aclara que no se manifiesta así propiamente, sino que sigue haciendo su trabajo pero con menos estrés (ejemplo 76). La unidad, de manera similar a *la verdad*, sirve para apuntar que lo dicho se ajusta a la veracidad de los hechos y, por tanto, es una manera que tiene el hablante de salvar la máxima de cualidad.

- (76) I: [...] en principio pues lo que es cuestión laboral pues/// no tengo/ por mucho que no/ que la enseñanza la vea como la vea no tengo ahora mismo otra opción// y entonces pues/... ahí seguiré lo que sí mi aspiración a en ese sentido es a/ [a tomarme cada vez las cosas/ más]/// [con más despreocupación *en realidad*/] sin dejar de/// de hacer mi trabajo como lo mejor que pueda pero/ un poco pasando de lo que no tiene solución// (GRAN-M23-012)

Además, el uso de *en realidad* fue también recogido con esta función pragmática en trabajos sobre reformuladores efectuados en la ciudad de Santiago de Chile (Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012).

En segundo lugar, la forma *más bien*, aunque apenas aparece en el corpus, es una de las marcas de rectificación más tratadas en los estudios sobre marcadores que hemos revisado y se detectó en todas las áreas estudiadas en los trabajos de la Norma Culta (Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015), siendo en algunos casos el marcador de rectificación por excelencia. En el ejemplo número 77 corrige la forma en que se está presentando la información para quede más clara de cara a la interlocutora, truncando, incluso, el acto previo.

(77) I: [...] entonces/// mm siempre han ido// mm para para viajes hacia fuera [siempre han ido los jefes y las mujeres// nunca han ido]/// *más bien* [los empleados nunca nunca han ido]/// aunque me han prometido llevarme a Barcelona un día (risas) (tiempo: 21:01) pero a ver cuándo me van a llevar/// y entonces// mm eso va a ser/// cuando quieran// (risas) (GRAN-H12-020)

En el ejemplo 78 se presenta el empleo de *más que*, que indica la separación del hablante respecto de uno de los elementos expuestos sobre otro que el oyente ha de considerar. En este caso, el emisor quiere aclarar cómo percibió el tiempo que pasó estudiando una carrera que no le gustaba y que acabó abandonando, pero que no quiere catalogar como *pérdida de tiempo*, posiblemente por la fuerza argumentativa que expone una descripción como esta.

(78) I: Ts no/ me fui después// me fui estuve estudiando hice hasta tercero de/ de Física y luego pues/ decidí// pasarme un año un año y algo sabático y// bueno por llamarlo de alguna manera porque/ [si es sabático lo lo que pasa es que en el fondo la/] ts *más que* [una pérdida de tiempo es/ no es una pérdida de tiempo para// para mí/ que también]/ sino una pérdida de tiempo/ en general ¿no?// (GRAN-H23-07)

(79) I: (tiempo = 12:35) pero [no vayas a poner/ la alcazaba esa con// la Alhambra// ni/ ni nada/] *vaya*/ [es muy bonito]// pues si vamos a decir/ si hay mucha vida/ en Málaga hay muncha vida// muy bonito/ tiene un puerto muy extraordinario/// que yo/ tengo allí munchas.../ tengo mis... cuñadas/ que viven en Málaga (GRAN-M31-054)

En el ejemplo 79 también se muestra un valor atenuante tras la opinión que ha expresado la informante acerca de uno de los monumentos emblemáticos de otra ciudad en comparación con el espacio más destacado de Granada. Ella interpreta que la enunciación que acaba de formular puede ser brusca y mal percibida por quien escuche la grabación y rectifica esta idea señalando que verdaderamente Málaga es muy bonita, pero que ella prefiere la Alhambra, y lo hace gracias al reformulador *vaya*.

Semejante al marcador anterior y al que ya hemos comentado antes, *vamos*, podemos mencionar el siguiente: *vamos a ver*, que llama la atención sobre un elemento que ha de considerar el interlocutor en la formulación de una serie de hechos y del que mostraremos una prueba en el ejemplo 80. Del mismo modo que ocurría con los otros dos reformuladores este precisa una de las expresiones que ha introducido previamente

y, además del marcador, lo hace repitiendo el elemento que se matiza y corrige en el discurso. Así se ha documentado también en estudios efectuados en Sevilla (Santana Marrero 2015b).

- (80) I: mm a lo mejor a uno le regañas o le castigas algo porque ha hecho algo mal y/// ts y a ése pues yo qué sé/ la madre le dice pues la madre le regaña/ “pues ahora vas a estar// quince días sin jugar a la play” y/ [eso para él es un martirio]/ *vamos a ver*// [un martirio// que eso es un castigo] bueno sin embargo al otro le dices “vas a estar quince días sin/ play” (risas) (GRAN-M22-028)

En el caso de *digo* también hemos señalado anteriormente su uso como explicativo, y el de la forma en primera persona del plural, *digamos*, que, sin embargo, no se detectó en este análisis con valor rectificativo.

- (81) I: ¡Ah!/ yo no lo sé yo voy picando (simultáneo: E = tú vas...)/ así hasta que veo que hay un montoncillo y digo esto es lo que cabe ya no puedo hacer más// ¿no?/ y y entonces lo echo todo/ ee que/ que sale la patata ardiendo// en el/ en la misma...// ee/ cuenco donde está el aceite// ee/ *digo* perdón el aceite el huevo// donde están los huevos ya batidos/// y/// y ya casi se va cuajando porque como está la patata ahí con con el... la cebolla y el pimiento todo está muy caliente pues se va cuajando y ya// ee/ directamente/ a la sartén// y en la sartén pues se va haciendo/ a su/ despacito// como... (GRAN-H33-013)

En la muestra 81 el informante corrige el ingrediente que se usa en el paso concreto que está explicando sobre su receta de tortilla española. Aquí su intención rectificativa viene, además, motivada por la presencia seguidamente de la marca *perdón*, que revela un alto grado de cortesía por parte del hablante (Fuentes Rodríguez 2009).

Este uso de *digo* sí había sido analizado en estudios anteriores. Así, en los trabajos de la Norma Culta se halla en todas las zonas urbanas participantes, salvo en la ciudad de Santiago de Chile (Valencia Espinoza 2014b), donde sí que la encontraron las investigaciones de ESECH (Rojas Inostroza & Rubio Núñez 2012; Rojas Inostroza y otros 2012; San Martín Núñez 2014, 2015; San Martín Núñez & Guerrero González 2016).

Por último, encontramos la unidad *la verdad*, que ya habíamos comentado en el apartado dedicado a los explicativos, aunque en este grupo es mucho menos frecuente, pero parece claro que es un valor derivado del anterior y condicionado por su elevado uso en la modalidad oral.

(82) I: Pues de bebidas// pues normalmente lo que bebemos en casa/ suele ser agua/ y suele ser Casera lo que utilizamos// lo que más// [porque la Coca-cola o la Fanta y todo eso es/] *la verda(d)* [es que/ a veces bebemos yo sobre to(d)o mis padres no]// pero es una locura porque aquello es como si/ o sea engorda muchísimo y entonces solución/ (risas) hay que pasa(r) de la Coca-cola porque si tienes una vida sedentaria/ (risas) como bebas Coca-cola ya te pones hecha un globo/ y// y a veces muy de tarde en tarde pues un un vinillo así Lambrusco o cosas así// pero sobre todo pues Casera es lo que bebemos (GRAN-M13-05)

Con esta unidad la informante pretende en 82 matizar lo que ha dicho inicialmente para que sus palabras se acerquen más a la realidad. Vuelve a ocurrir que la enunciación, fruto de la improvisación, requiere movimientos sobre lo que ya se ha planteado y sobre lo que se va a comunicar después.

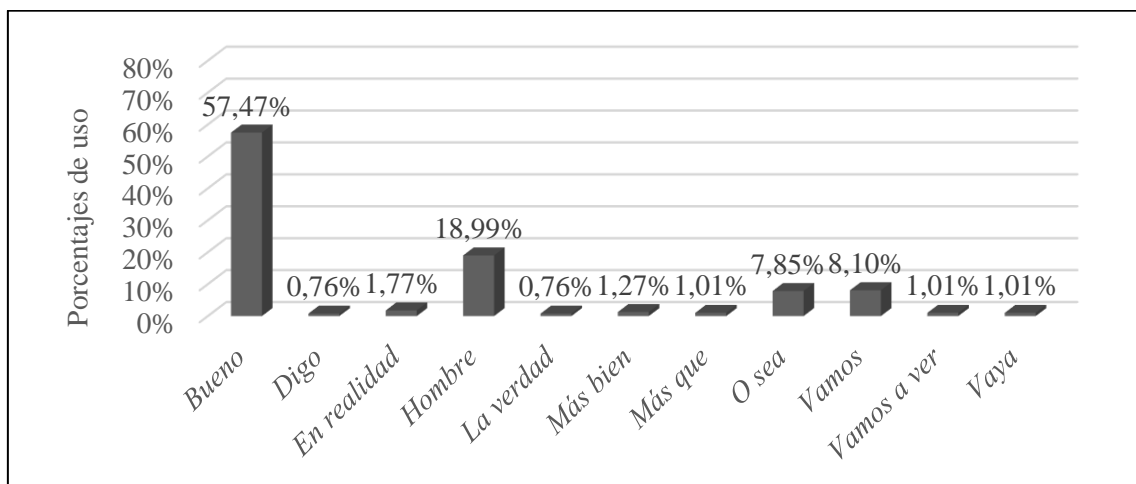


Gráfico 50: Porcentajes de uso de los reformuladores rectificativos en Granada

En el gráfico número 50 recopilamos el total de unidades y los porcentajes de uso que han presentado el valor rectificativo. A simple vista, se observa la prevalencia de las formas *bueno* y *hombre* por encima del resto, casualmente las dos que no han sido estudiadas como reformuladores tradicionalmente, sino como marcas conversacionales. No obstante, en estudios sobre corpus similares al nuestro ya se había podido intuir esta

especialización, derivada justamente de su alto índice de empleo (Jørgensen y Martínez 2007; San Martín Núñez 2014, 2016a).

4.2. Variación lingüística

4.2.1. Sentidos contextuales

Para el análisis de la variación lingüística y la relación de las variables que hemos considerado con la aparición o no de los reformuladores rectificativos, encontramos, en primer lugar, los datos que nos refleja el gráfico 51 en cuanto a los sentidos que pueden tomar estas unidades en el discurso.

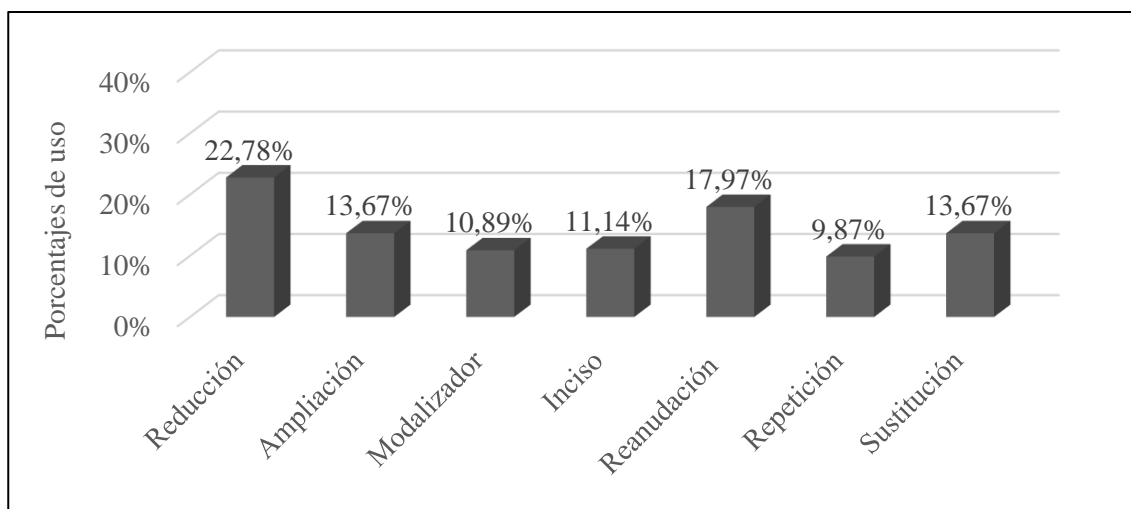


Gráfico 51: Sentidos que ocupan los reformuladores rectificativos en Granada

Observamos, primeramente, que uno de los valores principales que abarcan estas fórmulas en la oralidad es la reducción del elemento previo, esto es, el miembro reformulador sirve para precisar o concretar parte o la totalidad del contenido anteriormente expuesto, como en el ejemplo 83, en el que la informante cuenta una anécdota que le ocurrió mientras viajaba en transporte público y reproduce las palabras exactas de un señor que se desmayó en él. Mientras lo narra, recupera en la memoria cómo sucedieron los hechos y corrige alguno de los elementos expuestos para ajustarse de manera más acertada a la realidad, siendo manifiesta la intencionalidad de los hablantes de evidenciar la información dada.

- (83) I: [...] porque/ sí/ hay conductores que lo del ámbar no lo tienen mucho/ el ámbar parece ser que es acelera acelera (risas) pero no/ no es acelera es simplemente/ si hay un peatón esperando o está cruzando pues no puedes/ seguir conduciendo igual tienes que ir un poco menos pero luego eso no lo tienen mu(y) en cuenta// en el autobús sí me pasó

que estábamos// ee era pequeña/ y [un señor se desmayó/ y de re(palabra cortada)]
bueno [dijo me encuentro mal/ me encuentro mal me v(o)y a desmayar]// y y lo
dejaron en el suelo en el autobús puesto// y en mita(d) del suelo ¿no? (risas) y/ y nadie
hacía nada// (GRAN-M13-05)

En segundo lugar, destacan los casos en que el reformulador reanuda el tópico de una enunciación tras el truncamiento del acto discursivo previo. Por lo general, los hablantes interrumpen su formulación por considerarla inapropiada para el mensaje que desean hacer llegar al oyente y la modifican en un nuevo acto de habla que retoma, tras una pausa, el tema. Podemos observar este uso en el ejemplo siguiente (84):

(84) I: [...] llego al centro de salud// empiezo a pasar consulta a las ocho y media// hasta las// diez/ a las diez salgo a desayunar/// [a las diez y media sigo pasando consulta y ya hasta que/ termino/ que suelen ser...]/ *bueno* [hoy he termina(d)o antes he termina(d)o a la una y media o así]// porque otras veces he termina(d)o a las dos a las dos y pico// (GRAN-M23-010)

Seguidamente, rescatamos los reformuladores que amplían la información o que sustituyen alguno de los elementos expuestos previamente, como sucede en los ejemplos número 85 y 86, respectivamente.

(85) I: [...] y entonces pues/ [yo conocí a una muchacha que era de la Alpujarra/ por//] *vamos* [esta muchacha conocía a mi hermano// y mi hermano me la presentó]/ y entonces la conocimos/ nos conocimos// y un día me dijo “an– mira vamos a ir al bar de unos amigos”/ porque él tenía un bar con otro/ amigo/// “vamos a ir al bar de un amigo a tomarnos una cerveza” digo “yo no entro ahí ahora”// “sí venga vamos”// total que entramos ese día mi hermana// esta muchacha y yo/ esta muchacha se llama Toñi/ (tiempo = 05:01)// y y desde entonces pues ya empezamos a cono– ya empezamos a ir más/ y ya empezamos a conocernos// y ahí lo conocí [...] (GRAN-M21-047)

(86) I: era una casa que entrabas tenía un portal// y un salón// bueno un/ un comedor// una cocina pequeña y luego otra en el fondo más grande// y tenía un patio/// ts/ luego subías las escaleras y estaban arriba los dormitorios// y en la planta de arriba estaba la la primera casa en la que vivieron mis padres// recién casados// que fue a la que ya después nos mudamos a la otra/// y [tenía una terraza]// *bueno* [una// una azotea nosotros le decíamos azotea no terraza]// y/ y ahí mi abuela criaba gallinas (risas) bueno

Resultados generales

(risas) yo (risas) yo las gallinas me l– lo recuerdo ya muy casi no me acuerdo/ fue solo cuando era muy chiquitilla muy chiquitilla/// (GRAN-M22-028)

En el primero, el marcador discursivo *vamos* aporta más información a los hechos que se están narrando. La informante expone cómo conoció a una muchacha y luego aclara que realmente, supo de ella primero su hermano y, posteriormente, este fue quien se la presentó. De nuevo estamos ante una estrategia discursiva fruto de la continua improvisación a la que se ven sometidos los hablantes y su necesidad de ajustarse a la certeza de lo expuesto.

En el segundo, sin embargo, la informante sustituye un término por otro considerado más apropiado. En su propia conciencia metalingüística la hablante hace una interiorización de las características léxicas del concepto y decide cambiarlo por otro más ajustado a la realidad que describe. En este caso, la casa en la que vivía cuando era niña.

A continuación, exponemos el valor de inciso o, incluso, parentético, que introduce el reformulador y que afecta al miembro discursivo en el que se integra. En el ejemplo 87 la hablante describe un lugar que ha visitado y señala los elementos que pueden encontrarse situándolos en el espacio. Luego recuerda que la posición puede variar en función del lugar por el que se entre, por eso introduce un inciso mediante el marcador *bueno*, que corrige en cierto modo la información precedente.

(87) I: [...] allí ¡oh! aquello es maravilloso ¡mira! allí hay// está el río/// y// el río está mm conforme bajas del pueblo/ a la/ a la derecha/ y [la gruta está a la izquierda]/ *bueno* [depende de por el lado que entres]/ la gruta hay/ es una gruta y ves brotar el agua/// (tiempo = 10:01) que yo cuando llegué la primera vez/ pasándole las manos/ que allí le hizo el milagro a la Virgen// (GRAN-M31-053)

Otro empleo recurrente sobre el que ya hemos llamado la atención en la sección dedicada a los explicativos es el de modalizador, esto es, se utiliza para mitigar o reforzar la fuerza argumentativa ante una opinión o valoración expresa. En la muestra número 88 se utiliza *hombre* para atenuar lo que el informante ha expuesto anteriormente sobre la vida que llevaba en el colegio religioso en el que estudió. Ante una posible exageración previa de los hechos, indica con esta fórmula que, en realidad, no rezaban todo el día.

(88) I: [...] sí bajamos nosotros al Carril del Picón/ aquí/ en Granada/ y/ claro/ ya había más apertura/ ya nos juntábamos aquí con los niños/ con los pijos de aquí de Granada (risas) (fragmento ininteligible) al Carril del Picón y/ en fin// y ya teníamos una/ te ibas mezclando un poquito más/ pero... era sólo de niños/ era sólo de niños/ yo siempre era nosotros con los chicos/ y cuando pasamos/ ya te digo/ a esa de golpe/ [estás en un mundo que estás] ¡*hombre!* [no te diría yo que estuviéramos rezando todo el día y tal ¿no?]/ pero sí estabas en un ts.../ o sea/ nosotros nos levantábamos/ y la capilla era antes de desayunar estábamos (tiempo: 14:00) en la capilla/// [...] (GRAN-H22-025)

Por último, la repetición es muy habitual en este tipo de reformulación, ya sea para matizar o para expresar de un modo diferente el tema de debate. En el ejemplo siguiente, la joven informante corrige que el pavo que suele ver en el parque que hay cerca de la biblioteca de su pueblo no canta, sino que hace unos sonidos característicos de su especie, como un tipo de onomatopeya. Para mostrar la rectificación recurre a la introducción del marcador *bueno* y, posteriormente, a la repetición del elemento que desea modificar.

(89) I: [...] hay un pavo real en el parque// que se sale// y que se acerca a la puerta de la biblioteca y [empieza ahí a cantar]/ *bueno* [a cantar ts empieza a hacer sus/ sonidos/ propios/ característicos]// y si/ no sé yo si s(e) habrá llega(d)o a meter// ya/// en el recinto pero/ ts// ha esta(d)o en la en la entrada// (GRAN-M13-06)

4.2.2. Posición

En cuanto a la posición que ocupan estas unidades en el discurso, parece clara la preferencia por la posición inicial, igual que ocurría con los reformuladores explicativos. Solo en aproximadamente el 3 % de los datos se prefiere la posición final.

Resultados generales

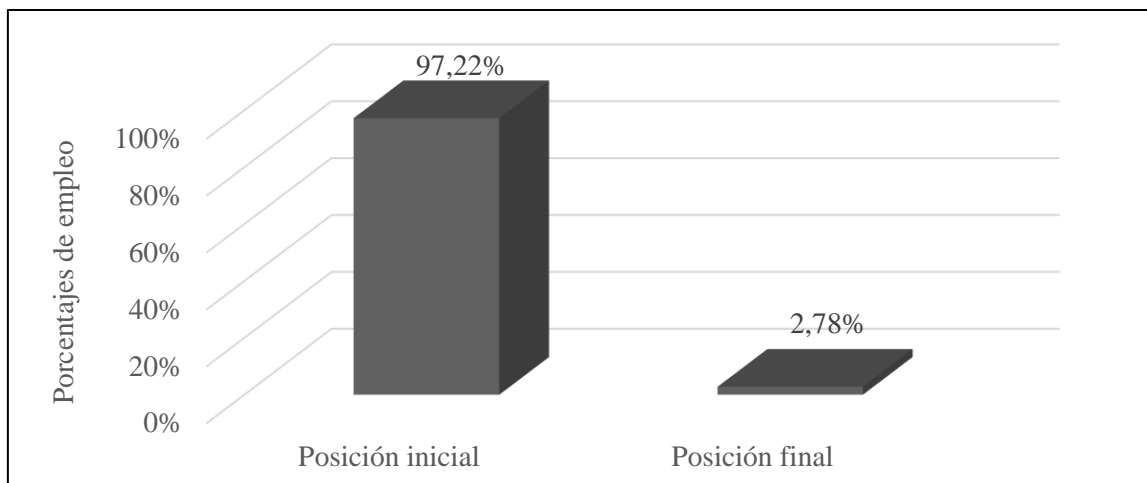


Gráfico 52: Posición de los reformuladores de rectificación en el discurso

Los casos en que se utiliza esta posición se corresponden con los marcadores que se exponen en el gráfico siguiente (53). Aunque los datos son muy escasos, llama la atención que sea *en realidad* el que más ocurrencias presenta con este sentido y que, seguidamente, sea la forma *vamos*, tal como ocurría en el subgrupo anterior.

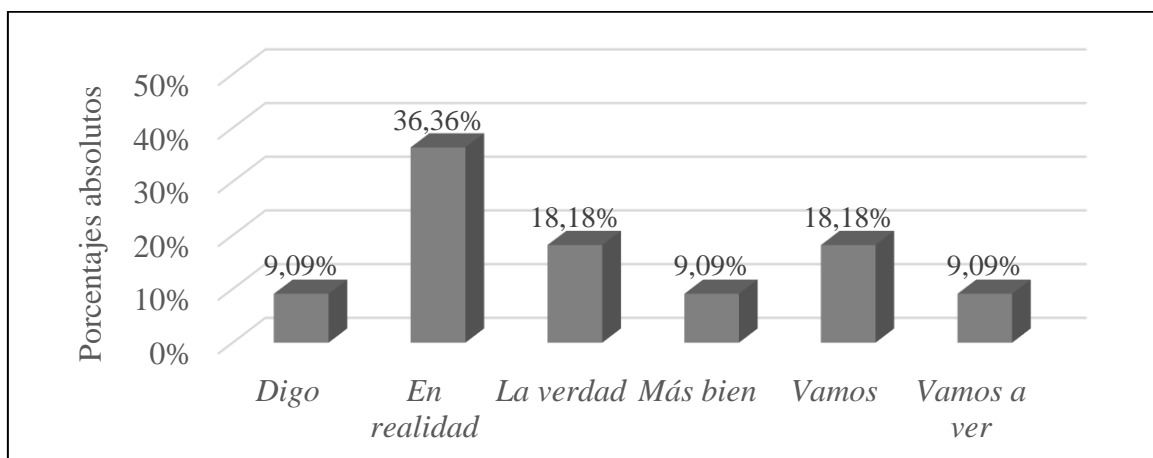


Gráfico 53: Marcadores que han aparecido en posición final en el corpus

Exponemos a continuación un ejemplo de la segunda unidad, pues de la primera podíamos ver una muestra de esta posición en el extracto número 90, anteriormente expuesto.

(90) I: [...] estuve estudiando hice hasta tercero de/ de Física y luego pues/ decidí// pasarme un año un año y algo sabático y// bueno por llamarlo de alguna manera porque/ si es sabático lo lo que pasa es que en el fondo la/ ts más que una pérdida de tiempo es/

no es una pérdida de tiempo para// para mí/ que también/ sino una pérdida de tiempo/ en general ¿no?// es muy lamentable o/ o entiendo yo que es bastante lamentable el/ el desperdiciar ese tiempo de tu vida ¿no? en// en hacer algo que realmente [no tenía mucho// mucho sentido]/ [ni tenía ni tiene *vamos*//] (GRAN-H23-09)

4.2.3. Combinación con otras unidades

Finalmente, en cuanto las posibilidades combinatorias de estas formas con otros elementos de conexión hallamos los resultados expuestos en la tabla 26. En ella apreciamos un patrón de comportamiento similar a los explicativos, esto es, es más probable que los marcadores aparezcan precedidos de una conjunción. No obstante, nos sorprende que el segundo resultado más alto sea el de las ocurrencias en que una conjunción sigue a la unidad.

	Precedido de conjunción		Precedido de marcador		Seguido de conjunción		Seguido de marcador		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Rectificativos	28	7,09	16	4,05	21	5,32	14	3,54	79	20

Tabla 26: Combinación de los reformuladores rectificativos

En el gráfico número 54 mostramos los rectificativos que aparecen precedidos por una conjunción. En él se observa, como era esperable, el marcador más frecuente es *bueno*, pero lo llamativo es el resto de las formas con las que se combinan estos elementos, como *hombre* y *más bien*, que ocupan un 7,14% de los casos y cuyo uso presentamos en los ejemplos siguientes.

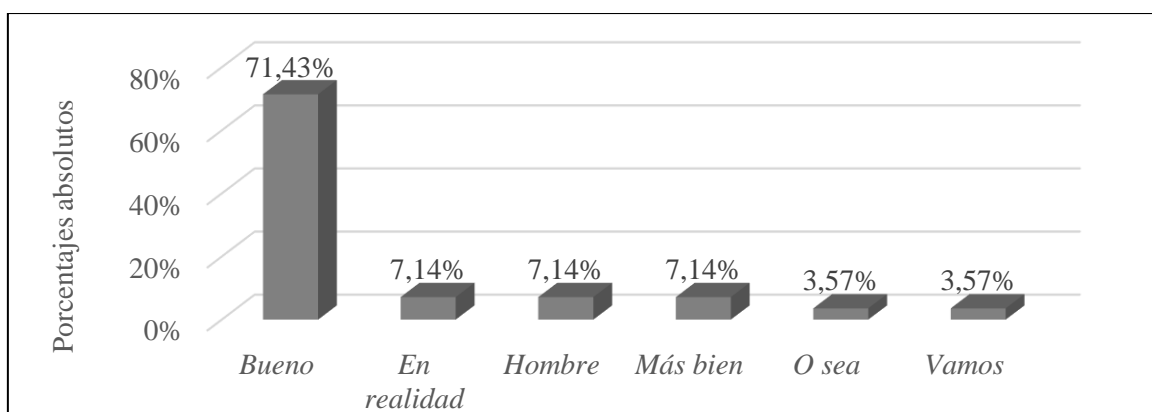


Gráfico 54: Marcadores que aparecen precedidos por conjunciones

(91) I: [...] y estuve/ pues/ de relaciones ee pu– otra faceta ya te digo/ yo estuve trabajando de relaciones y/ entonces/ pues/ conocí mucha gente/ en la discoteca ee era una dis– se llamaba la Kiss// una discoteca internacional/ mucha gente y mucho algarabía y/ pero a mí la vida aquella/ no me cuadraba tampoco// ts y yo decía/ “esto a mí”/ era todo/ vida de noche/ y todo fiesta y todo/ pero a mí aquello no me cuadraba/ digamos/ [tú ves que dicen que] ¡*hombre!* [no es lo mismo pero/ sí me sentía un objeto]/ ee.../ es decir/ que tenían en la discoteca varios que nos tenían/ chicos y chicas allí como “venga/ que si a bailar/ que si venga que tenéis que ambientar esto/ que si no sé qué” también iba a por grupos/ íbamos al aeropuerto por grupos porque también tenían un hotel/ o sea/ todo el ambiente/ (tiempo: 33:00) pero a mí aquello no me cuadraba/ yo aquello no digo/ “esto no es tampoco para mí”/ (GRAN-H22-025)

En el ejemplo 91 se ejemplifica el caso de *hombre* tras la conjunción *que*. En realidad, parece haber un truncamiento del acto discursivo anterior, que el hablante corrige mediante el miembro que introduce la unidad.

(92) I: Pues mm los [los nombro o] *más bien* [los grito]/ grito su nombre// lo cual no es bueno porque me hago daño en la garganta/ y pues/ lo normal pues le digo que se siente o estate quieto o en silencio/ o llamo la atención a toda la clase/ para que no siempre sea mm del mismo modo// también me levanto/ y intento sentar al niño/ hablando con él// de forma pausada// (GRAN-H13-02)

Más bien, tal como apuntábamos en el estado de la cuestión, puede aparecer anticipada por la conjunción *o*, que refuerza en gran medida la rectificación que se manifiesta *a posteriori*.

En cuanto al encabezamiento de los reformuladores de rectificación por parte de otros marcadores, parece que tanto la unidad discursiva *bueno* como *hombre* son susceptibles de esta combinación, seguidos del elemento *vamos*. En el gráfico número 55 se manifiestan las marcas que reciben esta combinación.

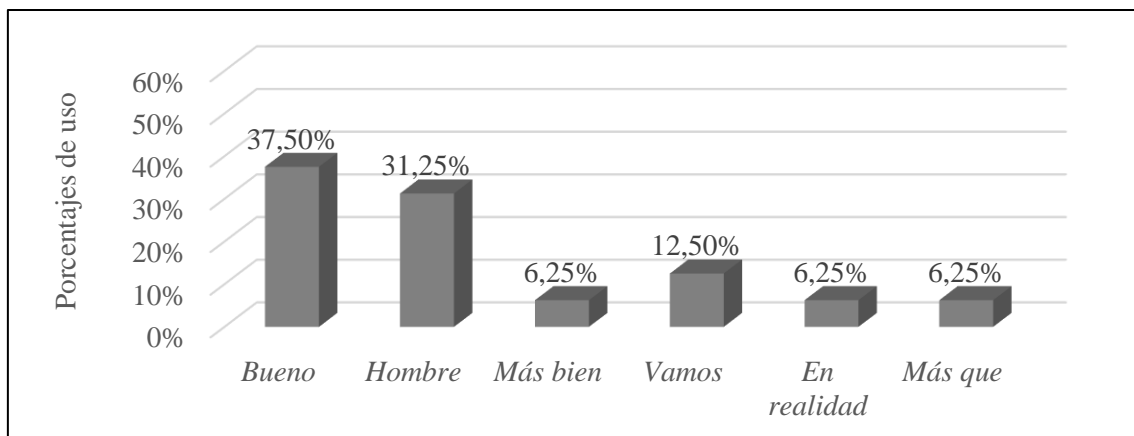


Gráfico 55: Unidades precedidas por otros marcadores

El ejemplo 93 muestra un caso en el que la reformulación de rectificación es vehiculada por la forma *más que* —que a su vez era precedida por *bueno*—, la cual refuerza este movimiento discursivo. Para ello, además, el informante repite el segmento que se está reformulando y la información que ha de considerar como adecuada el oyente.

- (93) I: [Porque estaba hasta las narices ya de que vayas a un sitio/ y tengas que estar aguantando/ el tabaco/ inclusi(palabra cortada)] **bueno más que** [si vas a tomarte algo/ cuando vas a un restaurante] (simultáneo: E = sí) eso sí es verdad que no lo soporto estás comiendo// y que tengas el tabaco/ que no sabe ni la comida// (GRAN-H13-01)

Por su parte, el ejemplo 94 expresa una de las combinaciones de marcadores más frecuentes en español, esto es, la unión entre *pues* y *bueno*. En este caso, el primero funciona como un recurso que faculta al emisor para tomar decisiones sobre lo siguiente que va a plantear, como la rectificación que muestra *bueno* para hacer un inciso sobre el mensaje.

- (94) I: [...] no bueno [el viaje de novios está todo bien/ está/ y luego ya pues la vida pues]/ **bueno**// [ts hay altibajos/] ves nosotros gracias a Dios/ lo llevamos muy bien/ vamos muy bien// nos el matrimonio va muy bien muy bien/// pero bueno el viaje de novios siempre es todo risas/ todo tal nos lo pasábamos bien que tal todo dinero porque como tienes el dinero que has recogido de la boda pues aquello es// (tiempo = 27:58) y ahora pues ya menos ¿no? [...] (GRAN-H21-043)

Resultados generales

En cuanto a los marcadores que aparecen seguidos de conjunciones encontramos los datos expuestos en el gráfico número 56, resultando escasas las formas que reciben esta combinación.

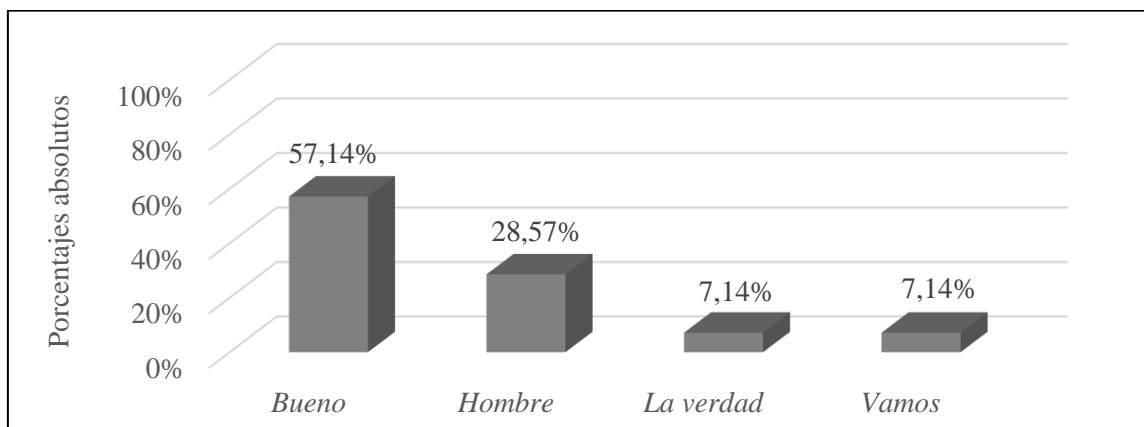


Gráfico 56: Reformuladores susceptibles de ser seguidos de conjunciones

En el extracto 95 presentamos el caso de *la verdad*, que precede aquí a una oración condicional iniciada por la conjunción *si*. El marcador, que ocupa la posición final de acto, precede a uno nuevo que comienza con la fórmula señalada y que construye una forma que podríamos considerar en un estadio primitivo de gramaticalización, como es *si te digo*, ya que, aunque accedemos a su significado conceptual, su función principal es procedimental: guiar al oyente para interpretar adecuadamente la información.

- (95) I: [pues me gusta/ ...el clima/ el invier-/] [el invierno no me gusta/ *la verdad*] si te digo/// hace mucho frío/// ¡hombre!/ la sierra que la tienes ahí/ después no la usas/ pero bueno ahí está/ la Alhambra/ está bien// que/ tendría que ir a verla/ que llevo un porrón de años sin verla/// que te bajas en la playa/ estás en/ cuarenta o cuarenta y cinco minutos// ahora/ si abren la autovía/ estarás en menos/// que está bien situada// está bien// que si te quieres ir a Madrid// no está muy lejos/ que digamos// no estás por ejemplo como en Málaga ni en Sevilla// echas más// pero ya depende// y yo qué sé/ que te puedes ir/ Andalucía está/ está medio bien// situada// está bien// se puede ir a Almería/ se puede ir a Málaga// a/ a Málaga puedes ir perfectamente un día/ a la playa (GRAN-H21-021)

En el gráfico 57 mostramos datos sobre aquellas marcas que son seguidas de la conjunción *que*, que puede integrarse, incluso, en el marcador *y*, además, condiciona alguno de los valores que hemos predispuesto para estas formas. Se observa que esta

combinación es muy escasa en comparación con lo que ocurría con los reformuladores en general y con la función explicativa.

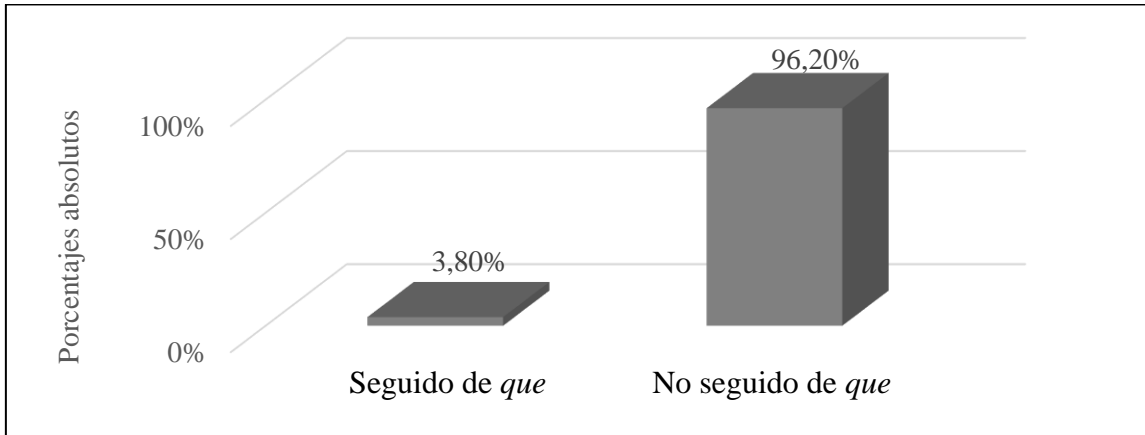


Gráfico 57: Porcentaje de rectificativos que aparecen seguidos o no de *que*

Las formas que aparecen acompañadas de *que* son, casualmente, aquellas unidades que mayor número de ocurrencias presentan en el discurso. *O sea* es el que con más probabilidad aparece acompañado de la conjunción, a pesar de que *bueno* y *hombre* son más frecuentes como reformuladores rectificativos.

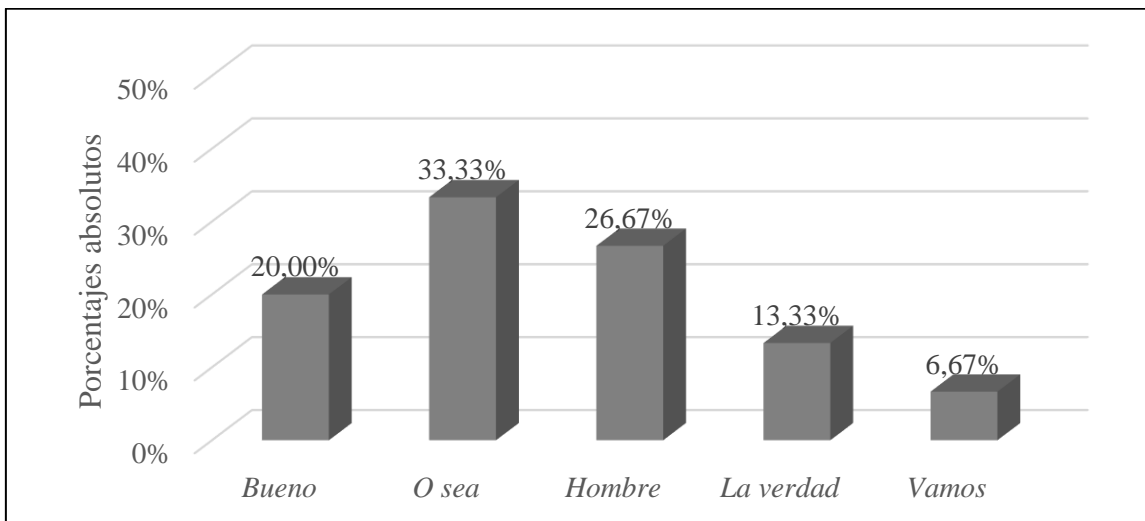


Gráfico 58: Rectificativos que aparecen seguidos de *que*

Una muestra de ellos la encontramos en el uso de *bueno* del ejemplo 96, empleado para modificar el tiempo verbal de la enunciación precedente:

(96) I: ...cosas de esas/ no las entiendo yo// los cambios que hacen tan radicales// ¡hombre!// ahora mismo Granada// a mí/ a mí me gusta/ como está evolucionando// está bien/ ¡hombre!/ ahora empiezan a cortar el Camino de Ronda// que sí/ [que va a ser un

Resultados generales

caos]/ *bueno*/ [que es un caos]/ ya// (tiempo: 20:58) porque/ bonita cosa han hecho/// pero es que también/ ¿qué hacen?/ si quieren meter un/ tranvía de esos/ o un metro como lo quieran llamar (GRAN-H12-021)

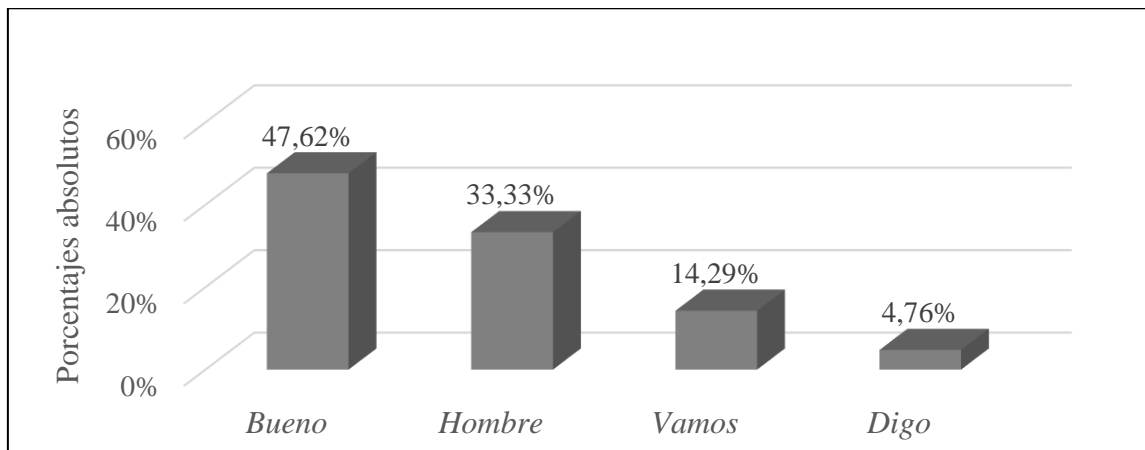


Gráfico 59: Reformuladores rectificativos que aparecen seguidas de otro marcador

Por último, en el gráfico número 59 exponemos datos sobre las formas que aparecen seguidas por otro marcador. Vemos en los ejemplos 97 y 98 también que se restringe el número de marcas susceptibles de este tipo de uniones y que siguen siendo *bueno* y *hombre* –los reformuladores rectificativos más frecuentes en el discurso oral– los que admiten esta combinación con mayor facilidad.

(97) I: [...] en un par de años/// lo arreglamos todo (risas) y nos casamos// entonces el día de mi boda/ pues claro que lo recuerdo muy bien// mm// ee/// es inolvidable ¿no?// el día de mi boda// fue un día muy bonito porque además/ ee todo el mundo/ estaba/ era/ fue/ ts/ como fue todo muy rápido/// lo planeamos todo muy rápido// para/ porque [teníamos muchas ganas de vivir juntos]// *bueno* en realidad/ [a mí me daba...// yo lo que quería era vivir con ella// (tiempo: 23:58) compartir mi vida con ella/] (GRAN-H22-027)

(98) I: [...] me hicieron luego también el examen/ práctico/ y entré en Renfe/ en concreto en Bacoma/ entré a trabajar en Bacoma/ con los autores/ ahí fue donde empecé yo/ y eso ha sido/ digamos/ mi vida/ laboral/ te he dicho desde el principio ¿no? para que vieras// ahí ya empecé/ y estuve trabajando/ pues/ dos años con Bacoma// y ya/ a los dos años de allí// mm se me acabó el contrato// mm nos echaron/ y estando en el paro// al mes/ me llamaron de Alsina// [porque habían tenido informes míos/ por el... trabajo y todo/ porque habían/] ¡*hombre!* [evidentemente/ habían llamado a Renfe/] le habían

di-/ entonces/ me hicieron otros exámenes que iban a entrar en Alsina/ entré en la Alsina y hasta la fecha// y mi trabajo/ pues/ me gusta/ a mí mi trabajo/ me gusta bastante// ee porque ya te digo/ de siempre me ha apasionado mucho eso/ lo que pasa es que mi trabajo/ aparte de que me gusta/ es un poco cargante// (GRAN-H22-025)

En el primer ejemplo, *bueno* es continuado por *en realidad*. Este último marcador ayuda a concretar la información que se expone, al mismo tiempo que aporta mayor compromiso del hablante con la certeza de los hechos mencionados, pero también tiene valor enunciativo (Fuentes Rodríguez 2009). En el segundo, en cambio, muestra el empleo de *hombre* seguido de un marcador de reafirmación como *evidentemente*, que expone una información basada en la evidencia (*Ídem*).

4.3.Variación social

En cuanto a la variación social de este subgrupo de fórmulas, podemos subrayar los resultados que se expresan en la tabla número 27.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	21	17	24	16	9	23	110
Nivel medio	29	31	39	38	17	11	165
Nivel bajo	29	25	14	23	13	16	120
Total	79	73	77	77	39	50	395

Tabla 27: Distribución de los reformuladores rectificativos según la caracterización social de los hablantes

En primer lugar, podemos señalar que los datos en las generaciones más jóvenes son muy semejantes con independencia del sexo de los informantes. En el tercer grupo etario, sin embargo, la frecuencia de empleo se reduce considerablemente y los datos arrojan un empleo mayor por parte de las mujeres.

En segundo lugar, en cuanto al nivel de instrucción, percibimos una utilización semejante en los tres niveles de estudio. No obstante, parece que la formación media destaca por su empleo, posiblemente por su intención de hipercorregirse y tomar una actitud semejante o esperable por los hablantes cultos, esto es, aquella en la que el

emisor se preocupa de manera significativa por que su interlocutor reciba las inferencias necesarias para una correcta interpretación.

4.3.1. Análisis bivariable

Después de este breve comentario, recurriremos al análisis estadístico para comprobar cómo si, efectivamente, estas formas dependen de las variables sociales principales que han organizado a los sujetos de nuestro corpus.



Gráfico 60: Empleo de los rectificativos según el sexo de los hablantes

Primeramente, tal como exponemos en el gráfico 60, visualizamos que las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas. De hecho, tanto la varianza de ANOVA como la Anova de Kruskal Wallis muestran la falta de dependencia entre la variable sexo y la variable uso de los reformuladores de rectificación. La primera expresó un Chi cuadrado de 1,24 y un p valor de 0,29 y la segunda, unos datos de χ^2 de 0,842 y una significación asintótica de 0,359.

En el caso de la edad, sin embargo, sí parece confirmarse el descenso que habíamos apuntado hacia la tercera generación, como se observa en las medias estimadas del gráfico 61.

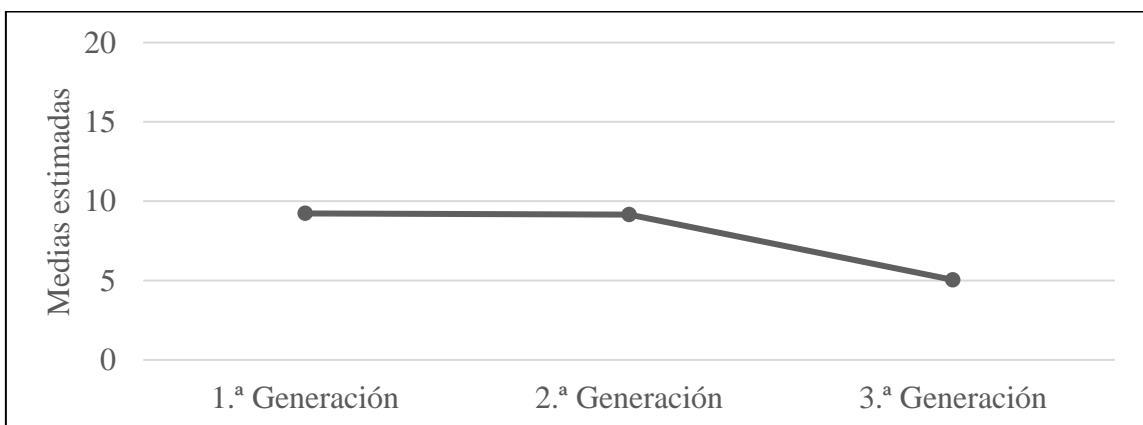


Gráfico 61: Uso de los rectificativos en función del grupo etario

La varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 17,892 y un p valor inferior a 0,05, mientras que la prueba no paramétrica indicó un Chi cuadrado y un p valor de 34,087 y 0,000 respectivamente, demostrando que sí existe una relación entre ambos parámetros. Parece lógico que así sea, si consideramos que los hablantes de más edad se muestran más despreocupados ante la imagen pública que pueden expresar a sus interlocutores, ya que, entre otras cosas, ya han desarrollado su carrera profesional y también han constituido los principales vínculos sociales y personales de su vida. Por lo tanto, sentirían una necesidad menor de rectificarse, corregirse y cumplir la evidencialidad que el resto de la población.

En cuanto al nivel de instrucción, ya indicábamos que parecía existir una tendencia al uso de estas unidades por parte del nivel medio, por su necesidad constante de hipercorregirse y fingir que pertenecen a un grupo más culto socialmente hablando. El gráfico 62 permite que nos hagamos una idea visual de esta preferencia por parte del nivel medio.

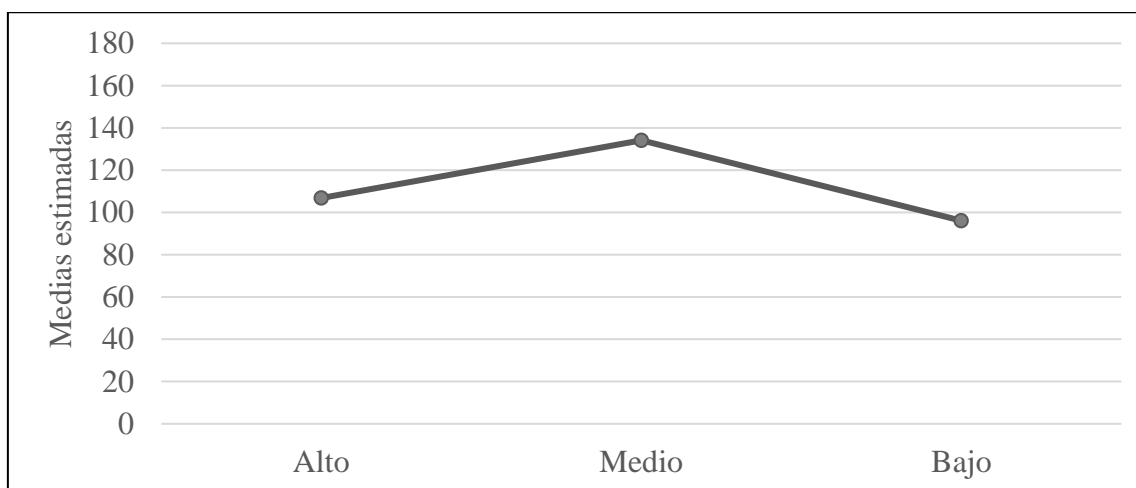


Gráfico 62: Empleo de los rectificativos en relación con el nivel de estudios los sujetos

Las pruebas estadísticas confirman la dependencia entre el empleo de los rectificativos y el grado de formación de los informantes de la muestra con unos datos de Chi cuadrado de 8,067 en la varianza de ANOVA y de 15,177 en la Anova de Kruskal Wallis, así como una significación inferior a 0,05 para ambos test.

4.3.2. Análisis multivariable

A continuación, nos ocuparemos del análisis multivariable que combina dos de las variables sociales planteadas en el análisis y la frecuencia de uso de este tipo de partículas.

Primeramente, denotamos que los comportamientos de la primera y la segunda generación son similares en cuanto al género: aunque en los jóvenes el uso de estas unidades es relativamente superior, en los hombres y en los informantes de mediana edad la relación es a la inversa; pero lo más llamativo es el cambio que se observa en el tercer grupo etario, en el que la frecuencia de empleo es superior en las mujeres. Quizá, aunque como hemos dicho los hablantes mayores parecen despreocuparse de su imagen pública, las mujeres mantienen esa inquietud, aun cuando ya han superado su desarrollo personal y profesional más decisivo. Los estudios sociolingüísticos más clásicos muestran cómo las mujeres de estas generaciones buscan su espacio social y tratan de aparentar un estatus superior, especialmente las hablantes maduras que han vivido una etapa de falta de reconocimiento en la esfera pública superior a las mujeres de los otros dos grupos, que ya han podido incorporarse al mercado de trabajo y realizarse fuera de sus hogares.

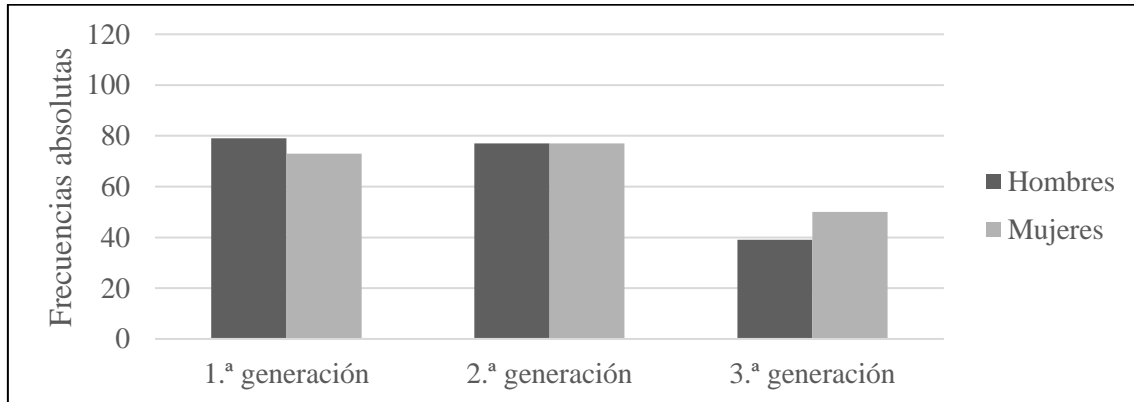


Gráfico 63: Uso de los rectificativos según el sexo y la edad de los granadinos

No obstante, el resultado de la prueba de Chi cuadrado fue de 1,533, con un p valor de 0,465; por tanto, refutamos la significatividad entre las variables contempladas.

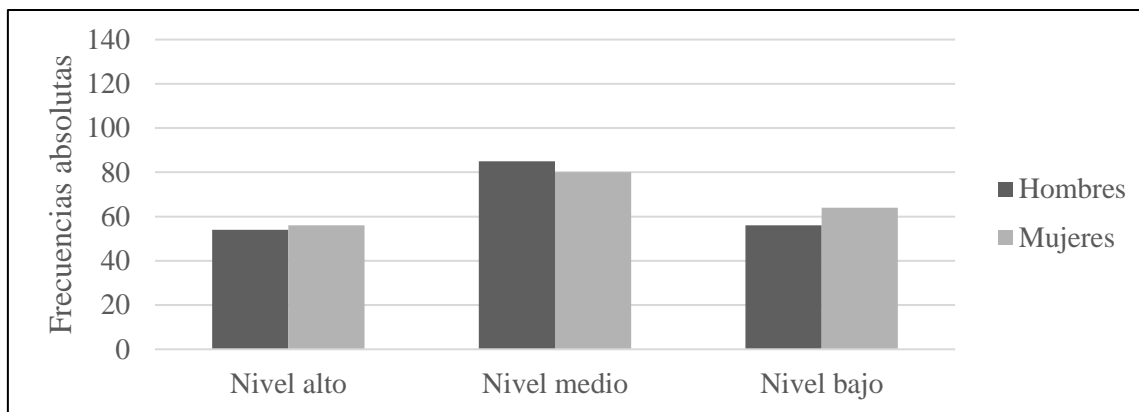


Gráfico 64: Utilización de los reformuladores de rectificación en relación con el sexo y nivel de estudios de los sujetos

Con respecto a la relación entre el sexo y el nivel de estudios que se muestra en el gráfico 64, si bien es cierto que se comprueba que los informantes de grado medio lo emplean con mayor frecuencia, el sexo no parece determinante en el empleo de estas marcas discursivas. Además, el test estadístico nos dio la razón al arrojar un χ^2 de 0,658 y una significación asintótica de 0,719.

Y, en tercer lugar, si comparamos el uso de estas unidades con la edad y el nivel de estudios de los hablantes granadinos podemos observar el gráfico número 65. En ella se demuestra que en la primera y la segunda generación del nivel medio de formación se produce el pico más elevado de uso, mientras en la tercera generación los tres grados de instrucción se comportan de manera semejante. La única discrepancia que encontramos entre los primeros grupos etarios es que en la primera generación las diferencias con respecto al nivel bajo son menos significativas. Esto puede relacionarse con el hecho de que los sujetos más jóvenes de la muestra son, precisamente, quienes han disfrutado de un periodo de escolarización obligatoria mínima, a diferencia de sus padres y abuelos, y, por tanto, pueden haber adquirido una competencia metapragmática mayor, que les infundiría la importancia de mostrar a los demás las guías suficientes para que interpreten adecuadamente sus discursos.

Resultados generales

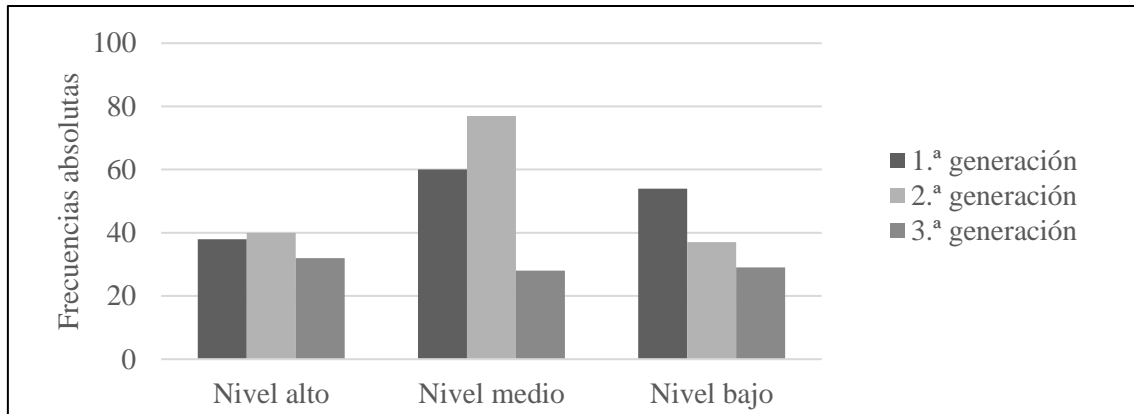


Gráfico 65: Relación entre el empleo de los reformuladores y la edad y nivel de instrucción de los informantes

Para concluir el análisis de estas tres variables sociales y el uso de los rectificativos, observamos que, de las variables que mostraron significación, la variable edad es la que tiene mayor relación con el factor dependiente, atendiendo a los resultados del coeficiente de V de Cramer que aparecen en la tabla número 28.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Edad	0,635
Grado de instrucción	0,537
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 28: Resultados para V de Cramer en el empleo de los rectificativos

Como hemos indicado son los hablantes jóvenes quienes tienden al empleo de estas formas porque dudan más en sus discursos y, a raíz de ello, necesitan reforzarlos y garantizar las óptimas condiciones para la interpretación del oyente.

4.4. Otras variables sociales

Nos detendremos, a continuación, en el resto de las variables tenidas en cuenta en nuestra investigación.

En primer lugar, rescatamos los datos correspondientes a la diferencia de estatus entre los informantes en el gráfico 66. Aunque en él se revela que el nivel inferior hace un uso mayor de los rectificativos, deberemos asegurarnos de ellos con el test estadístico.

La varianza de ANOVA nos arrojó un Chi cuadrado de 2,093 y un p valor superior a 0,05, mientras la Anova de Kruskal Wallis indicó un χ^2 de 1,509 y una

significación asintótica de 0,219. Por tanto, la relación entre la variable diferencia de estatus de los sujetos y la condición de que se manifiesten o no este tipo de reformuladores no es de dependencia. Parece que la diferencia de estrato social es clave para que los hablantes corrijan los hechos.

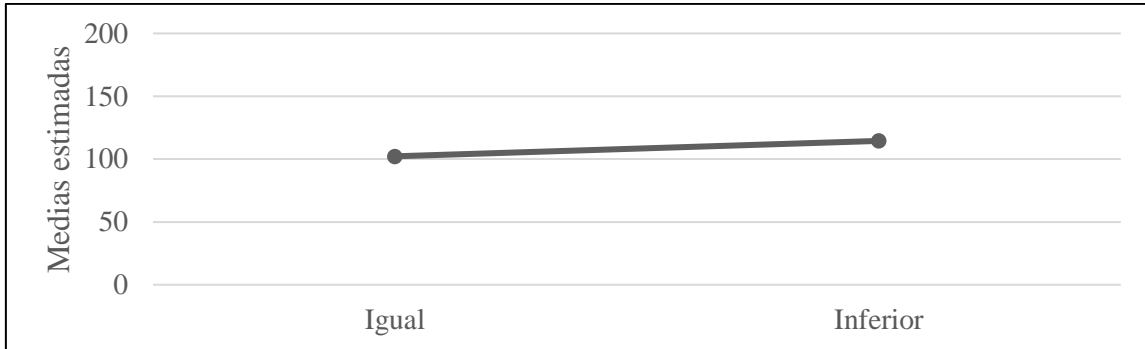


Gráfico 66: Empleo de los rectificativos según la diferencia de estatus con su interlocutor

En cuanto a las diferencias sobre la edad de los informantes con respecto a su interlocutor, el gráfico número 67 muestra que cuando el grupo generacional del hablante es superior hay un notable descenso del uso de estas fórmulas, ya que a los hablantes parece importarles menos su imagen de cara a un interlocutor de menor edad.

Las pruebas confirmaron esta relación entre las dos variables, pues la prueba paramétrica mostró un Chi cuadrado de 22,502 y un p valor inferior a 0,05 y la Anova de Kruskal Wallis se ratificó esta tendencia con un χ^2 de 39,992 y una significación asintótica de 0,000.

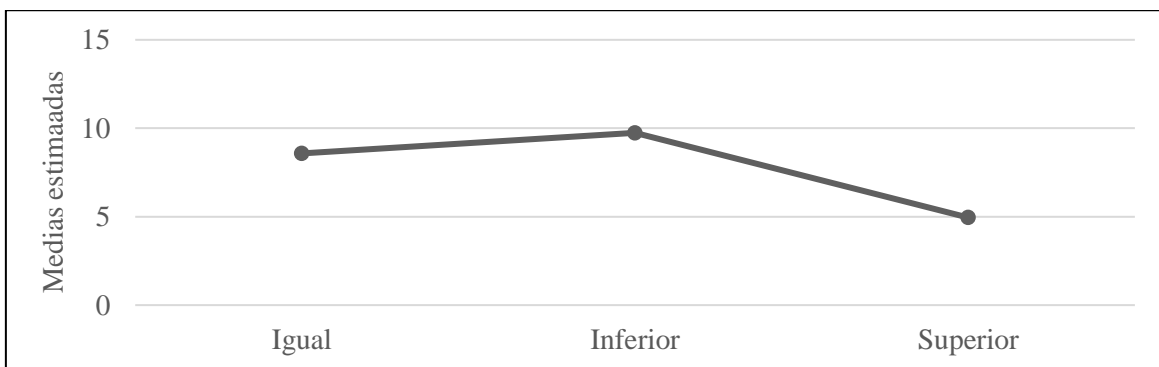


Gráfico 67: Uso de los reformuladores de rectificación en relación con la diferencia generacional entre los interlocutores

Seguidamente, consideramos el nivel de confianza entre los interlocutores, según el vínculo que los une. A este respecto, las dos pruebas revelaron datos ligeramente diferentes. En la prueba de la varianza de ANOVA, por un lado, las diferencias son

Resultados generales

significativas entre aquellos hablantes que son parientes y a los que les une una relación social o se han conocido en el transcurso de la entrevista. Así lo observamos en el gráfico número 68. Además, los datos de Chi cuadrado y p valor fueron de 3,941, respectivamente.

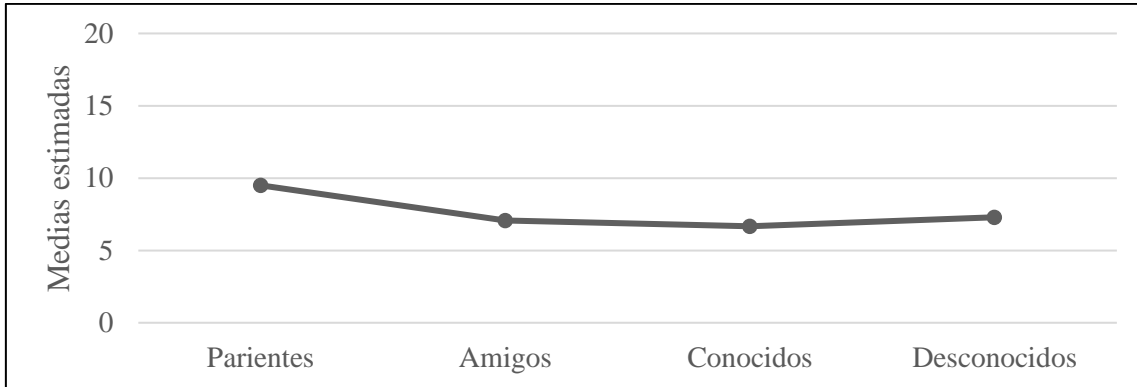


Gráfico 68: Medias estimadas del uso de los rectificativos según la relación de los interlocutores en la varianza de ANOVA

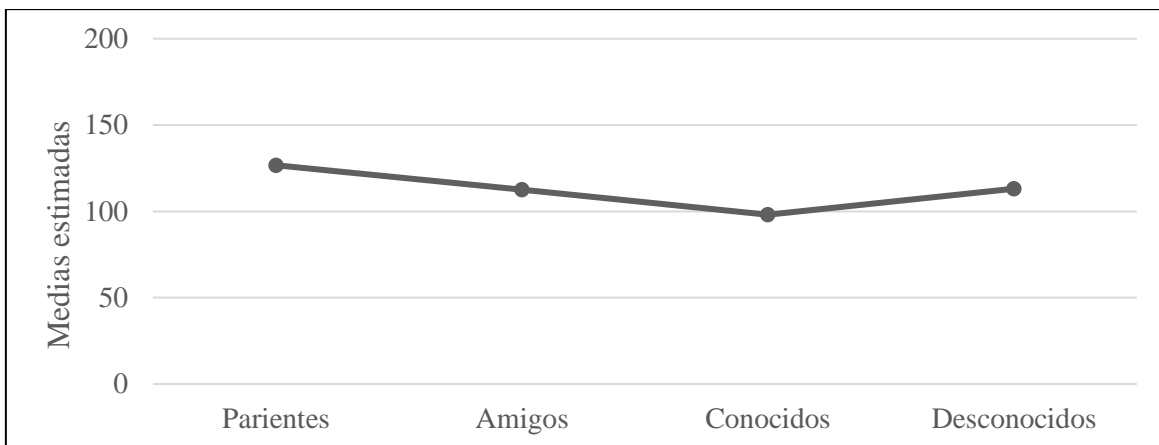


Gráfico 69: Empleo de los reformuladores de rectificación según el vínculo de los hablantes en la Anova de Kruskal Wallis

Por otro lado, si consideramos las medias que ha mostrado la Anova de Kruskal Wallis, que se reflejan en el gráfico 69, refutamos esta idea, ya que en los desconocidos se incrementa este empleo frente a los amigos y conocidos, aunque sigue siendo la relación familiar la determinante en que aparezcan estas unidades. El test demostró un χ^2 de 6,757 y un p valor de 0,080; por tanto, no podríamos concluir que hay una relación de dependencia entre ambas.

En cuanto al origen de los hablantes como variables, que se muestra en el gráfico 70, lo que sí está claro es que quienes nacieron fuera de Granada provincia

hacen un uso menor de estos elementos. Sin embargo, al efectuar el test de ANOVA rechazamos que sea dependiente una de otra, ya que la prueba paramétrica arrojó un dato de 1,380 para Chi cuadrado y 0,225 para p valor.

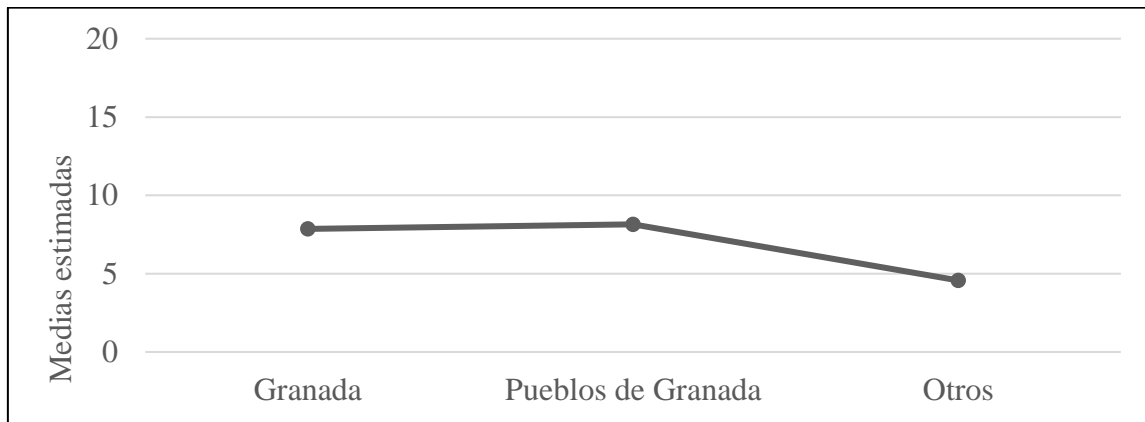


Gráfico 70: Medias de uso de los rectificativos según el origen de los hablantes

La Anova de Kruskal Wallis ratificó esa falta de relación con unos resultados de 3,390 para χ^2 y 0,184 para la significación asintótica, aunque en el gráfico número 71 el descenso cuando los hablantes provienen de otros lugares diferentes a Granada provincia parece mucho más acusado.

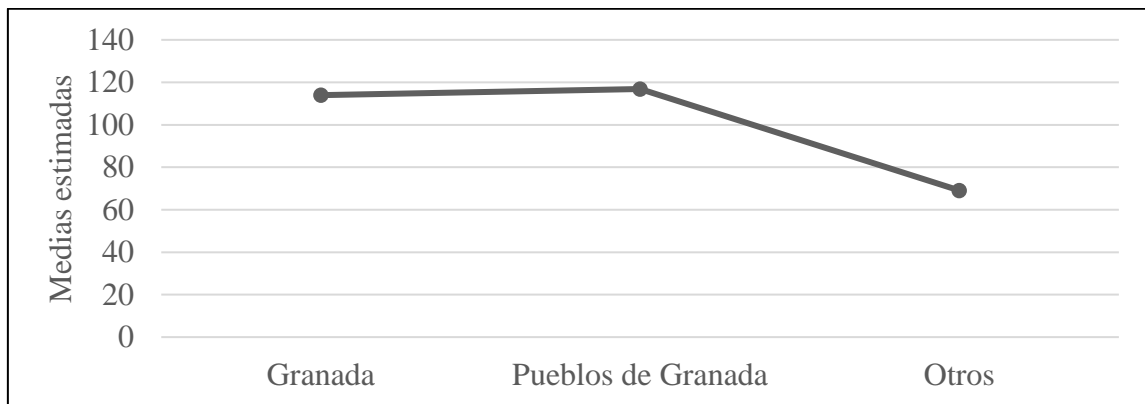


Gráfico 71: Empleo de los rectificativos según el origen de los informantes

Con respecto a los lugares donde han vivido los informantes, parece evidente la diferencia en el empleo de estas marcas discursivas entre quienes han vivido siempre en la ciudad nazarí, que utilizan menos estos recursos, y quienes lo han hecho en otras áreas o fuera de España. Aunque los datos de las pruebas estadísticas mostraron que, efectivamente, una variable dependía de la otra, con un Chi cuadrado de 7,637 en la varianza de ANOVA y de 23,787 en la Anova de Kruskal Wallis, y un p valor inferior a 0,05 en ambos casos, el porcentaje de hablantes que ha vivido en otras partes de

Andalucía o fuera de España es menor al de quienes han permanecido siempre en Granada, lo cual justifica los datos obtenidos.

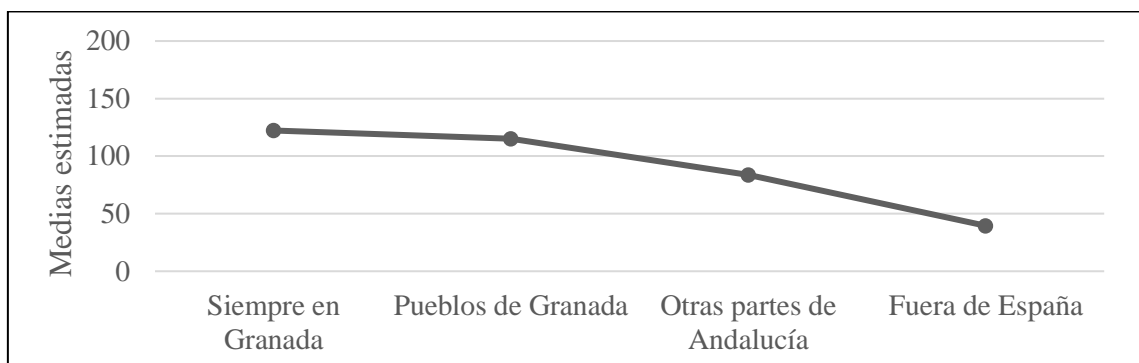


Gráfico 72: Utilización de los rectificativos según los lugares donde han vivido los hablantes

La profesión de los sujetos ofrece de nuevo un pico de casos en los hablantes que ocupan un cargo inferior a su nivel sociocultural, como se muestra en el gráfico 73. Esto podría explicarse por el hecho de que los hablantes necesitan reforzar la formación académica que han recibido y que no se ve reflejada en su actividad laboral, como una forma de preservar su imagen ante los demás.



Gráfico 73: Uso de los rectificativos según la profesión de los informantes

La varianza de ANOVA detectó un Chi cuadrado de 13,411 y un p valor inferior a 0,05, que demostraría una dependencia entre la frecuencia de uso de los rectificativos y la profesión de los sujetos de la muestra. La prueba no paramétrica, además, lo confirma con un χ^2 de 29,374 y un p valor de 0,000.

Finalmente, en cuanto a la edad numérica de los hablantes, parece claro que la ocurrencia más alta se aglutina en los primeros grupos de edad, lo cual reforzaría la idea de que los jóvenes tienden a rectificar con mayor frecuencia para asegurar que sus mensajes se manifiesten e interpreten de manera acertada, pues es una forma también de reafirmarse a sí mismos ante una sociedad en la que trata de encontrar su propio lugar.

Aunque hay un descenso entre los informantes que tienen de 50 a 55 años, de nuevo aumentan los casos conforme avanza la edad, pero sin alcanzar las cotas de las generaciones menores.

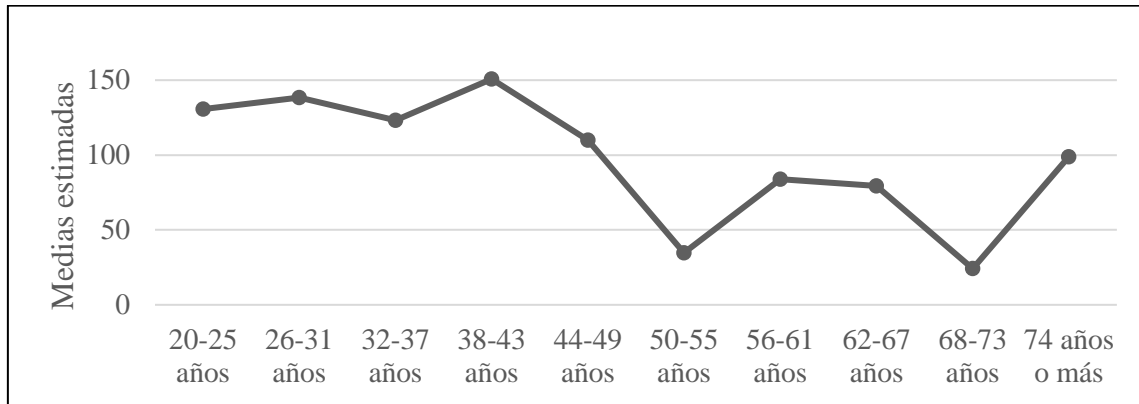


Gráfico 74: Resultados del uso de los rectificativos según la edad numérica de los hablantes

Las pruebas estadísticas confirman que, efectivamente, hay una tendencia a que se den más estos elementos en los sujetos con menor edad. La prueba de la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 7,678 y una significación asintótica de 0,000, como la Anova de Kruskal Wallis, que, por su parte, demostró un Chi cuadrado de 58,899, y un p valor inferior a 0,05.

Para concluir este apartado, exponemos en la tabla número 29 los datos relativos a la prueba del coeficiente V de Cramer respecto al uso de los rectificativos.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Profesión	0,630
Diferencia de edad	0,589
Edad numérica	0,560
Haber vivido en otros lugares	0,477
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 29: Coeficiente de V de Cramer para el uso de rectificativos

Apreciamos que la profesión vuelve a ser uno de los condicionantes principales para el uso de estas marcas. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en los explicativos, en esta función el origen y la diferencia de estatus entre informantes se tornan en variables mucho más débiles que el resto.

4.5. Variación estilística

En cuanto al tipo de secuencia discursiva en la que aparecen estos marcadores, podemos observar los resultados del gráfico 75.

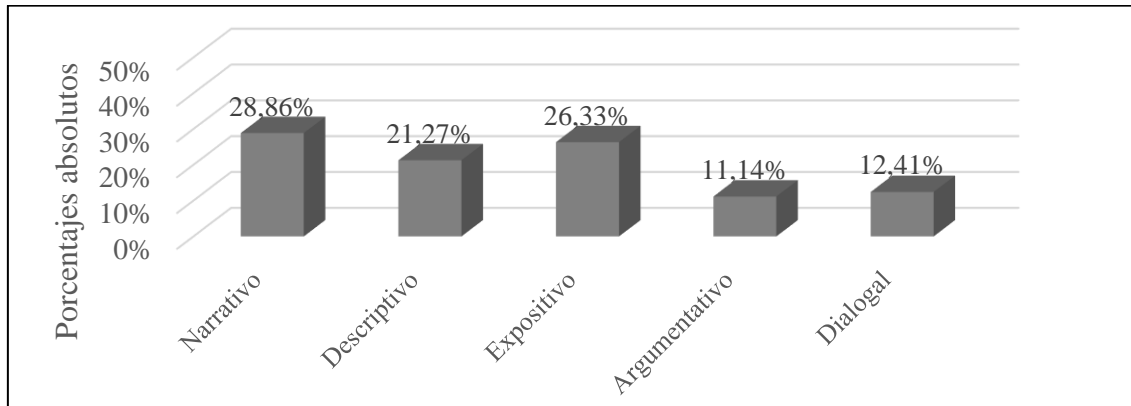


Gráfico 75: Tendencia de aparición de los rectificativos en los actos discursivos del corpus

Como comprobamos, siguen siendo las secuencias narrativa y expositiva las que mayor empleo hacen de los reformuladores. No obstante, las diferencias entre unos tipos y otros resultan mucho menos significativas que las que comentábamos en el estudio de los explicativos. A continuación, nos detendremos a observar la aparición de estas unidades en cada una de las secuencias consideradas.

En primer lugar, para ejemplificar el empleo de los rectificativos en las narraciones, mostramos la extracción del corpus número 99. Con *digo* el hablante corrige el término empleado para describir su traje de primera comunión por otro más preciso y ajustado a la realidad que se narra.

(99) I: [...] no había trajes de marineritos/ ni nada de nada/ había una especie de/ de sotanas// ee/ blancas// creo que tenían capucha yo quiero recordar que tenían capucha pero no estoy seguro// y bueno aquello consistía en// en// pues lo que era la primera comunión y luego te quitabas tu// [tu traje de] *digo* [tu tu sotana] ee y ya está yo creo/// que a mí me hicieron una una chaqueta azul pero no estoy muy seguro con un escudito (risas) no estoy muy seguro no lo recuerdo bien/ pero me suena algo así [...] (GRAN-H32-07)

En segundo lugar, exponemos el uso de un reformulador rectificativo en una descripción del pueblo del que procedía la familia del hablante. Este matiza el tiempo

verbal de la formulación pues considera, a su modo de ver, que el pueblo era pequeño y lo sigue siendo.

(100)I: [...] cuando llegamos al pueblo/ [el pueblo era pequeñito]/ *bueno* [ahora no es que sea muy grande]/ pero antes era más pequeñito/ en la zona que está la casa de mis padres/ digamos// ahora es/ digamos// casi el centro// pero cuando en aquel entonces/ pues era las afueras/ (GRAN-H22-025)

En tercer lugar, observamos el ejemplo 101, en el cual *bueno* presenta la rectificación mediante la repetición del elemento corregido. En este caso, la informante concreta que, en realidad, no se trata de una obra la que le están efectuando en su casa, sino que es un cambio de ventanas. Lo hace mientras señala qué hace en sus vacaciones: ir a la casa que tiene en la playa.

(101)I: [...] pues los paso aquí/// bueno// a veces mm nos vamos// también/// mañana nos vamos/// vamos a ir a Torrenueva/ [que es que nos van a hacer una/ obra/ allí/] *bueno* [una obra no es poner las ventanas nuevas]// para que sean más/ más fuertes// que estas están muy.../// y un cuarto de baño// de los dos que tengo porque/ el piso de Torrenueva es muy hermoso (GRAN-M31-054)

Para el tipo de secuencia argumentativa exponemos la muestra 102. En él la informante está contando su opinión acerca de la problemática del botellón en la ciudad. El marcador, en cierta forma, sirve para atenuar la argumentación anterior, que puede resultar brusca para el oyente.

(102)I: [...] esos botellones/ esa vergüenza// las niñas desnudas/// en la calle/ vamos/ vamos/ vamos/// eso no// eso que debían de prohibirlo el botellón// porque [toda la vida se han divertido la]// *o sea*/ [nos hemos divertido todos]// pero no/ borra-emborrachándonos/// (tiempo = 38:00) ¿es que no hay manera de divertirse de otra manera?// (GRAN-M31-052)

Por fin, en el plano dialógico, encontramos casos como el del reformulador *hombre* (ejemplo 103). Con él la informante precisa la información anterior y, en cierto modo, da un paso más allá y amplía lo revelado en el mensaje previo.

Resultados generales

(103)I: [...] si toda la gente/// (tiempo = 49:00) yo qué sé tu-/ tuviera// un trozo de tierra/ ¿no?// como antiguamente// me contaban a mí mis padres// de que hay que ver que en el pueblo/ ¡hombre!/ había/ gente rica// porque quien/ daba los dineros/ era quien comía mejor// los ricos ¿no?// pero a lo mejor él hacía el trato// “mira que este puñadillo de gambas// ¿por qué no me das esas muñecas para mis niños?”// “pues toma”/// ahora me llegaba fulanica// “mira dame fiado esto/ que no puedo// bueno ya te me lo pagarás”/// que no era/ mm nada por el interés// ni con la maldad/// por eso/// yo qué sé// lo mejor// eso sería lo mejor/ no es/ volver a los tiempos antiguos/ sino// yo qué sé// sino// mm/ [a mí me dicen hoy mismo]// ¡hombre!/ [estando como estoy ahora ¿no?]/ ahora me pongo más vieja más// más torpona/ lo que sea/ me da igual ¿no?// (GRAN-M11-042)

Reformuladores de rectificación	Narrativo	Descriptivo	Expositivo	Argumentativo	Dialogal	Total
<i>O sea</i>	10	8	8	4	1	31
<i>Bueno</i>	68	55	62	17	25	227
<i>Hombre</i>	16	13	15	15	16	75
<i>Más bien</i>	2	0	2	1	0	5
<i>Vaya</i>	2	1	0	0	1	4
<i>Vamos</i>	8	5	9	5	5	32
<i>Digo</i>	1	0	2	0	0	3
<i>Más que</i>	4	0	0	0	0	4
<i>En realidad</i>	3	0	3	0	1	7
<i>La verdad</i>	0	1	2	0	0	3
<i>Vamos a ver</i>	0	1	1	2	0	4
Total	114	84	104	44	49	395

Tabla 30: Distribución de los rectificativos según la secuencia discursiva

En cuanto a la distribución de las unidades estudiadas en los actos estudiados, mostramos los datos que se encuentran en la tabla 30. Llamamos la atención sobre el reparto del marcador *hombre*, que aparece de forma equitativa entre las cinco secuencias. No nos sorprende si tomamos en consideración que dos de los valores que se han planteado en estudios previos para esta unidad se hallan los de marcador conversacional (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Portolés Lázaro 2014) y los atenuantes (Briz Gómez 2012; Albelda y otros 2014), como ya hemos recalcado.

Parece claro que el número de rectificativos aumenta conforme lo hace el tiempo de duración de las entrevistas, siendo especialmente bajo en aquellas cuya extensión es inferior a los treinta minutos. Sin embargo, en las grabaciones con una media estimada entre los 45 y los 50 minutos se produce un ligero descenso de la presencia de este tipo de fórmulas, de manera similar a como ocurría con los explicativos, con lo cual podemos sospechar que en ese conjunto de entrevistas en concreto el uso de los reformuladores, en general, es más bajo, por circunstancias que poco tienen que ver con la duración de las conversaciones.

Las pruebas estadísticas confirman la relación entre las dos variables, ya que la varianza de ANOVA arrojó unos resultados de χ^2 de 9,521 y un p valor de 0,000. La prueba no paramétrica (gráfico 76) confirmó la dependencia del empleo de los rectificativos con esta condición, pues mostró unos datos de 33,414 y 0,000, para Chi cuadrado y la significación asintótica, respectivamente.

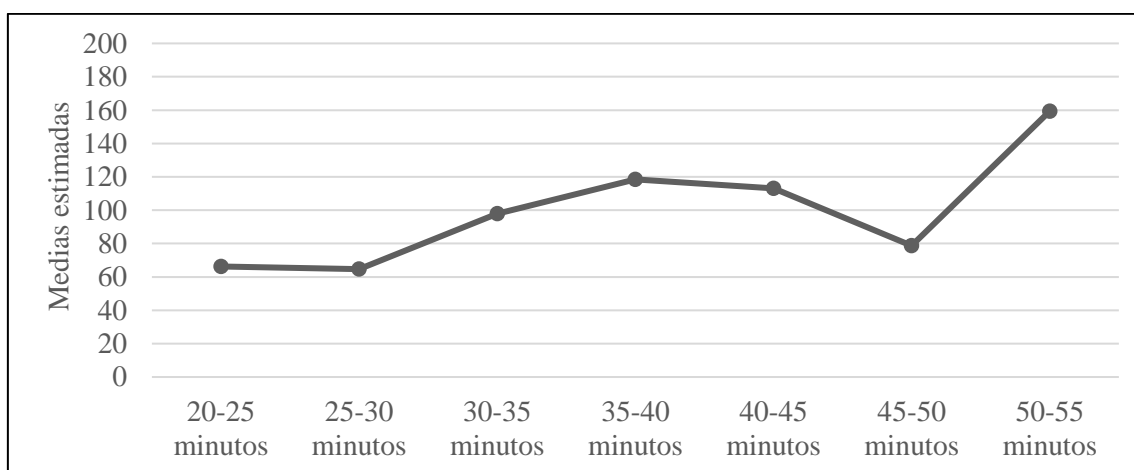


Gráfico 76: Resultados de los reformuladores rectificativos según la duración de las encuestas

5. REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO

5.1. Descripción general

Los reformuladores de distanciamiento son aquellos que otorgan más fuerza al segundo miembro discursivo, que es el que el oyente debe considerar. El número de ocurrencias de este tipo es escaso en el corpus PRESEEA-Granada, unas 15 ocurrencias en total, algo que diferencia llamativamente a estos marcadores de los otros tres grupos que analizamos. Si comparamos estos datos con los encontrados en otros trabajos de corte sociolingüístico, la cifra también sigue siendo excesivamente baja.

Este tipo de marcador minimiza la relevancia del primer miembro a favor del segundo, introducido por el reformulador (Montolío Durán 2015 [2001]: 97). En otros

corpus donde se han estudiado estas unidades discursivas, este tipo de reformulación ha reflejado un empleo mucho mayor que el que presentamos en esta investigación. Tal es el caso de los análisis de San Martín Núñez (2013, 2016c) con respecto a la ciudad de Santiago de Chile, que revela la elevada frecuencia de uso de *igual* como reformulador de distanciamiento, cuya utilización es promovida por parte de los hablantes más jóvenes. No obstante, en los estudios de la Norma Culta su empleo es relativamente bajo y, en la mayoría de los casos se reduce a dos o tres *tokens* por muestra.

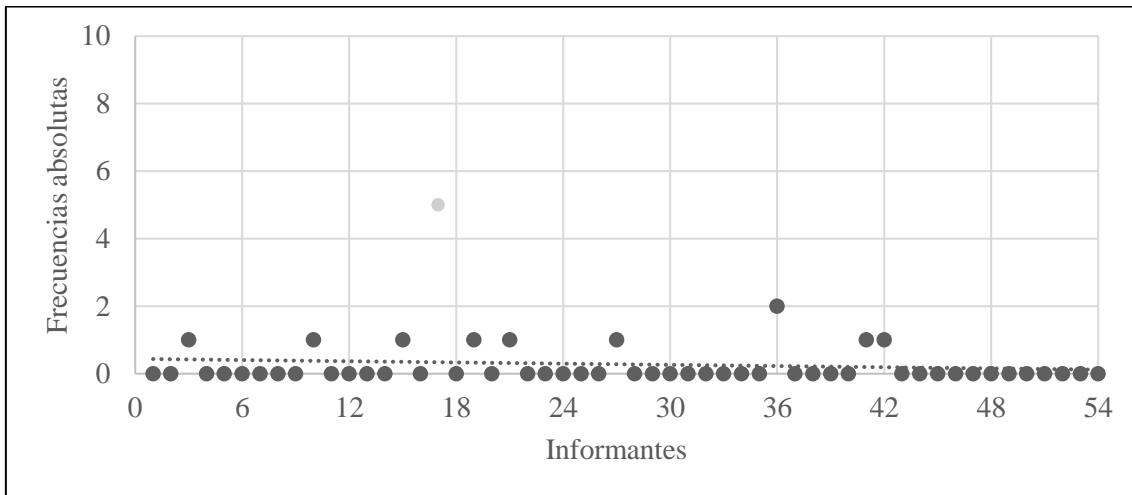


Gráfico 77: Distribución del uso de los reformuladores de distanciamiento en el corpus

En el gráfico de dispersión que encontramos sobre estas líneas podemos observar que los usos de estas fórmulas se reducen a una o ninguna por hablante, salvo en las hablantes números 17 y 36, dos mujeres de tercera generación con estudios superiores y medios, respectivamente. Esto puede deberse a una simple preferencia personal o idiolectal, o bien a una tendencia de las mujeres de mayor edad por distanciarse de aquellos elementos de su discurso que puedan resultar problemáticos y que perjudiquen o dañen su imagen pública.

Con todo, la frecuencia de uso global es inferior a 25 *tokens*, por lo cual no podremos llevar a cabo el análisis estadístico que sí hemos considerado en los explicativos y rectificativos, pero presentaremos las medias y resultados más relevantes con el objetivo de que el lector pueda hacerse una idea de cómo funcionan estas unidades en el discurso granadino. Con el tiempo, sería interesante ampliar la muestra y descubrir si se mantiene el reducido número de partículas de distanciamiento en la ciudad de Granada o si este uso reducido se relaciona con las características de los sujetos particulares de la muestra.

En la tabla número 31, descubrimos cómo se reparten las unidades que aparecen con este sentido en las entrevistas. Como vemos a simple vista, las únicas marcas utilizadas son aquellas que se componen con la preposición *de*, el determinante de cantidad *todo/toda* en plural y un sustantivo. Advertimos, por tanto, que el resto de los elementos que hemos comentado en el estado de la cuestión son propios de la modalidad escrita, pero apenas perceptibles en la oralidad, especialmente en los hablantes de nivel bajo, ya que su adquisición es más probable en cursos de educación superior.

Marcador	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
<i>De todas maneras</i>	6	40
<i>De todas formas</i>	8	53,33
<i>De todas las formas</i>	1	6,67
TOTAL	15	100

Tabla 31: Reformuladores de distanciamiento empleados en el corpus PRESEEA-GR

De todas formas es el reformulador más frecuente, que se emplea en casos como el del ejemplo 104.

(104) I: Pues no lo considero como un trauma ni como un y sí lógicamente/ toda la vida uno está pensando cuando me jubile podré hacer esto y esto y esto y esto pues [eso es lo que yo pretendo hacer todas las cosas/ que a lo mejor/ no me han permitido/ la actividad/ ee normal de de trabajo/] *de todas formas* [tengo un pequeño hándicap es que tengo la perra entonces me gusta mucho viajar]/ pero no puedo viajar todo lo que quisiera porque el animal no lo puedo dejar/ solo/ (GRAN-M33-017)

Como comprobamos, la informante lo emplea para separarse de los comentarios anteriores acerca de sus planes de jubilación, introduciendo un elemento que considera más importante o, al menos, aquel que ha de predominar en la memoria del oyente: tiene un hándicap, que es su mascota, por lo cual, no puede garantizar que llegue a cumplir dichos objetivos.

Una variante informal que hemos encontrado también en la muestra es la unidad *de todas las formas*, que casualmente efectúa una mujer joven con estudios primarios. Esta, seguramente, tenga una formación superior que el resto de los miembros de su estrato, por la etapa generacional que le ha tocado vivir, y, aun así, el empleo que hace de estas fórmulas es insignificante.

(105) I: [...] entonces por eso te digo que/// ts/ te vas/// como te/ se dice/// cogiendo estudios/ una mijilla más de responsabilidades// ya/ a raíz de que nació mi grande// pues/// mm/ ts ya la hostelería// como que no// me ofertaron muy buenos trabajos/ muy buenos trabajos// en hoteles muy buenos/ en Sierra Nevada/// y dí- dije que no// que antes era mi hijo

E: claro

I: [que era/ antes era mi hijo// porque claro/ cuando tenía a mi marido/ pues claro// ts/ da igual/ porque uno estaba fuera] y/ *de todas las formas*// [yo qué sé/ pero un hijo duele mucho] // entonces claro/ ya cuando nació mi// mi Andrés// pues/// (tiempo = 19:00) digamos ya cerré la puer-/ la posibilidad de estar siguiendo trabajando en la hostelería ¿no?// (GRAN-M11-042)

En el ejemplo 105 la informante parece utilizarlo para atenuar o rebajar la intensidad de lo que dice previamente. Esto es, aunque suene un poco mal, que no le importaba trabajar cuando estaban ella sola y su marido, ahora con su hijo sí que no está dispuesta a soportar malos horarios o pasar mucho tiempo fuera de casa y no quiere que se malinterprete el hecho de que con su marido no le importara.

Finalmente, la tercera forma que encontramos es *de todas maneras*, que se emplea como en la muestra 106, esta vez por un hombre joven con formación media.

(106) I: no he echado yo horas allí en el Caja Madrid// ¡fo!

E: pero/ ¿te las pagan después o no?

I: sí/ si las pides te las pagan// tú pides tus horas y ya está// no te ponen pegas/ pero...// cuando estuvimos en Málaga nos íbamos dos semanas a Málaga enteras// yo me iba el lunes// y venía el viernes

E: sí/ que no estabas yendo y viniendo

I: ya que estás allí/ pues que más te dará echar// siete/ u ocho horas que doce horas/ porque te da igual/ si es que no te vas a tu casa// [si no te vas a tu casa ya es que te da igual// después allí a dormir/ y ya está]/ y allí *de todas maneras* [no vas a hacer

nada// (tiempo: 16:58) y no vas a salir de compras ni nada]/ porque entonces/ te fundes más de// de lo permitido/ trabajas lo que se/ trabajas tus doce horas/ si hace falta// o diez o ocho o/ depende el día/// también/ éramos// entrábamos por la noches y salíamos (risas) casi de noche (GRAN-H12-021)

Esta unidad es la más común en el habla culta, según los trabajos que hemos analizado, pues se reproduce en todas las ciudades del Proyecto de la Norma Culta Hispánica, lo cual no ocurre con otras fórmulas de este subgrupo.

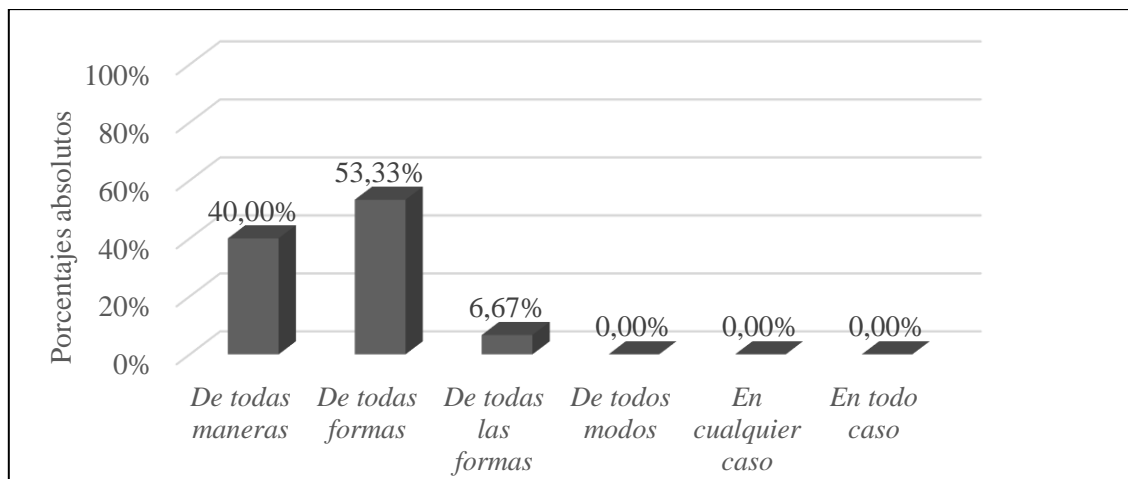


Gráfico 78: Porcentaje de uso de los reformuladores considerados como separadores

En esta muestra, el emisor expone cuáles era las circunstancias de un trabajo que realizó durante un tiempo en Málaga, en el que efectuó muchas horas extra. Sin embargo, no le importaba porque estaba en una ciudad nueva donde no tenía nada más que hacer, y quiere recalcar que, precisamente, la imposibilidad económica y personal de hacer otras cosas, fue lo que lo motivó a trabajar más tiempo del requerido. En el gráfico 78 mostramos los porcentajes de uso de las formas de distanciamiento que preveíamos encontrar al principio del análisis y las que hallamos al final.

5.2. Variación lingüística

En cuanto a la variación lingüística, haremos una breve descripción de los pocos casos que hemos podido recuperar del corpus PRESEEA de Granada.

5.2.1. Sentidos contextuales

En primer lugar, los resultados que acabamos de notificar pueden presentar los efectos de sentido que se muestran en la tabla número 32.

Resultados generales

Reformuladores de distanciamiento	Reducción	Ampliación	Inciso	Reanudación	Total
<i>De todas formas</i>	1	4	2	1	8
<i>De todas las formas</i>	0	0	1	0	1
<i>De todas maneras</i>	0	5	1	0	6
Total	1	9	4	1	15

Tabla 32: Sentidos que toman las marcas de distanciamiento analizadas en el corpus

En el extracto 107 observamos cómo la unidad reduce o precisa el contenido de lo comunicado con anterioridad. En él, como fruto de la oralidad, se produce la elisión de la /d/ intervocálica del determinante.

(107) I: [...] ;cuánto tiempo hace/ sin verte! ¿cómo estás? (risas)// es que hay días que a lo mejor le digo que// que me voy a/ que me voy/ que mañana no como aquí que como en DÍlar// y a lo mejor al día siguiente tengo guardia y se junta que al día siguiente tengo una reunión [a lo mejor aparezco a los tres días por la noche] hombre yo *de to(d)as formas* [la llamo]/ y a ver cómo esta y eso// y/ y cuando aparezco dice: hombre/ m(e) alegre de verte// (risas = I)// ya lo que hago es que a principios de semana l(e) hago el plan más o menos/ [...] (GRAN-M23-010)

Como elemento que amplía y revela más información que facilita la interpretación del mensaje y adecúa este a la realidad, podemos ver el ejemplo número 108. En él, la informante habla del día de su primera comunión y, a la vez, menciona un nuevo comentario que es el que su interlocutor debe sopesar como más importante para la narración, expone más datos sobre ella misma, como el hecho de que fuera de las niñas más altas de su clase.

(108) I: [...] [y recuerdo que llegué tarde/ pero no sé por qué (risas)// eso sí recuerdo// “que llegamos tarde/ que llegamos tarde”// *de todas formas*/ [como yo era de las más altillas// me pertenecía la última fila// llegué bien]/ pero si no/ me hubieran puesto también la última/ porque (entre risas: es que llegaba) de las últimas// y recuerdo// que había que llevar// para adornar el/ los/ reclinatorios (GRAN-M32-036)

También podemos encontrarlo actuando como inciso o parentético, que ofrece una información paralela al miembro discursivo precedente. Así ocurre en el extracto

siguiente del corpus, cuando el emisor explica en qué consiste su trabajo como comercial.

(109) I: mm mm yo visito/ negocios// y normalmente hablo con el propietario// entonces/ el propietario de un negocio es su casa// y tú invades un espacio// invades un tiempo// y tú no sabes como/ va a reaccionar// entonces normalmente la primera visita// ¡hombre! mm suele ser breve// para no agobiar mucho al cliente// tú dejas tu información// te das/ te vi- te presentas// y y no lo agobias mucho// le le dices// en cuatro palabras/ qué llevas// qué es lo que tú quieres venderle// le dejas la información por escrito// y te despides y te vas

E: sí (risas)

I: es que es lo mejor

E: sí sí sí

I: [entonces en esa visita/ ya/ ¡hombre! yo ya llevo diez años en esto// ts/ tú sabes// (tiempo: 18:57) si en la siguiente le puedes/ pregun- puedes ser más amable o le puedes/ o puedes ser/ mm puedes hablar más/ o menos// y en la segunda ya es cuando/ cuando tú ya te quedas más rato//] *de todas maneras* [yo trabajo mucho con cita previa]// entonces/ menos la primera visita que no avisas nunca// lógicamente// yo cuando voy a visitar a alguien// para venderle// él sabe que vo- que voy a ir// y eso ayuda mucho// [...] (GRAN-H22-027)

Por último, apreciamos el ejemplo número 110, donde se retoma la formulación anterior y se introduce esta separación mediante el marcador correspondiente.

(110)I: Pues no lo considero como un trauma ni como un y sí lógicamente/ toda la vida uno está pensando cuando me jubile podré hacer esto y esto y esto y esto pues eso es lo que yo pretendo hacer todas las cosas/ que a lo mejor/ no me han permitido/ la actividad/ ee normal de de trabajo/ de todas formas tengo un pequeño handicap es que tengo la perra entonces me gusta mucho viajar/ pero no puedo viajar todo lo que quisiera porque [el animal no lo puedo dejar/ solo/ y de hecho me echa mucho en falta y deja de comer y demás/ entonces de todas formas tiene ya trece años// mm y las expectativas que le quedan de vida no son muchas/] *de todas formas* [se sí pues pienso/ antes he dicho de de de meterme un poco en el tema de la cocina/ de ayudarle a mi hermano/ pienso quizás//mm apuntarme a algunas clases de del aula de mayores/] [...] (GRAN-M33-017)

Aquí podemos comprobar cómo la hablante vuelve al tema principal de su intervención, que eran los planes para después de su jubilación y para ello le sirve emplear el

marcador tras un pequeño comentario sobre su perrita. Si nos detenemos y profundizamos más en la utilización de recursos de este tipo en el ejemplo, nos damos cuenta de que en un único turno de habla la informante hace uso reiteradas veces de formas de distanciamiento, lo cual podría hacernos sospechar que para ella este tipo de unidades puede tomar un valor de relleno o de continuador de la información, más que reformulador propiamente dicho.

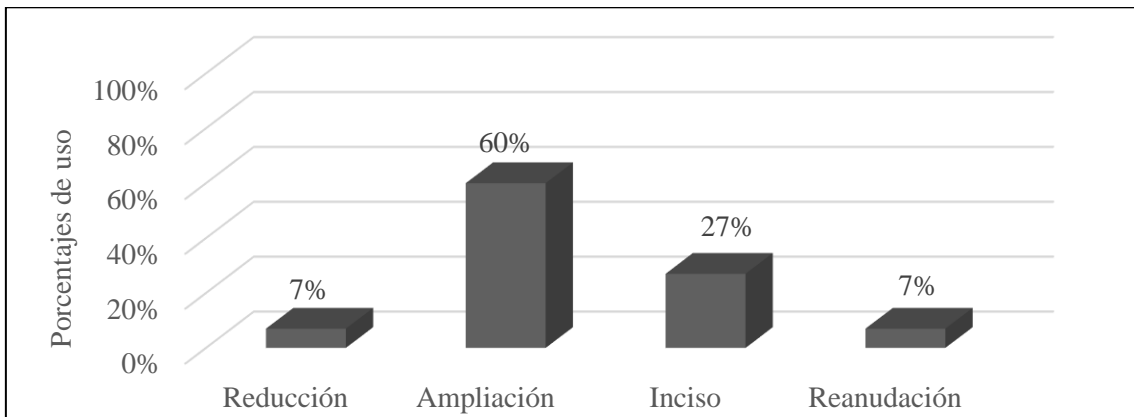


Gráfico 79: Porcentajes de aparición de los diferentes valores que atribuimos a los reformuladores de distanciamiento

En el gráfico 79 exponemos los porcentajes en que se manifiestan estos sentidos que hemos valorado anteriormente y se demuestra que la búsqueda de aportar información nueva y clarificadora para la comprensión total del mensaje es lo primordial en esta reformulación.

5.2.2. Posición

En lo que respecta a la posición de estas formas, aunque se ha contemplado la posibilidad de que aparezcan tanto en posición inicial como final de acto (Fuentes Rodríguez 2009), todas las ocurrencias encontradas presentaban la posición inicial.

5.2.3. Combinación con otras unidades

Llamamos la atención en la tabla 33 sobre la aparición del reformulador precedido de una conjunción, aunque los datos son realmente escasos para un análisis detallado.

De las formas que presentan dicha combinatoria, el gráfico número 80 nos señala que lo más común es que aparezca con *de todas maneras*, y para que se comprenda mejor, mostraremos a continuación un ejemplo de esta unión de fórmulas de conexión (111).

	Precedido de conjunción		Precedido de marcador		Seguido de conjunción		Seguido de marcador		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
De distanciamiento	3	20	1	6,67	1	6,67	0	0	4	26,67

Tabla 33: Posibilidades combinatorias de estos marcadores

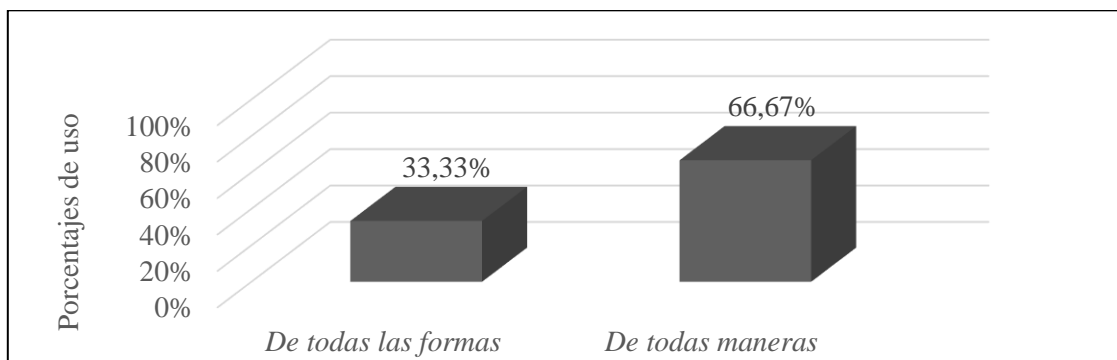


Gráfico 80: Formas que aparecen anteceditas por una conjunción

(111)I: [...] sí duele// que [a lo mejor ella luego venga y/ pegue un repasillo// pues no/ mm no te duele pero que/ vaya una clienta y te diga “tú no/ me espero”/// pero “vamos a ver// espérese que yo la empiezo”] si *de todas maneras* [ella/ va a cambiar lo que hemos hecho]/// porque ella lo hace// muchas veces le dice una clienta “yo quiero las puntas para abajo” yo las peino para abajo y ella las peina para arriba (GRAN-M11-041)

El marcador se integra en el ejemplo en una oración condicional, por lo cual no es extraño que aparezca precedido de *si*.

Lo más llamativo en cuanto a este tipo de variación es que, a diferencia de lo que ocurría con explicativos y rectificativos, no hallamos ningún caso seguido de *que*.

5.3. Variación social

En cuanto a la variación social, aunque los test estadísticos no serán efectivos por el reducido número de casos analizables, presentaremos las frecuencias absolutas y las medias de estas formas para poder ver qué tendencia existe en relación con su uso y las variables sociales consideradas en la investigación.

Resultados generales

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	1	0	0	1	1	5	8
Nivel medio	2	0	1	0	0	2	5
Nivel bajo	0	2	0	0	0	0	2
Total	3	2	1	1	1	7	15

Tabla 34: Distribución de los reformuladores de distanciamiento según la caracterización social de los hablantes

En la tabla 34 a simple vista comprobamos que, en general, es más frecuente el uso de estas fórmulas en la primera generación, salvo en el grupo de mujeres de avanzada edad y estudios superiores, pero considerando que este empleo puede deberse a opciones de carácter personal y no social, no podremos concluir nada sobre su empleo.

5.3.1. Análisis bivariable

Si atendemos a cada una de las variables, podemos destacar resultados distintos. Por ejemplo, en cuanto a la diferencia de uso según el sexo, observamos que las medias son muy similares en un grupo que en otro, aunque ligeramente se incremente su uso en las mujeres.

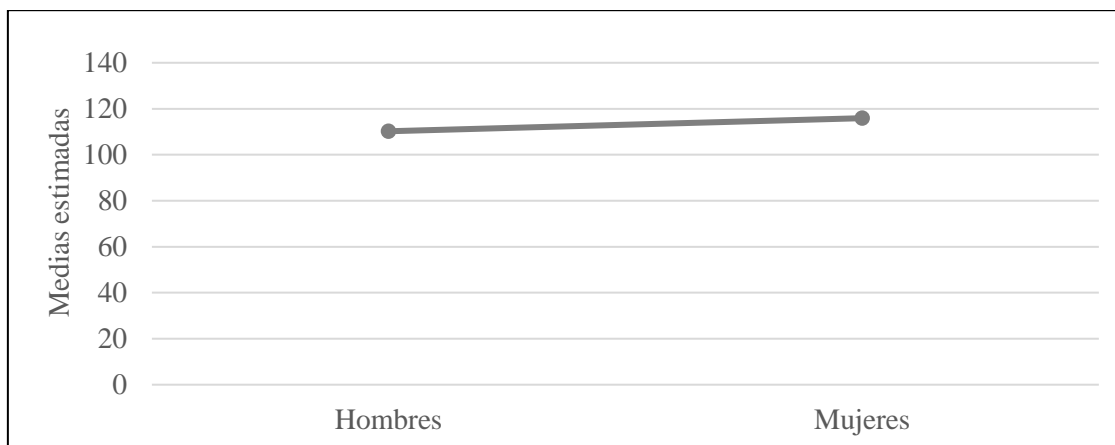


Gráfico 81: Empleo de estas fórmulas según el sexo

En cuanto a la edad sí denotamos que su empleo es predominante en la primera generación. En parte podría interpretarse como una manera que tienen los jóvenes de separarse de lo que ellos mismos han expresado y no comprometerse con ello, pero la insuficiencia de datos evita que podamos concluir nada al respecto.

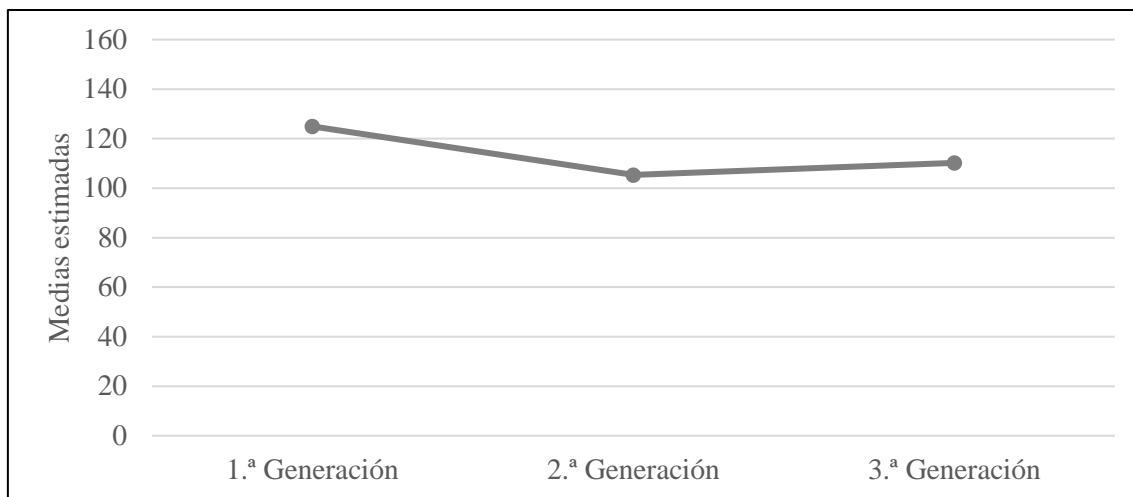


Gráfico 82: Uso de estos reformuladores según la edad

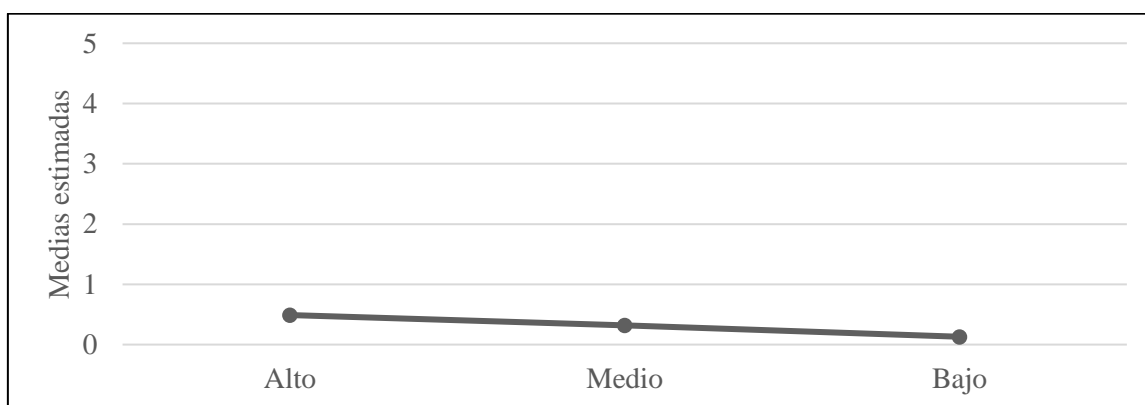


Gráfico 83: Uso los rectificativos según el grado de instrucción

En cuanto a la relación de los reformuladores de distanciamiento y el grado de instrucción de los informantes, los gráficos de medias estimadas de las dos pruebas estadísticas consideradas son relativamente distintos. En la prueba no paramétrica, reflejada en el gráfico 84, el patrón es descendente, esto es, parece que conforme desciende la formación académica de los hablantes, menor es el empleo de estas unidades por parte de los hablantes, lo cual podríamos relacionar con nuestra percepción previa de que, precisamente, la educación te permite acceder a expresiones propias de la escritura para su utilización en la modalidad oral.

El segundo gráfico, correspondiente con la Anova de Kruskal Wallis, refleja que, efectivamente, hay más casos en los hablantes con nivel de estudios alto, pero en los grados de instrucción medio y bajo las medias se mantienen, siendo muy poca la diferencia entre ambos grupos.

Resultados generales

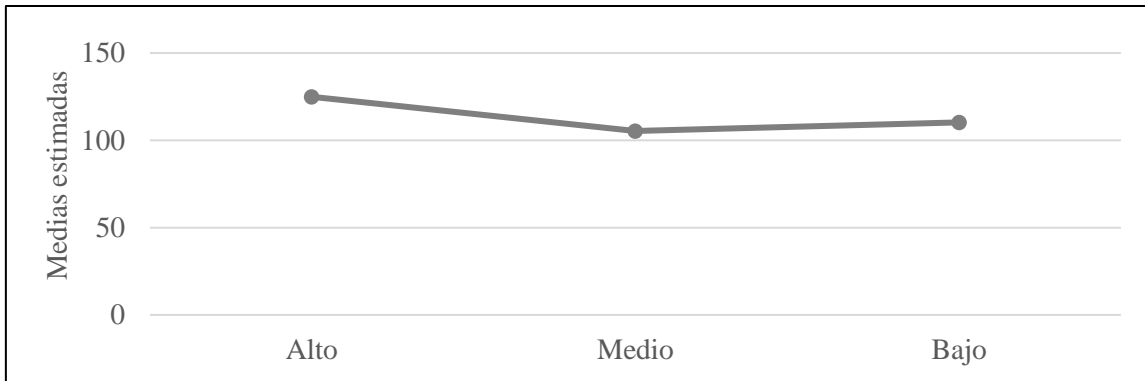


Gráfico 84: Empleo de las marcas de distanciamiento en función del nivel de estudios según la Anova de Kruskal Wallis

5.3.2. Análisis multivariable

Si nos detenemos a observar qué ocurre en el análisis multivariable, podemos encontrar los resultados que se muestran en los gráficos siguientes.

Primeramente, en cuanto a la relación entre edad y sexo de los hablantes, apreciamos lo dispuesto en el gráfico número 85. En él se percibe ese aumento de ocurrencias en las mujeres de tercera generación, que ya hemos apuntado como no pertinente al corresponderse con una predilección de una única informante por este tipo de unidades.

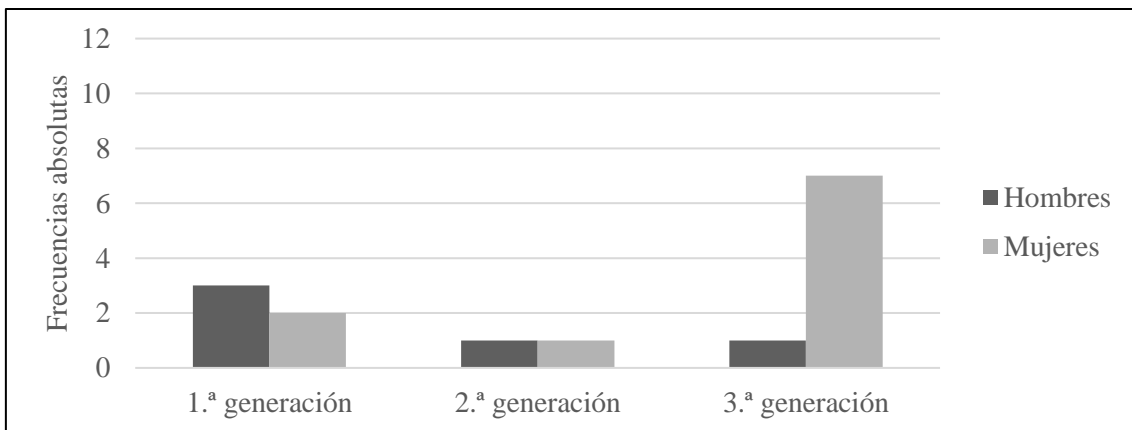


Gráfico 85: Los reformuladores de distanciamiento según el sexo y la edad

En relación con la combinación de sexo y grado de instrucción, salvo en el nivel medio, donde las formas son más frecuentes en los hombres, parece que la tendencia general es que ellas empleen más asiduamente estas marcas, para separarse de lo expresado previamente y no asumir del todo su argumentación.

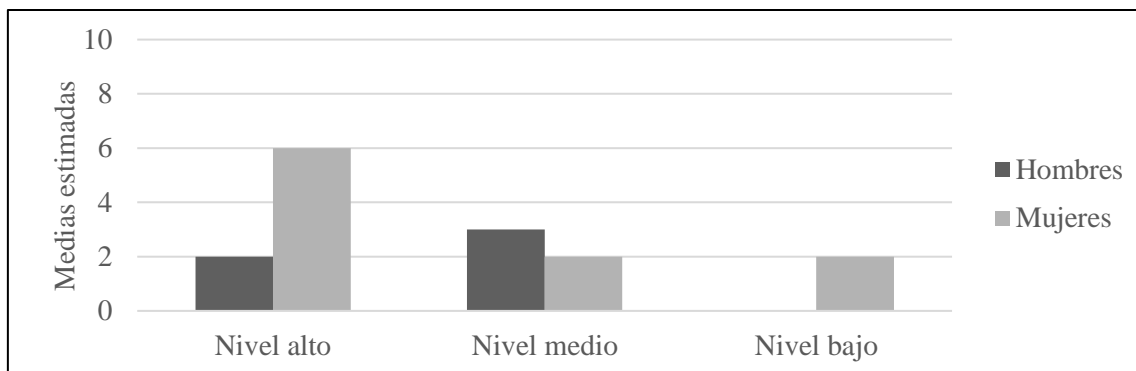


Gráfico 86: Utilización de estas marcas de separación en función del sexo y el grado de instrucción

Finalmente, en cuanto a la unión de edad y nivel de estudios y su implicación en la aparición de los reformuladores de distanciamiento, el gráfico 87 nos revela que mientras en la primera generación su empleo se incrementa ligeramente en el nivel de instrucción bajo, en los otros dos se produce un descenso conforme disminuye la formación de los sujetos, especialmente en la tercera generación. No obstante, la falta de material hace que estos datos no sean concluyentes sobre el comportamiento de los granadinos con respecto a estas partículas.

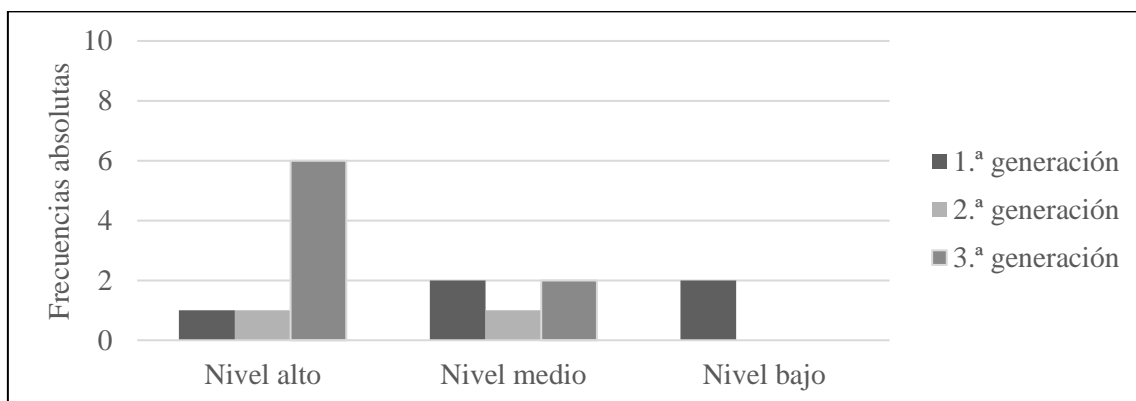


Gráfico 87: Uso de este tipo de reformuladores en relación con el nivel de instrucción y la edad

En este caso no podemos exponer tampoco qué variable crea una relación más estrecha con la aparición de estas formas, al ser el número de ocurrencias muy bajo, por lo que no hemos aplicado el coeficiente V de Cramer.

5.4. Otras variables sociales

Sobre la variable *diferencia de estatus* entre los interlocutores, el gráfico número 88, correspondiente a la prueba Anova de Kruskal Wallis, identifica nulas distinciones entre

Resultados generales

aquellos que tienen un nivel sociocultural igual a la entrevistadora y los que tienen una formación académica inferior.

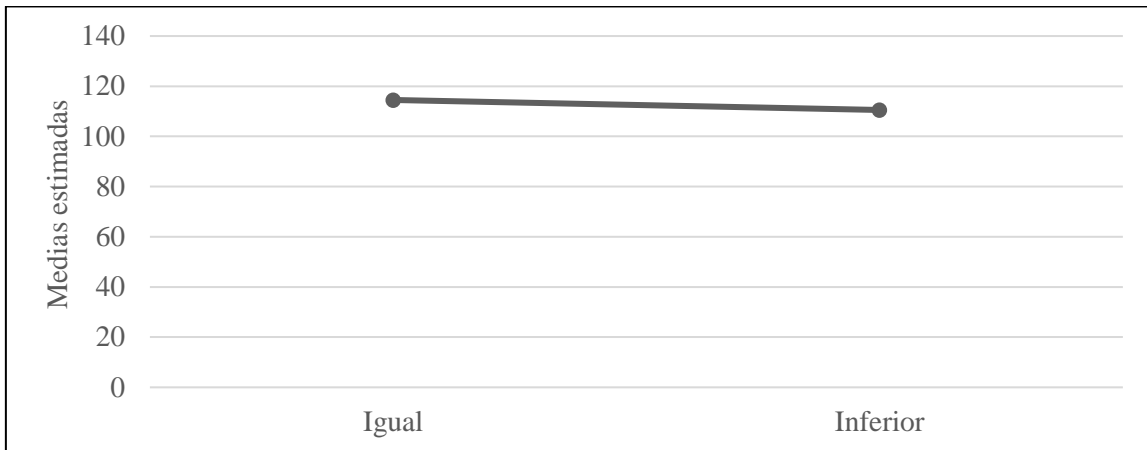


Gráfico 88: Empleo de estas unidades según las diferencias de estatus de sus hablantes

En cambio, la diferencia de edad sí que parece determinante en la frecuencia de uso de estas formas, siendo su empleo inferior en los casos en que los dos hablantes tienen la misma edad, lo cual puede denotar que tendemos a distanciarnos menos de nuestras propias palabras con hablantes generacionalmente cercanos, y, por tanto, referencia una distinción muy notable con respecto a los otros tipos de reformulación ya comentados. Así se comprueba en el gráfico 89.

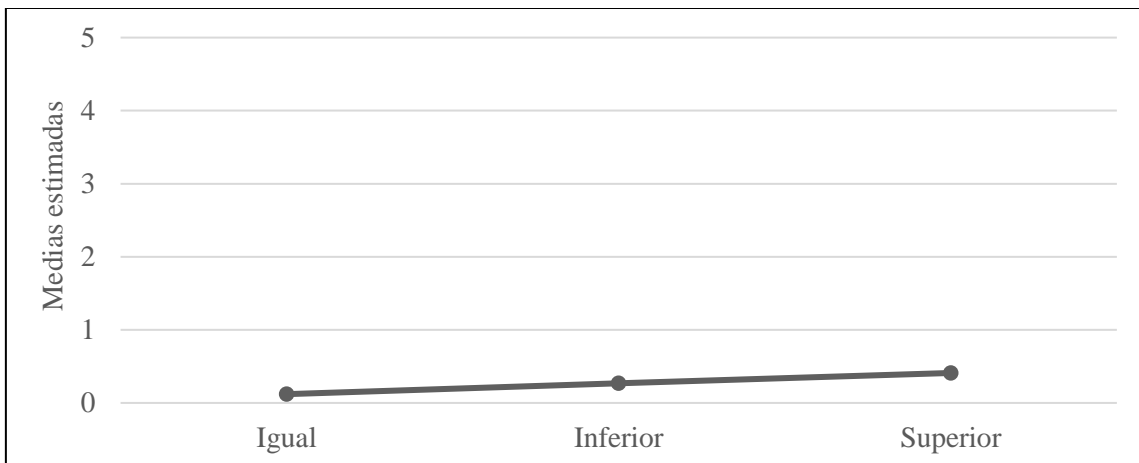


Gráfico 89: Medias del uso de estos marcadores según la diferencia de edad entre los interlocutores

No obstante, en la prueba no paramétrica el número de ocurrencias es superior en los hablantes con edad inferior a su interlocutor, en parte por la necesidad de mantener una

imagen ante quienes tienen una edad más elevada, por el respeto que este grupo puede imponer a quien formula su discurso.

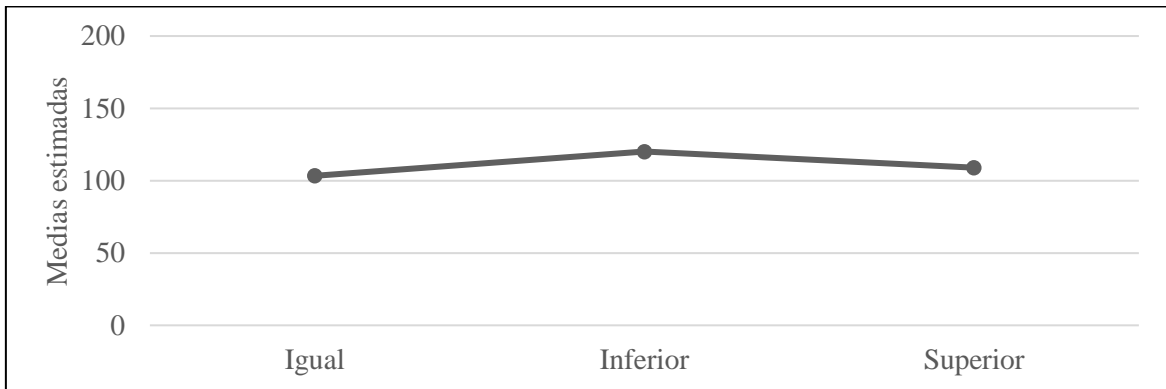


Gráfico 90: Empleo medio de estos marcadores según la diferencia de edad entre los hablantes en la prueba no paramétrica

En la relación que se establece entre los intervinientes en la conversación, según manifiesta el gráfico 91, parece determinante el vínculo de amistad para que aparezcan estas unidades, lo cual no encaja del todo con los datos anteriores, pero, como hemos apuntado, la escasez de resultados hace difícil hacerse una idea concreta y clarificadora de su comportamiento.

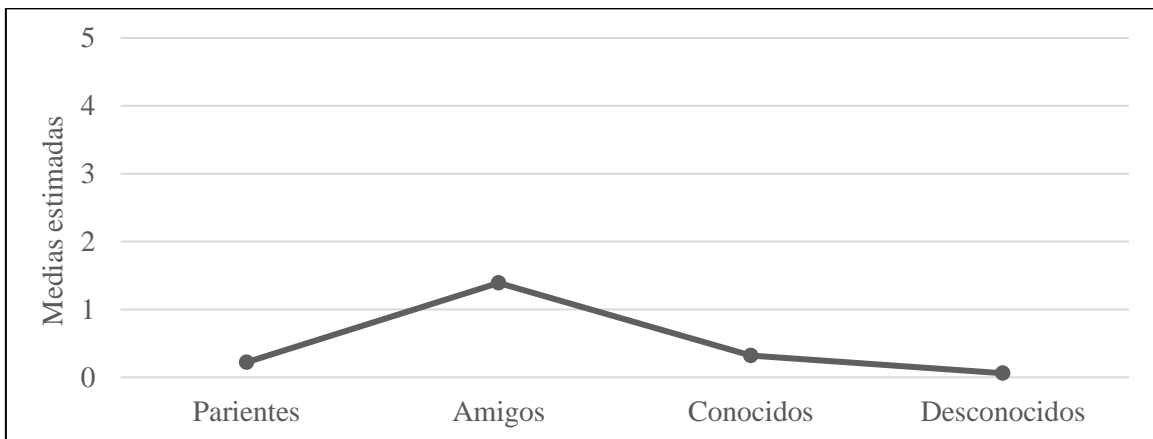


Gráfico 91: Uso de los marcadores de distanciamiento en función de su confianza según la varianza de ANOVA

El origen de los hablantes (gráfico 92), por su parte, muestra que el uso de estas unidades aumenta ligeramente en quienes han nacido fuera de la provincia de Granada, pero no son nada concluyentes. Necesitaríamos, una vez más, aumentar las entrevistas y observar si se producen unos datos similares.

Resultados generales

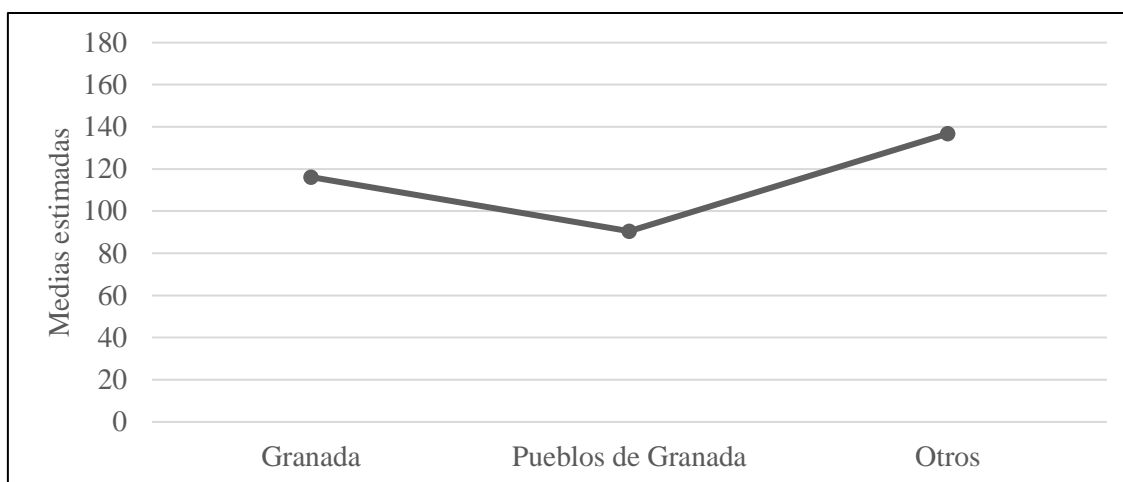


Gráfico 92: Empleo de estas unidades en la prueba no paramétrica según el origen de los hablantes

Sobre los otros lugares en los que han vivido los sujetos, la curva que refleja el gráfico 93 evidencia que las diferencias entre quienes han vivido siempre en Granada y quienes se han movido dentro y fuera de España son mínimas.

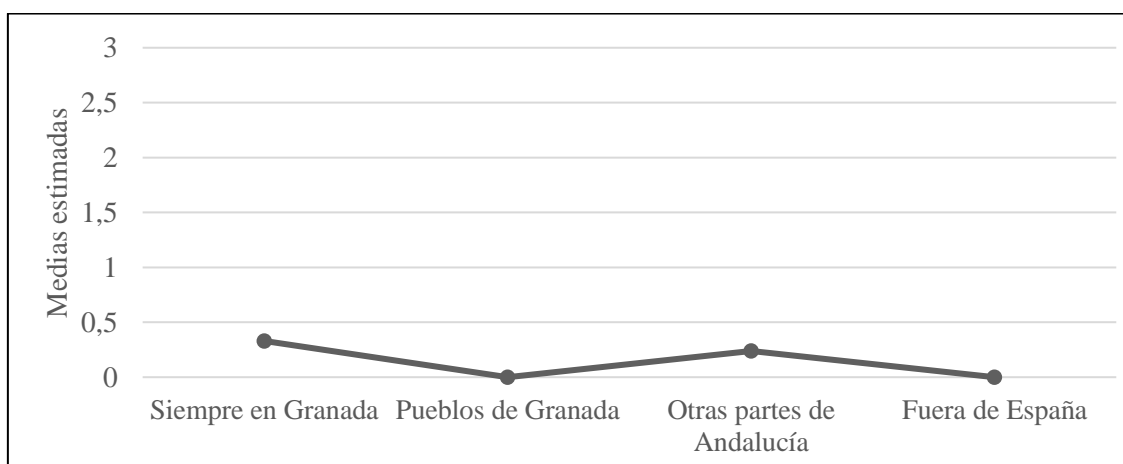


Gráfico 93: Uso de las marcas de separación en varianza de ANOVA según los lugares donde han vivido los sujetos de la muestra

La profesión, sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en los otros grupos de reformuladores, revela que los hablantes con el mismo grado de estudios muestran una tendencia mayor hacia el uso de estas formas.

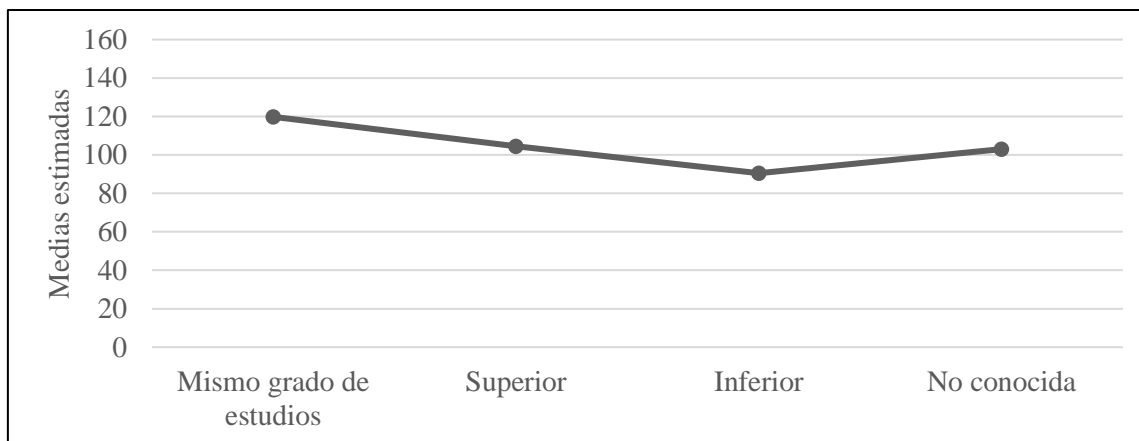


Gráfico 94: Medias del empleo de estas formas según la profesión en la prueba no paramétrica

Con estas unidades, el hablante no buscaría reforzar su estatus público, sino separarse de lo que ellos mismos han sentenciado previamente.

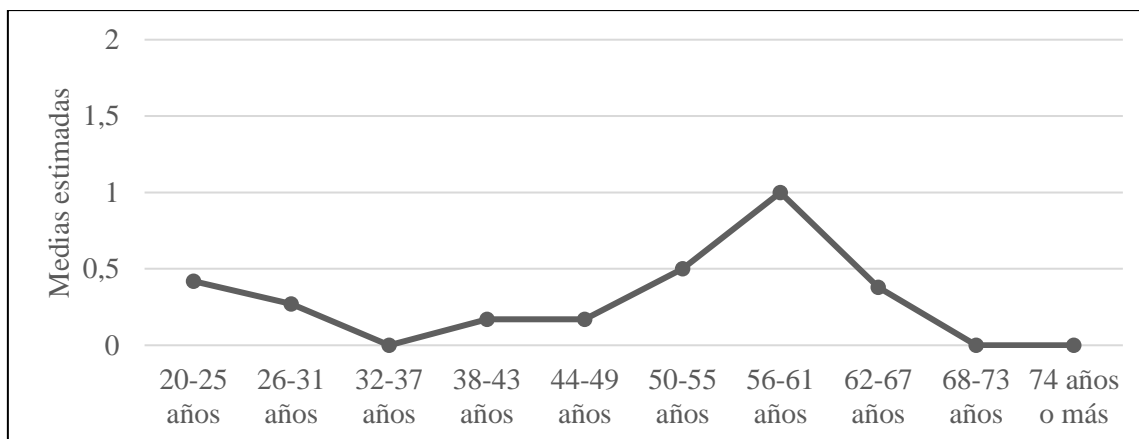


Gráfico 95: Usos estimados de los reformuladores de distanciamiento en función de la edad numérica en el test paramétrico

Por último, en lo que respecta a la frecuencia de aparición de los marcadores de distanciamiento y la edad numérica de los informantes, el gráfico 95 especifica que lo más probable es que estas unidades aparezcan en hablantes situadas entre los 50 y los 65 años, esto es, en quienes, aún en el mercado laboral, han desarrollado la mayor parte de su carrera y han construido vínculos y relaciones personales sólidas y prefieren por ello mantenerse al margen ante exposiciones controvertidas. Además, se trata de una parte de la población que ha vivido su juventud en los años del franquismo, con lo cual, pueden haberse formado personalmente en una etapa en que los discursos debían pasar diferentes filtros para evitar conflictos por cuestiones polémicas, como la política. No obstante, si comparamos los datos con los de Santiago de Chile, en la ciudad americana

el uso de los marcadores de distanciamiento es más probable en hablantes jóvenes, que no han percibido de cerca los controles y la censura de la dictadura.

5.5. Variación estilística

En cuanto a su aparición en un tipo de secuencia determinado, lo más sorprendente del gráfico 94 es la falta de casos en los actos de carácter descriptivo, posiblemente porque en ellos los hablantes no sienten la necesidad de remarcar un elemento discursivo por encima del resto, como sí ocurre en otros casos. No obstante, sería esperable que esa capacidad para separarse de lo dicho previamente y, en parte, de atenuar la información precedente, se usara con bastante frecuencia en el nivel argumentativo, pero no es así. La ampliación de la muestra nos ayudaría a detectar nuevos casos y determinar si, finalmente, hay un tipo de discurso donde predominen estos reformuladores.

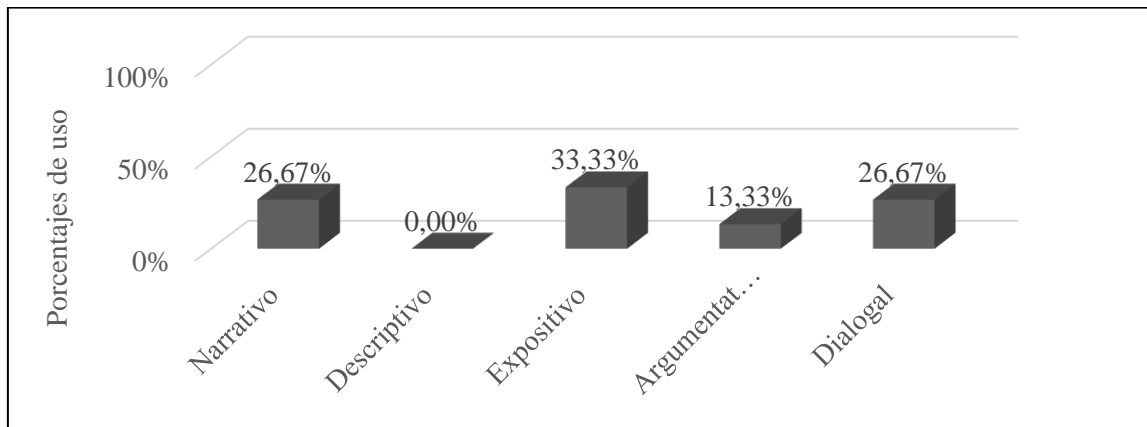


Gráfico 96: Reparto del empleo de estos reformuladores en las secuencias discursivas

En cuanto a la manifestación de las tres formas que hemos hallado en la muestra granadina, los datos se reparten en cada una de las secuencias tal como se expone en la tabla número 35.

Reformuladores de distanciamiento	Narrativo	Descriptivo	Expositivo	Argumentativo	Dialogal	Total
<i>De todas formas</i>	3	0	1	0	4	8
<i>De todas las formas</i>	0	0	1	0	0	1
<i>De todas maneras</i>	1	0	3	2	0	6
Total	4	0	5	2	4	15

Tabla 35: Distribución de los reformuladores de distanciamiento en los actos discursivos

Es curiosa la aparición de *de todas formas* en el acto dialógico, a diferencia de lo que ocurría con el resto de reformuladores analizados.

Por su parte, la relación de aparición de reformuladores de distanciamiento con la duración de las encuestas se manifiesta en el gráfico siguiente. En él se observa que se encuentran con facilidad en las grabaciones cortas y en aquellas con una duración estimada entre los 35 y los 40 minutos, por tanto, no es concluyente que, a mayor duración, mayor probabilidad de encontrar estas fórmulas.

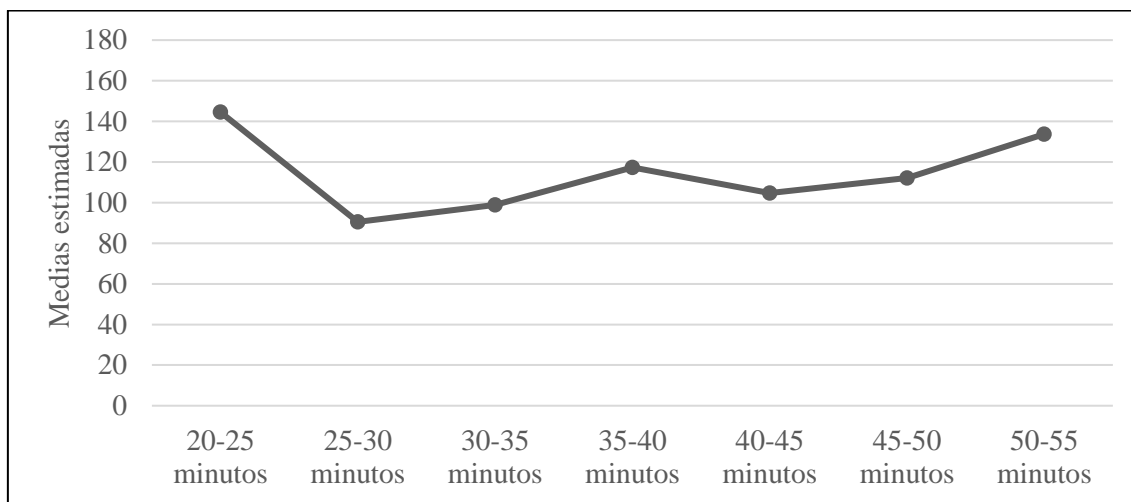


Gráfico 97: Medias de uso de estas unidades según la duración de la entrevista

6. REFORMULADORES RECAPITULATIVOS

6.1. Datos generales

En la distribución que se muestra en el gráfico número 98, podemos observar que, en líneas generales, el uso de los reformuladores recapitulativos se concentra entre las 5 y 15 ocurrencias, aunque hay hablantes que no emplean ningún reformulador de este grupo, como la informante número 16, de tercera generación y con estudios universitarios, el sujeto número 21, joven y con formación académica media, el número 37, varón, de primer grupo etario con nivel de estudios bajo y los informantes 51 y 52, un hombre y una mujer, los dos de tercera generación con estudios primarios, con lo cual a primera vista podríamos determinar que estas marcas son menos frecuentes en el nivel de estudios bajo.

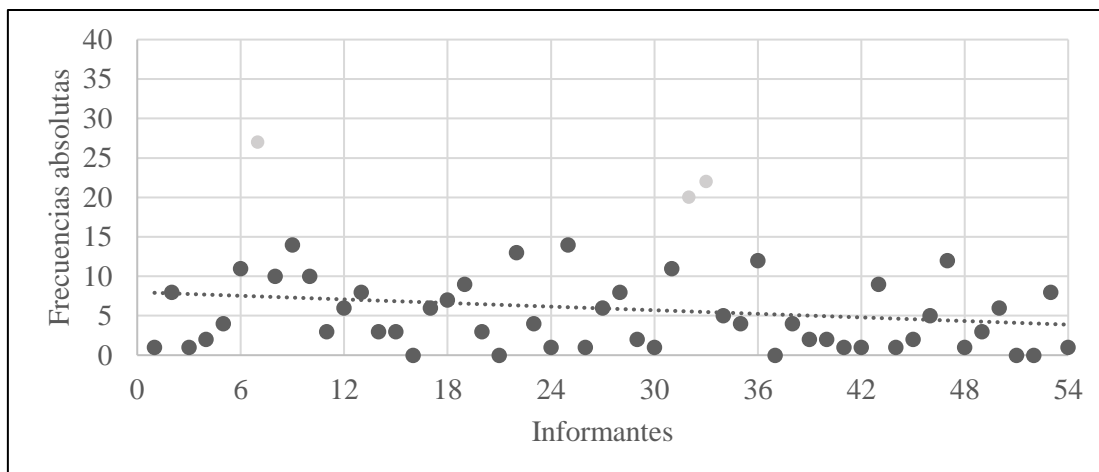


Gráfico 98: Distribución de los reformuladores recapitulativos en el PRESEEA-GR

También encontramos hablantes que se salen ostensiblemente de la media general de uso, como el informante número 7, que, como ya hemos advertido previamente, hace un uso reiterado de los marcadores discursivos, especialmente de este tipo, convirtiendo los reformuladores en muchas ocasiones en simples muletillas que conectan o engarzan unos enunciados con otros mientras el emisor piensa lo siguiente que va a comunicar. También los hablantes 32 y 33 superan los 20 *tokens* cada uno. En este caso los dos pertenecen al grupo de mayores de la población con grado medio de instrucción.

Con todo, parece que el empleo de estas unidades es irregular a través del corpus y que, aparentemente, no se relaciona con la formación educativa, el sexo o la edad, pero en el apartado dedicado a la variación social revelaremos si, efectivamente, no hay significatividad entre su aparición y dichos condicionantes sociales.

Asimismo, en este primer apartado introductorio dedicado a los reformuladores recapitulativos, exponemos las formas que emplean los granadinos para condensar y resumir una serie de hechos en una única formulación en la tabla 36, con la frecuencia de uso y porcentajes absolutos que en él se detallan.

Como podemos observar a simple vista, esta función es presentada por una mayor cantidad de marcadores que las otras categorías, como en los trabajos de la Norma Culta, siendo especialmente significativos los resultados encontrados en las ciudades de Caracas (Guirado 2015), Córdoba, Argentina (Toniolo & Zurita 2015) y Santiago de Chile (Valencia Espinoza 2015).

Marcador	Frecuencia absoluta	Porcentajes de uso
<i>En fin</i>	126	39,62
<i>O sea</i>	62	19,5
<i>Total</i>	41	12,89
<i>Vamos</i>	23	7,23
<i>Bueno</i>	22	6,92
<i>La verdad</i>	11	3,46
<i>Al fin y al cabo</i>	9	2,83
<i>En general</i>	8	2,52
<i>Nada</i>	4	1,26
<i>Vaya</i>	4	1,26
<i>En definitiva</i>	3	0,94
<i>Al final</i>	3	0,94
<i>Después de todo</i>	1	0,31
<i>Por lo general</i>	1	0,31
TOTAL	318	100

Tabla 36: Frecuencias absolutas y porcentajes de uso de los reformuladores recapitulativos en el español de Granada

6.1.1. Recapitulativos más empleados

En cuanto a las formas frecuentes, observamos que es *en fin* el marcador con mayor índice de uso, alcanzando cotas ligeramente por encima del resto, con lo cual podemos confirmar que, según los datos de Granada, es el reformulador recapitulativo más característico de la modalidad oral. Le siguen las formas *o sea*, *total*, *bueno* y *vamos*, como los de mayor significación. Con esta función se emplean asiduamente, por tanto, formas que las clasificaciones tradicionales, como la de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), no contemplan en su inventario: normalmente, formas comunes y frecuentes en la oralidad a las que el hablante recurre en contextos diferentes según lo que quiera expresar.

A continuación, presentamos un ejemplo de cada uno de los marcadores arriba expuestos para dejar constancia de la función recapitulativa a partir de su contexto. Cada uno de ellos podría llegar a ser intercambiable con el otro, tal como predice la prueba de la conmutación mencionada en el apartado metodológico.

En primer lugar, encontramos la unidad *en fin*, que expone en un único enunciado un resumen de la lista de ciudades que el informante ha indicado que ha visitado recientemente.

(112) I: [...] las demás ciudades también// [he estado en Galicia// he estado// en Barcelona// en Gerona]/ *en fin*/ [he estado// en muchas capitales]/ pero/// como ésa mm// ésa me/ me me me// me encantó/// es la que más/ me ha gustado (GRAN-H32-032)

Esta forma parece disminuir su uso en las generaciones más jóvenes en algunas ciudades americanas, como Buenos Aires (Borzi Consentino 2014, 2015) y Caracas (Bentivoglio y otros 2014; Guirado Zapata 2015), pero no así en las ciudades españolas, donde presenta una alta frecuencia de uso con este valor pragmático (Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Santana Marrero 2014, 2015a).

Algo similar ocurre con *o sea*, con el que la hablante puede retomar el discurso previo (ejemplo 113). En él habla de los barrios de la ciudad de Granada en los que ha vivido desde que nació, y, al mismo tiempo, condensa la larga explicación llena de construcciones truncadas para que su interlocutor se quede con una idea nítida acerca de este tópico. Este uso se ha detectado en Caracas (Guirado Zapata 2015) y también en Santiago de Chile (San Martín Núñez 2014, 2015).

(113) I: [Pues el primero en la Carrera del Darro// pero/ no tengo recuerdos/ porque con tres meses/ nada// después en el barrio de Los Pajaritos / en la calle Tórtola// que ahí estuvimos pues/ hasta que yo tenía once años/ ¿no fue? sí hasta el ochenta y tres/// y luego en Pintor Zuloaga// en la zona de Alhamar/// hasta que me casé// hasta hoy// desde los once/ hasta los treinta y dos ¿no? o treinta y uno ¿cuántos tenía yo cuando me casé? treinta y uno (risas) es que ni me acuerdo treinta y uno fue// sí sí sí// y ya está]/ *o sea* [yo he vivido// en tres sitios diferentes que yo recuerde solamente dos// porque en la Carrera del Darro yo era muy chica]// y/// eso (GRAN-M12-022)

Otra unidad característica del discurso oral y, especialmente cercana a *en fin*, es *total* (Garcés Gómez 2017). Este marcador aún revela parte de su significado conceptual ya que señala el resultado de la suma de una serie de elementos, en este caso discursivos, expuestos en un nuevo miembro reformulador. En el ejemplo número 114 de la muestra observamos cómo el informante narra la historia de la creación de la pequeña tienda que ha regentado toda su vida, pues, después de sopesar una serie de dudas con su esposa, toma la decisión final de embarcarse en dicho proyecto y es esto último lo que quiere reflejar, precisamente, el elemento del discurso que presenta *total*.

(114) I: [...] [digo “mira// en vez de darme tanto/ me cortáis/ por aquí o por allí/ en vez de dos/ es el cuatro por ciento/ el tres por ciento/ lo que sea/ y buscamos uno/ que me ayude/ y así ya es otra cosa”// yo voy haciendo las notas/ yo voy haciendo los// lo que haya que hacer/ pero luego el reparto de...// la lía de paquetes y el reparto/ que eran...// (simultáneo: E = claro) “... pues// mira/ me parece bien”// *total*/ [lo hicimos// y yo busqué/ un muchacho de/ de mi pueblo// y ahora cada vez que me ve/ se alegra mucho] en fin// la vida// que vas rozando con personas que te lo agradecen// que a él le vino muy bien/ aquello// y que desde entonces pues/ está contento// [...] (GRAN-H32-033)

Además, otra forma que hemos visto como altamente rentable para la reformulación es el elemento *bueno*, que en este caso presenta una frecuencia de uso menor que cuando actúa como rectificativo, pero funciona igualmente para condensar en un único elemento una expresión que engloba una serie de hechos expuestos previamente, como ocurre en el ejemplo 115. A su vez, esta forma puede tomar un matiz de resignación o el deseo del hablante de dar por concluido un tópico.

(115) I: (tiempo: 30:20) [a lo mejor cambiaría también/ pues claro// la pobreza norte sur/ la// las guerras]// *bueno* [que cambiaría todo el mundo]/ imagino/ pero eso// eso// me parece que llevaría (GRAN-M22-029)

El uso de *vamos* tampoco nos sorprende, vistos los resultados de los tipos de reformulación anteriores y su alto porcentaje de uso en el discurso oral. Aquí, observamos, además, su empleo seguido de *que*, que puede llegar a mostrar en cierta forma la consecuencia de una causa o una serie de ellas enunciadas con anterioridad, como la descripción de una familia en la muestra número 116.

(116) I: (tiempo: 20:49) nosotros/ somos lo que es mis padres y mis hermanos somos seis// luego por parte de mi madre son// con mis abuelos/// y mi madre y mis tíos// somos/ son cinco// por parte de mi padre también somos/// ahora quedamos/ uno dos tres/ cuatro/ cinco/// y bueno/ [mi abuelo/ son nueve hermanos/// mi abuela son tres hermanos/ o sea que tenemos familia pf// un montón// y de primos/ primos segundos/] ¡*vamos!* [que es una familia que para hacer un convite de una boda o algo/ (risas) es un desastre] [...] (GRAN-H11-038)

6.1.2. Otras unidades

Otro elemento del que ya hemos hablado en apartados anteriores es *la verdad*. Esta unidad no ha sido reconocida como reformuladora en la mayoría de los trabajos que hemos analizado, salvo el de Núñez Bayo (2011) correspondiente al corpus PRESEEA de Valencia, pero sí era percibida como tal por Portolés Lázaro (1993). Esto quizá sea una evidencia de que este tipo de marcadores se emplea con mayor asiduidad en el español peninsular y, más específicamente, en el sistema septentrional, con el que la variedad oriental andaluza ha tendido a converger en las últimas décadas (Moya Corral y otros 2014; Moya Corral & Sosiński 2015).

(117) I: [...] entonces/ claro// (tiempo = 31:59) antes de que le pase a mi hija algo/ pues que me pase a mí veinte mil veces/// pero/ es que eso/// te voy a decir que va respecto a cada persona/ a cada circunstancia/// no lo sé/// no lo sé// porque yo he visto gente/ de que/ nos hemos criado juntas/ chicas// y se han descarriado/ en ese hábito// (ruido = aclaración de voz) [¿qué le encuentran?// pues no lo sé// ¿por qué se meten?/// a lo mejor por problemas familiares/ a lo mejor por/ circunstancias// no lo sé/// no lo sé//] *la verdad* [que// más vale no saberlo] (GRAN-M11-042)

En el extracto 117 la informante quiere dar por concluido el tema, a la vez que intenta salvaguardar su imagen ante la opinión que está formulando sobre la juventud actual. El marcador sirve para expresar el último miembro discursivo de la intervención a la par que reflexiona sobre lo mencionado previamente.

Encontramos, asimismo, otras formas propias de la reformulación recapitulativa en el corpus. Primeramente, la forma *al fin* y *al cabo*, que en parte invita al oyente a reconsiderar lo que se ha planteado inicialmente, con un nuevo elemento discursivo que

expone la parte más importante o la inferencia más significativa de todo lo anterior. Este ejemplo se usa, además, en una opinión que emite el hablante sobre la clase política.

(118) I: [...] claro siempre volvemos al final y que conste que me da igual/ no quiero meterme por si alguien se molesta conmigo ni con la Junta ni con vamos ni el PSOE ni el PP [para mí son todos iguales son una pandilla de inútiles]// porque *al fin y al cabo* [lo único que hacen esta gente es carrera política]// nadie se plantea entrar en política para estar cuatro años y luego/ [...] (GRAN-H23-09)

Otra unidad que nos permite generalizar y mostrar el último segmento de una enumeración y el más destacado de ella es el marcador *en general*, que se presenta en el corpus en casos como el del extracto número 119, sobre los gustos de la informante con respecto a la comida. Este uso de la partícula se encontraba también en los trabajos sobre marcadores realizados en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015).

(119) I: [...] [el restaurante/ hay uno de confianza/ uno de total confianza porque los productos son de primera calidad/ y también me gusta ir de vez en cuando y] *en general*/ [bueno la cocina bien hecha] [...] (GRAN-M33-017)

Seguidamente, exponemos una muestra de la forma *nada*, que ya ha sido detectada con el sentido de moderador de desenlace de una enumeración (Guirado Zapata 2019b) y cuyo empleo viene, precisamente, condicionado por la anteposición de la conjunción *y*, que muestra el final de una exposición, como en la muestra 120, donde esa última unidad expone en un miembro más simple y sencillo lo que se ha expresado antes, a través de una interpretación de cada uno de los elementos previos.

(120) I: [Mi casa de Granada bueno es de mis padres/ es una casa que tiene tres pisos// mm en la planta baja donde está el salón mi cuarto y/ el patio y la cocina/ además un cuarto de baño/ la segunda planta tienen todos/ dormitorios/ tres/ y un cuarto de baño y arriba del to(do) está la terraza donde tenemos la lavadora/ tiene una una terraza muy grande/ con muchas macetas/ este verano m(e) ha toca(d)o a mí pintar la terraza que es la parte más grande de la casa/] y *nada* [es una casa pues/ bastante grande]// (GRAN-H13-02)

Una de las formas que se planteaban como altamente rentables en estudios previos, como los de la Norma Culta en La Habana (González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015, 2018) o los efectuados en la ciudad de Santiago de Chile (San Martín Núñez 2014; San Martín Núñez y Guerrero González 2016), era *al final*, que se ha investigado como conector temporal o como estructurador de la información para presentar el último componente de una serie de hechos que se encuentran al mismo nivel discursivo (Garcés Gómez 1996; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999). Sin embargo, cuando actúa como reformulador se produce una interpretación de los segmentos anteriores, como ocurre en 121. Podemos ver aquí cómo se menciona un elemento final que abarca todo lo anterior y expresa la opinión del hablante con respecto a las medidas que se llevan a cabo para combatir problemas como el del botellón en la ciudad nazarí.

(121) I: [...] y luego// [cada día// se ha/ se ha/ mm ts fomentado más/ ese tipo de ocio// (tiempo: 48:02) y ese tipo de ocio// si si cada día se fomenta más/ pues cada día lo controlamos más//] *al final*// mm [de no haber hecho bien el trabajo/ poco a poco// van a tener que tomar mm...// decisiones radicales// que luego ni son socia-/ socialmente bien vistas ni nada] porque ahora dirán// una solución/ podría ser// prohibir// absolutamente el consumo de alcohol// (GRAN-H22-027)

Santana Marrero (2014, 2015a, 2015b) señala un crecimiento en Sevilla del uso de esta fórmula recapitulativa en los hablantes más jóvenes, lo cual puede hacer pensar en una especialización de la marca de enumeración hacia el sentido la reformulación.

Otra forma que hemos presentado en el estado de la cuestión como recapitulativo y que se halla en el corpus, aunque con una frecuencia relativamente baja, es la forma *en definitiva*, que se relaciona con las anteriores por su origen derivado de la palabra *fin* (Garcés Gómez 2014), que aún se puede llegar a apreciar. En el ejemplo número 122 el hablante expone una consideración final, que es la que el oyente ha de percibir como más significativa en relación con la descripción que hace de su hijo.

(122) I: Ts bueno/ yo pienso que están contentos/ ee [el niño tuvo problemas al principio/ pienso por su carácter// y porque es un niño mu(palabra cortada)/ pienso yo que es muy inteligente// y es un niño al que le gustan cosas que a los niños normalmente no les

gusta]// *en definitiva* [yo pienso que de cara a sus compañeros es un niño raro ¿eh?// que es un niño que le guste la astronomía y que le guste...]// (GRAN-H23-08)

A continuación, observamos un caso del empleo de *vaya* como reformulador de recapitulación (ejemplo 123). Es mucho menos frecuente que *vamos* con este sentido y también menos probable que su función como explicativo o rectificativo. Con él, el hablante, remarca un elemento final que engloba su deseo de repartir las diferentes tareas de las que él se hace cargo en su puesto de trabajo. Tras una especie de pausa buscando la manera adecuada de expresar esta intención, introduce el elemento clave y lo refuerza mediante el uso del marcador en posición final, que podríamos llegar a considerar un modalizador intensificador.

(123) I: Yo/ de esas cosas (fragmento ininteligible) (risas)// de mi cargo de mis/ cientos de cargos/ que estoy ya muy harto de cargos// la verdad/// que// no sé por qué/ me han caído tantas cosas.../ relacionadas siempre con cuestiones universitarias a las que yo no puedo decir// tan abiertamente que no// pero vaya yo creo que/ que ya es demasiado lo que tengo/ y [creo que hay que empezar a/ soltar cosas// pero también la gente tiene que tirar para adelante y hacerse/ cargo de/ que hay que otras funciones que realizar no solamente/ investigar y dar clases// y estudiar/ hace falta también// estas labores que... tenemos que...]/ [repartirlas// *vaya*]/// (GRAN-H33-013)

(124) I: Noventa y uno noventa y dos el curso ese/// m(e) acuerdo que// que al terminar en San Roque fui a la Expo/// fue ese año// pues nada/ [ese fue el año que me dio a mí por la enseñanza y que/ quise yo meter por ahí/ la cabeza/// y/// y pedí ¿cómo fue?// ¡ah! que aprobé también las oposiciones pero sin plaza ese año fue cuando/ todos los interinos los echaron por delante yo es que lo mío es/ lo mío es pa(ra) nota/// (risas = E, I) de verdad/ que vaya/// yo tan contenta y vaya ya he saca(d)o las oposiciones y va y me pasan to(do)s por delante/ pero bueno me hicieron interina/ me dieron mi interinidad/ entonces yo pedí para/ tener claro que/ pedí Cádiz/ y/ cuando me llamaron/ pues lo que había era/ no sé San Roque Algeciras y no sé/ qué otra cosa// pedí San Roque y na(da)/ allí estuve to(do) (e)l año en ese maravilloso pueblo (simultáneo: E = que a ti no te gusta)// yo/ yo ahora se m(e) ha veni(d)o así una imagen/un día de esos de viento// (simultáneo: E = qué raro)/ con un paraguas que m(e) había compra (d)o mu(y) bonito verde/ se me volvió del revés (risas)// y en el trayecto de la casa al instituto/ me quedé sin// sin paraguas/// pues la verdad es que fue un año curioso]/// pero/ [lo pasé

Resultados generales

bien *después de to(do)*]// porque estuve en un instituto donde la mayoría eran interinos era gente de paso// (GRAN-M23-010)

El marcador *después de todo*, que se expone en la muestra anterior (124), tal como ocurría con ciertas unidades de distanciamiento, integra el elemento *todo* y sirve para marcar lo que es verdaderamente relevante dentro del discurso (Montolío Durán 2015: 96), pero, en este caso, se está contando una serie de hechos relacionados con un momento concreto de la vida del hablante, enumeración que termina con un último miembro discursivo que resume su valoración de ese periodo de tiempo, en el que *lo pasó bien, después de todo*.

Por último, el marcador menos frecuente de esta larga lista de unidades es la forma *por lo general*. También aquí encontramos una marca que incluye el adjetivo *general* y que sirve para englobar en un acto discursivo nuevo una idea que se ha descrito previamente. En el caso de 125, se trata de la valoración acerca de la etapa en el servicio militar de un hablante de segunda generación y nivel educativo superior.

(125) I: [...] [bueno yo las arreglé como pude y la verdad es que pasé unas// un buen servicio militar/ independientemente de de lo que es la distancia ¿no? porque vine/ bastante poco// a la península/ o sea que yo vi a mis/ a mis hermanos crecer ¿no? cuando venía yo veía que habían// que habían creci(d)o//] *por lo general* [bien] (GRAN-H23-09)

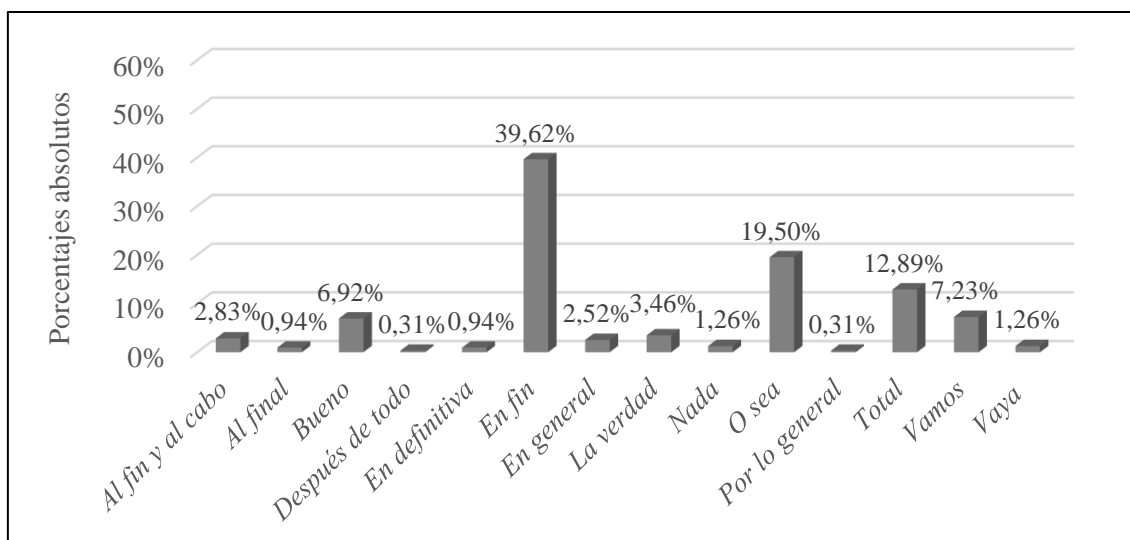


Gráfico 99: Marcas discursivas que actúan con recapituladores en el corpus

En el gráfico 99 anterior mostramos de manera más visual la frecuencia de aparición de cada una de las unidades comentadas anteriormente, siendo con mucha dificultad *en fin* el reformulador recapitulativo más empleado.

6.2. Variación lingüística

6.2.1. Sentidos contextuales

En el gráfico 100 señalamos los sentidos que pueden tomar estas marcas en la conversación oral. Como era de esperar, encontramos una alta frecuencia de aparición del valor consecutivo, de mero resumen o de la recapitulación como tal cuando se valora una enumeración de elementos anteriores y se condensa en un nuevo miembro discursivo la información más relevante con la que ha de quedarse el oyente.

Sin embargo, además de ellas, podemos destacar el replanteamiento de un tema o un tópico, sobre el que el hablante vuelve para reafirmar alguna cuestión relevante o porque desea retomar lo verdaderamente importante e invitar a su interlocutor a desechar todo lo accesorio o aquello que resulte redundante. Asimismo, el porcentaje más alto se corresponde con el valor modalizador, que, además de reformular, muestra la actitud del informante hacia lo que está enunciando, ya sea para atenuarlo, intensificarlo y, muy a menudo, para resignarse o concluir de una vez su intervención.

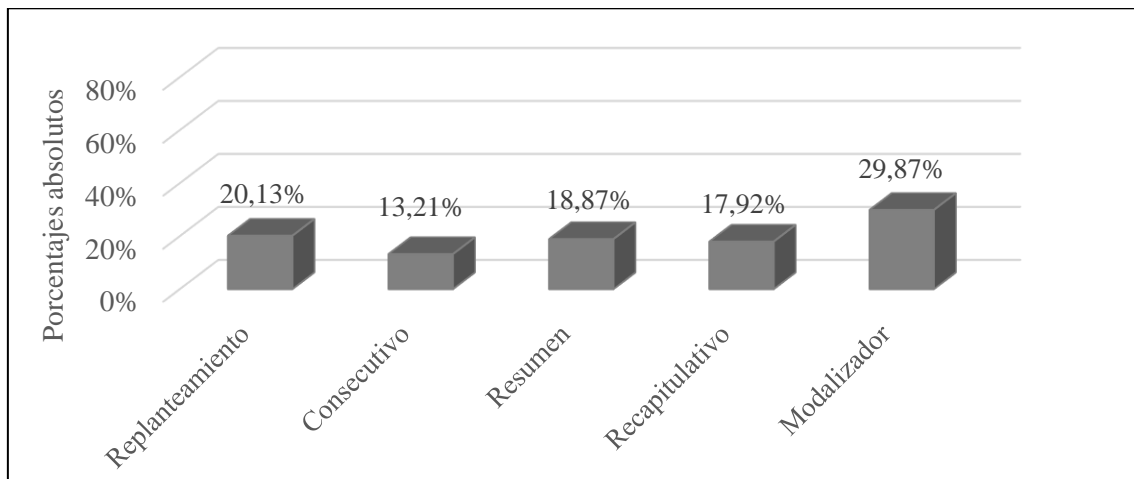


Gráfico 100: Sentidos que toman en el discurso los reformuladores de recapitulación

En primer lugar, con el valor modalizante encontramos la forma *en fin*. En el ejemplo 126 se puede leer el intercambio comunicativo entre informante y entrevistadora acerca de los juegos de la infancia. Ante la mención de un pasatiempo que la interlocutora – más joven– no conoce, el hablante introduce una explicación de la actividad para que ella se haga una idea en su mente. Mientras expone esta referencia al juego de la *balde*,

presenta una reformulación recapitulativa mediante *en fin* que expone una unidad abarcadora de los elementos anteriores, esto es, de todos los entretenimientos enumerados, mediante un nuevo miembro discursivo que refleja su deseo de no continuar con dicha retahíla.

(126) I: [...] y jugábamos mucho en la calle/ y también como/ teníamos la plaza/ la placeta esa del barrio// que ahí echamos también muchos partidos/ pero era una plaza que tenía mucha/ era un empedrado/ era como piedras// empedrado/ no era adoquinado/ sino empedrado// entonces ahí era más difícil jugar al fútbol/ si te caías te rompías mucho// pero/ como teníamos el Violón// que le llamábamos/ que es el paseo de que hay aquí/ de San Sebastián// ese/ era nuestro campo de fútbol/ ahí podíamos echar/ ocho o diez partidos seguidos porque// o sea/ mm jugando porque era muy grande/ y entonces nos dividíamos los campos// (simultáneo: E = ah/ claro) (tiempo = 04:02) y podíamos jugar ahí muchísimos niños// pero jugábamos en la calle al fútbol/ a jugábamos con/ si jugábamos con las niñas jugábamos a la balde

E: ¿a qué?

I: a la balde

E: yo no sé qué es

I:[a la balde era// que se ponía/ una niña echaba una pelota hacia atrás y a/ y los que estábamos/ detrás había que cogerla/ y el que la cogía// después salían todos corriendo para tirársela a la otra]/ *en fin*// [cosas de esas]// [...] (GRAN-H31-050)

En segundo lugar, presentamos un ejemplo de replanteamiento (ejemplo 127). Después de alejarse del tópico principal con algunas precisiones o incisos con respecto a su vida profesional tras concluir el servicio militar obligatorio, el hablante quiere retomar el eje primordial de su intervención y exponer el resultado de una serie de hechos sucedidos en el tiempo y lo hace a través del marcador *total*, que expone el último de los acontecimientos y el más importante que ha de tener en cuenta el oyente.

(127) I: [...] luego salí de la mili// yo ya/ y me/ como profesional/ [me saqué el carné de/ autobús/ ya fuera// y me presenté para auxiliar de clínica// y estando presentándome para auxiliar de clínica/ me estuve presen– preparando para auxiliar de clínica// ee también me presenté/ eché los papeles/ para ee conductor/ ee celador/ de ambulancia// y me/ aprobaron/ ese/ el otro no lo acabé/ y entonces/ me digo/ “¡ah! pues sí pues”]/ *total*/ [me enchufé de conductor/ de ambulancias// estuve dos años con... de conductor

de ambulancias/ y a los dos años/ ee (fragmento ininteligible) el carné de autobús profesional]/ pues/ ee me enteré/ de que hacía falta en Renfe/ me dijeron/ “vete/ en Renfe/” (GRAN-H22-025)

En tercer lugar, como marca de consecuencia, exponemos el ejemplo número 128. En él la informante habla acerca de su desarrollo profesional y también del trabajo de su marido. Tras mencionar algunas de las sentencias que este formula acerca de su empleo y las quejas a las que ella se ve expuesta continuamente, contrapone esta información con el hecho de que verdaderamente sí le gusta su trabajo, pues no desea quedar mal con la entrevistadora. Al final, presenta una reformulación mediante *o sea* que supone una consecuencia de todas las ventajas que ha enumerado para remarcar su gusto por su profesión. Su acompañamiento de la conjunción *que* evidencia usos similares a los que desarrolla el conector consecutivo *así que* (Rodríguez Ramalle 2014).

(128) I: [...] yo entiendo/ que yo tampoco tengo una formación académica que diga soy licenciada/ vale yo lo entiendo/ pero de ahí// a que/ por eso// me tenga que// ir a trabajar a un supermercado o a cualquier sitio/// pues/ no/// y él es de esa opinión de que sí// que donde sea// qué más da/ es un trabajo// digo “pues no/ ¿tú prefieres que yo esté/ amargada// en una cosa que no me gusta?/ yo prefiero estar aquí/ sinceramente”/// [dice// “pues a ver si es que tú te crees que a mí mi trabajo también no sé qué”] pero luego lo oyes hablar/ y sí le gusta su trabajo/ o sea/ sí le gusta// y cuando/ en vacaciones ya no la baja porque la baja entiendo que estuviera desesperado y estuviera deseando trabajar// pero incluso en vacaciones// pues/ el mes se le hace largo y está “oh/ tengo unas ganas ya de que llegue septiembre para empezar a trabajar”] *o sea* [que sí le gusta]// no le gusta/ estar todo el día en el coche// porque odia conducir// ya vez tú está más o menos/ todo el día en el coche/// pero sí le gusta el trabajo y la venta se le da bien y sí/ tiene mucho palique y se le da bien// sí le gusta// que él luego diga que no/ pero sí (GRAN-M12-022)

Como resumen, encontramos lo que se expone en la muestra siguiente. En ella, la información, después de describir la vida de un familiar, resume una serie de vivencias expuestas mediante el miembro que introduce *en fin* y que señala que fue una vida muy mala para esa persona; con lo cual mantenemos la interpretación por parte del hablante, pero, en lugar, de recapitular una serie de hechos en uno que suponga el más importante

o la información que el interlocutor debe mantener con respecto a todo lo dicho, aquí el emisor descubre su propia opinión y valoración acerca de esos elementos enumerados.

(129) I: [...] [él/ que tenía unos catorce años/ y su hermano que tenía dos más/// estaban trabajando en cortijos/// y se han criado así trabajando de un/ cortijo a otro/// y/ y los otros que eran más chicos// pues// su hermana con/ con// con doce años por ahí ya estaba sirviendo/// el más chico lo recogieron unos tíos/ porque tenía tres años/ lo recogieron unos tíos y se crió con él///] y *en fin*/ [que ha tenido una vida// muy mala// muy mala]// (GRAN-M31-053)

Finalmente, como recapitulativo mostramos el ejemplo que se encuentra a continuación. En este se aprecia un miembro que condensa lo anteriormente expresado e, incluso, otros elementos discursivos implícitos en el contexto comunicativo. Se están mencionando una serie de recuerdos sobre la infancia de la hablante y, específicamente, los juegos o actividades que desarrollaba. Esta muestra es muy cercana a la función modalizadora en tanto en cuanto expone una exageración por parte de la informante. Sin embargo, la manera que tiene de formular la información no denota una intención de concluir la intervención o de intensificar un elemento.

(130) I: (tiempo: 05:54) a ver/ yo// recuerdo de pequeña/ que yo me iba siempre con mi padre/ porque como me encantaba que ir/ por los carriles/ con las bicicletas ee vamos (simultáneo: E = ya)// y lo/ lo que más/ lo que más me gustaba/ pues/ era eso/ pues/ respirar el aire puro// y/ y el deporte/ que hacía allí mucho deporte porque lo/ [lo lo mismo cogía y... jugaba a la raqueta/ a la patineta]// *vamos*/ [millones de// de juegos que tenía]/ lo mismo jugaba a las canicas/ y// y/ lo ¿cómo es el terreno? (GRAN-M12-023)

6.2.2. Posición

Respecto a la posición que ocupan estos marcadores encontramos los resultados que se reflejan en el gráfico 101.

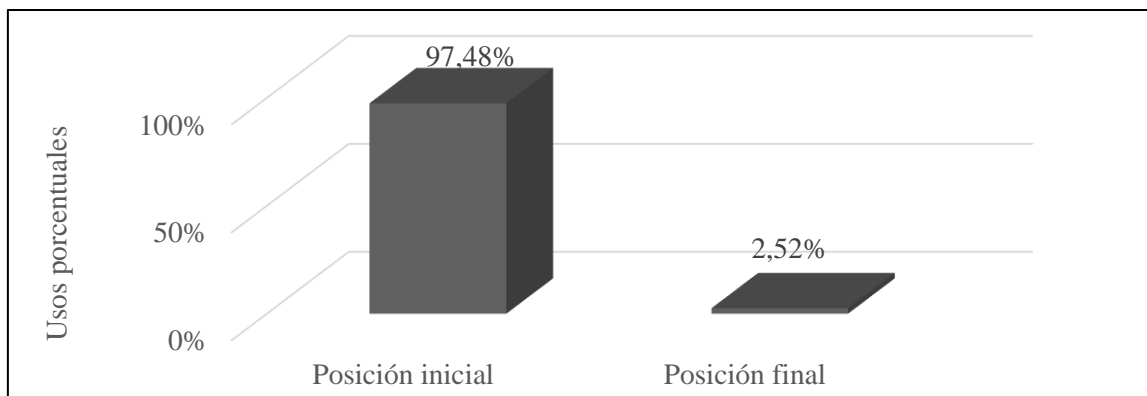


Gráfico 101: Posición que toman los recapitulativos en el discurso

Es evidente la superioridad de la posición inicial de acto discursivo frente a la posición final, que queda relegada, principalmente a las formas derivadas de verbos de movimiento como *vamos* y *vaya* y algunos otros marcadores aislados. Así se muestra en el gráfico siguiente.

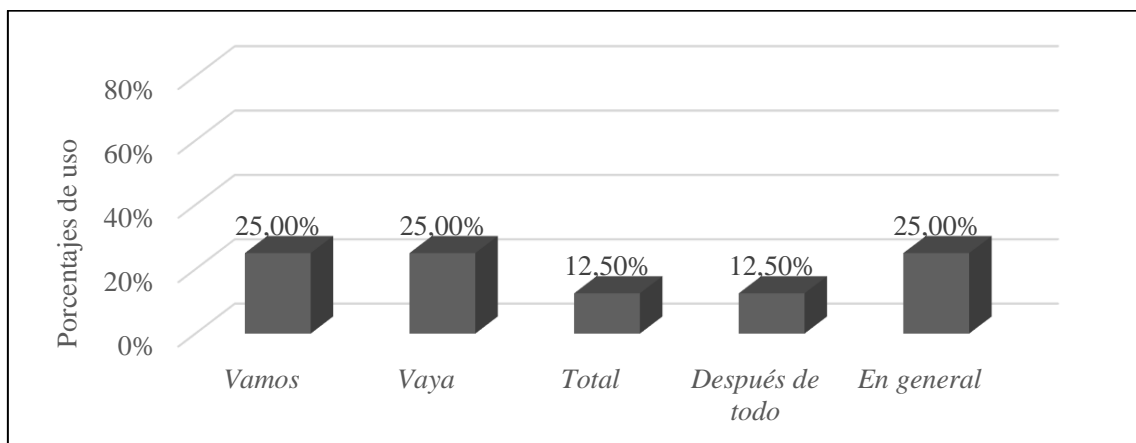


Gráfico 102: Marcadores que pueden presentar la posición final

Sí que llama la atención el uso de *en general* en esta posición. Para que el lector pueda observarlo, mostramos un ejemplo de su aparición después del acto discursivo reformulador, que introduce *y*, como último componente de una enumeración (ejemplo 131).

(131) I: [...] ee creo que es una fiesta eminentemente pagana y a la vista está que viene gente bueno a la vista está de que es una fiesta pagana y que al fin y al cabo lo único que es es un/ fiesta para beber y/ y poco más// porque te viene gente desboca(da) de todos los sitios/ para pasárselo mu(y) bien aquí/ tirarse tres o cuatro días mm alcoholiza(d)os/ y/ y ya está y volver a otra vez con su cotidianidad con su vida diaria/ pero [esos días pues desconectan a base de beber de beber y fumar] y [un poco de los

excesos *en general*//] entonces/ he estudia(d)o inglés/ (risas = E) por circunstancias el tiempo que no le dedicué en su momento pues se los tengo que dedicar ahora/ (GRAN-H23-09)

6.2.3. Combinación con otras unidades

En cuanto a la combinatoria de este tipo de reformuladores con otras unidades, exponemos los resultados en la tabla número 37. En ella podemos advertir que la unión de los marcadores que analizamos con otras formas de conexión es superior a lo que ocurría en los grupos estudiados anteriormente, llegando a alcanzar el 40,57 % del total de ocurrencias.

	Precedido de conjunción		Precedido de marcador		Seguido de conjunción		Seguido de marcador		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Recapitulativos	80	25,16	19	5,97	21	6,60	9	2,83	129	40,57

Tabla 37: Posibilidades combinatorias de los marcadores de recapitulación

En primer lugar, en lo que respecta a la anteposición de conjunciones al marcador, esta se produce en un cuarto del total de reformuladores recapitulativos. Además, como mostramos en el gráfico 103, la variedad de formas que tienden a esta combinación es bastante elevada, aunque el uso principal se condensa en el que hemos denominado el recapitulativo prototípico del discurso oral –es decir, *en fin*–, como podemos advertir en el ejemplo 132, donde le precede la conjunción copulativa *y*.

(132) I: [...] [vivíamos del campo// y el campo había que aprovechar muy bien/ porque el campo tenía// muchos gastos// y había que sacar// los gastos del campo// para comer/ para vestir/ para pagar// todo lo que había que pagar]// y/ *en fin*// y [era una vida muy distinta a hoy]// yo me alegro muchísimo de que todo el mundo tenga su sueldo [...]
(GRAN-M32-034)

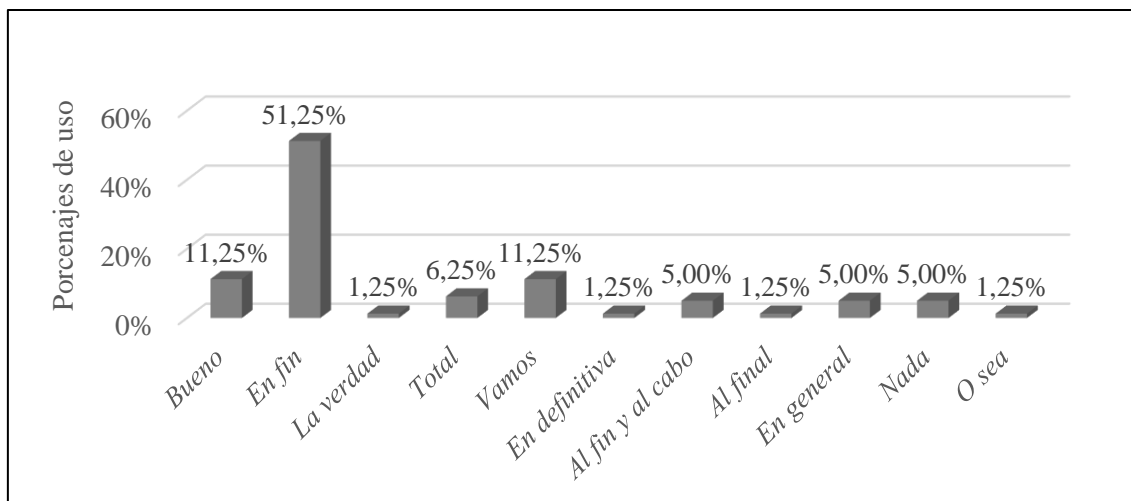


Gráfico 103: Marcadores que puede ser precedidos de una conjunción

Llamamos también la atención sobre *bueno* y *vamos*, que aparecen en un porcentaje notable de casos precedidos igualmente por conjunciones, como en los siguientes extractos del corpus (ejemplos 133 y 134).

- (133) E: ¡ay! ¿de qué va Perdidos/ que yo no la he visto ningún día? (simultáneo: I = pues es que) y quiero saber de qué
 I: es que mm// [es una cosa muy abstracta]
 E: (risas) hoy me voy a enterar ya
 I: [sí// no yo/ que en una isla tropical]
 E: sí
 I: [te aparezca// un// un oso de estos polares// a ver cómo te lo explica tú]
 E: ¡ah!// sí rarillo (risas)
 I: ¡ea!// y *vamos* [que no eso tiene allí más/ más historias]// además el problema es que la he cogido ee mm en el// Vía Digital// va por una parte// y en la tele va por otra (GRAN-M21-046)
- (134) I: Pues con como veníamos con el horario andaluz/ más bien de levantarse a las diez de la mañana de no sé qué/ pues al principio no nos acostumbrábamos/ pero a al tiempo pues sí nos arreglábamos bastante bien comíamos casi seis veces al día o cinco veces al día// y *bueno* que/ no hubo problemas de de comida// en ese en ese sentido// (GRAN-H13-02)

Resultados generales

Nos damos cuenta de que la aparición de la conjunción copulativa facilita la interpretación del elemento introducido por *bueno* como el último de una enumeración o de un tópico que el hablante está deseoso de concluir.

Por su parte, en cuanto a la combinación de estas fórmulas precedidas de otro marcador, hallamos los resultados que se presentan en el gráfico 104. En él comprobamos que *en fin* sigue siendo la unidad con mayor facilidad para generar esta combinación, aunque es verdad que también es destacable su relación con las formas *o sea* y *total*.

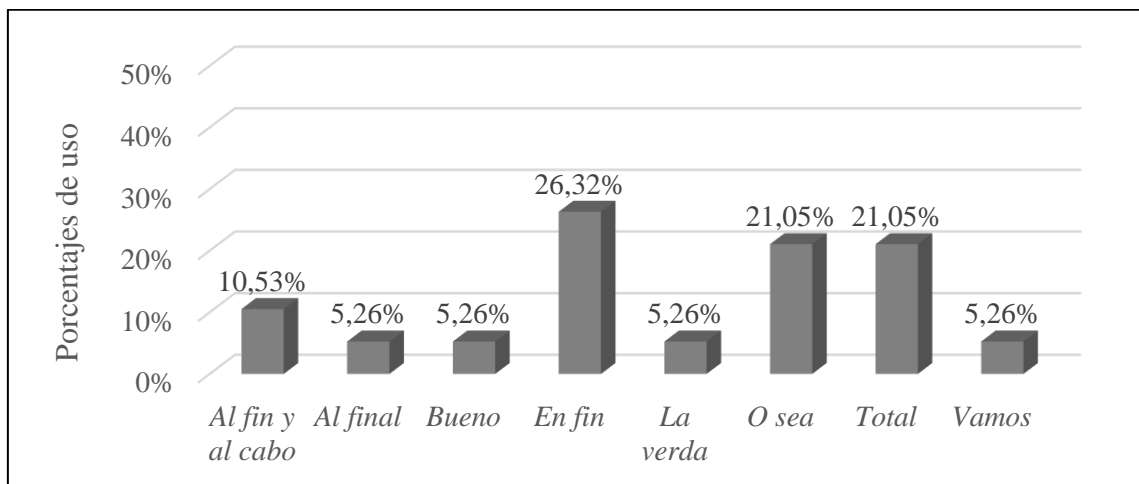


Gráfico 104: Reformuladores de recapitulación precedidos de otro marcador discursivo

(135)I: [...] pues fue [el cambio un poquito grande/ más de lo normal que otro niño pudiera/ pues/ como que siempre ha estado en el mismo colegio/ con la misma gente/ entonces/ yo/ en poquito años/ pues la verdad había/ conocido mucha gente// ts y a esa edad/] pues *en fin*/ [adaptarte costaba un poquito]/ pero yo siempre me he adaptado bastante bien/ vamos/ de/ no me/ no he sufrido mucho la adaptación ¿no?/ [...] (GRAN-H22-025)

En la muestra 135, el hablante intenta cerrar una explicación de una serie de hechos que le afectaron durante su etapa escolar y lo hace mediante una valoración que él mismo alcanza sobre los sucesos que vivió. El empleo de *pues* es de nuevo meramente continuativo, como engarce en busca de las palabras siguientes que se van a revelar.

(136) I: y ¿dónde nos gustaría ir?// [hay tantísimos sitios/ yo cada vez que veo en la tele/ bueno una revista de/ yo qué sé/ países// de los// (tiempo: 17:03) yo qué sé/ de los más exóticos de lo que sea// cualquier sitio// pero lo más así que a lo mejor/ vamos no es

seguro// es a Praga// este verano/// nos gustaría ir a Praga una escapadilla por lo menos de cuatro o cinco diíllas// ir// pero... cualquier sitio/ yo qué sé Egipto que estuvo mi hermana este año/ que el año pasado que venía contando maravillas/ pues por ejemplo Egipto// ee Vietnam// que dices/ porqué él tiene muchas ganas de ir a Vietnam/ y yo decía “pero en Vietnam que no sé qué”// y en el trabajo tiene una revista de viajes de Vietnam// y la verdad es que te pones a leer// dices “si es que”// claro// son culturas que no conocemos pero igual de interesantes o más// y tienen un montón de sitios muy/ muy bonicos// o sea que ya te digo que// por viajar me da igual// porque me gusta mucho/ y aquí mismo en España// tengo muchas ganas de ir al norte/ lo que es el País Vasco// y Asturias y todo eso//] *o sea* [que donde sea// viajar/ siempre enriquece]/// y// cualquier sitio me gusta// siempre y cuando no sea ahí Torrenueva por ejemplo al lado (risas) pero que (GRAN-M12-022)

En el caso de *o sea*, en 136, esta marca aparece precedida de un acto de habla que se concluye con la forma *y todo eso*, que cierra el discurso, y, además, manifiesta la intencionalidad del hablante de concluir la enumeración de ciudades españolas con un acto que englobe todo lo que no ha explicitado. No obstante, la recapitulación que presenta *o sea* abarca los comentarios efectuados por la informante desde el principio acerca de dónde le gustaría viajar.

(137) I: [...] [la conocí// pues muy jovencilla/ porque mi mujer tenía trece años/ cuando yo la conocí/// y y fuimos con unos amigos/ con unos que... un compañero mío que trabajaba en la joyería// pues me dijo “mira vamos a hacer/ mi hermano/ va a hacer una fiesta/ en su casa”// total/ que dio la fiesta en su casa/ vivía en el Albaicín// y// y la vecina de su hermano/// era// la que yo conocí/ que es mi mujer ¿no?//] *total*/ [que era una cría]// pero/ entró allí/ y tal y cual/ “¿bailas conmigo? y tal”// y empezamos a bailar [...] (GRAN-H32-032)

Por último, en el caso de *total* (137), que inicia un acto de habla, el hablante lo presenta después del marcador de control de contacto *¿no?*, que persigue buscar el acuerdo con el oyente y es propio de la modalidad coloquial (Briz Gómez y otros 2008).

En cuanto a su frecuencia de uso junto a conjunciones, podemos destacar la aparición con la forma *que*, que lleva aparejada un valor consecutivo al valor del marcador discursivo previo.

Resultados generales

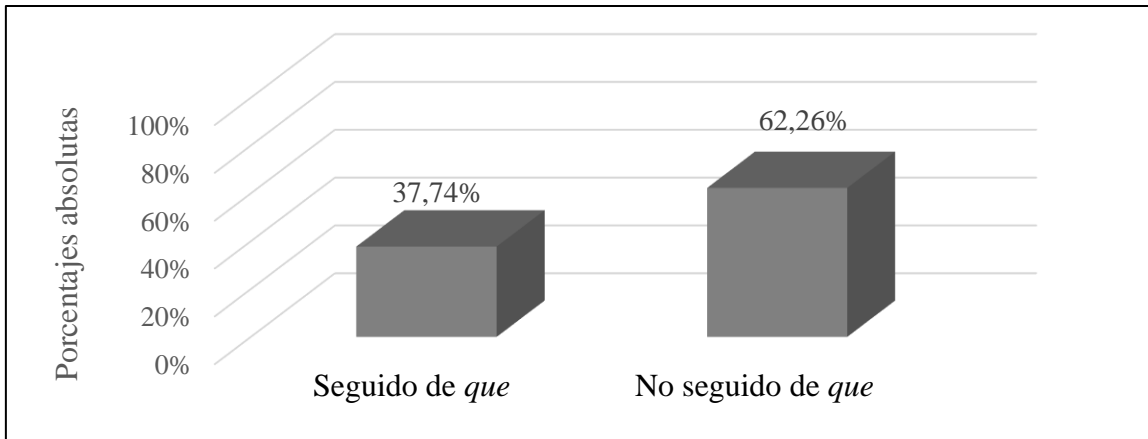


Gráfico 105: Porcentaje de la combinación de estos marcadores junto a la conjunción *que*

Aunque hemos destacado esta combinatoria junto a otros grupos de reformuladores, como los explicativos y los rectificativos, es especialmente significativa la presencia de la conjunción con los recapitulativos, alcanzando casi un 38 % del total de ocurrencias.

Las partículas *que* con más asiduidad se combinan con ella son las formas *o sea*, *total* y *en fin*, precisamente las que mayor frecuencia presentan en la oralidad. El resto son marcas que también se emplean con otros valores, como los verbos de movimiento *vamos* y *vaya*, o *la verdad* y *bueno*, pero en porcentajes muy poco significativos.

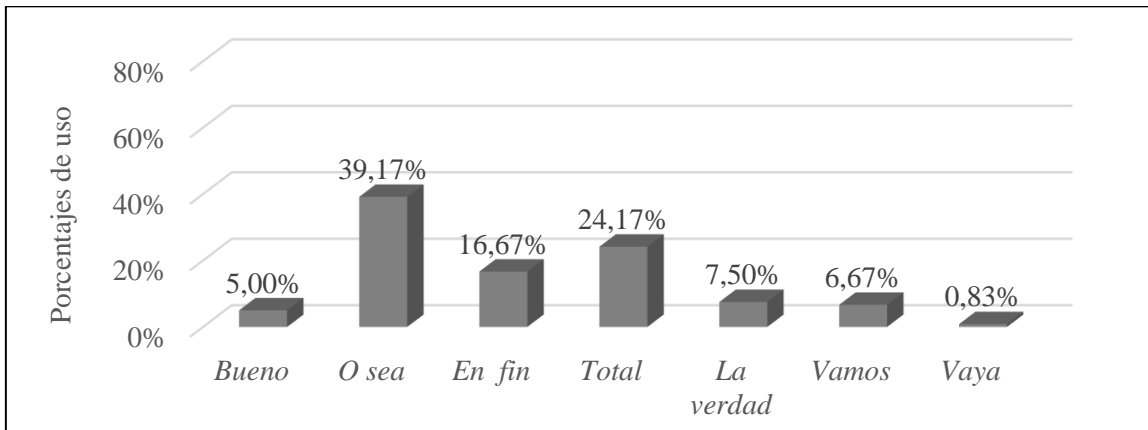


Gráfico 106: Recapitulativos que aparecen seguidos de *que*

En cuanto a su unión con otras conjunciones, encontramos los datos que refleja el gráfico 107, donde se ve nuevamente la unidad *en fin* como la que tiene mayor facilidad combinatoria en este grupo.

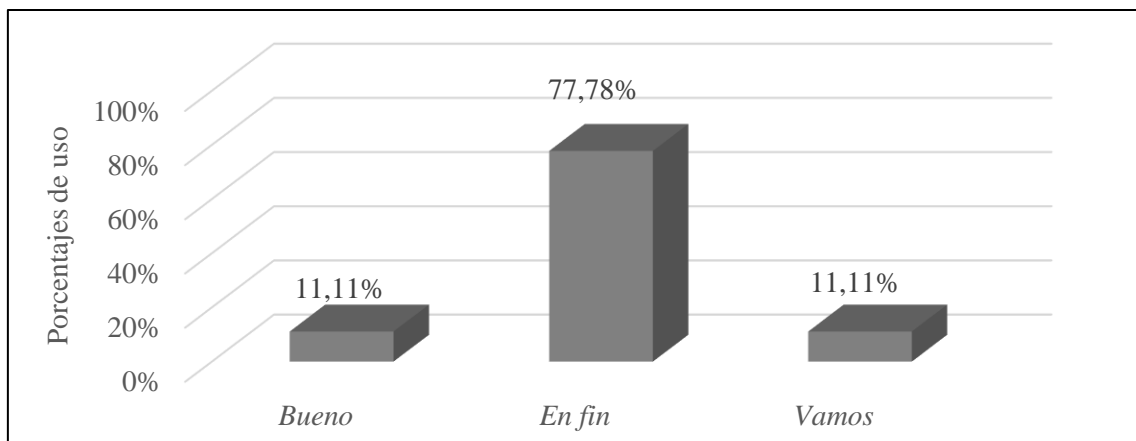


Gráfico 107: Formas que aparecen seguidas de otras conjunciones

Como ejemplo, encontramos el caso siguiente, donde la marca aparece introducida y seguida por la conjunción *y*.

(138)Pues/ prácticamente/ yo sola me parece// porque [la gente de mi promoción cogieron todos interinidad/// y incluso por debajo de mí han cogi(d)o alguna interinidad/// lo que pasa es que yo tenía mejor trabajo entonces// y a(de)más hubo un error en la/ en el ordenador que yo figuraba como que no estaba activa] y *en fin*// [y entonces pues// pues no me dieron esa interini(d)ad que se la han da(d)o a uno posterior/ a mí]/// y entonces est(o)y pues// pues de esta manera/// que hombre ah(o)ra/ lo que pasa cuando llegue el verano/ pues sí tendré un contrato de verano (GRAN-M23-010)

Por último, con respecto a la posibilidad de que cada uno de estos marcadores sean seguidos de otro marcador, hallamos la distribución de estas marcas en el gráfico número 108.

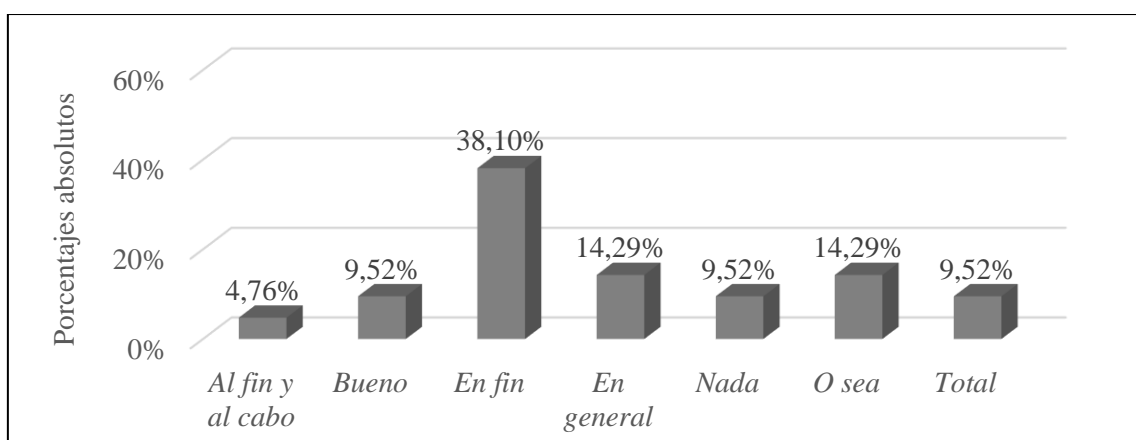


Gráfico 108: Unidades que se manifiestan seguidas de otro marcador

De nuevo, la forma *en fin* es la principal partícula que puede ser expuesta a dicha combinación, alcanzando casi un 40 % de los datos. Así se puede observar en el extracto número 139.

(139)I: [...] [curiosamente coincidió también con que Eulalia estaba de oposiciones// dentro de la Caja// para operadora de consola también de informática// y las aprobó// estaba esperando venirse/ se produjo la fusión de La General y la Caja por la La Caja Provincial/ y como ya no necesitaban operadores/ se quedó en Fuengirola (risas)/ no sé si recuerdas que entonces pidió excedencia/ se vino a Granada// y cuando llevaba/ ocho o nueve meses/ en Granada le ofrecieron volver/ reincorporarse en Loja/// y se reincorporó en Loja] y *en fin* [y ya (risas) se organizó esto]// (GRAN-H23-07)

También nos llama la atención la unión de formas como *en general* junto a marcadores frecuentes como *pues*, como en la muestra siguiente (140):

(140)I: [¿Mi casa? ee pues sí ¿por qué no? ee (interrupción de la grabación) sí/ pues ee con respecto a mi casa/ bueno vivo en un chalet// es una barriada bastante tranquila/ y/ bueno ahora vivo sola con la perra puesto que era la casa familiar/ donde hemos estado los cuatro hermanos y mis padres/ pero mis padres murieron/ y los hermanos están todos casa(d)os/ y me he queda(d)o yo sola viviendo en ella/ mm bastante tranquila/ con su jardín/// y poco ruido quitando los los cohetes de de de hoy precisamente que ya han empeza(d)o/] y *en general*/ [pues no tengo mucho más que decir con respecto a la casa]// (GRAN-M33-017)

6.3. Variación social

En la tabla 38 podemos vislumbrar un uso mayor de los recapitulativos por parte de los hombres de segunda y tercera generación con respecto a las mujeres de estos mismos grupos. Sin embargo, en la primera generación se produce un cambio en el estadio más joven, en el cual las mujeres presentan más casos, si bien la diferencia no es extremadamente significativa entre los informantes de dicho sociolecto. Es evidente que la formación académica superior favorece la aparición de estas unidades frente al nivel de estudios bajo, en cuyo caso se reduce el porcentaje de uso más de un 40 %.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	10	17	51	19	14	13	124
Nivel medio	12	18	21	11	53	21	136
Nivel bajo	6	4	12	18	9	9	58
Total	28	39	84	48	76	43	318

Tabla 38: Distribución de los recapitulativos según las variables sociales de los hablantes

6.3.1. Análisis bivariable

Cuando analizamos los datos relativos a la variable sexo, en primer lugar, los test estadísticos arrojan una relación de dependencia con la frecuencia de uso de estas unidades, ya que la prueba de la varianza de ANOVA señala que χ^2 es 11,870 y p valor es 0,001, mientras que la Anova de Kruskal Wallis confirma estos datos con un Chi cuadrado equivalente a 4,744 y una significación asintótica de 0,029. Así se manifiesta en el gráfico 109.



Gráfico 109: Medias estimadas del uso de los recapitulativos según el sexo

En relación con la edad, el gráfico siguiente (110) revela que su uso es considerablemente menor en los hablantes más jóvenes. Posiblemente, los hablantes mayores consideran más necesario condensar en un último elemento la información más importante de los segmentos discursivos anteriores, mientras los jóvenes se interesan más por rectificar o corregir las formas inadecuadas de su discurso, como hemos expuesto antes.

La prueba paramétrica indica un χ^2 de 9,340, mientras que la Anova de Kruskal Wallis reveló un dato de 16,903 para este parámetro. En ambas pruebas el p valor se situó por debajo del 0,05, con lo cual afirmamos la dependencia entre el grupo

generacional en el que se integra el informante y su tendencia a utilizar este tipo de reformuladores.

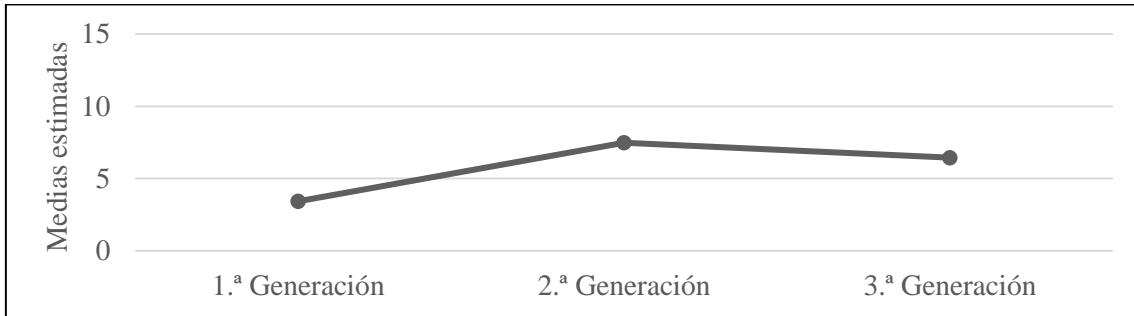


Gráfico 110: Empleo de estas marcas en función de la edad de los hablantes

Finalmente, en cuanto al nivel de instrucción, también es evidente que en el grupo más bajo decae notablemente la media estimada de aparición, posiblemente porque los grupos con mayor instrucción desean recalcar sus discursos y hacer llegar al interlocutor la información más relevante de todo lo expresado.

Los test estadísticos confirman la relación entre el empleo de los reformuladores recapitulativos y esta variable social. Primeramente, la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 16,144 y un p valor de 0,000, mientras que la prueba no paramétrica señaló unos datos de 33,156 y 0,000, respectivamente.

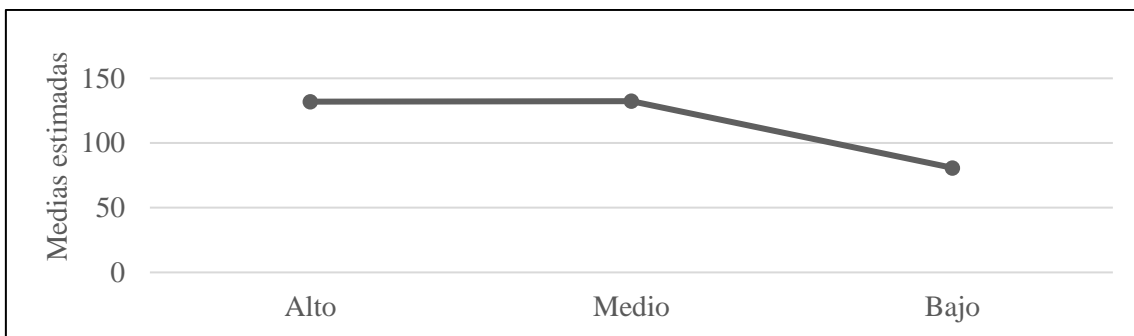


Gráfico 111: Utilización de este grupo de formas en relación con el nivel de estudios según la prueba no paramétrica

6.3.2. Análisis multivariable

Pasando al análisis multivariable, hablaremos, en primer lugar, de la relación entre el sexo y el grupo etario de los informantes con referencia al empleo de estas unidades. El gráfico 112 muestra un cambio de tendencia del primer grupo –el que menos emplea estas formas–, cuyo uso crece en las mujeres y disminuye en los hombres. Esto podría ser muestra de la importancia que dan las mujeres jóvenes a su imagen pública y su deseo de emplear formas consideradas cultas.

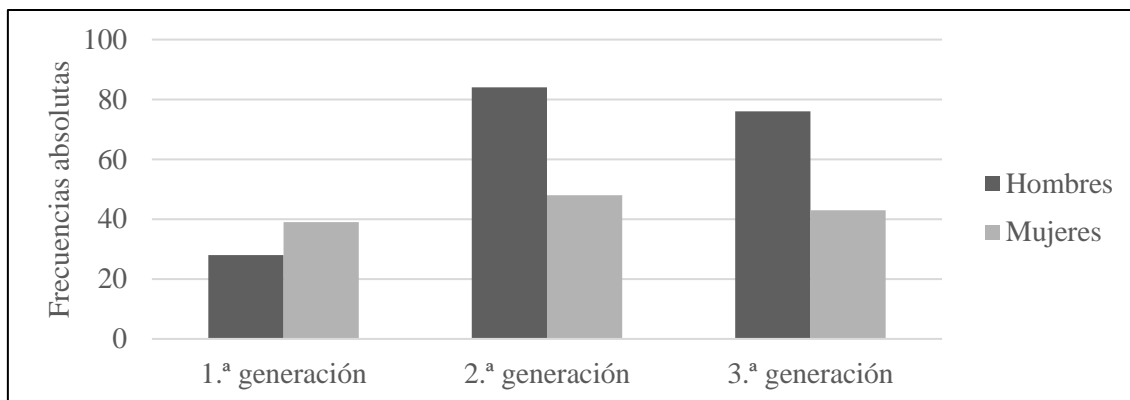


Gráfico 112: Empleo de los recapitulativos en función del sexo y la edad de los informantes

Las tablas de contingencia mostraron que, efectivamente, existía significatividad entre estas variables pues expone un Chi cuadrado de 10,547 y una significación asintótica inferior a 0,05.

En segundo término, mostramos los datos sobre el sexo y el grado de instrucción de los hablantes, que se refleja en el gráfico número 113.

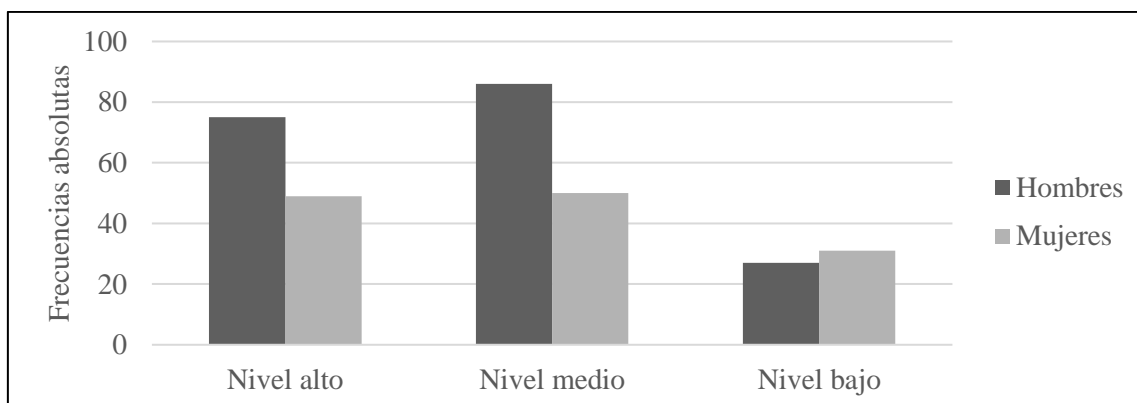


Gráfico 113: Uso de estas marcas en relación con el sexo y el nivel de estudios de los sujetos de la muestra

Podemos sopesar que, en los niveles alto y medio, precisamente los que mayor uso hacen de estas partículas, la disminución de su empleo es evidente en las mujeres, pero no así en el grupo sociocultural bajo, donde las medias estimadas son semejantes con indiferencia del sexo. No obstante, el test estadístico evidenció que no existe una dependencia clara entre estas variables pues hallamos un χ^2 de 4,839 y un p valor de 0,088.

Resultados generales

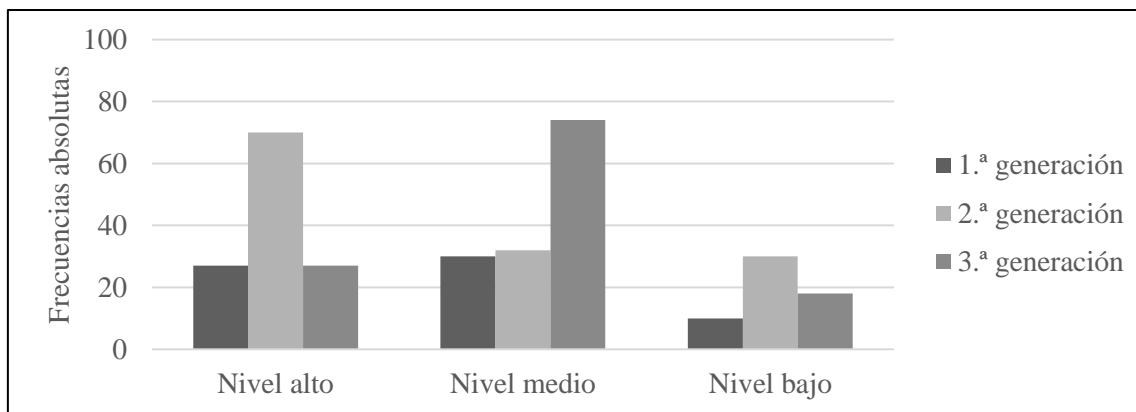


Gráfico 114: Recurrencia a la utilización de recapitulativos según el grupo etario y el nivel de estudios de los hablantes granadinos

Por último, con respecto a la relación entre la edad y la formación académica, observamos comportamientos diferentes. En la primera y la segunda generación su empleo se reduce notablemente en el nivel bajo, aunque es más evidente en los grupos de edad intermedios. En la tercera generación, sin embargo, su empleo es predominante en el grado de instrucción medio. Esto puede revelar su tendencia a la hipercorrección hacia formas que se consideran de nivel alto, aunque, en general, los hablantes de mayor edad no suelen preocuparse tanto como el resto por lo que los demás pueden pensar de ellos.

Finalmente, para conocer cómo se relacionan las variables anteriores con la aparición de los reformuladores recapitulativos, efectuamos la prueba V de Cramer. En la tabla 39 observamos que, a pesar de lo que podríamos esperar, es el sexo la variable más influyente, aunque los datos se asemejan bastante entre los tres factores sociales, por lo que es difícil determinar hasta qué punto una actúa por encima de otra.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Sexo	0,580
Edad	0,574
Grado de la entrevista	0,526
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 39: Coeficiente de V de Cramer de los recapitulativos según las variables sociales del corpus

6.4. Otras variables sociales

Con respecto a otras variables sociales que pueden influir en la aparición de estas unidades, tomamos en cuenta, primeramente, la condición de diferencia de estatus del

hablante con respecto a su interlocutor. Así, en el gráfico número 115 se aprecia que la media de uso de los recapitulativos disminuye entre quienes tienen una formación académica menor a su informante, es decir, quienes la emplean pertenecen a un estrato alto, por lo general, y son conscientes de la importancia de concluir y cerrar sus discursos.

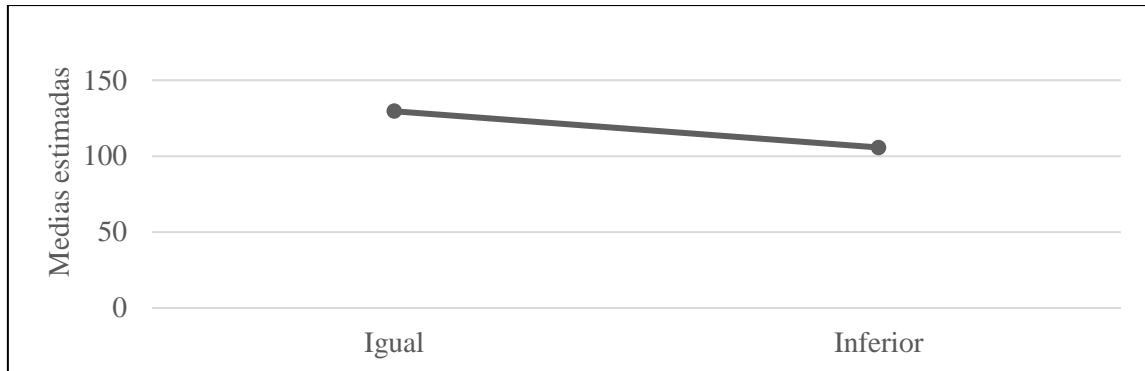


Gráfico 115: Empleo de este tipo de reformuladores en función de las diferencias de estrato de los interlocutores

Los resultados de las pruebas estadísticas evidencian dicha relación, ya que la varianza de ANOVA arrojó unos datos de χ^2 de 3,137 y un p valor de 0,045, en el límite entre lo que hemos considerado significativo; la Anova de Kruskal Wallis, por su parte, confirmó la dependencia con respecto a esta variable, pues, nos mostró un Chi cuadrado de 5,173 y un p valor equivalente a 0,017.

En cuanto a la diferencia de edad (gráfico 116), es evidente que el empleo de las unidades es más frecuente en aquellos hablantes que tienen una edad similar a la del interlocutor; quizá como pertenencia a una misma generación, los informantes necesitan reforzar su rol social ante sus iguales de manera más específica que lo que ocurre con aquellos que tienen más o menos edad que las entrevistadoras con las que contactan.

La relación de dependencia puede confirmarse porque la prueba paramétrica derivó en un Chi cuadrado de 18,272 y la Anova de Kruskal Wallis en un valor de 27,763. En ambos test la significación asintótica fue menor a 0,05.

Resultados generales

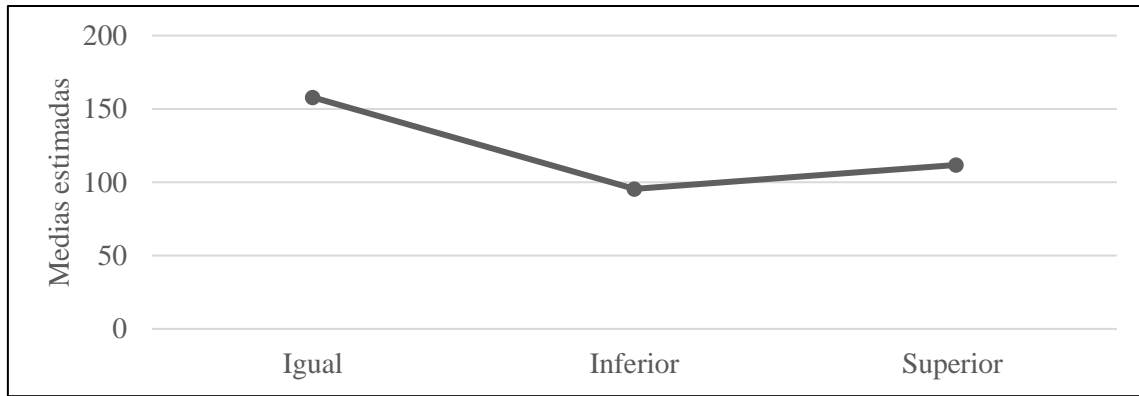


Gráfico 116: Medias estimadas de la diferencia de edad entre entrevistadora e informante en la Anova de Kruskal Wallis

Con respecto a la relación que une a los informantes, encontramos los datos que refleja el gráfico 117, correspondiente a la prueba estadística paramétrica.

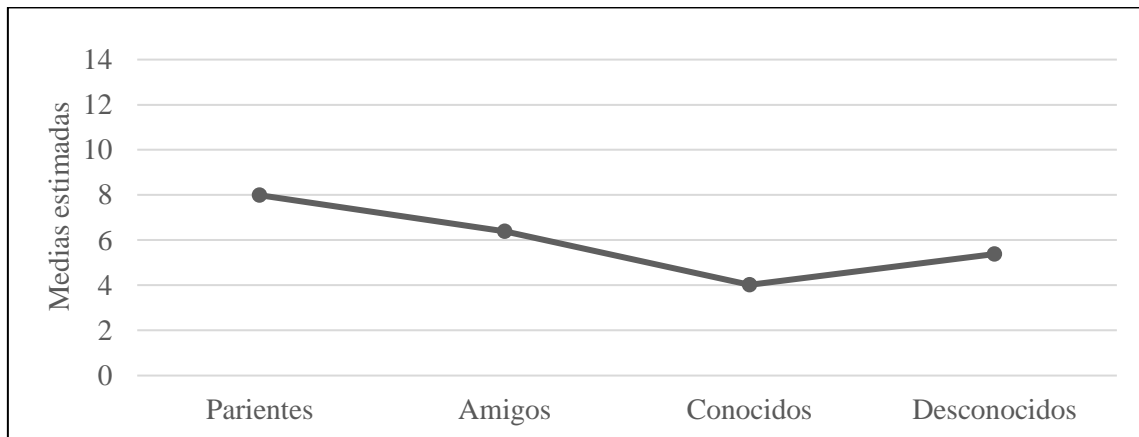


Gráfico 117: Relación entre la aparición de los recapitulativos y la confianza entre los sujetos del corpus según la varianza de ANOVA

Tal como se observa, es claro el descenso de su empleo conforme los hablantes mantienen una confianza o cercanía menor, siendo más probable encontrar estas unidades en los que tienen un vínculo familiar. Parece lógico si consideramos que, posiblemente, con un pariente nuestro nivel de espontaneidad será superior al que se establece con un conocido o alguien con quien hemos coincidido únicamente durante la comunicación.

Aun así, se percibe cierto repunte en la media de casos entre los que son desconocidos, pero de manera muy poco significativa. De hecho, si observamos el gráfico que mostró el test no paramétrico, nos damos cuenta de que la frecuencia de uso es similar entre familiares y amigos y desciende notablemente en otras relaciones.

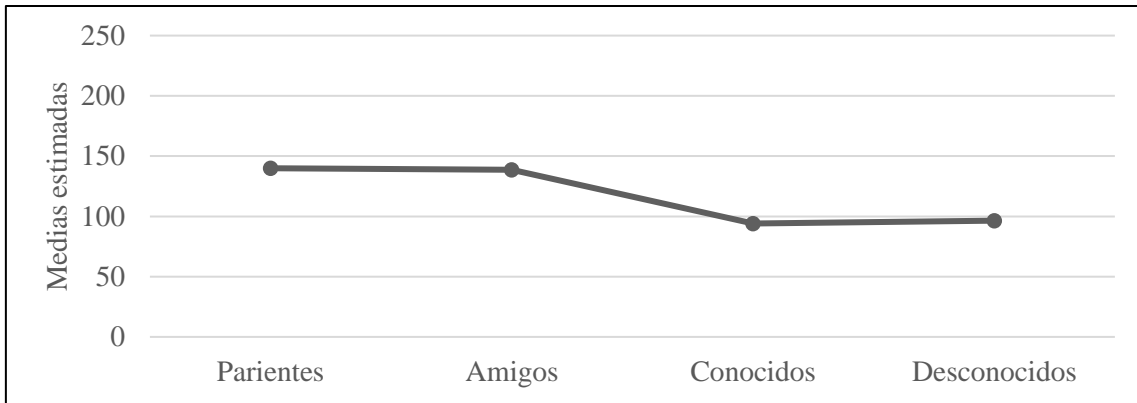


Gráfico 118: Empleo de estas formas según la cercanía entre los informantes

Las pruebas estadísticas demostraron la relación entre la confianza y la aparición o no de los reformuladores recapitulativos. En primer lugar, la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 5,465 y un p valor de 0,001, pero, como la distribución de los datos es anormal, necesitamos la prueba no paramétrica para confirmarlo. Efectivamente, la Anova de Kruskal Wallis señaló esa significatividad, pues arrojó un χ^2 de 25,544 y una significación asintótica inferior a 0,05.

Seguidamente, exponemos los datos relativos a la relación entre el uso de estas formas lingüísticas y el origen de los hablantes (gráfico 119). Es muy curioso que la mayor tasa de empleo se corresponda con los hablantes que provienen de pueblos cercanos a la ciudad de Granada; en parte puede deberse al deseo por encajar y sobresalir en la sociedad granadina por parte de quienes no han nacido en la ciudad andaluza. No obstante, este grupo de informantes lleva una cantidad de años en Granada lo suficientemente razonable como para cuestionar si realmente esto es influyente o no. Convendría ampliar la muestra y estudiar cómo es el comportamiento en otros sujetos para confirmarlo o refutarlo.

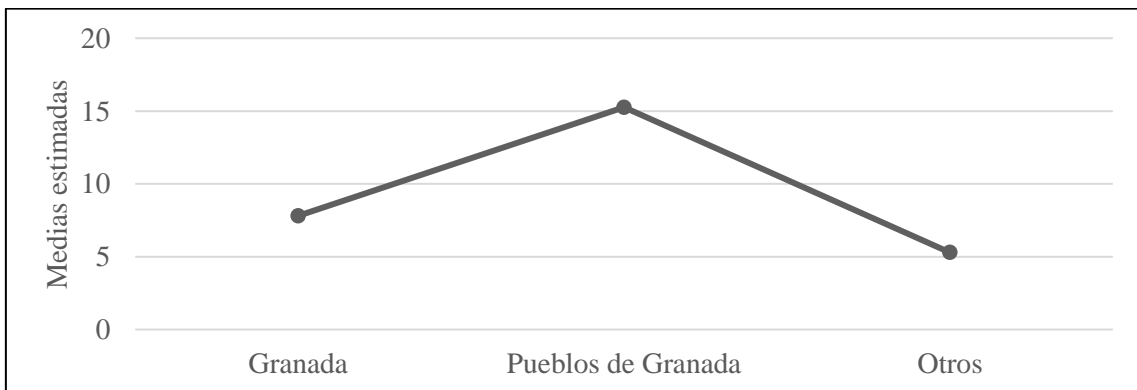


Gráfico 119: Medias de uso de los recapitulativos según el origen de los informantes

Resultados generales

Con todo, los datos de los test estadísticos señalan dicha relación, ya que en la varianza de ANOVA encontramos un Chi cuadrado de 16,990 y un p valor de 0,000, mientras en la prueba no paramétrica los resultados son de 28,780 y 0,000, respectivamente.

Conforme a la influencia de vivir en otros lugares por parte de los informantes, hallamos dos gráficos con ligeras diferencias que exponemos a continuación.

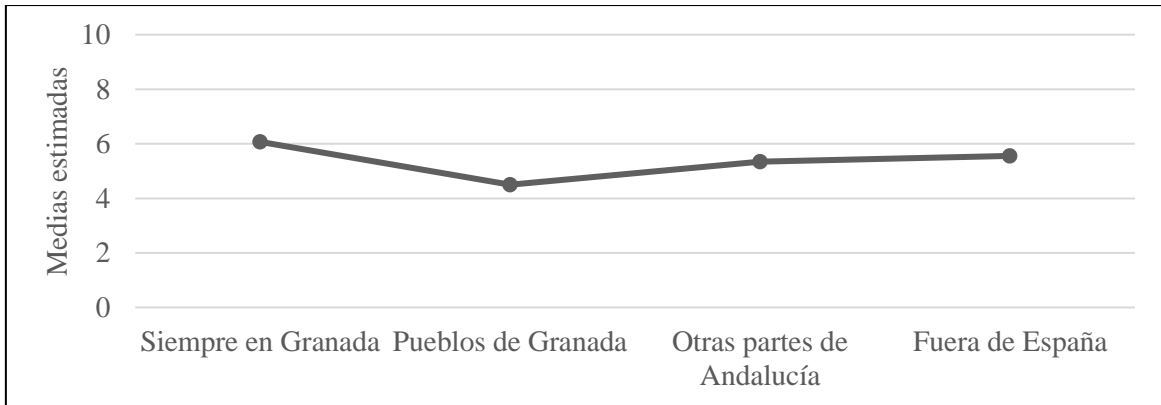


Gráfico 120: Relación entre los lugares donde han vivido los hablantes y la aparición de estas marcas

En el primero (gráfico 120), correspondiente al test de la varianza de ANOVA, se observa que el mayor uso de los recapitulativos se encuentra en los hablantes que siempre han vivido en la ciudad, mientras este uso se reduce en quienes se han trasladado a otras áreas, especialmente en quienes lo han hecho a otros municipios de la provincia.

En el segundo, que deriva de la prueba Anova de Kruskal Wallis, sin embargo, se muestra un ligero repunte en los hablantes que se han movido a otras áreas, especialmente si han permanecido algún tiempo fuera de España.

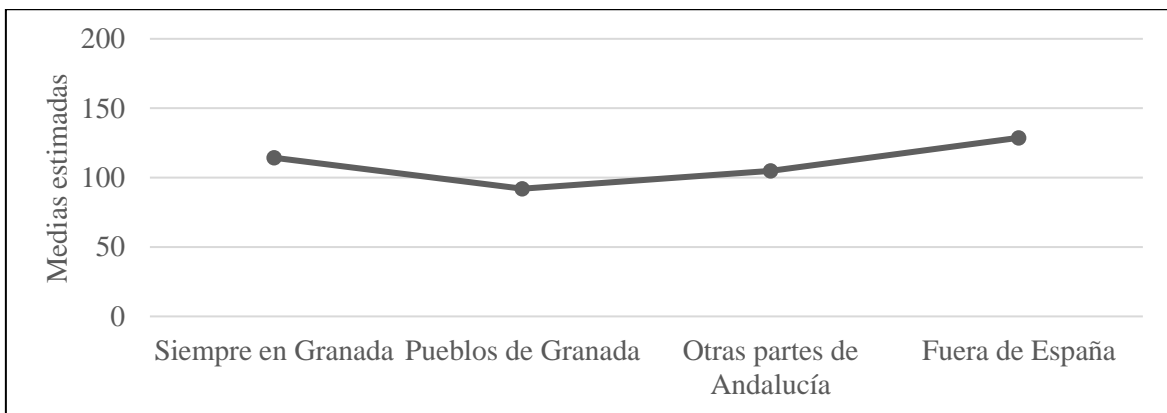


Gráfico 121: Uso de los recapitulativos según los lugares donde han vivido los sujetos de la muestra

Aunque los gráficos reflejen una posible relación entre esta condición y el empleo de los marcadores, las pruebas estadísticas demuestran que no existe tal dependencia. La prueba paramétrica manifestó un χ^2 de 0,277 y un p valor de 0,842, mientras que la no paramétrica confirmó la falta de significatividad con unos resultados de 2,034 para Chi cuadrado y 0,565 para la significación asintótica.

En relación con la profesión que ocupan los hablantes, encontramos datos similares a los que comentábamos en los reformuladores explicativos y rectificativos, es decir, aquellos informantes con un puesto inferior a su formación académica hacen un empleo mayor de estas fórmulas. Posiblemente, muestran con ello el grado de instrucción que han sido capaces de adquirir y que no se refleja en su actividad laboral.

Los test estadísticos confirman la dependencia entre el uso y esta variable, ya que, por un lado, la prueba de la varianza de ANOVA mostró un Chi cuadrado de 8,412 y la Anova de Kruskal Wallis un parámetro de 31,970. Con ello, para los dos casos la significación asintótica fue inferior a 0,05 o, lo que es lo mismo, resultó significativa.

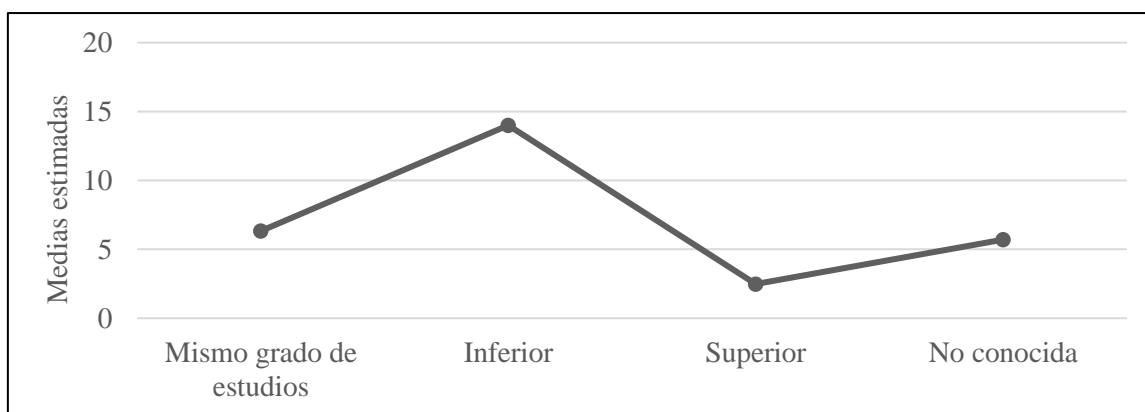


Gráfico 122: Medias estimadas del empleo de estas unidades según la profesión de los hablantes

Por último, en lo que respecta a la relación entre la edad numérica y la frecuencia de aparición de los recapitulativos, hallamos los datos señalados en el gráfico 123. En él se refleja que el uso principal de estas partículas se sitúa entre los hablantes con una edad comprendida entre 32 y 49 años, esto es, insertos en el mundo laboral y en pleno desarrollo de su profesión, y entre quienes tienen entre 62 y 67 años, que están a punto de jubilarse o acaban de hacerlo, con lo cual, aunque sería esperable que se mostraran más despreocupados por la imagen que muestran hacia sus interlocutores, consideran especialmente importante dejar claras sus intenciones comunicativas y cerrar el discurso de forma que quien los escucha se haga una idea adecuada del mensaje que han querido transmitir.

Resultados generales

La prueba paramétrica señaló un χ^2 de 5,208 y un p valor de 0,000, mientras que la no paramétrica arrojó unos resultados de 35,365 y 0,000, respectivamente. Por tanto, se confirma la relación de dependencia entre la variable social edad numérica que poseen los hablantes y la dependiente uso de los reformuladores de recapitulación, habiendo dos periodos etarios relevantes para tender a la recapitulación.

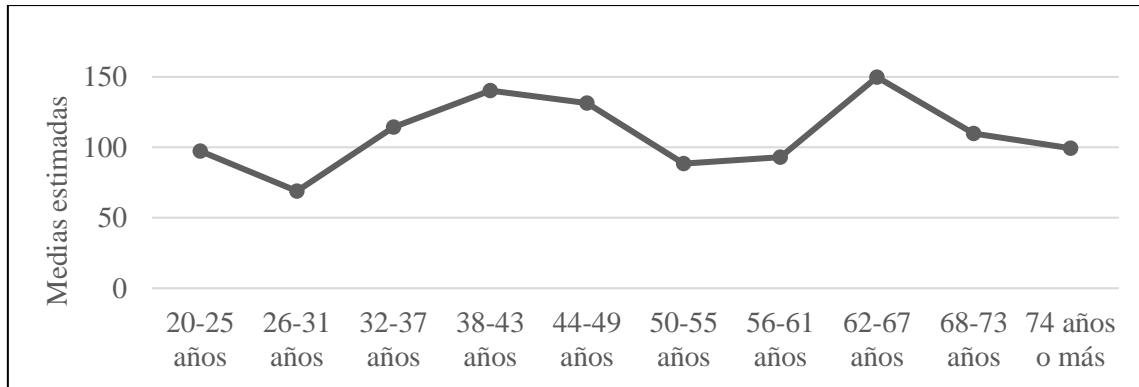


Gráfico 123: Uso de este grupo de marcadores en función de la edad numérica de los hablantes

Finalmente, con respecto a la fuerza que presentan cada una de los condicionantes anteriormente señalados en la aparición de estos marcadores, recogemos en la tabla 40 los resultados del coeficiente de V de Cramer. Estos determinan que la variable más influyente es la diferencia de estatus entre los dos interlocutores, que es mayor entre los hablantes que pertenecen al mismo estrato social que su entrevistadora, esto es, un nivel sociocultural alto. También resulta bastante pertinente el uso de estos reformuladores en relación con la profesión de los informantes, siendo mayor en quienes poseen una actividad profesional inferior a los años de escolarización adquiridos como modo de reflejar con su lenguaje un estatus superior.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Diferencia de estatus	0,815
Profesión	0,703
Diferencia de edad	0,648
Origen	0,593
Edad numérica	0,579
Proximidad	0,538
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 40: Prueba de V de Cramer sobre el uso de los recapitulativos y las características sociales

6.5. Variación estilística

En cuanto a la variación estilística de estas unidades, podemos, en primer lugar, señalar lo que ocurre con el tipo de secuencia discursiva en la que se manifiestan estas formas. En el gráfico número 124, comprobamos que el uso principal se produce en las secuencias de carácter narrativo, alcanzando un porcentaje superior al 40 % y no es de extrañar si consideramos lo siguiente: que era este uno de los actos más frecuentes, en general, para la presencia de una reformulación, como hemos señalado previamente, y, además, que el hablante necesita con mayor asiduidad presentar una recapitulación en relación con unos hechos sucedidos a lo largo de un periodo de tiempo, por lo que es más probable que estas partículas se den en una narración.

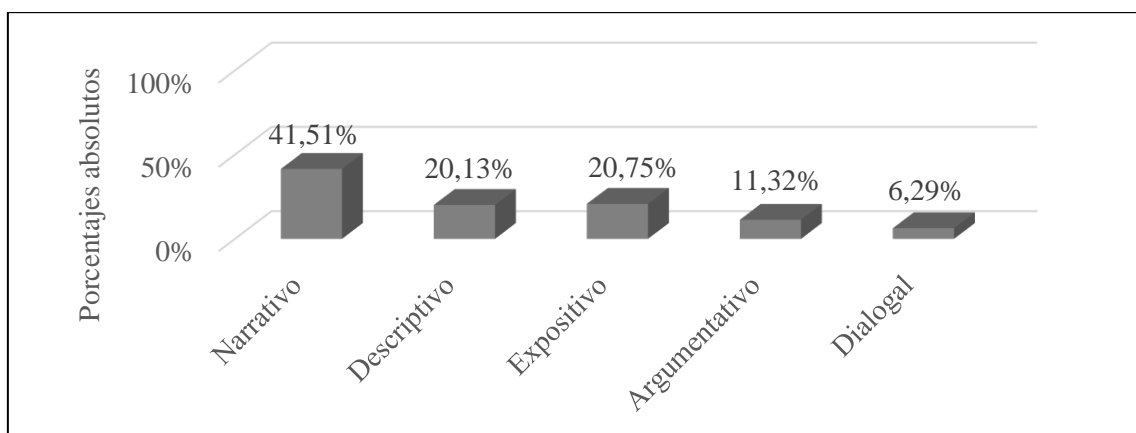


Gráfico 124: Reparto de los actos discursivos en las ocurrencias de recapitulativos del corpus

En primer lugar, como ejemplo del empleo de estas unidades en un acto narrativo, mostramos el 141, donde el hablante cuenta cómo conoció a su pareja. Tras contar algunos detalles que él mismo considera irrelevantes, el sujeto introduce el miembro que presenta *total*, como modo de ir al grano de la narración.

(141) I: (tiempo: 04:53) sí/// pues con mi padre en la tienda/// ahí estuve/ pues siete años si no recuerdo mal/ sí/// hasta que ya viendo que las cosas// pues no iban muy que digamos// decidí// meterme a estudiar oposiciones// y estuve pues también varios años/ porque me he presentado a tres// de la Junta de Andalucía/ a auxiliar administrativo/// a una del Patronato// y a// y del SAS// pues ahí estuve también unos cuantos años// y ¿cómo?// pues bueno me surgió lo de los niños/// pues me surgió porque/ [la muchacha que tiene mi hermana que le limpia// pues su hermana//limpiaba en casa de// de estos// y no sé qué hablando/ pues que necesitaba a alguien que le cuidara a los niños pues se iba a ir la que tenía// y entonces// mm Pausía que se llama la que le limpia a mi hermana// la casa// pues se lo comentó a mi hermana// y le dijo ella “ah pues se lo voy a decir a mi

hermana/ a ver si le interesa”// *total* [que ya me puso en contacto con ellos// y fue ahí como entré/ con ellos]/ y estuve/ pues he estado cuatro años// cuidando a los niños/// y entre medias// pues yo qué sé iba buscando/ trabajo/ porque tampoco eso es/ digamos// una cosa/ temporal// no es tampoco// un trabajo propiamente dicho// (tiempo: 06:02) pues// por mediación de/ o que te enteres de algo/ o por anuncios del periódico/ llamaba/ mandaba currículum/ y los trabajos que me han salido han sido más o menos por eso// y el último/ que fue el de la tienda// fue// porque una amiga de Juan Antonio// tiene una amiga// que trabaja en esa tienda// y le comentó que iban a abrir una tienda nueva/// [...] (GRAN-M12-022)

En segundo lugar, en el extracto número 142 la informante está explicando cómo era su casa y concluye la descripción con una valoración más simple, que es el elemento discursivo que introduce *o sea*.

(142)I: [...] [el barrio ya tiene una mezcla enorme// según el// según el sitio donde te vayas hay en/ según que clase/ de barrio]/ *o sea*/ [que mm es un barrio/ populoso y popular]// que hay mu.../ mucha clase de gente// más culta/ menos culta// más pobre/ más rica/ de/ de hay muchos emigrantes/ inmigrantes// los hay de.../ de muchos pueblos/ se han venido de muchos pueblos aquí al barrio// pero que yo no me llegado a integrar mucho en el barrio// yo no/ no// no/ con la pila de años que llevo/ y yo/ amigas del barrio/ [...] (GRAN-M32-036)

En tercer lugar, la hablante cuenta cómo es su día a día y qué cosas suele hacer. Entre ellas, destaca que queda con sus amigas para charlar mientras sus hijos acuden a actividades extraescolares. Intenta enumerar las cosas de las que hablan, pero cuando percibe que se ha desviado del tema, concluye el discurso gracias a un segmento que aparece encabezado por *en fin*, que demuestra su resignación.

(143) I: (tiempo = 09:01) y pues total comemos/ esperamos a su padre/ porque él de– es que él tiene depende tiene turnos hoy por ejemplo esta semana está de mañana y entonces lo esperamos y comemos juntos/// ya está y friego mis platos/ mi cocina// que tengo que planchar pues plancho/ si no/ hay días que me tengo que ir con ellos a las actividades// pues termino de recoger la cocina/ me voy otra vez al colegio// [mientras ellos hacen las actividades yo me tomo un café con las amigas// hablamos/ charlamos de...]// *en fin*// [de muchas cosas/ nos reímos un poco]/ y ya está/ [...] (GRAN-M21-047)

En el ejemplo 144 la informante hace una extensa argumentación sobre su opinión acerca de la ley del tabaco que se publicó en el momento de la grabación. Después de una serie de hechos planteados, como la necesidad de que a los fumadores les dieran un espacio en su lugar de trabajo y, a la vez, la diferencia que ha notado desde que no se fuma en bares y discotecas, concluye con una recapitulación que determina que sí está a favor de la ley y las medidas que se habían impuesto.

(144) I: [...] [pero en la oficina todos/ fuman/// todos// (tiempo: 13:02) cuando llega aquí a la casa/ es toda la ropa// una peste a tabaco// y en los sitios que entras a un bar// a mí es lo que más me molesta// ya porque no salimos/ tanto como antes ¿no? de noche a lo que es los pubs y eso// pero antes salías/ y cuando llegaba a la casa era/ la ropa limpia// y la tenías que echar a lavar/ o ponerla que se aireara// de la peste a tabaco/ y el pelo// y a mí me da un coraje es que no lo soporto no lo soporto// o sea que a mí me parece mira/// ts que tengo que fumar en la calle/// mm yo soy partidaria de que sí que vale que les pongan dentro de las zonas de trabajo// una zona apartada para ellos// como una habitación o algo// eso no lo veo tan mal// ahora// en el mismo trabajo todos fumando/ no/// o sea que bueno que si les ponen un sitio especial/ para fumar ellos/ vale// y si no/ pues/ yo qué sé es que tampoco es que dicen “es que sois muy egoístas porque no sabes lo que es lo”/// claro yo no he fumado nunca// entonces// supongo que/// no sé/ es que no sé lo que tiene que ser pero que yo estoy totalmente a favor de verdad// deseando (risas)// hoy se ha ido Juan Antonio y cu- y s a Madrid// con cuatro compañeras de trabajo// (tiempo: 14:01) pues las cuatro fuman/ y van en el coche con él// y les ha dicho que de fumar en el coche nada// o sea que tendrán que ir parando// para que fumen porque claro/ la gente que fuma es cada dos por tres/ algunos es que no pueden/ y mi cuñado cada vez que viene que fuma/// se sale al patio// aquí en la casa// no fuma nadie/// otra cosa es que digas// “¿me puedo fumar un cigarro?”//pues// yo a mí no me importa digo “bueno pues sí” tampoco pasa nada un cigarro/ pero uno detrás de otro como hay gente que es que no ha llegado a apagar uno// y ya está encendiendo otro]// *O sea* [que a mí que a mí me parece muy bien lo de la ley// a ver si se cumple[[...]] (GRAN-M12-022)

Por último, como ejemplo de secuencia dialogal, encontramos el caso 145, donde la hablante indica sus planes a corto plazo acerca de una casa que está reformando para acabar viviendo ahí. Concluye la exposición de los elementos que necesita la vivienda para dar por concluido ese tópico y pasar a hablar de otro aspecto.

Resultados generales

(145)I: No// (simultáneo: E = no)/// no/ me puedo ir veranos// y fines de semana pero// durante el curso me resulta más cómodo vivir aquí/// [entre otras cosas a aquello le tendría que poner calefacción/ le tendría que poner]/ *vamos* [que to(do) eso a lo mejor con el tiempo se lo pongo]/// pero/ pf/ a no ser que yo tuviera un trabajo muy cerca de allí/ pues a lo mejor sí me interesa pero// ah(o)ra mismo no/ ni// ni por la situación familiar que tengo de mi madre y demás (GRAN-M23-010)

En la tabla número 41, comprobamos la distribución de estos marcadores discursivos, predominantes en los actos de tipo narrativo y descriptivo, siendo, por su parte, las argumentaciones y secuencias dialógicas casi imperceptibles, aunque algunos marcadores son más proclives en este último tipo de acto, como las unidades *bueno* y *o sea*.

Recapitulativos	Narrativo	Descriptivo	Expositivo	Argumentativo	Dialogal	Total
<i>Al fin y al cabo</i>	2	1	1	3	2	9
<i>Al final</i>	0	0	0	1	2	3
<i>Bueno</i>	9	8	1	1	3	22
<i>Después de todo</i>	1	0	0	0	0	1
<i>En definitiva</i>	0	2	1	0	0	3
<i>En fin</i>	53	20	33	15	5	126
<i>En general</i>	2	1	2	3	0	8
<i>La verdad</i>	3	4	1	1	2	11
<i>Nada</i>	3	1	0	0	0	4
<i>O sea</i>	19	13	16	10	4	62
<i>Por lo general</i>	1	0	0	0	0	1
<i>Total</i>	31	3	7	0	0	41
<i>Vamos</i>	6	10	4	2	1	23
<i>Vaya</i>	2	1	0	0	1	4
Total	132	64	66	36	20	318

Tabla 41: Distribución de los marcadores de recapitulación en las secuencias discursivas

En lo que respecta a la duración de las grabaciones, observamos en el gráfico número 125, correspondiente a la prueba paramétrica, que el mayor empleo se produce en las encuestas que duran entre 25 y 30 minutos y 40 a 45, con lo cual, aparentemente, no se produce una relación entre una variable y la otra.

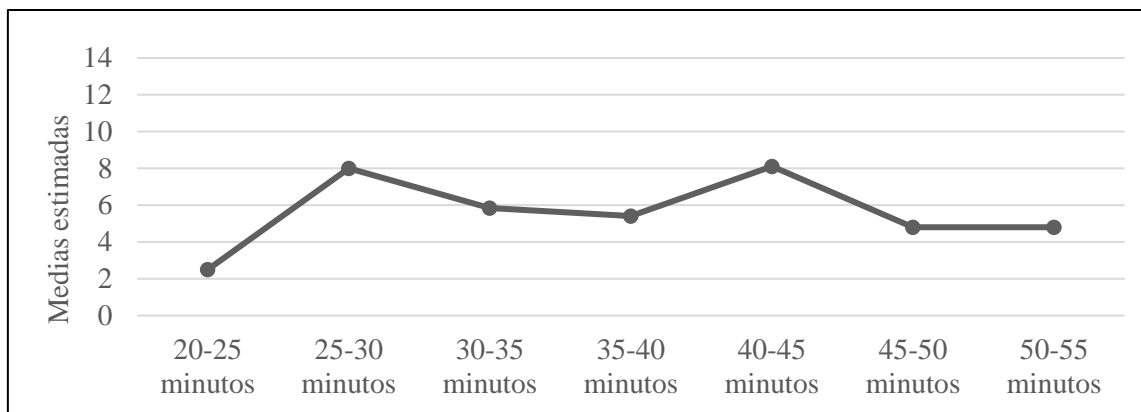


Gráfico 125: Empleo de los recapitulativos según la duración de las encuestas

En el gráfico de la prueba Anova de Kruskal Wallis se confirma que la frecuencia de aparición de estas unidades es más alta en las grabaciones que tienen una duración estimada entre 25 y 30 minutos, mientras en el resto –más largas– tiende a decaer su manifestación en el discurso.

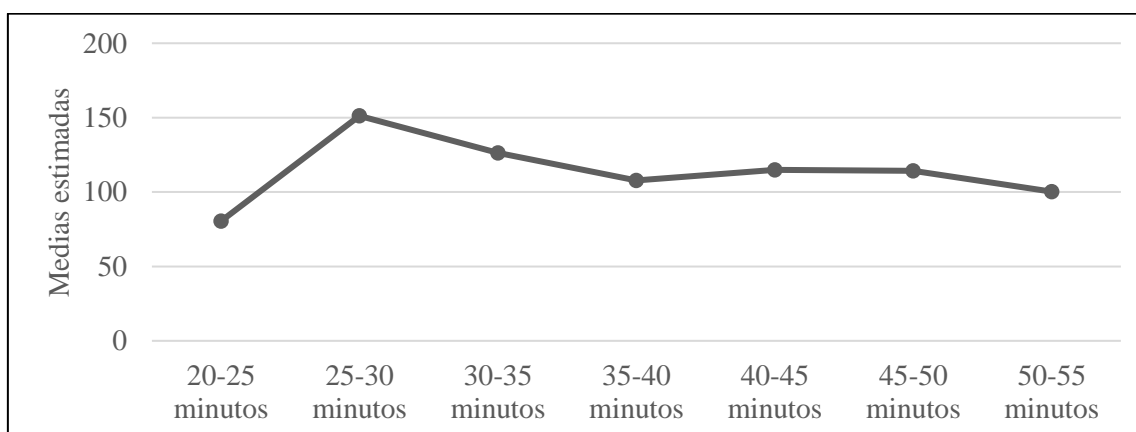


Gráfico 126: Uso de estas marcas en relación con la duración

Los test estadísticos remarcan, no obstante, la falta de dependencia entre la duración y la aparición de los recapitulativos, pues la varianza de ANOVA arrojó un χ^2 de 1,676 y un p valor 0,128, mientras que en la prueba no paramétrica los datos fueron de 6,113 y 0,411, respectivamente.

CAPÍTULO 5: «DE LA PARÁFRASIS
A LA INVALIDACIÓN: LOS CASOS
DE *ES DECIR Y O SEA*»

1. INTRODUCCIÓN

Después de analizar los resultados generales de los reformuladores y de las funciones particulares que ocupan estas unidades, nos interesamos en este capítulo y en los que siguen por aquellas formas que presentan una frecuencia de uso igual o superior a las 25 ocurrencias.

En primer lugar, abordaremos dos formas que tradicionalmente se han estudiado como reformuladores explicativos o parafrásticos, ya que su función más habitual era mostrar un nuevo miembro discursivo que equivalía semánticamente al elemento anterior. No obstante, uno de ellos, *o sea*, a raíz de su alto porcentaje de empleo en la oralidad, ha presentado otras funciones o valores pragmáticos en el discurso, tal como hemos señalado en el capítulo anterior. Así, pues, nos interesa ahora indagar en la utilización de estas dos formas y compararla, cualitativa y cuantitativamente, tratando de desgarnar sus diferencias en cuanto a las variables independientes que hemos contemplado en la investigación. Esto es, por un lado, notificaremos cómo alterna su uso en relación con variables de carácter lingüístico como la posición, la combinatoria o sus sentidos contextuales. Por otro lado, trataremos de descubrir si alguna de las variables sociales, tanto de preestratificación como postestratificación, interfiere o no en su empleo. Y, por último, además, consideraremos las variables de carácter estilístico como la duración o el tipo de secuencia discursiva en el que toman lugar.

Nuestra hipótesis de partida sostiene que *o sea* será más frecuente en los hablantes jóvenes, con independencia de su sexo y su nivel de instrucción, mientras que *es decir* revelará una estratificación a favor del tercer grupo etario y los hablantes con estudios superiores, por ser quienes mayor sentido de la formalidad pueden tener. Asimismo, ambos marcadores serán más frecuentes en posición inicial de acto y el sentido contextual que puedan presentar vendrá condicionado por su combinación junto a otras unidades lingüísticas como la conjunción *que* y los valores de *o sea* serán más amplios que los de *es decir*, más restringido a la paráfrasis.

Asimismo, es muy probable que los resultados coincidan con los mostrados en el capítulo general y que, en cuanto al acto discursivo, las dos partículas sean más frecuentes en las secuencias narrativa y expositiva.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Consideraciones principales

Tanto *o sea* como *es decir* sirven para «dar a entender que se va a explicar mejor o de otro modo lo que ya se ha expresado» (RAE 2020), por tanto, tienen una clara función aclarativa con respecto al discurso anterior, sobre el que se pretende decir lo mismo pero con otras palabras, para que quede lo más claro posible (Holgado Lage 2017). Además, el nivel de equivalencia entre los segmentos que conectan es lo suficientemente alto para considerar el primer miembro y el segundo como dos formas exactas o equivalentes. Por eso se han clasificado comúnmente dentro del grupo de los llamados reformuladores explicativos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4081-4082; Garcés Gómez 2008: 87 y ss.; Portolés Lázaro 2014: 142).

Algunos autores señalan *es decir* como el marcador de reformulación parafrástica por excelencia (Ciapuscio 2001: 169), incluso entre enunciados con una relación semántica débil (Bach Martorell 2009: 38-39), mientras *o sea* sería la unidad prototípica de reformulación en el discurso oral (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4082). Esta introduce normalmente un segmento con información relevante que completa el contenido del miembro discursivo precedente, «contribuyendo así a la asignación de referente, a la desambiguación o al enriquecimiento de una expresión vaga empleada en el discurso previo» (Figueras Bates 2000b; Gaviño Rodríguez 2014). Sin embargo, para López Alonso (1990) *es decir* no es puramente parafrástico, sino que el segundo miembro incluye tanto lo dicho con anterioridad como los matices que se añaden *a posteriori*. En palabras de la propia autora, «el primer segmento propone como argumento una ‘semántica interpretativa’ y el segundo segmento, gracias al conector de reformulación ‘es decir’ explícita que se trata de una teoría semántica unificada» (López Alonso 1990: 94).

Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés Lázaro (2014), cuyas clasificaciones hemos seguido para nuestra investigación, solo refieren el sentido explicativo de ambos. En *o sea* este vendría marcado por «el valor de *o* como elemento para indicar equivalencia entre dos términos» (Fuentes Rodríguez 1990a: 119). Dicha equivalencia –pretendida o no (Briz Gómez y otros 2008)–, para muchos no es absoluta ya que, si los términos A y B fueran idénticos, la presencia de la disyunción sería contradictoria, por lo que B ha de tener necesariamente otro valor (Adam 1990: 181).

Hay autores que perciben cierta especialización en el caso de *o sea*, sobre todo por su uso reiterado en la oralidad, que lo lleva a tomar valores que *es decir* no tiene (Fuentes Rodríguez 1990a, 2009).

Uno de ellos es el de expletivo o muletilla, una función que, según Gómez Torrego (1993: 387-8), «hay que desterrar» pues corta las frases constantemente y produce «un efecto de vacilación e inseguridad en los hablantes y de verdadera tortura en los oyentes», por su aparición abusiva en el discurso como puro relleno sin significado alguno (Carnicer 1972: 13; Seco Reymundo 1986: 340), especialmente en los más jóvenes (Martín Zorraquino 1991: 280). Aunque hay quien considera que este uso fático no se da en *es decir* (Santos Río 2003; Bach Martorell 2009: 44), parece posible denotarlo en hablantes con nivel de instrucción alto que hacen un uso excesivo de ella (Ciapuscio 2001; Fuentes Rodríguez 2009).

Estos usos han sido «objeto de censura y a veces de burla» (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 78), especialmente los de *o sea*. No obstante, Casado Velarde (1991: 115) cree que no pueden descartarse, sino que se debe «descubrir en ellos una función estructural positiva: unir partes del discurso». El uso expletivo fundamenta su razón de ser en la necesidad que en el discurso oral tiene el hablante de hacer pausas para hilar su mensaje mientras halla las palabras adecuadas para continuarlo, constituyendo así un soporte conversacional o apoyatura que favorece la progresión discursiva (Vigara Tauste 1980: 77, 1992: 248) y permite, a la vez, controlar el mensaje (Briz Gómez 2014: 207), siendo su uso «resultado del continuo ejercicio de improvisación en que se ve envuelto cualquier hablante» (Cortés Rodríguez 1991: 54).

En su trabajo sobre *o sea*, Schwenter (1996) aludía a ese valor modal de la partícula como una de sus interpretaciones, especialmente cuando ocupa una posición final en la oración y el enunciado queda suspendido, ya que permite indicar la actitud y el nivel de compromiso del hablante respecto de lo que dice (Soich 2017: 116). Igual ocurre con *es decir*, pues sirve para que el emisor introduzca «apreciaciones subjetivas» sobre la equivalencia semántica entre el elemento reformulado y el miembro reformulador, aportando matices y sentidos nuevos que limitan o acotan la interpretación del enunciado (Galán Rodríguez 1998: 98-99), como puede ser la intensificación (Fuentes Rodríguez 2009) o la atenuación (Briz Gómez y otros 2008). Algunos de estos usos vienen acompañados de la conjunción *que*, «cuando el juicio sobre la verdad de lo dicho se une a la reformulación» (Rodríguez Ramalle 2014: 128).

Con *o sea que*, y en ocasiones también con *es decir que*, no se pretende decir lo mismo, sino presentar como reformulación una consecuencia inferida del primer miembro (Fuentes Rodríguez 1985; Cortés Rodríguez 1991; Schwenter 1996; Pons Bordería 1998a; Santos Río 2003), mostrando el marcador un valor más especializado. La consecuencia queda más clara (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 78) o, incluso, se refuerza (Murillo Ornat 2016: 250) cuando aparece la conjunción, pero puede establecerse también sin ella. Dicha consecuencia «se puede apoyar no directamente en lo dicho de manera explícita en el enunciado inmediatamente anterior, sino en los conocimientos que el hablante ha adquirido y en las deducciones que realiza a partir de estos» (Rodríguez Ramalle 2014: 133). En este contexto, podrían coincidir en valor con *así que*, aunque su función no es equivalente en ningún caso a la de los conectores consecutivos (Murillo Ornat 2016: 254), pues mantienen su raíz reformuladora.

El valor consecutivo, precisamente, se halla a medio camino entre los explicativos y los marcadores de recapitulación, que, derivado de algunos contextos (Polanco Martínez 2016: 24), puede tomar *o sea* para introducir un segundo miembro discursivo «cuya relevancia radique en ser una premisa contextual para deducir la información proporcionada en el segmento previo, o una conclusión implicada de un razonamiento que queda implícito» (Figueras Bates 2000b: 302). Y, aunque ni Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) ni Portolés Lázaro (2014) la tienen en cuenta, sí consideran este valor recapitulativo, en cambio, Briz Gómez (1993b, 2002, 2014), Flores Acuña (2003), Garcés Gómez (2008), Garcés Gómez y García Pérez (2009) y Portolés Lázaro (2004), así como los trabajos de Travis (2005), Rojas Inostroza y otros (2012), Hernández (2016), San Martín Núñez (2014) y San Martín Núñez y Guerrero González (2016). Para *es decir* Fuentes Rodríguez (2009) indica que en el plano argumentativo puede llegar a introducir una conclusión, pero realmente este uso apenas se ha documentado en las investigaciones que hemos analizado, aunque es evidente que los estudios sobre esta partícula son significativamente menores a los de *o sea*.

Los autores anteriores, además, añaden otro valor a *o sea* distinto al explicativo, y es el de correctivo o rectificativo de una información facilitada previamente, «de manera que el enunciado encabezado por *o sea* transmite un supuesto que contradice y elimina (parcial o totalmente) una información previa» (Figueras Bates 2000b: 302). Es un uso que se limita casi exclusivamente al registro oral (Garcés Gómez 2008: 97; Garcés Gómez y García Pérez 2009: 75) y que con frecuencia se emplea con un matiz

de atenuación, «especialmente en situaciones problemáticas en las que, por ejemplo, la imagen propia o ajena puede quedar afectada» (Briz Gómez y otros 2008) o cuando el oyente pide más explicación o solicita confirmación. De ahí que autores como Fuentes Rodríguez (1987: 174, 2009: 241) y Garcés Gómez (2008: 94) la consideren una subvariante de la función explicativa.

Algunos investigadores apuntan también a la posibilidad de emplear *es decir* para introducir una interpretación distinta o coorientada del elemento precedente (Beinhauer 1968: 60; Galán Rodríguez 1998: 86), especialmente cuando este se encuentra implícito en la conversación (López Alonso 1990: 97), aunque, por lo general, no aparece presente ante miembros elididos, sino que su presencia viene condicionada por la explicitación del discurso previo. Por ello se han documentado usos con valor rectificativo (López Alonso 1990; Casado Velarde 1991; Santos Río 2003), especialmente en secuencias que incluyen magnitudes (Ciapuscio 2001: 168).

Aunque consideramos estas especializaciones de ambas fórmulas, no podemos excluir ninguna de ellas de la reformulación en sí, pues muchas veces «las funciones de conclusión o corrección son de naturaleza explicativa y están directamente relacionadas con los procesos de formulación de los enunciados» (Murillo Ornat 2016: 254).

Entre las diferencias principales entre las dos marcas, Galán Rodríguez (1998: 100) apunta que *o sea* demuestra un compromiso mayor con la argumentación, pues indica mediante la disyunción una decisión por parte del hablante entre dos elementos «bajo una falsa apariencia de impersonalidad», que es más evidente y objetiva en *es decir*, aunque para Schwenter (1996: 867-868) que el verbo *ser* aparezca en el modo subjuntivo favorece el distanciamiento del locutor del enunciado reformulado. Garcés Gómez (2008) señala que la relación que se establece entre los segmentos discursivos conectados es distinta en uno y otro caso, pues *es decir* muestra una identificación entre ellos motivada por el empleo del verbo copulativo (Fernández Leborans 1999: 2369), mientras que *o sea* plantea una alternativa entre dos elementos a través de la conjunción disyuntiva en la que el segundo miembro es el más relevante. También señala la autora que en los casos de heterorreformulación la deducción o inferencia que se extrae del segmento reformulado en el caso de *es decir* es desarrollada por el interlocutor, mientras que en *o sea* la efectúa el propio hablante (Garcés Gómez 2008).

Asimismo, varían también en su orientación, pues *o sea* parte de un contenido hacia una forma o significante que engloba lo anteriormente expuesto y *es decir* deriva, por lo general, de un significante hacia una definición (Galán Rodríguez 1998: 86),

siendo que en ambos casos el interlocutor conoce una de las versiones del elemento que se plantea, pero desconoce la nueva que el hablante trata de explicar (Galán Rodríguez 1998: 97). Además, *o sea* puede manifestarse en una serie de contextos mucho más amplia que *es decir*, tanto en preguntas, mandatos, deseos como actos expresivos (Garcés Gómez & García Pérez 2009: 76), como ya se ha manifestado en investigaciones anteriores sobre estos marcadores discursivos (Poblete Bennet 1997, 1998; Travis 2005; San Martín Núñez 2014; Hernández 2016).

2.2. Otras características

Otros rasgos que se toman en consideración para definir y delimitar un marcador son la gramaticalización, la posición, la independencia entonativa, sobre todo «cuando no se les une la forma *que*» (Briz Gómez 2014: 217) o la polifuncionalidad, entre otras.

En primer lugar, en cuanto a su composición, ambos marcadores constituyen un todo que no puede descomponerse, ni recibe modificación o complementación (Bach Martorell 2009: 42), lo cual denota un elevado grado de gramaticalización, si bien es verdad que los hablantes son capaces aún de identificar la expresión original de la que surgen ambas (Galán Rodríguez 1998: 86). Ninguno de los dos parece, sin embargo, capaz de constituir un enunciado autónomo como sí lo hacen *bueno* y *hombre* (Martín Zorraquino 1991: 279).

En cuanto a su gramaticalización, mientras *esto es* y *a saber* se constituían como elementos marcados de la reformulación y comienzan a usarse con este valor ya desde el siglo XIII, tanto *o sea* como *es decir* aparecen en español a partir del siglo XVIII y sufren un lento proceso hasta configurarse como partículas discursivas.

En el caso de la primera partícula, su gramaticalización no se concluye hasta finales del siglo XIX, porque se registran usos de *o sean* previos (Pons Bordería 2016). La forma hereda el valor de conjunciones latinas como *sive* o *vel*, con el sentido de ‘o lo que es lo mismo’ u ‘o si se quiere’ (Casado Velarde 1996: 325). En su origen se encuentra la construcción *(sea) X o sea Y*. Su primer registro parece que es el *Diccionario castellano* de Esteban Terreros (1788), que registra la expresión *sea esto, o sea aquello* con valor de igualdad. El análisis de la partícula *o sea* en el CORDE y el CREA indican un aumento progresivo desde la segunda mitad del siglo XIX (Pons Bordería 2016), especialmente a partir de la década de 1940, cuando se comienzan a registrar sus usos como forma modal (Lorenzo 1997; Pons Bordería 2014).

Es decir, por su parte, tiene su origen en el francés, como calco de la expresión *c'est-à-dire*. Su adaptación al español inicialmente era *esto es decir*, tal como estableció Feijoo (1776), pero a lo largo del siglo, lo más frecuente fue comenzar a escuchar *es decir* «desprendida del sujeto pronominal» (Casado Velarde 1996: 323). Aunque en la actualidad el empleo de *o sea* parece superior al de *es decir*, su difusión fue ligeramente más tardía (Casado Velarde 1996: 327).

En cuanto a la posición, las dos unidades tienden a aparecer en posición inicial de acto de habla o media de intervención, ya que su principal función es conectar dos elementos discursivos expuestos por el mismo hablante. También es posible que aparezcan en posición inicial absoluta cuando lo que se reformula es lo expuesto por el interlocutor. En cuanto a la posición final, *o sea* puede aparecer en ella cuando tiene un valor modal (Briz Gómez 2002: 51) o fático (Santos Río 2003), que «evita la responsabilidad sobre lo afirmado o deja en suspenso la intervención para que sea el interlocutor el que extraiga la explicación o las conclusiones oportunas» (Briz Gómez y otros 2008). En esos casos su empleo es similar a *pues eso, eso es o así es* (Briz Gómez 2014: 218). A diferencia de otras unidades de su paradigma, *es decir* sí que puede aparecer en posición inicial absoluta como punto de unión con elementos precedentes emitidos por el mismo hablante o por su interlocutor.

A veces su aparición, cuando actúan como explicativos, puede ser opcional, especialmente cuando el grado de paráfrasis es casi total y es posible mover los miembros del discurso fácilmente (Garcés Gómez 2006a: 175). Si aparecen es por cuestiones de índole textual que facilitan el entendimiento del discurso, especialmente en textos escritos (Ciapuscio 2001: 169). Cuando presentan valores de corrección o conclusión, sin embargo, su presencia se vuelve casi obligada para una comprensión eficaz.

En cuanto a su combinación con elementos de su entorno, es frecuente su manifestación con *que*, separada por pausa, como parte de la proposición que sigue (Fuentes Rodríguez 2009), aunque en ocasiones entre ambos no se produce tal pausa y el *que* forma parte directa del marcador (Casado Velarde 1991: 107). Como ya hemos apuntado, la conjunción suele expresar un matiz de consecuencia de lo expresado (Rodríguez Ramalle 2014; Murillo Ornat 2016).

Ambos marcadores forman grupo entonativo propio y suelen aparecer limitados por pausas en el discurso escrito, aunque en la oralidad estas se marcan con menos nitidez. En el caso de *o sea* su presencia en la escritura es casi anecdótica, de ahí que

Montolío Durán (2018: 504), por ejemplo, no hable de él en sus trabajos sobre conectores de la lengua escrita y sí lo haga, en cambio, para referirse a *es decir*, del que destaca su valor parafrástico. En la oralidad es, como ya hemos apuntado, *o sea* la unidad más frecuente, que en hablantes con nivel de estudios bajo en ocasiones presenta la alternancia *o séase*, como signo de lengua vulgar o rústica (Casado Velarde 1996: 326), de ahí que no lo hayamos encontrado en el corpus. En algunos casos, puede también tomar un valor culto y manifestarse en textos escritos, como en el siguiente ejemplo que ofrece el *DPDE* (Briz Gómez y otros 2008).

(146) I: Por otra parte, [de la farmacopea copta], *o séase* [etíope cristiana], formaban parte importante los vientos, tanto los que soplaban en el Imperio por naturaleza como los artificiales [...]. (A. Cunqueiro, Tertulia de boticas y escuela de curanderos, Barcelona, Destino, 1994: 18)

Además, es frecuente su reducción fónica en *o s(e)a* o *sa*, incluso, o puede expresarse con un alargamiento de la vocal final, especialmente cuando la partícula se manifiesta en posición final de acto (Schwenter 1996: 858). *Es decir* es, por su parte, más formal (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4124; Martí Sánchez y Fernández Gómiz 2013: 78) y no presenta grandes variaciones, más allá de su reducción fonética a /éθiR/ o /ésiR/, según la variedad dialectal donde nos situemos (Holgado Lage 2017).

Por último, en cuanto a las variables sociales que interceden en los diferentes usos que hemos enumerado, *o sea* parece relacionado con el habla de ciertos jóvenes «que buscan afianzar su personalidad» (Castro & Tubino 1983: 41), sobre todo cuando actúa como expletivo, pero también se le ha relacionado con la clase social alta, con estudios superiores, que emplea la partícula «con valor de realce expresivo, de refuerzo, a veces humorístico, de la conclusión que puede o podría derivarse de lo dicho antes, lo cual enlaza perfectamente con el creciente empleo de este conector en el texto escrito» (Briz Gómez 2002: 188). En relación con la variable sexo, a las mujeres se les ha achacado comúnmente el uso expletivo, «dado por un natural titubeo y vehemencia en la expresión, por el deseo de asegurar la recepción del mensaje» (Castro & Tubino 1983: 41).

3. RESULTADOS

3.1. Cuestiones generales

En nuestro corpus, como ya hemos indicado, se han identificado 286 ocurrencias del marcador *o sea*, ya que hemos descartado los usos expletivos que sí analizamos en un trabajo previo (Ruiz-González 2018b), y 48 de *es decir*, suponiendo ambas unidades más del 28 % del total de casos de reformulación detectados en el corpus. Su distribución se muestra en los gráficos de dispersión siguientes.

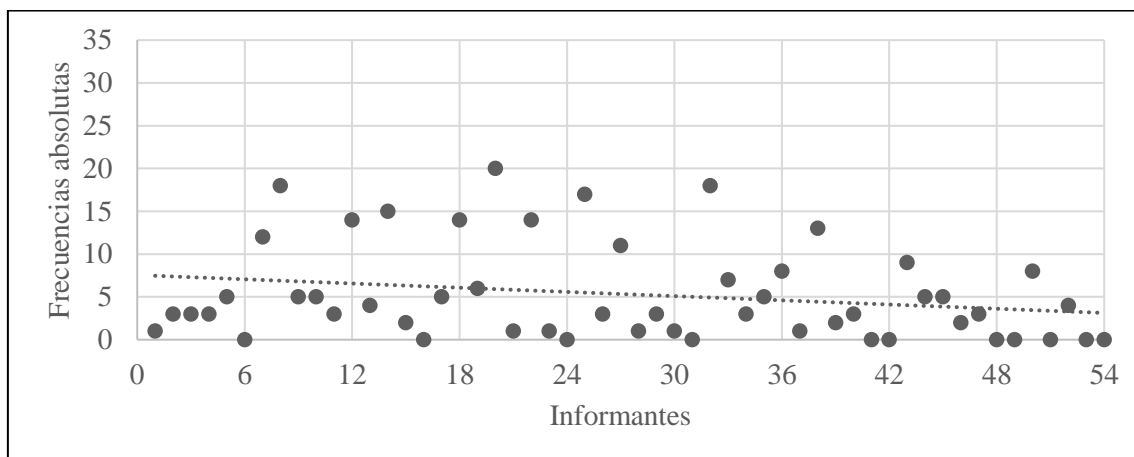


Gráfico 127: Distribución del empleo total de *o sea* en el corpus PRESEEA de Granada

En el primer gráfico (127) observamos cómo *o sea* se distribuye de forma más o menos homogénea en los 54 hablantes que componen la muestra. Solo en algunos casos observamos resultados anómalos o diferentes a la media. Hablamos, por ejemplo, de los informantes 6, 16, 24, 31, 41, 42, 48, 49, 51, 53 y 54, que no presentan ningún uso de esta partícula. La mayor parte de ellos pertenece al grupo sociocultural bajo, con lo cual, podemos percibir de entrada que este nivel de instrucción, que de por sí emplea menos esta estrategia discursiva, utiliza otro tipo de elementos para marcar el movimiento retroactivo en la conversación. También coinciden estos informantes, en gran medida, con mujeres, con lo que parece que son los hombres quienes utilizan preferentemente esta partícula prototípica de la reformulación, mientras ellas se decantan por formas alejadas de lo normativo, como *vamos* o *bueno*, pero lo comprobaremos de manera más exacta en los capítulos siguientes.

En el lado opuesto se encuentran los hablantes número 8, 20 y 32, todos ellos, precisamente, hombres. El primero, del grupo etario medio y con estudios universitarios; y los otros dos con estudios medios y de primera y segunda generación, respectivamente.

En el gráfico 128, por su parte, identificamos el uso de *es decir*, que se concentra en hablantes particulares que recurren a él para explicar parte de su mensaje, como los informantes 9, 25 y 49. Los dos primeros son hombres, de mediana edad, uno con estudios superiores y otro con nivel de instrucción medio. El último, por su parte, corresponde también con un varón, de tercera generación y con educación básica.

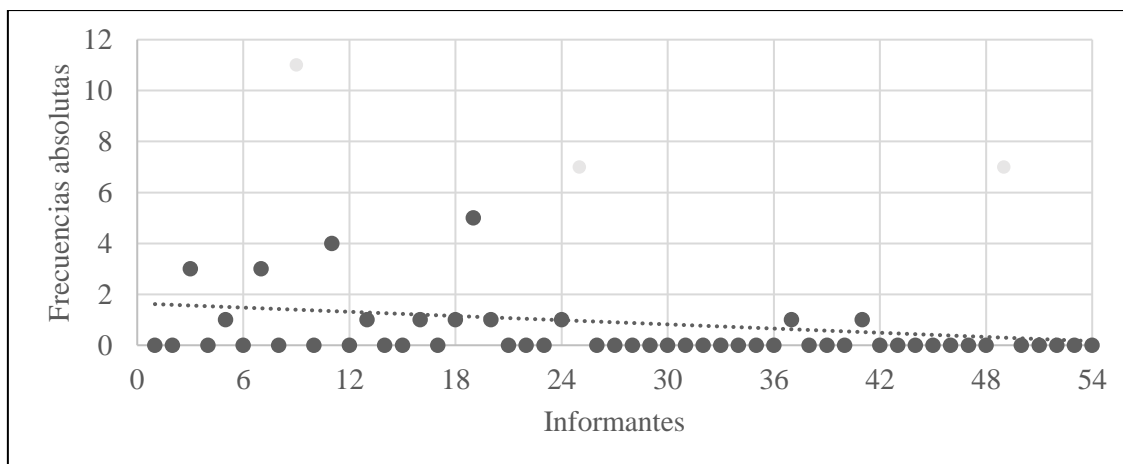


Gráfico 128: Distribución de las ocurrencias de *es decir* en la muestra analizada

No obstante, lo más llamativo de la figura es el alto número de informantes que no emplea esta unidad ni una sola vez en el discurso, lo cual podría relacionarse con su alto grado de formalidad, que hace que no se use frecuentemente en la conversación oral semiespontánea. Pero necesitaremos indagar más en su empleo en relación con las variables que hemos señalado anteriormente para determinar hasta qué punto está condicionado su uso con los rasgos sociales de los hablantes.

Si comparamos estos datos con los recabados en otros estudios de carácter sociolingüístico, comprobamos que, en general, existe una tendencia a la reducción del uso de *es decir* en favor de *o sea*, ya que en algunas ciudades como Santiago de Chile, el empleo de la primera unidad fue ínfimo, sin alcanzar ni siquiera el 1 % de los casos de reformuladores estudiados (Rojas Inostroza y otros 2012; Valencia Espinoza 2014b, 2015; San Martín Núñez 2014, 2016b, 2017; San Martín Núñez & Guerrero González 2016). Muchos de los análisis, además, confirman un aumento diacrónico del empleo de *o sea* en detrimento del uso de *es decir*, como en Buenos Aires (Borzi Consentino 2014, 2015), Caracas (Bentivoglio y otros 2014; Guirado Zapata 2015), La Habana (González Mafud & Perdoma Carmona 2014, 2015) y Ciudad de México (Vigueras Ávila 2014, 2015).

En las líneas siguientes nos detendremos en comprobar cuáles son los valores principales de estas unidades y cómo se comportan en la conversación, por un lado; y comprobar cómo otros rasgos lingüísticos, sociales y estilísticos interfieren en la aparición cuantitativa de cada una de ellas.

3.2. Análisis cualitativo

En primer término, debemos advertir que los casos como expletivo o muletilla de ambas fórmulas, especialmente de *o sea*, en nuestro corpus son realmente bajos, pues, a pesar de los augurios de muchos estudiosos con respecto a este valor, en los corpus no se utiliza con tanta frecuencia (Cortés Rodríguez 1991: 62) y cuando aparece lo hace en hablantes que recurren habitualmente a dicha unidad, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (147) I: [...] pero una cosa que sea adecua(da) a la capacidad física que uno tenga/ pues te deja mejor/ y sobre to(do) te despeja la cabeza/ te airea/ te/ te hace sentir más vivo te cansas luego menos/ en otras actividades/ que no sean/ físicas sino incluso en las intelectuales// a aguantas mejor las tensiones/// o sea que yo veo que moverse algo mm *o sea*/ porque es que la vida ahora mismo es tan sedentaria por todos sitios/ (GRAN-M23-012)
- (148) I: [...] y... de niño pasamos// las pasamos mal/ mal// mm quizás otros lo pasarían peor/ todavía pero en fin/// en el entonces/ el tiempo de la hambre/// mi padre por tal de que no// pasáramos hambre/ se metió en un horno alquilado// y allí...// ee// vendíamos/ *o sea*/ cosillas las/ los panes de las// de las caseras/ de la calle/ (GRAN-H32-033)
- (149) I: [...] nadie quería ser de la Alpujarra/ porque era una zona deprimida/ entonces económicamente/ ya te digo/ nunca hemos estado bien esa gente// siempre hemos vivido muy al// al día/ ts las comidas de la Alpujarra si te das cuenta// son/ comidas// mm típicas/ pero/ de/ *o sea* digamos de temporada// temporada del cardo/ y la gente comía cardos/ (tiempo = 15:00) con habichuelas/ cardos con garbanzos/ (GRAN-H21-043)

Del resto, a la hora de estudiar cada uno de los casos de las dos unidades, percibimos que se repiten con cierta frecuencia algunos sentidos propios o característicos de ellas. En primer lugar, es muy común emplear ambos marcadores para introducir un segmento discursivo similar —tanto semántica como pragmáticamente— a lo que se ha dicho de

manera previa. Esto es, que tanto el miembro reformulado como el reformulador constituyan dos formas de decir lo mismo con otras palabras. Veamos este sentido en el ejemplo número 150.

(150) I: Bueno/ mira me gustaría/ por una parte/ al siguiendo con el tema del inglés/ me gustaría asentarlo pero/ mm yo me lo he toma(d)o en distintas fases// la primera fase// era// intentar que// un extranjero/ que un inglés me entendiera// hoy// creo que me entienden/ [aunque parezca un niño de dos tres años pero me da igual] *es decir* [aunque me puedan decir mira/ hablas como un niño de dos o tres años]// no me importa lo importante es que me entiendan un niño de de dos o tres años sabe ee/ por lo menos lo básico// y una vez que supero esta primera fase// mm me interesa muy mucho la pronunciación// mm quiero// voy a intentar hablar correctamente inglés// (GRAN-H23-09)

En él, además, la paráfrasis viene determinada por el uso en ambos miembros del discurso de una proposición concesiva introducida por *aunque*. En 151 la equivalencia la determina la propia emisora al extrapolar que encantarle el agua es lo mismo que decir que es una persona *aguática*.

(151) I: (tiempo: 16:23) pues me gusta// Málaga me gusta mucho// porque a mí me encanta el clima tropical// me gusta lo que es lo tropical/ las palmeras (simultáneo: E = ¡ah!)// [el agua/ me encanta] *o sea* [yo soy muy aguática]// y/ luego/ me gusta también pues// pues el chicharacheo/ esto de de la cervecilla/ el pescadillo// soy más de// lo que es de playa// que de/ por ejemplo/ a mí Jaén// ts/ no me/ no sé// también tiene sus cosas ¿no?// pero/ y/ luego/ la gente también de Málaga me gusta// la gente de Córdoba también ee/ también muy// muy abierta y/ a lo mejor// le preguntas cualquier cosa y si hace falta hasta te acompañan un poco un trozo para decirte// son gente se ve también humilde// (GRAN-M12-023)

Seguidamente, es frecuente que ambos conectores introduzcan una definición más o menos amplia de un concepto o expresión ambiguos y que el hablante considere que el oyente puede llegar a interpretar de manera inadecuada, con lo cual introduce la reformulación para clarificar la situación comunicativa (Garcés Gómez & García Pérez 2009: 75. Es el caso de los ejemplos números 152 y 153.

- (152) I: [...] en Psicología yo/ me centré mucho en lo que era la psicología experimental/ y lo que era la/ (ruido = carraspeo) incluso hay una cosa que se llama psicología matemática y/ yo me centré mucho en esa parte y dentro de eso hay/ [toda una corriente// que/// mm que propugna lo que se llama el paradigma del procesamiento de información/] *es decir* [entiende// al/ al hombre/ como// como objeto de estudio de la Psicología]/ como un canal de información// y entonces ee/ ¿qué utiliza qué medios utiliza// para estudiar ese canal de información? los mismos que para un canal de información como son los ordenadores (simultáneo: E = sí) (GRAN-H23-07)
- (153) I: eso es/// pues... la la que estoy yo es María Auxiliadora de la Alhambra/// María Auxiliadora de la Alhambra es... tengo aquí fotos pero ahora no hace falta que te las enseñe// María Auxiliadora de la Alhambra/// pues es// [es una archicofradía] // *o sea*/ [lleva/// más de ciento cincuenta años// esa hermandad]// hay hermandades que llevan muchos años/ pero// nada/ esa lleva ciento cincuenta años ya (GRAN-H12-020)

En el primer ejemplo, se observa cómo la conversación trata asuntos relativamente complejos para quien pueda no estar habituado al ámbito de la computación y la estadística, en este caso, y el emisor procura dar una explicación más sencilla o comprensible como forma de congraciarse con su interlocutor, tomando en cuenta que la máxima del uso de la reformulación, en cualquiera de los casos, es que el discurso sea interpretado de forma idónea. En el segundo, se explica qué es una archicofradía, esto es, aquellas hermandades con cincuenta años o más.

En tercer lugar, puede ocurrir que la explicación se vea forzada por la situación comunicativa, en la que el hablante supone una serie de conocimientos implícitos en la conversación que no siempre se comparten con el oyente. Así, el primero decide introducir un elemento reformulador que aclare adecuadamente sus intenciones en el discurso, ante cualquier gesto o mirada de incertidumbre suscitada por el segundo sobre ellas, como en 154 y 155:

- (154) I: Bueno/ pues fíjate tú// mm es como si te te v(o)y a poner un ejemplo y es el tema de los albañiles// albañiles hay muchos// pero cualifica(d)os hay muy pocos// ¿por qué? porque realmente no hay gente que/ que forme a los albañiles entonces ¿cómo se aprende? pues// alguien te coge co(palabra cortada) coge al chavalillo lo pone allí con él y// [transcurrido un tiempo el chaval ya se/ se le da su título//] *es decir* [su título es que ya te/ él decide que puede//] o está prepara(d)o para para emprender su vida laboral como albañil/ por él solo por él solo ¿no?/ (GRAN-H23-09)

(155) I: y hay que tener unos principios sólidos/ unas unos fundamentos// unas/ de verdad mm mm mm saber que tu destino lo quieras dirigir tú y lo tienes que dirigir tú/ y no dejarte influenciar y entonces// uno tiene que ser muy consciente que la vida de uno depende de uno/// [que tienes muchos/ agentes/ que lo influncian/ desde todos los puntos de vista/ los familiares los sociales los de// amistades de todo tipo y de]/ *o sea*/ [uno está inmerso en en// en una situación donde donde es difícil sustraerte]// pero yo me parece/ que todos tanto la sociedad como la familia como tú mismo te mandan muchos mensajes positivos de autoestima de/ de de/ de autosuperación/ y que y que tiene (fragmento ininteligible) que tener fuerza de voluntad/ de amarrarse a eso y de decir por eso y apostar por eso y no dejarse//... por por... llevar por lo fácil/// (GRAN-M33-018)

También *o sea* puede servir para ejemplificar, valor que en el corpus no encontramos para *es decir*, pero que se atribuye a ambos explicativos (Bach Martorell 2009: 45; Garcés Gómez & García Pérez 2009: 75). En 156 observamos, precisamente, como, cuando la informante indica que el ejército ha de tener unas características concretas, a continuación, enumera algunas de ellas a partir del miembro discursivo que introduce la unidad discursiva.

(156) I: Pues yo la verdad es que conozco muy poco el ejército español pero me parece que// que/ como va tendiendo a ser un ejército profesional// pues pues [tendrá// las características que cualquier grupo profesional tiene]// *o sea* [una buena preparación una adecuada preparación/ con las metodologías de último momento// mentaliza(d)os para ello] y// y bueno/ pues que están al servicio de España fundamentalmente además/ mentaliza(d)os// sólo que su su actividad es importante para España y que ellos están al servicio de España// (GRAN-M33-018)

Y en otros casos lo que sucede es que se parte de una explicación vaga o confusa, en la que el propio hablante no tiene del todo claro lo que quiere decir y la reformulación le sirve de engarce hacia una premisa a la que él mismo llega después de un rodeo, mientras piensa en lo que va a decir o busca los términos apropiados para hacerlo, llegando en algunos casos a ampliar lo expuesto con nueva información (Martín Butragueño 2003). Este valor puede apreciarse en los ejemplos números 157 y 158.

(157) I: me gusta mucho/ tengo o sea llevo autobuses de gran calidad// ts me gusta mi profesión// lo que pasa que/ ya te digo/ hay algunos días/ (fragmento ininteligible) la presión/ la tensión que acumula el tráfico/ la propia gente también que te acumula/ y hay días que los quieres olvidar/ pero reconozco que me gusta// y yo siempre/ ee/ yo siempre he pensado que/ ¡hombre!/ [en las profesiones se pueden elegir]/ *es decir*/ [cuál es cualquier profesión]/ si no tienes otra cosa tienes que hacer/ pero/ si puedes elegir tu profesión/ para mí mejor/ (tiempo: 37:00) porque/ si tienes vocación/ bastante mejor evidentemente/ se hace con más ¡profesionalidad!/ que si no tienes vocación/ que yo conozco gente/ que no tienen vocación de conductores/ y/ para mí son un poquito pésimos/ y lo mismo en mi profesión/ que en miles profesionales yo creo/ por ejemplo// (GRAN-H22-025)

(158) I: (...) [pues a lo mejor tomo tostada/ más tostada o de algo// normalmente me las tomo de mantequilla pues a lo mejor los fines de semana pues// si tengo paté pues la hago de paté o de tomate/ que tardo más// espachurrando el tomate/// los fines de semana/// también a lo mejor si tengo naranjas hago zumo]// *o sea* [que/ como tengo más tiempo// pues desayuno más]// (GRAN-H13-03)

Pero también puede servir para precisar o concretar algún aspecto de lo que se ha expuesto (Cepeda Rodríguez 1999: 112), tal como se manifiesta a continuación. En el ejemplo 159 vemos como la hablante estaba mencionando su miedo a verse envuelta en una situación conflictiva y luego específica mediante la reformulación que lo que le produce verdadero temor es viajar hacia países donde hay una cierta inestabilidad política para poder moverse con tranquilidad. En 160, por su parte, mediante *o sea*, se especifica de qué abuelos está hablando la informante, en este caso, de los maternos.

(159) I: [...] pues/ me hace como mucha ilusión// pero sé que es una situación que es conflictiva// la que están viviendo// y no es el mejor momento para ir/// y yo/ [en eso sí me da miedo] *es decir* [ir a zonas donde hay una inestabilidad política donde// tienes que moverte en recintos muy cerrados]// pues todavía no/ no me merece la pena hacer el viaje soy aventurera pero no hasta ese punto porque yo lo paso mal me gusta ir con todo con tranquilidad controlado/// (GRAN-M23-011)

(160) I: (tiempo: 02:58) ¡oy!!! sí/// de hecho sigo s-/ yo// ya ves tú esa casa// pues// la vendieron/ después// bueno/ [la casa de/ de los abuelos de]/ *o sea* [de los padres de/ de mi madre]/// (simultáneo: E = sí) de/ de esa la vendieron después/ pero todavía sigo soñando muy a menudo con la casa de de mis abuelos// era una casa que entrabas tenía

un portal// y un salón// bueno un/ un comedor// una cocina pequeña y luego otra en el fondo más grande// y tenía un patio/// ts/ luego subías las escaleras y estaban arriba los dormitorios// y en la planta de arriba estaba la la primera casa en la que vivieron mis padres// recién casados// que fue a la que ya después nos mudamos a la otra/// y tenía una terraza// (GRAN-M22-028)

Del mismo modo, hallamos valores modalizadores de los marcadores. Por un lado, casos en los que este mitiga o atenúa la información precedente y presenta una especie de rectificación al acto o actos previos, como en los ejemplos número 161 y 162. *Es decir* introduce en ellos un elemento que podríamos considerar equivalente a ‘me refiero a’ o ‘esto es lo que quiero decir’, que dispersa así cualquier posible duda suscitada en el interlocutor y salvaguarda la imagen del informante ante este⁷⁰. En este caso es común que el acto previo haya quedado truncado, como en la segunda muestra.

(161)I: Ee más calida(d) musical// ¿eh?// más conocimiento// una mayor cultura musical/ general// mucho más que aquí// ee allí casi to(d)o el mundo/ [es raro quien no toca algún instrumento]// *es decir* [si toca algún instrumento es porque conoce el lenguaje musical ¿no?] porque/// entonces bue(palabra cortada)/ bueno si no todo el mundo a lo mejor me estoy pasando ¿no? pero/ ts hay como un eslabón/ un escalón más// más alto// culturalmente musical/ ee sobre música que aquí. (GRAN-H13-03)

(162)I: después te encuentras/ arriba// [lo que es el paseo el paseo Fe– mm Federico García Lorca// que le llaman// que se llama así...] *es decir* [vamos al paseo// vamos al paseo/ a pasear] (risas) porque el paseo es para pasear/ no tiene// no hay/ no hay ni entran motos ni entran coches ni entran bicis ¡vamos!// (tiempo: 49:02) bueno bicis algún crío que otro ¿no? pero que/ que el paseo con sus// con sus jardinitos en medio con sus fuentes/ en cada// ¿no?/// sus/ sus sus barillos de tapas// su quiosco de los helados/ sus/ el caño/ el pitorrillo// como lo llamaba mi abuelo el pitorrillo [...](GRAN-H12-020)

Y, por otro, también es posible asociarles usos intensificadores, pues el miembro reformulador sirve de realce de la idea anterior, pero con un matiz negativo o agravado de la situación que se venía planteando con anterioridad. Para entenderlo podemos

⁷⁰ Podemos entender, por tanto, el empleo del marcador como una estrategia de cortesía positiva que refuerza las relaciones sociales entre los interlocutores. Se incluiría dentro de lo que Albelda Marco y Barros García (2013) llaman *actos de refuerzo de la imagen*. De hecho, en Albelda y otros (2014) se contempla la reformulación –a través de partículas u otros procedimientos– como un mecanismo usual de atenuación.

observar el ejemplo 163, donde, además, se recurre a la repetición de la expresión, que también es un mecanismo intensificador (Briz Gómez 2014).

(163) I: (...) descansar básicamente/ y cantar flamenco con los de allí del barrio que se llevaron la guitarra/// pf des-/ [desconectar básicamente] *es decir*/ [fuera el trabajo/ fuera los móviles]/ hemos venido a descansar (GRAN-H11-037)

O sea también puede tomar este sentido, aunque como reformulador, su uso ha sido relativamente bajo. En 164, por ejemplo, observamos cómo el hablante expone qué significa ir muy adelantados, pero al mismo tiempo exagera buscando la comicidad de su interlocutora.

(164) I: [...] había una gran diferencia/ eso sí/ que había una gran diferencia/ de lo que o-/ digamos/... estudiábamos nosotros los Maristas al pueblo/ se estaba bastante mm/ digamos/ [más adelantados/... yo/ eso/] *o sea*/ [sabíamos bastante más (risas)]/ que la gente del pueblo/ eso siempre sí lo he notado yo/ [...] (GRAN-H22-025)

Por último, y a menudo relacionados con su combinación con la conjunción *que*, derivan los usos conclusivo y consecutivo. En el primero de los casos, se pretende recalcar la idea principal sobre una serie de hechos que se han enumerado de forma previa, especialmente en tipos de discurso donde el hablante expone su opinión abiertamente y pone en riesgo su imagen, o plantea un resumen de un conjunto de hechos o cualidades introducidos con motivo de una descripción. En el segundo, lo que expresa el miembro reformulador es una consecuencia directa de una serie de hechos formulados previamente.

(165)I: [estuve// que es uno de los más bonitos que yo he visto// en el Gran Capitán ¡la Virgen! qué bonito era eso// otras veces he ido al/ a Boñue– no a Bañuelos no/ al/ que hay allí en la Carrera del Darro frente a San Pedro

E: los baños árabes

I: no/// el otro el Museo Arqueológico

E: ¡ah! Sí

I: allí también// otras veces/ otras veces en el Corral del Carbón/ *es decir*/ [que/ que yo a todo eso me apunto]// luego he visto// de la Alhambra la he visto ya una pila de

veces// porque también fui// porque ahora están dando en// en la Alhambra// los domingos por la tarde es gratis (GRAN-H31-049)

(166)I: [...] mi madre no tenía dinero para comprarme el traje de de comunión/ (tiempo: 1:58) entonces/ [ella dice que con un uniforme cualquiera no iba yo a la comunión// entonces había una señorita que tenía// la que me llevaba a mí la catequesis// que me quería muchísimo// no sé si le dijo «Patro// no te preocupes/ que tu hija no va a ir así»// *o sea*/ [me visitó de ángel]// (GRAN-M23-035)

En los ejemplos 165 y 166, comprobamos que, tras una serie de cuestiones planteadas por ambas informantes, se expone un último elemento que condensa la información anterior al mismo tiempo que explica qué ocurrió a partir de lo dicho previamente. En un caso, los lugares que ha visitado de la ciudad donde vive y, en otro, los argumentos de la madre de la hablante sobre su traje de primera comunión.

En el extracto 167, por su parte, se manifiesta la consecuencia del miembro reformulado, como el hecho de que el hablante número 9 tenga un mal método de estudio por no haber ido nunca a clase. Lo más llamativo es que no se recurre a la combinación con *que* para que se perciba el matiz consecutivo que hemos comentado.

(167)I: ¿Mi método?/ la verdad es que yo soy un poco anárquico/ o tal vez// soy muy autodidacta// entonces yo tengo// muchos problemas con el/ con este método/ de entrada yo mi carrera la hice sin ir a clase// es decir [yo no he ido nunca a clase]/ *es decir* [te puedes imaginar/ qué método tengo ¿no?//] vamos que siempre lo único que yo hacía era/ ir a clase un día/ pero// en los descansillos/ para hablar con el delega(d)o de turno y decirle que yo estaba allí matricula(d)o y tal que si me podía dejar los apuntes o alguien que tuviera apuntes// na(da)/ o sea que yo me he dedica(d)o a traducir/ (GRAN-H23-09)

En 168, en cambio, sí se emplea el marcador *o sea* junto a *que*, sin que se realice, además, una pausa entre una partícula y la otra.

(168)I: No// no somos bebedores/ no soy bebedor// el beber mm es algo que en mi desde pequeño en mi casa no se había bebido no se bebía nunca// ahora en mi casa actu(palabra cortada) desde que me casé tampoco// en mi casa// ni siquiera// fíjate lo que te digo ni siquiera// ee por tener taninos el vino tinto dicen que es bueno para el/ los enfermos cardíacos yo ya sabes que lo soy// ee [los médicos me aconsejan que me tome

en la hora de la comida un vasito de vino// mm empecé a tomármelo como... tomaba medicinas... y que di y dije que ba(palabra cortada)/ bastantes medicinas estaba ya tomando// pa(ra) tenerme que tomar otra medicina más que fuera el vaso de vino// *O sea* [que no// no entiendo no entiendo de cóctel ni es un tema que me llame la atención]/ lo mismo que la cocina sí// el vino y y la enología y el entender de vinos y esto no es algo que me/ que me llame especialmente la atención// (GRAN-H33-014)

O sea, asimismo, presenta otros valores distintos, con lo cual se cumple lo que hemos considerado en líneas anteriores con respecto a él y sus posibilidades contextuales. Puede actuar como rectificativo, como ya señalara también Arellano (2006) para el habla de Mérida (Venezuela) o San Martín Núñez (2016a) para Santiago de Chile, cuando el hablante trunca el acto discursivo y presenta un cambio en la orientación de la argumentación, como en el ejemplo 169; a través de la repetición del último elemento expuesto para corregir o matizar lo que se ha expresado, como en el ejemplo 170; o como mera sustitución de uno de los elementos del discurso para adaptar la formulación a la realidad, producto de la improvisación del informante, como en 171.

(169) I: pues que mi hermano a lo mejor se sacó el carné de coche pues otro estribillo haciéndole/ referencia a él y no sé mm me parece muy bonito esa estuvimos mu(y) bien estuvimos así hasta las tantas y/ [sobre to(do) eso porque cada uno va...] *O sea* [recoge lo que es mu(y) importante para cada uno]/ y me gustó mucho luego también pues con el coro y así unos amiguillos pues nos fuimos a cantar por las calles/ y yo qué sé estábamos al principio muy asusta(d)os porque ¡ay! era cantar en público/ (GRAN-M13-04)

(170) E: ¿y su profesión le permite viajar?

I: pues mi profesión mm// siempre que sea de vacaciones

E: no// por ejemplo/ para ver algunas exposiciones nuevas de mmm

I: antes sí// antes sí/ tenía que [cuando había muestras]// *O sea* [muestras/ mm/ ahora// hay en un congreso/ y luego después hay feria de muestras y todo eso] (GRAN-H23-032)

(171) I: Pues/ normalmente/ cojo un mapa de carretera para/ sobre todo para refrescar la memoria si hace tiempo que/ no conozco bien la la ruta// y pues/ normalmente me lo/ lo intento tardar lo menos posible/ o sea que/ hago// la mayor distancia posible normalmente cuando el año pasa(d)o estuve/ en en París pues llegué/ [pasé los Pirineos]// y *O sea* [trescientos kilómetros pasa(d)os los Pirineos] hice noche/

descansé/ a la mañana siguiente volví a coger el coche y al mediodía ya estaba/ en casa de/ de estos amigos/// (GRAN-M33-017)

Como reformulador recapitulativo, por su parte, puede manifestar un simple resumen del discurso anterior del hablante (Cepeda Rodríguez 1999: 112). Así se percibe en el ejemplo número 172, que se muestra a continuación, donde el hablante condensa y engloba todo lo previamente señalado en un miembro discursivo que, a su vez, cierra su intervención.

(172) I: [...] [el hecho de por ejemplo// de tener que poner/ protectores en los enchufes/ pues con el niño no lo pusimos// y con la niña sí tuvimos que ponerlos porque de vez en cuando se le ocurría meter/ o intentaba meter un lápiz o intentaba meter cualquier cosa// y eso pues entrañaba un cierto peligro// con el niño no tuvimos que retirar nada de los aparadores ni de las mesas y con la niña tuvimos que retirarlo todo]/ *o sea* [son muy diferentes] (GRAN-H23-09)

Por último, también nos llama la atención el uso meramente recapitulativo, es decir, aquel en que el sujeto expone en un nuevo miembro discursivo una reinterpretación de una serie de hechos manifestados anteriormente, como podemos encontrar en el ejemplo número 173.

(173)I: [ee era un chalet/// ee era bastante grande/// mm era muy acogedor// pero// era muy antiguo// ee// tenía// no es como por ejemplo las casas de ahora que eran muy modernas ten-/ no/ era muy simple// y ¡hombre! tenía su/ bastante terreno/ hicimos nuestra piscina]// *o sea* [que era una casa para/ para disfrutarla y estar allí]// [...] (GRAN-H12-019)

3.3. Análisis cuantitativo

3.3.1. Variación lingüística

Teniendo en cuenta los valores que hemos expuesto previamente, recogemos los casos de *es decir* como reformulador explicativo, con ciertos matices provocados por el contexto concreto en el que se presenta la unidad. En cambio, los casos de *o sea* los hemos organizado en torno a tres funciones principales: como explicativo, rectificativo

y recapitulativo, cuya frecuencia de aparición se representa en el gráfico siguiente (129) en valor de porcentajes absolutos.

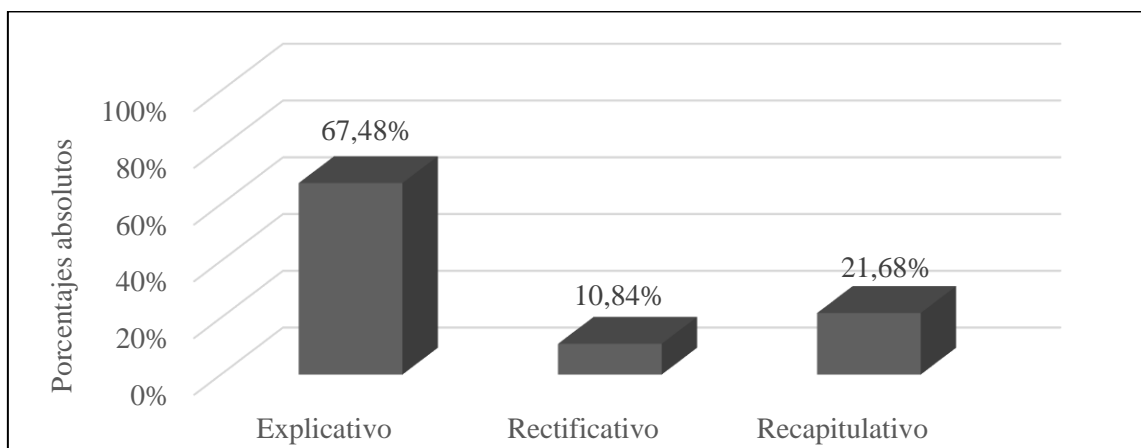


Gráfico 129: Funciones pragmáticas que ocupa *o sea* en el corpus PRESEEA de Granada

Podemos observar que el uso explicativo sigue siendo el principal de esta partícula, tal como ocurría también en otras investigaciones como Rojas Inostroza y otros (2012); San Martín Núñez (2014); San Martín Núñez y Guerrero González (2016) para Santiago de Chile y Guirado Zapata (2015) para Caracas, aunque en Medellín, el valor principal resultó ser el recapitulativo (Hernández 2016).

Parece claro que del asiduo empleo en la oralidad *o sea* toma otros valores en función de los segmentos que conecta, en algunos casos para rectificar y en otros, para recapitular, función más cercana a la paráfrasis que la invalidación o suspensión del segmento discursivo anterior que supone la reformulación rectificativa.

Por su parte, en cuanto a los sentidos que presenta cada una de las marcas de forma cuantitativa, registramos lo dispuesto en la tabla número 42.

Comprobamos que las dos unidades coinciden, por ejemplo, con un uso similar para replantear el tópico principal del intercambio comunicativo, alrededor del 22 % de los casos, en los que no se pretende cambiar una palabra o una expresión por otra, sino «reorientar todo un acto enunciativo» (Hernández 2016: 307). Asimismo, el uso consecutivo es muy significativo en el corpus, ya que en el caso de *o sea* es el más frecuente y en *es decir*, supone el tercer valor más probable. En esta unidad es muy llamativo, además, el empleo de la unidad con sentido modal. En *o sea*, el porcentaje es menor simplemente porque hemos descartado los casos en que el marcador aparecía en posición final y dejaba el acto en suspensión, ya que en ellos no podía detectarse una intención reformuladora clara, sino, más bien, un deseo por dar por concluido el tema

que se estaba tratando. *Es decir*, en cambio, tiene en ocasiones un matiz atenuante al que el hablante recurre para evitar una exposición de su imagen pública ante el otro, con el que no quiere queda mal, y sopesa la forma en que presenta la información para que el oyente no se sienta ofendido con un argumento o planteamiento controvertido.

Sentidos	<i>O sea</i>		<i>Es decir</i>	
	Casos (N)	Porcentaje de uso (%)	N	%
Precisión	22	7,69 %	3	6,25 %
Ampliación	8	2,80 %	0	0,00 %
Paráfrasis	50	17,48 %	6	12,50 %
Replanteamiento	63	22,03 %	11	22,92 %
Definición	15	5,24 %	5	10,42 %
Ejemplificación	12	4,20 %	0	0,00 %
Modalizador	10	3,50 %	12	25,00 %
Consecutivo	68	23,78 %	9	18,75 %
Inciso	0	0,00 %	2	4,17 %
Previo acto truncado	4	1,40 %	0	0,00 %
Repetición	1	0,35 %	0	0,00 %
Sustitución	18	6,29 %	0	0,00 %
Resumen	11	3,85 %	0	0,00 %
Recapitulación	4	1,40 %	0	0,00 %
Total	286	100,00 %	48	100,00 %

Tabla 42: Frecuencias y porcentajes de uso de los diferentes sentidos de *o sea* y *es decir*

Llamamos también la atención sobre el uso parafrástico, que ronda el 18 % en el caso de *o sea* y el 12,5 % en *es decir*. No es de extrañar si entendemos que cuando los elementos del discurso comentados presentan una equivalencia total, el marcador es prescindible y los informantes optan por plantear la reformulación sin más, dando por hecho que el interlocutor será capaz de asociar ambos segmentos e interpretarlos como dos maneras de comunicar lo mismo.

En tercer lugar, con respecto a la combinatoria de estas fórmulas con otras unidades de conexión, disponemos de los resultados que aparecen en la tabla 43.

Combinaciones	<i>O sea</i>		<i>Es decir</i>	
	Casos (N)	Frecuencias relativas	Casos (N)	Frecuencias relativas
Seguido de <i>que</i>	105	36,71 %	9	18,75 %
Precedido de conjunción	3	1,05 %	0	0,00 %
Precedido de marcador	8	2,80 %	2	4,17 %
Seguido de conjunción	2	0,70 %	3	6,25 %
Seguido de marcador	6	2,10 %	1	2,08 %

Tabla 43: Combinación de los marcadores con otras partículas

Observamos, en primer lugar, que *o sea* es más proclive a aparecer seguido de *que*, en más de un tercio de los casos, mientras que en *es decir* no llega al 20 % de las ocurrencias. Ejemplificamos ambos usos a continuación.

(174) I: [...] me ha dado entonces/ conocido lo malo que es yo intento de que alguna vez... alguna vez que mis hijos/ que son las personas que tengo al la(d)o/ pues decirles/ bueno pues// que no es bueno que es una cosa que no es positiva/ que... que se están haciendo daño/ y que/ que aunque ya son mayores que lo piensen un poco lo que están haciendo/ [insisto que mi padre era fumador// y mis hijos son fumadores/ y mi cuña(d)o el mari(d)o de mi hermana era fumador]// *o sea* [que yo estoy mi suegro era fumador]// *o sea* yo he esta(d)o rodea(d)o de gente que fumaba/ y gente a la cual yo que(palabra cortada) quería/ quería mucho// sin embargo mm// tengo que reconocer yo no he sido nunca fumador/ y desde esa/ desde esa visión desde esa pos(palabra cortada)/ esa postura de no haber sido un no fumador// (GRAN-H33-014)

(175) I: [...] se llamaba la Kiss// una discoteca internacional/ mucha gente y mucho algarabía y/ pero a mí la vida aquella/ no me cuadraba tampoco// ts y yo decía/ “esto a mí”/ era todo/ vida de noche/ y todo fiesta y todo/ pero a mí aquello no me cuadraba/ digamos/ tú ves que dicen que ¡hombre! No es lo mismo pero/ [sí me sentía un objeto]/ ee.../ *es decir*/ [que tenían en la discoteca varios que nos tenían/ chicos y chicas allí como “venga/ que si a bailar/ que si venga que tenéis que ambientar esto/ que si no sé qué”] también iba a por grupos/ íbamos al aeropuerto por grupos porque también tenían un hotel/ *o sea*/ todo el ambiente/ (tiempo: 33:00) pero a mí aquello no me cuadraba/ yo aquello no digo/ “esto no es tampoco para mí”/ y entonces/ ee en ese entonces/ llegó la época de irme a la mili// me fui a la mili/ me llamaron/ yo me fui a la mili/ y/ allí en la mili/ pues/ ee yo tenía carné de conducir/ (GRAN-H22-025)

En el caso de *o sea* evidenciamos que no se produce una pausa entre la marca y la conjunción, no así en el ejemplo de *es decir*, que sí se diferencia de forma clara.

En cuanto a la combinación con otras unidades de conexión, los casos tanto precedidos y seguidos de ellas son escasísimos. Anotamos, primero, las ocurrencias en que aparecen precedidos de conjunción, que en *es decir* es inexistente. En 176, evidenciamos cómo *o sea* puede ser presentada por la conjunción *y*, que en este caso actúa como apoyatura conversacional.

(176) I: Pues normalmente utilizo el coche mm para aunque no esté lejos/ el lugar de trabajo pero [tiene la facilidad que tiene ee aparcamiento/ propio/] y *o sea* [que no no tienes problema de llegar con el tiempo justo para para aparcar]// (GRAN-M33-017)

Hay más casos, no obstante, en que las formas aparecen después de un marcador, especialmente en el caso de *o sea*. Generalmente, se trata de usos en que se produce una pausa media entre un enunciado finalizado por una partícula y un nuevo acto discursivo que retoma la temática anterior, como se manifiesta en los ejemplos siguientes.

(177)I: [...] nosotros entramos con la/ precisamente con el caramelo de que veníamos aquí a Granada ¿no? o a la periferia// y nuestra plaza está fuera/ ¿qué pasa? pues que/ desgraciadamente en mitad del ciclo deciden que ahora ya no/ ya no eres útil// o sencillamente que tu que tu labor la puede desempeñar cualquier/ cualquier otra persona// lo cual sería cierto pero/ pero requiere/ un período/ yo creo que bastante considerable/ para que ellos aprendan lo que nosotros estamos enseñando ahora// y eso implica/ un año dos años tres años// y bueno [ese tiempo no no está disponible para los alumnos ¿no?]/ *es decir*/ [puede ser un año perdido// con unos títulos]/ al final estos chavales van a las empresas y las empresas lo único que dicen/ es que quién los forma/ cómo los forman y realmente no están forma(d)os// se desvalorizan se devalúan// los ciclos/ y al final volvemos a lo de siempre// (GRAN-H23-09)

(178)I: (tiempo: 8:04) pues ahora mismo// ahora mismo estoy de// como digamos de como/ dice la gente [de mandadero ¿no?] (risas) *o sea*/ [pero/ ya// de una tienda a otra]// pero que eso ya me van/ ya me han dicho que me van a hacer fijo// o sea que estamos buscando/ están buscando a un muchacho que esté dando los viajes/// y yo quedarme en la tienda (GRAN-H12-020)

(179)I: sí/ sí...// [aquello era y nosotros lo pasábamos muy bien/ nosotros nos íbamos a/ decíamos “vamos a ir a robar naranjas”// (risas) y era pues a quitarle las naranjas al que

las vendía/ fíjate/] *o sea* [que/ era/// tan tonto como aquello/ y nos lo pasábamos estupendo]// que no era robar era bueno// aquello era pues eso... a quitarle una naranja (GRAN-H21-043)

Los dos primeros (177 y 178) muestran a las unidades precedidas por el marcador de control de contacto *¿no?*, que sirve para llamar la atención del otro y que este no pierda el hilo discursivo de su mensaje (Santos Río 2003; Holgado Lage 2017). En el tercero (179), nos encontramos también ante una forma apelativa que, de forma similar al marcador anterior, llama la atención del interlocutor sobre una cuestión o aspecto mencionado en el discurso (Fuentes Rodríguez 2009).

En otro orden de cosas, *es decir* es más propenso a aparecer seguido de una conjunción distinta de *que*, como en el extracto 150, que veíamos en líneas anteriores, donde al marcador lo acompañaba una proposición concesiva precedida por *aunque*.

Por su parte, seguidos de otro marcador hallamos las muestras número 180 y 181. Las ocurrencias de *es decir* con esta combinación son mínimas, pero con *o sea* ocurre con mayor frecuencia. En este caso, a la vez que reformula y aclara el contenido previo, el hablante muestra una marca temporal a través del elemento *al final*.

(180)I: ee bueno/ [hay ciertas enfermedades/ cier(palabra cortada)/ ciertos dolores/ que bueno// ee/ ts/ no es lo que te he dicho antes que../ que es que/ te vaya a llevar a la muerte segura que entonces// pues si/ te llevan a la muerte segura pues bueno// te lo piensas ¿no? piensas] *es decir* [bueno pf/ yo acabo ya// porque es que no me puedo mover o estoy como un vegetal pues pa(ra) estar así y ts/ y toda la vida que me quede pues prefiero// morirme]// pero que bueno que también/ se puede pensar// ee que no todo está perdido siempre cabe algo de esperanza ¿no?// (GRAN-H13-03)

(181)I: [...] esa era la palabra que no encontraba la matrícula(palabra cortada) es decir/ el proceso fundamentalmente el procesamiento masivo de información hacia dentro hacia dentro y hacia fuera// y/ también de digamos garantizar que// que las aplicaciones interactivas funcionan// están funcionando permanentemente// eso es un poco/ el trabajo/ ee que al final consiste fundamentalmente en/ en estar/// [eso es en facilitar que la gente pueda digo la gente/ los programadores los analistas/ pues/ tengan información sobre lo que está pasando y puedan/ actuar fundamentalmente eso] *o sea*// [al final haces un trabajo ee/ más o menos burocrático//] [...] (GRAN-H23-07)

Por último, con respecto a la posición de los marcadores, tal como hemos podido ver en los ejemplos anteriores, es evidente que la posición predilecta de los hablantes es la posición media de intervención e inicial de acto discursivo. Sin embargo, podemos encontrar algún caso como en la muestra siguiente, donde *es decir* ocupa la posición inicial absoluta.

(182)I: porque me apetecía// primero fu-/ primero/ mm fue un/ con un amigo// ee que lo planteamos/// pero al final este tuvo problemas// ee también tuvimos problemas con tema de aviones tal y cual/// y yo al final ya dije “bueno// como me veo/ me veo con ganas de ir“ porque muchas veces esto de estas cosas hay que hacerlas con ganas (simultáneo: E = fragmento ininteligible) es decir si se te/// si se te/ plantea la/ las ganas/ y además estás con decisión// de decir “bueno venga/ voy solo”///... [es mejor hacerlo solo porque al final// (ruido = toses) son// es un deporte// y en/ en una expedición/// que si vas con gente que a lo mejor no// al final puedes con// chocar// las personalidades// ee lo pasas mal]

E: claro

I: (tiempo: 13:57) *es decir*// [tanto mal tú como en una experiencia mala]// además no te gastas un dinero para// para eso// como para el futuro o como para el objetivo de la expedición/ que es hacer cumbre// (ruido = toses) entonces/// me lo planteé// y dije “bueno pues entonces voy a buscar trabajo// que me vaya/ vaya ahorrando para el tema del// de este viaje” (GRAN-H12-019)

En realidad, si analizamos el contexto en el que se manifiesta la unidad, hallamos que se trata del mismo turno de habla, ya que la intervención de la entrevistadora únicamente sirve para mantener la conversación y manifestar que se halla atenta a lo expuesto. No obstante, la reformulación se produce con respecto al elemento discursivo anterior, que hemos marcado entre corchetes.

3.3.2. Variación social

Las ocurrencias de las dos unidades se reparten tal como se expone en las tablas que presentamos seguidamente, en función de las variables sociales tomadas en consideración para configurar la muestra.

A pesar del limitado número de ocurrencias en el caso de *es decir*, a simple vista observamos en la tabla 44 que esta partícula predomina en los hablantes con estudios

superiores o universitarios, mientras se va reduciendo a medida que el nivel de instrucción disminuye. Además, es el grupo social alto el único en el que todos los hablantes emplean este marcador al menos una vez. Esto corroboraría nuestra teoría de que *es decir* es una unidad formal y culta, que conocen y utilizan con mayor frecuencia quienes han alcanzado un nivel educativo superior.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	3	1	14	4	1	2	25
Nivel medio	6	1	7	0	0	0	14
Nivel bajo	1	1	0	0	7	0	9
Total	10	3	21	4	8	2	48

Tabla 44: Resultados generales del uso de *es decir* según las variables sociales

En cuanto a la edad, parece ser la segunda generación la que más la emplea, quizá porque es en este momento cuando los sujetos se hallan en pleno desarrollo profesional y utilizan formas lingüísticas de la variedad «estándar» (Moreno Fernández 2015: 50), que representen mejor esa situación de cara al resto de individuos con los que interaccionan. Esto coincide con lo que ocurre en ciudades como Caracas (Bentivoglio y otros 2014; Guirado Zapata 2015), Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015) o México (Vigueras Ávila 2014, 2015). Sin embargo, en Buenos Aires y Sevilla resultó ser la primera generación la que mayor uso hacía de esta partícula (Santana Marrero & Borzi Consentino 2020), igual que en La Habana donde, entre la población culta, lo emplean más los hablantes jóvenes (González Mafud & Perdomo Carmona 2014, 2015, 2018), aunque, en la población general, es más proclive en los informantes de tercer grupo etario (Perdomo Carmona 2020).

En la variable sexo, se observa un uso marcadamente elevado por parte de los hombres frente a las mujeres. Esto rompería un poco la tendencia a creer ellas segundas dudas más y se muestran más inseguras en sus argumentos, pues precisan con menor proporción volver sobre lo dicho previamente y matizar su discurso, como ocurre también al analizar la atenuación lingüística (Cestero Mancera & Albelda Marco 2012),

aunque sería necesario indagar cómo interviene este factor en el uso de otros mecanismos similares.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	7	8	35	22	21	19	112
Nivel medio	27	15	31	5	25	16	119
Nivel bajo	16	3	19	5	8	4	55
Total	50	26	85	32	54	39	286

Tabla 45: Resultados generales del uso de *o sea* según las variables sociales

En cuanto a *o sea*, cuyos usos hemos englobado en la tabla 45 para comprobar su empleo general en el corpus, parece que es el nivel medio el que más utiliza esta unidad. No obstante, los resultados con respecto al nivel alto son muy similares, con lo cual podríamos intuir que los hablantes con instrucción media tratan de imitar el habla culta mediante el empleo de una partícula como esta. Lo que sí resulta evidente es que el empleo de esta forma disminuye de manera significativa en los sujetos sin estudios o con formación básica, de forma similar a lo denotado en Sevilla (Santana Marrero 2015b).

Respecto a la edad, en general, los tres grupos la usan con cierta asiduidad, pero sí que es cierto que los valores son mayores en la segunda generación, especialmente en los hombres de este grupo etario. Los hablantes cuya edad oscila entre los 35 y 54 años en el momento de recogida de la muestra representan a aquel grupo de jóvenes que en la década de los ochenta y noventa hacían un empleo elevado de *o sea*, que era, precisamente, criticado por algunos lingüistas, tal como hemos expuesto en el apartado del marco conceptual. Estos coinciden con los de las segundas muestras del proyecto de la Norma Culta⁷¹ en ciudades como Buenos Aires y Ciudad de México, mientras que en otras, como Caracas, Las Palmas de Gran Canaria, la forma era más proclive en los hablantes de primera generación (Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015).

⁷¹ Un caso especial es el de la ciudad de Córdoba en Argentina, cuya primera muestra es de 2002 y la segunda de 2013, mucho más recientes que las del resto del proyecto. Los datos en este caso coinciden con los de las grabaciones de 2002, mientras que en las que se realizaron en 2013 el uso de *o sea* quedaba relegado a los hablantes mayores.

Por último, en relación con el sexo, ya hemos dicho que la mayor frecuencia de uso se da en los varones de edad intermedia, pero si observamos el resto de las generaciones, comprobamos que el uso de esta partícula es ligeramente superior en ellos también en los otros grupos, mientras las mujeres lo emplean con menos asiduidad y con cierta similitud con independencia de la edad que tengan, algo con lo que también parecen coincidir otras investigaciones, como las de Borzi Consentino (2014, 2015) en Buenos Aires, González Mafud y Perdomo Carmona (2014, 2015, 2018) acerca de La Habana, los de Viguera Ávila (2014, 2015) para México y Santana Marrero (2014, 2015a, 2015b) para la ciudad de Sevilla. No obstante, necesitaremos profundizar en cada una de las relaciones que hemos expuesto y señalar, a través de los resultados extraídos tras el análisis estadístico, si verdaderamente alguna de estas variables sociales interfiere o no en la aparición de *o sea* y *es decir*.

3.3.2.1. Análisis bivariado

Nos centraremos en líneas siguientes en el análisis de cada variable.

En cuanto al uso explicativo, que es en el que coinciden tanto *es decir* como *o sea*, ambos marcadores reflejan una tendencia de los hombres hacia estas marcas. En el gráfico 130 hallamos la representación de las medias con respecto a este empleo. Vemos cómo el uso de *o sea* decae de manera más significativa en las féminas con respecto a lo que sucede con *es decir*. Esto no coincide ciertamente con los resultados hallados en otras ciudades como Santiago de Chile, donde *o sea* es más empleado por las mujeres (San Martín Núñez 2014, 2017). En cuanto a *es decir*, sí que en los estudios sobre la capital chilena denotaron mayor uso en ellos, pero los datos son demasiado escasos como para tenerlos en cuenta en una posible comparación.

Tanto la prueba paramétrica como la no paramétrica revelaron que, efectivamente, existía una relación de dependencia entre la variable aparición de estas unidades y la variable sexo. Manifestaremos los resultados del análisis estadístico de estas formas y el resto de valores de *o sea* en la tabla número 46.

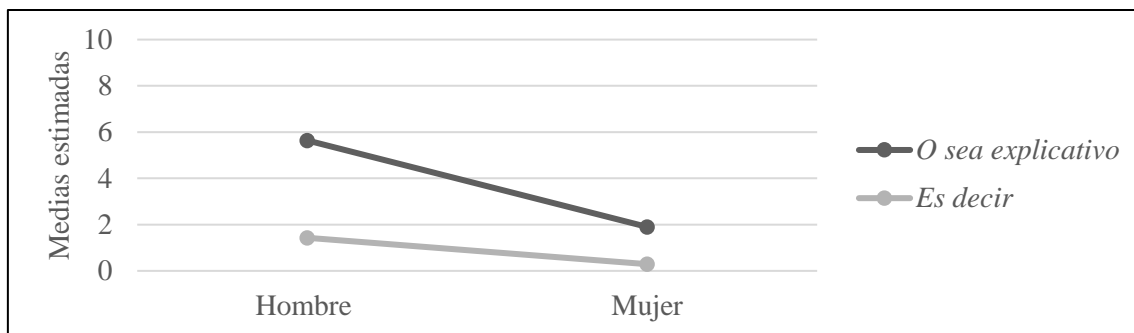


Gráfico 130: Medias estimadas en el uso de *es decir* y *o sea* explicativo según el sexo en la varianza de ANOVA

Estos resultados no nos sorprenden si tenemos en cuenta, por ejemplo, los estudios sobre marcadores discursivos dentro del Proyecto de la norma culta que hemos mencionado anteriormente. También en el estudio de Taibo Cao (2016) para Montevideo son los hombres los que más lo utilizan. En cambio, en Medellín, acerca del uso de *o sea*, fueron las mujeres las que mayor tendencia a su utilización presentaban, alegando que las mujeres «manifiestan un comportamiento más colaborativo en el desarrollo de la conversación» (Hernández 2016: 310).

En cuanto a *o sea* rectificativo y recapitulativo, también su empleo es superior en los hablantes masculinos, si bien es cierto que en la primera función las diferencias entre un grupo y otro son más relevantes. Podemos ver las medias de uso en los gráficos siguientes.

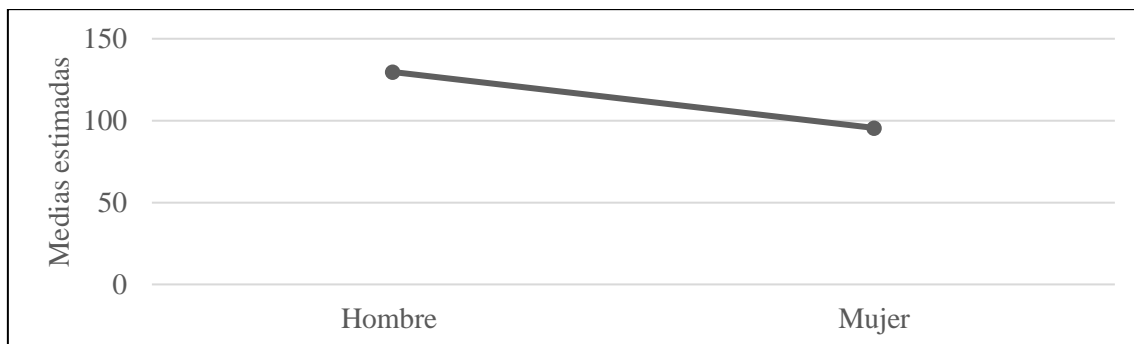


Gráfico 131: Empleo de *o sea* rectificativo en relación con el sexo de los informantes en la Anova de Kruskal Wallis

Encontramos de nuevo resultados contrarios a los hallados en Santiago de Chile, donde las mujeres usaban *o sea* con este valor en mayor proporción que los hombres, aunque el análisis estadístico reveló que no eran significativos estos datos (San Martín Núñez 2014, 2016a).

Según las pruebas estadísticas en cuando al valor rectificativo, tanto la varianza de ANOVA como la Anova de Kruskal Wallis mostraron una significación asintótica inferior a 0,05. En la función recapitulativa, sin embargo, la primera indicó falta de relación entre las dos variables, pero el análisis no paramétrico, en cambio, evidenció que existe cierta dependencia entre que aparezca este valor de *o sea* y el sexo de los informantes, por lo cual atenderemos a este resultando, teniendo en cuenta la anomalía en la distribución de los resultados que ya señalamos en el apartado metodológico.

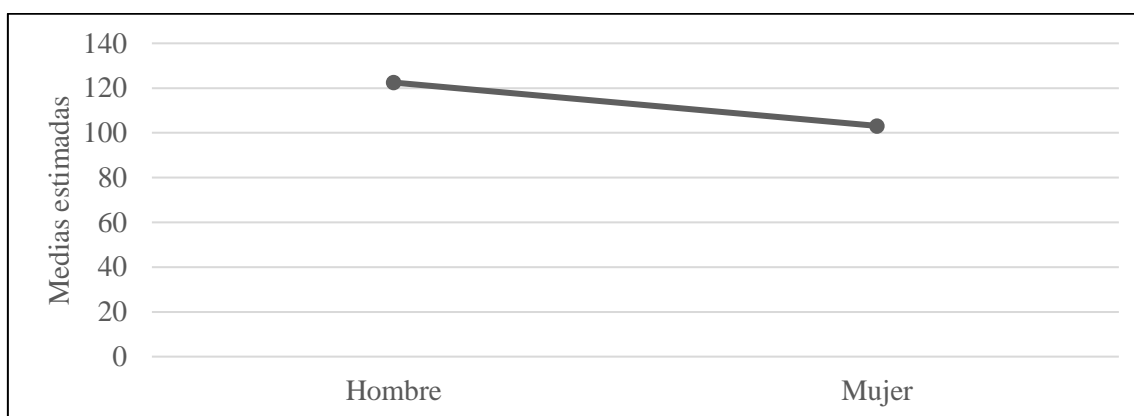


Gráfico 132: Medias estimadas de *o sea* recapitulativo en relación con el sexo de los informantes según la Anova de Kruskal Wallis

De nuevo en este empleo se contradicen los datos con lo encontrado en Santiago de Chile con respecto a este grupo de reformuladores, aunque tampoco en este caso el sexo fue una variable dependiente de la aparición de *o sea*.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	17,817	0,000	9,264	0,002
<i>O sea</i> explicativo	48,720	0,000	37,930	0,000
<i>O sea</i> rectificativo	19,837	0,000	23,830	0,000
<i>O sea</i> recapitulativo	1,438	0,232	5,653	0,017

Tabla 46: Resultados analíticos de *o sea* y *es decir*, según el sexo de los sujetos

En relación con la variable social edad, los gráficos número 133 y 134, correspondientes a las pruebas estadísticas que hemos llevado a cabo, evidenciaron comportamientos diferentes en lo que respecta al uso de *es decir*. La varianza de ANOVA (gráfico 133) revelaba un empleo mayor en los hablantes de segunda generación, coincidiendo con los

datos de la tabla 45, que mostramos previamente. En la Anova de Kruskal Wallis (gráfico 134), por contra, parece que su uso disminuye conforme aumenta la edad de los sujetos. Sin embargo, los datos son bastante escasos como para llegar a una interpretación concluyente sobre la relación entre estas dos variables, aunque, como veremos en la tabla 46, ambos empleos resultaron estadísticamente significativos.

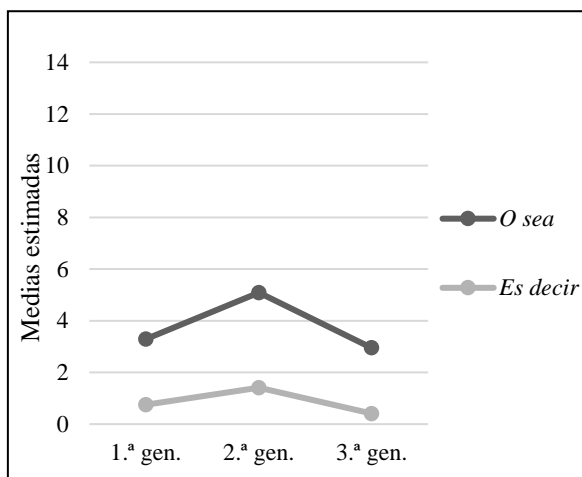


Gráfico 133: Usos de *es decir* y *o sea* explicativo

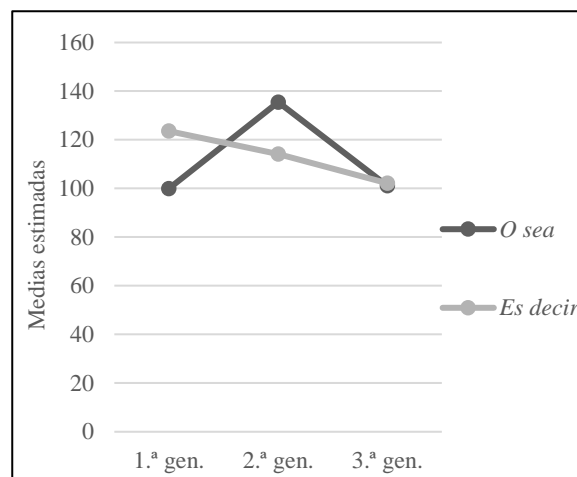


Gráfico 134: Usos de *es decir* y *o sea* explicativo

En cuanto a *o sea* explicativo su comportamiento sí coincide en los dos análisis, siendo el segundo grupo etario el que lo emplea con mayor frecuencia. Los datos de Chi cuadrado y p valor señalan que, efectivamente, el uso de esta fórmula era mayor en los informantes que en el momento de recogida de la muestra se situaban entre los 35 y los 54 años, mientras que en ciudades como Santiago de Chile era más proclive en los informantes más jóvenes, y en otras como en Sevilla, los hablantes mayores (Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b).

En segundo lugar, en relación con el empleo de *o sea* rectificativo (gráfico 135), volvemos a encontrar un empleo mayor en el segundo grupo de edad, aunque las diferencias entre unas generaciones y otras con respecto al uso de esta partícula son mínimas. De hecho, las pruebas estadísticas notificaron que no había verdadera relación entre su aparición y la edad de los informantes.

En Medellín, sin embargo, esta forma resultó ser propia de los hablantes más jóvenes, igual que en Santiago, donde se utilizaba más cuanto más se reducía la edad de los informantes. No obstante, en ninguna de las dos urbes los datos resultaron suficientes para garantizar la dependencia entre un factor y otro (San Martín Núñez 2014, 2016a, 2017; Hernández 2016).

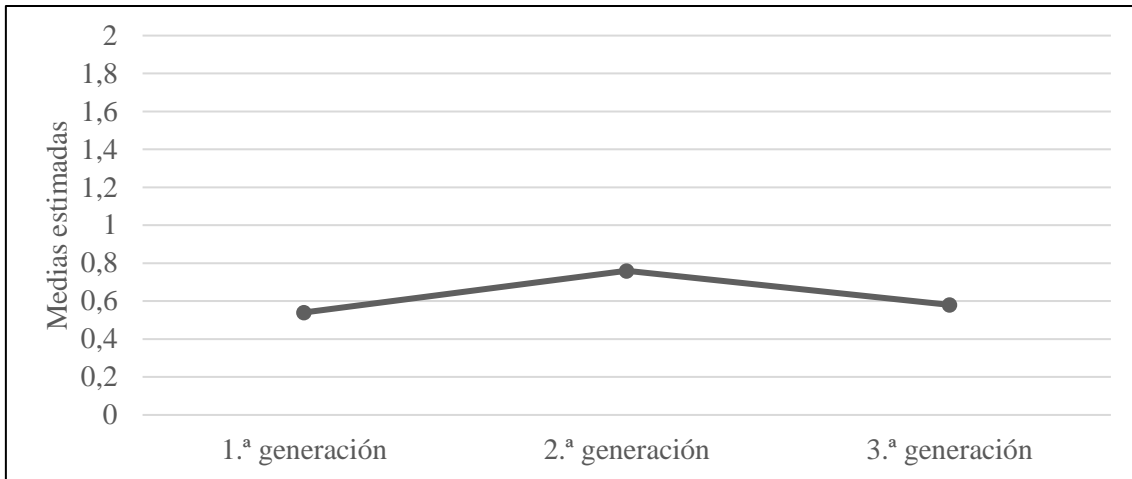


Gráfico 135: Medias estimadas de *o sea* rectificativo según la edad

En tercer lugar, en cuanto a *o sea* recapitulativo (gráfico 136), también la media es más elevada en el segundo y tercer grupo de edad, mientras que los jóvenes utilizan en menor medida esta forma, lo cual coincide con lo que veíamos en el apartado dedicado a los resultados de los recapitulativos y con lo expuesto por Hernández (2016) para la ciudad de Medellín y con San Martín Núñez (2014) y San Martín Núñez y Guerrero González (2016) para la capital de Chile. Parece lógico si pensamos que los hablantes mayores tienden a preocuparse más por consolidar y cerrar su discurso para mejorar la interpretación del oyente.

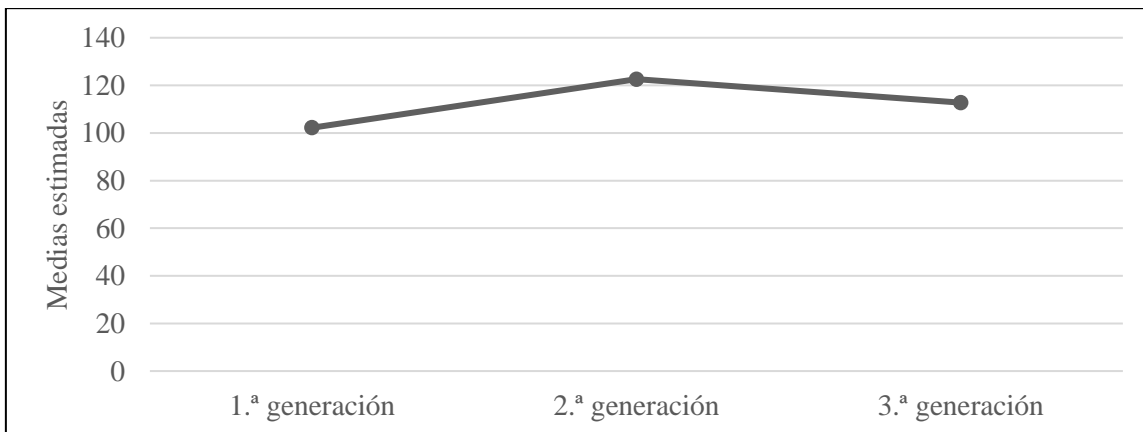


Gráfico 136: Utilización de *o sea* recapitulativo en función de la edad

Sin embargo, tal como pasaba con el empleo rectificativo de *o sea*, la varianza de ANOVA y la Anova de Kruskal Wallis determinaron que su empleo no dependía directamente de la edad de los informantes. Así lo especificamos también en la tabla 47.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	4,814	0,009	6,711	0,035
<i>O sea</i> explicativo	5,454	0,005	15,264	0,000
<i>O sea</i> rectificativo	0,729	0,483	4,813	0,09
<i>O sea</i> recapitulativo	0,768	0,465	4,139	0,126

Tabla 47: Resultados analíticos de *o sea* y *es decir*, según la edad de los hablantes

La comparación diacrónica entre muestras que se llevó a cabo en los trabajos relativos a la Norma Culta (Valencia Espinoza 2014; Valencia Espinoza y Viguera Ávila 2015) determinaba que el uso de *es decir* por parte de los hablantes de primera generación estaba disminuyendo notablemente en las generaciones más jóvenes, donde era más frecuente *o sea*⁷². Ocurre igual en el nivel sociocultural alto de Montevideo, donde el 80,7 % de los casos de *es decir* se corresponden con hablantes de tercera generación (Taibo Cao 2016), o en Santiago de Chile, donde el marcador directamente no aparece en el grupo etario más joven (San Martín Núñez 2017). En el análisis comparativo que efectúan Santana Marrero y Borzi (2020) se deja notar también una preferencia por el empleo de *o sea* en el conjunto de hablantes de la ciudad de Sevilla, no tanto así en Buenos Aires, donde el empleo de *es decir* es mayor. Sin embargo, si rescatamos los datos de Borzi (2014, 2015) comprobamos que la muestra de 1960 revelaba un total de 120 casos de *es decir* frente a los 11 de 2012, esto es, una reducción de más del 90 % en la frecuencia de empleo del marcador en apenas cincuenta años, mientras que en el caso de *o sea* se pasa de 4 casos en el primer muestreo a 119 en el segundo, suponiendo un incremento del 97 %⁷³. Sería, por tanto, interesante ampliar la muestra a grupos de edad

⁷² Algunos autores consideran que hay un desplazamiento de *es decir* hacia *o sea* en los sociolectos de menor edad. Sin embargo, tal como ya dimos cuenta en un trabajo anterior sobre *o sea* (Ruiz-González 2018b), en el corpus granadino el empleo de esta forma disminuye también en los hablantes jóvenes, que emplean más asiduamente formas como *hombre* o *vamos*, de marcado carácter conversacional.

⁷³ En Caracas también es significativo el aumento del empleo de *o sea* frente a *es decir*, que pasa el primero de 50 casos en 1973 a 127 en 2008 y el segundo, de 27 a 2 (Guirado 2015); o lo que es lo mismo, el empleo de *o sea* aumenta un 72% y el uso de *es decir* se reduce un 93%. En La Habana, por su parte, *es decir* pasa de 85 tokens en 1990 a 45 en 2010, frente a *o sea*, que presenta 10 ocurrencias en la primera muestra frente a 80 que se documentan en la segunda (González Mafud y Perdomo Carmona 2015). Por tanto, en la ciudad cubana *es decir* se reduce un 35% mientras que *o sea* aumenta un 88,89%. El resto de ciudades, en cambio, presentan un número de elementos poco determinante para concluir un cambio de tendencia.

inferior y comprobar si en Granada sucede algo similar, tal como revelan estos resultados.

En cuanto al nivel de instrucción, primero, comprobaremos si en el valor explicativo de estas unidades influye esta variable social. El gráfico número 137 muestra que hay una caída significativa entre el empleo de las dos formas conforme disminuyen los años de escolarización de los hablantes. Este descenso es verdaderamente notable en *es decir*, mientras que en *o sea* los usos son similares entre los hablantes con instrucción alta y media con respecto a los informantes sin estudios. Además, los datos de los test paramétricos señalan que verdaderamente una variable depende de la otra y el uso de estas dos unidades se relaciona con el nivel de estudios alcanzado por los sujetos.

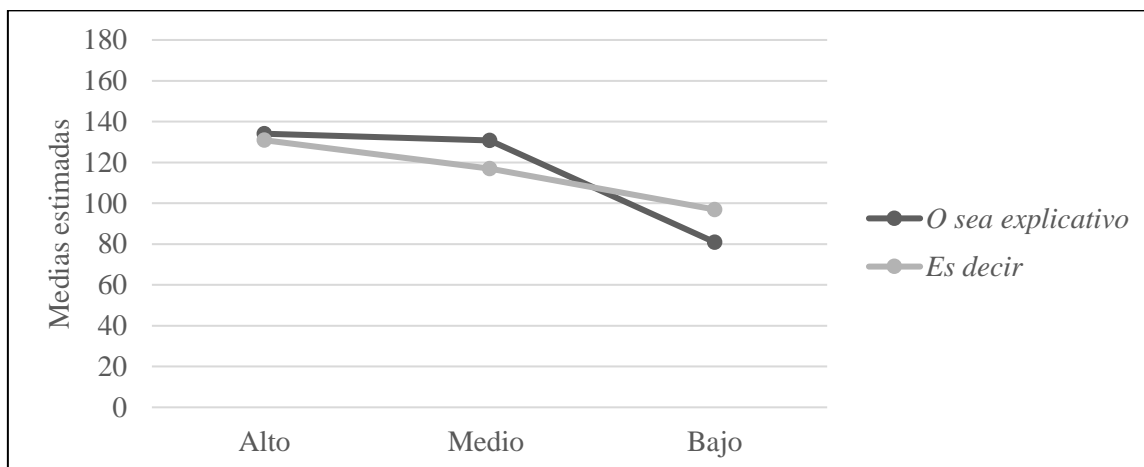


Gráfico 137: Medias estimadas de *es decir* y *o sea* explicativo según la formación académica de los sujetos de la muestra

Así lo comprobamos al contrastar los datos con otras ciudades, como la capital chilena, donde *es decir* y *o sea* apenas se emplean en el nivel bajo (San Martín Núñez 2014, 2017), o Sevilla, donde este marcador presenta muy poca frecuencia en el estrato inferior en comparación con otros reformuladores, como *o sea* (Santana Marrero 2015b). Esto podría, por tanto, determinar que, en general, en español *es decir* es una unidad lingüística propia de los hablantes cultos.

En cuanto a *o sea* rectificativo, es el grupo medio el que más empleo hace de esta unidad, posiblemente por esa tendencia a las clases medias a hipercorregirse e imitar a los hablantes cultos. Este uso es novedoso y aún muy escaso por parte de los informantes, pero es posible que en el análisis de una muestra posterior pudiéramos

comprobar si está aumentando este empleo en la conversación oral o si sigue siendo reducido con respecto a los otros dos valores de *o sea*.

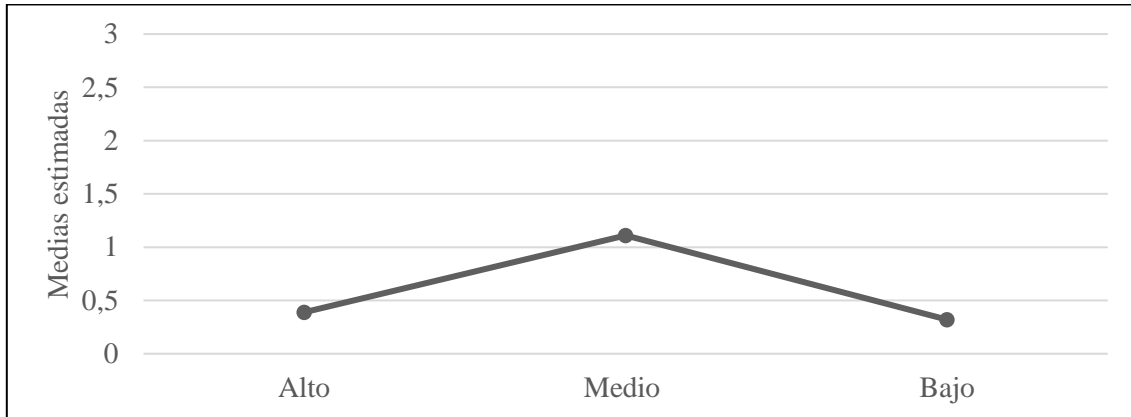


Gráfico 138: Uso de *o sea* rectificativo en función del nivel de estudios

Las pruebas, tanto paramétrica como no paramétrica, señalan que hay una relación directa entre el uso de esta partícula y el grado de instrucción de los hablantes. Los resultados de esta y las otras unidades se expresan en la tabla 48.

En tercer lugar, con respecto al empleo de *o sea* recapitulativo, ocurre lo mismo que en el marcador anterior, ya que la media más elevada se produce en el nivel de estudios medio. No obstante, a diferencia del caso anterior, el descenso entre los grupos alto y bajo es significativamente distinta, como vemos en el gráfico 139. Esto es, este uso de *o sea* decae especialmente en el grado de instrucción bajo, que parece tender a dejar los discursos abiertos e inconclusos. Los test estadísticos, asimismo, muestran que hay significatividad entre la aparición de la unidad discursiva y la variable social estudiada.

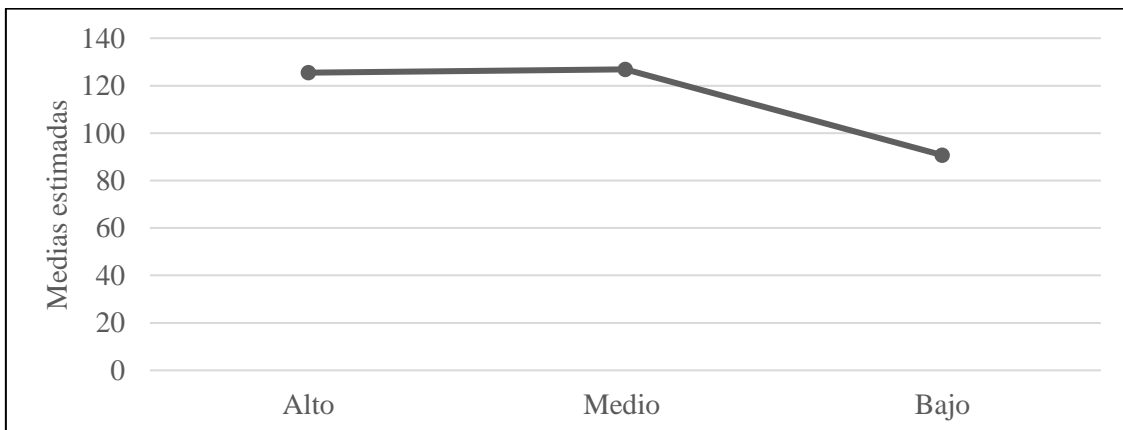


Gráfico 139: Medias estimadas del empleo de *o sea* recapitulativo según el nivel de estudios

En otras ciudades como Medellín y Santiago también se producía este valor de *o sea* con mayor asiduidad en las clases más altas, pues se asocia el uso de este marcador con la función que comentamos como innovador y prestigioso socialmente.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	4,944	0,008	16,522	0,000
<i>O sea</i> explicativo	13,883	0,000	33,637	0,000
<i>O sea</i> rectificativo	11,003	0,000	11,299	0,000
<i>O sea</i> recapitulativo	11,699	0,003	17,899	0,000

Tabla 48: Resultados de los test estadísticos entre *es decir* y *o sea* según el grado de estudios de los informantes

3.3.2.2. Análisis multivariable

Según lo expuesto, cada una de las variables sociales tenidas en cuenta influyen o determinan de alguna manera la aparición de las formas *es decir* y *o sea* en el discurso de los hablantes de la muestra. Pero, como nuestra intención es conocer en profundidad cómo se produce la elección de estos marcadores y no otros para reformular, hemos decidido cruzar las variables diastráticas entre sí para comprobar qué sucede. Los resultados hallados se muestran a continuación.

En primer lugar, en cuanto al uso de *es decir* y la relación entre sexo y edad de los sujetos, en los tres grupos etarios es mayor en los hombres y desciende notablemente en las mujeres, especialmente en la segunda generación. Sin embargo, la prueba de Chi cuadrado mostró que no había relación entre ellas y la aparición del marcador, pues los resultados de χ^2 y p valor fueron de 0,294 y 0,863, respectivamente.

En segundo término, también en los tres niveles de estudio el empleo en los hombres es mayor que en las mujeres, especialmente en los grupos medio y bajo, donde el empleo en las féminas es casi imperceptible. No obstante, parece que los datos estadísticos revelaron un χ^2 de 2,987 y una significación asintótica de 0,225, que niega cualquier posible vinculación entre ambas.

Por último, en cuanto a la relación entre el nivel de instrucción y la edad, los resultados que se reflejan en el gráfico 140 sí presentan ciertos cambios en relación con las variables anteriores.

Podemos señalar primero que hay un pico de uso en el grupo etario de segunda generación del nivel alto, muy por encima del empleo que jóvenes y mayores de este nivel llevan a cabo. Esto podría deberse a que son precisamente los miembros de este grupo los que se insertan dentro del mercado laboral y lidian, a menudo, con una terminología poco usual para otro tipo de público. De ahí la necesidad de explicar de forma continua lo que han pretendido comunicar.

Además, llama la atención que, en el nivel medio, aunque se usa con poca frecuencia, son los hablantes jóvenes y de mediana edad quienes más lo utilizan, frente a los hablantes de tercer grupo etario, que prescinden casi por completo de él. Creemos que esto se debe a que las dos primeras generaciones se hallan inmersas en el mundo laboral y buscando su propio espacio y lugar en la sociedad de la que forman parte. Por ello recurren a fórmulas que son propias del nivel educativo alto, a modo de hipercorrección, clásica de los grupos medios que tratan de adaptarse e imitar en su modo de hablar a los hablantes de nivel culto o superior (Labov 1970: 287).

En el nivel bajo, por su parte, son los hablantes mayores los que hacen un uso destacado de *es decir* frente a sus iguales. Esto puede deberse a que, llegados a una edad de madurez considerable, las relaciones sociales cambian y se equilibran de alguna forma. Las personas con un cierto recorrido, que solo concede el transcurrir de los años y las experiencias, pueden llegar a percibir mejor la necesidad de que el discurso sea lo más claro y preciso posible para su correcta interpretación, con independencia de su nivel de estudios alcanzados. Además, coincide con este grupo etario, principalmente, el uso reiterado de *es decir* con sentido conclusivo.

Las tablas de contingencia revelan que sí hay dependencia entre las variables sociales consideradas y la frecuencia de uso de *es decir*, ya que el χ^2 resultó de 28,392 y el p valor, 0,000.

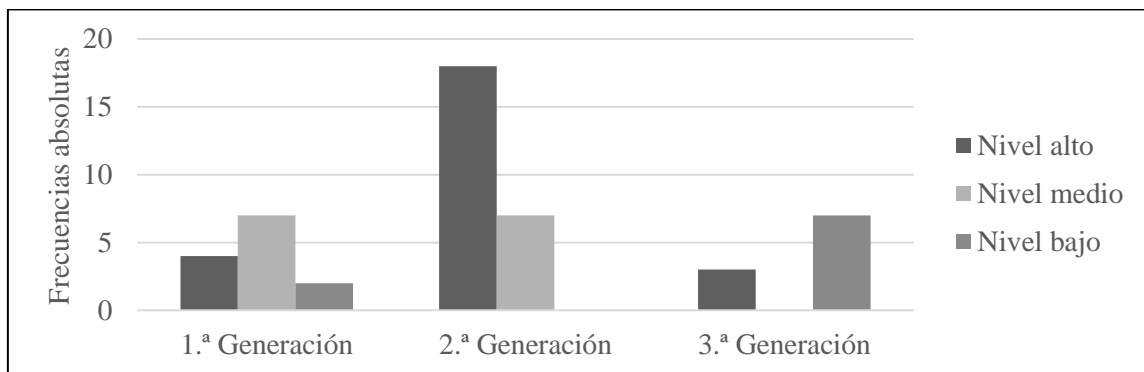


Gráfico 140: Valores absolutos de *es decir* en relación con la edad y el nivel de estudios de los hablantes

En cuanto al uso de *o sea* explicativo en relación con la edad y el sexo de los informantes, el test estadístico señaló que no había evidencia de una relación entre ambas y la aparición de la unidad, ya que encontramos un Chi cuadrado de 3,733 y p valor de 0,155. En general, el uso de la unidad es más elevado en los hombres que en las mujeres, especialmente en la segunda generación, que es la que mayor empleo hace de *o sea*.

En el caso de la relación entre sexo y nivel de estudios, observamos en el gráfico número 141 cómo los datos entre varones y féminas se equilibran en el grado de instrucción superior, que hacen un uso similar de esta partícula. En el resto de niveles, en cambio, el uso es significativamente más alto en los hombres frente a las mujeres. Las pruebas mostraron un χ^2 de 10,621 y una significación asintótica inferior a 0,05, con lo cual podemos prever la dependencia de una con respecto a la otra.

En relación con la dependencia entre la generación y el nivel de estudios de los informantes, vemos que el uso difiere en unos grupos y otros. Por ejemplo, en el nivel de estudios medio son similares las medias de uso en los tres grupos etarios, igual que en el nivel bajo, pero en la formación superior, los hablantes de segunda generación hacen un empleo elevadamente mayor de esta partícula, seguidos de los sujetos de mayores. En la primera, sin embargo, el uso de *o sea* es casi imperceptible. Esto demostraría que el grupo medio joven lo emplea por hipercorrección con respecto al grupo culto, pero que, realmente, los hablantes del estrato superior más jóvenes han dejado de utilizarla, seguramente por la estigmatización que lleva implícita.

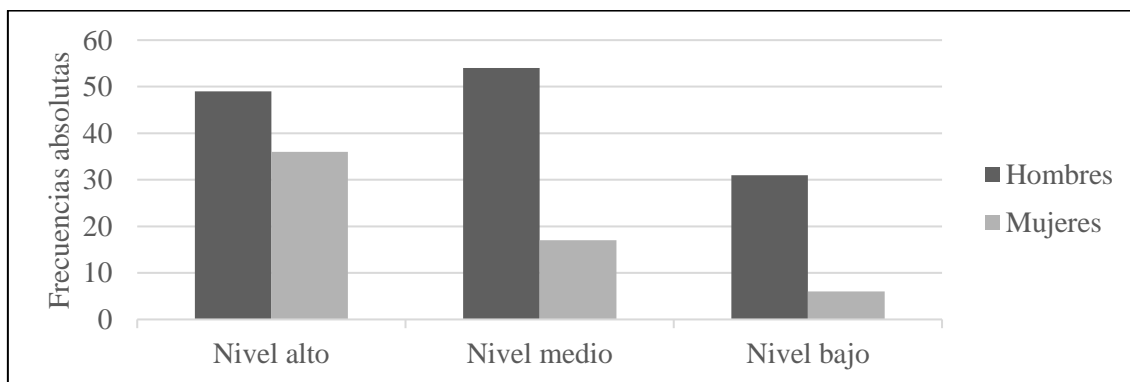


Gráfico 141: Valores de *o sea* explicativo en función del sexo y el nivel de estudios de los sujetos de la muestra

La prueba estadística reveló la dependencia entre las dos variables y su aparición pues hallamos un χ^2 y un p valor de 10,691 y 0,002, respectivamente.

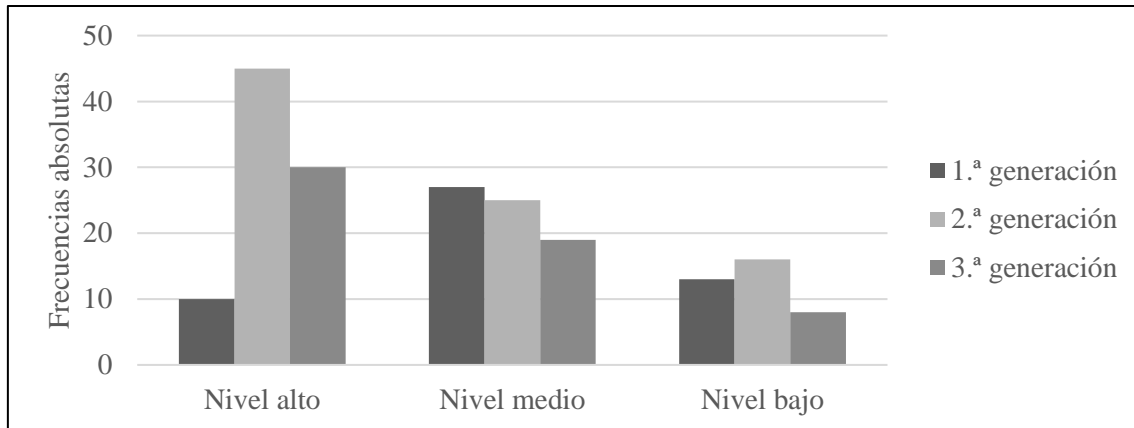


Gráfico 142: Funciones absolutas de *o sea* explicativo según la edad y el grado de estudios de los hablantes

En cuanto al uso de *o sea* rectificativo, los análisis evidenciaron que solo había relación entre el sexo y la edad de los hablantes para que se produjera esta partícula en la conversación. Como observamos en el gráfico 143, en la primera y segunda generación es evidente que los hablantes varones utilizan esta unidad por encima de las mujeres, que hacen un empleo ínfimo de esta forma. No obstante, en la tercera generación los casos de aparición son más elevados en ellas que en los hombres, aunque su uso es ligeramente similar. Puede ocurrir que las informantes de tercera generación consideren este uso culto porque han visto cómo se imponía durante décadas en los grupos etarios más jóvenes y que, por imitación, decidieran utilizarlo en mayor grado. No obstante, como hemos dicho, los casos de esta partícula son escasos y necesitaríamos analizar una muestra más amplia para comprobar si se mantiene esta tendencia.

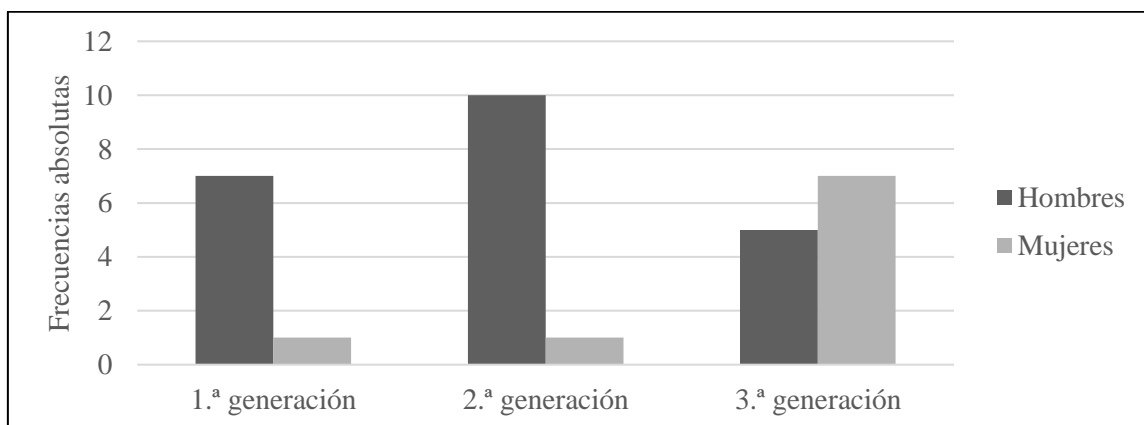


Gráfico 143: Uso de *o sea* rectificativo según la edad y el sexo de los informantes

En cuanto al empleo según el sexo y el grado de instrucción, el uso es mayor en los hombres, especialmente en los de nivel medio. En el resto de grupos las diferencias

entre los dos sexos se equilibran. Sin embargo, la prueba de Chi cuadrado reveló unos parámetros de χ^2 de 2,368 y una significación asintótica de 0,306, que demuestran su falta de dependencia.

Por su parte, la relación entre la generación y el nivel de estudios también mostró no ser vinculante, ya que encontramos un Chi cuadrado y un p valor de 10,691 y 0,766, respectivamente. Parece que tanto en la segunda y tercera generación su empleo es más elevado en la formación académica media, mientras que en el primer grupo etario las diferencias entre los tres grados educativos son mínimas, aunque el uso se reduce en el grado de instrucción bajo, por lo general.

En último término, encontramos los datos relativos a *o sea* recapitulativo, que comentaremos a continuación.

En cuanto a la relación entre el sexo y la edad, el empleo de esta partícula es más elevado en los hombres de tercer grupo etario, pero, en general, su manifestación es más o menos similar en el resto de las generaciones en hombres y mujeres. La prueba estadística mostró un χ^2 de 2,341 y p valor de 0,310.

Por su parte, en la relación entre sexo y nivel de estudios, los datos también son similares entre varones y féminas, salvo en el nivel bajo, donde se reduce notablemente, pero igualmente los datos son ligeramente escasos para llegar a una conclusión determinante. El test estadístico nos señaló un Chi cuadrado y un p valor de 2,055 y 0,358.

Finalmente, en cuanto a la relación entre la generación y el nivel educativo, las diferencias entre unos hablantes y otros sí son más notables. En el gráfico 144 evidenciamos que en la primera y en la tercera generación el empleo de esta partícula es mayor en el grado medio de instrucción, mientras desciende en los otros grupos, especialmente en los hablantes sin estudios o formación primaria. Por último, en la segunda generación, el uso de *o sea* recapitulativo es más elevado en el nivel alto y disminuye de manera significativa en los otros dos estratos. En definitiva, la prueba de Chi cuadrado evidenció un χ^2 de 10,690 y una significación asintótica inferior a 0,05, lo que confirma la relación entre las variables analizadas.

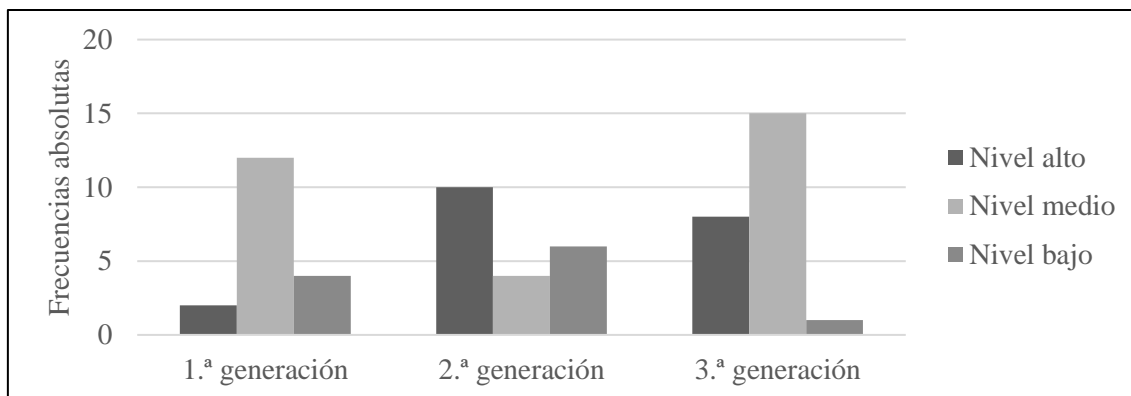


Gráfico 144: Frecuencias absolutas de *o sea* recapitulativo en función de la edad y el grado educativo de los informantes

Finalmente, para conocer cuál de las tres variables sociales principales ejerce una mayor influencia sobre la aparición de una marca u otra en el discurso, presentamos los datos de la prueba V de Cramer acerca del grado de relación entre ellos en la tabla 49.

Como podemos ver, todas manifiestan cierto grado de significatividad en lo que respecta a la manifestación de *o sea*, en cualquier de sus valores, y *es decir*, pero hay ciertas diferencias evidentes entre ellas. Primero, en *o sea* explicativo y *o sea* recapitulativo parece ser el sexo el factor más condicionante, mientras que en *es decir* y en *o sea* rectificativo lo es la edad.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación				
Variable/ reformulador	<i>O sea</i> explicativo	<i>Es decir</i>	<i>O sea</i> rectificativo	<i>O sea</i> recapitulativo
Sexo	0,600	0,367	0,376	-
Edad	0,521	0,374	0,395	-
Grado de instrucción	0,524	0,369	0,307	0,342
V de Cramer = 0 No hay asociación				

Tabla 49: Prueba V de Cramer de *o sea* y *es decir*

3.3.3. Otras variables sociales

A continuación, analizaremos el uso de estas dos partículas en relación con las variables de postestratificación que considera el equipo de PRESEEA-Granada.

En primer lugar, en relación con el uso de *es decir* y *o sea* explicativo, los datos que se muestran en el gráfico 145 identifican un descenso en el empleo de ambas marcas en los hablantes que tiene un estatus inferior a la entrevistadora, lo cual denota

que son los informantes con un grado alto de instrucción los que más utilizan estas unidades.

Los test estadísticos mostraron una dependencia entre ambos factores, ya que, por un lado, en la varianza de ANOVA encontramos un Chi cuadrado de 7,057 y un p valor de 0,001 para *o sea* explicativo. Por otro, en la Anova de Kruskal Wallis confirmamos dicha vinculación ya que los resultados fueron de 5,760 para χ^2 y de 0,016 para la significación asintótica. Para *es decir*, sin embargo, aunque en la prueba paramétrica parecía no existir relación al encontrar un χ^2 de 2,233 y un p valor de 0,11, al efectuar el análisis no paramétrico, este nos señala que sí podría existir dicha relación, con unos datos de 7,632 y 0,007, respectivamente.

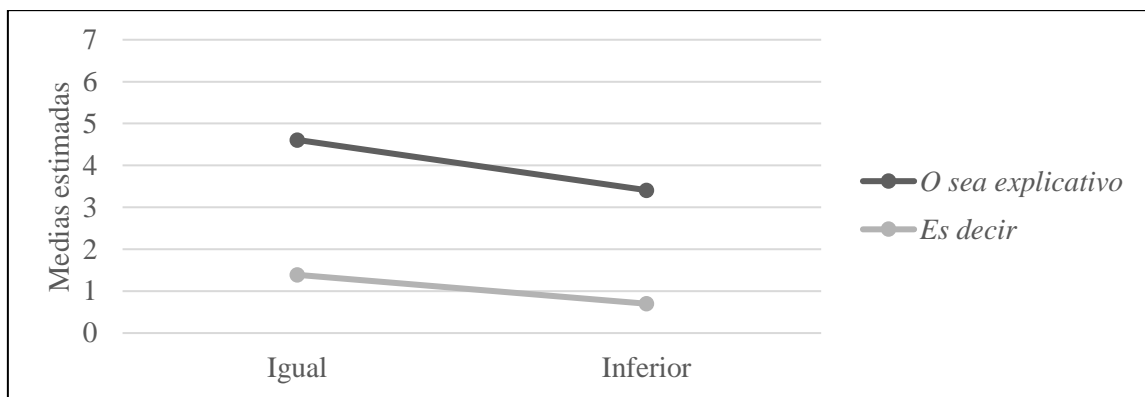


Gráfico 145: Medias estimadas del empleo de *es decir* y *o sea* explicativo según la diferencia de estatus entre interlocutores

En cuanto al uso de *o sea* rectificativo y recapitulativo, los gráficos 146 y 147 demuestran que el comportamiento es casi idéntico, con independencia del estrato que ocupe el interlocutor de la conversación. Así lo confirmaron los datos del análisis, cuyos resultados mostramos en la tabla 50.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>O sea</i> rectificativo	1,685	0,188	0,032	0,859
<i>O sea</i> recapitulativo	0,475	0,622	1,938	0,164

Tabla 49: Resultados analíticos de *o sea* rectificativo y recapitulativo, según la diferencia de estatus de los hablantes

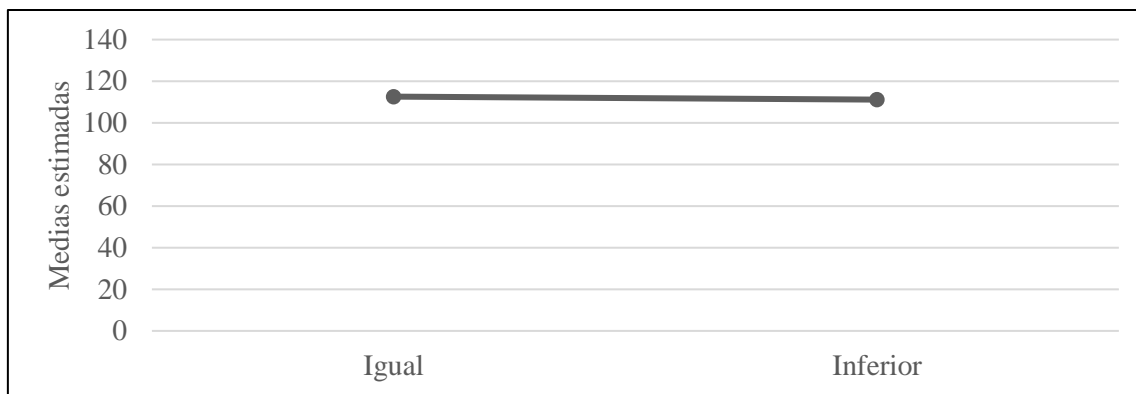


Gráfico 146: Uso de *o sea* rectificativo según la diferencia de estatus entre entrevistadora e informante

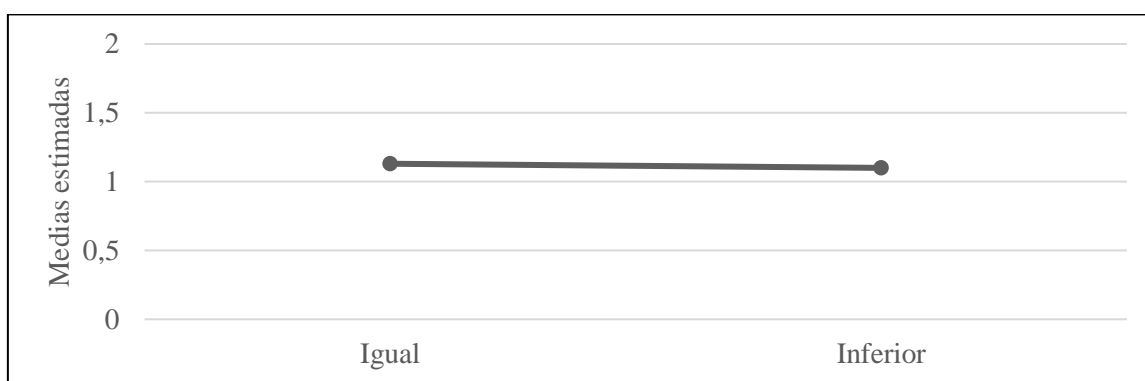


Gráfico 147: Medias estimadas del uso de *o sea* recapitulativo teniendo en cuenta la diferencia de estatus entre los interlocutores

En cuanto al uso de estas partículas en relación con la diferencia de edad de los hablantes con respecto a las entrevistadoras, encontramos lo expuesto en las gráficas siguientes.

En primer lugar, en el uso de *es decir* y *o sea* explicativo encontramos un claro descenso entre quienes tienen una edad similar a sus interlocutoras y quienes son más jóvenes o mayores, en los que se reduce significativamente. Esto tiene relación con el grado de espontaneidad que es capaz de alcanzar un sujeto con alguien generacionalmente cercano a él. Las pruebas estadísticas (tabla 51) señalan que hay dependencia entre esta variable social y la aparición de los dos reformuladores explicativos.

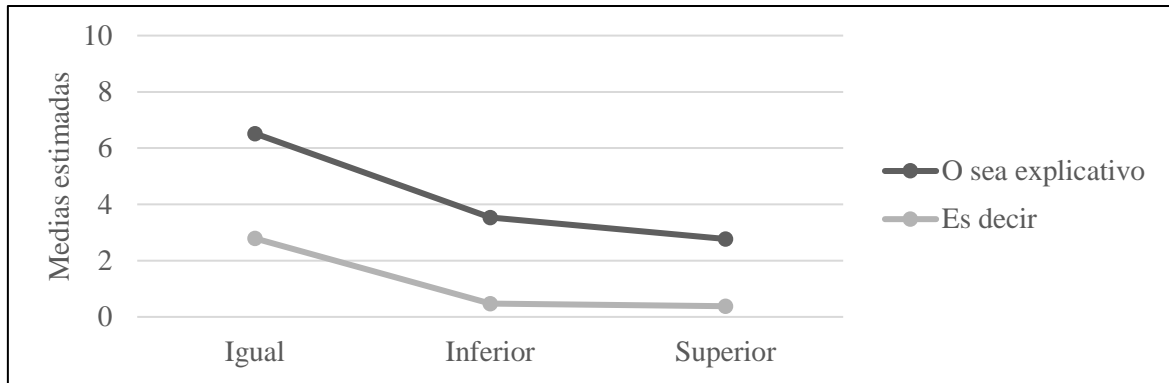


Gráfico 148: Utilización de *es decir* y *o sea* explicativo en relación con la diferencia generacional entre hablantes

En el caso de *o sea* rectificativo (149) y *o sea* recapitulativo (150) también el descenso es evidente entre quienes tienen la misma edad y los interlocutores con diferencia generacional. En primer lugar, en el caso del valor correctivo, las medias son bastante similares, aunque los datos de las pruebas estadísticas parecen evidenciar una relación entre esta variable y la posibilidad de que el marcador se manifieste en el discurso. Reafirmamos, por tanto, que el grado de espontaneidad y, por ende, el uso de elementos discursivos como este es mayor entre interlocutores del mismo grupo etario.

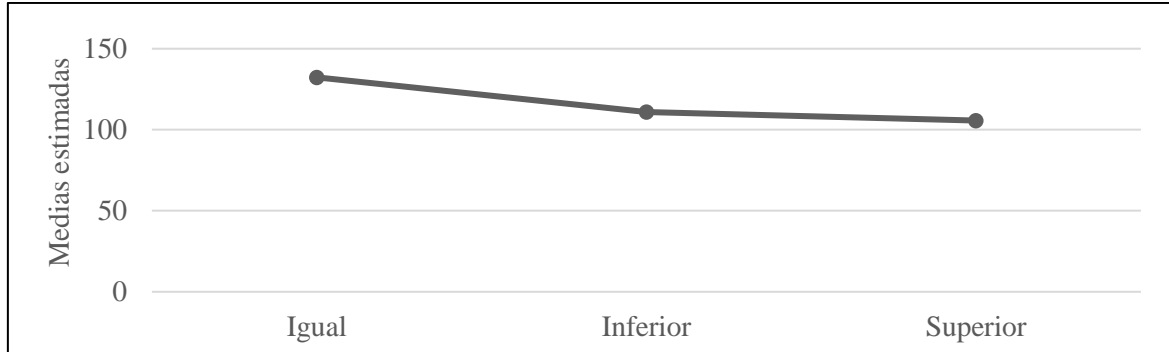


Gráfico 149: Empleo de *o sea* rectificativo según la diferencia de edad entre los interlocutores

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	26,659	0,000	24,362	0,000
<i>O sea</i> explicativo	11,292	0,000	25,780	0,000
<i>O sea</i> rectificativo	5,652	0,004	7,446	0,024
<i>O sea</i> recapitulativo	0,855	0,427	7,465	0,024

Tabla 51: Resultados analíticos de *es decir* y *o sea*, según las diferencias de edad

En cuanto a *o sea* recapitulativo, aunque el test de la varianza de ANOVA señalaba la falta de dependencia entre ellas, la Anova de Kruskal Wallis mostró que sí existía significatividad, lo cual se explica por la distribución anormal de los datos entre los miembros de la muestra.

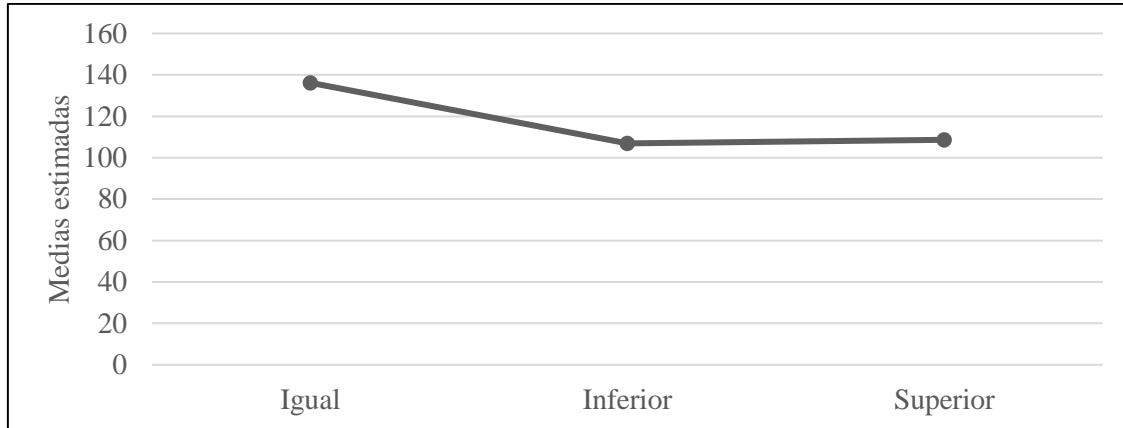


Gráfico 150: Medias estimadas del uso de *o sea* recapitulativo en función de la diferencia de edad entre entrevistadora e informante

Es evidente, como refleja el gráfico número 150, que también desciende su empleo cuando los informantes tienen mayor o menor edad que las entrevistadoras.

En tercer lugar, analizamos los datos relativos al grado de proximidad entre los interlocutores. En el caso de *es decir* y *o sea* explicativo el gráfico número 151 evidencia un descenso en el empleo de estas unidades conforme la relación entre los sujetos es más lejana, siendo mucho más elevado el empleo de estas formas entre parientes, pues, de forma similar a lo que hemos comentado antes, un mayor grado de espontaneidad hace posible también una mayor frecuencia de uso de este tipo de marcas.

En el caso de *o sea* explicativo, aunque se denota dicho descenso en las medias, no hay realmente una dependencia entre las dos variables, ya que encontramos un Chi cuadrado de 1,124 y un p valor de 0,34 en la varianza de ANOVA; mientras que en la prueba no paramétrica hallamos unos resultados de 4,89 y 0,18, respectivamente.

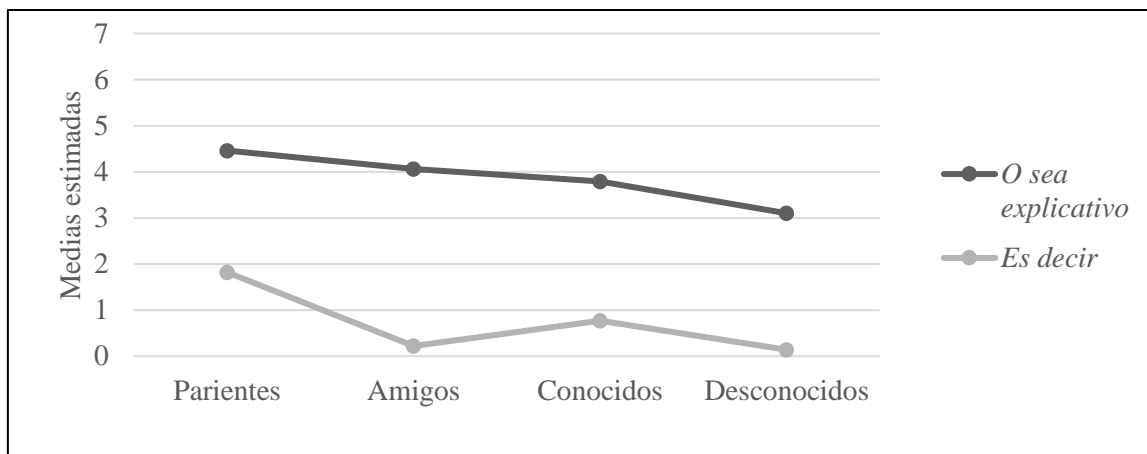


Gráfico 151: Empleo de *es decir* y *o sea* explicativo según la cercanía entre hablantes

En cuanto a *es decir*, sí que parece que hay relación entre su uso y la proximidad entre los interlocutores, siendo esta más notable entre parientes y relativamente baja en el resto de individuos. Los datos de la varianza de ANOVA reflejaron un χ^2 de 9,261 y una significación asintótica por debajo de 0,05, mientras la Anova de Kruskal Wallis reflejó unos resultados de 14,864 y 0,002, respectivamente.

Por su parte, el uso de *o sea* como rectificativo (152) es más elevado entre hablantes con una relación de amistad, mientras que se reduce su empleo con conocidos y desconocidos. De todas maneras, necesitamos llevar a cabo las pruebas analíticas para comprobar la relación entre las dos variables estudiadas.

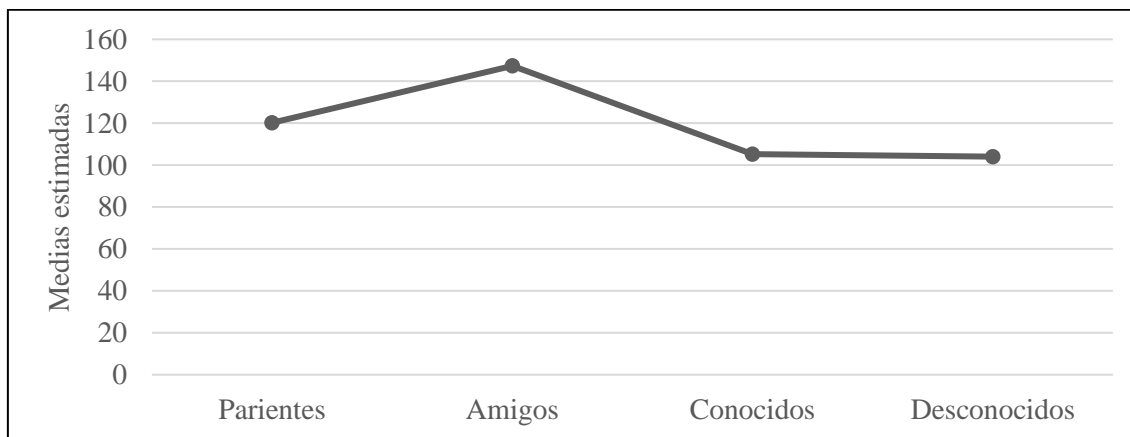


Gráfico 152: Medias estimadas de *o sea* rectificativo según la cercanía entre hablantes

Si bien el test paramétrico reflejó una falta de significatividad entre ellas, con unos datos de 1,431 y 0,235 para χ^2 y p valor, con lo cual no habría dependencia aparente, en la Anova de Kruskal Wallis los datos demuestran lo contrario, con un χ^2 de 12,5 y una significación asintótica de 0,05. Teniendo en cuenta la anomalía que determinó el

test de Kolmogorov-Smirnov, decidimos quedarnos con estos últimos resultados para confirmar que sí hay relación entre las dos variables.

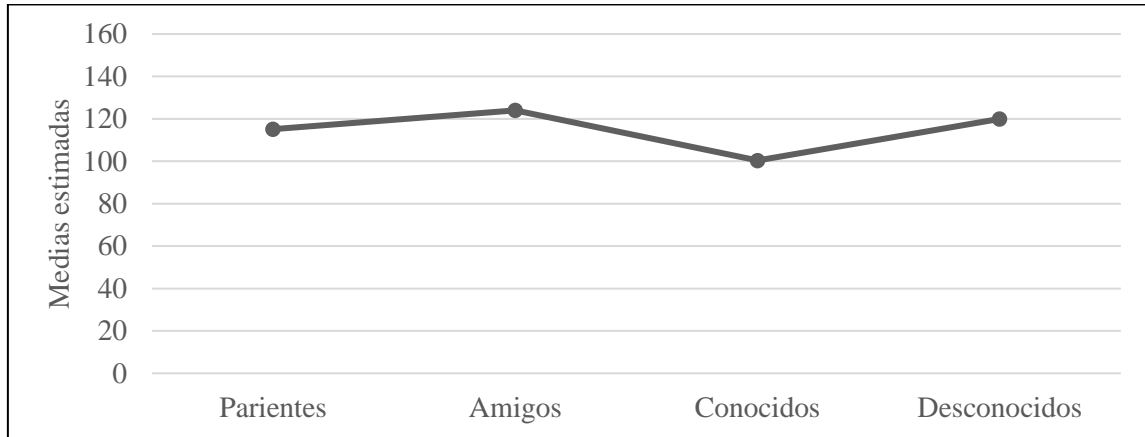


Gráfico 153: Uso de *o sea* recapitulativo según la cercanía entre hablantes

Por último, en la utilización de *o sea* recapitulativo la gráfica 153 expone que en apariencia los datos son similares con independencia del grado de cercanía entre los interlocutores. De hecho, en las pruebas paramétrica y no paramétrica hallamos la no existencia de verdadera relación entre la variable dependiente aparición de la unidad y la variable social, pues la varianza de ANOVA evidenció un Chi cuadrado de 0,836 y un p valor de 0,475, mientras en la Anova de Kruskal Wallis, los parámetros fueron 4,4 y 0,221, respectivamente.

En cuarto lugar, en relación con el uso de las formas explicativas según el origen de los hablantes encontramos lo expuesto en los gráficos números 154 y 155. Exponemos las medias resultantes de las dos pruebas analíticas, ya que el dibujo parece cambiar significativamente. En cuanto al uso de *es decir* en la prueba de la varianza de ANOVA aumenta ligeramente su uso en los hablantes cuyo origen se remonta fuera de la provincia de Granada, mientras que en la Anova de Kruskal Wallis el uso era mayor en los nacidos en pueblos de la provincia andaluza. Y en relación con *o sea*, parece que hay más probabilidad de que ocurra el marcador en los nacidos en pueblos circundantes a la ciudad y luego trasladados a la urbe, como forma de hipercorrección y necesidad de reflejar una imagen pública mejorada ante sus interlocutores.

Las pruebas estadísticas evidencian que no hay relación entre su uso y la variable social, pues, aunque, en primer término, la varianza de Anova mostraba una significación asintótica inferior a 0,05, pero el test no paramétrico, en cambio, mostró otro resultado y es el que habremos de considerar. Los datos exactos se revelan en la tabla 52.

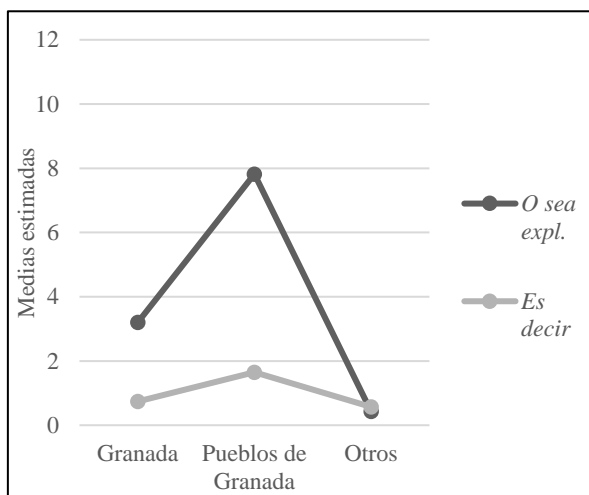


Gráfico 154: Uso de *o sea* explicativo y *es decir* según el origen de los hablantes

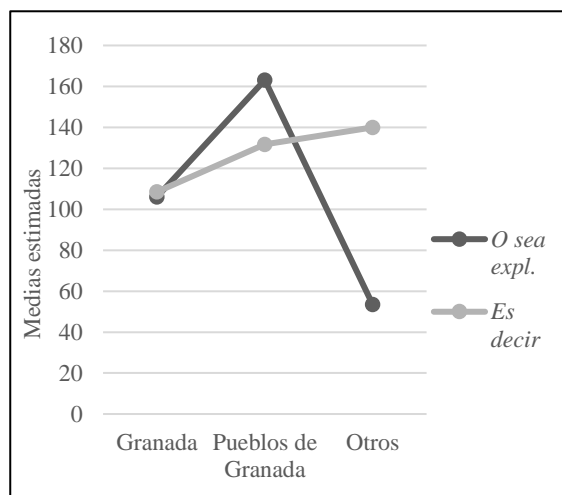


Gráfico 155: Uso de estas unidades según el origen de los hablantes

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	2,825	0,061	8,267	0,016
<i>O sea</i> explicativo	20,888	0,000	28,991	0,000

Tabla 52: Resultados de *o sea* y *es decir* según el origen de los sujetos de la muestra

En cuanto al uso de *o sea* rectificativo, vemos cómo el empleo es significativamente mayor en los hablantes procedentes de algún pueblo de Granada. Las pruebas reflejan, además, la relación entre las dos variables, ya que, por un lado, la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 63,857 y un p valor de 0,000, y, por otro, encontramos unos parámetros de 37,043 y 0,000, respectivamente, en la Anova de Kruskal Wallis (gráfico 156).

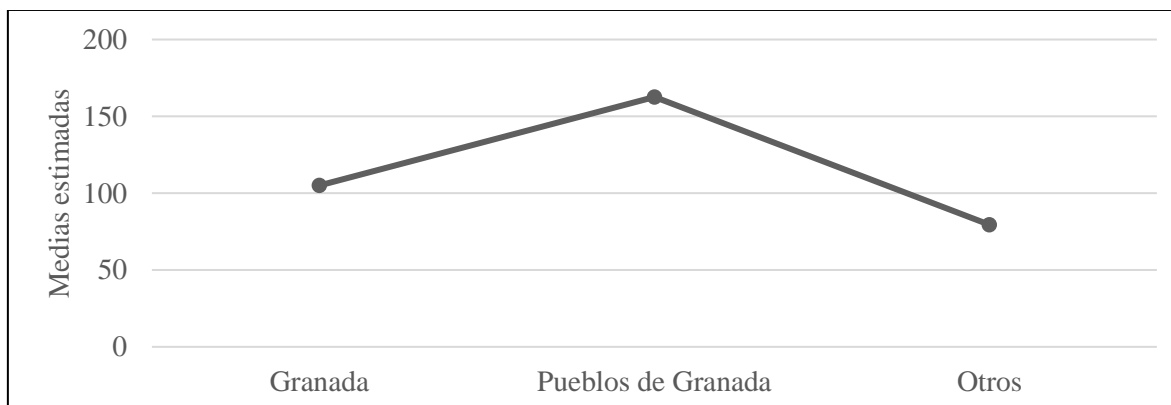


Gráfico 156: Uso de *o sea* rectificativo según el origen de los informantes

En cuanto a *o sea* recapitulativo (157), también su uso es mayor en los sujetos procedentes de los pueblos de la provincia. Así lo demuestran, además, cada uno de los test. El paramétrico identificó un χ^2 de 3,319 y una significación asintótica de 0,038, mientras que el no paramétrico reveló unos datos para ambos factores de 8,679 y 0,013.

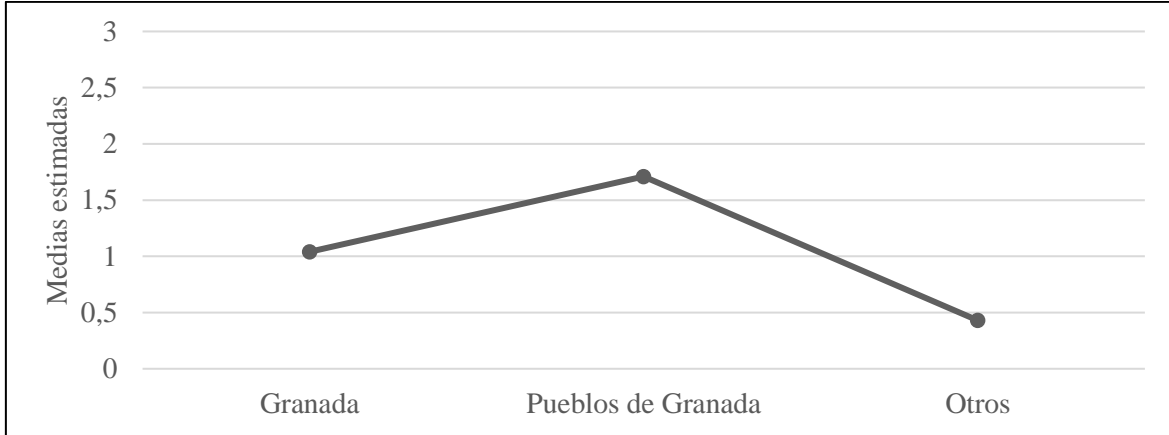


Gráfico 157: Uso de *o sea* recapitulativo en relación con el origen de los sujetos

En relación con los lugares donde han vivido los informantes, encontramos los datos que exponemos seguidamente.

En primer lugar, el uso de *o sea* explicativo se dispara en los hablantes que han vivido fuera de España. Sería pertinente observar en qué lugar vivió cada uno de ellos y en relación con qué variantes lingüísticas, ya que podría suceder que, al estar en contacto con otro idioma, los hablantes se vieran obligados a hacer un esfuerzo para explicar y exponer con otras palabras su discurso, amén de facilitar la interpretación de sus oyentes.

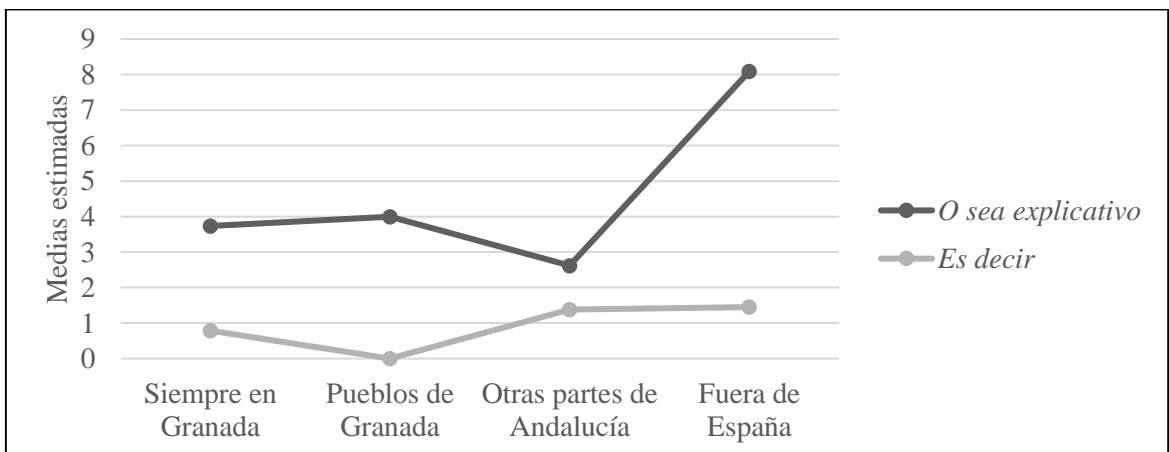


Gráfico 158: Uso de *o sea* recapitulativo según los lugares donde han vivido los hablantes

Esta relación resultó ser de dependencia, tal como revelaron las pruebas estadísticas. La varianza de ANOVA mostró un Chi cuadrado de 4,329, mientras que la Anova de Kruskal Wallis denotó un parámetro de 9,966. En ambos casos, la significación asintótica fue inferior a 0,05.

El uso de *es decir*, en cambio, es similar entre todas las variantes de esta variable social. De hecho, ninguno de los test identificó dependencia entre su aparición y los lugares donde han residido. La prueba paramétrica señaló un χ^2 de 1,414 y un p valor de 0,240, mientras la no paramétrica arrojó unos datos de 4,722 y 0,193, respectivamente.

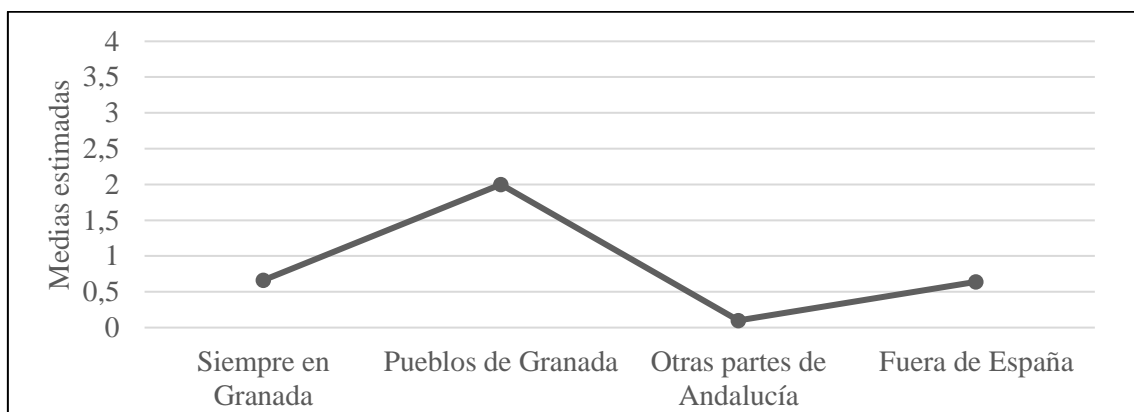


Gráfico 159: Uso de *o sea* rectificativo según los lugares donde han vivido los informantes

En cuanto a *o sea* rectificativo, parece que su empleo, como en el valor explicativo, aumenta significativamente en los hablantes que han pasado tiempo fuera de España. Las dos pruebas realizadas evidenciaron que, efectivamente, esta motivación es real. La varianza de ANOVA, por su parte, mostró un Chi cuadrado de 5,415 y un p valor de 0,01, mientras la Anova de Kruskal Wallis nos indicó un χ^2 de 27,093 y una significación asintótica inferior a 0,05.

Por último, sobre *o sea* recapitulativo, de nuevo volvemos a observar ese aumento en la media de uso por parte de los hablantes que han experimentado vivir fuera de España. Los datos de Chi cuadrado y p valor en ambos test también reflejaron la dependencia entre una variable y otra. En la prueba paramétrica, encontramos un χ^2 de 7,436 y una significación asintótica inferior a 0,05, y en la Anova de Kruskal Wallis los resultados fueron de 27,352 y 0,000, respectivamente.

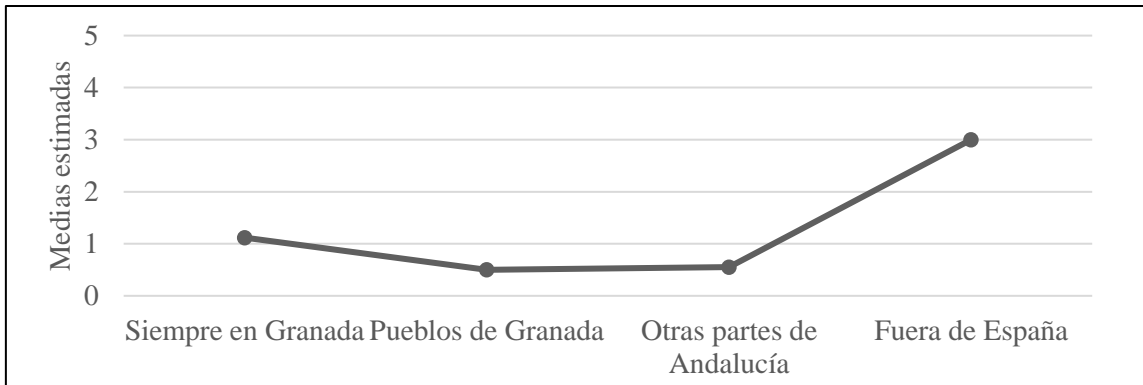


Gráfico 160: Uso de *o sea* recapitulativo según los sitios donde han residido los sujetos de la muestra

Sobre la relación entre la profesión y el uso de estas unidades, comprobamos que *es decir* y *o sea* explicativo tienen un empleo similar, aumentando este en los informantes que ocupan una profesión inferior a su formación educativa. Parece lógico si planteamos, como en el capítulo anterior, que es este tipo de informante el que necesita expresar una imagen pública relacionada con el uso de formas cultas. Los datos del análisis confirman esta teoría y los mostramos, junto a los de *o sea* rectificativo y *o sea* recapitulativo en la tabla número 53.

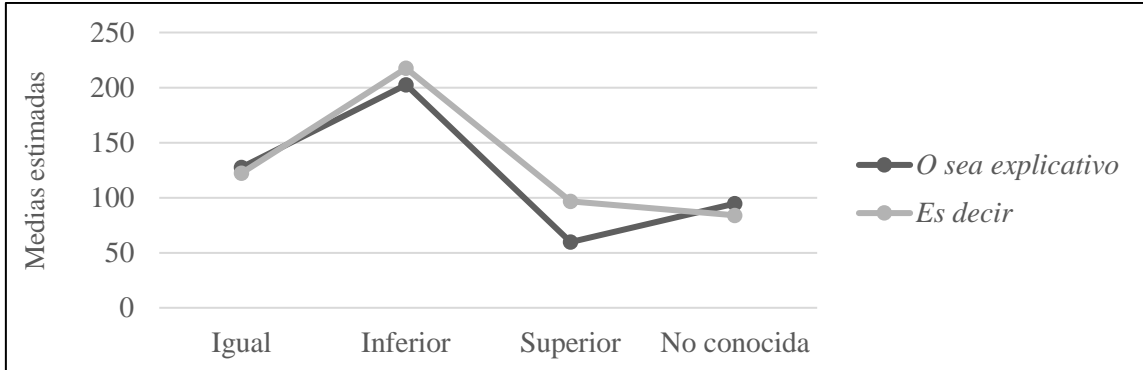


Gráfico 161: Medias estimadas de empleo de *es decir* y *o sea* explicativo según la profesión de los sujetos

En *o sea* rectificativo el uso, además, es significativamente mayor entre quienes tienen una profesión similar a su formación, que quienes ocupan un cargo superior o cuya profesión se desconoce o no podemos identificar. También las pruebas analíticas indicaron que había una dependencia notable entre la probabilidad de aparición de la forma lingüística y este factor social.

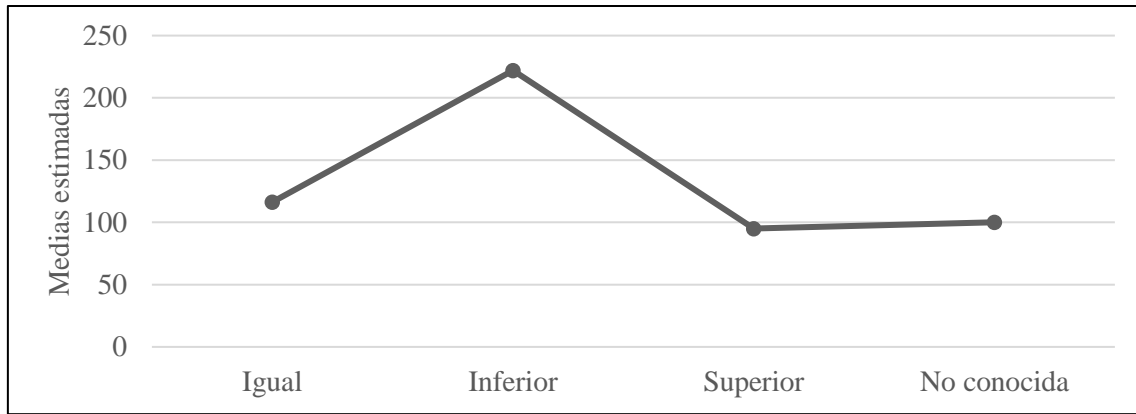


Gráfico 162: Empleo de o sea rectificativo en relación con la profesión

Por último, en el empleo de *o sea* recapitulativo las medias parecen ajustarse entre las variantes expuestas, salvo en que en los hablantes que tienen un cargo superior a su formación su empleo decae ligeramente. Las dos pruebas parecen coincidir en señalar cierto grado de relación entre ellas, pues en ambas el valor resultante de la significación asintótica se situó por debajo del 5 %.

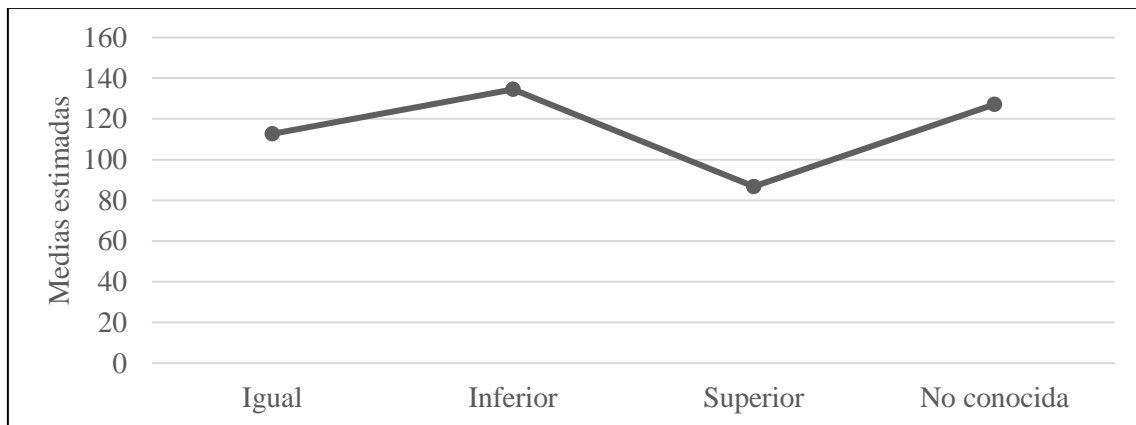


Gráfico 163: Utilización de o sea recapitulativo en función de la profesión de los hablantes

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	36,281	0,000	55,784	0,000
<i>O sea</i> explicativo	19,223	0,000	46,214	0,000
<i>O sea</i> rectificativo	54,521	0,000	37,501	0,000
<i>O sea</i> recapitulativo	3,765	0,012	9,286	0,026

Tabla 53: Resultados analíticos del uso de estas partículas según la profesión de los sujetos

En último término, hablaremos de la relación entre la frecuencia de uso de cada una de las formas señaladas y la edad numérica de los hablantes, pues consideramos que puede haber ciertas etapas vitales que fomenten más el uso de este tipo de unidades.

Primeramente, apreciamos que el uso de *o sea* explicativo es más elevado en los hablantes entre 38 y 49 años, precisamente quienes se encuentran en el punto culmen de su carrera profesional y quienes más intentan preservar su imagen social de cara al resto de interlocutores, pero también quienes en la década de los ochenta y noventa, momento de mayor auge en el uso de la partícula, se encontraban entre los 18 y los 29 años, esto es, formaban parte de esa primera generación que apostó por el uso de *o sea* como marca de grupo.

En el caso de *es decir* no parece que haya un grupo que destaque por encima de otro, pues los más jóvenes la emplean con mayor asiduidad, pero también los hablantes entre 38 y 43 años y entre 68 y 73. Quizá convendría observar caso por caso para tratar de estipular qué otras condiciones interfieren en este empleo.

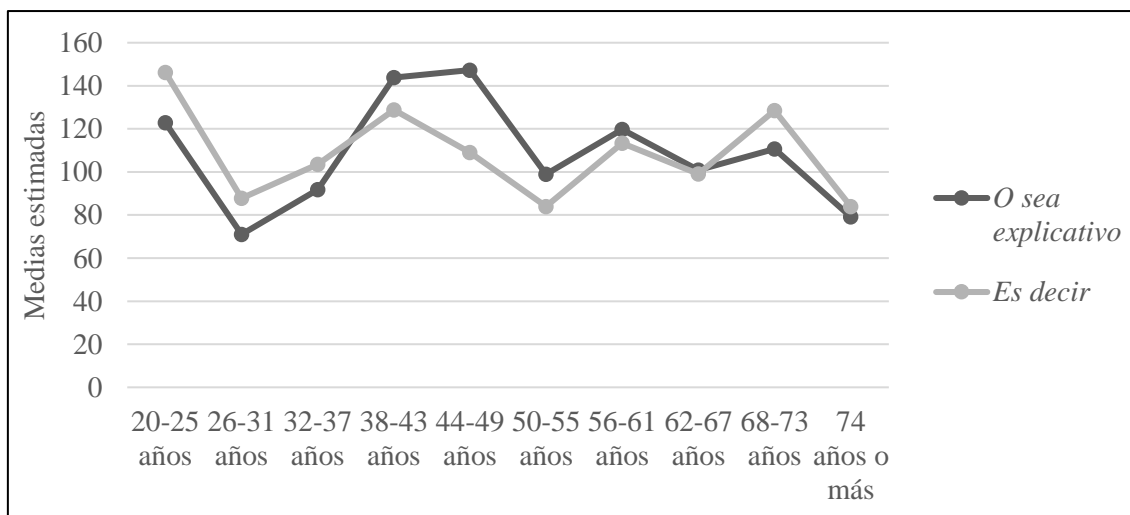


Gráfico 164: Medias de uso de *o sea* explicativo y *es decir* según la edad numérica

Los resultados del análisis estadístico, reflejado en la tabla número 54, nos muestra unos datos para Chi cuadrado y p valor que permiten concluir que hay una relación de dependencia entre la aparición de estas dos fórmulas y la edad numérica de los individuos entrevistados.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	5,635	0,000	38,493	0,000
<i>O sea</i> explicativo	5,573	0,000	36,700	0,000

Tabla 54: Datos para el uso de *es decir* y *o sea* explicativo según la edad de los sujetos

Parece que en *o sea* rectificativo (165) se produce un comportamiento cercano al valor explicativo que hemos señalado antes, salvo que en el grupo generacional mayor el empleo decae progresivamente, salvo en los hablantes con mayor edad, de más de 74 años, donde el uso vuelve a ascender. Quitando este dato, que puede ser anecdótico, en general, el uso de esta partícula suele corresponder a los informantes más jóvenes que han puesto en marcha la aparición de nuevos valores para el marcador por la mayor creatividad discursiva que los caracteriza (Blas Arroyo 2005).

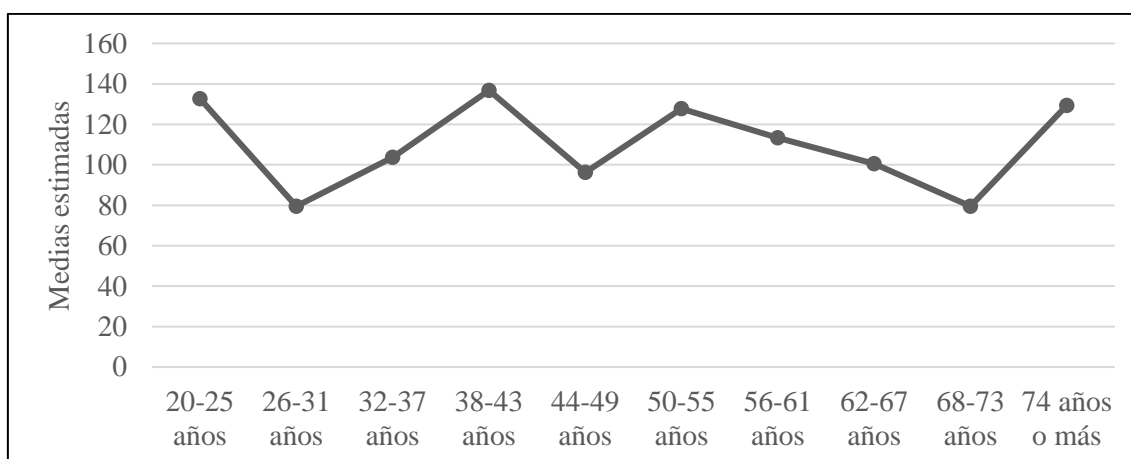


Gráfico 165: Uso de *o sea* rectificativo según la edad numérica de los sujetos

Los test analíticos reflejaron la relación entre los dos factores. Por un lado, la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 3,874 y un p valor de 0,000; por otro, la prueba no paramétrica señaló un Chi cuadrado y una significación asintótica de 34,35 y 0,000, respectivamente.

Finalmente, en cuanto al uso de *o sea* recapitulativo, si bien es verdad que la prueba paramétrica había señalado cierta dependencia entre su empleo y esta variable generacional, con unos resultados de 3,167 y 0,001 para Chi cuadrado y p valor, la Anova de Kruskal Wallis mostró que, en realidad, no podíamos garantizar dicha relación, con un χ^2 de 14,21 y una significación asintótica de 0,115.

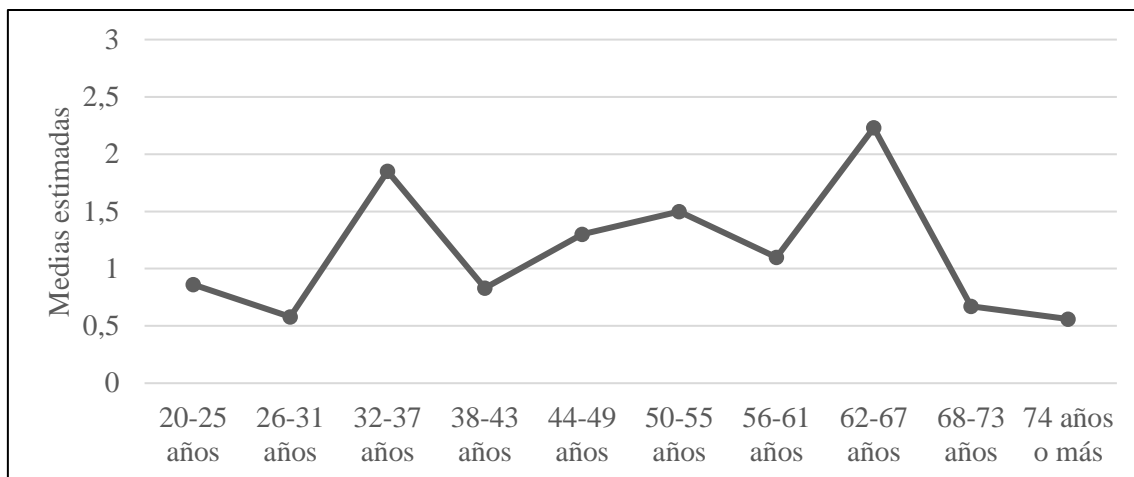


Gráfico 166: Uso de *o sea* recapitulativo según la edad numérica

En el gráfico 166 evidenciamos que hay un ligero incremento en el número de casos en los hablantes entre 62 y 67 años, pues, como señalábamos, eran los informantes de más edad quienes tendían más al uso de recapitulativos, pero los datos son escasos como para afirmar cualquier relación directa entre una variante y el empleo de *o sea*.

Para finalizar este apartado, hemos efectuado el coeficiente V de Cramer para comprobar así qué variables de las comentadas anteriormente presentan una dependencia más estrecha con respecto a la aparición de estos reformuladores.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación				
Variable/ Marcador	<i>O sea</i> explicativo	<i>Es decir</i>	<i>O sea</i> rectificativo	<i>O sea</i> recapitulativo
Diferencia de edad	0,596	0,453	0,340	0,354
Proximidad	-	0,349	0,356	-
Origen	0,465	0,312	0,499	0,305
Otros lugares donde han vivido	0,471	-	0,312	0,413
Profesión	0,468	0,522	0,601	0,296
Edad numérica	0,489	0,372	0,416	-
V de Cramer = 0 No hay asociación				

Tabla 55: Coeficiente de V de Cramer de las variables sociales de postestraficación

Tal como observamos en la tabla siguiente (55), en *o sea* explicativo el condicionante que mayor relación presenta es la diferencia de estatus entre los interlocutores y la que menos interfiere en su aparición la proximidad entre ellos. Por su parte, en *es decir* es determinante la profesión del hablante y, en menor medida, la diferencia de edad entre entrevistadora e informante. En cuanto a *o sea* rectificativo también la profesión es la

variable más influyente y la que menos conexión tiene con su manifestación en el discurso es la diferencia de estrato social entre emisor y receptor. Por último, en *o sea* recapitulativo, en cambio, la profesión es la variable menos vinculante y otros lugares donde han vivido los informantes la que más condiciona su uso.

3.3.4. Variación estilística

Aquí reflejamos los usos principales de las dos unidades según el tipo de secuencia discursiva: *o sea* es más frecuente en narraciones y exposiciones, coincidiendo con los datos de Schwenter (1996: 860), mientras que *es decir* es más común en las secuencias expositivas y, en menor medida, en las descripciones ya sea de lugares o de personas.

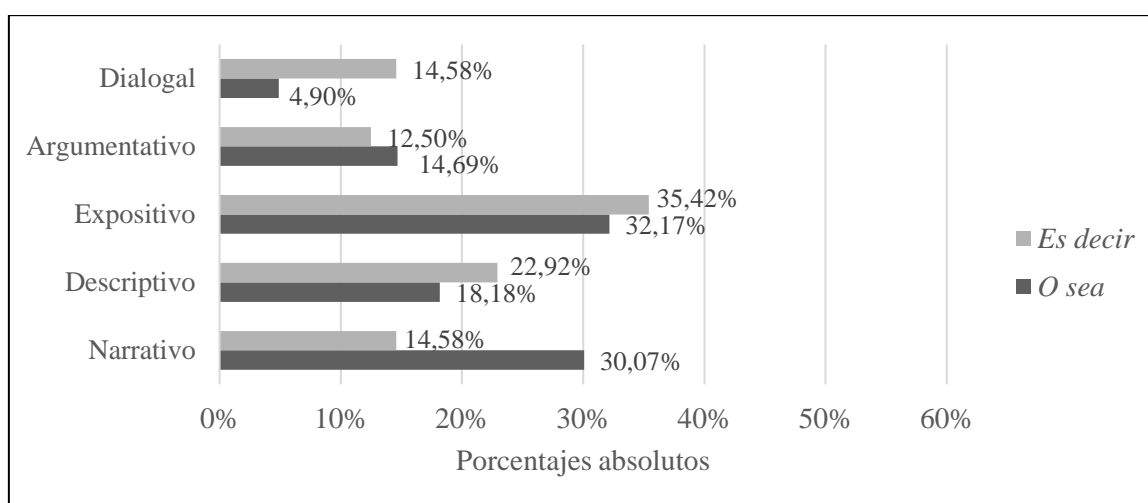


Gráfico 167: Porcentaje de aparición de las unidades según el acto discursivo

Parece que su aparición en secuencias de carácter expositivo, tal como señala Perdomo Carmona (2020), viene motivada, por la forma en que se ha diseñado la entrevista del proyecto PRESEEA. En su análisis este tipo de secuencia también resultaba predilecta para el uso de *es decir*. Recogemos un ejemplo de este empleo en el extracto siguiente, donde la informante explica la situación laboral en la que se encuentra a causa de la Administración:

(183)I: [...] bueno pues// nuestros responsables los responsables del sistema educativo una vez más// ee vuelven a meter la pata// ee básicamente por lo que te he comenta(d)o [no tiene mucho sentido que/ que convoquen un concurso/ un concurso de méritos/ para cubrir una serie de puestos específicos// y// bueno estos puestos requieren dos años] *es decir* [el hecho de de que tú lleves a efecto/ ee un ciclo que lo implantes pues no tiene sentido que lo dejes a medias/ no tiene sentido que se nos/ que se nos oferten estas

plazas/ y que una serie de personas que por/ por haber imparti(d)o en ciclos// pues/ hayamos podi(d)o acceder]// (GRAN-H23-09)

En el caso de *o sea*, mostramos la siguiente muestra del corpus para ejemplificar el uso de esta partícula en este tipo de discursos. Con ella, el hablante explica cómo se desarrolla la instalación de placas solares en casas de cualquier particular, pues es precisamente en ello en lo que se está formando en el momento de habla.

(184)I: [...] nos estamos cargando el// el planeta/// pues/ ¿qué te digo yo?/ es que ahora me pongo a pensar y no me acuerdo/ ¡vamos! las sé todas más o menos pero/// por ejemplo// una instalación que haya de// si tú quieres poner una instalación de placas solares de las fotovoltaica/ [pues la instalación ya/ con la misma de la electricidad de ahora// te vale]/ *o sea* [no tienes que// (simultáneo: E = no tienes que cambiar) por ejemplo si de de lo que es la capital// a un pueblo tienes que llevar la instalación (simultáneo: E = sí) no tienes que poner otra nueva (simultáneo: E = ah)] *o sea* esa misma ya te sirve (GRAN-H11-038)

En cuanto a la duración de las encuestas, parece que su empleo aumenta en las entrevistas más largas, pero también hay pequeños descensos, especialmente en relación con *o sea* explicativo, por lo cual no podemos confirmar que, aparentemente, haya una relación de dependencia entre ambas unidades. Los test estadísticos, cuyos resultados exponemos en la tabla 56, confirmaron, sin embargo, la relación estadística entre las dos variables.

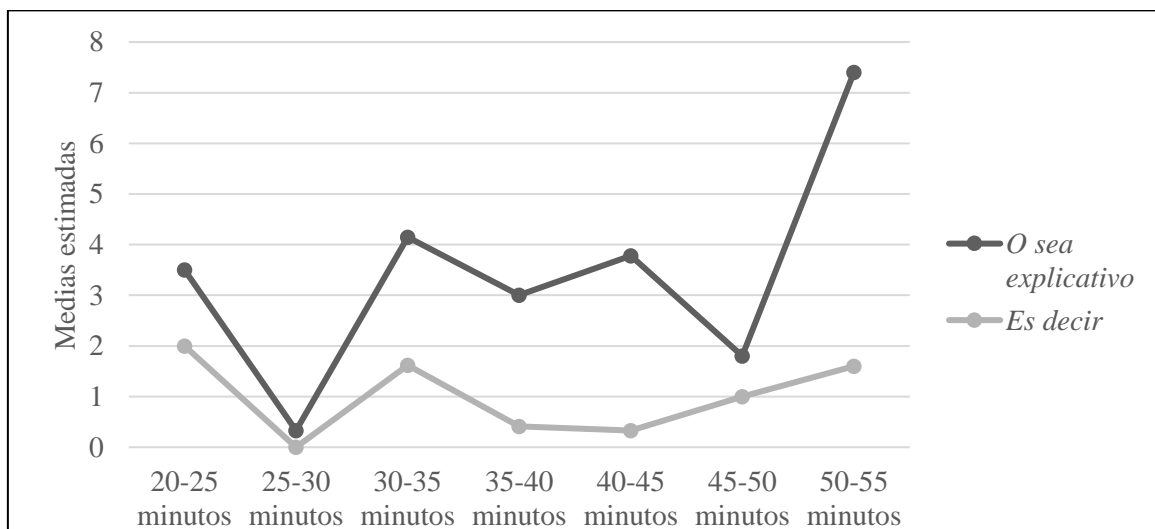


Gráfico 168: Medias estimadas de *es decir* y *o sea* explicativo según la duración de las encuestas

En cuanto a *o sea* rectificativo parece que también se incrementa su empleo según los minutos que duren las entrevistas. Sin embargo, en la prueba Anova de Kruskal Wallis se muestran unos datos que señalan que no habría verdadera relación entre los dos factores, pero necesitaríamos más casos para poder extraer conclusiones determinantes.

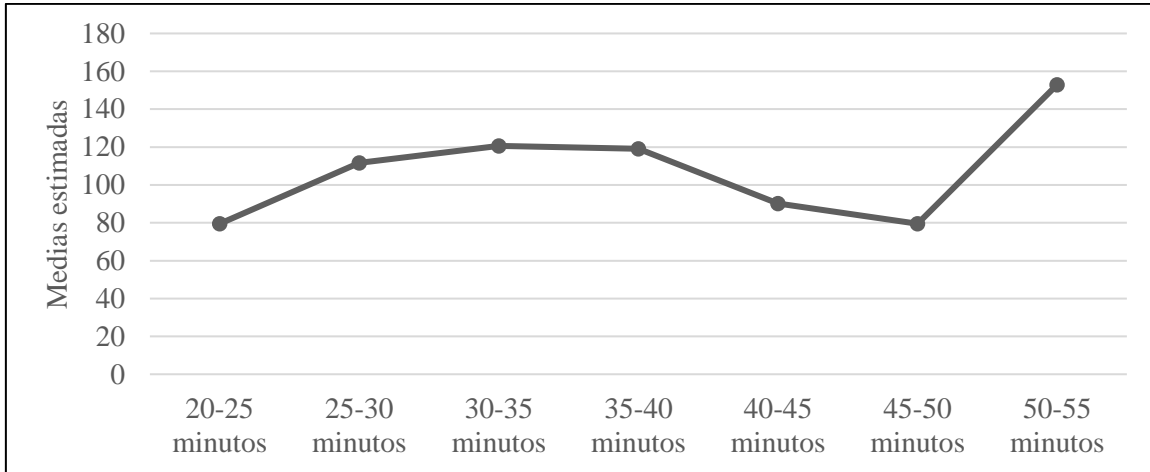


Gráfico 169: Empleo de *o sea* rectificativo según la duración de las encuestas

Por último, en el caso de *o sea* recapitulativo, el uso de estas formas llega a su culmen en las entrevistas que tienen un tiempo estimado de 40 a 45 minutos, mientras en el resto el empleo es inferior. Podemos evidenciar que en este tipo de encuestas el empleo sí crece conforme es mayor su duración, pero hasta cierto punto, ya que después de unos minutos es insignificante esta variable y la probabilidad de encontrar el marcador no cambia.

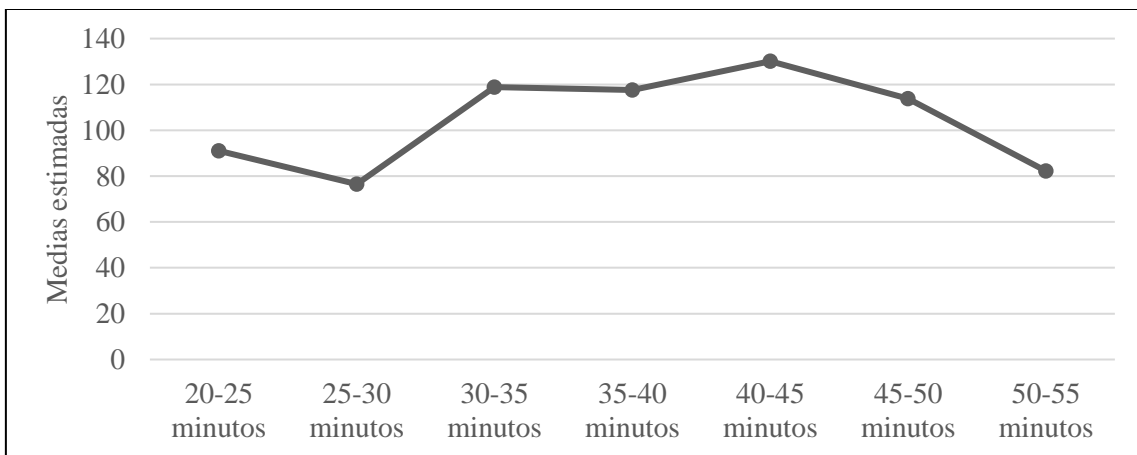


Gráfico 170: Medias de uso de *o sea* recapitulativo en relación con la duración de la conversación

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Es decir</i>	3,021	0,007	19,899	0,003
<i>O sea</i> explicativo	6,818	0,000	18,723	0,005
<i>O sea</i> rectificativo	10,109	0,000	12,396	0,054
<i>O sea</i> recapitulativo	2,182	0,046	43,498	0,000

Tabla 56: Resultados del análisis de estas partículas según los minutos que duran las entrevistas

4. CONCLUSIONES

Tras todo lo expuesto sobre *o sea* y *es decir* señalamos seguidamente las conclusiones extraíbles de su análisis cualitativo y cuantitativo.

En primer lugar, comprobamos que la frecuencia de *o sea* en un corpus de lengua hablada es innegable, a pesar de que no todos nuestros informantes la utilicen en sus discursos, y es muy superior al uso que se hace de la partícula *es decir*. Además, hemos podido demostrar que, debido a ello, *o sea* presenta en el discurso un mayor número de sentidos y efectos contextuales, tales como el de la repetición, el de recapitulación o el de ejemplificación, que no presenta propiamente la unidad *es decir*.

Todos estos efectos nos llevan a agrupar las ocurrencias de los dos marcadores en las funciones pragmáticas principales que hemos valorado para las unidades de reformulación. Así, mientras *es decir* funciona meramente como explicativo, *o sea* se puede presentar como explicativo, valor predominante, como rectificativo, cuando invalida parte o el total de la información precedente, y recapitulativo, cuando condensa o expone en un último miembro discursivo la interpretación, consecuencia y conclusión de una serie de hechos enumerados anteriormente.

En cuanto a su combinatoria, sí que identificamos un uso de *o sea* seguido de *que* muy importante, superando el tercio de los *tokens* analizados, pero en *es decir* el porcentaje de uso no es muy relevante. Tampoco lo es la aparición junto a otras marcas de conexión como conjunciones y otros marcadores para ambas partículas.

En relación con la posición, comprobamos que la principal es la inicial de acto y media de intervención, si bien es verdad que en el caso de *o sea* pueden hallarse marcas en posición final de enunciado, pero las hemos desterrado por no poder aseverar que tras ella se fuera a producir o no una reformulación, sino que su empleo parece un síntoma de cansancio o resignación por parte del informante. *Es decir*, por su parte,

puede manifestarse en posición inicial absoluta, pero nunca como inicio de turno de habla.

Además, con respecto a las variables sociales tomadas en cuenta, hemos podido, por un lado, aceptar el planteamiento inicial según el cual los hablantes de niveles educacionales más altos utilizan más *es decir*, pero aunque creíamos que en *o sea* esto sería poco relevante, comprobamos que su utilización decae abruptamente en los hablantes con estudios primarios o básicos, con independencia del valor pragmático que tome en la conversación.

En cuanto a la edad, refutamos la hipótesis que contemplaba que era mayor el uso de *o sea* entre los hablantes más jóvenes, pues parece que hay una reducción de su empleo entre quienes tienen 20 y 34 años, siendo el segundo grupo etario el más propenso a usarlo. Con respecto a *es decir* tampoco parece cumplirse la hipótesis de que sean los hablantes de tercera generación quienes la prefieran, pues es el segundo grupo de edad el que la utiliza principalmente. Creemos conveniente y necesario comparar estos datos con un nuevo corpus dentro de unos años, para atestiguar si hay o no un cambio en marcha en la reducción del uso de *o sea* entre los más jóvenes, motivado en gran parte por la estigmatización y burlas que ha recibido a lo largo de varias décadas; y también si ocurre una disminución del empleo de *es decir*, como parecen vaticinar algunos trabajos sociolingüísticos efectuados dentro de la Norma Culta.

Asimismo, en cuanto al sexo sí que hemos denotado que el empleo de las dos formas lingüísticas es predominante en los hombres y se reduce considerablemente en las mujeres, a diferencia de lo que ocurría en otros estudios como los llevados a cabo en ciudades americanas.

En cuanto a las variables de postestratificación, parece que son significativas la profesión, siendo que el aumento de empleo de las dos unidades se produce en quienes mantienen un cargo inferior a su formación educativa como modo de proyectar una imagen que no refleja la categoría profesional de los hablantes; y otros lugares en que hayan vivido los informantes, ya que resulta llamativo que aquellos hablantes que han permanecido durante un tiempo fuera de España tengan mayor tendencia al empleo de *o sea*, quizá porque durante ese periodo se vieron obligados, precisamente, a reformular continuamente sus enunciados y garantizar, a su vez, su comprensión.

Finalmente, en relación con la secuencia discursiva, reafirmamos nuestra idea de partida sobre que estas unidades, como los reformuladores en general, son propensas a aparecer en narraciones y exposiciones, mientras que su empleo en opiniones es

insignificante. Además, en lugar de producirse un mayor número de ocurrencias en las entrevistas más largas, los resultados arrojan que superados los 40 minutos de grabación es suficiente para que se produzca un alto grado de espontaneidad y que los hablantes lleguen a pronunciar más reformuladores.

Después de este análisis, restringido al español de Granada, creemos que sería muy útil contrastar nuestros resultados con el de otras comunidades de habla, con estudios pormenorizados, más allá de las someras comparaciones que hemos expuesto, especialmente con Sevilla, La Habana, Santiago de Chile o Medellín, donde ya se han estudiado estas marcas.

Además, creemos que otras líneas que podrían llevarse a cabo en investigaciones futuras son la influencia de la conjunción *que* en los valores del marcador, tanto así que pudiera llegar a considerarse una nueva variante lingüística, semánticamente diferente; o el análisis de los casos de heterorreformulación, es decir, aquellos en los que es el oyente el que introduce la reformulación.

CAPÍTULO 6: LOS VERBOS DE
MOVIMIENTO AL SERVICIO DE LA
REFORMULACIÓN: *VAMOS Y VAYA*

1. INTRODUCCIÓN

Existen marcadores conversacionales que puede funcionar a menudo como reformuladores. Tal es el caso de las unidades *vamos* y *vaya*, que en las páginas que siguen queremos explicar e interpretar en su empleo en el español de Granada.

Los verbos de movimiento son una fuente de producción de marcadores discursivos bastante influyente en nuestro idioma, especialmente en el español de España, donde formas como *vamos*, *venga*, *vaya* y *anda* son a menudo recurrentes para responder o reaccionar ante las palabras de nuestro interlocutor o de nosotros mismos.

A continuación queremos conocer cuál es el comportamiento sociopragmático de *vamos* y *vaya* como formas de reformulación, por lo que dejaremos a un lado cualquier otro uso que puedan presentar, como el valor fático o modal, por ejemplo, que sí analizamos en un trabajo anterior (Ruiz González 2019b).

Nuestra hipótesis de partida determina que ambos marcadores serán utilizados habitualmente para efectuar este movimiento discursivo en el corpus granadino, especialmente *vamos*, que parece encontrarse en un estadio de gramaticalización más avanzado. Asimismo, tal como evidenciamos para la unidad *o sea* en el capítulo anterior, creemos que las dos marcas tienen una polifuncionalidad primigenia que nos facilitará encontrarlos en contextos muy diferentes desempeñando funciones pragmáticas distintas.

En cuanto a su combinatoria con otras partículas, consideramos que *vamos* y *vaya* serán especialmente propensas a su unión con conjunciones, especialmente con la partícula *que*, que les proporcionará un matiz conclusivo o consecutivo. Además, en cuanto a su posición en el discurso creemos que es muy probable que se manifiesten en posición final, para reforzar la reformulación que se ha presentado previamente.

En relación con los factores sociales de los hablantes que pueden intervenir en el uso de estos reformuladores, pensamos que serán más frecuentes en las mujeres, tal como sucedía con el empleo de *vamos* en el estudio que anteriormente hemos citado, y porque los hombres han demostrado decantarse por las formas prototípicas de la reformulación. También creemos que se encontrarán más presentes en los jóvenes, al encontrarse aún en proceso de gramaticalización como formas que marcan el movimiento retroactivo hacia lo ya expresado e introducen una nueva formulación. Por último, sospechamos que estas marcas serán propias de los hablantes de nivel educativo bajo, que tienen menos formación y han adquirido menos conocimiento sobre el funcionamiento de estas unidades, por lo que recurren, precisamente ellos, a formas

propias de la conversación como estas para manifestar una autorreacción a sus propias palabras. Por ello mismo, podemos pensar que su aparición será mayor en los actos discursivos dialógicos.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Consideraciones principales

Tanto *vamos* como *vaya* se constituyen como marcadores discursivos a partir de su uso como interjecciones emotivo-expresivas (Fuentes Rodríguez & Alcaide Lara 1996: 304), que, a su vez, surgen de un proceso de gramaticalización de las formas verbales correspondientes (Tanghe 2013; Polanco Martínez 2018). En los dos ese sentido de movimiento se ha perdido ligeramente, aunque se sigue apreciando «en la medida en que el marcador sirve para introducir una invitación a que el oyente haga un esfuerzo común con el hablante para continuar el hilo de la conversación, reforzando las relaciones significativas existentes entre los miembros del discurso» (Martín Zorraquino 1999a: 243).

En primer lugar, *vamos* como marcador discursivo surge de la forma verbal de primera persona del plural del presente de indicativo del verbo *ir* y actúa como una guía para el interlocutor a lo largo del discurso (Romero Aguilera 2006), aunque González Ollé (2002) considera que su origen se encuentra en el uso de esta forma en modo subjuntivo, cuando se emplea de manera independiente con valor exhortativo, como en la expresión *¡vamos allá!*, que no indica literalmente que vayamos a ningún sitio. Con ella, «el que habla trata de ir precisando sus ideas, sus apreciaciones, e intenta que el oyente comprenda su esfuerzo y coincida en su posición» (Hidalgo Navarro 2020: 234).

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4178) no plantean su empleo como reformulador, aunque sí consideran la cercanía funcional y pragmática de *vamos* con otras unidades como *o sea* o *en fin*, y es que este marcador «suele representar la expresión más ajustada para lo que el hablante quiere decir». Ellos lo tratan como marcador conversacional de modalidad deóntica, esto es, como una unidad que refleja la actitud del hablante hacia lo que se infiere del fragmento discursivo al que hace referencia (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4161). Pero, además, parece formar parte de esas expresiones lingüísticas que tienen «expansión funcional», igual que *vaya*, lo que les permite obtener otros valores semánticos en función del contexto en el que se insertan (Polanco Martínez 2013: 200).

Polanco Martínez (2013), partiendo del sentido original que hemos apuntado, habla de tres valores semánticos para *vamos*. Estos son: el sentido conativo, que busca influir en el comportamiento del interlocutor para invitarlo a «continuar el hilo de la conversación, reforzando las relaciones significativas existentes entre los miembros del discurso» (Martín Zorraquino 1999: 243); el sentido fático, relacionado con la muestra de acuerdo o desacuerdo por parte del hablante con lo que se ha expuesto (Holgado Lage 2017); y el sentido formulativo, dentro del cual se encuentra la función metadiscursiva de la reformulación, que aquí nos interesa. Según este, *vamos* indica –parafraseándolo de algún modo– que lo que se presenta en el segmento siguiente “es lo que yo quiero decir” (Fuentes Rodríguez 2008a: 178; Llamas Saíz 2003: 857).

En el primer uso, el emisor pretende construir una imagen positiva de cara al oyente; de hecho, su origen denota esta intención de que el interlocutor se una a su perspectiva enunciativa, pues no podemos obviar que este marcador está formado por la primera persona del plural y que, en algunos casos, supone una forma de imperativo (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4178), por lo que podría usarse para dar órdenes (Holgado Lage 2017) o para animar a alguien a efectuar una acción (RAE: 2020). Así fue entendido ya por Beinhauer (1968: 64), que percibía que el hablante utilizaba *vamos* para encontrar lo que va a decir próximamente, a la vez que estrecha lazos con el oyente mediante el uso del plural, pudiendo animarlo a sumarse a su argumentación. Este autor apunta también hacia un valor expletivo o como relleno (Beinhauer 1968: 336), que Fuentes Rodríguez (1990b: 145) reconoce en su estudio sobre la ciudad de Sevilla como fórmula para enfatizar, que, precisamente, sería la principal diferencia con respecto a *vaya*, que, aparentemente, no actúa como continuativo (Tanghe 2015: 130).

Como reformulador presenta varios valores pragmáticos, pues puede actuar tanto como explicativo (Fuentes Rodríguez 2009), es decir, como paráfrasis o equivalencia semántica del miembro discursivo anterior; como rectificativo (Fuentes Rodríguez 1990b; Cortés Rodríguez 1991; Casado Velarde 2002; Santos Río 2003; Garcés Gómez 2010; Fuentes Rodríguez 2008a), que corrige el acto de habla previo o una parte de él, sobre todo después de un titubeo, y del que parece derivar su uso como atenuador (Romero Aguilera 2006: 48); y como recapitulativo (Briz Gómez y otros 2008; Nogueira da Silva 2010; Portolés Lázaro 2014; Polanco Martínez 2016), que condensa o resume en un único elemento una idea desarrollada de forma previa o una serie de ellas.

En cuanto a este sentido recapitulativo, como condensador de una serie de elementos

en un enunciado final, Fuentes Rodríguez (2008a: 149) considera que tiene una función meramente cohesiva, donde actúa nuevamente como continuador del discurso, y que vendría motivada por su combinación con la conjunción *que* (Briz Gómez 2014: 223), tal como indicaremos en las siguientes líneas. *Vamos* puede, por tanto, comportarse como cada uno de los distintos tipos de reformuladores en el discurso oral (Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013: 75).

Vaya también parte de un valor modal o enfático que busca precisar y dejar lo suficientemente claro lo que se ha pretendido expresar en el discurso previo (Fuentes Rodríguez 1990b: 167; Polanco Martínez 2014: 140). Beinhauer (1968: 77) habla de ella como una interjección polisémica, que sirve para reforzar e intensificar. Lo mismo determina Sancho Cremades (2001-2002: 303) que la denomina «intensificador interjetivo», pues enfatiza la cantidad o cualidad de un determinado elemento. Otros autores, en cambio, por ese valor interjetivo que presenta lo dejan fuera de sus clasificaciones (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999, Portolés Lázaro 2014, Briz Gómez y otros 2008).

Sin embargo, desprendido de ese sentido, comienza a utilizarse como mero elemento de apoyo o expletivo (Fuentes Rodríguez 1990b: 169). Pero también supone una partícula reactiva que ayuda a expresar acuerdo o rechazo, según los elementos con los que se combine y la entonación que se emplee en su formulación (Hidalgo Navarro 2020: 237). Como modalizador puede expresar desagrado, asombro o sorpresa (Tanghe 2015: 130); lamento (Castillo Lluch 2008: 1743); aceptación o acuerdo poco entusiasta (Octavio de Toledo 2001-2002: 50) o contraexpectatividad (Polanco Martínez 2014: 134). Parece claro que en función del contexto y la prosodia tomará un valor u otro (Calsamiglia Blancafort & Tusón Valls 1999: 249).

Puede, además, actuar como reformulador parafrástico, esto es, explicativo, y aparecer tanto en posición inicial como final (Fuentes Rodríguez 2009; Monjour 2011; Tanghe 2013; Polanco Martínez 2014, 2015; Holgado Lage 2017), aunque este uso es menor que el que se hace de *vamos* (Santos Río 2003). Pero también puede emplearse para rectificar (Tanghe 2013) o para recapitular un conjunto de elementos previos, explícitos o no (Figueras Bates 2000a: 304), especialmente cuando surge como anticipación del hablante ante un posible malentendido del oyente y un daño a su propia imagen (Fuentes Rodríguez 2009). También lo hallamos como conclusivo o argumentativo, tal como lo denomina Briz Gómez (2014: 223), valor que vendría determinado, a su vez, por su combinación con *que* (Polanco Martínez 2014: 137).

Las dos formas pueden, incluso, servir para reforzar el punto de vista del interlocutor (Polanco Martínez 2015: 126; RAE 2020) o, por ende, autoafirmar el discurso del hablante (Polanco Martínez 2015: 127).

Al final, lo que subyace en ambos marcadores y en otros derivados de verbos de movimiento, como *anda* o *venga*, es la metáfora de que el discurso es un espacio por el que el hablante puede moverse libremente, tanto hacia delante como hacia atrás (Tanghe 2016: 79). Como reformulador, el marcador remite al futuro del discurso, indicando el enunciado que los interlocutores han de tener en cuenta para continuar la conversación.

A veces es complicado desprender el valor modal del reformulador (Hidalgo Navarro 2020: 234), por lo que hemos sopesado los casos en que ambos actuaban al mismo tiempo y nos hemos quedado únicamente con aquella función que se considere predominante, en este caso, la reformuladora, donde los valores modales aparecen como secundarios (Polanco Martínez 2018: 355). Para ello la entonación resultó fundamental, ya que pudimos comprobar que para una y otra función cambia el patrón prosódico, presentando una entonación no marcada, precisamente, cuando se utiliza para reformular (Polanco Martínez 2018: 358).

2.2. Otras características

Su combinación con otras unidades resulta importante en tanto en cuanto según el entorno en el que se hallen tomará unas funciones discursivas u otras. Así, Polanco Martínez (2017) defiende que, precedidos por la conjunción *pero*, *vamos* y *vaya* pueden tomar el papel de reorganizadores discursivos, pero también pueden hacer alusión a algo desagradable que se quiere evitar (Fuentes Rodríguez 1990b: 146, 2009: 346; Polanco Martínez 2013: 146).

Cuando van seguidos de *que* pueden expresar consecuencia o síntesis de lo indicado previamente (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4180; Nogueira da Silva 2010; Holgado Lage 2017). Con ella hacen referencia a un enunciado previo sobre el que se realiza una contestación fáctica (Rodríguez Ramalle 2018: 114, Polanco Martínez 2015: 127). Pero *vamos* puede, además, aparecer combinado con *es que*, que tiene un valor enfático. Este sentido tiene una clara dirección argumentativa, pero también es posible que se emplee para introducir conclusiones o implicaciones de lo dicho.

Vamos también expresa aceptación, resignación o disgusto cuando aparece acompañado de la partícula *hombre* y es que con ella lo que se está presentando es claramente una contrariedad a lo expuesto anteriormente (Santos Río 2003). Igual ocurre con *vaya* junto a *hombre* u otras expresiones como *por Dios* (Holgado Lage 2017). A veces, incluso, se combina con un sintagma nominal para expresar indignación o desprecio, pero también alabanza, lo cual dependerá exclusivamente de la entonación (Beinhauer 1968: 66) o, incluso constituir estructuras del tipo <*vaya con* + sustantivo> o <*vaya que* + oración> para enfatizar e intensificar lo que se cuenta (Fuentes Rodríguez 2009). Cuando, en cambio, lo que sigue es el adverbio *no*, sobre todo en *vaya que*, se enuncia lo contrario de lo que se ha dicho (Polanco Martínez 2015: 133).

También se emplean las dos unidades como muestra de sorpresa, pudiendo constituir en este caso el acto discursivo por sí solas (Santos Río 2003). Puede, incluso, aparecer repetido *vamos* para enfatizar una parte de lo expuesto o seguido de otro verbo de movimiento, como *anda* (Briz Gómez y otros 2008).

Cuando actúan como reformulador, por su parte, tanto *vamos* como *vaya* pueden acompañarse de otros elementos, especialmente de reformuladores más prototípicos, como *en dos palabras* o *brevemente*, para reforzar, precisamente, este valor (Fuentes Rodríguez 2009). También aquí debemos destacar su combinación con *que*, que «obliga a dirigir la atención hacia un contexto previo» (Polanco Martínez 2015: 139).

En cuanto a su posición en el discurso, parecen las dos partículas tener gran movilidad (Fuentes Rodríguez 2009). Normalmente encabezan un enunciado que aclara o precisa lo que se ha propuesto en una primera enunciación, pero nunca inician por sí solos una intervención, tal como ocurre con otros marcadores conversacionales como *bueno* o *pues* (Ídem). Pero, a diferencia de otros reformuladores de los que ya hemos hablado, como *es decir* u *o sea*, pueden aparecer en posición final del enunciado, especialmente cuando actúan como explicativos o rectificativos (Fuentes Rodríguez 2009; Figueras Bates 2000a). En esta posición se emplean también como refuerzo argumentativo y el segundo elemento supone una interpretación autorreflexiva de lo expresado con anterioridad (Castillo Lluch 2008). Puede pensarse que la reformulación existe sin necesidad de que el marcador intervenga en la conversación, pero este sirve de énfasis al hablante para remarcar precisamente ese sentido reformulativo previo.

La aparición de *vamos* en posición final, ante enunciado suspendido, por su parte se considera como una forma de atenuar el mensaje y salvaguardar la imagen del oyente (Briz Gómez y otros 2008), especialmente cuando el proceso que se produce es el de la

heterorreformulación (Polanco Martínez 2014: 135), pero también como intensificador (Polanco Martínez 2015: 126).

En cuanto a su localización dialectal, Portolés Lázaro (2002: 157) afirma que el uso de *vamos* como marcador discursivo es extraño en América. De hecho, en los estudios que se han realizado sobre el uso de los marcadores en ciudades hispanohablantes, destaca que solo en aquellas comunidades correspondientes al español europeo⁷⁴ tienen cabida los verbos de movimiento (Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015; Santana Marrero 2014, 2015a, 2015b).

En cuanto a su gramaticalización, es evidente que este proceso ha supuesto cambios en su manera de significar y funcionar, «alterándose las principales características morfológicas, prosódicas y estructurales de las unidades originales» (Polanco Martínez 2018: 341).

La primera documentación de *vamos* como unidad discursiva data del siglo XVIII y son casos en los que «es muy difícil separar el valor puramente enunciativo de *vamos*, de precisar la comunicación (reformulativo), y el valor modal de énfasis en la subjetividad» (Romero Aguilera 2006: 51). Del sentido original como unidad verbal de presente de indicativo o imperativo de primera persona, se produce una evolución donde el marcador va adoptando nuevos significados y valores, debido a «cambios metafórico-metonímicos de naturaleza inferencial discursiva pragmática» (Company Company 2004).

El uso de *vaya*, por su parte, parece que deriva de la forma verbal en subjuntivo usada «para expresar las actitudes del sujeto hacia la existencia del evento, aportando contenidos evaluativos (...) o subrayando el compromiso ilocutivo del hablante con su relación afectiva» (Octavio de Toledo 2001-2002: 49), lo cual ha llevado a un desarrollo funcional durante siglos para expresar diferentes sentimientos hasta su pragmaticalización en el siglo XIX, tomando actualmente otros usos como el metadiscursivo (Hidalgo Navarro 2020: 236).

Tanto *vamos* como *vaya* son unidades propias del discurso oral e imposibles de encontrar en textos literarios (Fuentes Rodríguez 2008a: 177; Holgado Lage 2017). En

⁷⁴ Sí que evidenciamos un solo uso de *vamos* y de *vaya* por parte del mismo hablante en el habla culta de La Habana, aunque con valor de enfocador de alteridad (González Mafud & Perdomo Carmona 2015). Al ser producidos por el mismo emisor y en una única ocasión consideramos que se trata de un empleo anecdótico vinculado con el contacto de ese informante con otras variedades del español. Sí nos parece llamativo el uso de la expresión *vamos a decir* como explicativo, que solamente hallamos en dicho corpus.

la conversación espontánea *vamos* puede presentar, además, una variante fonética cuando no se pronuncia el sonido /b/ y se da como resultado la forma /amos/, pero *vaya* parece mantenerse intacto. En el corpus hemos encontrado algún caso en el que se pierde la consonante para la primera partícula, como el que presentamos seguidamente.

(185) I: [...] la mujer esta que estoy sustituyendo la ha llama(d)o el inspe(palabra cortada)/ va a hablar con el inspector// y mañana// vamos a ver [si la obliga]/ (v)amos/ [se tiene que incorporar]/ con lo cual/ me quedo otra vez/// viendo a ver lo que pasa conmigo en el paro// o sigue/ y sigo yo// con la sustitución esta/ entonces la casa va un poco dependiendo// ts por un la(d)o del poco tiempo que tengo pa(ra) dedicarme a ella/ y por otro la(d)o// de// del dinero/ que voy/ vamos del trabajo que tengo y de/ de cómo voy ahorrando/ porque tampoco me gusta ir muy justa/ vamos me gusta dejar un margen/ pa(ra) no estar/ agobia(da)// (GRAN-M23-010)

Finalmente, las dos unidades constituyen grupo entonativo propio (Fuentes Rodríguez 2009), y, por lo general, se pronuncian con intensidad en la vocal tónica (Polanco Martínez 2018: 347).

3. RESULTADOS

3.1. Cuestiones generales

En primer lugar, queremos comentar los resultados que hemos encontrado con respecto al uso de *vamos* y *vaya* como reformuladores. Descartamos, por tanto, los casos en que actúan como partícula modalizadora o continuativos, que ya avanzamos que son muy superiores en el primer marcador que en el segundo⁷⁵, y nos centraremos en las 178 ocurrencias de *vamos*, frente a los 34 *tokens* de *vaya*. Ya de por sí estos datos muestran un uso elevado en la ciudad de Granada frente a otras áreas, como Sevilla, donde *vamos* no se mostró como reformulador y *vaya* solo lo hizo en un caso (Santana Marrero 2015b).

⁷⁵ En un estudio previo, hallamos 270 casos totales de *vamos* y 59 de la partícula *vaya* (Ruiz-González 2019b).

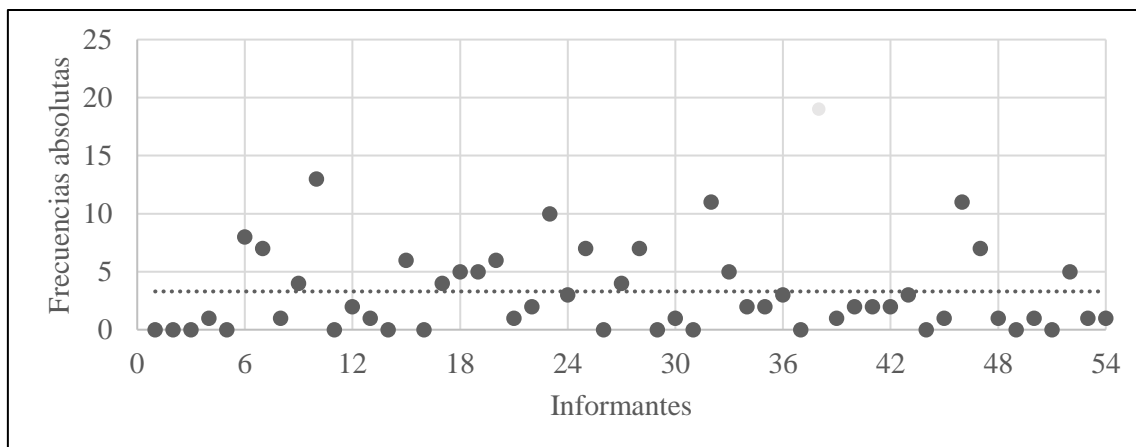


Gráfico 171: Dispersión del uso de *vamos* en la muestra PRESEEA-Granada

En el gráfico 171, podemos ver cómo se reparten los casos de *vamos* en el cómputo total de informantes. En general, las frecuencias absolutas parecen decaer en los primeros sujetos, correspondientes al grupo sociocultural superior, y aumentar en los grupos medio y bajo. El índice de aparición es de 5 a 15 frecuencias, salvo en el hablante número 38, uno de los que inicialmente ya apuntábamos como más propenso al uso de reformuladores. Este es un hombre, joven y con nivel educativo básico y deberemos considerar este pico de empleo para evitar la dispersión en el análisis estadístico posterior.

Por su parte, *vaya* parece repartirse de manera menos homogénea por el conjunto de hablantes que constituyen nuestro objeto de estudio y son muchos más los informantes que no emplean en ninguna ocasión esta partícula que quienes sí lo hacen. Además, tal como vemos los resultados, no parece haber un patrón de comportamiento similar entre quienes la utilizan, al menos en cuanto a su grado de instrucción se refiere, ya que podemos encontrar picos de uso en hablantes con estudios universitarios, medios y bajos, siendo la frecuencia más alta la efectuada por el informante número 30, un hombre de tercera generación y con formación académica media. Necesitaremos, por tanto, indagar con mayor detenimiento en las variables sociales que hemos señalado y observar si la edad o el sexo pueden influir en este uso, o si, por el contrario, su empleo depende únicamente de las preferencias personales e individuales de un grupo de hablantes.

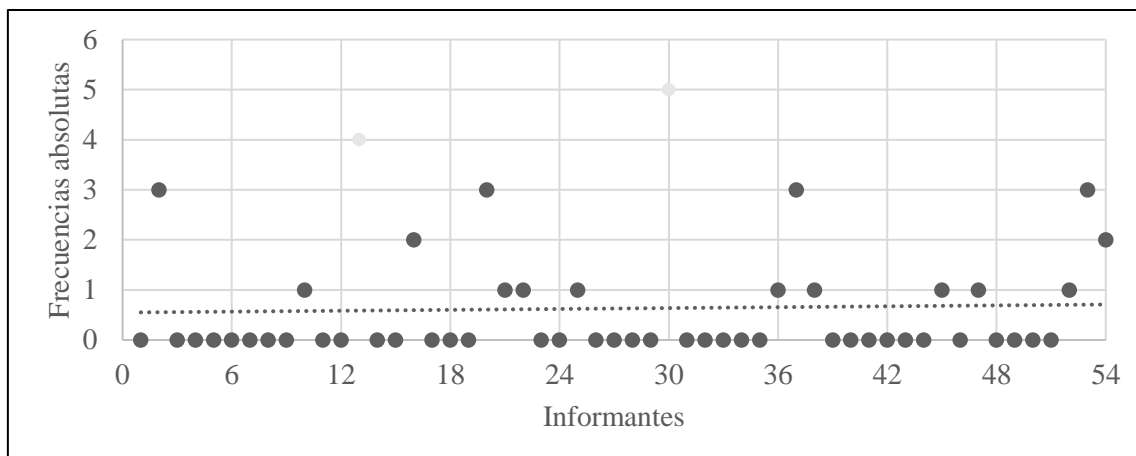


Gráfico 172: Distribución del empleo de *vaya* en el corpus

En líneas siguientes presentaremos los datos relativos a los efectos contextuales que alcanzan las dos partículas y, posteriormente, organizaremos los resultados en torno a las funciones pragmáticas sobre las que hemos organizado el conjunto de casos recuperado del corpus.

3.2. Análisis cualitativo

En este apartado describiremos los múltiples sentidos que han presentado cada una de estas formas, siendo *vamos*, por su alta frecuencia, la más versátil, puesto que puede manifestarse en contextos muy diversos.

Primero, podemos notificar el uso de *vamos* como unidad que concreta y precisa parte del contenido del segmento precedente, como en el ejemplo 186. Con ella, la informante expone que no habla de su día, sino de forma específica de su *rutina diaria*, por tanto, busca la palabra más adecuada para lo que está describiendo y que así su interlocutor tenga aún más claro cómo interpretar su discurso.

(186)I: (tiempo = 09:01) y pues total comemos/ esperamos a su padre/ porque él de- es que él tiene depende tiene turnos hoy por ejemplo esta semana está de mañana y entonces lo esperamos y comemos juntos/// ya está y friego mis platos/ mi cocina// que tengo que planchar pues plancho/ si no/ hay días que me tengo que ir con ellos a las actividades// pues termino de recoger la cocina/ me voy otra vez al colegio// mientras ellos hacen las actividades yo me tomo un café con las amigas// hablamos/ charlamos de// en fin// de muchas cosas/ nos reímos un poco/ y ya está/ y luego pues para la casa otra vez// la cena/ los baños/ los deberes/// y ya/ [ese es// mi día]// *vamos* [la rutina mía/ de todos los días] (GRAN-M21-047)

En segundo término, podemos encontrar el valor contrario, aquel que va desde lo específico y conciso hacia lo general. En el ejemplo 187 la hablante atenúa al mismo tiempo que presenta un comentario general sobre el viaje que hicieron ella y su marido en su luna de miel. En 188, por su parte, *vaya* sirve para presentar una idea más general, tras haber expuesto el sujeto una serie de tareas a las que debe hacer frente como profesor de universidad y coordinador del programa de acceso a la universidad. Es decir, busca aclarar en un nuevo segmento discursivo cuál es su papel, después de haber señalado algunas de las acciones que lleva a cabo.

(187) I: [...] dije “mira con este dinero nos vamos a dar a dar una/ una sorpresa”// porque cuando hicimos un año de casados/ pues mi marido me dio una sorpresa a mí/// y/ y me llevó// que [teníamos muchas ganas de conocer Ávila y Segovia]// *vamos* [que tampoco no es que sea una cosa/ espectacular] (risas) (simultáneo: E = no pero (fragmento ininteligible)) pero a nosotros nos hacía mucha ilusión// y/ y después pues dije yo/ “bueno pues yo// le voy a devolver la pelota” porque además me organizó el viaje sin yo saberlo// y esta vez el/ el de París se lo organicé sin saberlo él/// (GRAN-M22-028)

(188) I: Pues no te creas [dentro de na(d)a vamos a tener que pescarlos con/ con red// no hay tantos ee se ha baja(d)o// han bajado/ y// y a(palabra cortada) y ahora no hay tantos como antes/ ¿no?// ee en un principio recuerdo que teníamos/ muchos alumnos en por aula// y ahora ya no hay tantos es más las las las carreras de/ de letras// ee se llenan en septiembre/ que que en junio ahora// como todas las orientaciones// ee/ van/ hacia// la formación/ en carreras técnicas y en y en cuestiones// relacionadas con el no pensar/ no reflexionar/ no esto pues// pues resulta que/ que casi nadie quiere// quiere ser estudiar carreras de letras// porque teóricamente// teóricamente no tienen salida ¿no?// *vaya* [yo// en/ en una de mis/ múltiples facetas (risas)/ como es la de coordinación de// del... el acceso a la universidad de los/ estudiantes// de Bachillerato/// pues// tenemos unas jornadas de información// y hay un momento en el que se reparten los chicos según sus intereses/ entonces yo/ ee soy el que los informa sobre las carreras de letras// y la verdad es que vienen poquísimos ¡eh!/] vienen muy pocos y los pocos que vienen// interesa(d)os sobre todo por idiomas// (GRAN-H33-013)

Pero, como reformuladores, las dos formas también son capaces de presentar dos elementos como equivalentes, es decir, de manifestar una paráfrasis o reformulación explicativa total. Es el caso de los ejemplos números 189 y 190.

(189) I: entonces/ yo/ en poquito años/ pues la verdad había/ conocido mucha gente// ts y a esa edad/ pues en fin/ adaptarte costaba un poquito/ pero [yo siempre me he adaptado bastante bien]/ *vamos*/ [de/ no me/ no he sufrido mucho la adaptación ¿no?]/ (GRAN-H22-025)

(190) I: y/ abre María/ pero que que con mucha ilusión/ luego nos salíamos a a la calle con todos los muñecos/ todas las amigas// muy bien// muy bien// me acuerdo que me daba mucho miedo el rey// me llevaba mi padre a plaza Bibrambla que se ponía el una/ había ahí un rey

E: ¡ay! sí yo tengo fotos también

I: (tiempo = 02:52) sí/ y [le tenía un miedo]/ no/ *vaya* [que no me quería ni acercarse ni al rey]/ no había manera de yo/ de yo ponerme allí ni sentarme con él nada nada nada// me daba mucho miedo// yo eso lo recuerdo muy bien (GRAN-M21-047)

En el primero, *vamos* señala que lo que se presenta a continuación es semánticamente idéntico a lo expuesto previamente, esto es, que se ha adaptado bastante bien equivale a no haber sufrido mucho la adaptación. Está claro que la equivalencia en este caso viene motivada por el hablante y por el contexto en el que se produce la enunciación. En el segundo, *vaya* manifiesta que la informante tenía un miedo atroz cuando vio de niña a los Reyes Magos durante la Navidad o, lo que para ella es lo mismo, no quería ni acercarse al rey mago en cuestión. No obstante, esta paráfrasis, parece mejor entendida con otra serie de elementos más propios de la reformulación como *o sea* y *es decir*.

Asimismo, pueden estas unidades suponer un replanteamiento sobre el tópico que se está tratando, volviendo sobre él o sobre un aspecto concreto planteado al respecto. En el primer caso (191), la hablante expone cuál era la vida de su barrio durante su infancia y cómo los vecinos o adultos de su entorno tenían el poder de regañarla como si se tratara de sus propios padres. Ella y la entrevistadora, de edades cercanas, se ríen y, como forma de retomar la conversación, la informante usa entonces *vamos*.

(191)I: (tiempo: 00:45) pues/ mi barrio era un// un barrio de gente/ trabajadora de gente// no sé/ de clase media y había// muchas casas pequeñas// era// era un un barrio de de casas pequeñas y// ts y parecía pues// un pueblo/// tenía la/ la parte buena que tenía de pueblo era pues que siempre tenías a los vecinos// cerca y// y siempre pues/ si te pasaba cualquier cosa enseguida pues también/ [te regañaban// si tenía algún vecino que

regañarte te quedabas con] (risas)// *vamos* [te regañaba (risas) y ya está] y no se te ocurría decirle nada a tu madre porque también te la cargabas// (GRAN-M22-028)

(192)I: [...] ts es mucho más grande/ la verdad es que no sé cuántos metros cuadrados/ pero/ ciento y algo sí tiene// el salón es mucho más grande ya la cocina está independiente/// tiene el patio// la cochera/// tres dormitorios arriba/ y uno abajo/ tiene la ventaja de que abajo/ eso tiene otro dormito– bueno una habitación// (simultáneo: E = sí) que si algún día por lo que sea no puedes subir escaleras// te pusieras malo o algo pues siempre puedes poner ahí un dormitorio (simultáneo: E = sí) para no tener que subir escaleras// tiene un aseo abajo que también tiene ducha// y el baño de arriba// y luego arriba tiene una terraza que es lo que más me gusta que todas las tardes me subo cuando hace sol/ a tomar el sol/// y ya está pues son// totalmente diferentes/ aquí no tienes/ problemas de vecinos/ porque allí/ lo malo que tenía es que eran// todo gente mayor/// y tú ya sabes la gente mayor pf// que [para pintar nos las vimos y nos las deseamos que al final no se pintó/ ya lo sabes tú y veremos a ver porque ahora dicen que sí van a pintar// y vamos a tener que poner el dinero]/ *vaya* [le monté el otro día]// total que// totalmente diferente/ la verdad// y de sitio// pues/ todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes/ mm el no estar en Granada capital// dependes del coche/ sí que es verdad/ yo ahora ya para todo tengo que coger el coche// o el autobús// (tiempo: 12:05) (GRAN-M12-022)

En el extracto 192, por su parte, después de que la hablante haya presentado una serie de elementos de descripción de la situación en la que se encuentra en su vecindario, haya dado un rodeo y expuesto numerosos detalles, retoma el eje principal del mensaje de lo que quería manifestar conforme a que sus antiguos vecinos fueran gente mayor.

En quinto lugar, podemos mostrar los usos de estos marcadores para presentar la definición de un término o concepto más o menos complejo, como sucede en el ejemplo número 193, cuando la informante aclara a qué hace referencia con la guarnición de la carne, esto es, con el relleno del plato cuya receta está detallando en su intervención.

(193)I: [...] pues eso es la berenjena/ partida por la mitad/// le hago unos cortecillos/ le echo un chorreoncillo de aceite// y lo meto/ o bien en el microondas de– depende del tiempo/ o en el horno para que se/ esponjen un poquito// si hago un sofrito// con cebolla/ tomatillo/ ajo// unas veces con carne picada/ otras veces con algún pescado/ unas gambillas/ un pescado depende/ si es carne/ o/ le cambio los...// [la guarnición de la carne]/ ¡*vaya*! [el relleno de la carne] (simultáneo: E = sí) o el pescado// el pescado da

igual// y la carne// también igual// (tiempo: 13:02) y/ y/ y la/ y la pulpa/ de la la carne de la/ de la berenjena/ la pico todo y hago el sofrito// luego// eso lo relleno// luego le hago una bechamel/// y si/ y si esta mi Luis/ que no le gusta el queso ni la leche// que es uno de mis hijos/ ni pero desde que nació/ no le gusta// (simultáneo: E = sí) ni la leche ni el queso/ ni// no nada lácteo// (GRAN-M32-036)

Pero también puede ocurrir que actúe como ejemplificador (194), cuando el hablante quiere manifestar que en un determinado paseo de su pueblo no hay lugar o espacio para vehículos de ningún tipo, es decir, no hay una zona de asfalto donde estos puedan transitar, sino que está diseñado únicamente para los peatones. Como no encuentra la fórmula adecuada de expresarlo, expone un ejemplo del tipo de medio de transporte que no puede circular por dicho camino, es decir, *ni motos, ni coches, ni bicis*.

(194)I: [...] después te encuentras/ arriba// lo que es el paseo el paseo Fe– mm Federico García Lorca// que le llaman// que se llama así... es decir vamos al paseo// vamos al paseo/ a pasear (risas) porque [el paseo es para pasear/ no tiene// no hay]/ [no hay ni entran motos ni entran coches ni entran bicis ¡*vamos!*]// (tiempo: 49:02) (GRAN-H12-020)

Otra función que hemos expuesto de estas unidades es la modal. En este caso, hemos atendido a las ocurrencias en que el valor reformulador se encuentra por encima de ese otro servicio. En la primera muestra que señalamos (195), encontramos un *vamos* seguido de *es que*, que supone una intensificación del discurso anterior. El hablante está buscando la palabra más propicia para definir a un fumador empedernido; al no hallarla, apuesta por el segmento que presenta la partícula. Algo similar ocurre con 196, que revela la intención de la informante de dar por concluida una enumeración y para ello presenta un acto que generaliza o engloba todo lo expuesto previamente.

(195)I: [...] me he ido al cuartel de la Guardia Civil se lo he dicho al guar– y a ese señor lo han bajado// por eso yo te digo que [yo ahí no tengo/ en un sitio que no se pueda fumar con un fumador/ intesa–/] *vamos* [es que no transijo con eso nada/ no se puede no se puede/ y punto]/ y si tengo que denunciar/ se denuncia/ lo tengo clarísimo (GRAN-H22-025)

(196)I: pues/ unos vestidos que yo me acuerdo con unos lacitos al lado// que me acuerdo que me lo tenía que poner hasta Sabrinas // que me hincaba todas las piedras porque

- como son pueblos de estos// muy rústicos// pues vamos// lo pasaba fatal// y ee me me gusta mucho porque me acuerdo que íbamos a ver toda la// en todas las casas que íbamos/ de mi tío de// [en todas nos sacaban chorizo/ nos sacaban morcilla/ nos sacaban]// *vamos*// [lo más grande]// vamos que/ que ya llegábamos ya a lo último y es que/ es que no podíamos más// y/ luego/ por la tarde/ veíamos los toros// por la mañana/ veíamos el encierro// que es cuando la gente empieza a correr// y... (GRAN-M12-023)
- (197)I: [...] te puedes tomar una cerveza y disfrutar de una cerveza en un sitio agradable// pero el llevarte/ una botella de/ güisqui o de la bebida que sea y en mitad de la calle a sorbos// que eso no está ni bueno ni nada [es hacerlo porque todo el mundo lo está haciendo]/ *vamos* [digo yo/ no lo sé// pero como nunca lo he hecho el botellón// poco te puedo decir]/ tan solo te digo que no me// yo vivo al lado del Hipercor// por la parte de atrás de las// de las... del parking del supermercado// ¡madre mía! eso se pone ahí// un zoológico/ yo paso digo “esto es un zoológico (GRAN-M12-024)
- (198) I: [...] (tiempo = 12:35) pero [no vayas a poner/ la alcazaba esa con// la Alhambra// ni/ ni nada/] *vaya*/ [es muy bonito]// pues si vamos a decir/ si hay mucha vida/ en Málaga hay muncha vida// muy bonito/ tiene un puerto muy extraordinario/// que yo/ tengo allí muchas.../ tengo mis... cuñadas/ que viven en Málaga (GRAN-M31-054)

Los ejemplos 197 y 198, que presentamos en líneas anteriores, en lugar de intensificar, lo que hacen es mitigar el segmento discursivo previo. En ambos casos, las hablantes están exponiendo su postura ante un hecho concreto: el botellón en Granada y la opinión sobre otra ciudad, respectivamente. Ninguna quiere que quien escuche la grabación pueda sentirse ofendido con sus palabras y, por eso, introducen una reformulación que rebaja la fuerza argumentativa del elemento precedente.

Además de los valores expuestos, hay otros que pueden tomar estas unidades, especialmente *vamos*. Uno de ellos es el sentido consecutivo, que curiosamente en el ejemplo siguiente no aparece seguido de *que*, como cabría esperar. Con la partícula, la hablante manifiesta lo que supone para ella ir de viaje con sus estudiantes a otro país, esto es, una gran responsabilidad que le provoca no dormir el día antes de viajar, es decir, la consecuencia de que ella lo interprete como un gran compromiso.

- (199)I: Mucha mucha responsabilidad porque/ meterte en el metro con con un grupo de alumnos jóvenes sobre todo adolescentes// normalmente alumnos de/ quince catorce quince dieciséis años/ mm [es una gran responsabilidad] *vamos* [yo la noche antes no

Los verbos de movimiento al servicio de la reformulación: *vamos* y *vaya*

dormía o quizás la semana antes y respiraba tranquila ya cuando estábamos de vuelta]//
en el tren de vuelta a Eaton// (GRAN-M33-017)

Cercano a este valor, se encuentra el sentido de resumen que exponen los ejemplos números 200 y 201. En ambos casos el hablante decide concluir el tópico que está tratando, y lo hace mostrando cierta resignación ante lo expresado.

(200) I: [...] claro detrás de ese inútil hay otro inútil que es el que l(o) ha permiti(d)o/ que haga un o que planifique/ o que estructure o que diseñe// un centro/ claro siempre volvemos al final y que conste que me da igual/ [no quiero meterme por si alguien se molesta conmigo ni con la Junta ni con] *vamos* [ni el PSOE ni el PP] para mí son todos iguales son una pandilla de inútiles// porque al fin y al cabo lo lo único que hacen esta gente es carrera política// nadie se plantea entrar en política para estar cuatro años y luego/ reincorporarse a su trabajo cuatro seis los que sean/ no no no es hacer carrera política y es/ hacer el vago/ ee realmente mm caen en ese problema endémico de no resolver los problemas// esto no/ lo dejamos ahí/ lo otro no tiene solución entonces bueno/ al fin y al cabo los centros funcionan igual ¿no? (GRAN-H23-09)

(201) I: [...] y ya en la academia/ pa(ra) prepararme pa(ra) la sele(palabra cortada) selectivida(d)/ pues me hablan muy bien de la carrera de Magisterio por música que está que no tiene salida/ y yo en ese momento pues estaba en un coro/ de iglesia y me gustaba mucho cantar me gustaba mucho lo que es la música así// [entonces ya decidí en esos momentos]/ *vaya* [en una semana prácticamente decidí que quería hacer Magisterio por música]// tuve la desgracia que ese año no entré/ porque no tenía nota y porque no había plaza en ese momento y al año siguiente me matriculé por Magisterio por música// ya/ he hecho hice los tres años de/ he hecho los tres años de música/ también he hecho Musicología// y nada pues/ mi primer año de oposiciones voy y las apruebo/ y nada pues/ trabajando que estoy// (GRAN-H13-02)

También se relaciona con el valor recapitulador que reinterpreta una serie de hechos enunciados con anterioridad y expone un último segmento como abarcador o englobador de todos ellos. Es el caso más claro que podemos ver en el extracto 202, donde el informante describe los muchos miembros de los que se compone su familia y acaba la exposición aseverando que se trata de un clan muy grande para llevar a cabo cualquier fiesta o convite, pero también en 203, donde enumera los preparativos de una boda y concluye que todos esos detalles no son más que *tonterías*.

(202) I: (tiempo: 20:49) nosotros/ somos lo que es mis padres y mis hermanos somos seis// luego por parte de mi madre son// con mis abuelos/// y mi madre y mis tíos// somos/ son cinco// por parte de mi padre también somos/// ahora quedamos/ uno dos tres/ cuatro/ cinco/// y bueno/ [mi abuelo/ son nueve hermanos/// mi abuela son tres hermanos/ o sea que tenemos familia pf// un montón// y de primos/ primos segundos]/ ¡*vamos!* [que es una familia que para hacer un convite de una boda o algo]/ (risas) es un desastre ¡vamos!// es... (GRAN-H11-038)

(203) I: Mm me gustan más las celebraciones íntimas creo que/ tanta gente aparte que la gente no entra a a la iglesia o en(palabra cortada) o entra al acto religioso pues/ entonces me me sor(palabra cortada) ts no me gusta// porque siempre que vas a una boda pues lo suyo es que/ vayas a ver a los novios/ en el altar no que vayan los novios a la hora de comer/// eso me parece un una falta de respeto/ y aparte pues no sé/ lo que s(e) ha lo que se ha crea(d)o en/ en la imagen de la boda que hay ahora pues no es lo que lo que había antes/ antes la gente se casaba/ y no podían... ni celebrarlo a lo mejor no tenían ni recursos para/ para comprarse el traje de boda y [ahora es/ traje de boda un un millón de pesetas que si el coche que no sé qué que las las servilletas de/ del restaurante]/ [tonterías *vaya*]// yo creo que// mm eso va por dentro no/ no hay que fijarse en lo/ superficial// (GRAN-H13-02)

También puede *vamos* introducir en el discurso un inciso o paréntesis a lo dicho con anterioridad, que se aleja parcialmente del tema central de su intervención. En este caso (204), la hablante le cuenta a su entrevistadora cuáles son sus principales aficiones, entre las que se encuentra el teatro. La informante considera necesario aclarar que en la ciudad en la que vive las obras de teatro son muy escasas, en comparación con otras urbes, como Madrid o Barcelona.

(204)I: Pues ahora ya con la edad está uno un poco bastante más limitado entonces ya las actividades son/ digamos bastante más ee sosegadas/ más pacíficas// ee me gusta mucho el teatro// y estoy/ asisto a unas clases de para de la universidad para los mayores de/ de edad/ ee clases teóricas sobre teatro/ ee [voy también muchísimo al teatro]// *vamos* [dentro del/ poco teatro del que tenemos en Granada pero siempre que puedo...] (GRAN-M33-017)

También es posible que, tras un titubeo o un acto truncado, el hablante recupere el hilo discursivo a través de la formulación que presenta el marcador, como ocurre en la

muestra 205, en el que la informante se encuentra buscando la expresión adecuada para lo que quiere explicar y acaba renunciando a esta enunciación y planteando una nueva que condensa todo lo anterior.

(205)I: (tiempo: 01:54) pues pf/// mi casa bueno yo me fui a la/ a la casa que yo digo mi/ la tengo como mi referencia de mi casa/ ¿no?/ me fui cuando tenía dos años/// y bueno era una casa// ts// pequeña era una casa de/ unifamiliar/// estaba en una planta toda la// toda la casa/ y tenía un patio// con una fuente// y con muchas macetas/ a mi madre le gustaban mucho// cuidar las macetas y yo me tiraba las horas muertas allí// y y no sé pues/// no sé/ [mi casa mi// mi...]/ *vamos* [la seguimos teniendo en mi familia y la verdad es que/// me trae muy buenos recuerdos] y/ y me da mucha pena algunas veces hemos dicho de venderla y me da mucha lástima [...] (GRAN-M22-028)

Por último, podemos subrayar su empleo como rectificativo, especialmente el de *vamos*. En estos casos, pueden aparecer repitiendo alguno de los elementos anteriores, el que se quiere expresar de otro modo más certero, como en 206, en el que se repite el adverbio *bien*, para matizar cómo realmente comprende la informante la situación.

(206)I: claro/// es que es por lo menos/ es un mínimo/// ya no es ensuciar/ es que ya es// (tiempo = 17:00) mm se van orinando por todos lados/ cuando no es vomitado/ cuando no son peleas porque ya están cargados/ ya no sólo de bebida/ sino de lo que no es bebida/// y y claro y llega un momento en que eso... / y todavía/ cuando es en un sitio que está a las afueras y no hay vecinos// [pues bien]/// ¡*vamos*! [bien/ no es que lo vea bien tampoco]/ dentro de lo que cabe lo comprendo/// porque está todo que es que está intocable y/ y ya no saben... (GRAN-M21-046)

Finalmente, también se puede producir una sustitución del elemento que es erróneo o menos adecuado a la realidad que el hablante trata de explicar por el que sí se ajusta a su intención comunicativa. Así ocurre en 207, en que el informante cambia la forma *facultad* por *departamento*, por ser esta estructura la que realmente tiene que ver con la historia que narra sobre el desarrollo de su tesis doctoral.

(207)I: [...] se montó entonces porque entonces había/ que me(palabra cortada)/ era con tarjetita y el/ ordenador estaba en Madrid y en fin// y ahí a cada uno de los departamentos/ se le f(palabra cortada) la Universidad les montó una cuenta ¿no?/ y la

cuenta de Psicología no la usaba nadie/ empecé a usarla yo// y luego [la facultad se compró]// *vamos* [el la... el departamento todavía no había facultad de Psicología] era una/ era una rama dentro de Filosofía y Letras (ruido = carraspeo)// ee se compró unos cuantos ordenadores y los llevaba yo y/ y en fin/ y ahí está un poco la relación entre lo que hago ahora y lo que (risas)// (GRAN-H23-07)

3.3. Análisis cuantitativo

3.3.1. Variación lingüística

En cuanto a los datos cuantitativos relevantes a la variación en el uso de *vamos* y *vaya*, empezaremos por las cuestiones de carácter lingüístico.

En primer término, evaluamos las frecuencias y porcentajes de uso de *vamos* y *vaya* según los sentidos contextuales que hemos descrito con anterioridad.

Sentidos	<i>Vamos</i>		<i>Vaya</i>	
	Casos (N)	Porcentaje de uso (%)	N	%
Precisión	24	13,48 %	3	8,82 %
Ampliación	29	16,29 %	7	20,59 %
Paráfrasis	21	11,80 %	6	17,65 %
Replanteamiento	44	24,72 %	7	20,59 %
Definición	8	4,49 %	4	11,76 %
Ejemplificación	2	1,12 %	0	0,00 %
Modalizador	25	14,04 %	3	8,82 %
Consecutivo	3	1,69 %	1	2,94 %
Inciso	3	1,69 %	0	0,00 %
Previo acto truncado	1	0,56 %	0	0,00 %
Repetición	3	1,69 %	0	0,00 %
Sustitución	2	1,12 %	0	0,00 %
Resumen	5	2,81 %	1	2,94 %
Recapitulación	8	4,49 %	2	5,88 %
Total	178	100	34	100 %

Tabla 57: Frecuencias y porcentajes de uso de *vamos* y *vaya* según los sentidos anteriormente descritos

Observamos en la tabla 57 que el uso principal de ambos elementos es el de replanteamiento, aunque juega un papel significativo la capacidad de estas fórmulas para ampliar algunas de las cuestiones descritas en la enunciación. El valor modalizador apenas roza el 10 % en el caso *vaya* y el 15 % para *vamos*, aunque como hemos

expuesto hay casos en que la función modal es la principal que no hemos considerado en este estudio.

Además, podemos subrayar cómo *vaya* no efectúa muchos de estos valores como el de reformular tras un acto truncado, el de repetición de un elemento y el de sustitución, cuando lo que se pretende es rectificar el mensaje previo. Esto nos demuestra que los contextos en los que se manifiesta *vamos* son mucho más amplios, ya que también su uso en la oralidad es mayor. Sería interesante en un nuevo muestreo comprobar si el uso de *vaya* ha crecido o, si por el contrario, sigue siendo más bajo con respecto a *vamos*, que ocupa un importante papel en la conversación coloquial en español.

En segundo lugar, teniendo en cuenta los sentidos que hemos anotado en líneas previas, podemos condensar los usos de estas partículas en tres funciones, principalmente: la de explicación, la de rectificación y la de recapitulación.

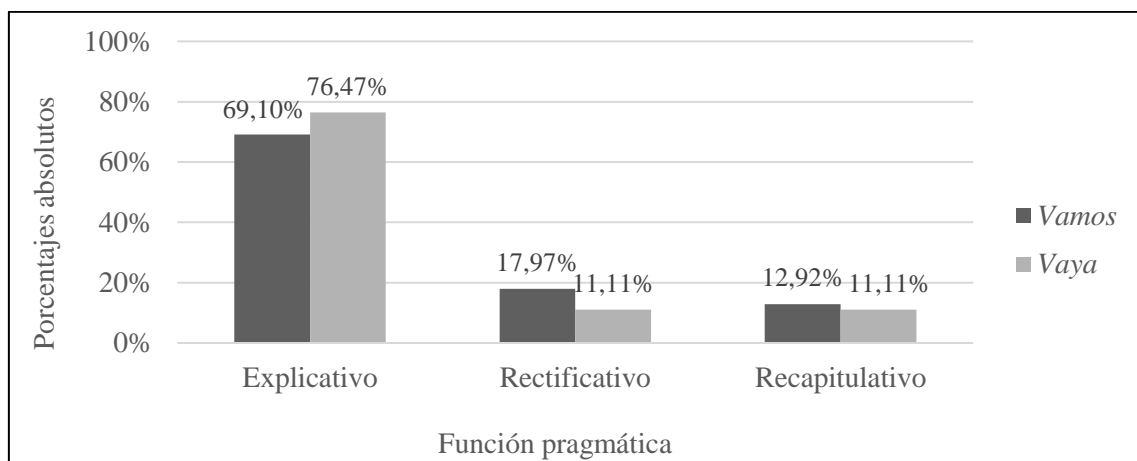


Gráfico 173: Porcentajes de uso de *vamos* y *vaya* según el valor pragmático que ocupan en el discurso

Observamos en el gráfico 173 que la función explicativa es la principal para ambas unidades, sobre todo para *vaya*, con lo cual coinciden estos datos con los aportados por *o sea* en el capítulo anterior. El resto de valores se reduce considerablemente, llegando a ser casi anecdótico en el caso de *vaya*. En los apartados siguientes mostraremos la correlación entre las variables sociales consideradas en la muestra y el empleo de *vamos* y *vaya* explicativos, por un lado, que compararemos por ser semejantes, y *vamos* rectificativo, que presenta hasta 32 ocurrencias. El resto de las marcas no serán tomadas en cuenta por situarse por debajo de los 25 *tokens* que hemos planteado como límite para el análisis estadístico.

Seguidamente, mostramos los resultados relativos a la combinación de estas dos fórmulas con otro tipo de marcas de conexión, tales como conjunciones u otros marcadores. Los resultados se presentan en la tabla número 58.

En primer lugar, destacamos una presencia de *que* bastante escasa si la comparamos con la de los marcadores que analizamos en el capítulo anterior. Con *vamos* roza un 20 % del total de los casos, similar a lo que ocurría con *es decir*, pero con *vaya* queda por debajo de este valor con apenas 6 ocurrencias.

Combinaciones	<i>Vamos</i>		<i>Vaya</i>	
	Casos (N)	Frecuencias relativas	Casos (N)	Frecuencias relativas
Seguido de <i>que</i>	36	20,22 %	6	17,65 %
Precedido de conjunción	21	11,80 %	4	2,25 %
Precedido de marcador	5	2,81 %	2	1,12 %
Seguido de conjunción	4	2,25 %	3	1,69 %
Seguido de marcador	8	4,49 %	1	0,56 %

Tabla 58: Combinatoria de *vamos* y *vaya* con otras unidades de conexión

En el ejemplo 208 hallamos el uso de *vamos* seguido de la conjunción, que ayuda a tomar un valor consecutivo al miembro reformulador. Algo similar ocurre en la muestra número 209, donde, además, *vaya* aparece antecedido por la misma partícula. Lo que nos permite saber que la segunda unidad efectúa una reformulación es, precisamente, la pausa que se produce entre ellas y la entonación con que se transmite cada una.

(208)I: Pues/ problemas problemas pocos// [yo lo que más veo son resfria(d)os mocos claro porque eso tampoco esos son muchos problemas es// ahora con la// con la época que está entrando de/ del olivo y de to(do) esto/ empiezan ya las alergias/// eso ya/ también hay algunas crisis de asma/ rinoconjuntivitis/// y ya está/ luego// ya otras cosas// pues dermatitis por ejemplo dermatitis atópicas eso mucho/ cada vez más/ problemas de piel// ee/ algún problema de ortopedia pero tampoco mucho/// fundamentalmente eso gastroenteritis también/// también se suelen ver y procesos víricos (fragmento ininteligible) con fiebre y con/ anginas con amigdalitis/// otitis//] *vamos*// [que prácticamente no luego hay otras cosas menos frecuentes como son micosis por ejemplo también se ven]// (GRAN-M23-010)

(209)I: (tiempo = 10:25) no/ el otro también es muy (simultáneo: E = ¿también?) cariñoso// lo que pasa que mi Gerardo/ ha sido más tímido/// y mi Jose// es muy echado para adelante// mira si es echado para adelante// que se fue a Valencia// él levantó allí...// una empresa y/ allí está viviendo/// tan a gusto/// y/ la niña/// pues está aquí// y la otra/ nieta/ que tengo/ por la parte de María José que no tiene nada más que esa/ pues/ se fue a estudiar/ a// a Murcia// porque era// yo no te puedo decir// que aquí no había/ porque su madre está trabajando en la universidad// ya ves tú si puede.../// nada// [se fue a Murcia y sigue estudiando allí// y esa es otra// esa es mi Jose/ entero// de atrevida/// esa no la// no se apura por nada// ella está estudiando// (risas) se presenta a cualquier cosa// y allá va/// (tiempo = 11:25) “si he ganado doscien-//” mm/// si/ iba a decir doscientas mil// pesetas/ pero no// “he ganado cien euros// he echado/ sa- mm sábado y domingo/ un fin de semana en no sé qué despachando// y he ganado”// ¡vaya!// ¡vaya! [que es muy// es muy desenvuelta ella]// y ya está/ y que son muy buenos los cuatro/ y ya no sé qué decirte más// (GRAN-M31-054)

En el resto de combinatorias, parece que la más factible, una vez más, es la anteposición del marcador por una conjunción, como podría ser *y* u *o*. Como primer ejemplo mostramos el caso de 210, en el que *vamos* es antecedido por la conjunción copulativa. Parece que deja en pausa un nuevo elemento que podría ser presentado por ella, antes de imponer la reformulación expuesta por *vamos*.

(210)I: y entonces era tenía esa fama ¿no? (risas)/ de que era mu(y) duro y tal y luego a mí no pareció nunca que fuera tan duro porque yo estudiaba casi lo/ imprescindible y aquello se aprobaba ¿no?// bueno pero era un ambiente completamente distinto al de/ al de la filial número uno// ee/// por la el tipo de gente ¿no?/ quiero decir era de una/ [una extracción social digamos bastante distinta ¿no?]/ y/ *VAMOS* [sin ser tampoco ninguna cosa] pero// digamos/ que era/ era distinto// y ahí sí recuerdo bastante más ahí yo recuerdo ahí están mis profesores de esos que uno se acuerda ¿no? y que alguna vez me los he encontrado y// y curiosamente ellos no te recuerdan claro (risas = E, I)/ normal normal (risas)/ después de mucho sí vuelven a recordarte pero de entrada no te recuerdan y pa(ra) ti es ese profesor que fue buah/ de quien tú aprendiste ¿no?/ y/ bueno/ ahí además conocí a Eulalia (risas)// (GRAN-H23-07)

En el caso de *vaya*, este marcador aparece en 211 precedido y seguido por *que*. Aquí la informante también muestra un titubeo y trunca el acto discursivo que está

manifestando por uno que se acerca de manera más efectiva a su intención comunicativa, al mismo tiempo que pretende concluir el discurso y pasar a otro tópico.

(211)I: él/ luego después/ se colocó en la Renfe/// después de estar trabajando en cortijos/ cuidando...// [no sabía muy bien leer/// (tiempo = 05:01) ni escribir/// pero/ hubo un hombre que lo ayudó mucho/// y/ y le prometió que/ que/] ¡*vaya*! [que si le prometía que él// luego iba a aprender todo] (GRAN-M31-053)

Los casos en que aparecen con otras partículas discursivas son diversos pero escasísimos. Por ejemplo, seguido de conjunción encontramos casos como el ejemplo 212, donde *vaya* es acompañado de *porque*. La reformulación supone una explicación a por qué el informante considera que su infancia tiene poca sustancia para ser narrada y no hay mejor forma de hacerlo que a través de la partícula de causalidad por excelencia.

(212) I: [...] pues mi infancia ha sido [poca cosa] ¡*vaya*! [porque siempre he estado en mi casa y de mi casa/ a la casa del pueblo como yo digo]/ es/ de mi casa a casa del Ignacio/ es allí en mi pueblo// y todos los fines de semana salíamos para allá/ y estábamos allí todo el día metidos/ y cuando se terminaba el domingo volvíamos otra vez para Granada// mi infancia// ha sido muy/ yo qué sé muy// ts ¿cómo decirte?/ muy corta/ o muy corta no que... ha tenido muy pocas cosas/ mm (GRAN-H11-037)

Finalmente, que estas partículas aparezcan seguidas de otro marcador es más probable en *vamos*, pues *vaya* solo evidenció un caso en que producía esta unión. En la de *vamos* podemos anotar, por ejemplo, lo que ocurre en el siguiente extracto del corpus (213). El acto que sigue al marcador aparece iniciado por *pues*, que es una posición que suele ocupar esta unidad con frecuencia en el discurso, pudiendo introducir una consecuencia o una conclusión de lo antedicho (Fuentes Rodríguez 2009).

(213)I: [...] cogimos un conejillo recién nacido// y lo que yo no sabía/ es que si// si tú/ si si coge uno// el conejo// de la/ de la ma– que no es la madre/ y se lo echas a la/ a la madre// lo mata// (simultáneo: E = ¿sí?) y es como mató a un conejillo/ vamos yo/ me iba a morir/// (tiempo: 09:44) eso fue para mí... no se me ha olvidado/// porque no sé/ entre el dolor// o lo que fuera/ sacó el conejo del corral// (simultáneo: E = claro) no// del corral no// de la casilla que tenía// vamos es que lo/ lo hizo polvo/// es que [en lo en los

animales]/ *vamos*// [pues son animales]// (simultáneo: E = claro) y eso no lo sabía/ de una madre ponérselo a otra madre (GRAN-M13-023)

Para concluir el apartado dedicado a la variación lingüística, anotaremos lo que ocurre con respecto a la posición que ocupan ambas partículas. Tal como reflejamos en el capítulo dedicado a los resultados generales, observamos que estas dos unidades eran las más proclives a aparecer pospuestas a la reformulación. En el gráfico número 174, evidenciamos que es más probable la aparición de *vaya* en esta posición con casi un 40 % de los casos, mientras que en *vamos* esta posposición apenas supera el 10 %.

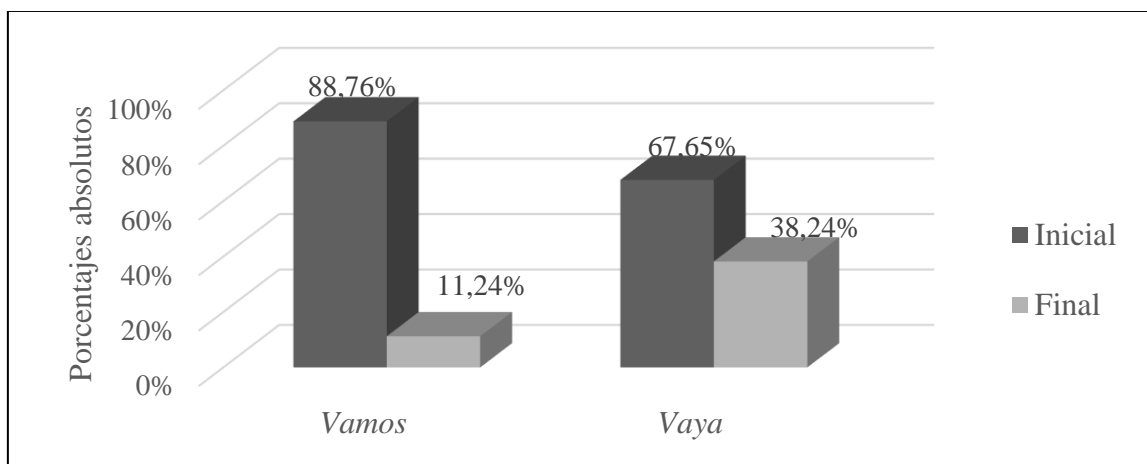


Gráfico 174: Porcentajes de uso de *vamos* y *vaya* en función de la posición discursiva

En los ejemplos que mostramos a continuación, podemos ver cómo se manifiesta esta posición final de las marcas. En el primer caso (214), el hablante rectifica el tiempo verbal del enunciado desde el pretérito imperfecto hasta el presente, por ser más adecuado a la realidad. La unidad *vamos* recalca ese sentido rearticulador expuesto por el enunciado previo.

(214) I: Ts no/ me fui después// me fui estuve estudiando hice hasta tercero de/ de Física y luego pues/ decidí// pasarme un año un año y algo sabático y// bueno por llamarlo de alguna manera porque/ si es sabático lo lo que pasa es que en el fondo la/ ts más que una pérdida de tiempo es/ no es una pérdida de tiempo para// para mí/ que también/ sino una pérdida de tiempo/ en general ¿no?// es muy lamentable o/ o entiendo yo que es bastante lamentable el/ el desperdiciar ese tiempo de tu vida ¿no? en// en hacer algo que realmente [no tenía mucho// mucho sentido]/ [ni tenía ni tiene *vamos*]// (GRAN-H23-09)

En el segundo ejemplo (215), mostramos la aparición de *vaya*, que refuerza la reformulación parafrástica de qué es un curso serio para la informante. Parece que se trata, según el miembro reformulador, de aquel tipo de cursillo en los que se asiste y se aprende.

(215)I: Es que no tengo (risas) (simultáneo: E = por eso) en mi tiempo libre/ pues mira// (simultáneo: E = la casa) el fin de semana que viene// lo tengo libre// bueno tengo guardia el viernes/ salgo el sábado a las nueve y media// o a las diez// y tengo/ sábado y domingo lo tengo libre/// porque ya el/ siguiente// tengo/ el sábado me toca guardia en el centro de salud/// al siguiente tengo un viaje/ aunque ese es más de (fragmento ininteligible) que de otra cosa/ pero en fin/ también// también gusta/ y al siguiente tengo un curso/ pero [un curso serio] [de los de asistir y aprender *vaya*]/ en Barcelona// y/ ese curso el último fin de semana de mayo [...] (GRAN-M23-010)

3.3.2. Variación social

En este apartado mostraremos cómo se distribuyen las ocurrencias que hemos anotado según las variables sociales principales que tiene en cuenta el corpus PRESEEA de Granada. En el caso de *vamos*, estas ocurrencias se reparten tal como se observa en la tabla 59.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	0	9	12	15	7	9	52
Nivel medio	12	15	11	8	16	7	69
Nivel bajo	20	6	4	19	1	7	57
Total	32	30	27	42	24	23	178

Tabla 59: Frecuencia de uso del marcador *vamos* en el español de Granada

Vistos los resultados generales, no podemos garantizar que el nivel de estudios, la edad o el sexo interfieran en su aparición. No obstante, parece que es más probable que aparezca en las mujeres de segunda generación y con estudios medios.

En cuanto al uso de *vaya*, exponemos la distribución de las ocurrencias encontradas en la tabla 60. Contemplamos que, en general, su empleo es predominante en las mujeres, salvo en la primera generación donde ellas solo emiten un caso y son los

hombres quienes utilizan con asiduidad esta fórmula. Por niveles socioculturales, sin embargo, el uso es similar en los tres grados de instrucción. De todas maneras, necesitaremos indagar en cada relación por separado y analizarlas estadísticamente para llegar a una conclusión pertinente.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	3	0	0	1	4	2	11
Nivel medio	4	1	1	5	0	1	13
Nivel bajo	4	0	1	1	0	6	12
Total	12	1	2	8	4	9	34

Tabla 60: Distribución del marcador *vaya* en el español de Granada

3.3.2.1. Análisis bivariante

En primer lugar, en cuanto a la relación entre el uso de estas formas y el sexo de los informantes podemos señalar lo que expone el gráfico 175. En él comprobamos que el uso de las dos es similar tanto en féminas como en varones, con un ligero repunte del uso de *vamos* en los hombres y de *vaya* en las mujeres. Al efectuar las pruebas analíticas comprobamos que ninguno de los dos depende de este factor, pues encontramos los datos que se exponen en la tabla número 61 sobre Chi cuadrado y p valor.

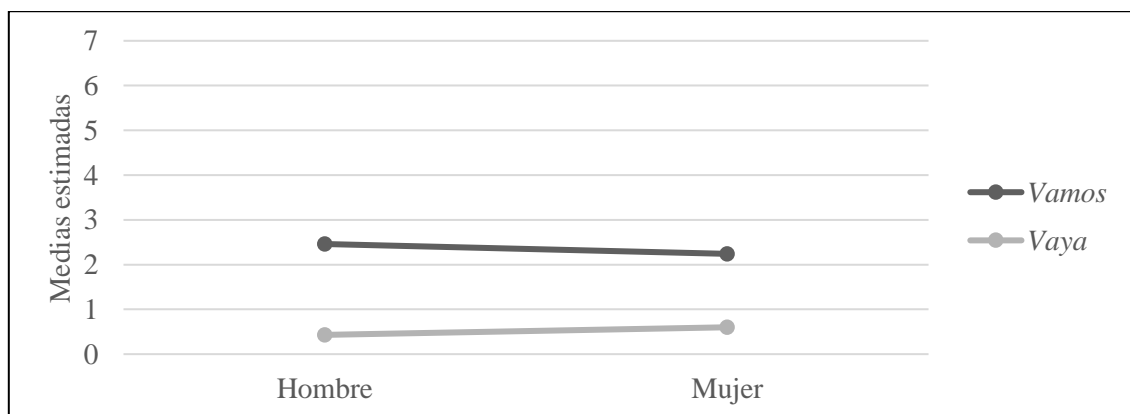


Gráfico 175: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el sexo

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Vamos</i>	0,393	0,531	0,055	1,415
<i>Vaya</i>	1,399	0,238	0,814	0,234

Tabla 61: Datos de las pruebas paramétrica y no paramétrica para *vamos* y *vaya* explicativos según el sexo de los hablantes

Por su parte, *vamos* rectificativo sí que parece aumentar su uso en el género femenino. En la varianza de ANOVA los datos de χ^2 y p valor fueron de 0,267 y 0,606, lo que evidenciaría la falta de relación entre el sexo y su uso, que se refleja en el gráfico 176. Sin embargo, al efectuar la Anova de Kruskal Wallis, hallamos un χ^2 de 4,119 y una significación asintótica por debajo de 0,05. Es posible que una distribución anormal de los datos ayude a explicar esta relación y es lógico si pensamos que los hombres son más propensos a utilizar los reformuladores llamados prototípicos, como *o sea*. Ellas apostarían, por tanto, por una unidad cuyo valor pragmático es contemporáneo y parece imponerse en las ciudades españolas. Así lo comprobamos, por ejemplo, en otras urbes como Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla, que aunque no reconocen su valor reformulador, sí presentan numerosas ocurrencias como enfocador de alteridad, siendo las mujeres las que lo emplean con mayor frecuencia (Hernández Cabrera 2015; Santana Marrero 2015a). Además, en los resultados hallados en estas ciudades españolas parece aumentar su empleo en la primera y segunda generación, lo que indicaría que es una partícula de uso más o menos reciente.

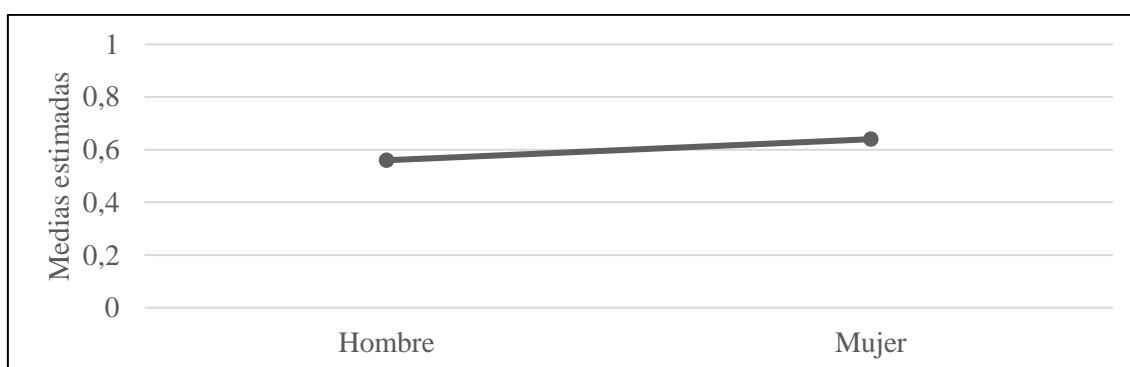


Gráfico 176: Empleo de *vamos* rectificativo según el sexo de los informantes

En cuanto a la variable edad, el comportamiento de *vamos* y *vaya* es ligeramente diferente, como expresa la figura gráfica 177. *Vamos* es más utilizado en los hablantes de segunda generación, mientras que *vaya* disminuye en este segundo grupo etario.

Al llevar a cabo el estudio de la primera unidad, encontramos en la varianza de ANOVA unos datos de 4,036 y 0,019 para Chi cuadrado y p valor, respectivamente. Sin embargo, la prueba Anova de Kruskal Wallis reveló un χ^2 de 3,325 y una significación asintótica de 0,19, con lo cual refutamos la idea de que haya una relación unívoca entre la edad y la forma discursiva.

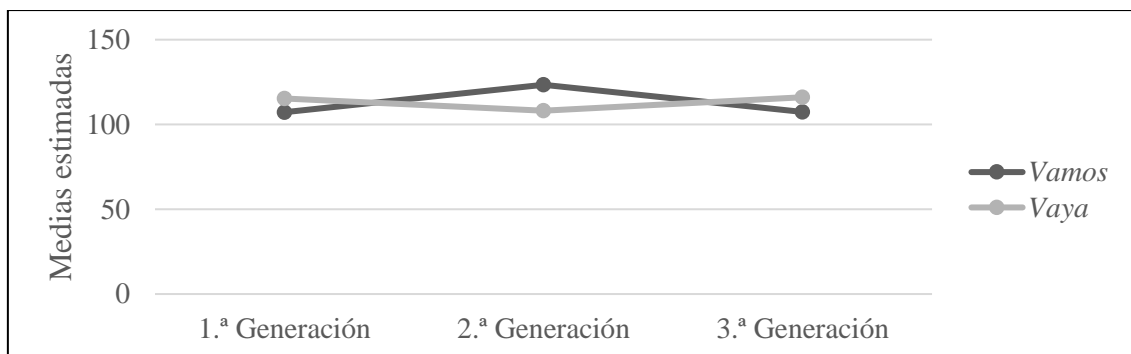


Gráfico 177: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos en función de la edad

En cuanto a *vaya*, tampoco los datos analíticos evidenciaron una significatividad con respecto a la variable social, ya que, en el caso de la prueba paramétrica, encontramos un Chi cuadrado de 0,372 y un p valor de 0,69, y, en cuanto a la Anova de Kruskal Wallis, los datos fueron de 1,156 y 0,561, respectivamente.

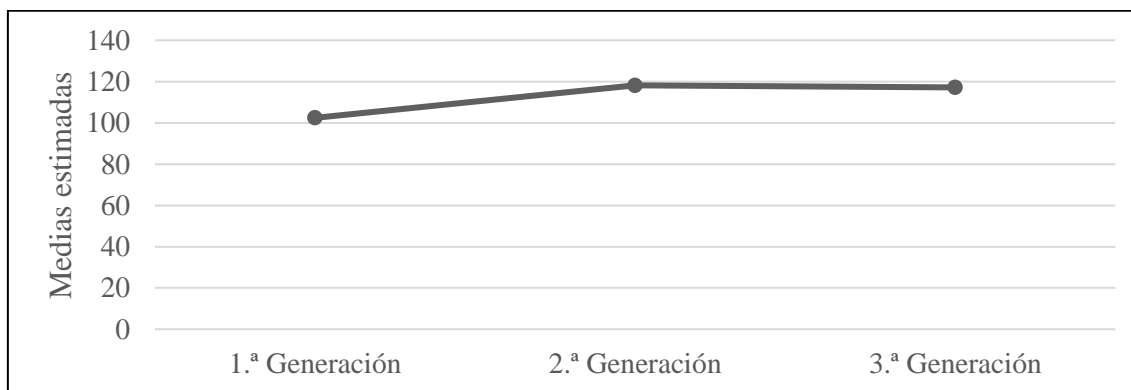


Gráfico 178: Medias estimadas de uso de *vamos* rectificativo en función de la edad

En cuanto al uso de *vamos* rectificativo parece que su empleo se incrementa conforme crece la edad de los hablantes, siendo más o menos similar en el segundo y el tercer grupo generacional. Sin embargo, las pruebas también evidenciaron que las diferencias no son lo suficientemente altas como para pensar que existe dependencia entre la edad de los sujetos y su uso de *vamos* con este valor pragmático, puesto que en el test no paramétrico hallamos un χ^2 de 0,225 y un p valor de 0,798, y el test no paramétrico, unos datos de 3,608 y 0,303 para cada factor.

Considerando el nivel educativo con respecto a *vamos* y *vaya* explicativos, los resultados del gráfico 179 muestran que se incrementa el empleo de ambos marcadores en el grupo de hablantes con formación académica media, especialmente marcado este aumento de casos en el marcador *vamos*.

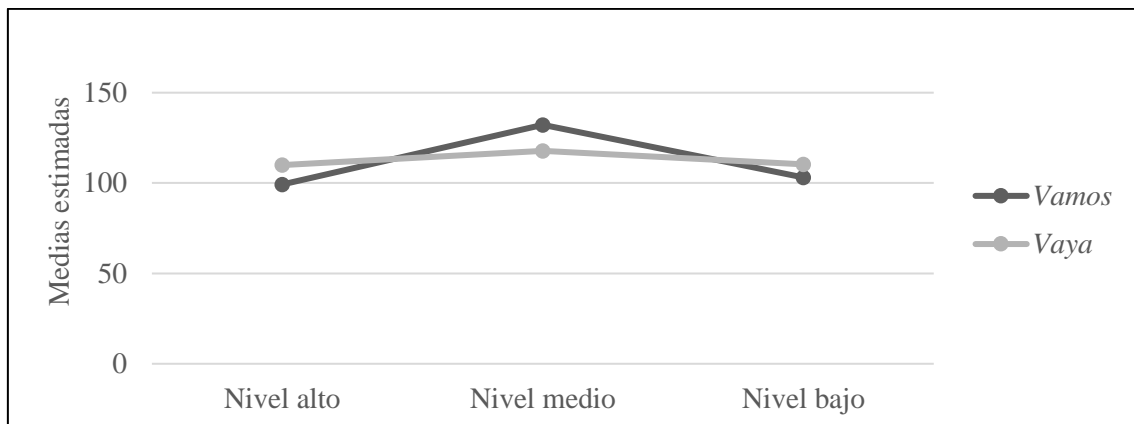


Gráfico 179: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el nivel de estudios

Precisamente, esta unidad presentó significación en las pruebas efectuadas. En el test de la varianza de ANOVA el resultado de Chi cuadrado fue de 3,193 y el de p valor de 0,043, situándose al límite del valor que hemos considerado determinante para aseverar la dependencia entre las dos variables. No obstante, la Anova de Kruskal Wallis nos ayuda a confirmarla con un χ^2 de 12,384 y una significación asintótica inferior a 0,05.

En el caso de *vaya*, sin embargo, dicha relación no puede concluirse. Por un lado, la prueba paramétrica notificó unos resultados de 1,398 para Chi cuadrado y 0,249 para p valor. Por otro, en el test no paramétrico, estos datos se confirman con un χ^2 de 1,203 y una significación asintótica de 0,548.

En el caso de *vamos* rectificativo, en la gráfica que mostramos seguidamente (180), se evidencia un incremento también en el grupo de hablantes con estudios medios, aunque este aumento no es tan significativo como el de *vamos* explicativo. De hecho, esto se demuestra en los datos que ofrece el análisis estadístico. La varianza de ANOVA reveló un χ^2 de 1,348 y un p valor de 0,262; la Anova de Kruskal Wallis, por su parte, identificó unos resultados de 3,128 y 0,209, respectivamente, lo cual confirma la falta de relación aparente.

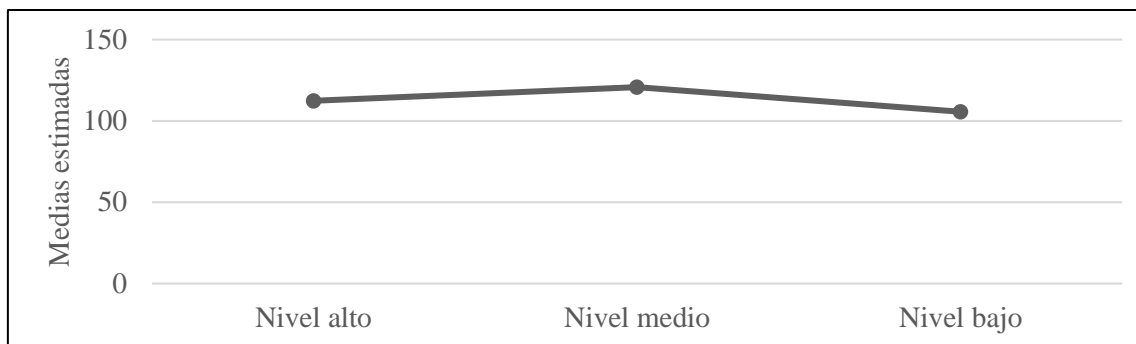


Gráfico 180: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el nivel de estudios

3.3.2.2. Análisis multivariable

Aun con todo lo expuesto, ya hemos considerado que parece importante combinar en la investigación las variables, pues esto nos permitirá indagar aún más en el comportamiento de estas unidades conforme a los sociolectos de los hablantes que los usan. Para observarlo, revisaremos marcador por marcador y dispondremos los resultados más relevantes estadísticamente hablando.

En primer lugar, en relación con *vamos* explicativo, ninguna de las variables combinadas resultó significativa según la prueba de Chi cuadrado. En cuanto a la relación entre sexo y edad de los hablantes, parece que los resultados son similares en las tres generaciones con independencia de si son mujeres u hombres los informantes, salvo en el segundo grupo etario, donde parece acrecentarse en las mujeres. Los datos, sin embargo, mostraron un χ^2 de 1,273 y un p valor 0,529.

En cuanto a las variables sexo y nivel de estudios, la prueba demostró unos resultados de 5,907 y 0,052, respectivamente, para ambos parámetros. Por ello no podemos denotar la significación esperada, pero nos encontramos con unos valores en el límite de lo supuesto. En general, el uso es mayor en las mujeres, salvo en el grado de instrucción medio, pues en él, el empleo aumenta en los hombres.

Por último, sobre la relación entre la edad y el nivel educativo, lo más llamativo es que en el segundo grupo etario, el que más lo emplea, el uso es similar en los tres estratos, mientras que en la primera generación se reduce en el nivel alto y en la tercera lo hace en el bajo. Parece que estuviéramos ante una forma que nace como partícula propia de las clases sociales más altas pero que poco a poco los hablantes con formación inferior comenzaron a incorporar como forma de salvaguardar su imagen frente a sus interlocutores. No obstante, los resultados del análisis mostraron un Chi cuadrado de

10,691 y una significación asintótica de 0,09, por lo que no se reconoce una dependencia clara entre las dos variables independientes y la partícula.

En el caso de *vaya* explicativo, únicamente la combinación del sexo y la edad de los hablantes mostró significación asintótica, ya que el test estadístico reveló un Chi cuadrado de 10,226 y un p valor de 0,006. En el gráfico 181 se observa su comportamiento. Vemos que en la primera generación el uso de la partícula es predominantemente de los hombres, mientras que en el resto de grupos etarios son las mujeres quienes más lo pronuncian, por lo cual se revela un cambio de tendencia en su empleo, pero disponemos de pocos datos para llegar a una interpretación concluyente sobre lo que sucede con esta partícula.

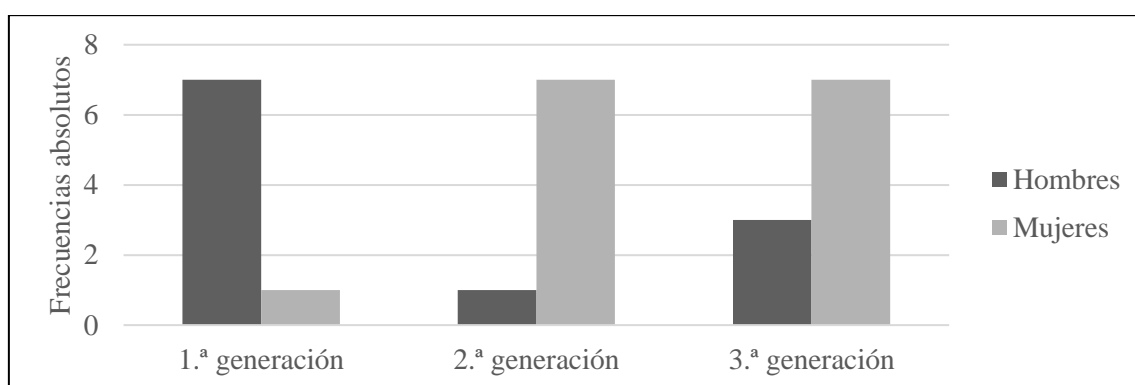


Gráfico 181: Empleo de *vaya* en relación con el sexo y la edad de los hablantes granadinos

En la relación entre el sexo y el nivel de estudios los datos para estos parámetros fueron de 0,866 y 0,649 para Chi cuadrado y p valor, respectivamente. Los resultados son, en general, superiores en las mujeres con estudios medios y bajos, mientras que en el grado de instrucción alto los resultados, que son más escasos, se equilibran, llegando a ser ligeramente superiores en los varones.

En cuanto a la edad y el nivel de estudios, en la segunda generación su uso es mayoritario en el grado de instrucción medio, mientras que en los informantes mayores sucede todo lo contrario, reduciéndose el empleo en esta clase media. Posiblemente porque los hablantes de avanzada edad ya no tienen esa necesidad de proteger su imagen pública. De todos modos, los datos demostraron que no había significatividad entre las dos variables y la aparición de esta unidad, con un χ^2 de 10,691 y p valor de 0,059, encontrándose al límite de lo situado como determinante para garantizar la dependencia. Habría que ampliar la muestra para comprobar con nuevos datos si esta manifestación se mantiene o varía.

En cuanto a *vamos* rectificativo, en la relación edad y sexo, el cambio más evidente se produce entre la primera y la segunda generación, ya que en la tercera los valores se equilibran. En el grupo etario más joven son los varones quienes más utilizan esta partícula, mientras que en los hablantes de mediana edad son ellas las que más lo emplean, produciéndose unos datos similares a los que observábamos en *vaya*. Sin embargo, la prueba analítica derivó en un χ^2 de 2,146 y un p valor de 0,342.

En relación con cómo interfieren conjuntamente el sexo y el nivel de estudios en el uso de esta fórmula, encontramos que, en general, es mayor su empleo en las mujeres, pero en los informantes con estudios universitarios su frecuencia de uso, que es menor que en los otros, es semejante entre ambos sexos, llegando, incluso, a presentar más casos los hombres que las mujeres. La prueba de Chi cuadrado, no obstante, mostró unos parámetros de 0,486 y 0,784, con lo cual, no podemos aseverar una relación entre las variables en cuestión.

Al final, en cuanto la relación entre la edad y el grado de instrucción, sí que existe una dependencia entre ambas y la partícula implicada, ya que hallamos un χ^2 de 9,934 y un p valor de 0,042. En el gráfico número 182 observamos que en los hablantes más jóvenes de nivel alto ni siquiera se produce este valor, ya que es principal en los jóvenes con formación primaria, que, indudablemente, han recibido un grado de instrucción mayor al de sus homólogos de más edad. En los grupos etarios de edad más avanzada el empleo es menor, pero los usos se producen a la inversa, ya que en los adultos el uso se disminuye en el nivel educativo medio, mientras que en los hablantes más veteranos se incrementa justamente en este nivel formativo, pero igualmente los datos son reducidos para poder garantizar este comportamiento. Necesitaríamos una muestra mayor o grabaciones recogidas en un momento temporal diferente para observar la evolución diacrónica de la unidad.

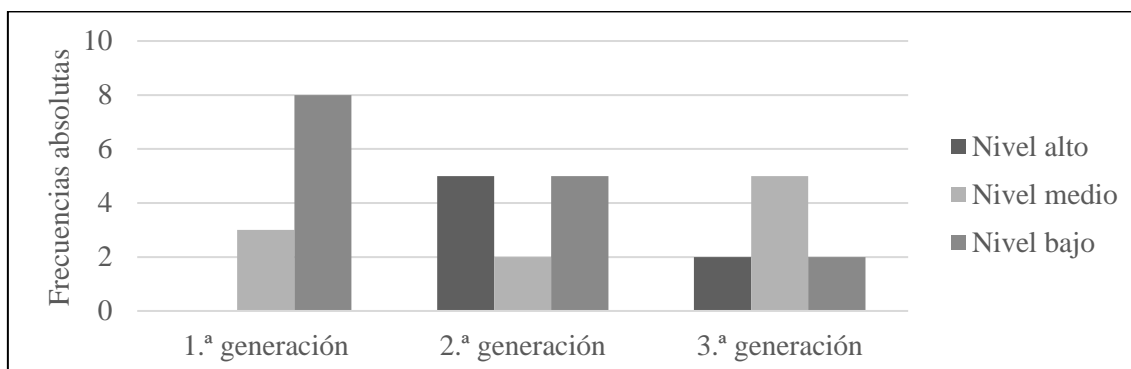


Gráfico 182: Valores absolutos del empleo de *vamos* rectificativo según la edad y el nivel educativo de los informantes

Finalmente, hemos efectuado el coeficiente de V de Cramer para comprobar qué variables interfieren más en la aparición de cada una de las unidades objeto de nuestro estudio. Los datos se recaban en la tabla número 62.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación			
Variable/marcador	Vaya explicativo	Vamos explicativo	Vamos rectificativo
Sexo	0,176	0,396	0,240
Edad	0,219	0,424	0,247
Grado de instrucción	0,174	0,519	0,243
V de Cramer = 0 No hay asociación			

Tabla 62: Resultados de la prueba V de Cramer para *vamos* y *vaya*

En ella podemos advertir que en el caso de *vaya* explicativo y *vamos* con valor rectificativo, aunque resultó ser la edad el factor más influyente en su manifestación en el discurso, ninguna variable alcanzó la barrera de 0,3 para considerarlas verdaderamente pertinentes. No ocurrió lo mismo con *vamos* explicativo que reveló que era el factor nivel de estudios el condicionante principal y que mayor dependencia causaba a su aparición en los informantes con estudios medios, especialmente.

3.3.3. Otras variables sociales

En el apartado que sigue vamos a exponer los datos relativos al uso de *vamos* y *vaya* explicativos y *vamos* rectificativo según las variables de postestratificación que el equipo PRESEEA de la ciudad de Granada valoró a la hora de organizar a los informantes de la muestra.

Primero, nos haremos cargo de las diferencias de estatus que se pueden producir entre la entrevistadora y el informante encuestado. En el gráfico 183 observamos que el uso de *vamos* se incrementa en aquellos que tienen una formación inferior a su interlocutora, mientras que el de *vaya* se mantiene de forma más o menos idéntica. Esto podría revelarnos que, efectivamente, el empleo de *vamos* es más frecuente en los sujetos con formación media y baja.

A la hora de efectuar el análisis, tanto la prueba de la varianza de ANOVA como la Anova de Kruskal Wallis mostraron que no había relación entre el uso de *vaya* y esta variable, ya que la primera arrojó unos datos de Chi cuadrado de 0,563 y p valor de 0,57, y la segunda, unos resultados de 0,104 y 0,747, respectivamente.

En cambio, *vamos*, aunque en el test paramétrico indicó un χ^2 de 0,596 y un p valor de 0,552, la prueba no paramétrica sí evidenció cierta significación, con unos

datos de 7,864 y 0,02 para cada uno de los factores. Al situarse la significación asintótica por debajo del 5 %, confirmamos la relación entre las dos variables.

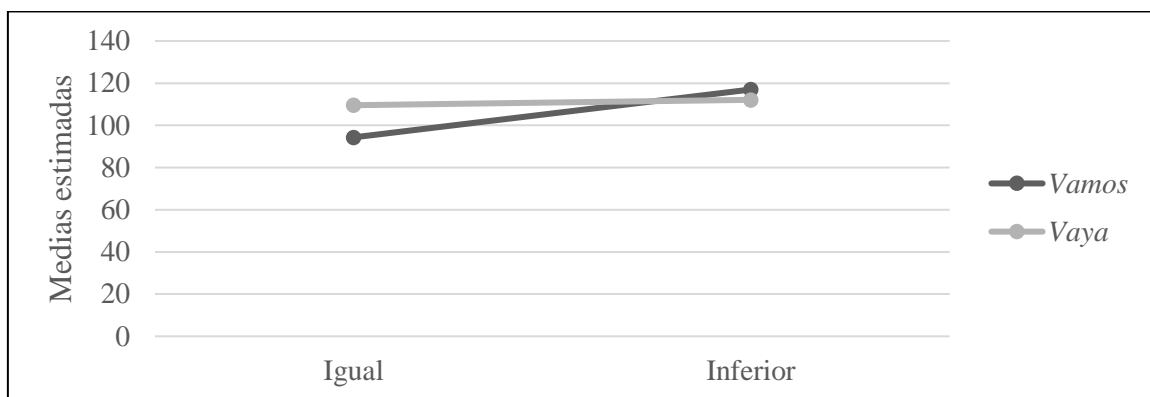


Gráfico 183: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según la diferencia de estatus entre informante y entrevistadora

Por su parte, tal como evidenciamos en el gráfico 184, el comportamiento de *vamos* rectificativo es similar al de *vaya*, no cambia en función de la diferencia de estatus entre los interlocutores. Así lo confirman las pruebas analíticas. La varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 0,928 y un p valor de 0,397, mientras que la Anova de Kruskal Wallis, unos datos de 0,03 y 0,863, respectivamente.

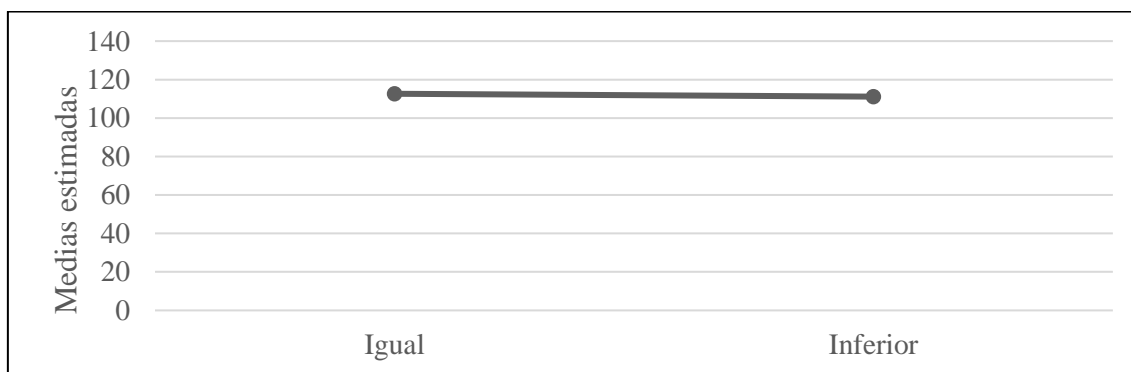


Gráfico 184: Empleo de *vamos* rectificativo según la diferencia de estrato

Con respecto a las diferencias de edad, observamos los datos de los gráficos números 185 y 186. En ellos, con respecto a *vamos*, tanto explicativo como rectificativo, encontramos un descenso en el uso de hablantes de más edad que las entrevistadoras y un pico de empleo en aquellos informantes con edades similares. De todas maneras, los datos son bastante escasos para concluir un comportamiento dependiente en esta variable. De hecho, los resultados de las pruebas que se presentan en la tabla número 63, confirman esta teoría, pues la significación asintótica de las dos unidades se sitúa por debajo del 5 %.

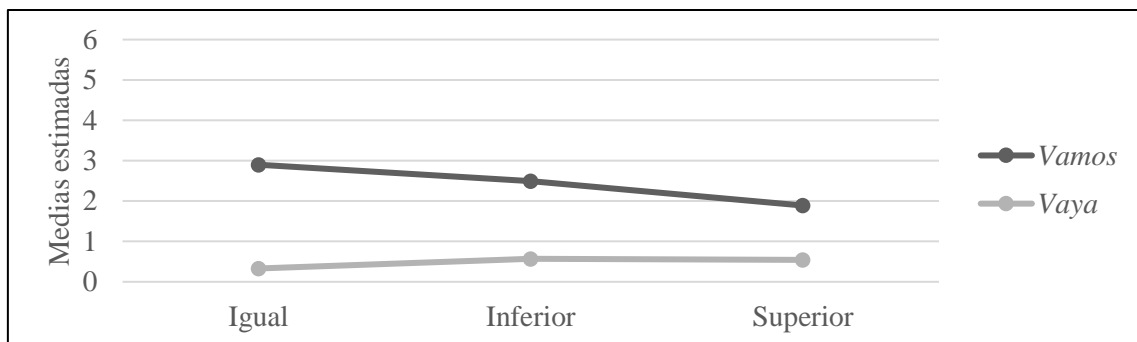


Gráfico 185: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos en función de las diferencias generacionales entre interlocutores

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Vamos</i> explicativo	2,26	0,107	2,966	0,227
<i>Vaya</i> explicativo	0,792	0,454	0,257	0,879
<i>Vamos</i> rectificativo	0,56	0,572	4,289	0,117

Tabla 63: Resultados de las pruebas paramétrica y no paramétrica en el uso de *vamos* y *vaya*

En cuanto a *vaya* parece que su uso apenas varía con independencia de esta condición, aunque podríamos notar en el gráfico previo cierto aumento en el empleo por parte de quienes tienen más y menos edad que sus interlocutores. Sin embargo, en el análisis se comprobó la falta de significación entre las dos variables tal como se vislumbra en la tabla anterior.

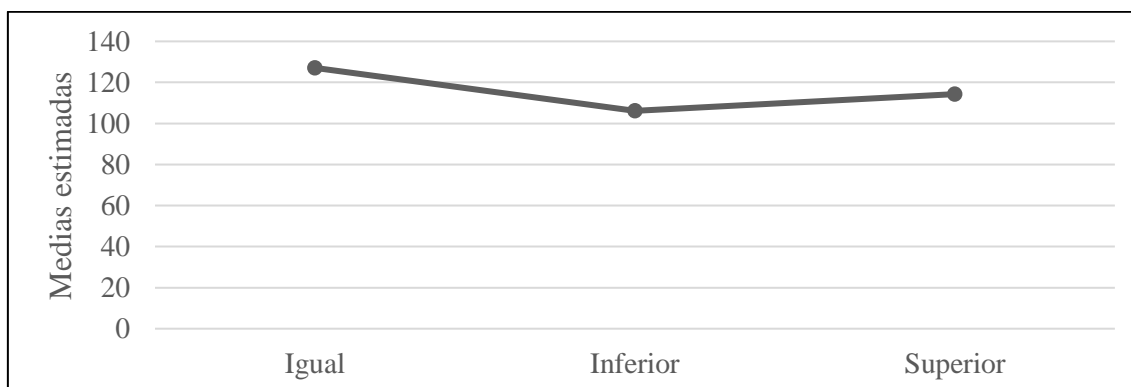


Gráfico 186: Uso de *vamos* rectificativo en función de la diferencia generacional entre informantes

En tercer lugar, comentaremos lo referente a la proximidad o cercanía entre los interlocutores. En el gráfico 187 podemos comprobar que, como es lógico, el empleo de

vaya disminuye cuando hablamos con desconocidos, por ser esta relación menos natural que las otras. Sin embargo, en el caso de *vamos* su empleo aumenta ligeramente bajo esta variante. Esto podría hacernos pensar que los sujetos tienen estigmatizado de alguna manera el uso de *vaya* y lo evitan ante personas con las que no tienen confianza, pero no ocurre así con la unidad *vamos*, que piensan adecuada para salvaguardar su imagen y, por eso, toma uso en el discurso con valores como la atenuación, por ejemplo, o la propia reformulación.

En el análisis de la varianza de ANOVA denotamos un Chi cuadrado de 2,675 y un p valor de 0,048 para *vamos*, con lo cual la relación se sitúa en el límite de lo que hemos planteado como determinante para confirmar la dependencia entre variables. Sin embargo, en la Anova de Kruskal Wallis, con un Chi cuadrado 2,174 y un p valor de 0,537, refutamos cualquier tipo de interrelación entre uno y otro factor.

En el caso de *vaya*, sí que se evidenció la dependencia entre una variable y otra ya que encontramos un χ^2 de 8,201 y un p valor de 0,000, en la prueba paramétrica, y unos resultados de 15,931 y 0,002, respectivamente, en el test no paramétrico.

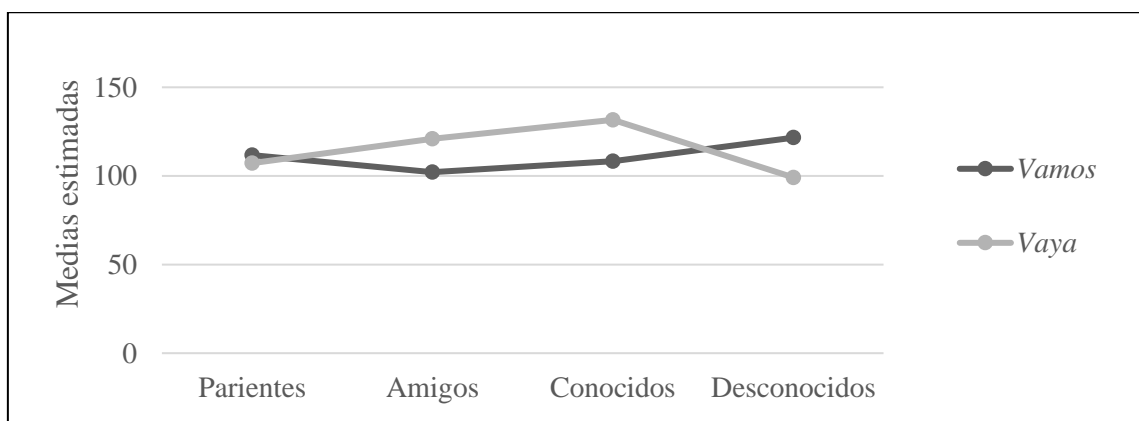


Gráfico 187: Empleo de *vamos* y *vaya* explicativos según el grado de proximidad entre hablantes

En cuanto a *vamos* rectificativo aparentemente el gráfico 188 no muestra un cambio en su utilización según la cercanía que tengan los sujetos. Sin embargo, parece haber un ligero repunte en la frecuencia de uso en las relaciones de amistad. Así, a la hora de hacer la comprobación estadística, el test paramétrico nos formuló un χ^2 de 3,416 y un p valor de 0,018. Sin embargo, al efectuar la Anova de Kruskal Wallis, refutamos cualquier tipo de vínculo entre los dos condicionantes, ya que hallamos un Chi cuadrado de 0,667 y una significación asintótica superior a 0,05.

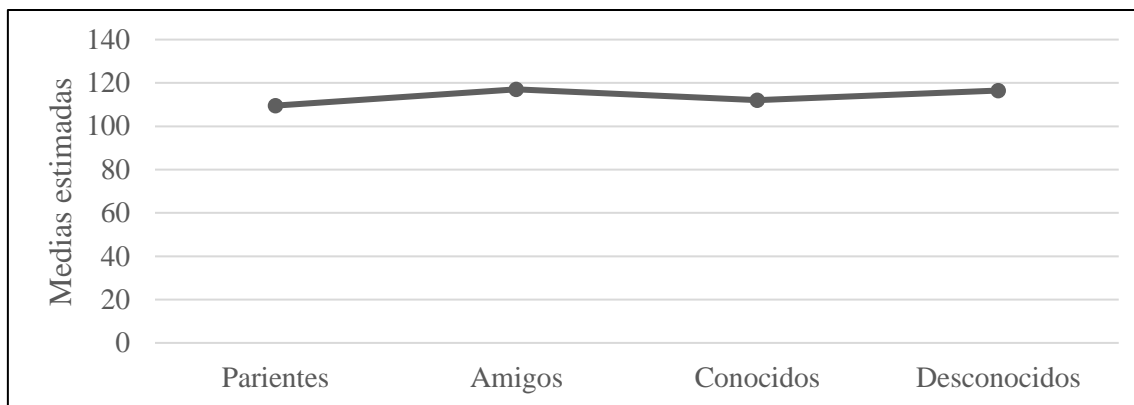


Gráfico 188: Medias estimadas del uso de *vamos* rectificativo según la cercanía entre los interlocutores

En cuarto lugar, con respecto al origen de los informantes, hallamos los datos que se configuran en los gráficos 190 y 191. En ellos se observa que en el caso *vamos*, con independencia de su valor, el uso es significativamente mayor en los informantes que habían nacido en los pueblos de la provincia de Granada, mientras que se reducía notablemente en los hablantes nacidos en la urbe andaluza o en otros lugares de Andalucía. En *vaya*, sin embargo, parece crecer el número de ocurrencias conforme se aleja el origen de la ciudad analizada, esto es, lo emplean con mayor asiduidad quienes han nacido fuera de la provincia.

En el análisis de la varianza de ANOVA, en el caso de *vamos* explicativo, encontramos un Chi cuadrado de 8,362 y un p valor de 0,000. Esto lo demuestra también la prueba Anova de Kruskal Wallis, con un χ^2 de 18,873 y un p valor de 0,000, con lo cual parece que aquí sí observamos una dependencia clara entre su uso y la variable social determinada. Podríamos pensar que, precisamente, son los hablantes nacidos en los pueblos alrededor de la metrópoli los que necesitan reforzar su imagen de cara a los interlocutores y recurren por ello más a la estrategia discursiva que estamos investigando.

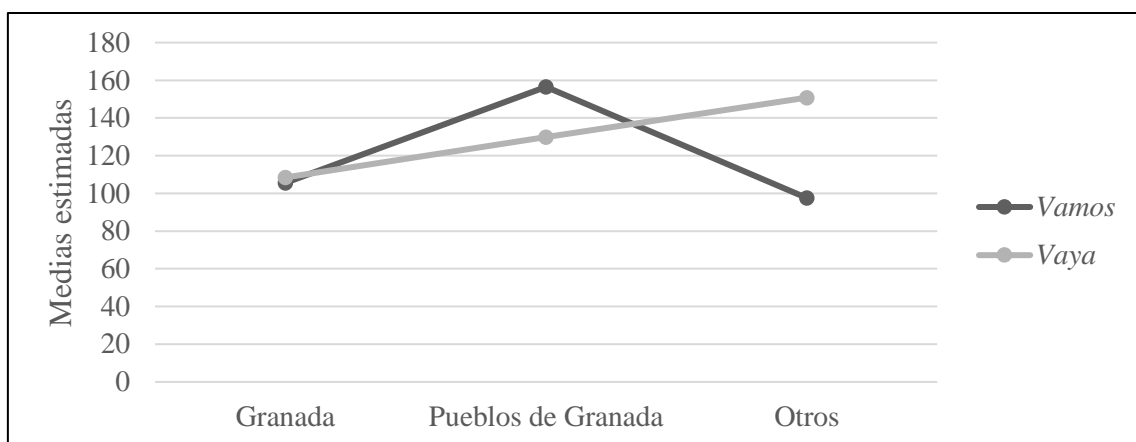


Gráfico 190: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos en relación con el origen de los informantes

En el caso de *vaya* las dos pruebas también notificaron la relación entre las variables. La varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 3,334 y un p valor de 0,037, que confirmó el test no paramétrico con unos datos de 9,093 y 0,011, respectivamente.

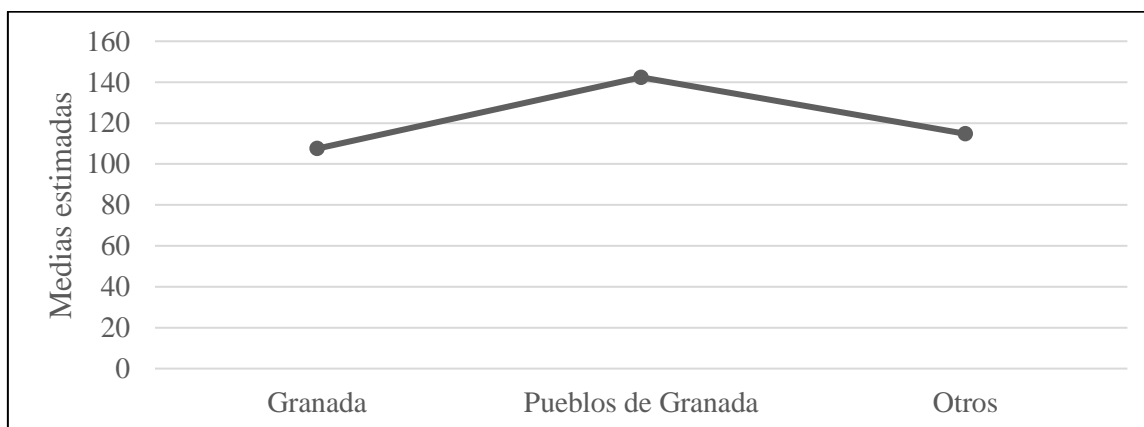


Gráfico 191: Utilización de *vamos* rectificativo según el origen de los sujetos

En cuanto a *vamos* rectificativo, cuyo comportamiento se halla en el gráfico 191, aunque la varianza de ANOVA no reflejaba una relación de dependencia entre las variables, al arrojar un χ^2 de 0,634 y un p valor de 0,531, como efectuamos la prueba no paramétrica para garantizar la fiabilidad de los datos ante una distribución anormal, encontramos en la Anova de Kruskal Wallis un resultado de 11,292 para Chi cuadrado y de 0,004 para la significación asintótica.

Seguidamente, comentaremos lo que ocurre con respecto a la posibilidad de que los informantes que usan estas partículas hayan vivido fuera de la ciudad andaluza durante un tiempo.

Así encontramos la gráfica que se muestra a continuación (192) en relación con el empleo de *vamos* y *vaya* explicativos. Podemos comprobar que el uso de *vaya* apenas cambia en las variantes que hemos considerado, pero no ocurre así con *vamos*, cuyo uso decae por completo en quienes han vivido fuera de España. Ya veíamos en el capítulo anterior que estos sujetos empleaban con frecuencia *o sea* y *es decir* para sus reformulaciones, posiblemente porque se hayan visto en la tesitura de tener que explicar alguna que otra vez su mensaje para una correcta interpretación por parte de su oyente. Sin embargo, no sucede esto con *vamos*, que es una partícula cuyo uso es principalmente propio del español europeo.

El análisis de la varianza de ANOVA para *vamos* arrojó un Chi cuadrado de 3,317 y un p valor de 0,021. Esto lo demuestra también la prueba Anova de Kruskal Wallis, con un Chi cuadrado 23,174 y un p valor de 0,000, con lo cual sí que parece que su uso es más proclive en los hablantes que han permanecido en Andalucía.

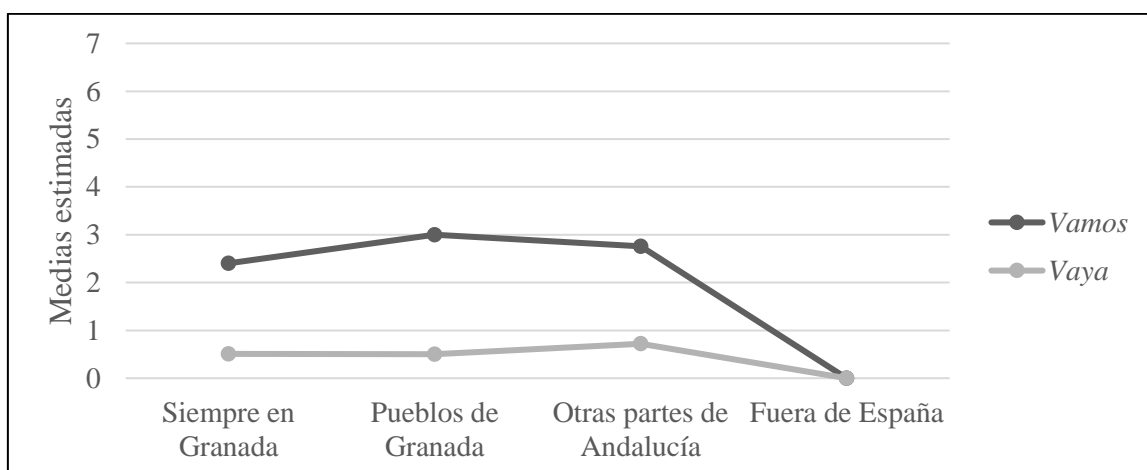


Gráfico 192: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos en función de los lugares donde han vivido los informantes

En el caso de *vaya*, los resultados no evidencian relación de significatividad entre un factor y el otro, puesto que, en la varianza de ANOVA los datos de χ^2 y p valor de 1,275 y 0,284, respectivamente; mientras que el test no paramétrico confirmó estos datos con unos valores de 7,127 y 0,068, con lo cual la significación asintótica se sitúa por encima del 5 % que hemos puesto como límite.

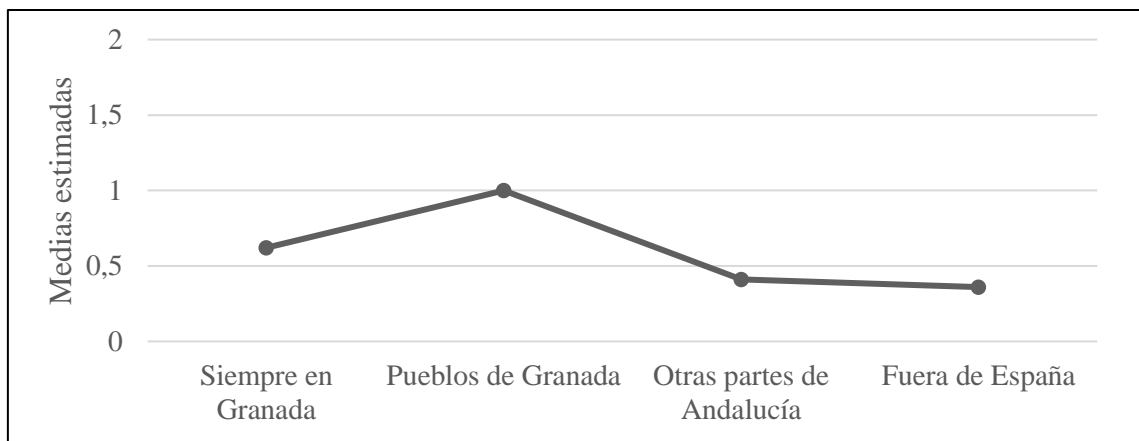


Gráfico 193: Empleo de *vamos* rectificativo según los sitios donde han vivido los sujetos

En cuanto a *vamos* rectificativo, parece aumentar su empleo en los informantes que han vivido en pueblos de la provincia granadina. Sin embargo, las variaciones en las medias son muy insignificantes y así lo demuestran los dos análisis que hemos efectuado. Tanto en uno como en otro la significación asintótica se situó por encima de 0,05, con lo cual negamos cualquier tipo de vinculación entre una variable y la otra. Los datos exactos relativos a estas pruebas se sitúan en la tabla 64:

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Vamos</i> rectificativo	0,738	0,53	2,444	0,485

Tabla 64: Resultados analíticos del uso de *vamos* rectificativo según los lugares donde han vivido los informantes

A continuación, exponemos los resultados relativos a la profesión que tienen los sujetos de la muestra y su relación con el empleo de estas partículas discursivas.

Primero, en cuanto al uso de *vamos* y *vaya* explicativos comprobamos que este es mayor en los hablantes que realizan una profesión inferior a la formación educativa que han alcanzado. De nuevo, observamos cómo son estos sujetos quienes necesitan hacer un mayor alarde de la capacidad metapragmática que poseen con independencia del trabajo que ocupen.

Los reformuladores en el español de Granada

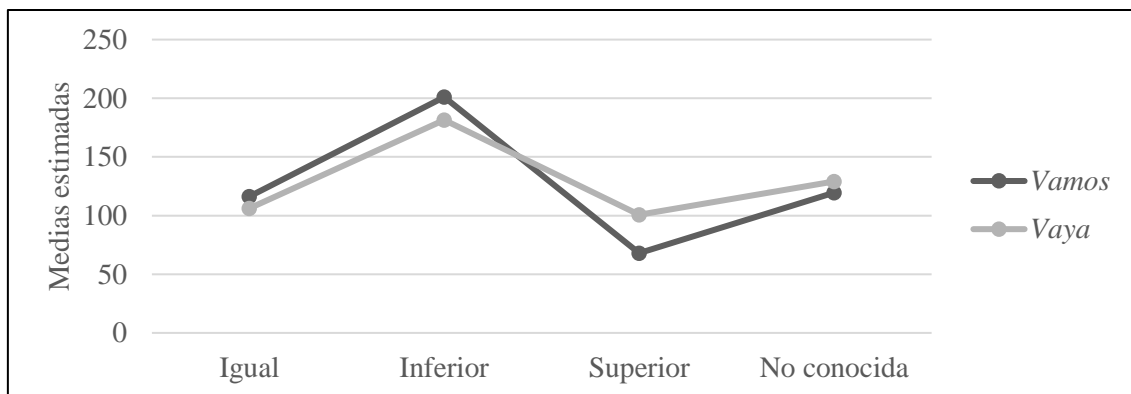


Gráfico 194: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos en relación con la profesión de los informantes

En el caso de *vamos* rectificativo sucede algo similar. Lo curioso es que su empleo parece crecer en los informantes cuya profesión desconocemos o no podemos verificar, bien porque en el momento de la grabación están desempleados o bien porque se dediquen a las labores del hogar.

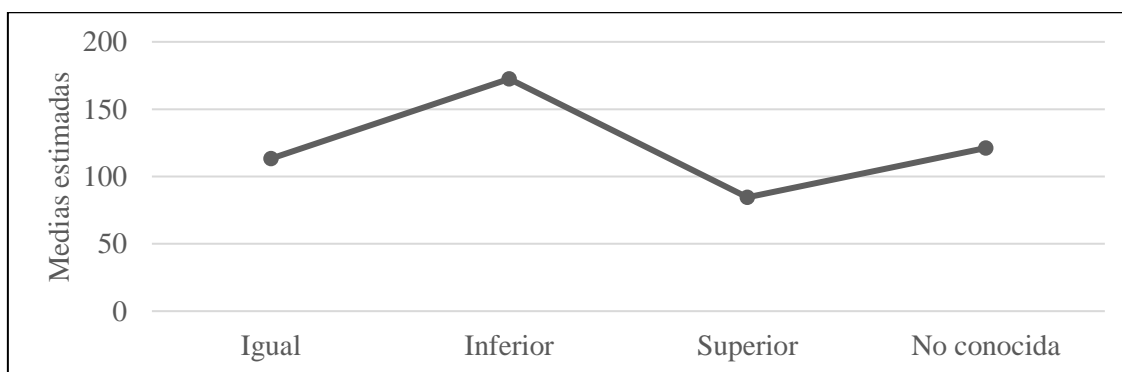


Gráfico 195: Utilización de *vamos* rectificativo según la profesión de los sujetos

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Vamos</i> explicativo	8,159	0,000	29,859	0,000
<i>Vaya</i> explicativo	1,53	0,208	21,963	0,000
<i>Vamos</i> rectificativo	3,899	0,01	17,281	0,001

Tabla 65: Resultados de las pruebas paramétrica y no paramétrica en el uso de *vamos* y *vaya* según la profesión que ocupan los informantes

Los datos de las pruebas analíticas confirman la relación entre su aparición en el discurso y la profesión de estos sujetos. Lo podemos observar en la tabla 65, donde el

p valor de cada una se sitúa por debajo de 0,05. Solo en el caso de *vaya* la varianza de ANOVA nos había hecho pensar que no existía dependencia entre ambas, pero el test no paramétrico refutó esta idea.

Por último, en cuanto a la edad numérica de los individuos que forman la muestra, encontramos los datos que exponemos a continuación.

Primero, en el gráfico número 196 observamos que el comportamiento de *vamos* y *vaya* es ligeramente diferente, pues mientras que el primero crece en las etapas medias, esto es, en los hablantes que se sitúan entre los 32 y 55 años, el segundo lo hace en los hablantes situados entre los 62 y los 67.

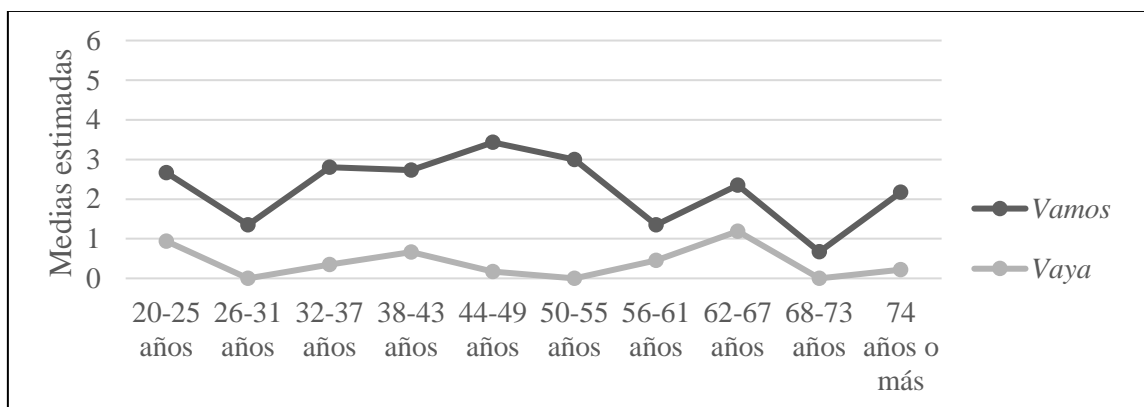


Gráfico 196: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según la edad

Parece que la población en edad laboral es más proclive al uso de la primera persona del plural, mientras que los mayores se distancian de lo expuesto a través del uso del subjuntivo. De todas formas, somos conscientes de que los datos que tenemos de *vaya* son muy escasos para determinar una conclusión pertinente.

En las pruebas analíticas se demostró que en el caso de *vamos* no hay relación entre su mayor aparición y esta condición social, ya que, por un lado, la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 1,845 y un p valor de 0,062, mientras que la Anova de Kruskal Wallis arrojó unos datos de 14,765 y 0,098, respectivamente. En el caso de *vaya*, sin embargo, los resultados fueron de Chi cuadrado de 3,977 y significación asintótica inferior a 0,05 en el test paramétrico, y χ^2 de 39,971 y p valor de 0,000 en la prueba no paramétrica.

En el uso de *vamos* rectificativo, por su parte, el incremento se produce en la franja de edad comprendida entre los 32 y los 37 años, lo cual podría hacernos pensar, por un lado, que este uso es relativamente reciente entre los granadinos y, por otro, que

se vuelve más frecuente en aquellos hablantes que ya comienzan a tener una estabilidad social y económica en el límite entre la juventud y la adultez.

Los datos del análisis estadístico confirmaron esta idea, ya que en la prueba de la varianza de ANOVA hallamos un Chi cuadrado de 2,608 y un p valor de 0,007, y en la Anova de Kruskal Wallis, unos resultados de 34,528 y 0,000 para cada parámetro.

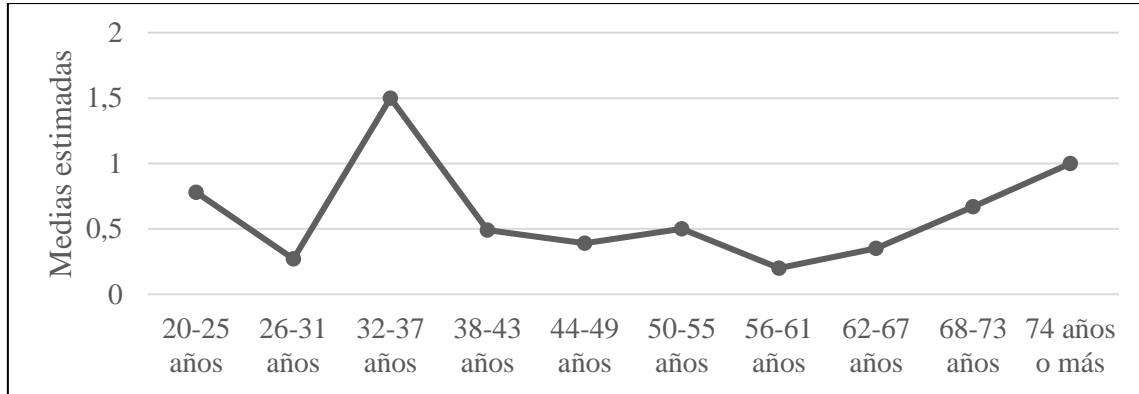


Gráfico 197: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el nivel de estudios

Aun así, resulta llamativo el aumento progresivo que se produce entre quienes se sitúan en edad de jubilación, esto es, por encima de los 65 años. Sería interesante ampliar la muestra y comprobar en otros informantes cuál es el comportamiento de la partícula, para poder concluir si verdaderamente hay edades más propensas a su empleo o no.

Finalmente, en cuanto a qué variable presenta mayor relación con la aparición de los marcadores *vamos* y *vaya* en el discurso granadino, encontramos lo dispuesto en la tabla siguiente (66) con respecto a la prueba del coeficiente V de Cramer.

En relación con *vaya*, parece que es el origen de los hablantes la variable más relevante, siendo su empleo mayor en quienes han nacido fuera de la provincia. Además, los factores profesión y edad también resultaron influyentes, aunque en menor grado.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación			
Variable/marcador	<i>Vaya</i> explicativo	<i>Vamos</i> explicativo	<i>Vamos</i> rectificativo
Diferencia de estatus	0,126	0,450	0,120
Proximidad	0,237	0,477	0,194
Origen	0,430	0,449	0,212
Haber vivido en otros lugares	0,195	0,516	0,213
Profesión	0,373	0,471	0,255
Edad numérica	0,323	0,393	0,424
V de Cramer = 0 No hay asociación			

Tabla 66: Datos de la prueba V de Cramer para las variables de postestratificación

En el caso de *vamos*, el comportamiento es diferente según el valor que tome la unidad. Cuando es explicativo todas las variables lo condicionan en mayor o menor medida, siendo más crucial los otros lugares donde hubieran vivido los informantes. Si su función es la de rectificar, en cambio, solamente la edad numérica es una condición de peso en su manifestación en el discurso, a favor del grupo de hablantes situado entre 32 y 37 años. El resto no podemos considerarlas por situarse por debajo de 0,3 su resultado.

3.3.4. Variación estilística

En cuanto a la variación estilística, encontramos, en primer lugar, los datos que exponemos sobre el tipo de acto discursivo en el que cada una de estas partículas se manifiesta en el gráfico 198.

Podríamos pensar que estas unidades son más frecuentes en un contexto dialógico por el carácter conversacional que hemos señalado previamente, pero también en secuencias argumentativas cuando se utilizan para marcar una intensificación o una atenuación. Sin embargo, en los datos recabados, el uso principal de *vaya* es el narrativo, mientras que *vamos* se expone principalmente en los discursos descriptivos, seguidos de la narración y la exposición.

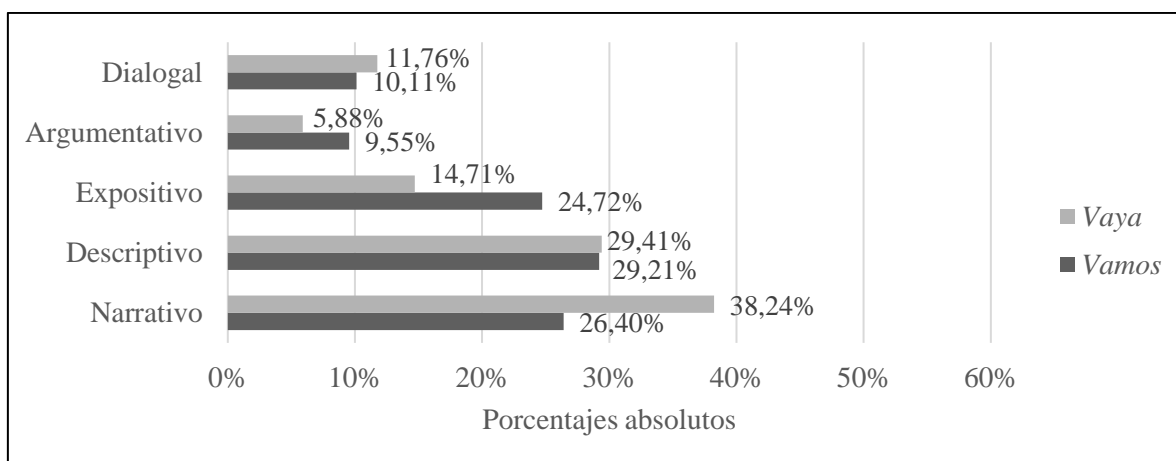


Gráfico 198: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el nivel de estudios

Uno de los ejemplos en los que estas marcas se efectúan en una narración lo hallamos en 216, donde el hablante expresa de dónde eran sus padres y quiere concretar de manera exacta dónde vivieron en el orden cronológico adecuado, ya que su intención es ser lo más honesto y cercano a la realidad para que el oyente conozca su implicación con la veracidad de los hechos expuestos.

(216)I: No/ mis padres/ bueno mi madre/ es de Sevilla// mi padre es de Granada// ee y [se fueron a vivir al Albaicín se ee cuando se casaron/ al poco...] *vamos*/ [cuando se casaron vivían en la calle Párraga si no recuerdo mal]/// ee y esa casa se la la fueron haciendo/ y cuando estaba termina(da) se fueron a vivir allí// [...] (GRAN-H23-07)

Lo mismo ocurren en el extracto 217, cuando el hablante cuenta una anécdota que les ocurrió a él y a su pareja cuando circulaban en moto un día de lluvia. Para que quede más claro cuál fue la situación, introduce una explicación mediante *vaya*, que supone a su vez una intensificación de los hechos narrados por resultar exagerados para el oyente.

(217)I: Pues una vez con mi novia íbamos con la moto/ ts ese día estaba lloviendo/ y nos encontramos en la carretera un charco muy grande/ entonces pasamos por ese charco/ y nos inun(palabra cortada) inundamos [el agua llegaba hasta hasta el casco] *vaya* [llegamos supermoja(d)os] mm nos tuvimos que secar después/ y la verdad que/ que fue un rato agradable lo que pasa que ts el susto que nos llevamos también fue/ fue grande// (GRAN-H13-02)

Por su parte, como manifestación en secuencias descriptivas, presentamos los siguientes extractos del corpus. En ellos, se expone cómo es la situación en un pueblo masificado por la construcción, que la informante identifica con *estar como sardinas en lata* (218), y cuál es la situación de una persona que sufre la enfermedad del Párkinson, que a la hablante no le gustaría heredar de su madre (219).

(218)I: (tiempo: 20:17) por que lo que hay más es// [están haciendo muchas casas/ muchos edificios/ muchos/// está]/ *vamos*/ [como sardinas en lata// antes estaba todo más virgen]/// y ahora no/ ¡hombre! lo que más me gusta también// es que está todo mejor acondicionado/// eso también (simultáneo: E = sí)/ (GRAN-M12-023)

(219)I: [...] una persona joven/ con Parkinson/// que no es frecuente/ [que una persona joven tenga Parkinson pero// conozco a una// y/ y es que entorpece mucho/ parece muy mayor// se quedan/ sin poder moverse// y luego con ese temblor/ yo]/// ¡*vaya*!/[no me gustaría// heredar a mi madre en eso]/ ¡*vamos*!/ pero en fin (GRAN-M31-053)

En cuanto a la frecuencia de aparición de estas partículas según la duración media de las encuestas, encontramos los datos situados en el gráfico 199 para los valores explicativos. Tal como podemos observar, en *vamos* se produce un aumento del número

de ocurrencias en las entrevistas que duran alrededor de 35 a 40 minutos, con lo cual, parece clave para la aparición de estas fórmulas que el informante llegue a un punto de comodidad que lo lleve a expresarse de forma espontánea o semiespontánea. En el caso de *vaya*, en cambio, sí que hay cierto repunte en las encuestas más largas, pero muy ligero. Lo que sí resulta evidente es que 20 o 25 minutos son insuficientes para que el hablante se relaje y se exprese de forma natural. Los datos del análisis estadístico confirmaron la relación entre ambas condiciones (tabla 67).

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Vamos</i> explicativo	6,315	0,000	28,005	0,000
<i>Vaya</i> explicativo	2,146	0,049	14,968	0,021
<i>Vamos</i> rectificativo	3,905	0,001	18,093	0,006

Tabla 67: Resultados analíticos de *vamos* y *vaya*

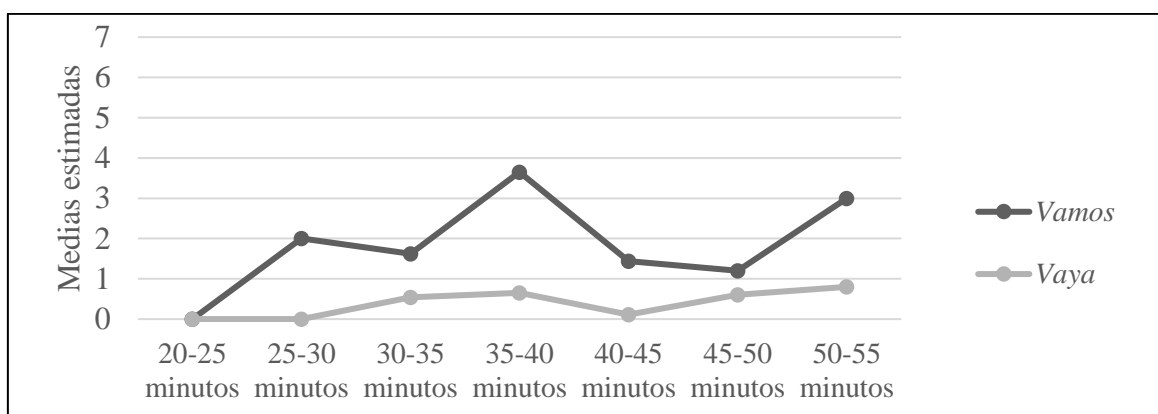


Gráfico 199: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el nivel de estudios

Como podemos comprobar, en el caso de *vamos* rectificativo también hay un tipo de relación entre la aparición de la forma y la duración de las entrevistas, siendo mayor la frecuencia de uso en las conversaciones más largas, las que se acercan a una hora aproximadamente. No nos extraña si tenemos en cuenta el esfuerzo que debe hacer constantemente el hablante por improvisar el discurso y, por lo tanto, no se encuentra libre de cometer errores durante su enunciación, lo cual lo hace emplear esta partícula con mayor asiduidad que otros hablantes cuyas entrevistas han sido más breves. Podemos comprobar su comportamiento en relación con esta variable en el gráfico número 200.

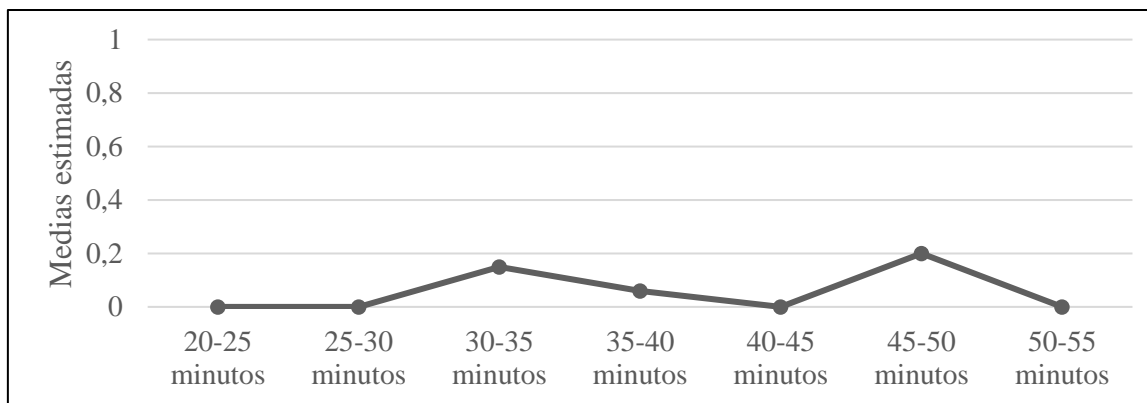


Gráfico 200: Medias estimadas de uso de *vamos* y *vaya* explicativos según el nivel de estudios

4. CONCLUSIONES

Después de lo que hemos expuesto en líneas anteriores, podemos concluir lo siguiente con respecto al uso de *vamos* y *vaya* como reformuladores.

En primer lugar, afirmamos que *vamos* es una partícula discursiva con mayor rendimiento que *vaya* en el discurso oral, ya que cuadruplica el número de casos con respecto a la segunda unidad. Asimismo, *vamos* presenta mayor versatilidad para producirse en un mayor número de contextos y tomar, por tanto, una cifra elevada de valores discursivos, aunque, en general, tanto una forma como otra se emplean, principalmente, con sentido explicativo.

Con respecto a estos sentidos contextuales, llamamos también la atención sobre el escaso porcentaje que representan las dos unidades como partículas modalizadoras, pero no nos sorprende si consideramos que hemos dejado de lado aquellas ocurrencias en que el sentido modal prevalece por encima de la función reformuladora. Asimismo, su empleo como recapitulativo es ínfimo, no alcanzando ni siquiera un 2 % de los resultados.

En cuanto a su combinatoria, confirmamos que la principal vinculación, tanto en *vamos* como en *vaya*, se produce junto a la conjunción *que*, aunque este empleo representa apenas un 20 % de los casos en el primer marcador y un 17 % en el segundo.

Por último, en cuanto a su variación lingüística, notamos que la aparición en posición final de las dos formas es mayor que la de los marcadores que hemos comentado previamente. No obstante, parece que es más proclive en *vaya*, pues supone casi un 40 % de sus apariciones en la conversación, frente a *vamos*, que apenas supera el 10 %.

En relación con la variación social, el sexo resultó una variable no pertinente en la manifestación de estas partículas, no así la variable edad, que evidenció que los hablantes de segunda generación son de nuevo quienes más emplean la reformulación explicativa, mientras que en *vamos* rectificativo son los más jóvenes quienes impulsan este valor, de manera similar a lo que ocurría con *o sea*, por la inseguridad que sienten hacia su discurso. Por su parte, el nivel de instrucción no causa dependencia en la aparición de *vaya*, pero sí en la de *vamos*, siendo la partícula más utilizada entre quienes poseen una formación académica media, con lo que refutamos que sea propia del estrato bajo.

Con respecto a otras variables sociales, podemos concluir que la profesión vuelve a ser un factor determinante en el uso de los reformuladores, ya que los hablantes con una actividad laboral inferior a su preparación académica recurren más a estas unidades. En general, las dos formas se reducen en quienes han vivido fuera de España, pero llama la atención el empleo de *vaya* por parte de quienes han nacido fuera de la provincia de Granada. Asimismo, comprobamos que el uso de *vamos* rectificativo depende directamente de la edad de los hablantes, siendo mucho mayor su empleo entre quienes se sitúan entre los 32 y los 37 años, esto es, a medio camino entre la primera y la segunda generación.

Finalmente, en la variación estilística subrayamos la aparición de *vaya* en narraciones y la de *vamos* también en este tipo de secuencias, pero, sobre todo, en descripciones, ya sea de personas o de lugares. Además, las dos unidades lingüísticas parecen más proclives a manifestarse en las encuestas con una duración media mayor.

Como líneas futuras de investigación creemos que sería conveniente comprobar qué ocurre en otras ciudades de América, constatando lo recabado en corpus de recopilación más reciente que los del proyecto de la Norma Culta, como los que forman parte del proyecto AMERESCO (América y España Español Coloquial), y evidenciar si realmente el uso de los verbos de movimiento como marcadores es exclusivo del español europeo, así como comparar los resultados con los nuestros sobre las funciones pragmáticas encontradas y las características de los sujetos que las utilizan.

Asimismo, creemos que sería muy productivo comparar los datos con los de otras ciudades que también forman parte del proyecto PRESEEA y que ya han constatado el uso de *vamos* y *vaya* como marcas de reformulación en la conversación, como en Sevilla, por ejemplo, donde parece propias del estrato bajo (Santana 2015b).

CAPÍTULO 7: DE MARCADORES
CONVERSACIONALES A
REFORMULADORES: LAS FORMAS
BUENO Y HOMBRE

1. INTRODUCCIÓN

Después de estudiar lo que ocurría con los reformuladores parafrásticos *o sea y es decir* y observar el alto rendimiento que tienen los verbos de movimiento para efectuar la estrategia retroactiva de la reformulación, en las líneas que siguen vamos a tratar dos marcadores de carácter conversacional que han tomado el valor de reformuladores de rectificación debido a su alta frecuencia en el discurso oral y su consecuente especialización, esto es, las unidades *bueno* y *hombre*.

Inicialmente, planteamos que *bueno* tendrá una aparición más notable en el discurso para efectuar esta función que *hombre* y que, por tanto, será capaz de tomar más matices o efectos contextuales. Asimismo, consideramos que la probabilidad combinatoria del primer marcador será mayor, precisamente por su asentamiento en la lengua y un mayor estadio de gramaticalización que su análoga, aunque hemos de advertir que en un trabajo anterior comprobamos que el uso de *hombre* en nuestro corpus no tenía ya nada que ver con su valor original como vocativo, esencialmente porque el total de entrevistadores participantes en las grabaciones son mujeres (Ruiz-González 2021a). Además, aunque las dos unidades son capaces de constituir por sí mismas un turno de palabra (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4068), no parece que como reformulador vayamos a encontrar esta manifestación, pues la reformulación implica siempre dos elementos que se conectan mediante la unidad, y especialmente el miembro reformulador ha de estar explícito, pues es el que el hablante ha de considerar como adecuado para su interpretación.

En cuanto a su variación social, sospechamos que el uso de estas formas se produce, especialmente, por los hablantes que no tienen un control o dominio de las formas tradicionales de reformulación y que recurren a elementos de carácter conversacional para reflejar diferentes funciones pragmáticas, es decir, identificamos el uso de estas unidades con los hablantes de nivel educativo bajo, principalmente.

Aunque en trabajos como los de Rojas Inostroza y otros (2012), San Martín Núñez (2014, 2015b) y San Martín Núñez y Guerrero González (2016), el empleo de *bueno* no alcanzó ni siquiera el 1 % de los casos de reformulación detectados en el corpus, parece su empleo atribuible a mujeres y a hablantes de la primera generación, con lo cual observaremos si en Granada se produce un empleo similar. El uso de *hombre* es más difícil de rastrear en otros trabajos sociolingüísticos, ya que, en los estudios efectuados dentro del Proyecto de la Norma Culta, por ejemplo, su utilización como enfocador de alteridad, la función que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro

(1999) le atribuyen como principal, es mínima, especialmente en las ciudades americanas. El uso como reformulador ni siquiera lo contemplan, como sí que hace, sin embargo, el *DPDE* o algunos trabajos de Briz Gómez (2012, 2014). No podemos decir, por tanto, que sea una partícula marcada socialmente por el sexo, pero sí consideramos que el empleo de *hombre* será más elevado en los hablantes más jóvenes dada su gramaticalización más reciente.

En cuanto a las secuencias discursivas en las que tienden a aparecer estas formas, consideramos que su uso será, principalmente, dialógico, ya que estas marcas conversacionales responden a menudo a comentarios presentados por el interlocutor. Su posición predominante será la intermedia, ya que los casos en que pudieran efectuarse al final de una intervención serán aquellos en que toman un valor modal, que pretende dejar el mensaje inconcluso o cerrarlo de manera brusca, especialmente en el caso de *bueno* cuando es antecedido por la preposición *pero*.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Consideraciones principales

Bueno es, posiblemente, uno de los marcadores discursivos más polifuncionales de nuestro idioma (Fuentes Rodríguez 1990b, 1993d; Cortés Rodríguez 1991; Martín Zorraquino 1994a, 2008; Fernández Bernárdez & Vázquez-Veiga 1994-1995; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Travis 2005; Briz Gómez & Hidalgo Navarro 2008; Briz Gómez 2014; Holgado Lage 2017). Esto es provocado por su alta frecuencia en el discurso oral, que lo lleva a presentar diferentes funciones en la conversación, así como su elevado grado de gramaticalización frente a otras partículas que aún dejan ver el sentido original del que parte el significado procedimental de las marcas, como sucede, por ejemplo, *hombre*. Por ello también *bueno* se ha convertido en uno de los marcadores discursivos más estudiados, sobre todo a partir del crecimiento de los análisis sobre estas partículas discursivas, tanto a un lado como a otro del Atlántico, incluso su forma análoga en otras lenguas, como la unidad *well* (Schiffrin 1985; Schourup 1985, 2001; Cuenca Ordinyana 2008).

Bueno, por su procedencia como adjetivo que indica que algo es positivo o tiene cualidades agradables (RAE 2020), puede, en primer lugar, servir para aceptar total o parcialmente lo que ha sido expuesto previamente por el interlocutor (Beinhauer 1968; Martín Zorraquino 1991, 1994a; Fuentes Rodríguez 1993d; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Ocampo 2006; Briz Gómez y otros 2008; Briz Gómez 2014). A

veces el acuerdo viene seguido de una matización con respecto a lo expuesto (Briz Gómez y otros 2008) o un cambio hacia lo que el hablante considera más relevante (Fuentes Rodríguez 1993d: 218).

Pero también puede emplearse para mostrar desacuerdo (Serrano Montesinos 1999; Fuentes Rodríguez 2009; Pons Bordería 2008b), y se suele recurrir a él porque mitiga la fuerza argumentativa del hecho señalado, al mismo tiempo que protege la imagen positiva del hablante y la imagen negativa del oyente (Martín Butragueño 2006; Fuentes Rodríguez 2009). Por eso se ha hablado de él como marca de atenuación (Briz Gómez y otros 2008; Albelda Marco y otros 2014). En este uso coincide con *hombre*, como veremos más adelante, y es por lo que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4081) incluyen las dos unidades en el grupo de enfocadores de alteridad, esto es, aquellos marcadores que apelan al oyente y muestran la relación que se establece entre ambos interlocutores.

Del mismo modo que atenúa, *bueno* puede intensificar lo que se está diciendo, especialmente si aparece seguido de *que*, ya que se recalca parte del enunciado (Fuentes Rodríguez 2009).

En algunos casos el valor de la partícula es, simplemente, ayudar a la continuación del discurso para facilitar la conexión entre las partes que lo componen y dar espacio al hablante para pensar lo próximo que va a decir (Vigara Tauste 1980; 1992; Cortés Rodríguez 1991; Fuentes Rodríguez 1993d, 2009; Bauhr 1994; Martín Zorraquino 1994a; Briz Gómez y otros 2008). Incluso, puede ocurrir que se emplee en secuencias narrativas para hacer avanzar la historia (Carranza 2015; Holgado Lage 2017). Y, de igual manera que ocurría con *o sea*, también se ha criticado este uso excesivo de *bueno* como expletivo o hilador del discurso.

Cuando actúa en posición intermedia, de forma similar al uso continuativo, encontramos su valor como reformulador, que recupera un elemento previo –explícito o implícito– y lo sustituye por otro que resulta más adecuado para la intencionalidad del emisor (Fuentes Rodríguez 1993d, 2009; Bauhr 1994; Fernández Bernárdez & Vázquez Veiga 1994-1995; Calvi & Mapelli 2004; Figueras Bates 2000b; Casado Velarde 2002; Briz Gómez y otros 2008; Cortés Rodríguez 2008). Así, se habla de él como reformulador rectificativo, aunque Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4165) consideran que este empleo sería más propio de otras unidades como *mejor dicho*, con las que suele combinarse para efectuar esta acción. Parece que es, precisamente, la omisión del reformulador prototípico la que provoca que *bueno* tome este matiz

rectificativo, hasta convertirse en este momento, según Briz Gómez (2014: 213), en uno de los reformuladores más típicos de la conversación coloquial, aunque también se ha documentado su empleo con fines docentes para adecuar el discurso y volverlo más comprensible (Hernández Ramírez 2002: 90). Como lo más frecuente es que la rectificación se produzca sobre algo expuesto por el mismo informante, se habla a menudo de autocorrección (Martín Zorraquino 1991; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Casado Velarde 2008). Murillo Ornat (2016: 255) considera, sin embargo, que la función correctiva de *bueno* es diferente a la que establecen los reformuladores rectificativos, pues su alcance es más limitado.

A veces la relación que se establece entre los dos miembros conectados es parafrástica, con lo cual *bueno* expone una explicación, concreción o recapitulación de lo que se ha dicho previamente (Fuentes Rodríguez 1993d, 2009; Briz Gómez 1997b; Calsamiglia Blancafort & Tusón Valls 1999; Figueras Bates 2000b; Flores Requejo 2012). De hecho, esa capacidad recapituladora tiene mucho que ver con la conexión de cierre con la que se ha asociado el marcador, a veces para finalizar la intervención, y otras, simplemente, para dar un giro o nuevo rumbo al tópico que se está tratando (Fuentes Rodríguez 1993d, 2009; Bauhr 1994; Martín Zorraquino 1994a; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Casado Velarde 2008), que en ocasiones introduce un matiz de conformidad con lo que se ha dicho (Beinhauer 1968; Fuentes Rodríguez 1990b). No obstante, este marcador es menos reactivo que otras unidades a introducir conclusiones implicadas (Briz Gómez & Hidalgo Navarro 2008: 131).

A menudo su empleo reformulativo se combina con su valor modal, tal como observábamos en *vamos*. Con ello se invalida una inferencia extraída del discurso del interlocutor tratando de minimizar los daños hacia su imagen (Figueras Bates 2000b: 306). En este trabajo, atenderemos a los usos de *bueno* donde la reformulación ocupe la función principal en el discurso, aunque se le puedan atribuir sentidos modalizadores.

Puede, igualmente, actuar como marcador metadiscursivo, que señala la recepción del mensaje y en algún caso pretende recuperar el turno de palabra (Martín Zorraquino & Portolés 1999; Briz Gómez 2014). En estos casos se manifiesta en posición inicial de intervención para formular un nuevo tópico (Pons Bordería 1998a, 2008b; Travis 2005; Portolés Lázaro 2014).

Finalmente, también podemos destacar su capacidad para reaccionar a lo expuesto por el otro, como deóntico (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999), caso

en que puede intercambiarse por *hombre*, para expresar sorpresa, alegría, desagrado o malestar. Este empleo, sin embargo, parece poco frecuente en el tipo de entrevistas de nuestro corpus, ya que no se dan pares adyacentes en los que el interlocutor tenga que manifestar su actitud ante lo expresado por su interlocutor, sino que se intenta que la mayor carga conversacional recaiga en el informante (Perdomo Carmona 2020: 232).

En cuanto a *hombre* es innegable también el valor conversacional que ocupa la partícula, derivado, precisamente, del empleo como vocativo del sustantivo homónimo (Gozalo Gómez & Martín Rodríguez 2008), que, según la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, puede actuar como conector o marcador discursivo, igual que ocurre con *vamos* o *bueno* (RAE & ASALE 2009: 2356).

También de él se ha criticado su uso excesivo en la conversación, especialmente en la modalidad de entrevista, tal como exponía Calvo Sotelo (1975) en un artículo donde señalaba el uso abusivo por parte de los entrevistadores. Este comentario sigue la dirección de aquellos que lo consideraron una muletilla de relleno o «un recurso en boca de incultos que construyen mal» (Beinhauer 1968). Pero no es esta una función aleatoria sin sentido alguno, sino que permite la continuidad del discurso o, incluso, puede introducir el rema tras marcar el tema de la conversación (Fuentes Rodríguez 2009).

La clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4171) percibe que *hombre* funciona como un marcador conversacional que el hablante emplea para señalar, llamar la atención del interlocutor o contactar con él, de ahí que lo etiqueten como *enfocador de alteridad*, mientras el propio Portolés Lázaro (2014: 145) y Briz Gómez (2014: 224) emplean el concepto *marcador de control de contacto*, ya que señala la posición que toma el hablante con respecto al oyente para intentar mantener una buena relación con él.

En esta función apelativa o expresiva, *hombre* puede tomar diferentes efectos de sentido en función de lo que el emisor quiera expresar, sobre todo combinado con otros elementos. Estos efectos son, entre otros, mostrar acuerdo o desacuerdo, dar o denegar permiso, expresar reserva, rechazar una propuesta, animar, tranquilizar, expresar sorpresa, molestar o decepción y manifestar duda, según el contexto de aparición (Santos Río 2003; Fuentes Rodríguez 2009; Gaviño Rodríguez 2011; Holgado Lage 2017). Representa, por tanto, una reacción a lo que acaba de escuchar.

De esta función reactiva deriva la de reformulador, como expresión autorreactiva a las palabras del propio hablante, para rectificar o aclarar un elemento anterior (Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008; Gaviño Rodríguez 2011; Albelda Marco y otros

2014). El hablante lo utiliza como atenuante de autoprotección y para «evitar responsabilidades sobre lo afirmado antes» (Briz Gómez 2012: 43-44). Aunque para Gaviño Rodríguez (2011: 7), en todo caso, no debe entenderse *hombre* como un elemento propio de la reformulación por sí mismo, sino como una fórmula para orientar hacia una interpretación del enunciado que implica una reformulación de un miembro discursivo emitido con anterioridad. Todo dependerá de si la reformulación continúa aun cuando suprimimos el marcador de la conversación, o si, por el contrario, viene condicionada solo a la presencia de *hombre*.

Su empleo tiene que ver, de forma general, con la cortesía, independientemente del sentido contextual que alcance en la conversación (Briz Gómez 2012: 29), pues con él el hablante busca reforzar su imagen e imprimir un tono familiar al intercambio comunicativo (Gozalo Gómez & Martín Rodríguez 2008). Al mismo tiempo que puede mitigar o atenuar una opinión que se acaba de emitir o que se va a exponer seguidamente (Portolés Lázaro & Vázquez Orta 2000; Briz Gómez y otros 2008), puede llegar a enfatizar o intensificar el segmento sobre el que ejerce influencia (Fuentes Rodríguez 2009) o, incluso, actuar como refuerzo irónico, introduciendo un sentido humorístico a la conversación (Briz Gómez y otros 2008).

3.1. Otras características

Bueno es producto de la gramaticalización y desemantización del adjetivo homónimo (Gozalo Gómez 2013: 5). Parece que el origen del marcador se encuentra en expresiones como *bueno está* o *bueno es* (Martín Zorraquino 1991; Fuentes Rodríguez 1993d; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Serrano Montesinos 1999), aunque Hummel (2012: 335) cree que es el uso anafórico para aceptar un argumento su inicio como marcador discursivo. Beinhauer (1968: 352), por su parte, atribuye este empleo al espíritu inquieto del ser humano, que pasa enseguida del bien que acaba de lograr al deseo de otro nuevo bien.

Su gramaticalización justifica, además, su invariabilidad y su alta frecuencia en la oralidad (Bauhr 1994). Esta se revela por la no admisión de gradación, pues no puede ser modificado por elementos como *muy* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4165) y tampoco puede formar superlativo, por ejemplo, como *buenísimo* (Perdomo Carmona 2020: 208). Además, tiene un alto grado de independencia, igual que *hombre*, pues, a diferencia de otras formas lingüísticas, ambos pueden componer un enunciado por sí solos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4067; Fuentes

Rodríguez 2009) o aparecer duplicados para intensificar el acuerdo o rechazarlo (Briz Gómez y otros 2008).

En *hombre* es evidente su derivación del sustantivo masculino. Su gramaticalización se encuentra determinada por su capacidad para hacer referencia tanto a hablantes mujeres como hombres (Fuentes Rodríguez 1990b: 166), o al propio hablante (Briz Gómez 2012: 28). Y a veces, más que a un individuo, alude a «una clase de realidad extralingüística» (Boyero Rodríguez 2005: 346-347), para atraer la atención del otro o mitigar y reforzar los elementos del enunciado. La forma *mujer*, en cambio, se percibe en un estado de gramaticalización mucho menor pues refiere únicamente a féminas (Cuenca Ordinyana & Torres Vilatarsana 2008: 236; Llamas Saíz & Martínez Pasamar 2011: 754).

Asimismo, podemos destacar en este apartado la elevada capacidad de las dos marcas para combinarse con diferentes partículas, en función de lo que el hablante pretenda expresar. Combinado con *y*, *bueno* puede indicar el fin de lo anterior y un cese del turno (Fuentes Rodríguez 1990b: 154) o emplearse como mero continuativo junto a la copulativa (Santos Río 2003; Fuentes Rodríguez 2009). Con *pero*, ratifica el tema y lo concluye (Briz Gómez y otros 2008), mientras que *hombre* muestra desacuerdo (Re 2010). También *bueno* puede aparecer junto a *pues* para finalizar una intervención o mostrar la conclusión de un enunciado previo o una serie de ellos (Fuentes Rodríguez 2016); a la vez que indica acuerdo, se distancia de lo anterior o, incluso, retoma un tema (Briz Gómez y otros 2008). Es también frecuente que aparezca seguido o precedido de *que*, para mostrar la comprensión sobre lo expuesto o presentar una conclusión que cierre el planteamiento (Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008). *Hombre*, por su parte, es habitual combinado con *si*, donde se reafirma la atenuación, o junto a *claro*, para evidenciar la aceptación de lo expresado (Briz Gómez y otros 2008).

Otras combinaciones comunes en la oralidad son *ah*, *bueno*, que señala que se ha comprendido el mensaje (Briz Gómez 2008 y otros) o que se expresa un respiro o desilusión a lo dicho (Santos Río 2003); *bueno*, *¿y qué?*, para pedir al otro que avance en su argumentación y vaya a lo importante (Briz Gómez y otros 2008); *venga*, *hombre*, que pretende animar al oyente (Re 2010); *hombre de Dios*, a veces usado con sentido irónico, pero siempre para dirigirse a hombres (Briz Gómez y otros 2008); *que no*, *hombre* para negar (*Ídem*) o *vamos*, *hombre* para expresar desacuerdo (Holgado Lage 2017).

En cuanto a su posición, en los dos marcadores esta puede variar, lo que nos revela su alta movilidad en el discurso. Puede ser inicial de acto discursivo, cuando actúan como continuativos y reformuladores, especialmente, y en ocasiones se manifiestan en comienzo de intervención, como partículas reactivas a lo expuesto por el interlocutor (Briz Gómez y otros 2008). Cuando aparecen en posición final, *bueno* suele ir acompañado de *pero*, para representar el cierre de la intervención y una ruptura del tópico discursivo (Gozalo Gómez 2013: 8), mientras que *hombre* toma un valor intensificador, cercano al vocativo original (Fuentes Rodríguez 2009).

Además, prosódicamente son muy versátiles (Martín Butragueño 2006) y la entonación puede jugar un rol muy significativo en las posibilidades expresivas de estas marcas (Gozalo Gómez & Martín Rodríguez 2008). *Hombre*, por ejemplo, se pronuncia, generalmente, con intensidad en la /o/, «aunque en ocasiones puede reconocerse una especie de acento ditónico sobre las dos vocales de la partícula (por la duración mayor de ambas), /hóombreé/, o una pronunciación marcada de la segunda sílaba que a veces puede hacer imperceptible la primera /homBRÉe/» (Briz Gómez y otros 2008).

Finalmente, podemos añadir que ambas fórmulas son propias de la modalidad coloquial y oral, aunque, en el caso de *bueno* puede aparecer en textos escritos, como cartas familiares, correos electrónicos o artículos periodísticos (Briz Gómez y otros 2008; Holgado Lage 2017).

3. RESULTADOS

3.1. Cuestiones generales

En cuanto al uso de *hombre* y *bueno*, hemos encontrado en el corpus 248 ocurrencias del primer marcador y 1249 casos del segundo, excluyendo, por supuesto, los términos originarios de los que parte su empleo como partículas, como sustantivo y adjetivo, respectivamente.

Pero nos quedaremos para esta investigación únicamente con los valores reformuladores de estas dos unidades, con lo cual analizaremos 77 *tokens* de *hombre* y 261 casos de *bueno*, que, a su vez, pueden presentar diferentes funciones pragmáticas con este sentido de volver hacia lo anterior para expresarlo de otra manera, pero esto lo detallaremos más específicamente en el apartado 3.2.

En relación con estos datos sobre el uso reformulador de los dos marcadores que comentamos, podemos encontrar la distribución de sus resultados en los gráficos 201 y 202.

En la figura 201 visualizamos el comportamiento de *hombre*, que, tal como se dibuja en la gráfica, es apenas imperceptible en los hablantes con estudios superiores, es decir, aquellos que se sitúan entre los primeros dieciocho informantes de la muestra. En cambio, su uso se incrementa en los hablantes del grupo medio y alcanza un uso desorbitado en la hablante número 42, una mujer, sin estudios y de primera generación.

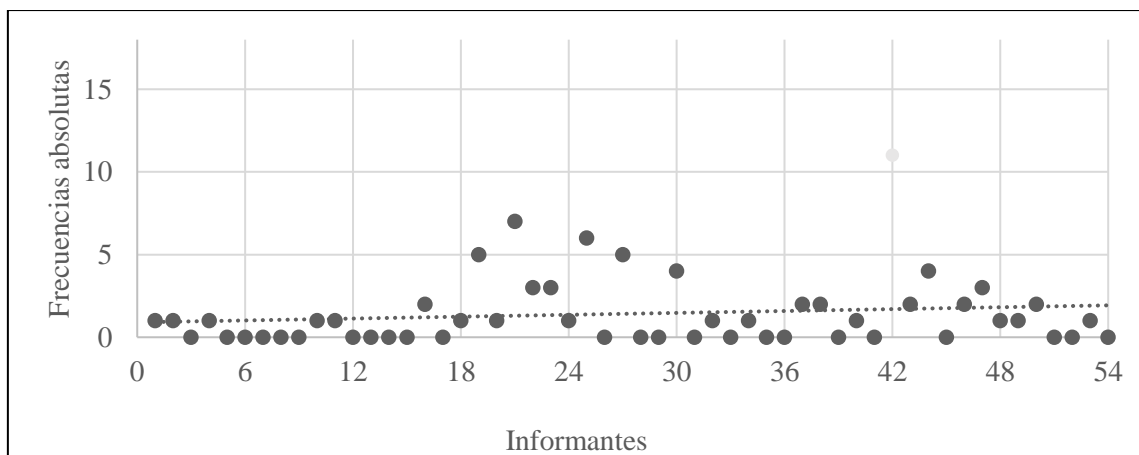


Gráfico 201: Difusión del empleo de *hombre* reformulador en el corpus PRESEEA de Granada

En el segundo gráfico, notificamos que su empleo es similar en los sujetos del corpus, aunque sí que es verdad que denotamos un descenso de su utilización en los informantes que se sitúan en el sociolecto bajo (últimos 18 informantes). Los hablantes que mayor uso hacen de esta marca son las informantes 6, 28 y 30, es decir, por un lado, una mujer joven con estudios universitarios y, por otro, dos féminas de mediana edad y con formación media. Por tanto, *a priori* podríamos intuir que el uso de *bueno* es más proclive en el género femenino, tal como ocurría en la ciudad de Santiago de Chile (San Martín Núñez 2014), y en los informantes más jóvenes de la muestra, lo que revelaría una formación reciente como fórmula de reformulación. Su alta frecuencia de uso como reformulador, por su parte, coincide con lo expuesto en Perdomo Carmona (2020) y es que la propia autora considera que la entrevista semidirigida es el medio preciso para que este tipo de unidades presente este valor pragmático.

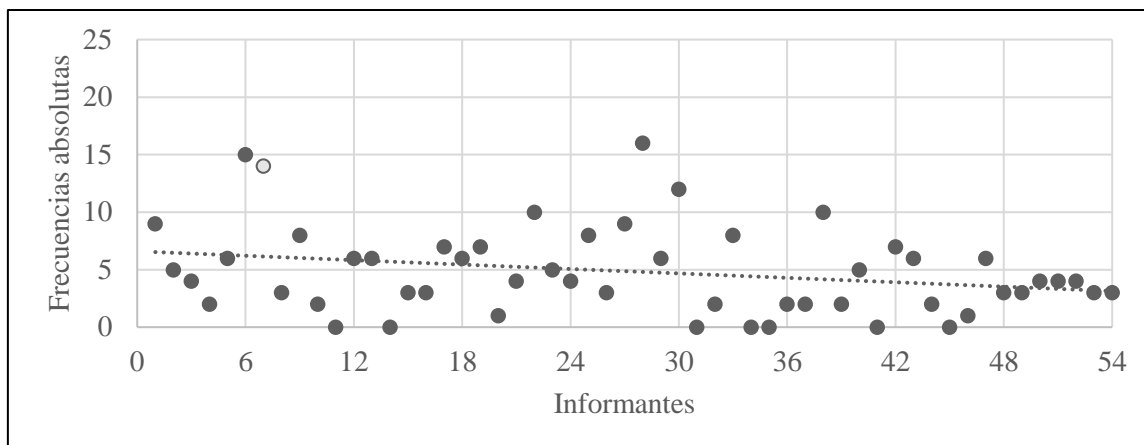


Gráfico 202: Difusión del empleo de *bueno* reformulador en el corpus PRESEEA de Granada

3.2. Análisis cualitativo

Dentro de los valores pragmático-discursivos que toman estas partículas, distinguimos, a su vez, diferentes efectos de sentido, en relación con el tipo de secuencia discursiva en que aparecen, la intencionalidad del hablante u otras vicisitudes que enfrenta el emisor a causa de la improvisación y el formato que supone la entrevista semidirigida.

En primer lugar, tal como observamos en el ejemplo 220, el hablante en ocasiones no tiene clara cuál será su respuesta y recurre a la dubitación o, incluso, a la negación hasta que encuentra las palabras precisas para continuar con el mensaje. Sería este un caso de rectificativo hilador del discurso. El emisor, antes de dejar del todo suspendido un acto, improvisa e introduce un elemento que cambia la dirección de la intervención gracias al marcador discursivo. Briz Gómez (2012: 44) habla de él como «pausa oralizada», que sirve para pensar y recordar cómo avanzar el discurso.

(220)I: Pues yo qué sé [yo qué sé]/ ¡hom(*br*)e! [está la pija ¿no?] pero/ se ve mu(y) divina y no sé no sé/ luego tiene mucho jaleo porque va con uno/ luego le gusta otro tiene trabajo de repente no/ cambia mucho no sé [...] (GRAN-M13-04)

En 221, en cambio, sí que se observa el truncamiento del acto discursivo anterior, pues la hablante considera necesario corregir lo que ha dicho sobre el tiempo que dedica al ejercicio cada día, para no ser tan precisa y dejar un margen de ambigüedad con el miembro que introduce *bueno*, ya que no es verdad que siempre le ocupe *dos horillas*.

(221)I: (tiempo: 09:56) digo “pues subo la cuesta//” digo “luego la bajo” y luego pues otra vez igual para arriba// y// y tiro todo el sendero// y luego cruzo el puente// y ya sigo hasta Cenes// y luego allí que me parece que hay una hípica// me parece// y/ ya en la hípica doy la vuelta// y vuelvo para mi casa/ [dos horillas más o menos/ de-] *bueno* [depende del ritmo que lleve]// si voy muy entretenida pues// dos horas y (simultáneo: E = tardas un poco más) largas// sí// (GRAN-M11-040)

Puede igualmente la partícula servir para precisar una información, ya que los informantes son conscientes del discurso que están articulando y reaccionan ante este presentando matizaciones que enmiendan lo expuesto por un contenido mucho más cercano a la realidad. Como en 222, cuando la hablante ha contado que fue de viaje a París ella sola y luego rectifica y expone que, en realidad, fue acompañada de más gente, pero en principio no conocía a nadie.

(222)I: mm pues mira/ te digo el último// porque es el que más recuerdos tengo// fue el año pasado// a París que nos fuimos Juan Antonio y yo// que estuvimos ocho días/// y nada/ pues a mí me hizo mucha ilusión porque yo ya había estado en París hace/ pues en el dos mil uno/ me parece que estuve// con la Diputación un viaje organizado/// [pero en ese viaje iba yo sola]// *bueno* [yo sola con más gente pero que no conocía a nadie]/// y esta iba con él/ que además él no conocía París/ y nos los pasamos muy bien// (GRAN-M12-022)

El sentido contrario se produce cuando se está concretando una información y el sujeto entrevistado decide volver sobre el argumento principal para añadir una exposición general que, en parte, condensa la información precedente y ayuda a concluir el tópico señalado. Ocurre así en los ejemplos siguientes (223 y 224).

(223) E: y si ahora te dieran la oportunidad/ de poder viajar/ ¿a qué sitio irías en primer lugar?

I: (tiempo: 24:56) [a Grecia]

E: ¡ah/ vale!

I: (risas) (fragmento ininteligible) [pero además a Grecia// pero para/ alquilar un velerito y hacer la ruta esa de los (risas) (simultáneo: E = sí sí)// lo he esta-/ lo hemos estado viendo// para (simultáneo: E = ¿sí?) este verano pero este/ año no va a poder ser (risas)// y lo estuve mirando en Internet y eso// y ts// y me apetecería mucho/// Grecia y

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

después/ no sé// mm/// pues yo los países así como Tailandia y/// no me hacen mucha gracia// no sé por qué]

E: ya/ porque lo mismo quieres primero// conocer Europa/ apetece más

I: [Praga también me gustaría mucho ir/ que dicen que es muy bonita/// y no sé]// *bueno*/ [es que me gustaría ir a todos lados]/ la verdad// que si me dicen de ir a Tailandia/ también voy (risas)

(224)I: [Y tengo paraguüitas/ (risas = E) y tengo geranios y tengo/ muchos rosales// muchas//ee y ¿y cómo se llama? Arrayanes]// *bueno* [muchísimas plantas más de las que caben la verdad allí hay más plantas de las que caben]// este año/ está muy mal el jardín porque ha habido mucho frío y se han helado la mayoría de las plantas// sobre todo el limonero/ casi casi se/ muere/ si otras cuantas se m(e) han muerto// pero vaya las que han sobrevivido están ahora tremendas/ están/ han explotad(d)o con la primavera y/ está/ precioso de flores/ los rosales están// hechos una maravilla// (GRAN-H33-013)

En el ejemplo 225, se disuelve la imagen concreta que la informante expresa al hablar de su infancia y de las monjas del colegio, y se sustituye por una idea abstracta e interpretable de muy distintas formas, como es «lo típico», que en las mentes de emisor y oyente no tienen por qué representar la misma realidad y que la hablante buscará explicar por otros medios.

(225)I: [...] recuerdo muy mal con las monjas (risas) sí// con los estudios// me fue// regular// por no decir que mal// con las monjas// en concreto con una monja// que me pilló dos años// en cuarto y quinto// que si no llega a ser por ella [la verdad es que tampoco me iba mal]/ ¡*hombre*! [lo típico]/ yo no era// yo era un poquillo floja// pero ya está/ lo que pasa es que me tocó esta monja que era/ un poquillo atravesadilla// y ya está/// (GRAN-M12-022)

Asimismo, hay veces, especialmente cuando el tipo de acto en el que discurre la intervención del informante es de tipo argumentativo u opinativo, que, al mismo tiempo que se presenta una rectificación o corrección de algún elemento precedente, *hombre* y *bueno* actúan como medidas de atenuación (Albelda y otros 2014: 22) y minimizan lo que se ha indicado previamente (Briz Gómez 2012: 43). Esto es más evidente si tenemos en consideración otros elementos que los rodean y también sirven para atenuar, como los verbos doxásticos *creer* o *pensar* que acompañan a la reformulación o las

expresiones de duda como *quizá* o *no sé*. El hablante, por encima de cualquier cosa, quiere salvaguardar su propia imagen ante los demás y evitar responsabilidades ante un tema que puede resultar controvertido y polémico, como, por ejemplo, en este caso, la falta de educación de los jóvenes hoy en día (ejemplo 226).

(226)I: [...] me acuerdo yo que iba en el autobús// y veías a una pe– señora mayor o algo// y lo primero que hacías era levantarte para ce– cederle el/ el asiento// y/ como eso/ miles de cosas// siempre [se le tenía mucho más respeto a la gente mayor// y a/ a los padres// ante todo// ahora no// ahora/ yo creo]/ *hombre*// [pienso que hay de todo ¿no?] porque tampoco puedes// ts puedes pensar que todo es malo// hay gente también buena// (GRAN-M12-023)

Y de la misma manera, pueden emplearse para reforzar o intensificar su discurso, aunque de manera cortés (Briz Gómez 2012: 43). Es lo que sucede en el ejemplo número 227. La informante, ante una intervención vaga y poco precisa, presenta un nuevo miembro discursivo que parece tajante y conciso y busca despejar cualquier posible duda del oyente, y de quien acceda a la conversación, sobre cuáles son sus intenciones discursivas. Según Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (1996: 198), esta intensificación liga lo dicho a la subjetividad del hablante, a su propia percepción de la realidad, que no tiene por qué coincidir con la de los otros.

(227)E: sí/ sí es muy difícil

I: es muy difícil// [y entonces ahora yo me veo...]/ ¡*hombre*! [no soy mayor]/ tengo treinta y cinco años/ pero ya treinta cinco años/ ya tengo mi cochecillo// tengo mi no si le doy gracias a Dios// por supuesto (GRAN-M12-024)

En 228, la informante rectifica y en el segundo miembro que introduce exagera cómo lo pasó en una fiesta a la que acudió una Nochevieja, más que pasarlo *estupendamente*, parece que lo pasó *de miedo*. La exageración nos permite identificarlo como una intensificación (Briz Gómez 2014: 123).

(228)I: [...] pero yo/ como no llevaba dinero en el bolso pues me lo metí en el bolsillo del abrigo// y en el bolsillo del abrigo un/ una Noche Vieja que fuimos a pasar la Noche Vieja allí// que [lo pasé estupendamente por la noche// bailando]// *bueno*/// [de

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

miedo]/// pues luego me encontré/ que me encon-/ que no tenía dinero// a otro día//
pues me encontré sin dinero// pero bien/// me compré muchas cosas/ otras cosas que me
compró mi marido/ que yo no me enteré/// y/ y muy bien (GRAN-M31-052)

Además de estos sentidos, encontramos otros que tienen que ver con la acción de matizar o puntualizar la información que se ha presentado hasta el momento, con diferentes intenciones.

Por una parte, puede ocurrir como en 229 y 230 y que el hablante introduzca un inciso, pues recuerda que hay un contenido en relación con el tema del que se habla que ha olvidado mencionar: en el primer caso, a sus hijos, y en el segundo, el partido de fútbol que juega con sus amigos, y lo introduce mediante el marcador discursivo, dejando claro, al mismo tiempo, que esa nueva intervención ha de tomarla el oyente como la apropiada para entender su argumentación.

(229)I: [...] yo prefiero/ vivir la vida paso a paso/// no pensar en lo que/ en lo que vaya a
llegar/// me lo puedo imaginar una cosa/ y mañana estoy en la obra y me cae cualquier
cosa y/ me (fragmento ininteligible) imaginación

E: pues sí

I: [prefiero vivir la vida como viene/ día a día/// mañana ya veremos]/// ¡*hombre!* [me
gustaría ver a mis niños/// si tengo que decir algo/// ver a mis niños bien/ colocados//
felices]/// pero// eso es// el día a día/ como llega/// y disfrutar (GRAN-H21-044)

(230)I: (tiempo: 08:33) mm/ pues depende/ hay fines de semana que sales más/ otros
menos// por la// normalmente los viernes/ nos/ salimos de/ trabajar/ nos tomamos unas
cervecillas/ los compañeros// y ya pues/ te tiras todo el día por ahí (simultáneo: E = sí)//
lo normal// y pues/ y nada// ya// prontico ¡*hombre!*/// por la noche a la casa// y [el sábado
pues/ aprovechas para limpiar// (risas)/// y si hay más tiempo y buen/ día/ pues sales
también/ de cañitas y si no pues te quedas en la casa/ y haces de comer (risas)/// y ya
está// es que no tengo tampoco nada especial]// *bueno* [eso los sábados jugamos
nuestro partido] (GRAN-M22-030)

Por otra parte, hay muchos casos en los que para rectificar el hablante nombra o menciona el último elemento del acto discursivo previo y a partir de él hace las puntualizaciones y especificaciones necesarias, como en las muestras números 231 y 232. Puede ocurrir, incluso, que se repita toda una estructura sintáctica. Con ello se pretende no solo reformular el miembro discursivo anterior, sino también reforzar la

cohesión de la intervención del hablante (Cepeda Rodríguez & Poblete Bennet 1996: 109)

(231)E: a ver no sé qué preguntarte / ¡ah! / ¿tú crees que es difícil encontrar trabajo y situarse? / tú que estás viviendo ahora eso

I: sí

E: ¿cómo / cómo lo vives?

I: [Sí es difícil]// *hombre* [difícil/ si te pones a estudiar unas oposiciones y por tu cuenta] pero que/ encontrar trabajo/ yo porque he tenido suerte (GRAN-H13-01)

(232)I [...] y no quería perder el de soldador/ me interesa más trabajar de soldador (simultáneo: E = sí) que// que en un ordenador/// que he hecho// [estuve haciendo un módulo]/ *bueno* [un módulo// sí un grado medio// de formación profesional]// en el Virgen de las Nieves// de electrónica de consumo// estuve dos años// eran dos años// (tiempo = 21:00) y repetí segundo// estudios (risas)// repetí segundo y no llegué a terminarlo// y no tengo el título/ digo “bueno ya que he estado estudiando eso voy a hacer un cursillo de (simultáneo: E = pues sí) ordenadores (simultáneo: E = muy bien) y si me puedo sacar algo...//” pero no me gustan los ordenadores (GRAN-H11-039)

O puede ocurrir que directamente se sustituya una parte del discurso anterior por otra que el hablante considere más adecuada, como ocurre en 233, donde *bueno* introduce un miembro discursivo que modifica el tiempo verbal de la acción presentada anteriormente con respecto a los problemas de salud del informante. Este empleo no se produce en el marcador *hombre*.

(233)I: (tiempo: 28:47) y debido a eso pues/ de vez en cuando pues/ [me dan una crisis que no veas]/ *bueno* [me han dado ya]/ no sé yo// hoy he visto al médico y dice “mira qué bien vas” (risas)// digo “pues eso”// bueno// que/// me caí también porque// llevaba de la moto esa/ y entré a la cochera a llevarlo// y tropecé/ o sea me... cogí a uno por delante/ otra moto que había ahí de pie/ que era de una de las enfermeras ya ves tú más apañada que todo// y la... tiré al suelo/ y yo por no dejarlo en el suelo// fui a levantarlo (GRAN-H32-033)

Tampoco el uso explicativo de *hombre* es muy significativo, como detallaremos en la información cuantitativa que mostraremos en el siguiente apartado. Uno de ellos pretende reforzar la idea anterior, que incluso podría expresar sin intervención del

reformulador, pero este sirve para alertar al interlocutor de que allí se va a presentar una exposición del primer acto de habla con otras palabras. En el extracto 234, por ejemplo, la informante deja claro a qué se refiere con el término “prontico”.

(234)I: mm/ pues depende/ hay fines de semana que sales más/ otros menos// por la// normalmente los viernes/ nos/ salimos de/ trabajar/ nos tomamos unas cervecillas/ los compañeros// y ya pues/ te tiras todo el día por ahí (simultáneo: E = sí)// lo normal// y pues/ y nada// ya// [prontico] ¡*hombre!*// [por la noche a la casa]// y el sábado pues/ aprovechas para limpiar// (risas)// (GRAN-M22-030)

En este sentido, *bueno* puede servir, además, para ejemplificar un elemento anterior, como ocurre en 235, donde mediante el marcador el informante expone qué tipo de cursos pueden hallarse en la página web que ha mencionado previamente.

(235)I: Pues ya sabes el francés que sabemos ¿no? aquel francés de/ apañarnos malamente ¿no?// y// y sin embargo pero bueno/ es que él tiene por ahí su/ su gramática italiana y ha hecho/ no sé si tú conoces// hay en// en Internet hay una/ una dirección que se llama// ee/ mixmail me parece que se llama/ que tiene cursos de todo/ y tiene también cursos de lenguas bueno pues [él se ha hecho los cursos de lengua del mixmail y]// *bueno* [de inglés/ francés/ (ruido = carraspeo) inglés francés italiano]// luego eso de esperanto tiene sus dos títulos de/ (risas) no es a(palabra cortada) pues eso/ y luego// ya te digo a mi esa parte me parece más o menos/ vamos me parece/ me parece importante y me parece// pero bueno que/ si fuera en un con(palabra cortada) en otro contexto pues podría ser no tan positiva// como él se lo toma como algo sin más ¿no? sin cuando yo estuve con él/ en el congreso de Sevilla de/ de esperanto en octubre del año pasa(d)o me parece que fue// bueno pues era el fenómeno ¿no?// (GRAN-H23-07)

Por último, *bueno* puede llegar a reformular y presentar una recapitulación de una serie de hechos planteados previamente, algo que no ocurre en *hombre*. Es el caso, por ejemplo, de la muestra número 236, donde la informante quiere concluir el mensaje y recurre para ello a la combinación de la copulativa *y*, que anuncia con *bueno* el último elemento de la serie. A la vez que se cierra un aspecto conversacional se mantiene el hilo discursivo y el hablante se apoya en el uso de la conjunción para pensar y expresarse de la forma más adecuada posible.

(236)I: [...] no es tuya y que te tienes que ir a otro sitio porque no puedes acceder/ [tienes que irte a colegios/ a su colegio porque son zonas con guardias jura(d)os y ya sabes que la gente no va a beber allí en exceso]// y y *bueno* [vives la fiesta allí] pero lo que es poder ir por los barrios/ viendo las diferentes cruces con sus mantones con todo lo que saca la gente ¿no? lo mejor que hay en sus casas/ que es una fiesta bonita ¿no?/ pues eso ya lo lo tienes que dejar/ d(e) hacer porque no (e)s posible/ ya no es posible// (GRAN-M13-05)

Todos estos efectos contextuales, nos permiten organizar los casos hallados de *bueno* y *hombre* en las funciones pragmáticas principales de la reformulación, tal como se expone en el gráfico 203.

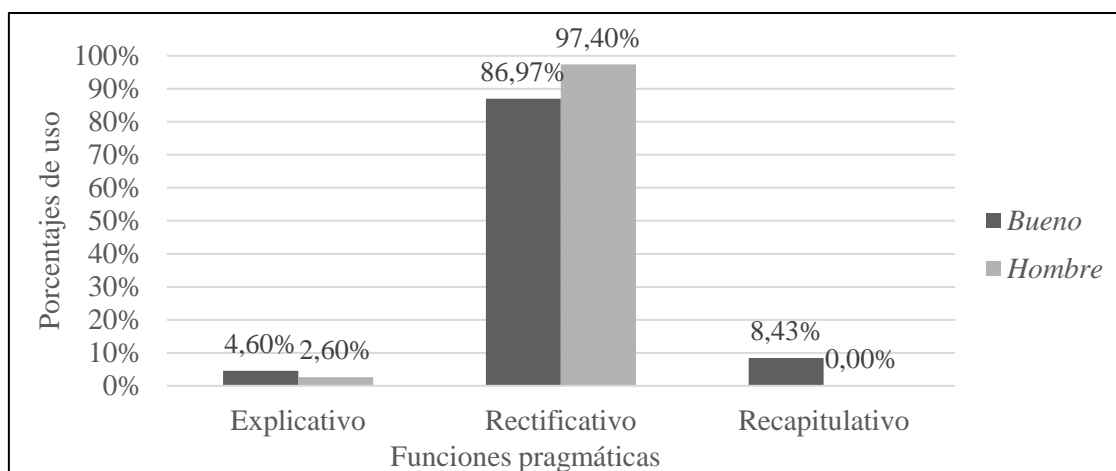


Gráfico 203: Funciones pragmática de *bueno* y *hombre* en el corpus PRESEEA de Granada

Observamos que en ambos marcadores el valor principal es el de reformulador rectificativo, además de que en los dos casos es la única función pragmática que supera las 25 ocurrencias en cada marcador; por tanto, en relación con el vínculo entre el uso de estas unidades y las variables independientes que hemos planteado al inicio del análisis, atenderemos solamente a la reformulación rectificativa de *hombre* y *bueno* para obtener conclusiones relevantes.

3.3. Análisis cuantitativo

3.3.1. Variación lingüística

Los valores que hemos mencionado en líneas anteriores se organizan cuantitativamente tal como se observa en la tabla 68. En ella podemos comprobar que uno de los valores principales de *bueno* y *hombre* es el de precisar o especificar una parte de lo expuesto

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

previamente, con alrededor del 20 % de los casos, pero también pueden partir de lo específico hacia lo general. *Hombre*, no obstante, muestra un empleo predominante como partícula modalizadora, capaz de atenuar o intensificar el miembro reformulado, que en *bueno* es mucho más baja, al menos en su combinación con el valor reformulador.

Además, *bueno*, como tiene una frecuencia de aparición más elevada, presenta sentidos contextuales que *hombre* no plantea, como los propios de la reformulación explicativa de definición o ejemplificación; o los que tienen que ver con la recapitulación o resumen.

Sentidos	<i>Bueno</i>		<i>Hombre</i>	
	Casos (N)	Porcentaje de uso (%)	CN	%
Precisión	52	19,92 %	16	20,78 %
Ampliación	35	13,41 %	11	14,29 %
Paráfrasis	1	0,38 %	0	0 %
Replanteamiento	14	5,36 %	2	2,60 %
Definición	1	0,38 %	0	0 %
Ejemplificación	1	0,38 %	0	0 %
Modalizador	23	8,81 %	21	27,27 %
Consecutivo	0	0 %	0	0 %
Inciso	29	11,11 %	11	14,29 %
Reanudación	43	16,48 %	13	16,88 %
Repetición	31	11,88 %	1	1,30 %
Sustitución	28	10,73 %	2	2,60 %
Resumen	1	0,38 %	0	0 %
Recapitulación	2	0,77 %	0	0 %
Total	261	100 %	77	100 %

Tabla 68: Valores y porcentajes absolutos de los sentidos contextuales de *hombre* y *bueno*

En cuanto a su combinatoria, es escasísimo el número de casos en los que los marcadores se articulan seguidos de *que*, a diferencia de lo que observábamos con respecto a los reformuladores analizados previamente. No resulta extraño si tomamos en cuenta que ninguna de las unidades presenta el valor consecutivo que aporta la conjunción (Rodríguez Ramalle 2014). Podemos reseñar ejemplos como los siguientes.

En el extracto 237 del corpus el informante hace una valoración de la situación que ha descrito con respecto al trabajo de su hija en una guardería y concluye con la

idea de que *está muy bien*. En el 238, por su parte, el informante aprovecha para matizar y explicitar por qué considera difícil compaginar el trabajo con una dieta equilibrada.

(237)I: (tiempo: 23:42) bueno/ mis niños nació// el niño mío/ nació en Mara--// en// en la Chana// ése fue antes// mi niña// ya también venía del pueblo/ de Cogollos// yo tengo dos// niño y niña// el niño que está ahora ahí en el local ese que yo digo de la// plaza de San Isidro// y mi niña que es// psicóloga// y está en/ Jerez de la Frontera// a la dirección de una guardería// una guardería que tiene lo menos cien niños chicos

E: ¡uh!

I: he dicho mucho/ treinta niños// es lo que había... (fragmento ininteligible) mil cien/ vinieron unos treinta// algunas cosas// ha sido/ ha sido un escape (risas)

E: no pasa nada

I: no/ yo no echo embustes ni nada de eso// que [tiene treinta niños que está muy/// tiene mucho trabajo// porque son// chiquitillos// desde// cero/ a tres años]

E: muy pequeños

I: (tiempo: 24:30) [hasta recién nacidos se los llevan allí// tiene ocho o diez/ mujer mías/ con él// con ella// ella es la dirección la que lo lleva/ no es ella no lleva los otros problemas/] *bueno* [que está muy bien]// y yo he estado allí viendo el negocio/ el asunto y que me ha gustado/ que está bien/// [...] (GRAN-H32-033)

(238)I: Pues en Granada siempre comía en los comedores/ que los comedores pues son lugares donde// se se come bastante bien a(de)más además es barato/ para los estudiantes/ si no pues estaba mi casa// y en mi casa pues hacía de comer mi madre/ cuando estaba en casa de mi novia/ pues hacíamos hacía yo de comer o hacía Ana de comer/ y ahora que estoy solo/ pues me hago yo de comer/ o alguna cosilla que lleve ya/ de congelar.

E: ¿Te las arreglas bien?

I: Sí [yo creo que sí porque no es difícil] *hombre* [que no te da tiempo] porque/ llegas de trabajar a las dos no te da tiempo pa(ra)/ para hacerte/ un puchero o unas lentejas porque si no es que comes a las cuatro (de) la tarde/ pero pa(ra) hacerme mis cuatro cosillas sí// (GRAN-H13-02)

Con respecto a otros elementos que pueden cercar al marcador, parecía esperable la aparición de *hombre* con formas como *vamos*, *si* o *venga* o de *bueno* con conjunciones como *pero* o *y*. Sin embargo, tal como vemos en la tabla 69, la combinación de *hombre* con otras partículas, igual que ocurre con el resto de reformuladores, en general, es

mínima, aunque sí podemos advertir que la anteposición de *bueno* por una conjunción supera el 10 % de las ocurrencias del marcador en la conversación oral granadina.

Combinaciones	<i>Bueno</i>		<i>Hombre</i>	
	Casos (N)	Frecuencias relativas	Casos (N)	Frecuencias relativas
Seguido de <i>que</i>	9	3,45 %	4	5,19 %
Precedido de conjunción	30	11,49 %	2	2,60 %
Precedido de marcador	7	2,68 %	6	2,30 %
Seguido de conjunción	9	3,45 %	4	1,53 %
Seguido de marcador	14	5,36 %	7	2,68 %

Tabla 68: Combinatoria de *bueno* y *hombre* con otras partículas de conexión

En cuanto a la aparición de ambos marcadores anteceditos de conjunciones, observamos los ejemplos 239 y 240. En el primero, *hombre* aparece precedido de *que*, conjunción que pretende introducir una proposición sustantiva de objeto directo, pero que queda interrumpida cuando el informante decide rectificar y precisar la información expuesta. En el segundo, *bueno* es introducido por la conjunción copulativa, que permite intuir que nos encontramos ante el último elemento de la serie enumerativa presentada anteriormente, esto es, las actividades que desarrollaron los informantes durante un viaje.

(239)I: [...] estuve/ pues/ de relaciones ee pu– otra faceta ya te digo/ yo estuve trabajando de relaciones y/ entonces/ pues/ conocí mucha gente/ en la discoteca ee era una dis– se llamaba la Kiss// una discoteca internacional/ mucha gente y mucho algarabía y/ pero a mí la vida aquella/ no me cuadraba tampoco// ts y yo decía/ “esto a mí”/ era todo/ vida de noche/ y todo fiesta y todo/ pero [a mí aquello no me cuadraba/ digamos/ tú ves que dicen que] ¡*hombre*! [no es lo mismo pero/ sí me sentía un objeto]/ ee.../ es decir/ que tenían en la discoteca varios que nos tenían/ chicos y chicas allí como “venga/ que si a bailar/ que si venga que tenéis que ambientar esto/ que si no sé qué” también iba a por grupos/ íbamos al aeropuerto por grupos porque también tenían un hotel/ o sea/ todo el ambiente/ (tiempo: 33:00) pero a mí aquello no me cuadraba/ yo aquello no digo/ “esto no es tampoco para mí”/ (GRAN-H22-025)

(240)I: Pues con como veníamos con el horario andaluz/ más bien de levantarse a las diez de la mañana de no sé qué/ pues [al principio no nos acostumbrábamos/ pero a al

tiempo pues sí nos arreglábamos bastante bien comíamos casi seis veces al día o cinco veces al día// y *bueno* [que/ no hubo problemas de de comida// en ese en ese sentido]// (GRAN-H12-019)

En relación con su manifestación antepuestos por otro marcador discursivo podemos observar los extractos números 241 y 242, donde, por un lado, *hombre* sigue al marcador *claro*, como modalizador de evidencia (Fuentes Rodríguez 2009); mientras, por otro, *bueno* es precedido por *pues*, una combinación bastante frecuente en nuestro idioma, ya que este segundo elemento suele introducir actos discursivos.

(241)I: [...] unas cortecillas// y luego pues claro// [ese día era/ todo el día// pues trillar el/ el vestido (simultáneo: E = el traje)// ponerlo sucio/ que no te importara// de que claro]// ¡*hombre!* [tenías precaución porque decías// “bueno/ si a mí me lo han prestado/ tengo que mirarlo”] (risas) porque luego// me pueden regañar/ pero bueno// que te lo pasabas muy bien// luego al día siguiente/ pues ibas a la escuela// ibas comentándolo con// todos tus amigos/// había gente que/ pues que no lo entendían/ porque eran// mm/ ateos ¿no? (GRAN-M11-042)

(242)I: no bueno el viaje de novios está todo bien/ está/ y [luego ya pues la vida pues]/ *bueno*// [ts hay altibajos]/ ves nosotros gracias a Dios/ lo llevamos muy bien/ vamos muy bien// nos el matrimonio va muy bien muy bien/// pero bueno el viaje de novios siempre es todo risas/ todo tal nos lo pasábamos bien que tal todo dinero porque como tienes el dinero que has recogido de la boda pues aquello es// (tiempo = 27:58) y ahora pues ya menos ¿no? ahora pues ya vi- llega la vida real/ ya// y entonces eso ¡vamos!// aquello fue una buena experiencia (GRAN-H21-043)

Por su parte, seguidos de conjunción, encontramos los casos de 243 y 244. El primer elemento nos expone cómo *hombre* va acompañado de la partícula condicional *si*, ya que lo que se muestra seguidamente es una proposición que indica la condición que ha de darse para que ocurra algo, esto es, para que llamen a la informante de un trabajo después de postular a él. En el segundo, *bueno* se presenta seguido de *o*, que podríamos, incluso, concebir como marca de reformulación, ya que sirve para manifestar como elementos equivalentes dos segmentos discursivos.

(243)I: [...] te ves más desamparada// entonces/ ¿qué es lo que pasa?/ que tus niños/ hay un momento que te hacen mm falta// tú les haces falta a ellos// prácticamente// entonces

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

mm yo/ yo prefiero renunciar a un contrato/ ser sincera/ “mira no puedo// por estas circunstancias// no ha pasado nada”// [dejas la puerta abierta// para cuando te haga falta]// ¡*hombre!*// [si te quieren luego llamar/ te llaman]// pero siempre// es verdad/ mi madre a mí me enseñó/ de que// tú si algo lo haces lo haces de corazón// y si te tienes que salir de algún trabajo// siempre con la cabeza alta/ y nunca// con las puertas en las narices (GRAN-M11-042)

(244)I: sí// sí// entonces// hay sitios donde// por ejemplo/ pues// en París// paseas por las calles/ y son muy bonitas/ pero hay tanta gente// es tan// tanta aglomeración...// mm como Madrid// (simultáneo: E =fragmento ininteligible) (risas) y son tan largas)// y a mí eso no me gusta// a mí me gusta más// algo más recogido// [a lo mejor porque como//Granada es muy recoge-]// *bueno*// [o yo la veo muy recogidilla] (GRAN-M21-047)

En cuanto a su exposición seguidos de otros marcadores, aunque es muy escasa esta combinación, podemos subrayar el ejemplo 245, en que *hombre* se presenta seguido de *evidentemente*, que, de forma similar a *claro*, reafirma un planteamiento del emisor, que se apoya en la evidencia o en el conocimiento común entre los interlocutores (Santos Ríos 2003; Fuentes Rodríguez 2009).

(245) I: [...] me hicieron luego también el examen/ práctico/ y entré en Renfe/ en concreto en Bacoma/ entré a trabajar en Bacoma/ con los autores/ ahí fue donde empecé yo/ y eso ha sido/ digamos/ mi vida/ laboral/ te he dicho desde el principio ¿no? para que vieras// ahí ya empecé/ y estuve trabajando/ pues/ dos años con Bacoma// y ya/ a los dos años de allí// mm se me acabó el contrato// mm nos echaron/ y estando en el paro// al mes/ me llamaron de Alsina// [porque habían tenido informes míos/ por el... trabajo y todo/ porque habían]// ¡*hombre!*// [evidentemente/ habían llamado a Renfe]/ le habían di-/ entonces/ me hicieron otros exámenes que iban a entrar en Alsina/ entré en la Alsina y hasta la fecha// (GRAN-H22-025)

En 246, por su parte, *bueno* vuelve a aparecer antecedido de la conjunción *y*, pero, además, se combina con *pues*, que lo acompaña para expresar que nos encontramos ante una explicación sobre lo planteado previamente.

(246) I: [...] lo que pasa como ya la es hace años que es en Almanjáyar pues ya queda eso como más desvincula(d)o de de lo que es el centro// [del Corpus pues a mí me gustan mucho las carocas]/// y/ y *bueno* [pues lo que es los cómo se pone el centro en general/ el olor de los tilos de/ de la Plaza Bibrambla]/ que milagrosamente siempre cuando llega el Corpus es cuando empieza a oler a a tilos/// y/ a mí de chica m(e) hacía más ilusión/ que ahora/ esas fiestas bueno también ahora como no tengo fiesta no coinciden o sea yo pa(ra) mí son días de trabajo// (GRAN-M23-012)

En relación con la posición de estas marcas, finalmente, el 100 % de los casos, tanto de *bueno* como de *hombre*, se sitúan en posición inicial de acto de habla, como en los ejemplos que mostramos a continuación.

(247)I: [...] sabe lo que es/ sabe que existe/ sabe que/ que está ahí// (tiempo: 18:36) [pero ella es que es muy light/ si es que no/ bebe alcohol/ no fuma/ no nada (risas) pero si nos tiramos muchas veces]/ *bueno* [ya no/// pero hace unos años/ probábamos todos los/ refrescos que salían y todo porque no le gustaban nada más que los batidos de chocolate] y decía/ que le daba vergüenza ir con sus amigos// y siempre pedir leche// y entonces todo lo que salía nuevo/ “venga un zumo de no sé qué/ a ver si esto te gusta” y a ver porque no le gustaba nada// entonces// nunca he tenido necesidad de hablar con ella de eso// a/ se– seriamente ¿no?// de exponerlo así como si fuera algún problema para ella// (GRAN-M22-030)

(248)I: [...] pero bueno// a mí lo que más me gusta es que estás con la gente y todo// yo cuando// en mi misma empresa/ veo a a mi contable ¿no?/ al contable de la empresa/// pues llevo diez años viéndolo delante de un ordenador (risas) en una silla// en un espacio de seis metros cuadrados// y yo digo/ “yo sí que me moría// si tuviera ese trabajo”// pero a él le encanta// (simultáneo: E = claro él) [a él le encanta hacer balances/ y hacer no sé qué y// y bueno y gracias a él/ yo no tengo que hacer muchas cuentas/// pero yo no podría yo no podría]// ¡*hombre!* [ts/ si no hay otra cosa]// pero yo/ creo que he encontrado...// que a mí lo que me gusta está.../ trato al público// (tiempo: 23:01) eso es lo que más me gusta (GRAN-H22-027)

No encontramos ningún caso en posición final, pero sí que hallamos una ocurrencia de *hombre* en la que el marcador se sitúa en posición inicial de intervención, como exponemos a continuación:

(249)I: tendrá cincuenta y tantos/// y no quiere (simultáneo: E = claro) dice que no/ será ¡hombre!/ estuvo haciendo papeles y estuvo mirando/ pero que [dice que perdía dinero// y no le interesaba// y que está la cosa muy mal/// como para/ tirar dineros]

E: ¡anda que no!

I: ¡*hombre*! [que él se va allí a su campillo que tiene cuatro olivos// no tiene muchos/// y echa los días]/ pero [...] (GRAN-H12-021)

Como podemos, observar, aunque hay una intervención por parte de la entrevistadora, el hablante no pierde el turno de habla y conecta el segundo elemento con el anterior mediante la unidad *hombre*. El informante aclara así la información previa por creer la segunda más precisa y ajustada a la realidad.

3.3.2. Variación social

Teniendo en cuenta el número total de reformuladores de rectificación que encontramos en el corpus (395), el empleo de *hombre* supone un 18,99 % de los casos y el de *bueno*, con 227 *tokens*, un 57,47 %, por lo cual percibimos que son estas dos marcas las que, principalmente, se emplean para reformular e invalidar al mismo tiempo la información anterior, descartando las formas prototípicas, como *mejor dicho* o *más bien*.

Las ocurrencias de *hombre* se reparten según las características sociales de los hablantes entrevistados tal como se observa en la tabla 70.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	2	1	0	2	0	3	8
Nivel medio	12	7	10	3	1	1	34
Nivel bajo	4	12	6	6	3	2	33
Total	18	20	16	11	4	6	75

Tabla 70: Frecuencia de uso del marcador *bueno* en el español de Granada

Su utilización vemos que es predominantemente superior en los hablantes de nivel medio y bajo, siendo su empleo en el nivel alto escasísimo. Esto podría ayudarnos a definirlo como una marca de hablantes con pocos estudios y vendría a coincidir con su prácticamente nula presencia en los trabajos de la norma culta (Valencia Espinoza 2014; Valencia Espinoza y Vigueras Ávila 2015), especialmente en las primeras encuestas,

aunque su empleo en la segunda crece progresivamente, pero únicamente como enfocador de alteridad, ya que ninguno de los análisis que se incluyen en estas publicaciones atiende a su empleo reformulador.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	14	13	18	8	7	16	76
Nivel medio	11	19	19	33	9	1	92
Nivel bajo	14	12	4	10	10	9	59
Total	39	44	41	51	26	26	227

Tabla 71: Frecuencia de uso del marcador *bueno* en el español de Granada

En el caso de *bueno* evidenciamos en la tabla 71 que el empleo de esta marca es mayor en los hablantes de nivel medio de instrucción, de manera similar a lo que ocurría con *o sea* o *es decir*, y su uso, a diferencia de lo que sospechábamos inicialmente, es menor en los informantes con grado de instrucción bajo. En cuanto a la edad, los valores parecen muy similares entre quienes son jóvenes o de mediana edad, pero, en cambio, en los sujetos de tercera generación disminuye notablemente su empleo. En relación con el sexo, sin embargo, parece que no depende de que los informantes sean mujeres u hombres para que se utilice esta forma. Su uso reformulador tampoco se detecta en las investigaciones del Proyecto de la Norma Culta Hispánica, pero sí en análisis como el de Rodríguez Cadena (1999) en Barranquilla o los efectuados dentro del marco PRESEEA, por el grupo ESECH (San Martín Núñez 2015b, San Martín & Guerrero González 2016).

3.3.2.1. Análisis bivariado

Profundizaremos a continuación en cada una de estas relaciones para determinar si realmente existe dependencia o no entre la manifestación de los marcadores y las diferentes variables sociales que hemos considerado.

En primer lugar, sobre la posible relación entre su uso y el sexo, en el gráfico número 204 comprobamos que las medias se mantienen en ambos marcadores entre hombres y mujeres, si bien es verdad que en el caso de *hombre* en las mujeres se reduce ligeramente el empleo de la unidad. En otras ciudades como Buenos Aires (Borzi

Consentino 2014, 2015), Córdoba (Toniolo & Zurita 2014, 2015) o La Habana (Perdomo Carmona 2020) su empleo era ligeramente mayor en las mujeres.

Los datos del análisis revelaron que no existía efectiva dependencia entre ambos condicionantes ya que, en el caso de *hombre*, el resultado de la varianza de ANOVA fue de un χ^2 de 0,364 y un p valor de 0,547, mientras que en la Anova de Kruskal Wallis los datos para ambos parámetros fueron de 0,945 y 0,331. En el caso de *bueno*, el primer test derivó unos datos de 0,009 para Chi cuadrado y 0,925 para la significación asintótica; y el segundo, por su parte, unos resultados de 0,287 y 0,592, respectivamente.

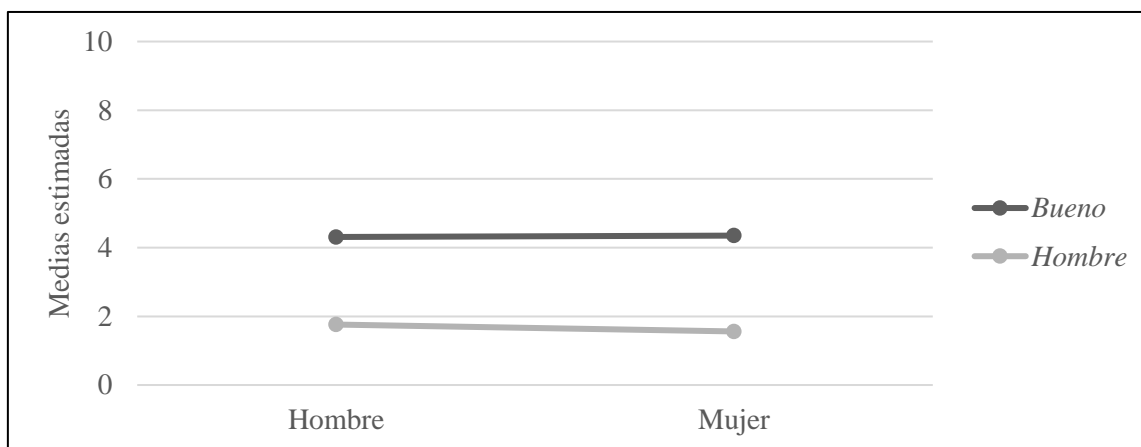


Gráfico 204: Medias estimadas del empleo de *bueno* y *hombre* según el sexo de los hablantes

En cuanto a la edad de los informantes, denotamos que en el caso de *bueno* su empleo es casi idéntico entre primer y segundo grupo etario, mientras decae su uso en la tercera generación, de manera similar a lo encontrado en Santiago de Chile (San Martín Núñez 2014, 2015b; San Martín Núñez & Guerrero González 2016), aunque en esta ciudad los análisis estadísticos descartaron una efectiva relación entre su utilización y la generación del informante, y en La Habana (Perdomo Carmona 2020). En los trabajos del proyecto de la Norma Culta, en general, el uso de esta partícula, aunque no se considerase su empleo reformulador, era mayor en las muestras más recientes, salvo en La Paz, donde el uso de *bueno* se reduce ligeramente en las grabaciones actuales (Mendoza 2014).

En cambio, en *hombre* el patrón de empleo es descendiente, pues, conforme avanza la edad de los hablantes, menor es su aparición como reformulador. Esto demostraría que el uso de la primera unidad como marca de reformulación está más avanzado que el de *hombre*, cuyo empleo es más reciente.

En los test analíticos descubrimos que este factor social es determinante para ambos marcadores discursivos en nuestro corpus, ya que hallamos los resultados que se muestran en la tabla 72.

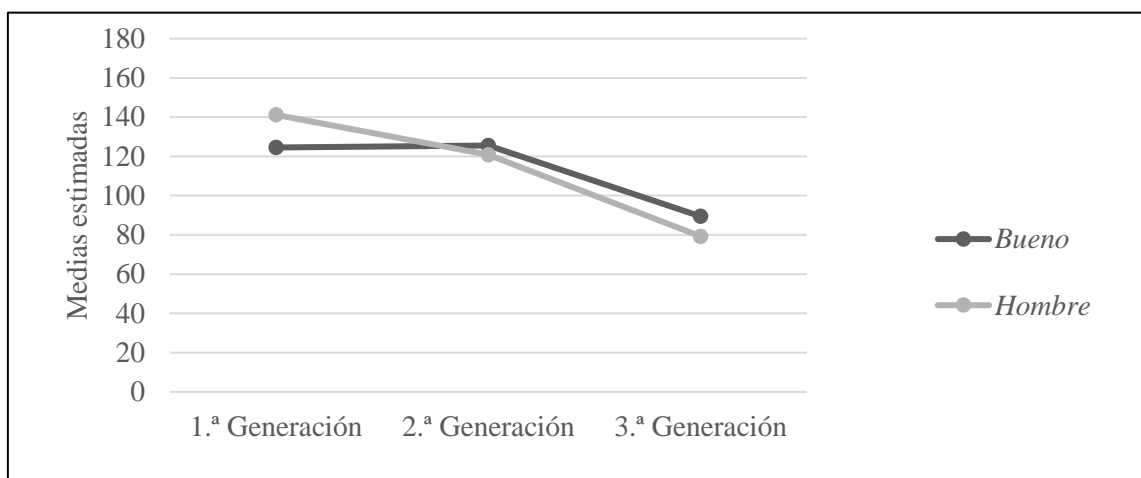


Gráfico 205: Uso de *bueno* y *hombre* según la generación de los informantes

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Buena</i>	11,302	0,000	15,300	0,000
<i>Hombre</i>	20,197	0,000	37,850	0,000

Tabla 72: Resultados de las pruebas sobre la varianza según la edad de los informantes

Finalmente, en cuanto al grado de instrucción de los hablantes, mientras que *bueno* decae en el sociolecto bajo, *hombre* es más frecuente en los informantes con estudios primarios, que, en general, reformulan menos. Este empleo puede deberse a la preponderancia de ese grupo por efectuar llamadas de atención a su interlocutor, lo que es más perceptible en *hombre* que en *bueno*, y un mayor sentimiento de que la segunda forma pertenece a la clase de los reformuladores por parte de hablantes con mayor instrucción.

Los datos resultantes de la varianza de ANOVA y la Anova de Kruskal Wallis demostraron una relación de dependencia entre ambos factores tanto en un marcador como en otro. Primero, en cuanto a *hombre* la prueba paramétrica arrojó un χ^2 de 9,578 y un p valor inferior a 0,05, mientras que el test no paramétrico identificó un Chi cuadrado de 18,423 y un p valor de 0,000, confirmando esta relación. Segundo, en relación con el uso de *bueno*, la primera prueba mostró unos parámetros de 5,413 para

χ^2 y de 0,005 para la significación asintótica, mientras la Anova de Kruskal Wallis reafirmó estos datos con unos resultados de 6,918 y 0,031, respectivamente.

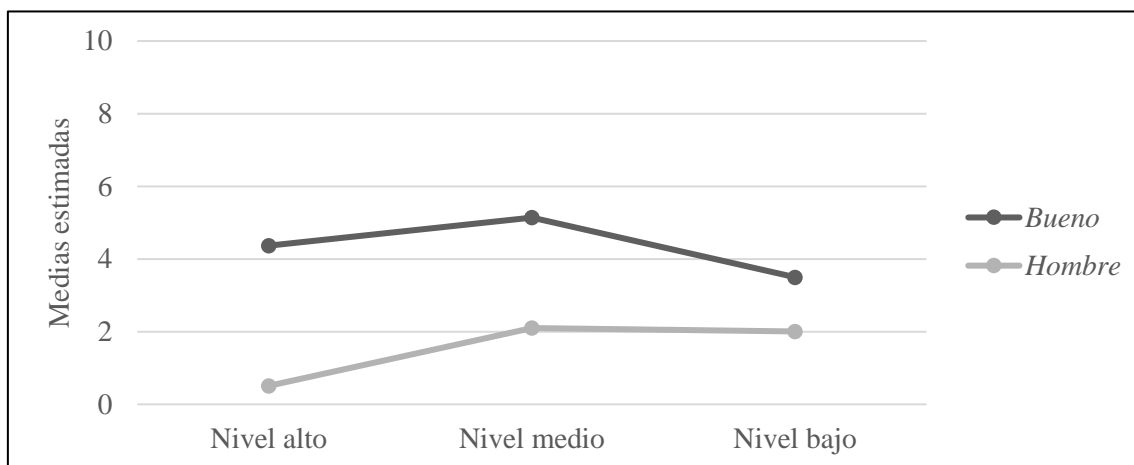


Gráfico 206: Utilización de *bueno* y *hombre* en relación con el grado de instrucción de los hablantes

Coinciden los datos de *bueno* con los encontramos en Santiago de Chile (San Martín Núñez 2014, 2015b; San Martín Núñez & Guerrero González 2016), ya que en la capital chilena se demostró una relación de dependencia entre la clase social y el uso de *bueno* como reformulador rectificativo, siendo más proclive su manifestación en los hablantes con estatus medio-alto. En La Habana, sin embargo, este factor social no resultó determinante con respecto a su aparición o no en la conversación (Perdomo Carmona 2020).

3.3.2.2. Análisis multivariable

Aun teniendo estos resultados y habiendo revelado la relación directa entre la frecuencia de uso del marcador y las variables sociales edad y nivel de instrucción, parece claro que no basta con tener en cuenta únicamente el análisis bivariante y que podríamos encontrar relaciones de dependencia más complejas si cruzamos las variables independientes entre sí y observamos cómo se desarrolla cada subgrupo para el empleo de la partícula. Y así lo hemos considerado.

Primero, los resultados que se muestran en la figura 207 coinciden con los de Fuentes Rodríguez (1990: 166), que, a principios de los noventa, ya interpretó un aumento en las mujeres de primera y tercera generación y en el segundo grupo etario masculino sobre el uso de *hombre*, a pesar de que ella no contempla su carácter reformulador. En Martín Zorraquino (1991: 260), por su parte, este resultó más

frecuente entre las mujeres de las generaciones más longevas de la ciudad de Zaragoza, así como en Sevilla (Santana 2014, 2015a) y en Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera & Samper, 2014; Hernández Cabrera, 2015), aunque estas últimas no incluyen el nivel bajo de estudios.

No obstante, en la relación entre el sexo y la edad y su influencia en la aparición de *hombre* no existe dependencia, tal como demuestran los resultados de χ^2 y p valor, de 1,418 y 0,492, respectivamente.

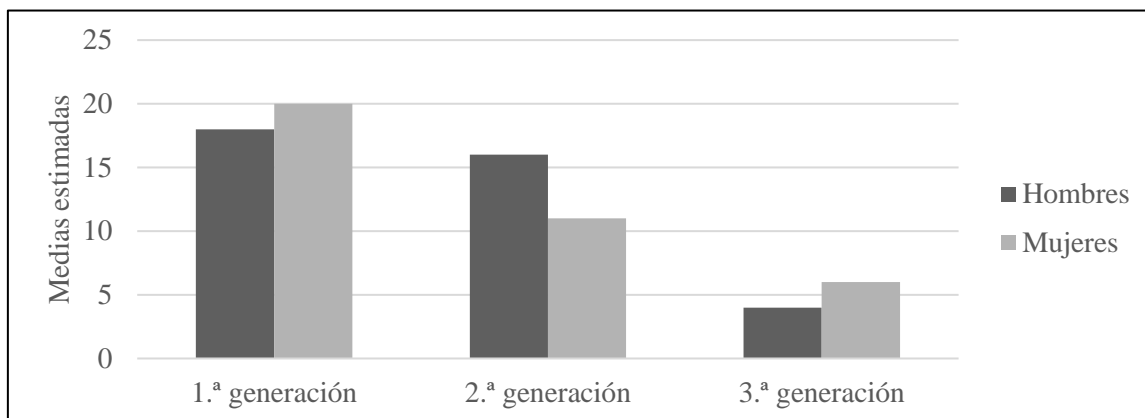


Gráfico 207: Empleo de *hombre* en relación con el sexo y la edad de los hablantes granadinos

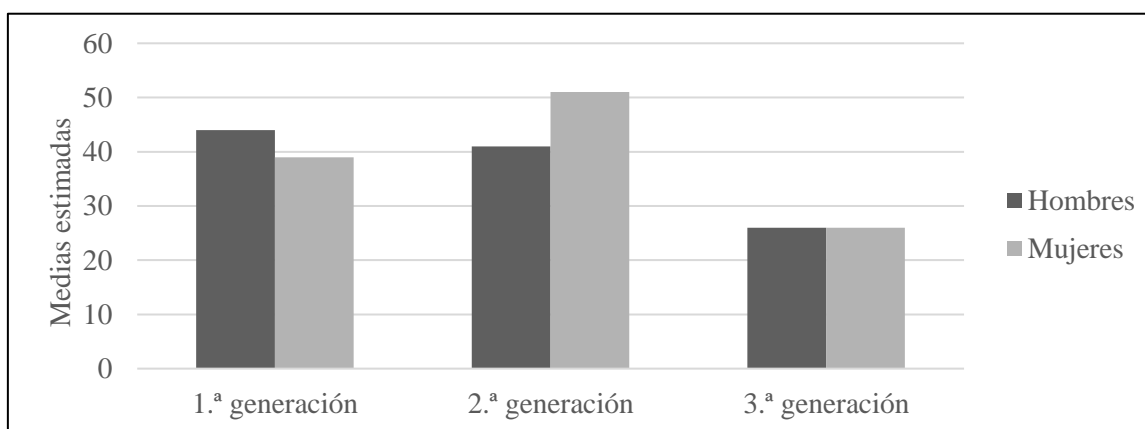


Gráfico 208: Empleo de *bueno* en relación con el sexo y la edad de los hablantes granadinos

En el caso de *bueno*, observamos en el gráfico 208 que no hay una evidente diferencia entre hombres y mujeres en las tres generaciones, aunque en el segundo grupo etario el uso se sitúa en las mujeres por encima del que hacen los hombres. Sin embargo, los datos de la prueba de Chi cuadrado demostraron la independencia de unas variables y otras pues arrojó un χ^2 de 1,278 y un p valor equivalente a 0,528.

En segundo término, la relación entre el sexo y el nivel de estudios de *hombre* es de dependencia, como demuestran los resultados de χ^2 , que es 7,708, y p valor, que es

0,0212. En la figura 209 vemos que en los hombres hay un aumento en el nivel medio y un ligero descenso en el bajo, mientras en el estrato superior no hay apenas casos.

El nivel medio, en su afán por asemejarse a otros grupos y estrechar relaciones que lo hagan avanzar en la escala social, parece utilizar *hombre* como una forma de confirmar este deseo. Del mismo modo que son las mujeres de nivel bajo, más excluidas socialmente, quienes más lo tomarían para consolidar su relación con sus interlocutores. Esto es, la función fática original no ha desaparecido del todo en este uso reformulador.

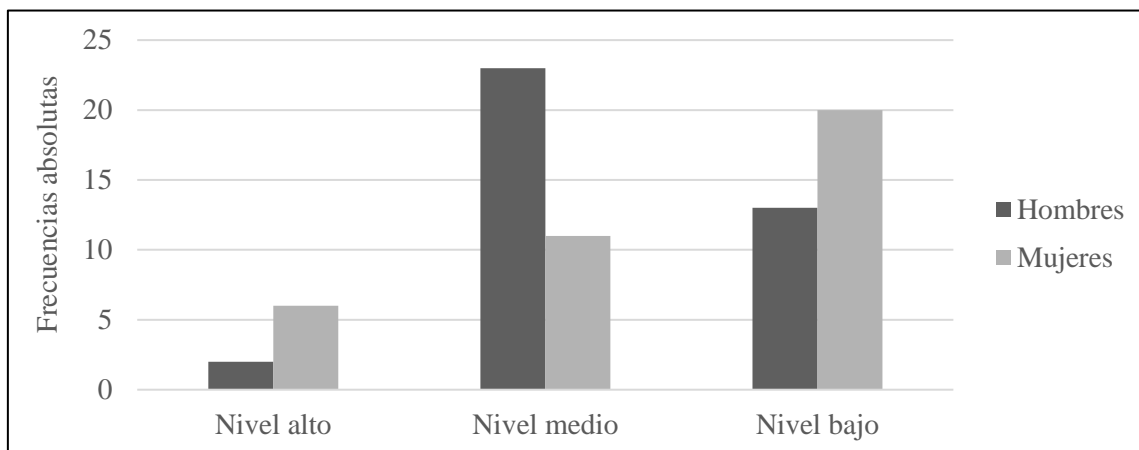


Gráfico 209: Uso de *hombre* según el nivel educativo y el sexo de los hablantes

En cuanto a *bueno* tampoco hay aparentes diferencias entre hombres y mujeres según su grado de instrucción, aunque sí que parece que las mujeres del nivel educativo medio son quienes más emplean esta partícula, pero la relación no resultó dependiente ya que en la prueba de Chi cuadrado hallamos unos datos de χ^2 de 1,350 y un p valor de 0,509. Los valores absolutos de esta relación se observan en la figura gráfica 210.

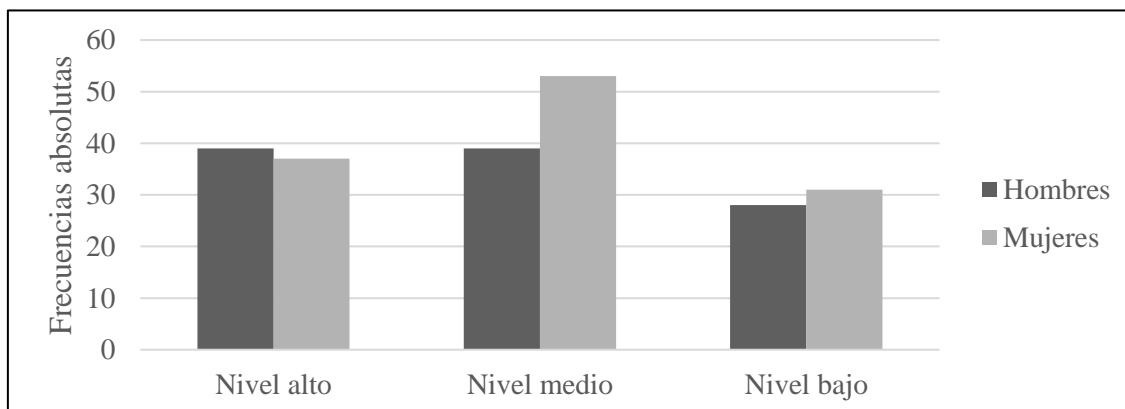


Gráfico 210: Valores absolutos del uso de *bueno* según el sexo y el nivel de estudios

En tercer lugar, en cuanto a la relación de la edad y el nivel educacional en el caso de *hombre*, el tratamiento estadístico revela que no existe dependencia, pues el resultado de χ^2 es 0,691 y el de p valor de 0,214. Únicamente podríamos señalar que en el nivel bajo el descenso entre la primera y la segunda generación es más acusado y, como resultado, es el grupo de hablantes jóvenes de estudios primarios el que más emplea *hombre* con diferencia. De nuevo, encontramos evidencias de que podría tratarse de un rasgo o marca de grupo para este colectivo y es que este se preocupa mucho más por reafirmar el contacto con sus iguales, especialmente en el nivel bajo, carente de otras vías o mecanismos para mantener la relación comunicativa.

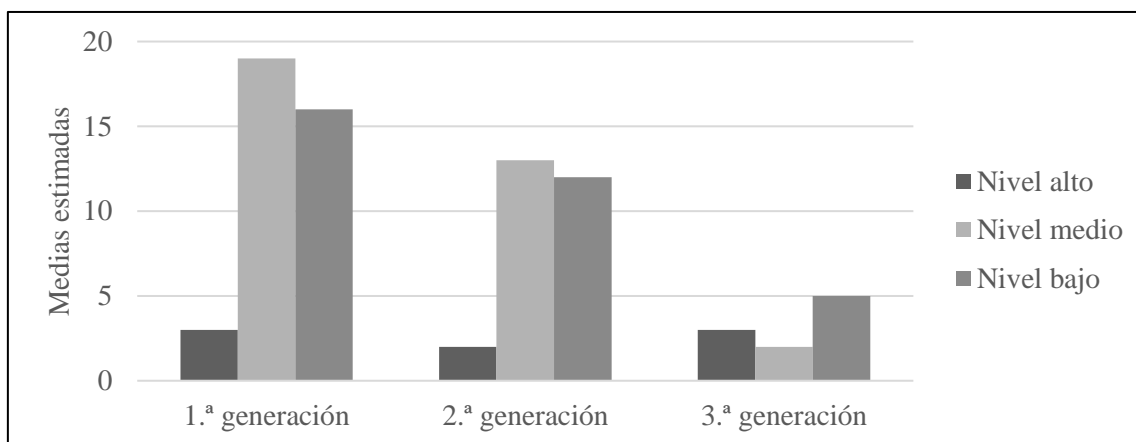


Gráfico 211: Empleo de *hombre* en función del grado de instrucción y el grupo etario

En la investigación de Santana Marrero (2015b), donde *hombre* presenta mayor número de ocurrencias, pese a que el estudio solo contempla su función como enfocador de alteridad, se produce un descenso en la segunda y tercera generación y son las mujeres de primera generación las que más recurren a él.

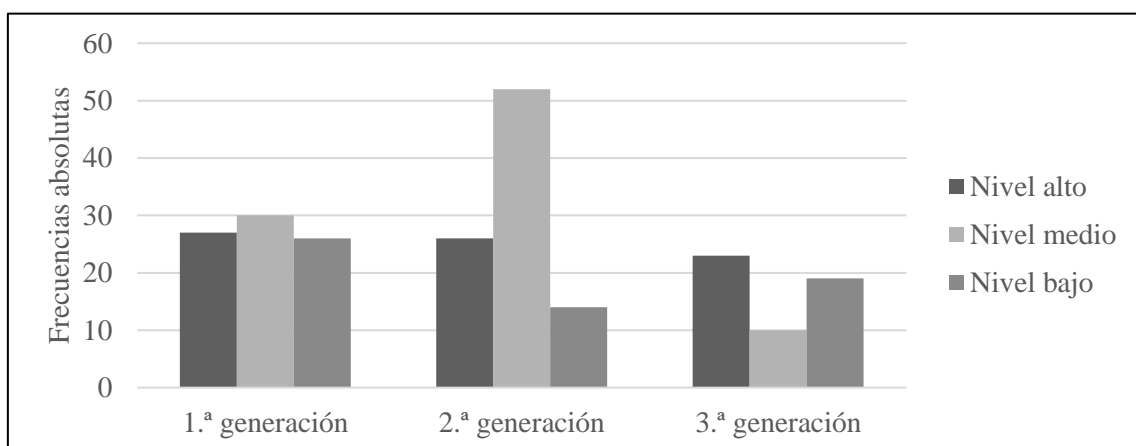


Gráfico 212: Utilización de *bueno* en función del grado de instrucción y el grupo etario

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

En el caso de *bueno* sí que hay significatividad entre la combinación de estas dos variables sociales y el empleo de la unidad, pues encontramos un Chi cuadrado de 10,691 y una significación asintótica inferior a 0,05. Parece que en la primera generación el uso es independiente del nivel educativo, como marca de juventud, más de que de un grado de instrucción concreto. En el segundo grupo etario, por su parte, es evidente la utilización por quienes han recibido una formación académica media, que serían, precisamente, quienes impulsan este uso como reformulador, ya que, en la tercera generación, en general, el empleo es bastante escaso, siendo el nivel medio quien menos lo usa, curiosamente.

Finalmente, mostramos en la tabla siguiente los datos relativos al coeficiente de V de Cramer que nos señala qué variable resultó más influyente en este uso.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación		
Variables/marcadores	<i>Hombre</i>	<i>Bueno</i>
Edad	0,424	0,550
Grado de instrucción	0,471	0,470
V de Cramer = 0 No hay asociación		

Tabla 72: Resultados analíticos para la relación entre las variables sociales y el uso de las partículas

En la tabla anterior, encontramos que en el caso de *hombre* el grado de instrucción es la variable que más determina el empleo del marcador, mientras que en el caso de *bueno* prevalece la edad por encima del resto de variables.

3.3.3. Otras variables sociales

Como hemos hecho en capítulos anteriores, atenderemos también a las variables que el proyecto ha planteado para la postestratificación de los informantes.

Así, en primer lugar, en cuanto a las diferencias de estatus entre los interlocutores, observamos en el gráfico 213 los resultados relativos a *hombre* y *bueno* como reformuladores rectificativos. Notamos en él que el uso de *hombre* se incrementa en los hablantes con un sociolecto inferior, mientras que en el caso de *bueno* parecen equilibrarse las diferencias y no tener dependencia esta relación con su uso.

Al comprobar los resultados para los test estadísticos que hemos considerado evidenciamos que sí que se confirma la dependencia del uso de *hombre* en relación con esta variable, pero no ocurre lo mismo con *bueno*. Este marcador arrojó en la varianza de ANOVA un Chi cuadrado de 0,389 y 0,678 y en la Anova de Kruskal Wallis

confirmamos estos resultados con un χ^2 de 0,136 y una significación asintótica superior a 0,05.

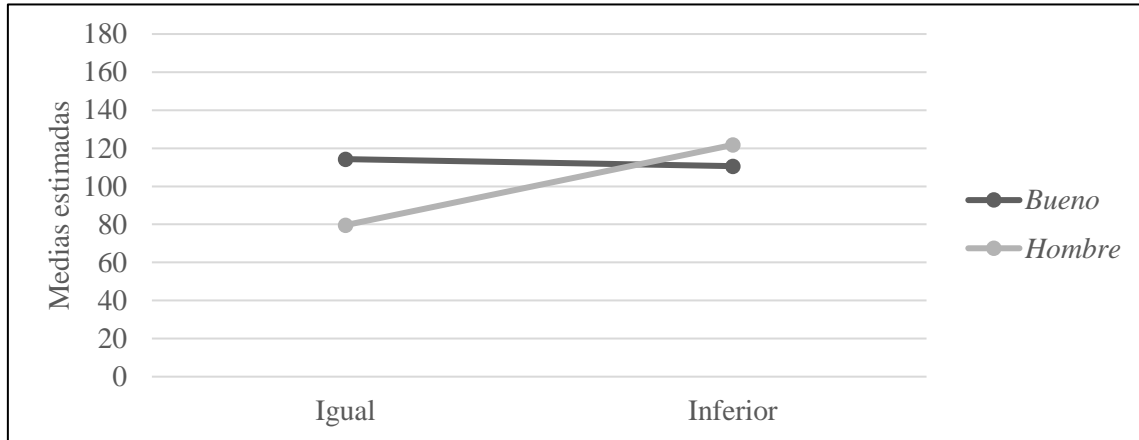


Gráfico 213: Medias estimadas del empleo de *bueno* y *hombre* según las diferencias de estatus entre los informantes

Hombre, sin embargo, mostró unos valores de 9,626 para Chi cuadrado y 0,000 para *p* valor en el primer test, y unos resultados para el segundo análisis de 19,318 y 0,000, respectivamente, lo que evidencia la dependencia entre este factor social y la variable dependiente manifestación del marcador discursivo con función de reformulador rectificativo.

Con respecto a las diferencias generacionales entre informante y entrevistadora, subrayamos lo expuesto en el gráfico número 214. En este caso, el uso de *bueno* desciende en los hablantes con mayor edad que su interlocutora, mientras que en *hombre* el mayor pico de empleo se produce entre los informantes con menos años que la persona que efectúa la encuesta.

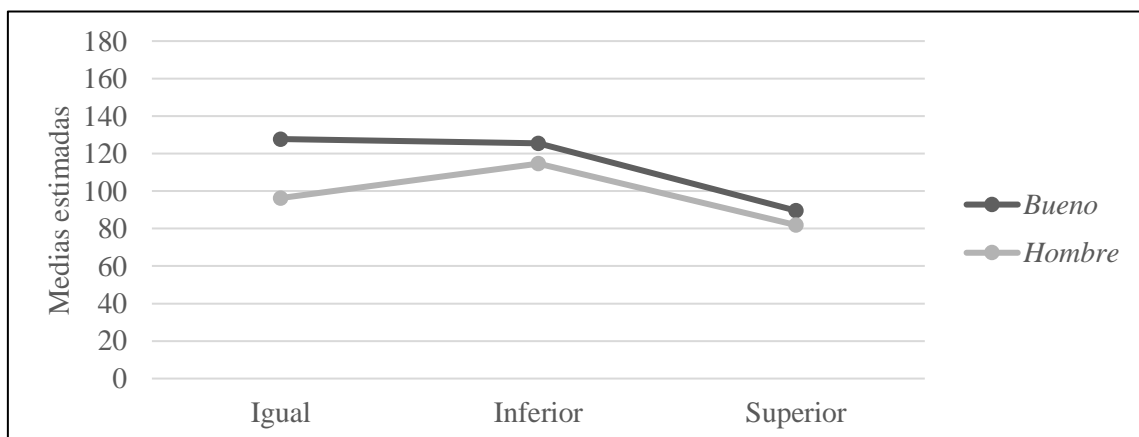


Gráfico 214: Empleo de *bueno* y *hombre* según las diferencias generacionales de los sujetos de la muestras

Los datos analíticos confirman que, efectivamente, hay cierta dependencia entre el uso de las dos fórmulas y una edad igual o inferior por parte de los interlocutores, mientras que cuando el hablante es mayor, su uso decae considerablemente. Los resultados se muestran en la tabla que se expone a continuación.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Bueno</i>	11,593	0,000	16,668	0,000
<i>Hombre</i>	26,310	0,000	49,827	0,000

Tabla 74: Resultados para el uso de *bueno* y *hombre* según las diferencias generacionales entre ambos informantes

En relación con la proximidad entre interlocutores, en *bueno* su empleo es más evidente en los hablantes que tienen una relación familiar, mientras que desciende su uso conforme la cercanía entre ellos es menor. En el caso de *hombre*, en cambio, no hay tantas diferencias entre los informantes según esta variable, aunque se muestra cierto ascenso entre quienes son simples conocidos.

El estudio estadístico confirmó la relación entre el empleo de *bueno* y el grado de proximidad de los hablantes, ya que en la varianza de ANOVA encontramos un χ^2 de 8,900 y un p valor de 0,000, mientras que en la Anova de Kruskal Wallis los resultados fueron de 23,868 y 0,000 para ambos parámetros.

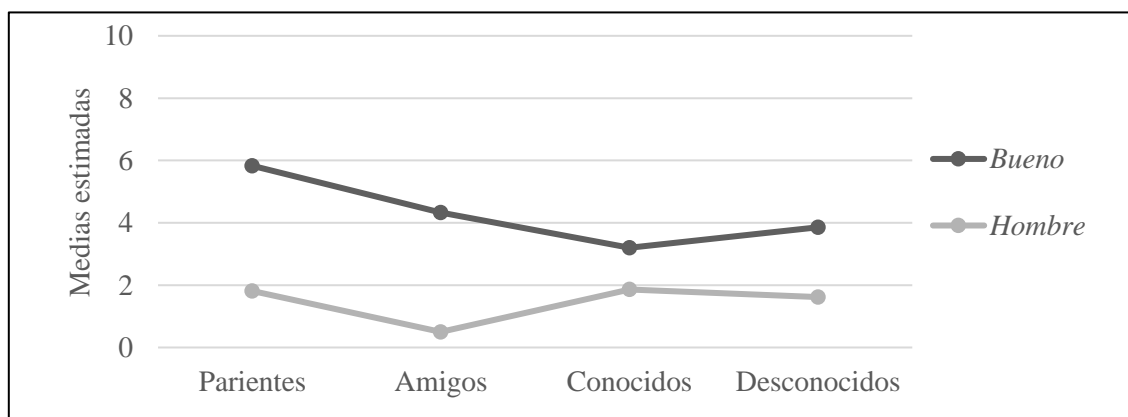


Gráfico 215: Utilización de los reformuladores según la proximidad entre los interlocutores

En relación con *hombre* en el test paramétrico se denotaba una falta de relación entre los dos condicionantes, con un Chi cuadrado de 1,679 y una significación asintótica superior a 0,05; sin embargo, en la prueba no paramétrica –la que tomamos en cuenta

por la anormalidad de los datos– evidenciamos una ligera relación entre el uso de la partícula y este factor social, pues encontramos un χ^2 de 8,152 y un p valor de 0,043.

Seguidamente, nos referimos al origen de los hablantes y su determinación en el uso de estas dos unidades, En el caso de *bueno* parece que su empleo es mucho mayor en quienes han vivido en la zona urbana de Granada, mientras que en *hombre* no se evidencia una diferencia significativa entre unos informantes u otros en función de esta condición social.

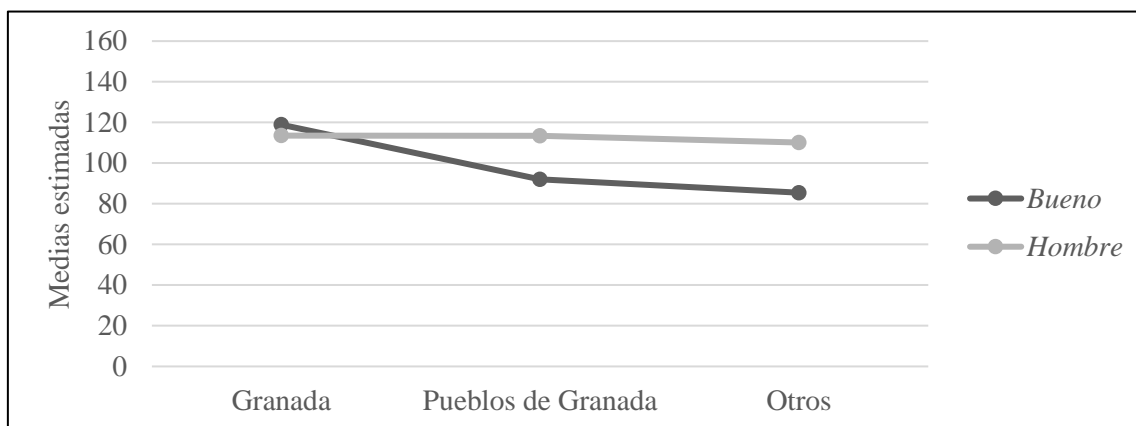


Gráfico 216: Medias del uso de *bueno* y *hombre* en función del origen de los hablantes

Los análisis mostraron que únicamente había dependencia entre el origen de los hablantes y el empleo de *bueno* como reformulador de rectificación ya que, en primer lugar, para la varianza de ANOVA esta marca arrojó unos resultados de 3,6 y 0,029 para Chi cuadrado y p valor, respectivamente; y el test no paramétrico, unos datos de 8,436 y 0,015. En el caso de *hombre*, sin embargo, en la primera prueba hallamos un χ^2 de 0,367 y un p valor de 0,693; el test no paramétrico, sin embargo, unos resultados de 0,086 y 0,958, respectivamente.

Por su parte, con respecto a los otros lugares donde han vivido los informantes, encontramos que las dos unidades son más propensas a aparecer en quienes han permanecido siempre en la urbe granadina, si bien es cierto que en el caso de *bueno* el uso también es semejante entre quienes han vivido en otras ciudades andaluzas, como Jaén o Almería, lo cual revelaría cierta tendencia a emplearse en las zonas urbanas españolas. En cambio, en quienes han estado fuera de España es prácticamente imperceptible esta marca discursiva.

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Bueno</i>	6,309	0,000	23,297	0,000
<i>Hombre</i>	5,219	0,002	20,450	0,000

Tabla 75: Resultados analíticos referentes al empleo de estas marcas según el lugar donde han vivido los informantes

Ambos marcadores presentaron cierto nivel de dependencia entre su utilización y la variable *lugares donde han vivido los informantes* (tabla 75).

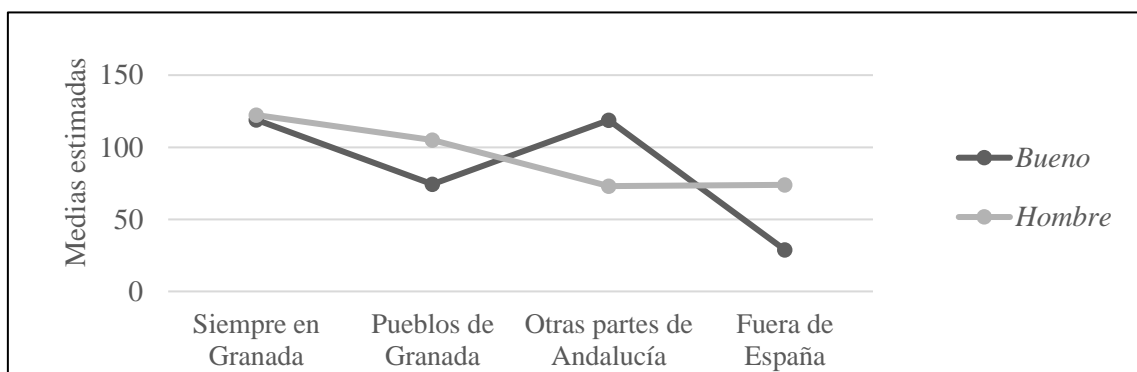


Gráfico 217: Empleo de las marcas discursivas en relación con los lugares donde han vivido los informantes

A continuación, exponemos los resultados relativos a la profesión (gráfico 218). Tal como ocurría con otros reformuladores comentados anteriormente, denotamos que el empleo de estas dos marcas aumenta en los hablantes con un puesto laboral inferior a la instrucción alcanzada, pues sienten mayor necesidad de proyectar una imagen pública positiva con respecto a su oyente.

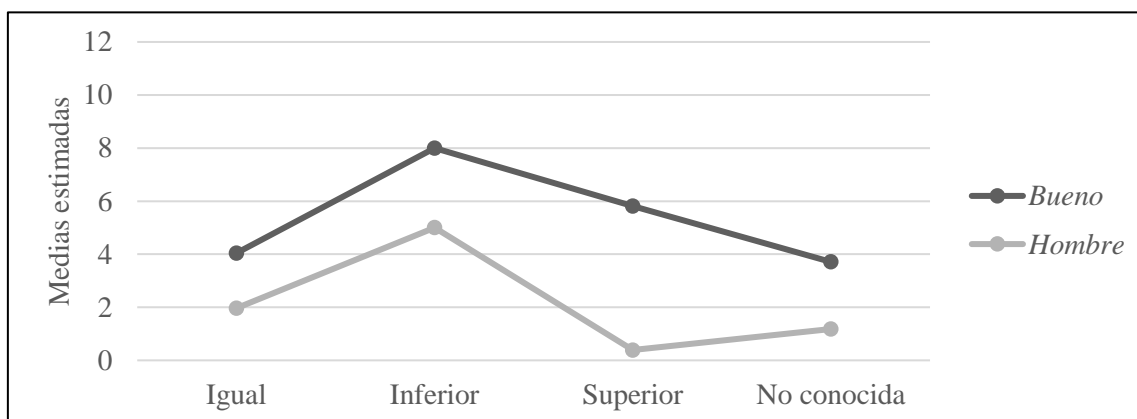


Gráfico 218: Uso de *bueno* y *hombre* en función de la profesión de los informantes

Efectivamente, tanto *bueno* como *hombre* revelaron una dependencia entre su uso y este condicionante social. En primer lugar, en relación con la primera marca la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 6,322 y un p valor inferior a 0,05 y del mismo modo ocurre con la Anova de Kruskal Wallis, que evidencia unos resultados de 15,948 y 0,000 para ambos parámetros. En segundo término, *hombre* arrojó un dato de χ^2 de y una significación asintótica inferior a 0,05 en la prueba paramétrica, mientras que en el test no paramétrica los datos fueron de 35,613 y 0,001, respectivamente.

Por último, en relación con la edad numérica de los hablantes que usan estas dos unidades, encontramos que en el caso de *bueno* su uso es mayor en los hablantes con una edad comprendida entre los 38 y los 43 años, en pleno desarrollo profesional, de forma similar a lo que ocurría, por ejemplo, con *o sea*. Con lo que se refiere a *hombre*, vemos que el empleo descende desde los informantes más jóvenes, en los primeros años de la veintena, llegando en los mayores a tener un uso casi imperceptible.

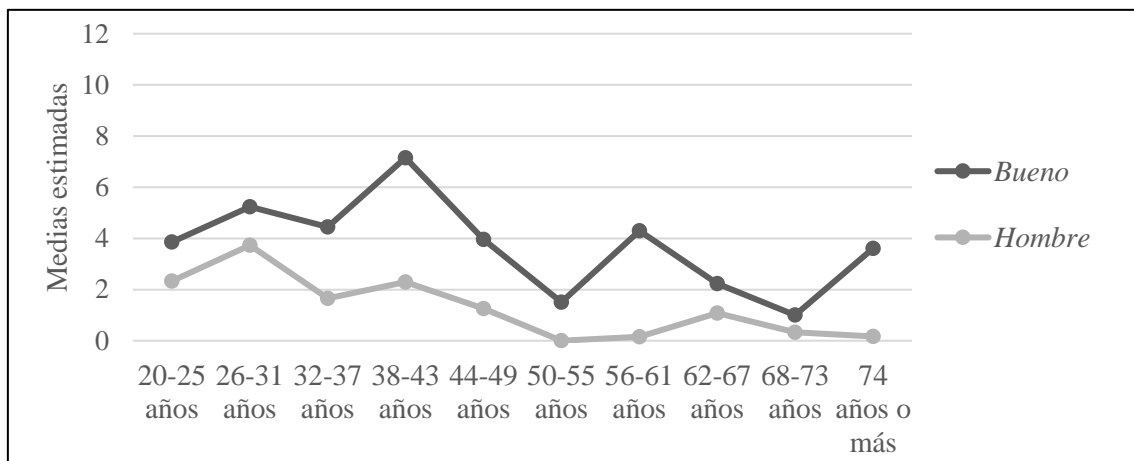


Gráfico 219: Medias estimadas del empleo de *bueno* y *hombre* según la edad numérica de los hablantes

También esta variable resultó dependiente en la utilización que llevan a cabo los sujetos encuestados, pues hallamos los datos que se reflejan en la tabla 76.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Bueno</i>	8,305	0,000	58,137	0,000
<i>Hombre</i>	6,517	0,000	58,460	0,000

Tabla 76: Datos resultantes del análisis del uso de *bueno* y *hombre* según la edad numérica de los hablantes

Finalmente, los datos de la prueba V de Cramer con respecto a las variables anteriormente indicadas se muestran en la tabla número 77. En ella podemos confirmar que tanto en una marca como otra es la profesión la variable social más pertinente. En cambio, en el caso de *hombre* hay ciertos factores que ni siquiera muestran relación con respecto a su uso, como la diferencia de estatus, el origen y los lugares donde han vivido los hablantes, ya que ninguna de ellas alcanza el 0,3 que hemos dispuesto como límite para considerarlas determinantes.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación		
Variables/marcadores	<i>Hombre</i>	<i>Bueno</i>
Diferencia de estatus	0,271	0,357
Diferencia de edad	0,403	0,507
Proximidad	0,420	0,500
Origen	0,283	0,458
Haber vivido en otros lugares	0,251	0,378
Profesión	0,475	0,591
Edad numérica	0,420	0,469
V de Cramer = 0 No hay asociación		

Tabla 77: Resultados de la prueba del coeficiente de V de Cramer según las variables de postestratificación

3.3.4. Variación estilística

Por último, en cuanto a la variación estilística de estas maneras, señalaremos en qué tipo de secuencia discursiva son más comunes y cuánto interfiere la duración de las entrevistas en su aparición o no en el discurso.

Por un lado, con respecto al tipo de acto discursivo en el que se integran ambas partículas, encontramos los datos expuestos en el gráfico 220. Aparentemente hay un reparto equitativo en el empleo de *hombre*, sin embargo, si observamos los resultados del total de la muestra de reformuladores encontrados en el corpus, descubrimos que el porcentaje de uso en las secuencias argumentativas y dialogales es bastante alto. Esto puede explicarse fácilmente si consideramos, por un lado, la función atenuante o mitigadora que tiene, propia de los actos de opinión, y el carácter conversacional intrínseco en el marcador, que se denota en los actos de tipo dialogal. En el caso de *bueno* su uso es semejante al de otras partículas de reformulación, siendo bastante mayor en las secuencias narrativa, descriptiva y expositiva, coincidiendo esta última con lo hallado por Perdomo Carmona (2020) en el habla de La Habana. Sin embargo, nos

llama la atención un empleo elevado en el caso del acto dialogal, por encima de la media total de los reformuladores, que se situaba por debajo del 10 %. De nuevo sobresale su uso como reacción a lo expuesto por el oyente.

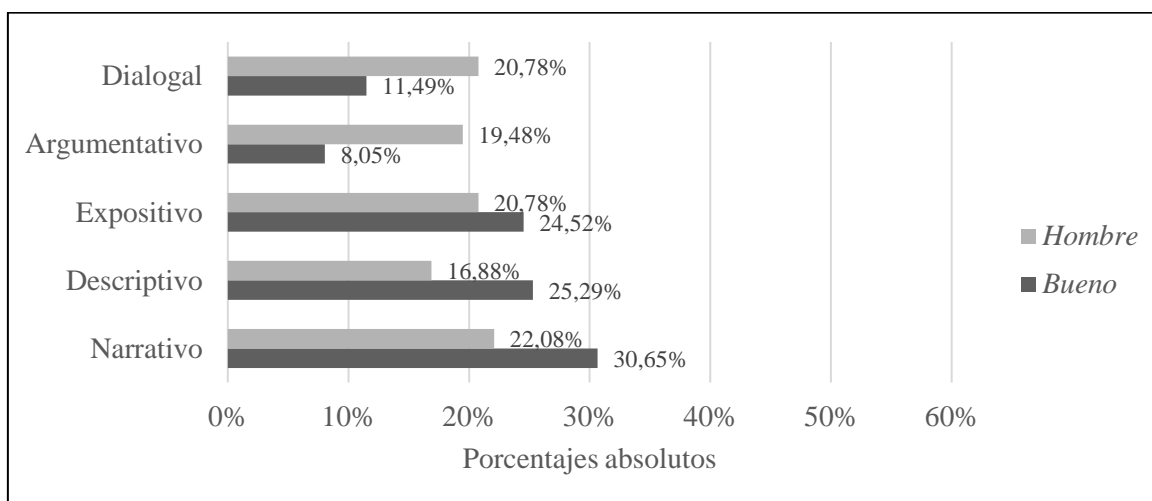


Gráfico 220: Porcentajes absolutos del empleo de *bueno* y *hombre* según el tipo de secuencia en el que se hallan

Si observamos con detenimiento algunos ejemplos, podemos corroborar esa preferencia del uso de *bueno* en contextos narrativos, como en 250, en que la hablante cuenta cómo fue el día de su boda y especifica que *no tuvo tiempo ni de comer*, aunque luego rectifica y concreta que, en realidad, sí comió algo, pero solo *un poco de sopa*.

(250)I: [...] entre que te pintan te peinan te// y nada/ recuerdo que llegué a la casa// [y tuve tiempo de/ nada de comer un poco]/ *bueno* [tomar un poco sopa porque no me entraba otra cosa]/// y// y nada/ descansar un ratillo/ darme una ducha/ rápida/ y// vestirme/ pues lo típico (GRAN-M22-028)

Un empleo similar tiene *hombre* en 251, en el que la informante está contando cómo su infancia fue muy diferente a la de los niños de la actualidad, entre otras cosas por la falta de medios o recursos. Cuando considera que quizá la interlocutora puede interpretar su mensaje como un lamento de haber sufrido necesidad, rectifica mediante el marcador.

(251)I: [...] ahora la mayoría de los niños/ pues piensan// que si la Play Station/ que si// yo qué sé// peleas// todo lo que están viendo/ violencia nada más en las teles/ y/// y pocos documentales// y [antes éramos// pues más inocentes// más nobles// con poco/ nos

De marcadores conversacionales a reformuladores: las formas *bueno* y *hombre*

conformábamos/ porque (simultáneo: E = claro) a lo mejor nos regalaban una muñeca]/
¡*hombre*!// [yo no he pasado fatigas/// pero había gente que// que no tenía]// pues
entonces/ lo compartíamos (GRAN-M11-042)

Destacamos también el uso de *bueno* en un contexto descriptivo, como en 252, en que el informante lo emplea para rectificar el principio de su enunciación y explicitar que va a hablar, en primer lugar, de su madre.

(252)I: No/ [mis padres]/ *bueno* [mi madre/ es de Sevilla]// mi padre es de Granada// ee y
se fueron a vivir al Albaicín se ee cuando se casaron/ al poco... (GRAN-H23-07)

Como expositivo se halla en la muestra 253, donde el hablante está respondiendo a la pregunta relativa a las fiestas que celebran en su casa. Primero, comienza a hablar de los cumpleaños y los santos, pero luego especifica que, en realidad, no se puede considerar que hagan una gran fiesta, pero sí que ese día comen en familia. Lo especifica gracias el miembro discursivo que introduce el marcador.

(253)I: (risas) pues [los cumpleaños/// los santos/ a medias/ poco]// *bueno* [los cumpleaños//
no es que se celebren de fiesta/ es que es de/ nos hace mi madre una comida/ y ya está]/
y/ si se puede se juntan/ y si no/ pues nada// pues la Nochebuena/ la Nochevieja// lo
típico/// ¿en mi casa o en mi familia? (GRAN-H12-021)

Hombre tiene también una frecuencia alta en textos expositivos, como en 254, en que el informante está contando cómo es su trabajo de comercial. Cuenta que el trato con los clientes es ameno conforme mayor es la confianza que toma con ellos, pero, gracias a la unidad discursiva, deja claro que, en ningún caso, es amigo de sus clientes, ante posibles malinterpretaciones por parte de la interlocutora.

(254)I: no mm es tan agradable// hacer esas visitas// ni mucho menos/ no es// a mí me gusta
mucho más// cuando enci— [cuando además de tener una buena relación comercial//
pues la persona es agradable// y hay un trato pues más...]/ ¡*hombre*! [tampoco//
también te digo una cosa/ yo no tengo amigos clientes/// ningún cliente mío es amigo
mío]// porque/ mis amigos los elijo yo/// y son de mi ámbito personal// pero/ ts es
mucho más agradable cuando cuando la relación también es personal y te preguntan por
la familia// y tal que que no// pero bueno eso yo creo que mm// pasa en muchos sitios

¿no?/ cuando/ en todo/ en todo lo que es comercio/ pues es más agradable que llegues
“¡hombre! ¿qué tal? ¿cómo estás? ¿no?// ¿cómo están tus padres o cómo está tu niña?
¿no?” (GRAN-H22-027)

En cuanto a las secuencias argumentativa y dialogal, teniendo en cuenta que su aparición es más frecuente cuando se emplea *hombre*, presentamos los ejemplos siguientes. El primero (255) sirve a la hablante para contar su opinión, como médica, acerca de la mala alimentación de los niños: al principio considera que es solo problema de ellos, pero luego sopesa que también lo es de la sociedad porque requerirán un mayor trato sanitario que quien lleva una alimentación equilibrada.

(255)I: por eso/ creo// que no es fácil/ resolver el problema/// ahora creo que hay que resolverlo porque produce daños a terceros/ entonces eso sí que hay que [hombre el que se coman// diez bolsas de gusanitos// pues sólo les incide a ellos]/// *hombre* [luego les incide el que la Seguridad Social les va a tener que pagar el colesterol y la tensión]// (GRAN-M23-011)

(256)I: es que son sueños/ que// muchas veces es como yo digo/ a lo mejor si... hay gente que sueña// mm/ con la luna// ¿yo para qué quiero la luna?// ¿para disfrutarla yo nada más?/ no// a mí me gustaría compartirla con los demás// entonces claro/ yo muchas veces mm// ts// pienso/ hay que ver/ si// si toda la gente/// (tiempo = 49:00) yo qué sé tu- / tuviera// un trozo de tierra/ ¿no?// como antiguamente// me contaban a mí mis padres// de que hay que ver que en el pueblo/ ¡hombre!/ había/ gente rica// porque quien/ daba los dineros/ era quien comía mejor/// los ricos ¿no?// pero a lo mejor él hacía el trato// “mira que este puñadillo de gambas// ¿por qué no me das esas muñecas para mis niños?”// “pues toma”/// ahora me llegaba fulanica// “mira dame fiado esto/ que no puedo// bueno ya te me lo pagarás”/// que no era/ mm nada por el interés// ni con la maldad/// por eso/// yo qué sé// lo mejor/// eso sería lo mejor/ no es/ volver a los tiempos antiguos/ sino// yo qué sé// sino// mm/ [a mí me dicen hoy mismo// ¡hombre!/ estando como estoy ahora ¿no?// ahora me pongo más vieja más// más torpona/ lo que sea/ me da igual ¿no?// ts/ pero con mis hijos/ con mi familia/ con/ con todo/] ¡*hombre!* [si pudiera volver// (tiempo = 50:00) a mis padres/ los volvería/ pero eso ya// es imposible ya]// (GRAN-M11-042)

En el segundo caso (256), la entrevistada comenta qué sueños tiene por cumplir o qué le gustaría que ocurriese para que su vida fuera algo mejor. Ella señala que ahora está bien

y le gustaría, incluso, quedarse como está, pero luego recapacita y expone que, por desear, quisiera poder volver a tener a sus padres con vida.

Por otro lado, en cuanto a la duración y el empleo de *bueno* y *hombre*, en ambas formas parece haber una mayor frecuencia absoluta en las grabaciones que tienen un tiempo estimado mayor, siendo mucho más destacable dicho incremento en el uso de *hombre* rectificativo.

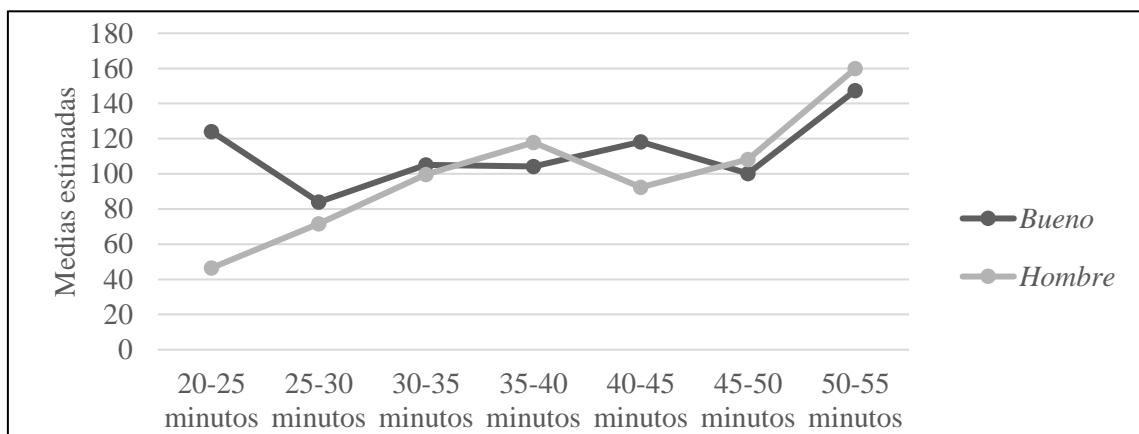


Gráfico 221: Medias estimadas del empleo de *bueno* y *hombre* según el sexo de los hablantes

En el análisis estadístico, inicialmente la prueba paramétrica había determinado que en el caso de *hombre* sí había dependencia, pero no así en *bueno*. Sin embargo, como la distribución de los datos es anormal, confiamos en lo expuesto por la Anova de Kruskal Wallis, que evidencia una significación asintótica inferior a 0,05 en ambos casos (tabla 78). Por tanto, sí que se puede hablar de una relación entre este factor y la aparición de los marcadores.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>Bueno</i>	1,673	0,129	14,470	0,025
<i>Hombre</i>	12,654	0,000	32,176	0,000

Tabla 78: Resultados analíticos para el uso de *bueno* y *hombre* según la duración de las encuestas

4. CONCLUSIONES

En este último apartado nos dispondremos a repasar los datos expuestos en líneas anteriores y a extraer las conclusiones más pertinentes sobre el funcionamiento de los marcadores *bueno* y *hombre* con valor reformulativo.

En primer lugar, hemos comprobado que el uso de *bueno* es notoriamente más elevado que el de *hombre*, ya que el primero triplica el número de casos de la segunda unidad. Esto, además, incrementa las posibilidades contextuales de dicha forma lingüística, pues presenta sentidos y efectos que no toma *hombre*. En este sentido, los dos tienen un empleo principal como fórmula rectificativa, muy por encima de los valores explicativos que puede tomar *hombre* para precisar o matizar algún elemento del discurso anterior o los valores de definición y ejemplificación que hemos evidenciado en *bueno*. Este, además, puede actuar como recapitulativo y expresar el cierre de una enumeración o, incluso, una intervención, mientras que *hombre* no muestra esta capacidad conclusiva. Pero, en cambio, en ella hallamos un mayor reformulación modalizadora, es decir, aquella que vuelve sobre algo expuesto anteriormente y que, a la vez que lo plantea de un modo nuevo, presenta la actitud del hablante hacia lo dicho, como mitigador o intensificador de la información.

En segundo lugar, en relación con la variación lingüística de ambas marcas, es verdad que las probabilidades combinatorias de *bueno* son más altas que las de *hombre*, especialmente es notoria su aparición precedido por conjunciones como *que*, *y* o *pero*. Nos llama la atención, en cambio, la escasa capacidad de estas dos unidades para aparecer seguidas de *que*, a diferencia de lo que ocurría con las formas estudiadas con anterioridad, *o sea*, *es decir*, *vamos* y *vaya*, pero no es de extrañar del todo si percibimos que no se da en ningún caso su empleo como consecutivo. En cuanto a su posición, lo más común es que las dos unidades se manifiesten en posición intermedia de intervención o inicial de acto discursivo, presentando el miembro reformulador o aquel que el oyente ha de considerar más adecuado para su interpretación. Con el valor que aquí analizamos es imposible encontrarlo en posición final y, por supuesto, como vaticinábamos, tampoco se presentará constituyendo por sí solo un turno de habla.

En tercer lugar, en cuanto a la variación social, refutamos que las dos unidades sean propias del nivel sociocultural más bajo, ya que, aunque sí es así en el caso de *hombre*, en *bueno* su empleo se asemeja más al de otros reformuladores, siendo mayor en los hablantes con estudios medios y universitarios, lo cual evidenciaría la percepción de los propios informantes de que uno de los múltiples valores pragmáticos que puede ejercer este marcador es, precisamente, la reformulación. Sí que ratificamos que las dos unidades son menos frecuentes en los hablantes de tercera generación, siendo *bueno* propio del segundo grupo etario y *hombre*, de los más jóvenes. Esto nos lleva a pensar que el asentamiento de las partículas como reformuladores está más avanzado en el

primer elemento que en el segundo. Con respecto al sexo, sin embargo, ninguno de los dos manifestó una relación de dependencia con la variable social, puesto que los hombres y las mujeres parecen usarlos indistintamente.

Con respecto a las variables sociales de postestratificación, evidenciamos que las diferencias entre informantes promueven el uso de una y otra, siendo *hombre* propia de un estatus inferior y una edad igual o menor a la de la entrevistadora, y *bueno*, más proclive en hablantes con un estatus igual al de sus interlocutores. Además, la primera forma parece propia de quienes se encuentran entre los 20 y los 25 años, mientras que la segunda es más frecuente entre aquellos situados entre los 38 y los 43, que dejan poco a poco la juventud y, además, están en pleno desarrollo laboral. No obstante, el condicionante social que presentó mayor influencia fue la profesión que ejerce el informante con respecto a su nivel de estudios, siendo más alto su empleo, como en el resto de reformuladores, en quienes poseen un cargo inferior a su formación académica, como manera de reforzar su imagen pública ante los demás.

Finalmente, en cuanto a su variación estilística, *hombre* parece repartirse entre las diferentes secuencias discursivas contempladas, aunque comparado con el uso general de los reformuladores, es destacado su empleo en los actos argumentativos y dialógicos. En este último tipo también coincide con *bueno*, pero esta unidad es más proclive a aparecer en narraciones, descripciones o exposiciones. Asimismo, la duración de las entrevistas parece influir en un uso más elevado de estas formas conforme las encuestas abarcan un mayor cómputo de tiempo.

Para trabajos futuros, creemos que sería conveniente indagar en el uso de *hombre* en ciudades fuera de España, ya que, según lo que encontramos en investigaciones americanas, su uso allí es realmente escaso. Además, queremos saber cuál es el comportamiento de ambos marcadores como reformulativos en otros corpus del proyecto PRESEEA para averiguar si su uso coincide o no con nuestros resultados.

CAPÍTULO 8: *EN FIN Y TOTAL*
COMO MARCAS DE CIERRE
DISCURSIVO

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo va dedicado a las dos fórmulas más comunes para efectuar la reformulación recapitulativa en español, esto es, *en fin* y *total*. Queremos conocer cuál es su comportamiento sociopragmático en el discurso oral de los hablantes de la ciudad de Granada en relación con una serie de factores lingüísticos, sociales y estilísticos.

Una vez expuestos los resultados generales sobre este tipo de reformulación en un capítulo previo, verificamos el empleo recurrente de estas dos unidades en el discurso oral, especialmente *en fin*. Además, tras el análisis podemos concluir que existe una vinculación del uso de estos reformuladores al tercer grupo etario, ya que son los informantes mayores los que expresan con mayor frecuencia la necesidad que tienen de cerrar y concluir de forma asertiva su discurso. Además, como el resto de reformuladores, consideramos que su empleo disminuirá en los sujetos que tengan una formación menor o básica.

En cuanto a los sentidos contextuales que pueden tomar, consideramos que los principales serán manifestar un resumen o una recapitulación y en algunos casos también una consecuencia derivada de lo antedicho. Por eso, su aparición será más frecuente en secuencias de carácter narrativo. Aun así, debido a la alta frecuencia de uso de *en fin*, es probable que esta marca presente también otros valores pragmáticos que no presenta *total*. Con respecto a su posición en el discurso, señalamos la predilección por la posición intermedia de ambos marcadores, si bien es verdad que *total* puede situarse a uno u otro lado del miembro discursivo que efectúa la reformulación, en unos casos para advertir el desarrollo de esta estrategia discursiva, y en otros, para reforzar y recalcar este empleo.

Finalmente, con respecto a su combinatoria, vemos muy posible su manifestación seguidos de *que*, para manifestar la consecuencia de un elemento expuesto previamente en el discurso.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Consideraciones principales

Han sido numerosos los trabajos que han equiparado a las partículas que en este capítulo nos atañen. Desde Beinhauer (1968: 289), Briz Gómez (1993b: 49; 2014) hasta Garcés Gómez (2008, 2017) conciben ambos marcadores como introductores de la recapitulación de una enumeración precedente. En ese sentido, pueden señalar el cierre de una conversación o de parte de ella y también concluir una argumentación anterior,

cuyo valor se identifica fónica y estructuralmente por la posición que ocupan en el discurso (Briz Gómez 2014: 221). *Total* parece más vinculado al valor de conclusión de lo dicho, mientras *en fin* presenta mayor número de ocurrencias y una más amplia gama de usos, derivando hacia el proceso de pensamiento, al enlace entre los términos del texto y los valores modales (Fuentes Rodríguez 1990b: 153).

En relación con sus valores pragmáticos, *en fin* es buen ejemplo de la polifuncionalidad que caracteriza a estas unidades (Adam & Revaz 1989: 97), especialmente en la oralidad, donde tiene un alto rendimiento funcional como reformulador recapitulativo (Garcés Gómez 1997, 2008, 2017; Santos Río 2003; Briz Gómez y otros 2008; Briz Gómez 2014), siendo la unidad más utilizada con tal valor en la lengua hablada (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4137).

De este uso reiterado, surge su función como elemento de apoyo en la comunicación, «que introduce un espacio muerto, quizás para pensar lo que luego se va a añadir» (Saló Galán 1999: 330). En él la intención del hablante es conectar lo que se ha dicho previamente, especialmente cuando va precedido de un comentario muy largo (Fuentes Rodríguez 1993b: 180).

También actúa la partícula como marcador de cierre (Briz Gómez 2014; Domínguez García 2014), que difiere del uso como reformulador recapitulativo en que, en este caso, no hay una reinterpretación del primer movimiento discursivo (Saló Galán 1999: 330), y puede ocurrir que se concluya una parte de la enumeración previa o el discurso completo (Domínguez García 2014: 10). Marca así el término de una secuencia de actos discursivos, pero no puede funcionar como conector temporal como *fin* de una acción, como sí hacen *al final* y *finalmente* (Fuentes Rodríguez 1993b: 183; Flores Acuña 2006: 1916).

Sin embargo, en ocasiones no se plantea ninguna conclusión, sino que se muestra una resignación o indignación, siendo muy usual en este contexto que *en fin* no introduzca ningún enunciado, sino que vaya seguido por un silencio suspensivo o prudente que el hablante considera necesario para evitar emitir opiniones negativas hacia el tema del que se está hablando, y que sea el oyente el que extraiga la explicación o conclusiones oportunas (Calvi & Mapelli 2004; Cortés Rodríguez 2006; Flores Acuña 2006; Briz Gómez y otros 2008; Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013). Así, intenta terminar una enumeración que no lleva a ninguna conclusión o no tiene importancia (Fuentes Rodríguez 1993b: 171) a la vez que expresa el cansancio que le supone al emisor tratar un determinado tema (Domínguez García 2016: 53). Este matiz es

semejante a expresiones como *qué se le va a hacer*, *qué lástima* o *ya veremos* (Holgado Lage 2017), a las que suele acompañar (Santos Río 2003). A veces se añade una reacción de protesta, expresada con entonación ascendente, como marca de indignación ante lo expuesto por el interlocutor y para reafirmar el hablante su imagen frente al otro (Franckel 1987: 45-46; Fuentes Rodríguez 1993b: 181).

En ocasiones, la conclusión que introduce *en fin* puede ser formulada no sobre lo expresado en un miembro discursivo precedente, sino a partir de una serie de supuestos contextuales que llevan a hacer explícita la conclusión que se deduce de ellos. La nueva formulación puede mostrar una conclusión subjetiva basada en una serie de ideas propias explicitadas por el hablante en los miembros anteriores o puede expresar el resultado de una valoración sobre lo manifestado en los segmentos precedentes (Garcés Gómez 2008; 2017). En ese contexto es habitual que aparezca junto a *pero*, que refuerza la contraposición establecida entre los miembros conectados (Garcés Gómez 2017: 303).

Hay quien apunta que, como reformulador, además de recapitulativo, puede tomar otros valores como la rectificación (Fuentes Rodríguez 1990, 1993b, 2009; Saló Galán 1999; Martí Sánchez & Fernández Gómiz 2013), equivalente a «al menos eso me parece a mí» (Flores Requejo 2012: 120), o como explicativo (Fuentes Rodríguez 1990b: 153; Flores Acuña 2006: 1919; Briz Gómez y otros 2008; Domínguez García 2016: 51), conmutable por *o sea* o *quiero decir*, valor que no comparte con *total* (Briz Gómez 2014: 221). Además, en determinados contextos, la vuelta a una formulación anterior supone la limitación parcial o total de la relevancia de lo expuesto anteriormente. El valor de *en fin* entonces es el de restringir la validez de una información precedente o la importancia de un hecho mencionado antes en el discurso con la intención de introducir una nueva formulación considerada más adecuada que la primera, o de señalar que ya no es relevante porque no responde a la meta comunicativa del emisor o porque sus expectativas no se han cumplido (Garcés Gómez 2017: 302). A partir de esta concepción, algunos autores lo asemejan a los reformuladores de distanciamiento, como *de todas formas*, *de todas maneras* y *de todos modos* (Flores Acuña 2006: 1921).

También podemos señalar su función modalizadora, enfatizando el segundo segmento como el más adecuado a la intencionalidad del hablante (Fuentes Rodríguez 2009). A veces «en caso de duda, incertidumbre, vacilación, etc., surge el deseo de algo definitivo, concreto; se quiere poner fin a la enojosa situación» (Beinhauer 1968: 111).

Con respecto a *total*, el marcador señala la finalización o conclusión de una enumeración. Pero también expone el cierre de lo que se está narrando, aunque a veces puede introducir la idea a la que hablante pretende llegar después de una serie de rodeos en su narración o argumento, dando continuidad al discurso (Briz Gómez y otros 2008). Con este sentido suele ir acompañado de *que*.

También puede usarse para volver sobre el eje principal de un relato, cuando suele ir acompañado de expresiones como *como te iba diciendo* o *como te estaba contando* (Ídem).

Como reformulador, Garcés Gómez lo identifica dentro de los reformuladores de reconsideración ya que tiene la capacidad de cerrar una enumeración sobre una serie de hechos y puede hacerlo presentando un nuevo elemento que sigue la línea argumentativa previa o, por el contrario, orientándola de otro modo (Garcés Gómez 2008). En ese valor suele ir precedido de *pero*.

Aunque es verdad que su uso en el discurso oral es inferior a *en fin* y que, por ello, toma menos valores pragmáticos, algunos de ellos sí que se manifiestan también en esta partícula, como la modalización, pudiendo exponer una información intensificada, pero también atenuarla, caso en el que se habla de *total* como conector justificativo (Fuentes Rodríguez 2009) porque se usa para demostrar una conclusión contraria a las expectativas esperadas de la conversación, que se expone con cierta distancia para minimizar sus posibles efectos negativos. Este caso es posible encontrarlo combinado con *si*.

Además, con frecuencia, *total* puede llevar aparejado un componente actitudinal, a través del cual el hablante expresa escepticismo, indiferencia o distanciamiento ante lo dicho con anterioridad (Briz Gómez y otros 2008).

Por tanto, ambos marcadores ayudan a cerrar el discurso o, al menos, su parte informativa, y pueden añadir una conclusión argumentativa, de ahí la inclusión de estos marcadores en el grupo de los ordenadores de cierre. Asimismo, pueden explicar la información principal, «dejando a un lado lo anterior, que parece accesorio» (Fuentes Rodríguez 1993b: 186), por lo que se incluyen en el grupo de reformulativos (Domínguez García 2016: 60).

En definitiva, los dos elementos constituyen elementos anafóricos, instrumentos de cohesión del discurso, que «conectan la información ofrecida en los diversos enunciados emitidos. Su ámbito es el *dictum*. En esto no se diferencian de otros enlaces conjuntivos» (Fuentes Rodríguez 1990b: 150). Por tanto, son conectores con valor

conclusivo que recogen un razonamiento anterior y que, a partir de este uso, han derivado hacia su empleo como instrumento fático.

Aun así, la función de conclusión que presentan es diferente de la función de conclusión o consecuencia que muestran conectores de tipo argumentativo como *por tanto* o *así pues* (Fuentes Rodríguez 2009). En ellos existe una relación de causa y consecuencia a partir de un razonamiento previo, mientras que *en fin* y *total* «aluden a la actividad lingüística de formulación de los enunciados» (Garcés Gómez 2017: 299).

2.2. Otras características

Es claro que las funciones pragmáticas que hemos manifestado anteriormente a menudo vienen marcadas por su coocurrencia con otras partículas (Garcés Gómez 2016: 342). En cuanto al contexto en el que suele presentarse *en fin*, ya hemos dicho que es habitual encontrarlo precedido por diferentes conjunciones como *y* o *pero* (Fuentes Rodríguez 2009; Flores Requejo 2012: 131). La primera suele hacerlo «cuando la unidad lingüística introducida por este pertenece al mismo nivel que los constituyentes del enunciado anterior» (Mancera Rueda 2008: 363) y cuando el marcador aparece en posición intermedia (Briz Gómez y otros 2008), mientras la segunda presenta una objeción al primer miembro discursivo, siendo el nuevo elemento más definitivo para el hablante (Fuentes Rodríguez 1993b: 181). También puede suceder que aparezca seguido de la conjunción *que*, donde puede tomar un matiz consecutivo (Santos Río 2003) y se añade mayor fuerza a la conclusión que introduce (Briz Gómez y otros 2008).

Total puede manifestarse combinado con *que*, momento en que la pausa posterior es a veces imperceptible o puede desaparecer (Briz Gómez y otros 2008), lo que ha hecho que Hummel (2012, 2014) considere la posibilidad de que en la época actual se esté produciendo un proceso de gramaticalización en los casos en los que *total que* presenta un valor de recapitulación de lo expresado en los segmentos anteriores. Todavía conviven las dos formas, pero podría conducir este matiz a un cambio en marcha. Además, puede ser precedido de *y* y *pero* cuando expresa conclusión, o puede aparecer, incluso, precedido de *en*, aunque no es este un empleo habitual (Mancera Rueda 2008: 365).

En cuanto a su posición en el discurso, parece que esta matiza los valores que toman estas unidades (Briz Gómez 1997b: 73). Lo más común es que se encuentre en situación intermedia de intervención o inicial de acto, pero nunca podrán usarse en inicio absoluto «porque siempre suponen una conexión con algo» (Fuentes Rodríguez

1990b: 152). En tales casos se trata con frecuencia de un modo atenuado de evitar responsabilidad sobre lo expresado antes. Aunque con menor frecuencia, *en fin* se ha documentado también en posición final (Briz Gómez y otros 2008), especialmente cuando toma el valor resignativo que hemos señalado. *Total* puede igualmente ocupar esta posición, sobre todo en el discurso oral, cuando se refuerza el valor comunicativo para que el oyente obtenga las inferencias adecuadas.

Las dos formas parecen características del discurso oral, aunque es significativo el empleo de *en fin*, con valor conclusivo, en el texto escrito periodístico, donde incluye valores expresivos de resignación o ironía (Briz Gómez y otros 2008).

En fin y total, asimismo, constituyen grupo entonativo propio (Fuentes Rodríguez 2009). El primero se pronuncia con acento de intensidad en la /i/ y suele ir delimitado por una pausa anterior y un tonema descendente o suspendido. En cuanto a *total* se pronuncia con intensidad en la /a/ y se encuentra delimitado por una semianticadencia (Briz Gómez y otros 2008).

Por último, en cuanto a su gramaticalización, podemos advertir que *en fin* se crea a partir de la construcción latina IN FINE(M), documentada en textos jurídicos y notariales escritos en esta lengua entre los siglos X y XI, con valor temporal o espacial. Esta función se mantendrá hasta finales del siglo XVII. Su empleo como ordenador discursivo se torna habitual en los siglos XV y XVI. Este valor de cierre de serie discursiva se mantiene en los siglos posteriores, pero con una frecuencia mucho menor del que se impondrá a partir de finales del siglo XV y se convertirá en valor prioritario en todos los tipos de textos: el valor de reformulación (Garcés Gómez 2014: 59-60), que se consolida en el XVI hasta la actualidad (Garcés Gómez 2014: 191).

Total, por su parte, tiene su origen en la forma de latín medieval TOTALIS. Sus documentaciones datan su empleo como adjunto en el siglo XV para señalar la completitud de las cosas. Al mismo tiempo comienza a aparecer la formación adverbial acabada en *-mente*. Se traslada al discurso mediante un proceso inferencial metonímico, donde hace referencia a la totalidad de argumentos de los que se recapitula lo que es más general. Se muestra este empleo tardíamente en los textos escritos, con testimonios del siglo XIX, en obras como *Misericordia* de Benito Pérez Galdós, pero su uso debía estar ya generalizado en el lenguaje oral, como se manifiesta en reproducciones del habla informal (Garcés Gómez 2014: 99-100).

3. RESULTADOS

3.1. Cuestiones generales

En esta sección nos dedicaremos a observar cuáles han sido los resultados generales sobre estas dos formas. En primer lugar, destacamos el uso de *en fin*, que llega a triplicar el de *total*, con 126 ocurrencias de uno frente 41 resultados para el otro.

En cuanto al empleo de *en fin*, según lo expuesto en el gráfico 222, vemos claro que su presencia en las generaciones más jóvenes, informantes números 1 a 6, 19 a 24 y 37 a 42, es ínfima. Por tanto, a primera vista podemos sospechar que esta unidad es propia de los hablantes mayores, como ya habíamos anticipado. Además, parece que hay un hablante que muestra una alta incidencia en el uso de la partícula, el informante número 7, hablante varón, de mediana edad y estudios universitarios. Debemos tener en cuenta que se trata de una preferencia personal del emisor, para evitar la dispersión de los datos.

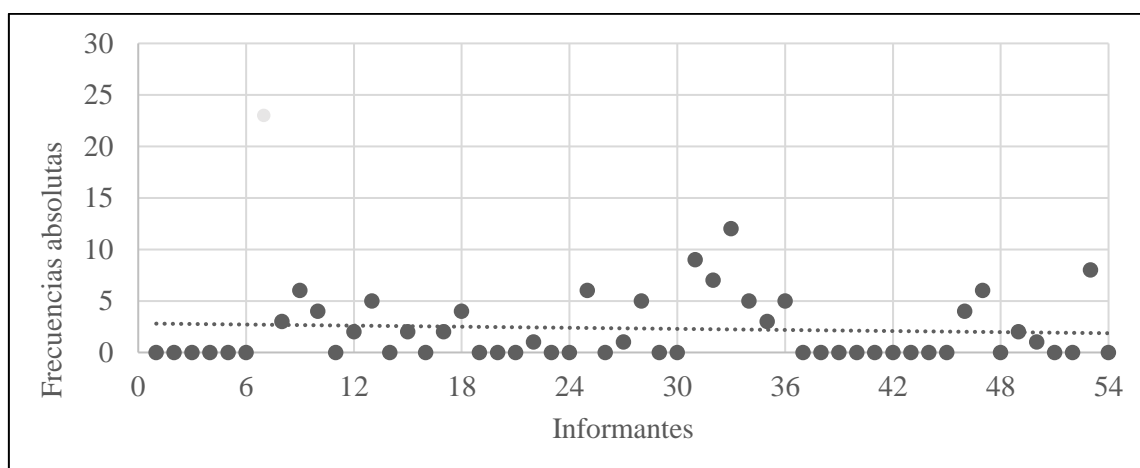


Gráfico 222: Distribución del empleo de *en fin* en el corpus PRESEEA de Granada

En cuanto a *total*, observamos que las ocurrencias se reparten de forma más equitativa alrededor del corpus, aunque su uso se concentra, según se expone en el gráfico número 223, en los hablantes 25, 32 y 33, esto es, hablantes varones con estudios medios. El primero situado entre los 35 y los 54 años y los otros dos, con 55 años o más.

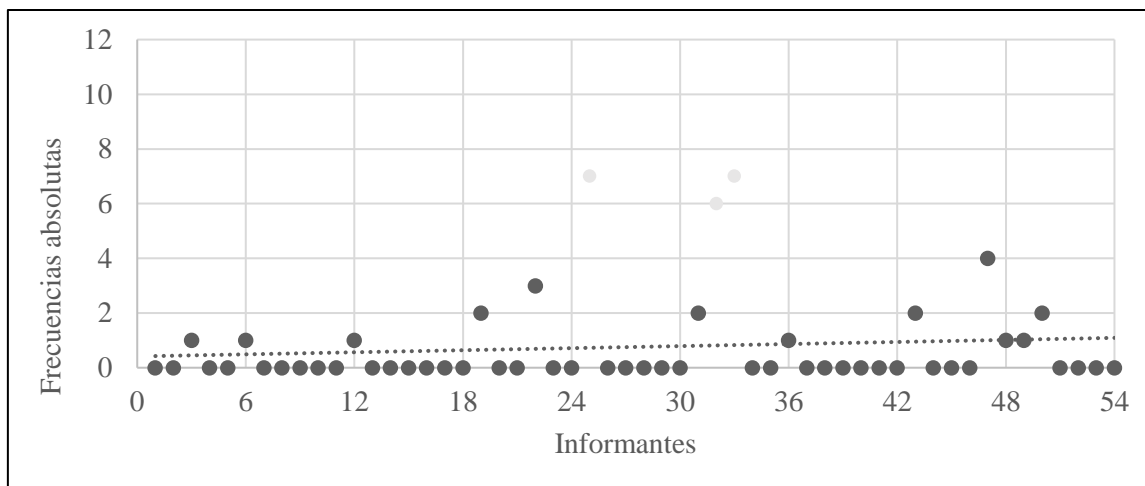


Gráfico 223: Distribución del empleo de *total* en el corpus PRESEEA de Granada

3.2. Análisis cualitativo

En cuanto a los valores contextuales que presentan las dos unidades discursivas, describiremos a continuación los distintos efectos que manifestaron en el corpus PRESEEA de Granada.

Primero, comentaremos el empleo recapitulativo principal de este reformulador, que expone en un nuevo miembro discurso una reinterpretación de una serie de hechos mencionados previamente. En el ejemplo 257 observamos cómo el hablante emplea *en fin* para presentar un acto discursivo que expone de manera más adecuada una serie de elementos ya descritos, en este caso, describe un piso donde tiene *camas, lavadora...* o lo que es lo mismo, *un piso completo*. Para el hablante supone una forma de terminar la enumeración porque considera que es suficiente lo expuesto y el nuevo elemento discursivo para que su interlocutor se haga una idea de cómo es el lugar.

(257)I: [...] me quedo con ellos para que ella pueda/ un poco hacer otras cosas// y si no me voy/ pues a la parroquia/ a ver los ingresos/ los pagos// si he quedado con Cáritas/ si hay que// estas últimas llamadas/ pues mi yerno que es// los muebles esos van a ir para Cáritas que hay/ tres o cuatro familias que necesitan/ [pues allí hay dos camas// hay una lavadora/ hay]/ *en fin*/ [un piso completo]/// (GRAN-H32-031)

En el 258, por su parte, la informante explica a la entrevistadora cómo suele organizar sus tardes normalmente. Le habla a ella de las numerosas actividades, como las clases de inglés o la preparación de materiales para el instituto donde enseña, pero también la ocupación que suponen las labores de la casa o cuestiones que tienen que ver con su

familia. Por tanto, finaliza este comentario con una reinterpretación de todo lo anterior diciendo que *la tarde es muy corta* para efectuarlo todo con eficacia.

(258)I: [...] [y luego a las cinco y media o así/ pues/ hay veces que tengo clase de inglés otras veces estoy en alguna otra actividad// o tengo que/ preparar cosas del instituto/ normalmente siempre tengo cosas pendientes/// ts o hacer cosas también de la casa o de que tiene que ver con la gente de mi familia/ que tengo qu(e) atender también]/// *total* [que la tarde es muy corta]/ y que de pronto estoy mirando el reloj porque se supone que yo me tendría que acostar a las diez y media las once pa(ra) yo dormir unas siete horas/ cosa que no se suele cumplir nunca/ me suelo acostar a las doce con lo cual al día siguiente vuelvo a estar cansada/ y el viernes llego/ hecha un churro (risas // (GRAN-M21-012)

Otra función cercana a la reformulación que cumplen estas partículas es la de mera conclusión o resumen de una serie de comentarios anteriores, sin que por ello se produzca una interpretación de estos. Es el caso del extracto 259 donde más que reinterpretar una serie de elementos, se condensa en un nuevo miembro discursivo el mensaje trasladado con anterioridad, quizá porque la informante ha ido saltando de una información a otra y detecta que su intencionalidad comunicativa puede no haber sido inferida a través de la primera formulación.

(259)I: [Bueno me han cogido por amistad/ me ha cogido un amigo porque ha falla(d)o ee en un obra que está montando donde hay muchísimos personajes// veinte personajes en concreto/ entonces le ha falla(d)o a última hora y me ha pedi(d)o por favor que me que cogiera varios papeles// y ahí estoy haciendo de gitana en una escena// de de mujer cursi en una peluquería en otra de de albaicinera que baja a la plaza y se monta en el autobús en otra]/ *en fin* [ahí// ee estamos intentando echar una mano ¿eh?] en una representación que se va a hacer justo en en el mes que viene/ el día diecisiete// (GRAN-M33-017)

En 260 sucede algo similar, pues el informante expresa una serie de cuestiones secundarias alrededor de un evento de su infancia como fue el primer día de colegio. Este, en cierto modo, se va por las ramas y expone otras ideas a partir del hilo conductor de su intervención. Cuando es consciente de ello vuelve sobre lo anterior y lo manifiesta de otro modo más claro, que resume y cierre el tópico discursivo.

(260)I: tengo una (ruido = aclaración de voz)/ vagos recuerdos de cuando era más pequeñito/ vagos recuerdos ¿no?/ ts pero.../ (tiempo: 1:00) o sea/ digamos a partir ya de los seis añillos/ es cuando ya sí recuerdo un poco más/ y entonces/ pues// en mi pueblo/ a partir de los seis/ en/ allí se escolarizaba a partir de los cinco o seis años porque antes no había/ guardaría ni nada de eso ¿no?/ y yo recuerdo/ que/ cuando fui a... entramos en el colegio la primera vez/ pues sí aquello me impactó a mí ¿no?/ una cosa que como fue como de un día para otro/ que nos dijeron/ “ahora/ que hay que ir al cole” *total* [que fuimos al cole/ pero/ gratamente/ ¿sabes? me impactó gratamente...] (GRAN-H22-025)

Asimismo, en relación con esa idea de conclusión o recapitulación que hemos señalado en líneas precedentes, es posible que los marcadores establezcan una consecuencia de un acto discursivo previo. En ninguno de los casos que mostramos seguidamente el marcador aparece seguido de *que*, pero sí es precedido por la conjunción *y*.

(261)I: [...] por tanto no es una zona de paso// en el que [lo sí que es verdad nos conocemos los vecinos/ ee/ de hecho/ pues/ y nos conocemos los vecinos a partir de/ de las edades de los niños/ de que los niños de la misma edad se juntan y terminas conociendo a los padres]// y/// y *en fin*/ [ee pues/ tenemos dos buenos amigos que son vecinos] y es por eso ¿no? porque a partir de que los niños se// se empiezan a bueno empiezan a verse ahí en la esquina y empiezan a entrar en la casa y tal// por lo demás digamos/ es un sitio que si yo recuerdo cuando nos vinimos a vivir aquí ahora va a hacer diez años/ yo los primeros días pasaba miedo ¿eh?// (GRAN-H23-07)

En el extracto previo (261), el informante se encuentra hablando del barrio donde vive en Granada y cómo ha conocido a algunos de sus vecinos a partir del contacto que sus respectivos hijos tienen por sus edades similares. Como consecuencia de ello, hoy en día su pareja y él tiene dos buenos amigos en la zona. La consecuencia viene reforzada por el uso, después del miembro reformulador, de la expresión, *es por eso ¿no?*, que lo deja aún más claro.

En cuanto a *total*, en el ejemplo 262, evidenciamos cómo el hablante cuenta por qué un determinado sacerdote fue quien lo casó el día de su boda. Para ello narra una anécdota en la que participó su hermano y, después de contar todo el periplo, termina

cerrando el mensaje señalando que aquel cura los casó por todo lo anteriormente expuesto.

(262)I: (tiempo: 16:51) el padre// que dice/ que me bautizó// en// en esto/ en Huétor Santillán que fue donde me llevaron mis padres cuando yo nací// y mis padres/// eran de Cogollos// y el cura había estado en Cogollos// entonces/ debido a eso/ hicieron amistad y eran amigos/// el cura fue mi padrino/// y dicen que fue mi padrino/// yo no me acuerdo de nada/// total que/// mm [un hermano mío/ cuando fuimos a casarnos// fue en busca de ese cura que ya estaba muy anciano/ muy mayor/// se le contó que/ que yo me iba a casar y tal/ dice “hombre pues yo/ puedo” yo no sé si mi hi– mi hermano lo invitaría o que él se invitó// “yo puedo ir a casarlos y tal”]// y *total* [ese fue el que nos casó]// (simultáneo: E =)/ bueno// que nos casó/ ése// en la boda fue/ sencilla// fuimos a un local/ de mi suegra que tenía// me parece a mí que era/ el hijo/ el que tenía// que allí hicimos una mijilla de refresco// con los amigos/ (simultáneo: E =)/ bueno/... las juergas que ahora se arman/// eso estaba prohibido (GRAN-H23-033)

A continuación, exponemos el empleo de los dos marcadores para replantear una idea, no tanto como forma de retomar el tema principal, en caso de haberse disipado con argumentos poco relacionados con el hilo conductor de la conversación, sino ante la imposibilidad de encontrar las palabras adecuadas o relacionadas con lo que el hablante quiere expresar. Por ello, interrumpe su discurso, lo trunca, e introduce un nuevo miembro discursivo más certero y con el que el hablante debe quedarse para la interpretación correcta del mensaje.

(263)I: [...] una torta/ de aceite quiero recordar// que/ tenía un huevo// que se... se cocía el huevo duro claro se cocían directamente en el horno/ el huevo duro que estaba/ a pillar(d)o a la torta por unos/ unos hilos de de también de pan// y esa era ese era lo típico [todo el mundo tenía que comerse un hor(palabra cortada)/ un hornazo// y aparte del hornazo pues todos lle...] *en fin* [comían pues/ jamón y todo lo que pillaban por allí]/// y después por la tarde pues ya todo el mundo se volvía// se volvía para el pueblo/// y// y esa.../ esa fiesta sigue celebrándose porque// no hace mucho/ un Lunes de Cuasimodo que íbamos para/ para/// para Cádiz/// ahora la carretera pasa por ahí// y yo vi tantísima gente digo ¿esto que será? y efectivamente es que era el Lunes de Cuasimodo ese día/// y// y sigue habiendo mucha gente/ lo que ocurre es/ que ahora ya

no hay dos kilómetros y medio hasta la ermita/ ahora ya la ermita es (risas) (simultáneo:
E = está dentro del pueblo)/// (GRAN-H33-013)

De forma similar funciona en 264, donde el hablante está explicando los trabajos que ha efectuado a lo largo de su vida, cuando está llegando al final se da cuenta que no quiere continuar con la formulación que estaba enunciando antes, por lo cual la deja inconclusa y expone un nuevo acto discursivo que presenta *total* y que recupera el argumento principal, terminando con la declaración de cuál ha sido su último oficio.

(264)I: [...] [y nos íbamos a trabajar// y/ luego/ a también hacía/// de///hacíamos// de esto/
pliegos// de audiencia// nos levantábamos// cuando estábamos solteros/// nos
levantábamos y hacíamos pliegos/// la (simultáneo: E = ¿qué son los pliegos?) de las
senten—/ de las sentencias/ que las copiábamos/// y entonces le hacíamos cada/ pliego/
cada/ cuatro hojas que eran// cuatro// nos daban una peseta// así que no tuvimos que//
escribir nada para que nos dieran// al final/ cinco o dos/ cinco euros// cinco/ cinco de
estos/ pesetas o veinticinco o cincuenta pesetas// dice/ y era así/ y ya está// luego ya nos
íbamos a trabajar// que yo estuve trabajando/// ts en un establecimiento de perfumería//
que estuve pues eso// cerca de cuarenta años// allí// y de allí ya/ pues ya// ee aquello ya
se puso...// *total* [que ya me fui yo// y me fui/ a un establecimiento que yo puse// en
Pedro Antonio de Alarcón]// ya está// y así se termina// me jubilé/ y ya estamos aquí
(GRAN-H31-049)

Por último, llamamos la atención sobre el uso de *en fin* y *total* como reformuladores con carga modal, esto es, que a la vez que exponen una reformulación intensifican o atenúan parte de su enunciado. Es el caso de 265 en que el emisor desea concluir el tema que está tratando porque le produce cierto cansancio o desgana y lo consigue mediante el miembro que introduce *en fin*.

(265) I: yo no sé si yo compraría/ mil o dos mil o lo que fuera// y entonces fuimos a
Madrid/// y/ y ya está//... porque no/ daría/ más de sí/ el el billete/// en Madrid había
algunos amigos/ estuvimos con ellos// en fin// [esa fue mi mi boda// y venimos para acá/
que estuvimos// una semana sería o ocho días/ siete u ocho días// estuvimos allí// un
poquillo acatetadillos// porque no/ sabíamos dónde estábamos// nos asomábamos al
balcón y “mira que pila de coches” (risas)// sí sí/ eso/ eso es como se lo estoy yo

contando (risas)// pero bueno/// dentro de los catetos/ quizá una mijilla (risas) menos que otros[(risas)

E: pues sí

I: (tiempo: 19:00) [quizá/ quizá... no sé cómo explicarlo yo eso// si no no hubiera pensado de ir a Madrid/ hubiera dicho yo (risas)// yo no sé andar por las calles de Madrid// *en fin*// [que/// ya está/ nos vinimos]// ¿qué más quiere que le cuente?/ yo qué sé/// demasiado que/ me estoy acordando// (simultáneo: E = sí) he perdido// he perdido la mitad de la memoria (risas)// (simultáneo: mire y qué) por lo menos los nombres// los nombres// de pronto/... algunas veces no me acuerdo [...] (GRAN-H32-033)

En 266, por su parte, muestra cierto grado de resignación ante lo expuesto por la frustración que le causa no tener más tiempo para poder estudiar, lo indica aceptando la situación y adaptándose a ella.

(266) I: [y/ y me apunté pues en el colegio de los niños/// y sa– Tercero me lo saqué/ me queda Cuarto que me quedé a la mitad/ porque al final ese año no... tenía la comunión de los niños/ tu– perdí muchas clases]

E: claro

I: [luego/ él/ cuando está trabajando de tarde/ tampoco puedo ir a clase porque claro ¿dónde dejo a los tres?]

E: ¡de verdad!

I: [si es que son tres y yo a mi madre no le puedo dejar el cargo/ lo primero que tienes que estar encima de todos/ los deberes “estudia y esto” y que no puedo]/ *total* [que// que sí que me gusta pero que no/ que que pierdo mucho]/ ¿me entiendes?/ porque/ lo que es de estudiar de codos// bien/ pero las matemáticas y la física/ si no iba// (simultáneo: E = hay que ir a clase) no pillaba el paso con un tambor como digo yo/// y bueno a ver si el año que viene me animo y/// y lo hago otra vez (GRAN-M21-047)

Como podemos ver, hemos descartado los casos en que *en fin* funciona como estructurador de la información, estableciendo el último elemento de una enumeración, sin que ello suponga una reinterpretación del discurso precedente, como ocurre en el ejemplo siguiente.

(267)I: Ee para mí sería un choque mu(y) gordo porque/ evidentemente [hasta que no se te plantea la situación es muy difícil// decir qué uno qué haría o qué/ porque/ va a depender de muchísimos factores/ evidentemente así en frío pues// mira yo trataría de hablar con él// trataría de educarlo de los peligros que eso puede suponer// pero hasta que no te encuentras la situación/ realmente no vas a poder// mm// saber/ lo que lo que en ese momento// esa orientación te va a demandar de ti// evidentemente hay// cosas que tú puedes// vaticinar que podrías decirle// pero es muy difícil hasta que tú te encuentras en esa// situación// por parte de los míos/ no sé si estarán bien o mal encaminados pero/// como beben na(da) más que agua y zumo de tomate/ pues a mí (risas = E, I) no les gusta ni la Coca-Cola/ (risas)/ pues no sé cuánto aguantarán]// pero *en fin* [que confío en que sepamos// de alguna manera// tratar de/// que busquen/ pues/ compañías amistades/ que// que busquen otros ambientes otra otros// centros y otros]// (GRAN-H23-08)

Asimismo, hemos dejado también fuera el uso expletivo de *en fin*, como mero soporte conversacional del hablante para mantener la comunicación. Es el caso del extracto que presentamos seguidamente.

(268)I: Ya estaba hecho/// (risas) porque además ee *en fin*/ eso de que yo iba a estudiar Física era yo tengo un cuña(d)o que es físico// y que es el marido de mi hermana mayor/ luego tiene seis años más que yo/ él tendrá siete o ocho años/ y en fin/ ts era el prototipo de (risas)/ de tío situa(d)o ¿no? (GRAN-32H-07)

3.3. Análisis cuantitativo

3.3.1. Variación lingüística

En primer lugar, destacaremos cómo se revelaron cuantitativamente los valores señalados previamente, cuestión que manifestamos en la tabla número 79.

Sentidos	<i>En fin</i>		<i>Total</i>	
	Casos (N)	Porcentaje de uso (%)	N	%
Precisión	0	0,00 %	0	0,00 %
Ampliación	0	0,00 %	0	0,00 %
Paráfrasis	0	0,00 %	0	0,00 %
Replanteamiento	38	30,16 %	6	14,63 %
Definición	0	0,00 %	0	0,00 %
Ejemplificación	0	0,00 %	0	0,00 %

Sentidos	<i>En fin</i>		<i>Total</i>	
	Casos (N)	Porcentaje de uso (%)	N	%
Modalizador	40	31,75 %	21	51,22 %
Consecutivo	2	1,59 %	1	2,44 %
Inciso	0	0,00 %	0	0,00 %
Previo acto truncado	0	0,00 %	0	0,00 %
Repetición	0	0,00 %	0	0,00 %
Sustitución	0	0,00 %	0	0,00 %
Resumen	20	15,87 %	9	21,95 %
Recapitulación	26	20,63 %	4	9,76 %
Total	126	100,00 %	41	100,00 %

Tabla 79: Sentidos de la reformulación que manifiestan *en fin* y *total*

Podemos comprobar que el uso modalizador es el principal de estas dos unidades. Recordemos que estos valores van aparejados a la función reformuladora predominante. También es bastante notorio, sobre todo en cuanto a la partícula *en fin*, el uso para replantear un tema en el discurso o para volver al eje principal de la intervención, ya que el hablante considera que es necesario enmendar el elemento discursivo precedente, el cual a menudo interrumpe, a expensas de presentar otro más apropiado a su realidad.

Seguidamente, nos llama la atención su uso recapitulativo imperante, esto es como reinterpretación de una serie de elementos enumerados previamente y condensados en una única idea en el miembro reformulador. Asimismo, evidenciamos que su empleo con marcas consecutivas es eminentemente escaso.

En segundo lugar, llamamos la atención sobre la combinación de estas dos unidades con otras partículas de conexión, como conjunciones y marcadores.

Uno de los vínculos más recurrentes, como vimos en el estado de la cuestión, era el de los marcadores con la conjunción *que*, con la que se consideraba que *total* estaba desarrollando un proceso de gramaticalización para conformar una nueva marca discursiva. Tal como se expone en la tabla número 80, podemos aseverar que la unión con esta conjunción es predominante en *total*, donde acumula más del 70 % de los casos, mientras que en *en fin* ni siquiera llegan al 16 % de las ocurrencias, a pesar, incluso, de que el número de casos de esta última partícula es superior a la anterior.

Como ejemplos de este uso, encontraremos extractos como 269 y 270, que reflejan esa presencia de la conjunción tras cada una de las partículas.

(269)I: (tiempo: 13:51) [un mes antes había firmado/ él// una orden// de que/ mm para// proteger la/ el/ la... la economía italiana/// hacer// unos billetes// mm entonces no había billetes nada más que// quiero recordar que hasta/ veinte mil li– liras// entonces hizo/ de cincuenta mil// de cien mil// y de// o de cien mil/ y doscientas mil// como es mucho tiempo/] *en fin*// [que había hecho unos billetes más grandes// pero había firmado// él mismo// una orden (risas) que decía que esos billetes/ eran de circulación// sólo/ dentro del territorio nacional]// y se/ lo veo entrar/ al banco/ se (GRAN-H32-031)

En el caso de *en fin* es evidente que entre el marcador y *que* se produce una pausa aproximada de medio segundo. En este caso, no obstante, la proposición que sigue a la partícula no supone una subordinación al verbo principal, con lo cual parece la conjunción el reflejo de una marca enunciativa en oraciones independientes (Rodríguez Ramalle 2011: 122).

En el caso de *total*, en cambio, no percibimos esta pausa que separa el marcador del resto de la enunciación, pero consideramos que es posible prescindir de la unidad *que* sin que por ello se vea afectado el valor de reformulación que introduce el marcador. En el ejemplo 270, el objetivo del hablante es retomar el argumento de la película que está describiendo la informante a su interlocutora, pero no expresar la consecuencia, como se había advertido en cuanto a esta combinación.

(270)I: [...] hasta cómo fue pasando// entonces claro/ [la mujer/ de vez en cuando// se recuperaba la memoria// y cuando se acordaba de él/ pues le daba mucha alegría/ él la abrazaba/ él// le decía que le quería mucho/ que ay que ver/ que/ que no se acordaba muchas veces de nadie/ que hay/ “y esta alegría/ ¿cuánto me va a tardar a mí?”// y decía “pues lo mismo te tarda/ un minuto/ que cinco minutos/ que media hora”]/// *total* [que de buenas a primeras se le va a la/ a la mujer otra vez la memoria// y está el hombre pues agarrándole la mano y diciéndole “cariño mío/ cuánto te quiero”]// y se le va la memoria// empieza la mujer/ pues// como si le estuviera haciendo algo/ que “quién eres tú/ para qué me tocas”// tuvieron que venir los enfermos/ las criaturas// pues nada más que del sofocón le dio/ como un infarto// lo metieron en el/ en urgencias// entonces/ ella/ lo vio pasar/// y se acordó de algo// pero claro/ no se acordaba del/ todo// y era/ una historia// bonita (GRAN-M21-048)

Combinaciones	<i>En fin</i>		<i>Total</i>	
	Casos (N)	Porcentajes absolutos	Casos (N)	Porcentajes absolutos
Seguido de <i>que</i>	20	15,87 %	29	70,73 %
Precedido de conjunción	41	32,54 %	5	12,19 %
Precedido de marcador	5	3,97 %	4	9,76 %
Seguido de conjunción	7	5,56 %	0	0 %
Seguido de marcador	8	6,35 %	2	4,88 %

Tabla 80: Posibilidades combinatorias de *en fin* y *total* en el discurso granadino

Conforme a las posibilidades de que alguna de las dos unidades aparezca precedida de una conjunción, hallamos que esa probabilidad se incrementa en los casos de *en fin*, donde se produce en aproximadamente el 33 % de las ocurrencias. Las unidades más utilizadas para ello son normalmente *y*, como en 271, o *pero*, pero destacamos igualmente el empleo de otros elementos como el caso de *porque* en el ejemplo 272, que evidencia cierto uso explicativo de esta unidad, pues la intención del hablante es denotar los pocos recursos a los que tenía acceso cuando era niño en el pueblo en el que creció.

(271) I: ... digo “que ya está hecho el trato y todo// sí// ya está”// que me gusta Granada/ porque siempre es mejor la vida en una capital// en todos los sentidos/ para estudiar/ [mi niña ha estudiado porque...]

E: porque han estado aquí

I: [porque ella estaba aquí// si no/ no podía estudiar// mi niño no ha estudiado/ porque no ha querido/ porque en fin/ dentro de eso/ ha hecho su Bachiller// pero/ mi niña su carrera...] y *en fin*// [todas esas cosas]/ y yo si hubiera estado aquí cuando niño pues también hubiera estudiado/// por esas cosas me gustaba no por otra cosa/ (simultáneo: E= sí)/ pregúnteme más porque yo... (GRAN-H32-033)

(272)I: [En mi pueblo pues se celebra la fiesta de San Isidro/ desde del quince de/ creo que es el quince de abril/ o quince de mayo/ hace ya mucho tiempo que no voy por allí// y bueno pues la fiesta era/ los// venían/ los feriantes/ el circo/ los columpios/ el ti vivo ¿no?// y poco más bueno y los coches de choque// cuatro cosillas así// porque] *en fin*/

[soy de un pueblo pequeño y la verdad es que no había mucho más// más atracciones ¿no]?// el cine// realmente/ estaba implata(d)o y/ sí que había cine// por lo menos creo// que una vez// en semana/ los los sábados// pero en fin/ a mí me coge un poco el tema del pueblo me coge ya// aparte de mi edad me coge de lejos puesto que// el pueblo lo dejé entonces he perdi(d)o también// parte de las raíces/ no sé cómo ha evoluciona(d)o aquello (ruido = toses)// (GRAN-H23-09)

En el uso junto a *y* comprobamos que la función principal de *en fin* es exponer el último miembro de una enumeración de hechos, acciones o recursos, cuando actúa como ordenador, pero también se produce cuando reformula, como en el ejemplo anterior, en el que reconsidera las cuestiones señaladas y las concluye con un miembro discursivo que abarca tanto a los hechos explícitos, en relación con las posibilidades educativas de sus hijos, como aquellos que prefiere no formular y que lo llevan a truncar su mensaje.

En cuanto a *total*, aunque sus posibilidades de aparecer con una conjunción precedente se reducen a 5 casos, hallamos extractos de la muestra como el 273, similar al ejemplo previo, en que a la marca la presenta la conjunción copulativa *y*, como indicio de que vamos a escuchar el último elemento de la enumeración que hace la informante con respecto a las actividades que ella y su familia efectúan un sábado común por la mañana. Lo hace determinando que, después de todo lo indicado, se puede decir que *echan la mañana en el fútbol*.

(273)I: [Pues cuando llega el fin de semana pues los sábados por ejemplo los niños tienen fútbol/// ts por la mañana pues nos levantamos temprano porque/ algunas veces madrugamos para ir al fútbol porque unos juegan a una hora// por ejemplo el pequeño juega más/ tarde/ ellos juegan más temprano// depende también donde jueguen/// (tiempo = 10:02) y]/ y *total*/ [echamos pues la mañana del fútbol// toda la mañana]// luego venimos comemos// o nos vamos y nos tomamos una cerveza/ después del fútbol/// o venimos y comemos/ y luego por la tarde salimos a dar un paseo/ o salimos a comprar si tenemos que comprar// ts/ mm los domingos pues mu-/ nos vamos mucho al campo/ porque nos gusta mucho (GRAN-M21-047)

En lo que respecta a la combinación con otro marcador que los precede, observábamos en la tabla anterior que *total* es más propenso en nuestro corpus a este tipo de uniones con casi un 10 % de los casos, mientras que en *en fin* la probabilidad se reduce a poco más de un 3 % de los *tokens* analizados. Uno de ellos es el que se manifiesta en líneas

siguientes, donde *en fin* es precedido por la unidad *y tal*, un aproximante que indica la continuación del discurso en la misma línea argumentativa de lo expuesto previamente sin entrar en detalles sobre ello (Holgado Lage 2017), pues a menudo se emplea cuando el hablante no desea continuar con su exposición y prefiere acabar su discurso (Fuentes Rodríguez 2009). Con *en fin* en el acto discursivo siguiente se presenta una interpretación de los elementos precedentes, incluso de aquellas cuestiones que no se han manifestado explícitamente y se han englobado dentro de *y tal*.

(274) I: (risas)// ve usted que/ bien visto no// no ha visto eso/ pero era/ es como se lo estoy contando/// que [tenía yo ya once años// y que mi madre/ pues// debido a// confianza que tenía/ amistades de las monjas/ y de esas cosas// pues me animaron/ a que me fuera a Antequera// a los Capuchinos// a éstos que están aquí]

E: ¡ah! pues sí

I: [y me fui/ y estuve allí estudiando dos años// a los dos años/ me tuve que venir porque/ me puse de un oído/ malo/// y el/ director/ me dijo que en Granada había especialistas muy buenos/ y tal]/ *en fin*/ [consintió mi padre que me trajera para abajo una vez que fueron// fue a vi--// a/ a verme/ a los dos años]// (GRAN-H32-033)

En *total*, por su parte, nos podemos encontrar con casos en que aparece precedido de marcas propias de la conversación como, por ejemplo, *¿no?*, como forma de reaccionar a lo expuesto por el mismo emisor, a la vez que se pide, de algún modo, la confirmación por parte de su interlocutor, pero también puede servir como partícula fática para mantener el contacto con el oyente y reforzar la relación de complicidad entre los intervinientes en la conversación (Santos Río 2003). De esta segunda forma parece actuar en el ejemplo siguiente (275), previo a un elemento del discurso que resume la información anterior para facilitar la interpretación por parte de la entrevistadora.

(275)I: (tiempo: 07:43) pues a mi com- mujer/ la conocí// pues muy jovencilla/ porque mi mujer tenía trece años/ cuando yo la conocí/// y y fuimos con unos amigos/ con unos que... un compañero mío que trabajaba en la joyería// pues me dijo “mira vamos a hacer/ mi hermano/ va a hacer una fiesta/ en su casa”// *total*/ que [dio la fiesta en su casa/ vivía en el Albaicín// y// y la vecina de su hermano/// era// la que yo conocí/ que es mi mujer ¿no?]/ *total*/ [que era una cría// pero/ entró allí/ y tal y cual/ “¿bailas conmigo? y tal”]// y empezamos a bailar y de ahí/ salió/ surgió/ que después yo// al tiempo// le dijese “oye dile a tu amiga// a tu vecina/ que se venga/ que vamos a salir”//

lo que pasaba en aquella época// y a partir de ahí/ fue/ estuvimos nueve años de novios
(GRAN-H32-032)

En cuanto a la combinación de las dos marcas de conjunciones o marcadores, los casos en una y en la otra son prácticamente irrelevantes, especialmente en cuanto a *total* se refiere. En la primera muestra, la 276, observamos la partícula *en fin* delimitada por la conjunción copulativa, lo cual nos lleva a considerar que, en realidad, aquí la función de *y* no es conectar elementos con una carga argumentativa similar, sino servir de engarce del discurso mientras el informante piensa lo próximo que va a exponer.

(276)I: [...] sí bajamos nosotros al Carril del Picón/ aquí/ en Granada/ y/ claro/ [ya había más apertura/ ya nos juntábamos aquí con los niños/ con los pijos de aquí de Granada (risas) (fragmento ininteligible) al Carril del Picón] y/ *en fin*// [y ya teníamos una/ te ibas mezclando un poquito más]/ pero... era sólo de niños/ era sólo de niños/ yo siempre era nosotros con los chicos/ y cuando pasamos/ ya te digo/ a esa de golpe/ estás en un mundo que estás ¡hombre! no te diría yo que estuviéramos rezando todo el día y tal ¿no?/ pero sí estabas en un ts.../ (GRAN-H22-025)

Seguidos de otro marcador, por su parte, encontramos el caso de 277, donde *en fin* va acompañado de *pues*, que a menudo suele combinarse con los reformuladores, como continuativo.

(277)I: (tiempo: 17:50) pues yo soy la secretaria de un despacho de/ abogados// y// y bueno [pues básicamente lo que es/ pues// atender a los clientes que llegan/ atender las llamadas telefónicas/// me encargo del archivo/ pues redacto documentos]// *en fin*/ [pues todo lo que es la/ las labores de una secretaria]/// y/// y bien llevo ya con ellos/ unos cuantos años// ya llevo// creo que// cuatro o cinco/// (GRAN-M22-028)

Finalmente, como tercer condicionante lingüístico estudiamos la posición que ocupa cada una de estas partículas en el discurso de los hablantes de la ciudad de Granada. Tal como se muestra en la figura gráfica 224, *en fin* solamente aparece en posición inicial de acto discursivo o media de intervención, ya que en ningún caso presenta el mensaje de un hablante ni tampoco se manifiesta en posición final, al menos con los valores que hemos estudiado previamente.

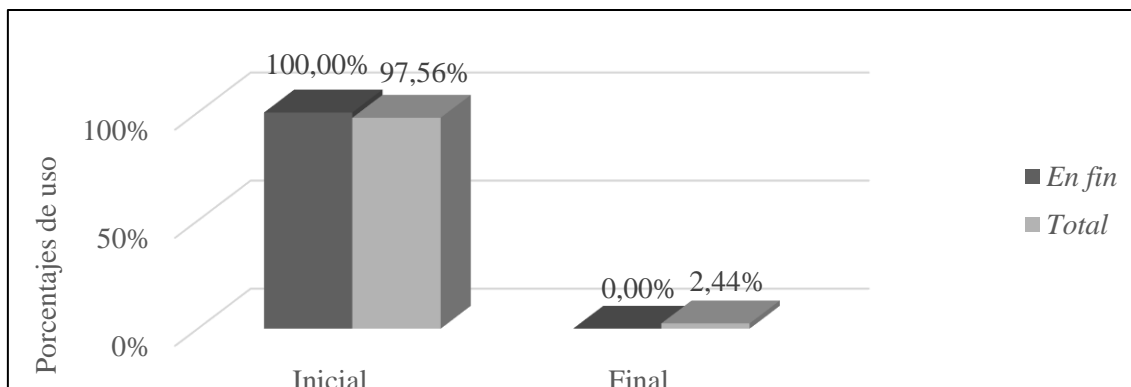


Gráfico 224: Posición discursiva que ocupan *en fin* y *total* en el corpus PRESEEA de Granada

En cambio, como modalizador sí encontramos algún caso de su utilización en posición final de intervención. Es el caso de 278 que presentamos seguidamente.

(278)I: [...] pero luego me vine a Granada y// y desde que me vine aquí/ prácticamente// todo// todo/ el tiempo/ casi cuarenta años// he estado dedicado// al negocio de extranjero// atendiendo a/ turistas// emigrantes/ inmigrantes// y/ negocio de importación y exportación// inversiones en el extranjero/ inversiones extranjeras en España// todo eso me especialicé/ y fui// adquiriendo conocimientos/ y he estado// dedicado a eso// ahí hice mi carrera profesional// y subí/// (tiempo: 10:58) bastante/ dentro de lo que se puede considerar (simultáneo: E = sí) y/// y eso ha sido mi trabajo// mm he procurado// saber/ hacer lo que hacía/ porque no quería// que me dijeran “esto se hace así porque sí” no// saber por qué se hacían las cosas// saber// el el origen// legal/ de lo que estábamos haciendo// para poderlo hacer// y/ y luego pues me esforzado mucho en atender bien a la gente// mm de hecho todavía/ me encuentro// sobre todo a inmigrantes// (simultáneo: E = sí) gente que volvía de/ de haber estado trabajando en el extranjero españoles que se habían ido// y/ y/ y me saludan y/ y me gusta// (simultáneo: E = hombre claro) que me vean con cariño// y que/ todavía me dan las gracias de/ de cómo los atendía/ porque me esforzaba yo comprendía que estaban/// pasándolo mal/ trabajando fuera de su casa/ lejos de la familia// para ahorrar dinero y/ y les procuraba orientarlos de la forma que// que pagaran menos gastos/ que tuvieran más rentabilidad// que pudieran// *en fin*... (GRAN-H32-031)

Con la partícula el hablante pretende concluir su exposición sobre ese tema y pasar a otro que pudiera proponer la entrevistadora, sin indagar más en aspectos relacionados con los tratados en la intervención precedente, esto es, su desarrollo profesional como trabajador de banca.

En cuanto a *total*, observamos que sí puede prestarse a aparecer en posición final como reformulador, pero en un escaso 2,5 % de las ocurrencias. Una de ellas la exponemos a continuación (279).

(279)I: [...] pues/ está carrera sacaron// mm tres/ tres me parece/ tú fijate/ los demás/ todos empezaron porque todos se salieron en Octavo/ mi pueblo/ en Séptimo o en Octavo se iban todos... entonces/ luego/ de estudiar quedamos ee cinco o seis nada más/ que estudiamos/ y yo que me salí ya en Tercero y los otros ya siguieron la carrera ¿no?/ y entonces (tiempo: 27:00) mi padre/ en ese en ese compás de año dijeron a ver si el niño pero yo ya/ fue/ digamos/ un poquito de orgullo yo ya no vuelvo porque/ [me van a decir que tal]/ [que tonto/ que si tal y que cual *total*/] y ya digo “yo ya apechugo palante“// [...] (GRAN-H22-025)

3.3.2. Variación social

En este apartado vamos a señalar el uso de las dos unidades en relación con las variables sociales principales del corpus, esto es, el sexo, la edad y el nivel académico de los hablantes.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	0	0	32	6	7	6	51
Nivel medio	0	1	7	5	28	13	54
Nivel bajo	0	0	0	10	3	8	21
Total	0	1	39	21	38	27	126

Tabla 81: Distribución de *en fin* según los factores sexo, edad y nivel educativo

En primer lugar, rescatamos los valores absolutos sobre el uso de las partículas en sendas tablas que exponemos seguidamente.

Los datos del cuadro número 81 evidencian una cuestión que habíamos remarcado en apartados precedentes y se trata del escaso uso de estas marcas en los hablantes más jóvenes. Esto parece coincidir con lo expuesto en los trabajos de la Norma Culta, donde el empleo de *en fin* se reduce notablemente en la segunda muestra de análisis, esto es, en las grabaciones recabadas de forma más reciente. Esto nos puede hacer pensar que, efectivamente, estamos ante un cambio en tiempo real en detrimento

de la forma *en fin*, marcado por una disposición menor de los jóvenes a presentar conclusiones o reformulaciones recapitulativas de sus discursos. Además, *en fin* presentó valores especialmente bajos en las ciudades americanas que forman parte del proyecto⁷⁶, pero en las ciudades españolas, esto es, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla, los resultados sobre el uso de la partícula fueron superiores, lo cual podría dejar ver una predilección por su empleo en el español europeo.

Con respecto al sexo, parece que lo utilizan con mayor frecuencia los hombres, pero no sabemos si este aspecto resultará realmente determinante para que se manifieste o no la unidad.

Finalmente, en cuanto al grado de instrucción, también resulta evidente un descenso en el uso de esta forma lingüística en los hablantes con nivel educativo bajo o con estudios primarios. Estos no priorizan el cierre de sus mensajes, sino que a menudo los dejan abiertos y suspendidos para que sea el interlocutor el que infiera de ellos una interpretación lo más ajustada posible a su intención comunicativa. Por tanto, se deja en manos del oyente el control de una comunicación efectiva.

En relación con *total*, por su parte, mostramos los datos que se expresan en la tabla 82. En ella resulta evidente el empleo por parte de los hombres de nivel educativo medio y tercera generación, esto es, aquellos hablantes que habíamos resaltado como discordantes con respecto al comportamiento medio de esta unidad. Si obviamos estos casos, evidenciamos que su uso en el tercer grupo etario es insignificante y que, en general, no parece propia esta forma de ningún colectivo concreto.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	1	1	0	1	0	0	3
Nivel medio	2	3	7	0	15	1	28
Nivel bajo	0	0	2	5	3	0	10
Total	3	4	9	6	18	1	41

Tabla 82: Distribución de *total* en el corpus PRESEEA de Granada

⁷⁶ Tampoco mostró una aparición significativa en los estudios efectuados en Santiago de Chile, con un porcentaje de uso de 0,32% en el mejor de los casos (San Martín Núñez & Guerrero González). *Total*, por su parte, manifestó una frecuencia del 0,28% (Rojas Inostroza y otros 2012), con lo cual también su formulación fue mínima, mientras en ciudades como Buenos Aires, México, La Habana o La Paz ni siquiera se pronunció una sola vez (Valencia Espinoza 2014a).

3.3.2.1. Análisis bivariante

A pesar de lo expuesto en esta visualización inicial, nos detendremos en el empleo de las dos fórmulas en relación con dichos condicionantes sociales y a través de las pruebas estadísticas oportunas delimitaremos si se trata de una relación dependiente o no la que entre ellos se manifiesta.

En cuanto al sexo de los informantes, parece reflejar el gráfico 225 que en *en fin* se produce un descenso notable del número de ocurrencias en las mujeres frente a los varones, que lo emplean con mayor asiduidad, tal como sucede en Las Palmas de Gran Canaria también (Hernández Cabrera & Samper Hernández 2014; Hernández Cabrera 2015), mientras que en Sevilla los grupos de mujeres de segunda generación en la muestra de 1973 y los de tercer grupo etario en la de 2012 son quienes más emplean *en fin* (Santana Marrero 2014, 2015a). En *total*, sin embargo, el uso es más o menos idéntico en ambos sexos, pero en las ciudades antes mencionadas eran las mujeres las que preferían esta forma, aunque los datos son realmente muy escasos para llegar a una conclusión pertinente al respecto.

Los test estadísticos mostraron que, efectivamente, en *en fin* parece haber una relación entre su empleo y el sexo del informante que lo ejecuta. Por un lado, la varianza de ANOVA nos mostró un χ^2 de 14,490 y un p valor de 0,000, pero quisimos realizar la Anova de Kruskal Wallis para evidenciar si esta dependencia podía concluirse al ser la distribución de los datos ligeramente anormal. El resultado de la segunda prueba confirmó la teoría al designarse unos valores de 7,028 y 0,008 para Chi cuadrado y para la significación asintótica, respectivamente.

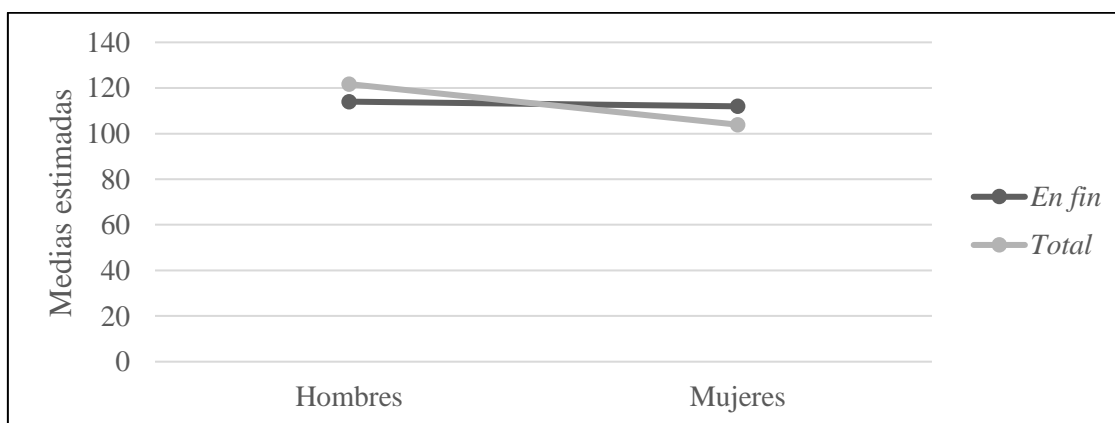


Gráfico 225: Medias estimadas del empleo de *en fin* y *total* según el sexo/género de los hablantes

En cambio, los análisis demostraron que el género no era influyente en la manifestación de *total*, como percibíamos en el gráfico de sus medias. La prueba paramétrica mostró unos datos de χ^2 de 2,975 y p valor de 0,086, mientras que el test no paramétrico refutó cualquier tipo de relación entre ambas variables con unos resultados de 0,068 y 0,794 para los dos parámetros.

En cuanto a la edad, en el gráfico número 226 advertimos que las dos partículas parecen reducir su empleo en la primera generación de hablantes, es decir, aquellos que se sitúan entre los 20 y los 34 años, siendo este descenso más acusado en el empleo de *en fin*, que, como hemos señalado, parece estar viendo mermado su empleo en los grupos más jóvenes.

En el estudio estadístico confirmamos que, efectivamente, la edad era un factor, crucial para que se manifestara la forma *en fin*, ya que es más probable su aparición en el discurso en los hablantes conforme tienen más edad. La varianza de ANOVA muestra unos datos para Chi cuadrado de 17,895 y un p valor de 0,000, mientras que los datos de la Anova de Kruskal Wallis fueron 64,766 y 0,000, respectivamente.

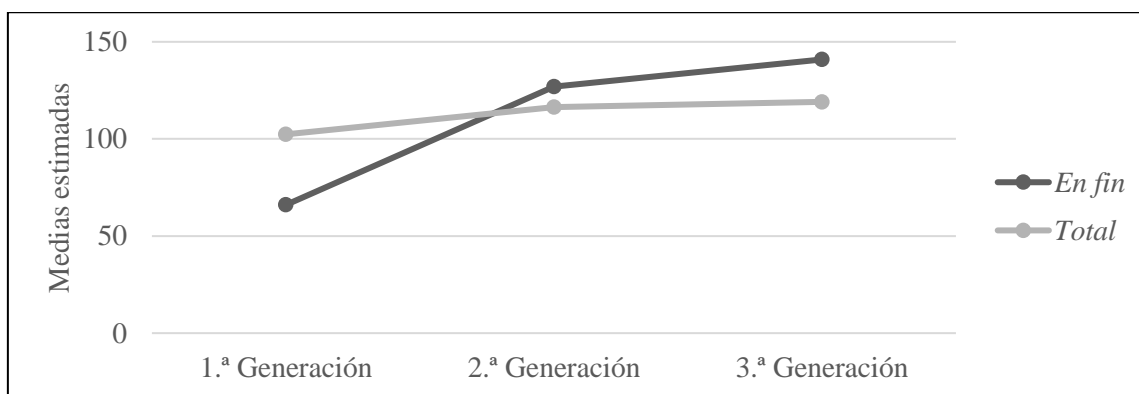


Gráfico 226: Uso de *en fin* y *total* en función del grupo etario de los sujetos de la muestra

Con respecto a *total*, sin embargo, necesitamos efectuar las dos pruebas para corroborar si este condicionante es determinante para su uso. En el test paramétrico encontramos un χ^2 de 3,471 y una significación asintótica de 0,033, pero al llevar a cabo la prueba no paramétrica evidenciamos que, en realidad, no podemos garantizar la dependencia entre la variable dependiente y la variable social, con unos resultados de 4,558 y 0,102, respectivamente. Esta prueba es la que más nos interesa en el análisis de esta partícula, ya que hemos visto que hay cierta dispersión en el empleo de la fórmula hacia un grupo de hablantes determinado.

En fin y *total* como marcas de cierre discursivo

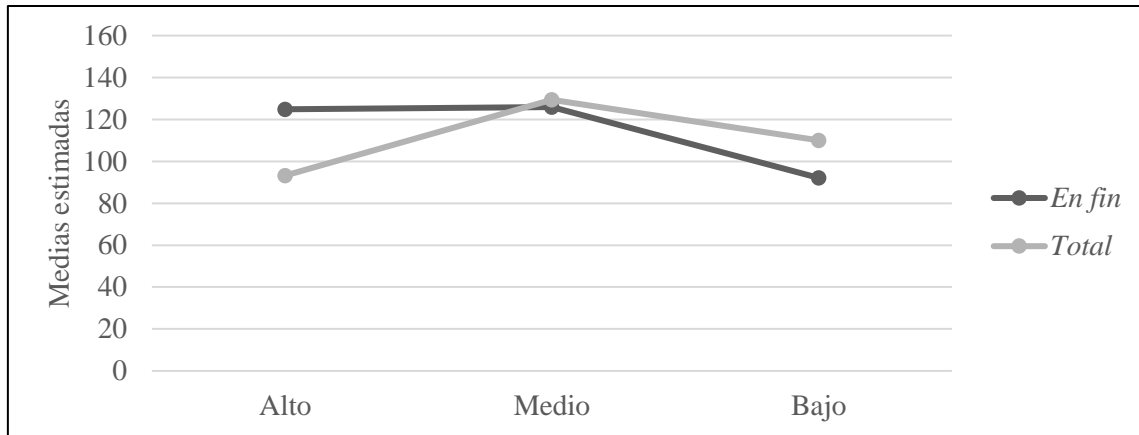


Gráfico 227: Utilización de *en fin* y *total* en relación con el nivel educativo

En tercer lugar, en cuanto al grado de instrucción, en las dos unidades parece haber un pico de uso en el nivel medio de formación. Sin embargo, *en fin* tiene un empleo muy similar en los informantes con estudios universitarios, pero sí se reduce notablemente en el nivel bajo. *Total*, por su parte, es menos empleado en el grado de instrucción alto y entre el medio y el bajo se reduce ligeramente en detrimento del segundo estrato. Podemos comparar los datos con los hallados en la ciudad de Sevilla por Santana Marrero y comprobamos que en los hablantes de estrato bajo aumenta el uso de la partícula *total* frente a los informantes más cultos (Santana Marrero 2015a, 2015b).

Los resultados analíticos confirmaron ambas relaciones entre este factor social y el uso de las dos marcas. Así los mostramos en la tabla 83, donde vemos que ambas pruebas evidencian una significación asintótica inferior al 5 %.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>En fin</i>	6,704	0,000	16,703	0,000
<i>Total</i>	15,868	0,000	17,966	0,000

Tabla 83: Resultados de *en fin* y *total* según el grado de instrucción

3.3.2.2. Análisis multivariable

También en este capítulo queremos dedicar un apartado al análisis multivariable y comprender si hay dos variables sociales que se relacionan entre sí para la aparición de cada una de estas unidades.

En primer lugar, en cuanto a la relación entre los factores sexo y edad de los informantes con respecto al uso de *en fin* lo que más llama la atención es la baja

frecuencia de uso en los jóvenes y su nula presencia entre los hombres de este grupo. Además, son los hablantes de nivel medio y nivel alto quienes hacen un empleo mayor de esta locución con respecto a los de nivel bajo, llegando a duplicar su frecuencia de uso. En general, los hombres de tercera generación son quienes más lo emplean, quizá por una necesidad intrínseca de los hablantes de mayor edad por aclarar y hacer explícita información que el hablante desconoce (Hernández 2016: 311). Sin embargo, el estudio de Chi cuadrado reveló la falta de dependencia entre ellas con un χ^2 de 2,145 y un p valor de 0,342.

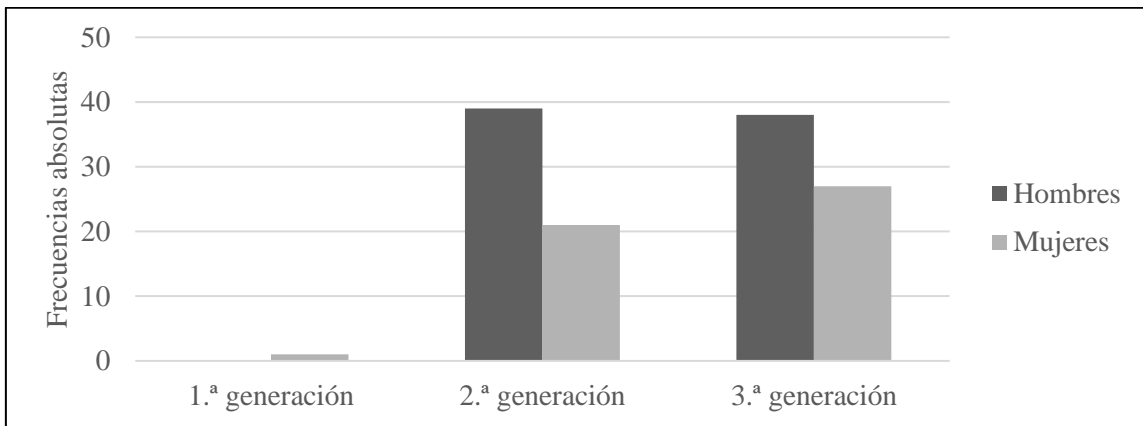


Gráfico 228: Uso de *en fin* según el sexo y la edad de los hablantes de Granada

Total, por su parte, muestra los datos que se recogen en el gráfico 229. En él evidenciamos que los usos conforme a la primera y segunda generación son similares, mientras que en el tercer grupo etario, como ya señalamos anteriormente, el uso en las mujeres es insignificante y se dispara en el caso de los hombres.

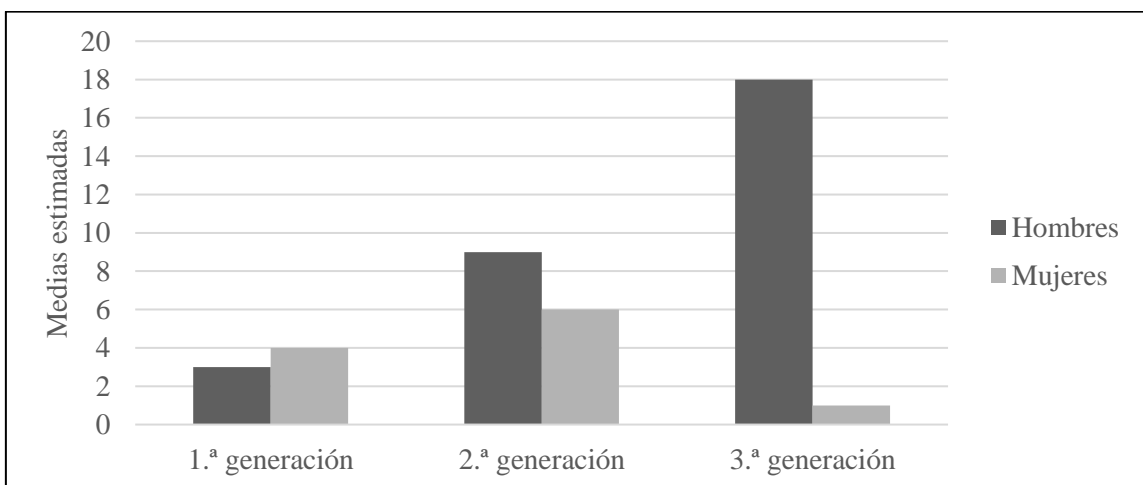


Gráfico 229: Uso de *total* según el sexo y el grupo etario de los informantes

Los datos del análisis estadístico arrojaron un Chi cuadrado de 9,104 y una significación asintótica inferior al 5 %, por lo cual estimamos que sí existe cierto valor de dependencia entre ambos condicionantes.

En cuanto al uso de estas partículas en función del sexo y el grado de instrucción de los informantes, exponemos lo que se observa en los gráficos números 230 y 231.

El relativo a *en fin* (230) encontramos que en los hombres el uso de esta marca aumenta en el nivel medio y es casi nulo en el nivel bajo, mientras en las mujeres su utilización es mayor en el nivel bajo y disminuye conforme aumenta el nivel educacional de las hablantes granadinas, de forma similar a lo que ocurre en Sevilla (Santana Marrero 2015b), donde su empleo crece, precisamente, en las mujeres de segunda y tercera generación sin estudios. Puede tratarse de un método de atenuación de las mujeres de nivel bajo, más inseguras en su discurso, para adecuarse a las formas de los grupos de nivel superior, mientras son los hombres de mediana edad y los de nivel medio quienes mayor necesidad sienten de usarlo con afán de integrarse en el colectivo del que forman parte. Así, el análisis reveló la significación entre estos condicionantes y su aparición en la conversación, con un χ^2 de 24,749 y un p valor de 0,000.

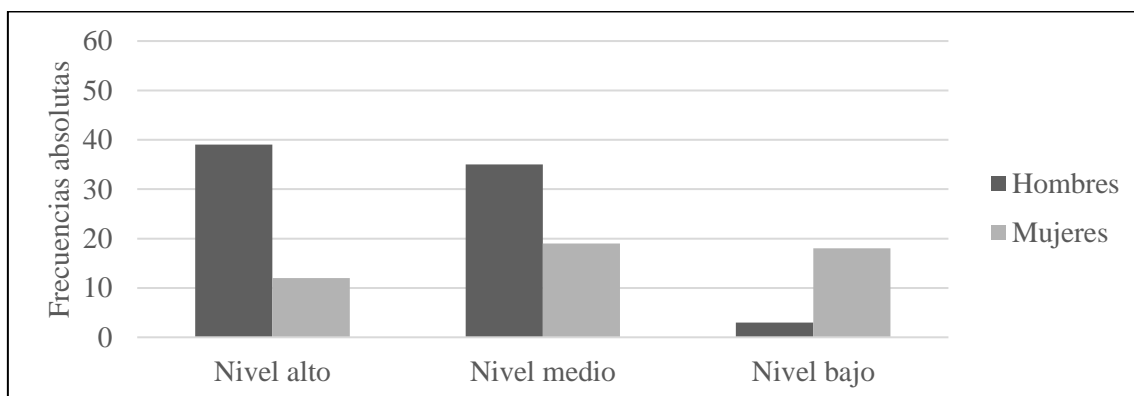


Gráfico 230: Valores absolutos de *en fin* según el sexo y el grado de instrucción de los hablantes de Granada

En cuanto a *total*, parece evidente que el empleo es propio de los hablantes varones de formación media, mientras que en el nivel alto es escasísima su utilización y en el nivel bajo se igualan con independencia de si el informante es hombre o mujer. La prueba analítica refuerza lo expresado en el gráfico, con un Chi cuadrado de 7,404 y una significación asintótica inferior al 5 %.

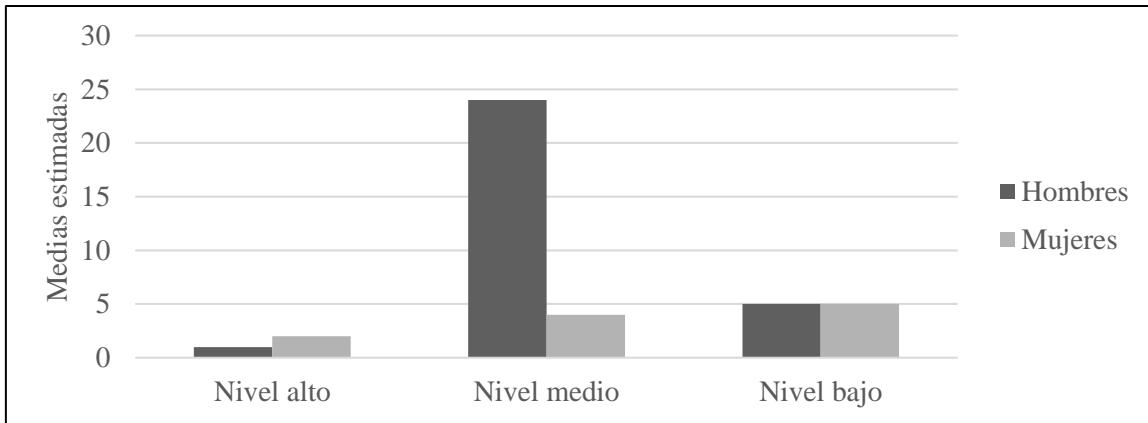


Gráfico 231: Utilización de *total* según el sexo y el grado de instrucción de los sujetos de la muestra

Por último, en relación con el uso de estas partículas respecto a la edad y el grado de instrucción de *en fin*, exponemos lo que se refleja en el gráfico 232. En él vemos que los pocos hablantes jóvenes que lo usan se corresponden con los de nivel educativo medio, que son, en general, los que más lo emplean. En cuanto al nivel alto su uso es mayor en los informantes del segundo grupo etario, mientras que en el nivel medio es predominante en los mayores.

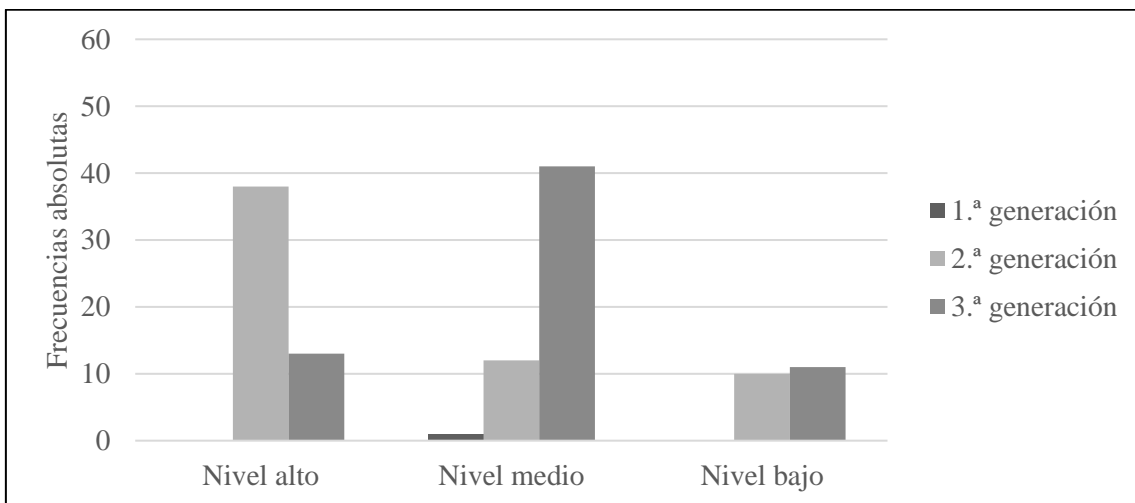


Gráfico 232: Frecuencias absolutas de *en fin* en función del grupo etario y el nivel educativo

La prueba de Chi cuadrado mostró un dato de χ^2 de 10,690 y un p valor de 0,000, con lo cual podemos afirmar entonces cierta dependencia entre ambas variables y la aparición de esta unidad.

En cuanto a *total* parece que en el nivel alto solo se encuentra presente en la primera y la segunda generación, mientras que en el nivel bajo, es a la inversa pues no se expresa en los más jóvenes, con lo cual podría haber un cambio entre los estudiantes

universitarios que toman esta forma como culta cuando el resto de la población no la ha considerado como tal. En el nivel medio, por su parte, se dan las mayores frecuencias de uso del marcador, especialmente en la tercera generación de hablantes, pero ya hemos dicho que ello podría estar motivado por preferencias personales.

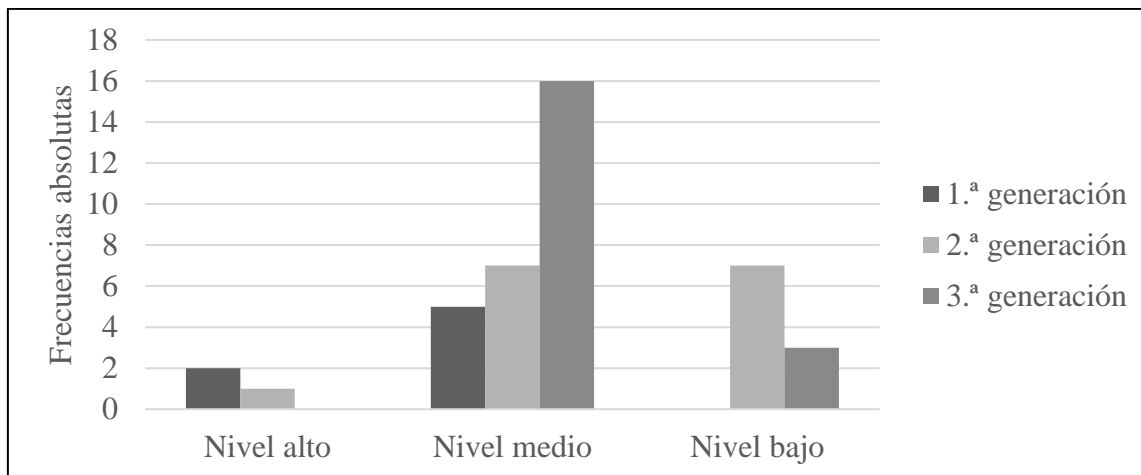


Gráfico 233: Uso de *total* según la generación y la formación académica de los informantes

El análisis estadístico mostró la evidente relación entre las dos condicionantes sociales y el empleo de la forma lingüística con un Chi cuadrado 10,691 y un p valor equivalente a 0,012.

Finalmente, en cuanto al nivel de influencia de estas formas encontramos los resultados expuestos en la tabla número 84, con respecto a la prueba del coeficiente de V de Cramer. Observamos en ella que en el caso de *en fin* la variable edad es la que mayor dependencia causa con respecto a su manifestación en el discurso, mientras que en *total* ni esta ni el sexo son relevantes por no alcanzar el 0,3 que hemos establecido como límite. En esta segunda partícula, lo más influyente es el grado de instrucción de los sujetos que lo formulan, pero es una relación aún muy débil.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación		
Variable/marcador	<i>En fin</i>	<i>Total</i>
Sexo	0,545	0,256
Edad	0,550	0,265
Grado de instrucción	0,470	0,330
V de Cramer = 0 No hay asociación		

Tabla 84: Resultados para V de Cramer sobre el uso de *en fin* y *total*

3.3.3. Otras variables sociales

En este apartado dedicaremos un espacio al resto de variables sociales que se consideraron en la postestratificación del corpus.

Primero, conforme al empleo de *en fin* y *total* y la diferencia de estatus entre los interlocutores sopesamos los datos que se expresan visualmente en el gráfico 234. En él evidenciamos que mientras el primer marcador reduce su uso en los informantes que tienen un estrato inferior, esto es, los hablantes con formación media y baja, el uso de *total* se incrementa. Esto podría hacernos sospechar que hay una complementariedad entre ambas unidades, siendo una propia de un estrato y la otra de otro.

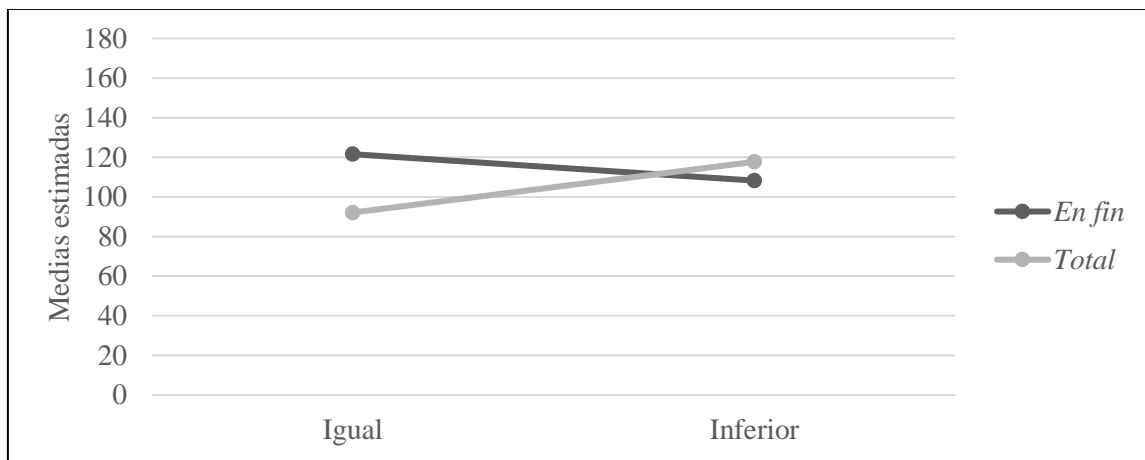


Gráfico 234: Utilización de *en fin* y *total* en función de la diferencia de estatus entre interlocutores

Las pruebas estadísticas señalaron que el caso de *total* sí que mostraba una relación de dependencia entre las diferencias mostradas entre los interlocutores por su grado de escolarización. Los datos para *en fin*, sin embargo, aunque nos daban muestras de una dependencia en la varianza de ANOVA, al efectuar la Anova de Kruskal Wallis negaron cualquier relación entre las variables analizadas. Así lo representa la tabla 85.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>En fin</i>	3,336	0,037	2,152	0,142
<i>Total</i>	6,16	0,002	10,784	0,001

Tabla 85: Valores analíticos de la relación de las partículas con la diferencia de estatus entre informante y entrevistadora

En segundo lugar, comentaremos qué ocurre cuando los interlocutores presentan edades similares o diferentes. Para ello podemos observar las medias de empleo de *en fin* y *total* según las diferencias generacionales entre hablante e interlocutor (gráfico 235). Inicialmente, parece que su uso se reduce en ambos casos entre los hablantes que son más jóvenes, aunque en *total* las diferencias son muy poco significativas aparentemente, aunque sí es ligeramente mayor su empleo entre interlocutores que pertenecen al mismo grupo generacional.

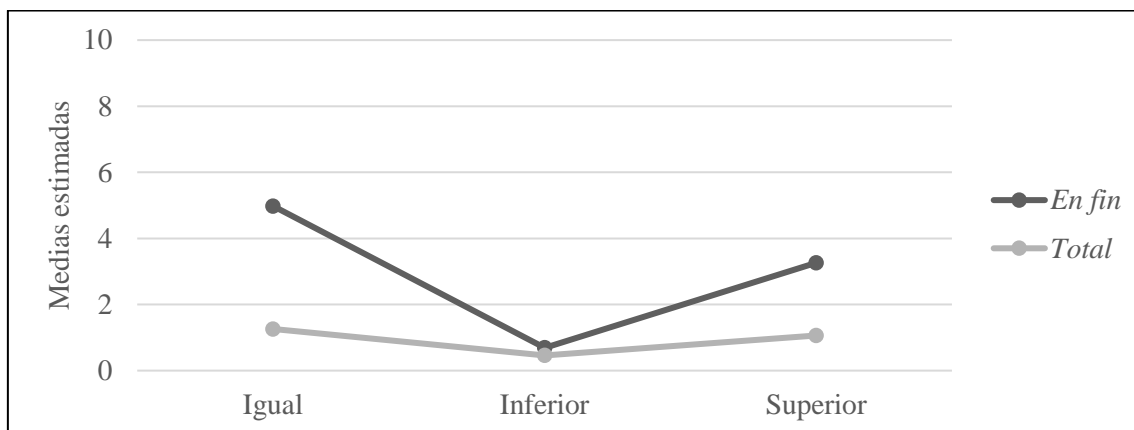


Gráfico 235: Medias de empleo de *en fin* y *total* según la diferencia generacional entre los interlocutores

En el caso de *en fin* parece que existe verdadera dependencia en su manifestación ya que la prueba paramétrica mostró un Chi cuadrado de 21,013 y un p valor de 0,000 y el test no paramétrico confirmó estos datos con unos valores de 45,072 y 0,000, respectivamente. Sin embargo, en el caso de *total*, aunque la varianza de ANOVA había indicado unos valores que nos podrían aproximar a denotar dicha dependencia, con un χ^2 de 3,966 y una significación asintótica de 0,02, la prueba no paramétrica refutó esta creencia pues evidenció unos datos de 5,896 y 0,052, respectivamente. Como este segundo valor de p valor es muy cercano al límite que hemos expuesto para considerar la significatividad, necesitaríamos ampliar la muestra para aseverar la relación entre el factor social y el empleo de *total* en el discurso de los hablantes granadinos.

A continuación, en cuanto a la relación de proximidad entre los interlocutores, podemos señalar lo que se manifiesta en el gráfico número 236. En él observamos un comportamiento casi idéntico entre los dos marcadores porque ambos son utilizados, principalmente, entre los hablantes que mantienen una relación familiar, por tanto, de máxima cercanía. Entre amigos y conocidos su empleo desciende, pero en las relaciones con desconocidos el uso de *total* parece incrementarse y presentar medias superiores,

incluso, a las anteriores. Esto podría producirse por ese continuo uso de *total* para retomar el hilo conductor del discurso y evitar las digresiones que se suelen producir, precisamente, en las narraciones, donde parece tener mayor cabida esta partícula.

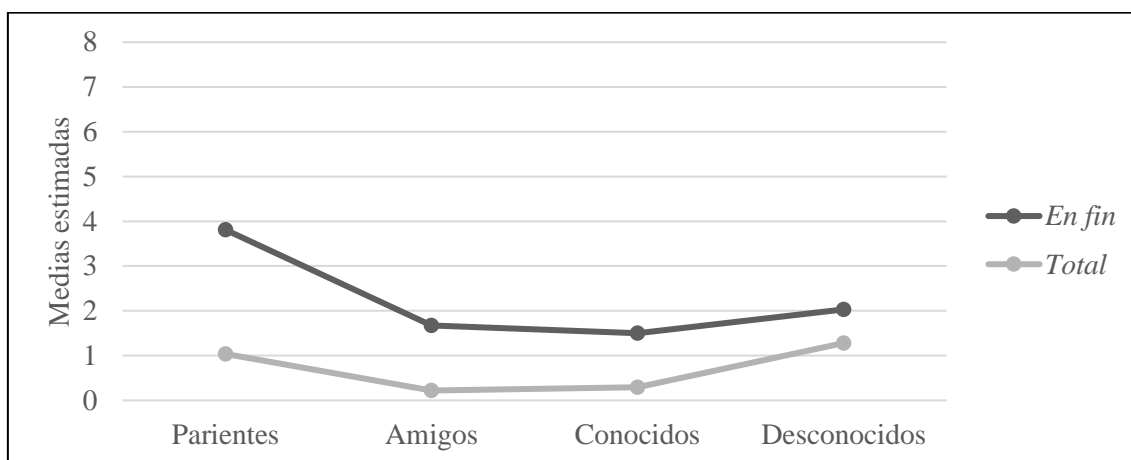


Gráfico 236: Utilización de las partículas según la proximidad entre los hablantes

La prueba paramétrica mostró una dependencia entre la cercanía del hablante y el uso de *en fin*, siendo mayor su empleo en los informantes que tienen un vínculo familiar, pues arrojó un valor de χ^2 de 4,172 y un p valor de 0,007. Los datos fueron confirmados por el test de Anova de Kruskal Wallis, que nos reveló unos parámetros de 13,488 y 0,004, respectivamente.

En la relación entre este factor social y el uso de *total*, en cambio, aunque la varianza de ANOVA había mostrado una tendencia hacia el uso de la marca por parte de los hablantes que no conocían inicialmente a su entrevistadora, con un Chi cuadrado de 4,436 y una significación asintótica inferior a 0,05; la prueba no paramétrica dictaminó que no podemos garantizar la relación entre ambos condicionantes, pues nos mostró un χ^2 de 5,917 y un p valor estimado de 0,116.

Seguidamente, exponemos lo relativo al origen de los informantes. Con respecto a este factor podemos valorar las curvas que refleja el gráfico 237. Este vislumbra que para las dos formas lingüísticas es mayor su empleo en los informantes procedentes de pueblos cercanos a la ciudad de Granada, por esa condición que habíamos subrayado de que ellos requerirían hacer un uso mayor de los reformuladores, en general, con el fin de potenciar su imagen frente a otros hablantes que sí que han nacido y vivido siempre en la urbe granadina.

En fin y *total* como marcas de cierre discursivo

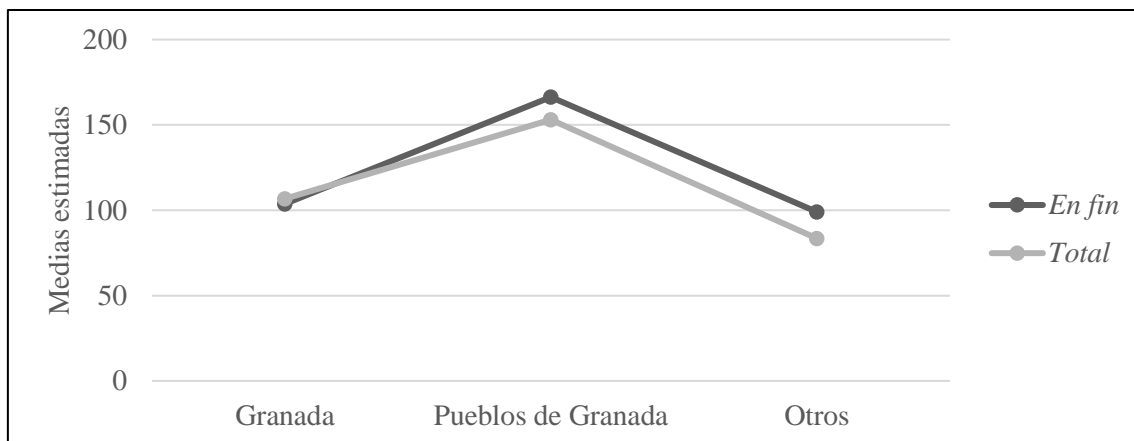


Gráfico 237: Medias de uso de *en fin* y *total* en relación con el origen de los hablantes

Sendas pruebas analíticas concretaron que había una relación directa entre la aparición de estas fórmulas y esta condición social, pues hallamos los resultados que se exponen en la tabla 86.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>En fin</i>	10,521	0,000	32,511	0,000
<i>Total</i>	53,176	0,000	26,833	0,000

Tabla 86: Datos de los test estadísticos sobre el empleo de *en fin* y *total* según el origen de los informantes

Asimismo, conforme a los lugares donde han vivido los informantes que utilizan *en fin* y *total*, hallamos los datos que se manifiestan en la figura gráfica 238. En ella podemos comprobar que el empleo de cada unidad tiene un comportamiento diferente. Así, parece que *en fin* decrece en los hablantes que han estado un tiempo viviendo en pueblos de la provincia, lo que destacaría su uso como fórmula propia del área urbana, mientras que *total* aumenta ligeramente su empleo en el mismo conjunto de hablantes. Podemos suponer, entonces, que su distribución es complementaria. Asimismo, en la primera unidad se produce un aumento de casos en quienes han vivido en otras áreas de Andalucía, también ciudades, como, por ejemplo, Jaén. El uso de *total*, sin embargo, disminuye tanto en quienes han estado fuera de la provincia granadina como también en quienes han pasado un tiempo considerable fuera de España. Es posible, por tanto, que esta unidad se esté imponiendo desde fuera de la zona metropolitana por quienes se desplazan desde los zonas rurales, pero necesitaremos más datos en muestreos futuros

para corroborar o refutar esta idea, ya que en las pruebas estadísticas no parece haber unos resultados que nos evidencien la relación predicha.

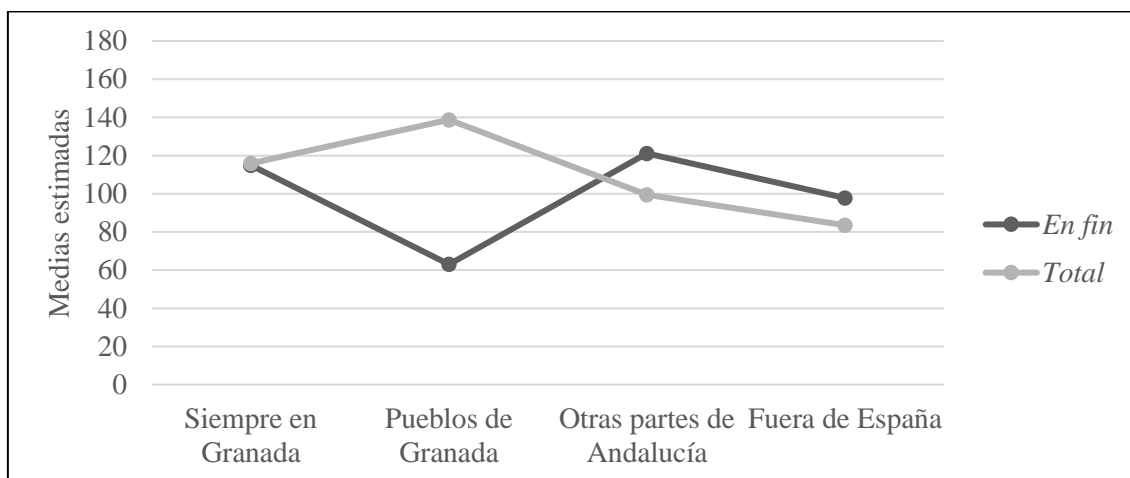


Gráfico 238: Uso de las partículas según los lugares donde han vivido los hablantes

En la varianza de ANOVA los dos marcadores resultaron no mostrar dependencia con respecto a la variable social, pues, en el caso de *en fin* encontramos unos datos de χ^2 de 1,481 y un p valor de 0,221, mientras que en *total* los mismos parámetros arrojaron unos datos de 2,435 y 0,066, respectivamente.

No obstante, al efectuar la prueba no paramétrica que nos asegura la fiabilidad o no de los datos anteriores ante una distribución anormal, hallamos que en *en fin* se mantiene la falta de relación con un Chi cuadrado de 7,161 y una significación asintótica superior a 0,05. En cambio, en *total* denotó unos valores de 8,567 en el caso de χ^2 y 0,036, para p valor, que confirma cierta vinculación entre las variables.

Con respecto a la variable social profesión de los sujetos de la muestra, podemos señalar lo que refleja el gráfico número 239. Este muestra una curva en la que para ambas partículas el uso aumenta en los hablantes que disponen de una formación superior al puesto que ocupan laboralmente, especialmente en *total*, donde este crecimiento se hace más notable.

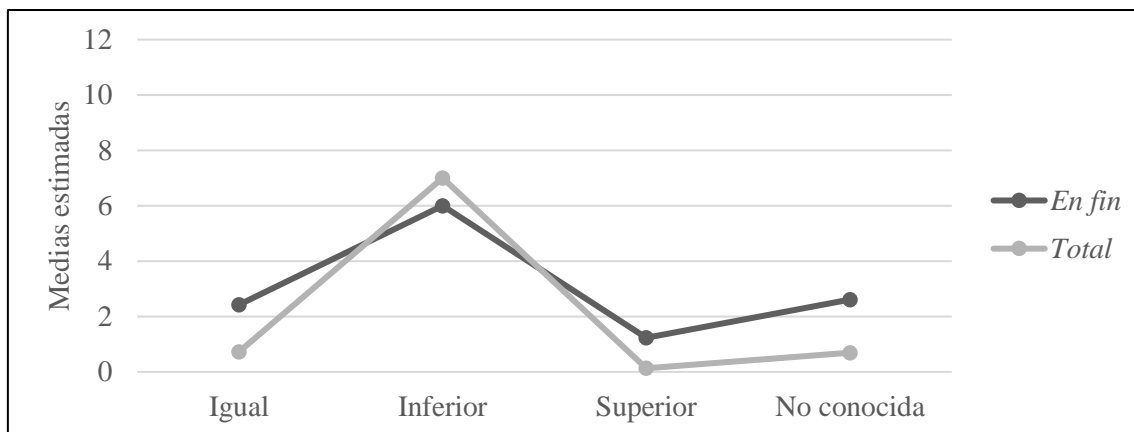


Gráfico 239: Utilización de *en fin* y *total* según la profesión que tienen los sujetos de la muestra en el test paramétrico

En cuanto a los resultados estadísticos, encontramos los datos que mostramos en la tabla 87. Vemos en ella que, aunque inicialmente *en fin* parecía no mostrar relación con esta variable, el test no paramétrico señaló que podíamos concluir tal dependencia.

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>En fin</i>	2,582	0,054	21,799	0,000
<i>Total</i>	44,401	0,000	38,418	0,000

Tabla 87: Resultados analíticos de las dos unidades según la profesión de los hablantes

Para terminar este recorrido por los diferentes factores sociales y su vínculo con la aparición o no de estas marcas propias de la recapitulación, estudiamos el comportamiento de *en fin* y *total* respecto a la edad numérica de los informantes.

Observamos en el gráfico 240 que el pico de uso de *en fin* se produce en hablantes situados entre 44 y 49 años. Sin embargo, sabemos por lo expuesto anteriormente que esta media se corresponde casi exclusivamente con el hablante número 7, que hacía un empleo desorbitado de la unidad. Por tanto, si nos quedamos con el resto de datos, sospechamos que su empleo predomina en los hablantes próximos a la jubilación, esto es, con 62 años o más, pues serían ellos conscientes de la necesidad de cerrar la enunciación de forma adecuada. De hecho, exponemos lo que demostró el test no paramétrico en la tabla 88, pues se elimina la dispersión provocada por el hablante número 7 y se evidencia el incremento en las edades que hemos apuntado. Algo similar ocurriría con *total*, aunque de manera menos significativa.

Los reformuladores en el español de Granada

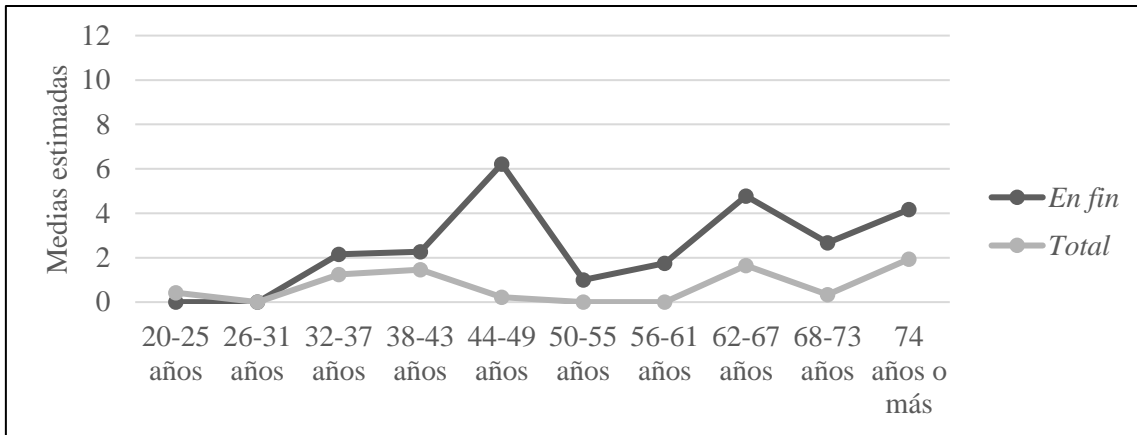


Gráfico 240: Medias de empleo de *en fin* y *total* según la edad de los informantes

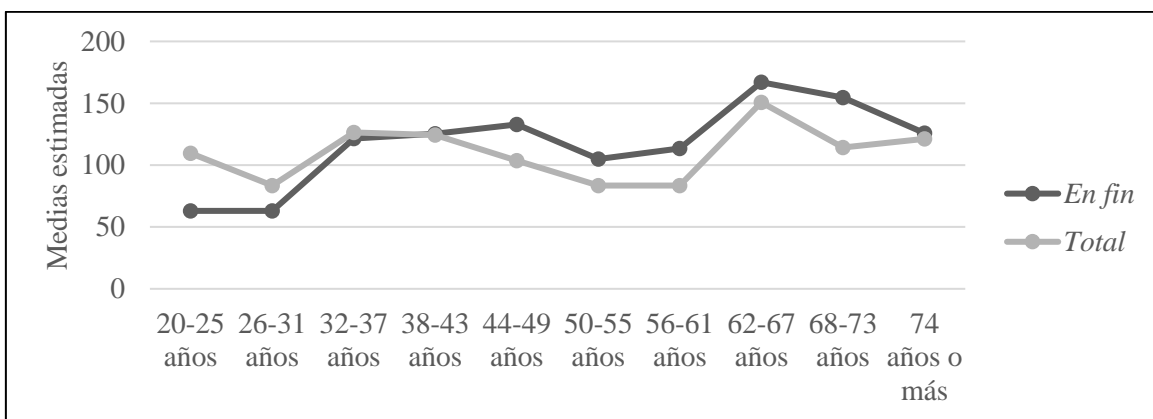


Gráfico 241: Utilización de los marcadores en función de la edad numérica

	Varianza de ANOVA		Anova de Kruskal Wallis	
	Chi cuadrado (χ^2)	P valor	Chi cuadrado (χ^2)	P valor
<i>En fin</i>	7,088	0,000	75,975	0,000
<i>Total</i>	4,188	0,000	37,435	0,000

Tabla 88: Resultados analíticos de las dos unidades según la edad de los hablantes

Para concluir este apartado, mostramos los datos relativos al análisis de V de Cramer en el cuadro 89. En él observamos que en el caso de *en fin* la variable que provoca con mayor probabilidad la manifestación del marcador es la profesión del informante, siendo más utilizado por quienes poseen un trabajo menos cualificado que el de su nivel educativo. En cuanto a *total*, también es esta condición la que más relación mostró con su empleo, aunque hay otras variables, como la cercanía entre interlocutores que no resultaron, en ningún caso, significativas para que se diera la unidad en el discurso.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación		
Variables/ marcadores	<i>En fin</i>	<i>Total</i>
Diferencia de estatus	0,194	0,357
Diferencia de edad	0,507	0,326
Proximidad	0,500	0,243
Origen	0,458	0,473
Haber vivido en otros lugares	0,227	0,378
Profesión	0,591	0,508
Edad numérica	0,469	0,383
V de Cramer = 0 No hay asociación		

Tabla 89: Resultados sobre la dependencia de las variables con respecto al uso de *en fin* y *total*

3.3.4. Variación estilística

En relación con el tipo de acto discursivo en el que se manifiestan las dos unidades, vemos en 242 evidente que ambas formas sobresalen en los discursos de carácter narrativo, especialmente *total*, cuyo uso supera el 75 % y esto tiene que ver con la capacidad de esta unidad de retomar una anécdota después de que el hablante se haya ido por las ramas y haya perdido el hilo conductor de su mensaje.

En segundo lugar, destaca el empleo de las dos formas en las secuencias expositivas, que ya vimos eran la más recurrentes en este tipo de entrevistas semidirigidas y especialmente en la aparición de los reformuladores.

Finalmente, llamamos la atención sobre la inexistencia del uso de *total* en los actos argumentativos y dialógicos, donde sí es posible escuchar *en fin*.

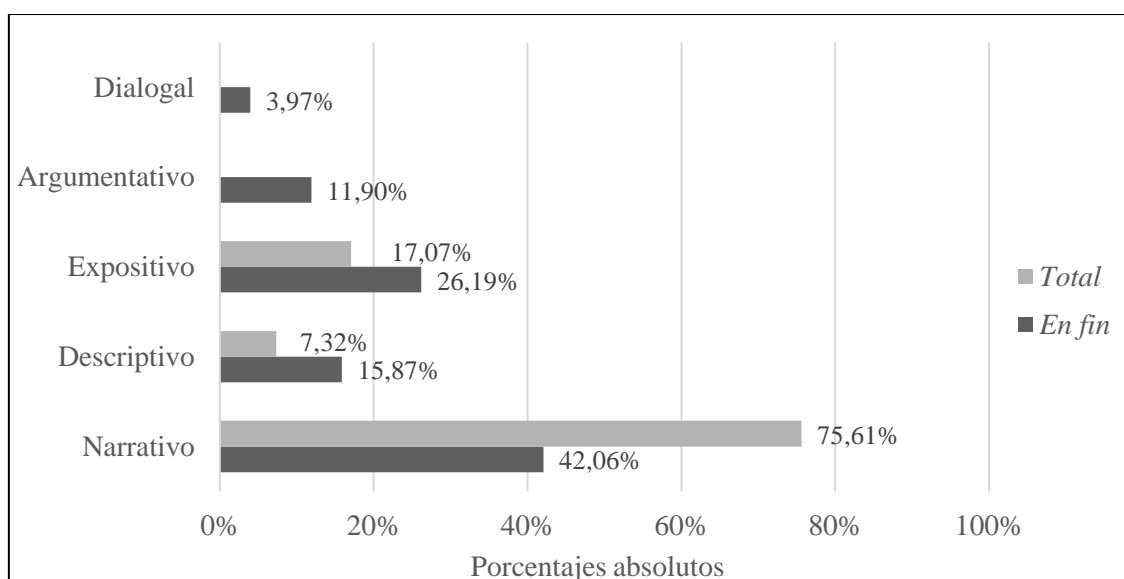


Gráfico 242: Porcentajes de uso de *en fin* y *total* según la secuencia discursiva

Uno de los ejemplos del empleo narrativo lo constituyen aquellas intervenciones en que los hablantes exponen cómo se produjo uno de los sucesos decisivos de su infancia, como en 280 sobre la Primera Comunión de la informante, que introduce un miembro reformulador con *en fin* para reinterpretar todo lo que sucedió ese día y cómo fue la misa.

(280)I: [...] y recuerdo pues que habíamos ensaya(d)o mucho una entrada/ todas las pampinas estas de/ las monjas/ que teníamos que ir con una vela/ colocar la vela en un sitio y luego volvernos porque nos sentábamos entre nuestros padres/// y [mira que lo habíamos ensaya(d)o (risas = E, I) bueno/ pues me metí con la vela (risas) me metí con la vela antes de tiempo y la monja me echó una mira(da)/ d(e) allí salí yo con mi vela (risas) a colocarla en el sitio/ y ya me puse en orden y luego pues ya recuerdo la/// la/ *en fin* [la misa normal y corriente]// y luego a la salida/// nos hicimos fotos/ muchas fotos/ recuerdo f... fotos/ cuando me las estaba haciendo y que de hecho ahora están que mm que era// en la Plaza de Colón y dices tú anda que el sitio como un sitio especial (risas) allí con la fuente detrás// y luego la/ celebración la recuerdo que fue en en mi casa/ en mi casa que mis padres habían prepara(d)o/ pues como bocadillos// y lo habían prepara(d)o/// (GRAN-M23-012)

Como muestra de *total* en narraciones, mostramos el ejemplo número 281 en que la hablante está enunciando cómo consiguió un determinado trabajo. Tras introducir algunos incisos con respecto al modo en que le llegó esa oferta, decide volver sobre el comentario principal mediante el uso de la unidad discursiva en cuestión.

(281)I: (tiempo: 04:53) sí/// pues con mi padre en la tienda/// ahí estuve/ pues siete años si no recuerdo mal/ sí/// hasta que ya viendo que las cosas// pues no iban muy que digamos// decidí// meterme a estudiar oposiciones// y estuve pues también varios años/ porque me he presentado a tres// de la Junta de Andalucía/ a auxiliar administrativo/// a una del Patronato// y a// y del SAS// pues ahí estuve también unos cuantos años// y ¿cómo?// pues bueno me surgió lo de los niños/// pues me surgió porque/ [la muchacha que tiene mi hermana que le limpia// pues su hermana//limpiaba en casa de// de estos// y no sé qué hablando/ pues que necesitaba a alguien que le cuidara a los niños pues se iba a ir la que tenía// y entonces// mm Pausía que se llama la que le limpia a mi hermana// la casa// pues se lo comentó a mi hermana// y le dijo ella “ah pues se lo voy a decir a mi hermana/ a ver si le interesa”// *total* [que ya me puso en contacto con ellos// y fue ahí

como entré/ con ellos]/ y estuve/ pues he estado cuatro años// cuidando a los niños/// y entre medias// pues yo qué sé iba buscando/ trabajo/ porque tampoco eso es/ digamos// una cosa/ temporal// no es tampoco// un trabajo propiamente dicho// (tiempo: 06:02) pues// por mediación de/ o que te enteres de algo/ o por anuncios del periódico/ llamaba/ mandaba currículum/ y los trabajos que me han salido han sido más o menos por eso// y el último/ que fue el de la tienda// fue// porque una amiga de Juan Antonio// tiene una amiga// que trabaja en esa tienda// y le comentó que iban a abrir una tienda nueva/// (GRAN-M12-022)

Como uso descriptivo podemos mostrar el extracto 282, que revela cómo era la ciudad en la que vivió el informante cuando era joven y cómo se encontraba él en ese momento en ella. En cierta medida, el miembro que introduce *en fin* es también explicativo de una serie de características que él mismo se atribuye, como *marchosillo* y *no tener mala presencia*.

(282)I: [...] bueno/ cuando yo llevaba una semana// digo “/ a esto le han dado viento/ (risas) esto no es para mí esto” y entonces mm mm allí cerca donde yo vivía/ había una discoteca// ee que trabajaba muy cerca/ allí en Mallorca hay mucho ambiente de discotecas/ de cosas de esas/ y entonces/ pues/ [yo de jovencillo/ pues// mm ts era/ o sea/ marchosillo/ no tenía mala presencia] y/ *en fin*// [de buen ver/ como se dice en el pueblo]// total que/ entonces allí/ (ruido = aclaración de voz) me dice una vez/ había un/ el portero que estaba allí/ ya me conocía de ir/ de que me había visto varios días “¡ah! te/ venga/ pásate y tal” (GRAN-H22-025)

Como ejemplo de uso en actos expositivos, por su parte, identificamos los ejemplos que se manifiestan a continuación. El primero (283) habla del plan de comidas que la informante y su familia suelen consumir y concluye exponiendo lo importante que es para ella llevar una organización al respecto. El segundo (284), por su parte, explica cómo es el trabajo en la tienda que lleva el informante y su familia. En medio de esa exposición introduce algunas características de sus hijos y retoma el discurso previo a través de la unidad.

(283)I: Pues bueno/ [yo procuro que estén bastante ee/ organizadas en cuanto que no se abuse de ningún producto en especial/ sino/ no pues que lo mismo se tome carne que pesca(d)o/ que el consumo de grasa y de huevos sea esporádico// en los primeros platos

suelen oscilar/ algún/ potaje típico cualquier guiso/ típico andaluz// arroces] *en fin* [que sí la comida procuro yo que sea porque el plan de comidas sí que lo hago yo]/ y yo procuro que sea todo muy varia(d)o de manera que/ dietéticamente y además desde el punto de vista de palatabilidad/ sea apetitoso y cambia(d)o vamos// (GRAN-M33-018)

(284)I: (tiempo = 22:00) entonces/ la [baja la furgoneta// se queda aquí// porque él tiene un poco de// ts/ de/ de asma ¿no?// y se tiene que limpiar la nariz/ y se tiene que// hacer sus necesidades asín de/ de limpieza y cosas de esas/ y entonces tarda pues// una hora y pico/ aparte que él le echa// (risas) ¿no? él le echa más// más teatro a la cosa]// *total* [que él cuando llega allí son las nueve/ las nueve y algo/ las nueve y media o más]// pues claro ya// la gran mayorías/ ya está puesta// porque Mari Carmen llega a las ocho// Mari Carmen llega allí a las ocho// entonces// en esa hora que yo estoy solo/ pues le voy montando todas las cajas/ todas las// las/ mm// ts las ca--// los/ los/ le voy echando género en bruto ¿no?/ vamos a decir// voy señalizando dónde va// cada cosa (GRAN-H31-050)

En cuanto a los usos de *en fin* en entornos argumentativos y dialógicos, podemos subrayar las muestras 285 y 286. El primero de ellos supone una opinión de un informante que se dedica a la docencia con respecto a las reformas que se han llevado a cabo en el sistema educativo; el segundo, por su parte, indaga en los planes de futuro que tiene la hablante, específicamente sobre su deseo de viajar y conocer otros lugares. Es curioso porque, en ese caso, la hablante deja a medias también la reformulación recapitulativa que encabeza con *en fin*, por introducir un inciso sobre un lugar donde no le haría especial ilusión ir: *Londres*.

(285)[...] y en general el el el... lo que es el gobierno del país y es/ los partidos mayoritarios tienen que ponerse de acuerdo/ no puede ser que cada cuatro años cambiemos/ porque a la vista está que el sistema educativo se va deteriorando// prueba de ello vamos yo considero que nuestro el sistema educativo/ que se nos aplicó a nosotros cuando estábamos en la antiguo Bachillerato y tal/ en COU era mucho mejor que el que tenemos hoy// y ni estamos tan frustra(d)os etcétera etcétera y sin que le moleste a nadie que probablemente en fin yo no sé quién va a escuchar esto/ pero que que no se moleste nadie/ ee aquí hasta cierto punto// ts los psicólogos/ los orientadores tienen/ mucha culpa/ mucha culpa ya está bien/ de descargar las espaldas de de todos los niños de/ de este país ¿eh?/ hemos pasa(d)o de un extremo de donde el niño// [el joven hasta los dieciséis diecisiete años no tenía margen donde el padre] *en fin*/ [la cabeza visible de

la familia// el patriarca]// lo era todo donde los demás no pintaban nada/ donde el padre daba una voz y todos se callaban a ahora/ primero el que da la voz es el hijo/ y el que tiene el mando a distancia también es el hijo ¿no?// (GRAN-H23-09)

(286)I: ¡hombre!// a mí me gustaría sí/ ver España sí// primero/// pero también me gustaría ver otros sitios// que yo he oído decir a mi hija cuando ha viajado (simultáneo: E = ya puestos) [pues// que Praga es muy bonito/// y/// Egipto// también le encantó/// y me gustaría también ir a Roma/// ver/ varios sitios de Roma/]// *en fin*/ [hacer un]// a ver// a Londres// pues// no me llama mucho la atención/ pero bueno/ a lo mejor// también (simultáneo: E = ya puestos) iría// (GRAN-M31-053)

En segundo término, en relación con la variable estilística duración de las encuestas, podemos denotar lo que se expone en los gráficos siguientes. Hemos querido presentar los dos, respectivos a las pruebas analíticas efectuadas, porque la curva que establecen estos con respecto al uso de *en fin* y *total* cambia ligeramente en uno y otro caso.

En el gráfico 243, vemos que se produce un pico de uso de *en fin* en los hablantes cuyas grabaciones se sitúan entre los 35 y 40 minutos, con lo cual las encuestas requieren un tiempo determinado para que los informantes se expresen con espontaneidad, pero no por más larga que sea la entrevista. En el caso de *total*, sin embargo, el uso es muy similar en todos los informantes, con independencia del tiempo que dure su diálogo con la entrevistadora en cuestión. En la prueba paramétrica encontramos unos datos de 2,787 y 0,012 para los parámetros de Chi cuadrado y p valor de *en fin*, mientras que en *total* los resultados fueron de χ^2 de 1,659 y un p valor de 0,132.

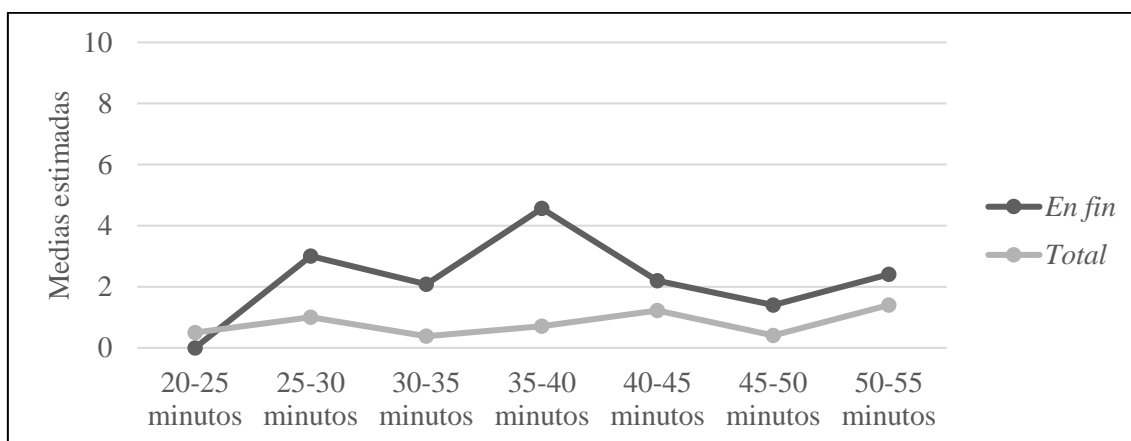


Gráfico 243: Medias estimadas de las dos unidades en función de la duración

En el gráfico 244, el uso de *en fin* se incrementa notablemente en las encuestas más cortas y las que comienzan a tener un tiempo medio de 30 minutos, pero a partir de ese tiempo es más o menos idéntico el uso de esta partícula, sin que le afecte una mayor exposición del informante para su aparición. Parece, por tanto, que se trata de una elección llevada a cabo por los hablantes con una serie de características, pero no dependiente de circunstancias externas a él, como el tiempo de grabación. En el test no paramétrico mostró unos resultados de χ^2 de 4,511 y p valor de 0,608, con lo cual refutamos la posible relación entre ambas variables.

Total, en cambio, parece que tiene un pico de empleo en las encuestas con duración media entre 25 y 30 minutos y, seguidamente, en los que duran entre 40 y 45 minutos. Esta prueba señaló que sí existía relación de dependencia entre los dos factores porque encontramos un Chi cuadrado de 17,798 y una significación asintótica inferior a 0,05.

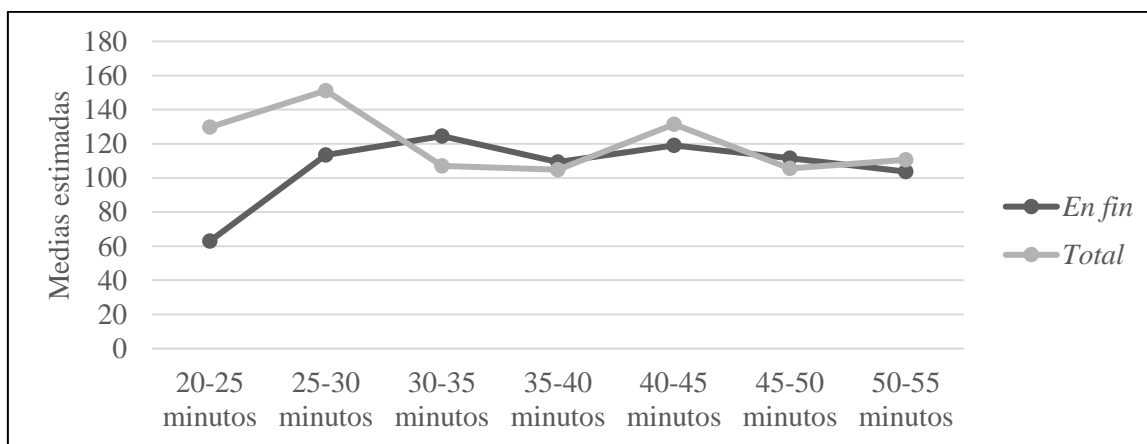


Gráfico 244: Empleo de *en fin* y *total* en relación con la duración de las encuestas

4. CONCLUSIONES

En las líneas que siguen vamos a presentar las conclusiones con respecto al uso de *en fin* y *total* como marcas de reformulación en el español de Granada.

En primer lugar, comprobamos que *en fin* es una unidad más proclive a aparecer en el discurso oral que *total* y, por ende, presenta mayor variedad de sentidos contextuales, pudiendo emplearse para replantear un argumento, como indicadora de la actitud del hablante ante el discurso, o para recapitular o resumir, como partícula de cierre. Sin embargo, el uso consecutivo de ambas formas fue bastante escaso en el corpus, por lo que intuimos que para esta función se prefieren otras unidades, como *o sea*, por ejemplo.

En segundo lugar, ratificamos que el uso de *en fin* es mayoritario en los hablantes adultos y mayores, siendo su uso en los jóvenes casi ínfimo, lo cual se relacionaría con lo detectado en los estudios dentro del Proyecto de la Norma Culta, en los que el empleo de la unidad se reducía de forma considerable en los hablantes pertenecientes a la segunda muestra de estudio. En *total*, sin embargo, aunque su aparición fuera también más elevada en los hablantes de tercer grupo etario, especialmente en los hombres, la variable edad no resultó significativa, ya que este empleo se reducía a un grupo específico de hablantes que usan la unidad por elección personal o por otras cuestiones que no son específicamente su edad.

En tercer lugar, en cuanto al nivel educativo de quienes emplean estas unidades, en general, se demostró que es el grado de instrucción alto el que más recurre a ellas y que descende su empleo en los niveles inferiores. No obstante, hay un incremento de casos en las mujeres sin estudios que nos llama la atención porque coincide con lo extraído por Santana Marrero (2015b) respecto a la ciudad de Sevilla, con lo cual podría haber una diferencia notable con respecto al uso de *en fin*, y en menor medida *total*, en función de la formación académica y el sexo de los hablantes conjuntamente.

En cuarto lugar, con respecto al resto de variables sociales tenidas en cuenta, parece que el uso de *en fin* y *total* vuelve a corresponderse, como otros reformuladores, con hablantes con una profesión inferior a su grado de cualificación y con una edad media estimada entre los 62 y los 67 años. El primer marcador parece más notable en los hablantes que siempre han vivido en Granada, aunque se produce un uso considerable en quienes han nacido en áreas rurales colindantes a la ciudad, por su deseo de reflejar una imagen urbana y desterrar su origen lingüísticamente hablando. Conforme a las diferencias entre los interlocutores, parece que su empleo es más propenso cuando hay una alta cercanía entre los informantes, pero a menudo *total* se incrementa en los hablantes con estrato social inferior, lo que podría suscitar que actúa de manera complementaria a *en fin*, siendo este propio de la clase media y alta.

En quinto lugar, en cuanto a la posición de las dos partículas en el discurso, confirmamos que es la posición intermedia o inicial de acto discursivo la que prefieren, aunque *total* en un ligero 2,5 % puede aparecer pospuesto, pero son datos muy bajos para tenerlos en consideración.

En sexto lugar, parece evidente que las dos unidades prefieren los actos discursivos de carácter narrativo, especialmente *total*, ya que uno de sus usos

principales es retomar la explicación de una anécdota o un hecho de interés señalado por el hablante.

Por último, en séptimo lugar, con respecto a su combinatoria, es evidente su aparición seguida de *que*, especialmente *total*, que supera el 70 % de los casos y que a menudo se pronuncia sin pausa entre el marcador y la partícula, lo que reforzaría la idea de Hummel (2012) acerca de un proceso de gramaticalización hacia una nueva unidad que englobe los dos elementos. *En fin*, por su parte, prefiere vincularse con conjunciones, sobre todo con la copulativa *y*, que suele antecederlo en hasta un 35 % de las ocurrencias del corpus.

En futuras líneas de investigación, creemos que sería muy provechoso ampliar la muestra con hablantes más jóvenes y conocer si, verdaderamente, la partícula *en fin* está sufriendo un retroceso en su empleo en la modalidad oral en favor de otras unidades como *o sea*, que ya hemos visto que muestra un alto rendimiento funcional en ese sentido.

CAPÍTULO 9: IDENTIFICANDO LA
CERTEZA DEL DISCURSO: USOS Y
VALORES DE *LA VERDAD*

1. INTRODUCCIÓN

Siguiendo a Portolés Lázaro (2014), el marcador discursivo que nos ocupa en este capítulo se integra dentro de los llamados operadores de refuerzo argumentativo, cuyo significado refuerza como argumento el elemento discursivo en el que se integra, y limita, a su vez, otros posibles que derivaran en conclusiones desacertadas. Pero, como hemos visto, esta partícula, característica de la oralidad, toma también otros valores en el discurso, incluida la reformulación. Por eso, nuestro principal objetivo es conocer el funcionamiento pragmático y la distribución social de *la verdad* cuando actúa como reformulador en la ciudad andaluza.

Nuestra hipótesis principal determina que esta locución es empleada más frecuentemente en Granada por los hablantes de nivel socioeducativo bajo y por los jóvenes, puesto que son quienes más titubeantes pueden mostrarse o pueden necesitar reforzar lo adecuado de sus razonamientos para, entre otras cosas, salvaguardar su propia imagen. El sexo, en cambio, no la consideramos una variable que, inicialmente, presente especial interés, tal como ha ocurrido con otros marcadores anteriormente analizados. Además, consideramos que es posible encontrar numerosas variantes sobre esta partícula, al hallarse en un estado de gramaticalización incipiente, pues se aprecia aún el significado conceptual del sustantivo que actúa como base. Por ello, investigaremos los elementos con los que se combina y también la posición que toma en el discurso, ya que parece que puede manifestarse en posición inicial pero también final de un argumento, como reforzador de este.

En definitiva, en el trabajo que aquí presentamos, queremos, por un lado, identificar la frecuencia de uso de *la verdad*, estudiar su comportamiento y los sentidos pragmáticos que toma en la conversación, y, por otro, comprobar la relación entre su empleo y las variables sociolingüísticas contempladas en el corpus, así como explorar su variación, combinatoria y movilidad en el discurso.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Consideraciones principales

Lo primero que podemos destacar de esta partícula es que señala que «lo que se dice es cierto, verdadero» (Holgado Lage 2017) o que se enuncia francamente (Beinhauer 1968: 327). Por tanto, pone de relieve la máxima de cualidad (Grice 1975), que reitera la necesidad de decir lo que sepamos que es cierto y no aquello de lo que se haya notificado falsedad o, al menos, que no haya sido aún demostrado.

Este marcador surge, como podemos prever, a raíz del sustantivo *verdad* determinado por el artículo *la*. Como sintagma actúa como sujeto del verbo copulativo *ser* en presente de indicativo y se combina con una oración sustantiva introducida por la conjunción *que*, que introduce un atributo. Por ello, encontramos diferentes variantes, desde el uso exclusivo del sintagma *la verdad*, hasta su combinación con *que* y la omisión del verbo: *la verdad que*, o la aparición con este, en un estado menor de gramaticalización: *la verdad es que*, que carece de «autonomía predicativa» a diferencia de la anterior (Garcés Gómez 2020: 997).

De la erosión léxica de esta expresión aparece su sentido discursivo, «quedando así desprovisto de toda función sintáctica y de todo significado más allá del oracional» (Serrano Montesinos 1997: 270). Ese desgaste se aprecia en la movilidad que presenta en el discurso, pues puede aparecer al principio de intervención, en medio de una intervención o al final, como apoyatura del discurso previo (Fuentes Rodríguez 2009), pero también en la invariabilidad y la falta de modificación y complementación que recibe, ya que no son posibles formas como *las verdades son o la verdad absoluta es*.

Si nos centramos en los valores pragmáticos que presenta en el discurso oral, podemos destacar su uso como operador de refuerzo argumentativo, que contribuye a verificar la recepción de lo expresado y reforzar el enunciado en el que se encuentra (Portolés Lázaro 2014; Benavides González 2016), intensificando la fuerza de un argumento frente a otros posibles. Asimismo, es probable que se emplee para reformular, esto es, para rededir una parte o la totalidad del discurso por considerarla insuficiente o poco adecuada para la intencionalidad del hablante (Portolés Lázaro 1993; Núñez Bayo 2011)⁷⁷. Y, en este sentido, puede emplearse tanto para explicar, rectificar o recapitular en función de los miembros que relacione (Núñez Bayo 2011).

Pero, además, manifiesta otros valores evidenciales y modales (Santos Río 2003), como la atenuación (Briz Gómez y otros 2008; González Fernández & Maldonado 2007; Fuentes Rodríguez 2009, 2012; Soler Bonafont 2015, 2017) o la intensificación (Fuentes Rodríguez 2009; 2012; González Condom 2015; Soler Bonafont 2015). El valor de atenuación se refleja, sobre todo, «en contextos en los que se pueden quebrar las expectativas del oyente, bien por desacuerdo, bien por ofrecer una opinión menos esperada» (Briz Gómez y otros 2008).

⁷⁷ Fuentes Rodríguez (2012) sí que considera la forma opuesta *miento* como reformulador rectificativo, pero no *la verdad*, ya que el primero tiene la capacidad de negar la información previa e introducir otra más correcta, pero la segunda unidad, más bien, se dedicaría a reforzar lo expuesto anteriormente.

Otro valor que se ha destacado es su uso como conector contraargumentativo, ya sea para enlazar dos ideas opuestas, o para añadir una información con la misma orientación argumentativa, es decir, como conector aditivo (Núñez Bayo 2011). La diferencia respecto al operador recaerá en el ámbito de acción del marcador, si enlaza dos o más enunciados –conector– o si actúa sobre un único miembro –operador–.

Por último, rescatamos su empleo para introducir respuestas o constituir por sí solo una respuesta misma (Santos Río 2003, Fuentes Rodríguez 2009), que Serrano Montesinos (1997) expone como una función cercana a la de estructurador de la información (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999; Portolés Lázaro 2014).

En cuanto a las variantes que podemos localizar en el discurso oral encontramos *la verdad sea dicha*, con la que el hablante confirma lo enunciado; *a decir verdad*, que recalca un miembro del discurso como verdadero frente a otra idea expuesta anteriormente o que pueda haberse percibido como verdadera sin serlo (Fernández Bernárdez 2002b; Briz Gómez y otros 2008), *¿verdad?*, que se utiliza como apelativo en el monólogo y para pedir confirmación en el diálogo (Santos Río 2003; Llopis Cardona 2014) o *si te digo la verdad*. Otra forma marcada dialectalmente es *a la verdad que*, utilizada con el valor de ‘verdaderamente’ en el español caribeño (RAE & ASALE 2009: 2345) para intensificar lo que se está exponiendo. No obstante, no se encontró rastro de esta unidad en los estudios efectuados sobre ciudades americanas dentro del Proyecto de la Norma Culta Hispánica (Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015), con lo cual podemos pensar que no es propia del habla culta o que tiene una frecuencia de manifestación realmente escasa.

La verdad y otras variantes sí que se presentaron en los trabajos de la Norma Culta, salvo en Buenos Aires y La Paz, donde no se registró ningún caso. En el resto, parece variar el uso que se hace de estas marcas. Así, por ejemplo, en Caracas aparece *la verdad es que* como marcador de modalidad epistémica para señalar la certeza de una afirmación o, incluso, probarla (Galué 2002; Guirado Zapata 2015) en los hablantes más jóvenes de la segunda muestra, lo que demostraría su uso reciente. En Córdoba (Argentina) podemos escuchar *a decir verdad*, *la verdad* y *¿verdad?*, los dos primeros como marcas modales epistémicas y el tercero como metadiscursivo conversacional, pues regula el contacto entre los interlocutores (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4121). En la ciudad argentina también resultó mayor el empleo por parte de los más jóvenes (Toniolo & Zurita 2015), de igual modo que Taibo Cao (2016) identificó en Montevideo para la forma simplificada *la verdad*.

En La Habana únicamente aparece *la verdad* y, aunque se produce más en las mujeres, son muy pocos los casos para llegar a conclusiones sobre su empleo como modal epistémico (González Mafud & Perdomo Carmona 2015). Con el mismo sentido, encontramos en México la partícula *¿verdad?*, especialmente en varones de la primera muestra (Vigueras Ávila 2015). En Santiago de Chile, por su parte, podemos escuchar *la verdad* o *la verdad es que* en todos los grupos etarios de la muestra, pero con casos muy poco significativos (Valencia Espinoza 2015).

Lo más llamativo, sin duda, lo encontramos a este lado del Atlántico en las urbes de Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla, donde se produce una mayor variedad de formas creadas a partir del sustantivo *verdad* y los hablantes las emplean más frecuentemente. Así, en la ciudad canaria hallamos las unidades *en verdad*, *la verdad* y *la verdad es que* y *de verdad*. Salvo la primera que solo manifestó una ocurrencia, el resto parecen unidades propias de las mujeres de primer y segundo grupo etario, preferentemente, posiblemente por esa necesidad que sienten las mujeres de defender sus argumentos y explicaciones para ganar la credibilidad del interlocutor (Hernández Cabrera 2015).

En Sevilla, por su parte, encontramos el uso de *en verdad* como operador de refuerzo argumentativo, aunque como en Las Palmas de Gran Canaria, su uso es mínimo. Como marcador de modalidad deóntica hallamos formas como *verdaderamente*, que se reduce ligeramente en la segunda muestra de 2012, en la que crece, sin embargo, el uso de *la verdad* y *la verdad es que*, sobre todo en las mujeres. También se pueden escuchar casos de *de verdad*, pero de forma aislada (Santana Marrero 2015a). Un comportamiento similar se produce en los informantes de sociolecto bajo, siendo el uso de *la verdad* una marca propia de las mujeres de primera generación e incrementándose ligeramente el uso de *en verdad* y *de verdad* (Santana Marrero 2015b).

2.2. Otras características

Todas las construcciones que hemos descrito anteriormente se han configurado a partir de distintos procesos de gramaticalización, que las lleva, por ello, a ocupar distintas funciones en el discurso (González Fernández & Maldonado Soto 2007). El proceso de cambio semántico se origina a partir del significado veritativo del sustantivo *verdad*, así como de las construcciones en las que se incluye y de los contextos en los que aparece.

Parece que su empleo como reformulador parte de un significado correctivo presente en de la base de los valores inferenciales de contraexpectación que adquieren estas unidades (González Fernández & Maldonado Soto 2007) y que surgiría de la expresión *la verdad es esta*, manifestada tras un miembro que no ha sido expresado de la forma más certera posible, y cuyo uso se extendió a partir del siglo XIX (Garcés Gómez 2020: 1006).

Además, en relación con su combinatoria, es posible escucharlo precedido de *bueno*, especialmente cuando actúa como atenuante, pero también por el marcador *pues* o las conjunciones *porque* e *y*, así como los adverbios *sí* y *no* (Fuentes Rodríguez 2009). Cuando toma un valor correctivo puede ir precedido, además, por *pero* o *aunque*, que evidencian la presencia de un contraargumento (Garcés Gómez 2020).

Tanto *la verdad* como *la verdad es que*, de los que nos ocupamos en esta investigación, constituyen grupo entonativo propio, delimitado por una cadencia y pausa anterior y a veces también posterior, y las dos se pronuncian con acento de intensidad en la /a/ (Briz Gómez y otros 2008; Fuentes Rodríguez 2009).

Su posición generalmente es media de intervención o inicial de acto discursivo, aunque también puede ocupar la posición inicial absoluta cuando trata de ratificarse y reforzar el acuerdo con lo dicho por su interlocutor previamente, o puede aparecer, incluso, en posición final (Briz Gómez y otros 2008).

En cualquier caso, expresan las dos variantes la actitud de sinceridad del hablante frente al acto discursivo en el que se integran sendas unidades, su compromiso con la verdad y la ruptura de expectativas (Garcés Gómez 2020: 998). Una diferencia evidente entre ellas es que la primera es una variante más cercana a la oralidad y la segunda propia de la escritura, aunque en los últimos años se ha extendido también a la modalidad coloquial (Garcés Gómez 2020: 1007). En ella, su pronunciación puede variar en función del sociolecto del hablante y también de su variedad dialectal, pudiendo a menudo elidirse la /d/ final y pronunciarse como una interdental o efectuarse una sinalefa entre el sustantivo y el verbo *ser* como /laberdáske/ (Briz Gómez y otros 2008).

3. RESULTADOS

3.1. Análisis cualitativo

Las ocurrencias que hemos encontrado de la partícula *la verdad* alcanzaron un total de 355 *tokens*, cuyas funciones pragmáticas se organizan tal como podemos observar en el gráfico 245.

Comprobamos, primeramente, que el uso principal de la unidad es el refuerzo del argumento que se plantea en el miembro discursivo donde se integra. Con esta función resulta compatible y conmutable, como ya hemos dicho, con otras unidades, como *de hecho*, *en realidad* o *en el fondo* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4148).

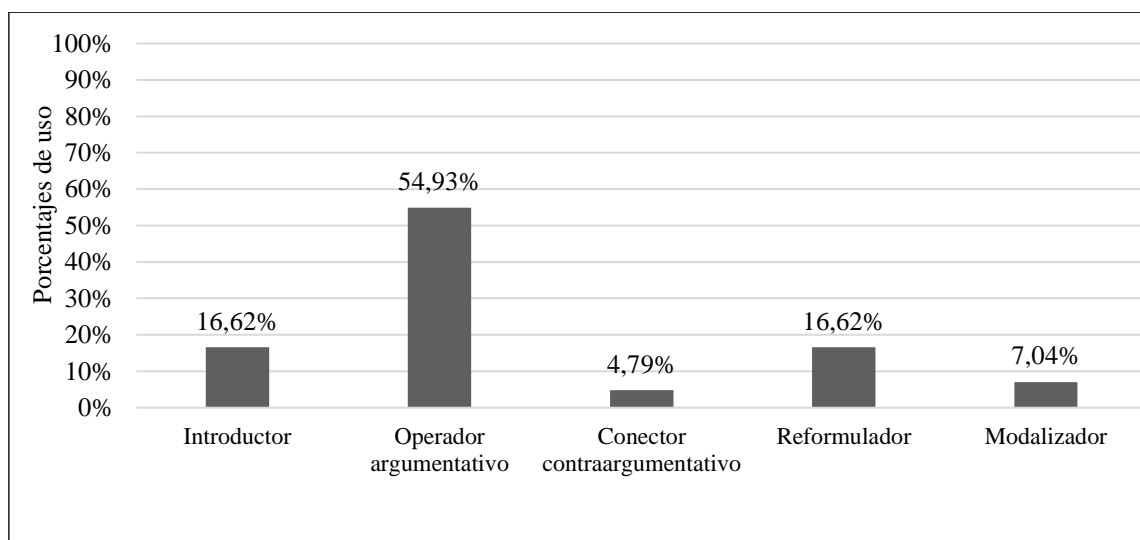


Gráfico 245: Funciones pragmáticas en el corpus PRESEEA de Granada

A continuación, mostramos dos ejemplos donde, precisamente, *la verdad* refuerza un pensamiento del hablante. En el primer caso, la informante habla de su predilección por la festividad de la Semana Santa; y, en el segundo, su opinión sobre la situación de los inmigrantes en Granada.

(287)I: [Pues la Semana Santa// es lo que/ que yo recuerde más la/ Semana Santa que/ en Andalucía se vive mu(y) intenso]// *la verdad es que* [a mí me gusta/ aparte... lo como he dicho yo no soy católica ¿no?] pero la ciudad cambia/ aparte de los cortes de tráfico que es lo más incómodo ¿no? (...) (GRAN-M23-05)

(288)I: (...) ahora el barrio por lo visto se ha puesto más// hay muchos de estos/// ¿cómo se llaman?/// ts/ ¡oy! (risas)// bueno/ pues de estos// que van// con muchos perros y todo de eso// por la parte de la estación dicen que se ponen muchos/// [hay mucho inmigrante

pero inmigrantes hay en muchos lados] y *la verdad es que* [a mí/// no me molestan en absoluto]/// o sea que// creo que además/ que eso está bien enriquece también/ al barrio y todo eso/// (GRAN-M12-022)

Sin embargo, el empleo que aquí nos ocupa es el de *reformulador*, que abarca casi un 17% del total de casos recabados (39 *tokens*), aunque no se pierde en ellos el valor epistémico original en ningún caso. Estos se distribuyen en el corpus tal como se expone en el gráfico 246. Este nos señala que su uso corresponde con un pequeño grupo de hablantes repartidos sobre todo entre los grupos con estudios medios y bajos, siendo especialmente destacado su empleo en el informante número 21, que presenta un pico de frecuencia muy por encima del resto y al que deberemos considerar cuando hagamos el análisis de la variación social. Este es un hablante joven, varón y con formación académica media, que, como vimos en el capítulo 5, no empleaba *o sea* en ningún caso.

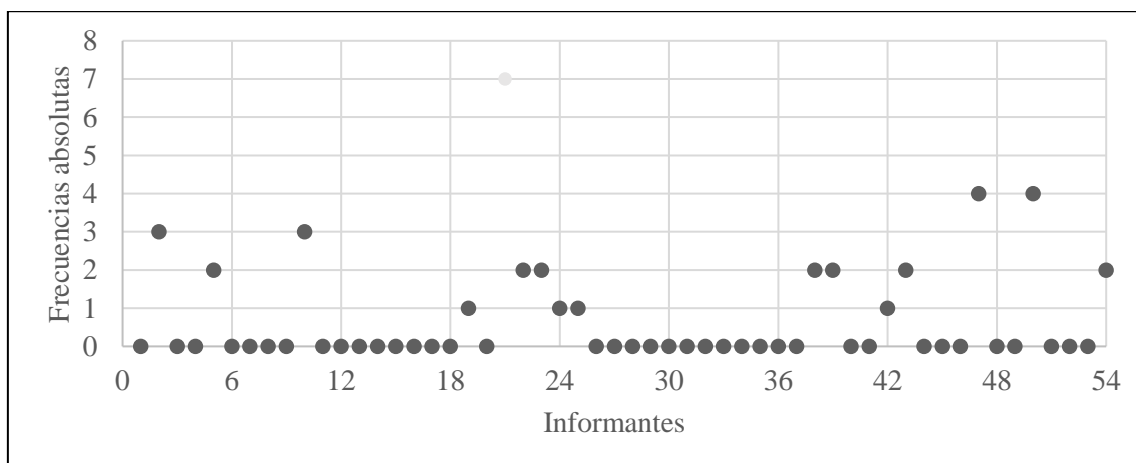


Gráfico 246: Distribución de los casos de *la verdad* como reformulador en el corpus

De ahora en adelante expondremos los diferentes sentidos contextuales que presenta la partícula, precisamente, con esa intención de volver sobre lo expuesto y expresarlo de otro modo.

El primer valor que podemos subrayar de *la verdad* como marca de reformulación es el de precisión que añade un comentario al eje o hilo principal del discurso, en este caso, para matizar el cambio que supuso para el informante y sus compañeros trasladarse a Alemania y adaptarse a las costumbres de allí en aspectos como la comida, por ejemplo.

Identificando la certeza del discurso: usos y valores de *la verdad*

(289)I: Pues el primer día estuvimos can(palabra cortada) bueno llegamos muy tarde llegamos a las tres (o) a las cuatro de la mañana/ por// de madrugada/ y nos levantamos sobre las diez/ después estuvimos ensayando comimos en un ts al la(d)o de una central/ hidroeléctrica o algo de eso o al la(d)o de una empresa es que no m(e) acuerdo/ y después nos fuimos a ensayar por la tarde// estuvimos to(da) la tarde ensayando y después comimos por la noche nos acostamos/ al día cantábamos/ tuvimos que levantarnos muy temprano/ comer/ a las once (de) la mañana comer un trozo de pescado y [muy mal] *la verdad que* [a esa hora no apetece pero bueno] (GRAN-H13-02)

Pero también puede ampliar o generalizar una información, como en el ejemplo 290, donde la hablante, tras una larga exposición de los monumentos y lugares de interés que visitó en un viaje reciente a París, añade que repetiría el viaje en ese mismo momento. Para aclarar más esta última observación recalca sobre el hecho que la capital francesa le gusta mucho, por eso volvería, aunque es consciente de que le faltan mucho sitios por conocer todavía.

(290)I: (tiempo: 18:01) ts [pues ¿qué vimos?// pues/ lo típico// pues mira// ¡ay! la los Inválidos// la Torre Eiffel// subimos// el museo d'Orsay// el Louvre// que yo la otra vez no estuve en el Louvre/ el Louvre// ¿qué más vimos?/ yo qué sé/ un montón de cosas/ el Nôtre Dame el Sagrado Corazón// ts ts// ee la Conseillerie lo que está a las espaldas/ que ahora mismo no me acuerdo// bueno// pues yo qué sé es que vimos muchísimas cosas/ estuvimos también en Versailles// otro día fuimos a Disney Land// y yo qué sé// cada día organizábamos la visita// “pues hoy vamos a hacer tal sitio tal sitio” y la verdad es que con el metro/ es súper cómodo// además/ muy fácil de utilizar// y// y vimos un montón de cosas la verdad que/ que estuvo muy bien el viaje// yo repetiría ahora mismo]// *la verdad es que*// [París me gusta mucho]// pero bueno hay que también conocer// otros/ sitios// si tienes la oportunidad// y ya te digo/ a ver si// si vamos a Praga (GRAN-M12-022)

En el siguiente ejemplo, cercano a los anteriores, la informante presenta una paráfrasis, ya que no aporta más información ni precisa la ya existente, simplemente ella presenta como equivalentes dos elementos discursivos que en apariencia no lo son, esto es, que a ella y a su marido no les va mal con sus hijos o, lo que es lo mismo, que no tienen problemas con ellos.

(291)I: [...] entre ellos/ porque es que se matan vivos// mira cómo se ríe// se matan vivos// sí empiezan muy bien jugando pero al ratillo... ts y ya está y/ no son malos/ son niños... algunas veces pues son un poco desobedientes// tengo que estar muy encima de ellos y al final ya// algunas veces castigarlos darles en el culo un tortacillo de esos que se llevan// (tiempo = 33:58) pero bueno ya// [vamos bien no vamos muy mal]/ *la verdad es que* [no tenemos muchos problemas con ellos// ahora mismo] (GRAN-M21-047)

También puede servir la unidad para repensar el enunciado que se ha emitido previamente, truncarlo y presentarlo de otro modo más ajustado a la realidad. El hablante está exponiendo cómo es el día a día de su nieto y cuando quiere indicarle a la entrevistadora que, debido a que vive en una zona de veraneo, no tiene muchos amigos, rectifica y señala que, en realidad, es más certero decir que no tiene ninguno.

(292)I: [...] no tiene amigos porque/ él/ entra en el colegio me parece que es a las nueve// hasta las cinco de la tarde/ tiene// todo el día en el colegio/ allí// come en el colegio y todo// a las cinco va// para la casa// como sube a// a donde vive/ no tiene.../ es una zona residencial que hay nada más que// mm de gente de verano/ y gente de// pues [no tiene muchos]/ *la verdad que* [no tiene amigos/ ninguno]// entonces// sale del colegio/ pues// hace los deberes// hacen sus// cosas/ y termina// entonces ya// él tiene autonomía para hacer después todo lo que quiera ¿no?// (tiempo = 36:00) tiene su ordenador que le gusta mucho// ee en el ordenador/ hacer cosas/ y juegos// y// y su bicicleta para// andar por todo aquello de// y// (ruido = teléfono) ¡ah! lo ha cogido mi mujer// y entonces pues// ts// a/ está mejor// porque/ resulta que// que todos los deberes y todo/ las asignaturas/ y todo/ las saca// perfectamente// bien// las aprueba todos los cursos (GRAN-H31-050)

En el caso anterior, y en el que sigue, observamos un punto intermedio entre las dos variantes de la partícula que hemos considerado en el estado de la cuestión, esto es, *la verdad* y *la verdad es que*, con una forma que elide el verbo *ser*, que queda implícito en la expresión y que supone un paso más hacia la gramaticalización de la unidad. En el extracto siguiente de la muestra, el hablante hace un uso modalizador de la unidad para enfatizar que hay cosas que no sabe, como por qué hay gente que acaba perdida en el mundo de las adicciones, y que a veces es mejor ni siquiera saberlas, por eso intensifica la reformulación final.

(293)I: [...] entonces/ claro// (tiempo = 31:59) antes de que le pase a mi hija algo/ pues que me pase a mí veinte mil veces/// pero/ es que eso/// te voy a decir que va respecto a cada persona/ a cada circunstancia/// no lo sé/// no lo sé// porque yo he visto gente/ de que/ nos hemos criado juntas/ chicas// y se han descarriado/ en ese hábito// (ruido = aclaración de voz) ¿qué le encuentran?// pues no lo sé// [¿por qué se meten?/// a lo mejor por problemas familiares/ a lo mejor por/ circunstancias// no lo sé/// no lo sé// *la verdad que*// [más vale no saberlo] (GRAN-H21-042)

En la muestra 294, por su parte, vemos cómo la informante corta el segmento previo, posiblemente porque en ese momento no encuentra el término adecuado para manifestar su intención comunicativa y, posteriormente, introduce un elemento, que es el que el oyente ha de considerar, donde, además, *la verdad* aparece en posición final para reforzar lo dicho previamente.

(294)I: ts/ ¿en la televisión?// me gusta la novela Arrayanes// es la es la que me gusta// y/ bueno/ [y a veces también veo...]/ [películas veo pocas/ *la verdad*]/ porque terminan a lo mejor a las doce o la una y yo tengo que estar durmiendo ya/// pero suelo ver// ts ¿cómo se llama éste/ el/ El Loco de la Colina?// (GRAN-M12-023)

En cuanto a su capacidad como reformulador recapitulativo, podemos observar lo que ocurre en los ejemplos siguientes. En el primero (295), se muestra un resumen o valoración final sobre el tiempo de descanso que el hablante tiene en el instituto en el que trabaja y que considera que está *muy bien*. En el segundo (296), en cambio, la informante está haciendo una descripción de sus sobrinos aportando detalles sobre algunas de las ocurrencias e ingenios que tienen. Cierra la intervención señalando que, por todo lo expuesto, están muy *grandecillos* y *muy formales*, pues, en definitiva, es lo que la entrevistadora debería recordar sobre la exposición según ella.

(295)I: Sí/ tenemos un descanso a las once y media/ hasta las doce/ media horilla/ y si no... no estamos de guardia pues nos subimos arriba a la sala de profesores que [hay una máquina de café con manzanilla pa(r) hacer té manzanilla también// y llevamos pasteles churros// muy bien] *la verdad es que* [está muy bien]// (GRAN-H13-02)

(296)I: Dice la niña claro la niña ya tiene once años está ya más/ grandecilla con sus amigos y eso y ya algunas cosas pues le aburren// y y por lo visto dice/ yo estoy aburri(d)a me estoy aburriendo ya de esto// me voy a ir o/ y dice el niño/ dice pues yo no m(e) aburro/ a mí sí me gusta esta película/ dice la niña dice claro/ tú como vas a ser cura// dice/ sí ¿y qué pasa?/ dice: pues yo voy a ser Papa (risas = I) salta dice pues yo voy a ser Papa// (fragmento ininteligible) ahora estamos con mucha propaganda// [están bonicos] *la verdad es que* [están// están mu(y) grandecillos mu(y) formales y// y bien]// (GRAN-M23-010)

3.2. Análisis cuantitativo

3.2.1. Variación lingüística

Teniendo en cuenta la descripción de los valores que hemos señalado anteriormente, podemos clasificar cada uno de esos sentidos y plantear cuál es el grado de aparición que tienen en el discurso. Así encontramos los datos que se muestran en la tabla número 90.

Sentidos	Casos (N)	Porcentaje de uso (%)
Precisión	2	5,13 %
Ampliación	5	12,82 %
Paráfrasis	7	17,95 %
Replanteamiento	7	17,95 %
Definición	0	0,00 %
Ejemplificación	1	2,56 %
Modalizador	5	12,82 %
Consecutivo	0	0,00 %
Inciso	0	0,00 %
Previo acto truncado	2	5,13 %
Repetición	0	0,00 %
Sustitución	0	0,00 %
Resumen	1	2,56 %
Recapitulación	9	23,08 %
Total	39	100,00 %

Tabla 90: Sentidos que toma la partícula en el discurso de los granadinos

En ella entendemos que uno de los principales valores de *la verdad* es manifestar una recapitulación de lo expuesto a la vez que se da por concluido el tópico que se está tratando en ese momento en la conversación. También es llamativo los casos en que

funciona como elemento parafrástico o ayuda a volver al hilo conductor del discurso, que se habría perdido por una digresión del informante.

Asimismo, nos llama la atención que haya ciertos sentidos que no se manifiesten en el discurso y para el que parecen más especializadas otras marcas, como las que ya hemos comentado anteriormente. Estas son, por ejemplo, la repetición de un elemento que se reformula o la expresión de consecuencia. Igualmente, el uso modalizador no es tan alto como podríamos haber sospechado inicialmente porque, como ya expusimos al hablar de *vamos* y de *vaya*, descartamos las ocurrencias en que esta función es la que predomina en la partícula, sin llegar a suponer la reformulación de un segmento o miembro discursivo precedente.

Estos sentidos contextuales nos permiten agrupar los casos de *la verdad* en los casos de reformulación que se evidencian en el gráfico 247. Observamos que la función principal es la de explicación, tal como ocurría también con *o sea*, *vaya* o *vamos*, seguida de la recapitulación. Por tanto, el uso rectificativo, el original de este valor, según lo que hemos expuesto en el estado de la cuestión, queda en un segundo plano, especializándose en otros efectos según los segmentos que la partícula sea capaz de conectar.

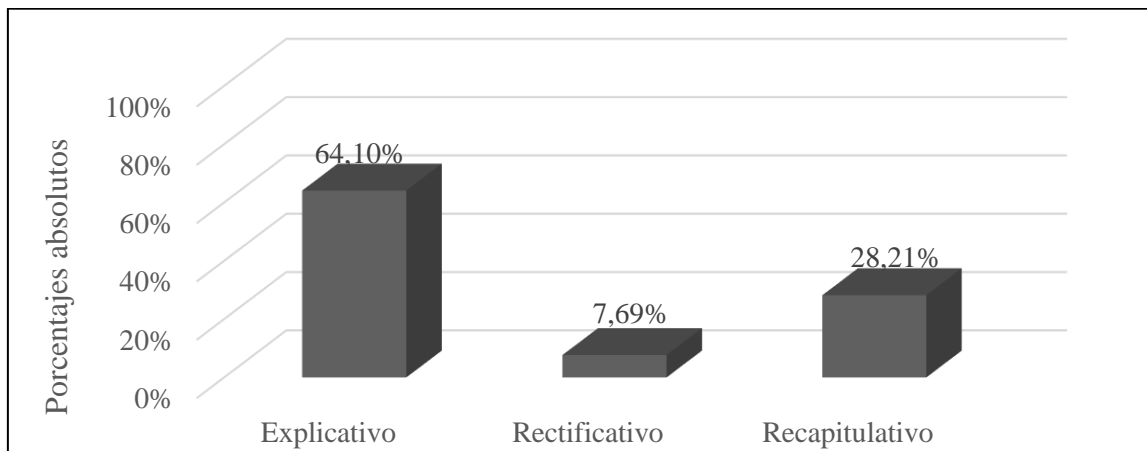


Gráfico 247: Funciones pragmáticas de *la verdad* como reformulador

En cuanto a la combinatoria con otras unidades, podemos destacar la aparición de *la verdad* seguido de *que*, que se ha producido en el 82,05 % de los casos analizados.

Asimismo, su aparición puede producirse con ciertas formas verbales, especialmente con el verbo *ser*, con el que concurre en 15,38 % de los casos, es decir, en apenas 6 *tokens*, mientras que con otros usos este empleo rozaba el 50 % de las ocurrencias (Ruiz-González 2020b).

Sobre el resto de combinatorias, podemos ver en la tabla 91 que la aparición con conjunciones y marcadores es mínima.

Sentidos	Casos (N)	Frecuencias relativas
Seguido de <i>que</i>	32	82,05 %
Precedido de conjunción	1	2,56 %
Precedido de marcador	1	2,56 %
Seguido de conjunción	5	12,82 %
Seguido de marcador	0	0,00 %
Total	39	100 %

Tabla 91: Posibilidades combinatorias de *la verdad* con otras partículas

En el caso de ir precedida de conjunción podemos hallar el ejemplo que exponemos a continuación, en el que, como la informante presenta una recapitulación de los hechos planteados, y usa la forma *y* para remarcar que el que sigue es el último elemento de la enumeración y el que la cierra.

(297)(tiempo: 18:01) ts pues ¿qué vimos?// pues/ lo típico// pues mira// ¡ay! la los Inválidos// la Torre Eiffel// subimos// el museo d'Orsay// el Louvre// que yo la otra vez no estuve en el Louvre/ el Louvre// ¿qué más vimos?/ yo qué sé/ un montón de cosas/ el Nôtre Dame el Sagrado Corazón// ts ts// ee la Conseillerie lo que está a las espaldas/ que ahora mismo no me acuerdo// bueno// [pues yo qué sé es que vimos muchísimas cosas/ estuvimos también en Versailles// otro día fuimos a Disney Land// y yo qué sé// cada día organizábamos la visita// “pues hoy vamos a hacer tal sitio tal sitio”] y *la verdad es que* [con el metro/ es súper cómodo]// además/ muy fácil de utilizar// y// y vimos un montón de cosas la verdad que/ que estuvo muy bien el viaje// yo repetiría ahora mismo// la verdad es que// París me gusta mucho// pero bueno hay que también conocer// otros/ sitios// si tienes la oportunidad// y ya te digo/ a ver si// si vamos a Praga (GRAN-M12-022)

Precedido de marcador también es muy poco probable, pues solo hallamos un caso, que es el que advertimos seguidamente, donde tras dar por cerrado el tópico discursivo con *ya está*, un marcador que sirve para «concluir algo de manera brusca o para reprochar lo que disgusta al hablante» (Holgado Lage 2017), el informante hace balance de todo lo dicho y lo condensa en un miembro discursivo más adecuado.

Identificando la certeza del discurso: usos y valores de *la verdad*

(298)I: [...] no había nunca nada por medio que no fuera por ejemplo pues bueno un simple quantazo// una ts/// y bueno no había tanta malicia/ como ahora// mm incluso por las personas mayores/// y bueno la infancia pues la recuerdo yo/ bien/ muy feliz/ muy contento/// ¡bah!// [una infancia pues más o menos bien/ igual que la// la de cualquier niño de pueblo// no teníamos tantos juguetes/ (risas) los balones que había/ bueno pues nos los preparábamos nosotros prácticamente/// y ya está/] *la verdad que* [era// una infancia bastante buena/ a mí me gustaba mucho] (GRAN-H21-043)

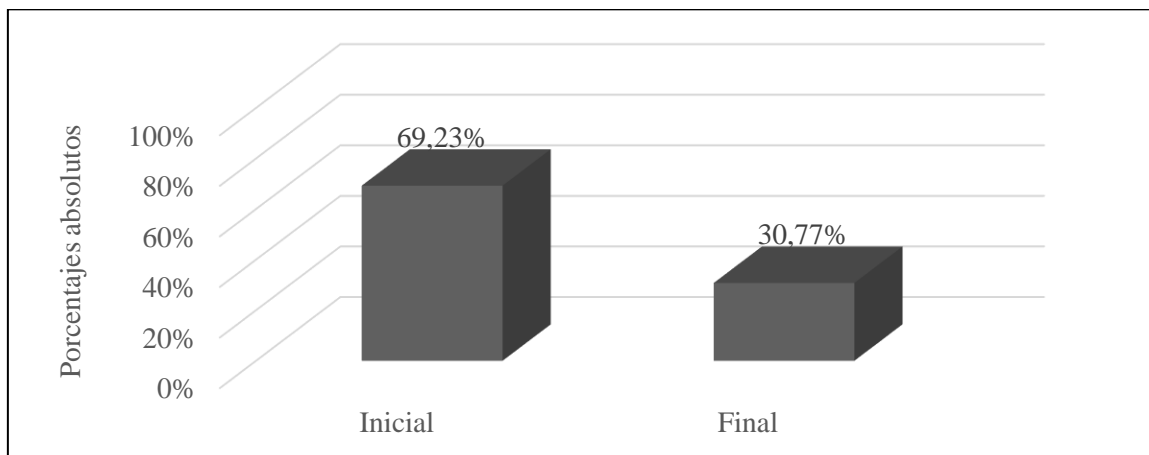


Gráfico 248: Posición que ocupa *la verdad* en el discurso

Por último, seguido de conjunción pueden aparecer en un 12,82 % de los casos, como en 299, donde lo sigue la forma *porque*. Debemos aclarar que el marcador, en realidad, aquí pertenece al acto discursivo anterior, en el que se expone en posición final, con lo cual lo que lo sigue es una nueva enunciación que expone la causa o el porqué de la apreciación anterior por parte del informante, por qué él considera que dicha película *de terror tenía poco*.

(299)I: estuve viendo la última/ [la de Arrástrame al infierno una película de terror]// [que de terror tenía poco] *la verdad*// porque (risas) tenía más escenas de risa que de terror// y// ese es el género más o menos que me gusta el terror/ la comedia/// esa fue la que vi (GRAN-H11-039)

Por último, en cuanto a la posición principal que ocupa *la verdad* en el discurso, tal como revela la figura número 248, es la posición media de intervención o inicial de acto la que mayor porcentaje de empleo manifiesta. La posición inicial absoluta, sin

embargo, no se produce cuando actúa como reformulador, como una afirmación a la pregunta de la entrevistadora, como en la muestra 300, que aparece a continuación.

(300)E: y verdaderamente ¿merece la pena?

I: ¿el qué?

E: ¿comprar/ productos/ en la farmacia frente a las perfumerías?

I: *la verdad es que* sí (GRAN-M12-024)

Como lo más llamativo es ese uso en posición final, bastante elevado, con respecto a lo que ocurría en otras unidades, como, por ejemplo, *o sea* u *hombre*, mostramos seguidamente un ejemplo de este empleo (ejemplo 301). Encontramos aquí un caso en que el informante trunca el acto discursivo precedente porque no encuentra la palabra precisa con la que describir la ciudad que ocupa su discurso, en este caso Cuenca. Para evitar errar y expresarlo de forma inapropiada, introduce una reformulación para concluir que está muy *chulo* y esta enunciación es reforzada mediante la presentación pospuesta del marcador.

(301)I: cuando tú vas allí/ les dices “casas colgantes” les da mucho coraje/ porque son casas colgadas/ le dicen ellos (simultáneo: E = (fragmento ininteligible)) (risas) ya está// [que tiene la ciudad encantada/// que tiene un...]/ [está chulo/ *la verdad*]/ mm como es chiquitillo y acoged*or/ también// después no tiene/ no es muy grande// la Semana Santa es súper famosa/ yo no he estado tampoco nunca/ en la Semana Santa// porque yo siempre la he odiado/ no me ha gustado nunca/// y poco más (GRAN-H12-021)

3.2.2. Variación social

En cuanto al estudio cuantitativo de las ocurrencias extraídas de las entrevistas, los resultados se distribuyen en función de las variables sociales que tomamos como determinantes en el corpus tal como aparece en la tabla 92.

Como vemos a simple vista, su empleo es evidentemente mayor en los hombres de primera generación, y también los informantes con nivel sociocultural medio y bajo, quedando los casos del nivel alto en índices muy reducidos.

	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	3	2	0	3	0	0	8
Nivel medio	8	5	1	0	0	0	14
Nivel bajo	4	1	2	4	4	2	17
Total	15	8	3	7	4	2	39

Tabla 92: Distribución del empleo de *la verdad* en el PRESEEA-Granada

3.2.2.1. Análisis bivariable

A continuación, expondremos los datos relativos al empleo explicativo de la partícula según las variables sociales tenidas en cuenta en el corpus, ya que este *la verdad* es el único que alcanzó las 25 ocurrencias que pusimos inicialmente como límite para efectuar el estudio estadístico.

En primer lugar, podemos subrayar los datos del uso del marcador con respecto al sexo de los hablantes. En el gráfico 249 comprobamos que el uso de *la verdad* explicativo es mayor en los hombres que en las mujeres, algo diferente a lo que sucedía en el análisis general que realizamos sobre la partícula, donde eran ellas las que lo empleaban con más asiduidad (Ruiz-González 2020b) y como también ocurría en los trabajos de la Norma Culta que citamos anteriormente. No obstante, los datos resultantes en sendas pruebas estadísticas coincidieron en resaltar la falta de dependencia entre ambos condicionantes. La varianza de ANOVA reveló un χ^2 de 3,335 y un p valor de 0,069, mientras que los resultados de la Anova de Kruskal Wallis fueron 3,509 y 0,061, respectivamente.

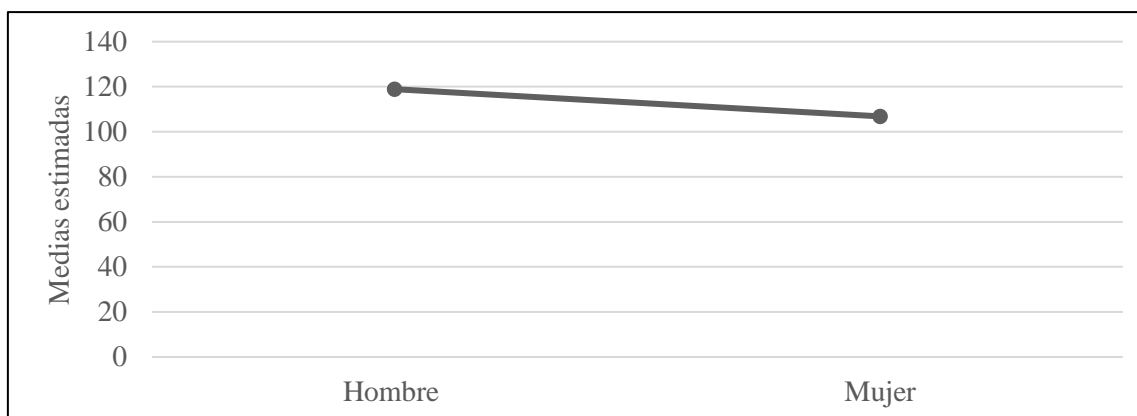


Gráfico 249: Medias estimadas de uso *la verdad* explicativo según el sexo

En cuanto al uso de *la verdad* en relación con la generación de los sujetos de la muestra, evidenciamos en el gráfico 250 que el empleo de la forma disminuye a medida que crece la edad de los informantes, siendo especialmente significativo el uso que hacen los más jóvenes, como ocurría en ciudades como Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria respecto a su valor modal. Podemos llegar a pensar que su empleo es propio de los hablantes de primer grupo etario. Para comprobarlo sería muy útil efectuar un análisis en tiempo real en una muestra más reciente y percibir si su utilización ha crecido o menguado en la última década.

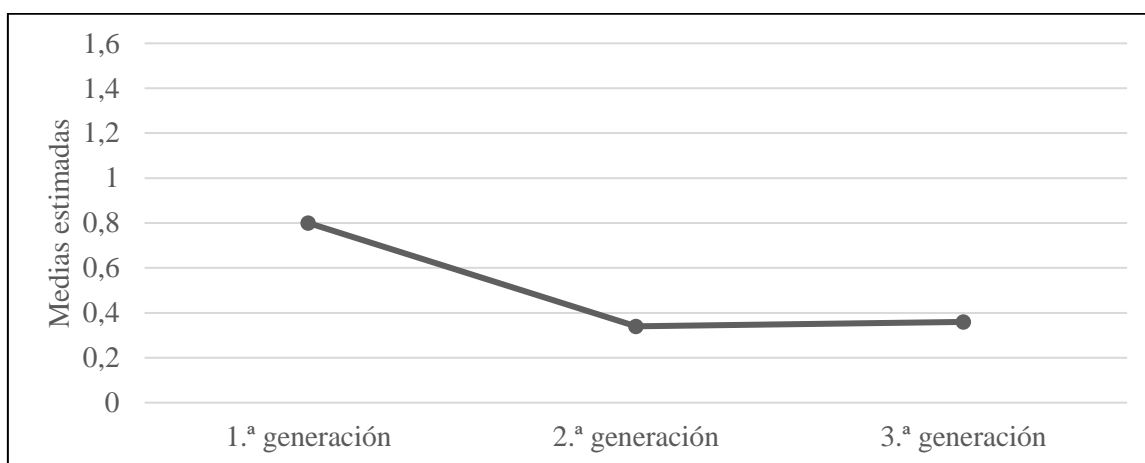


Gráfico 250: Empleo de *vaya* explicativo en función de la edad

El estudio analítico reflejó que sí que existía relación entre las dos variables. La prueba paramétrica mostró unos datos de Chi cuadrado de 3,968 y un p valor de 0,02, mientras que el test paramétrico reveló un resultado para χ^2 de 12,061 y una significación asintótica inferior al 0,05, lo cual comprueba dicha relación.

En tercer lugar, en relación con el nivel educativo, parece claro, según lo que muestra el gráfico 251, un incremento del empleo de *la verdad* a medida que se reducen los años de escolarización de los sujetos de la muestra, lo que refleja que este grupo de informantes necesitan reforzar a menudo su discurso pero recurren a unidades no prototípicas de la reformulación, al mismo tiempo que recalcan la veracidad de su discurso, pues sienten mayor inseguridad lingüística que los hablantes con formación media y universitaria. Este grupo, por su parte, presenta una menor necesidad de reforzar los discursos frente al resto de informantes, que requieren incidir en lo verosímil de sus argumentos para fortalecer su imagen pública y social.

La prueba paramétrica mostró que existía evidencia de una dependencia entre el uso de esta partícula y el grado de instrucción de los hablantes, pues encontramos un χ^2

de 4,719 y un p valor de 0,01. La Anova de Kruskal Wallis, por su parte, mostró unos resultados de 7,151 y 0,028, respectivamente, que confirman la relación entre las variables.

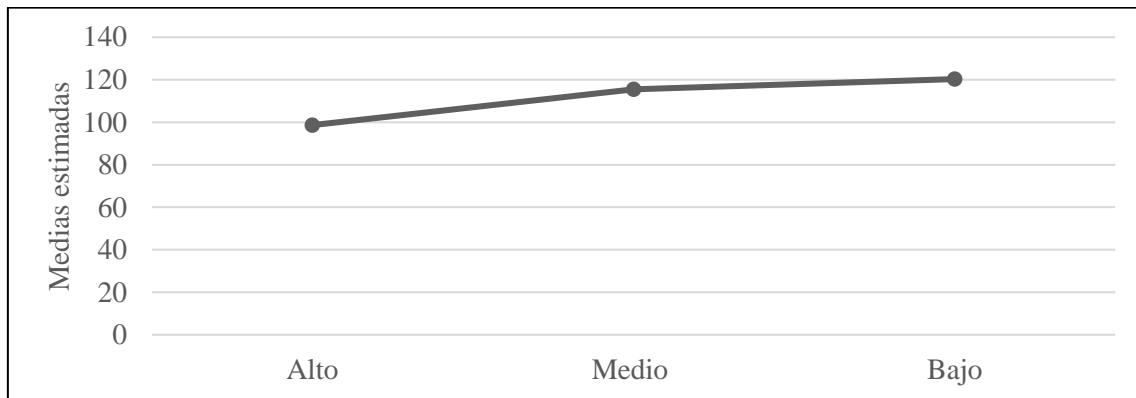


Gráfico 251: Uso de *la verdad* explicativo según el nivel de estudios

3.2.2.2. Análisis multivariable

Hemos, además, combinado las variables sociales entre sí, para determinar si en el análisis multivariable hay significatividad en relación con ellas.

Primero, conforme a la relación entre el sexo y la edad, mostramos los datos en el gráfico número 252. En él observamos que, efectivamente, son los hombres de primera generación quienes más emplean estas marcas. El uso se reduce significativamente en los otros dos grupos etarios, siendo el empleo de la partícula mayor en las mujeres entre 35 y 54 años, mientras que en la tercera generación los empleos se igualan prácticamente entre los dos sexos.

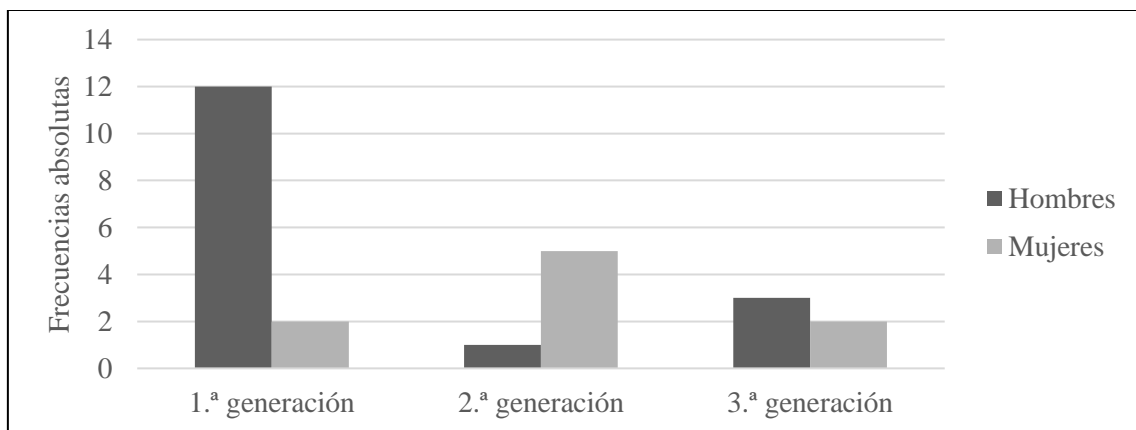


Gráfico 252: Valores absolutos de *la verdad* explicativo según el sexo y la edad de los sujetos

Sin embargo, la prueba de Chi cuadrado reflejó unos resultados de 8,734 para χ^2 y de 0,127 para la significación asintótica, con lo cual podemos afirmar que no existe

confirmación de una relación directa entre las dos variables sociales y la aparición de esta marca.

Seguidamente, exponemos en el gráfico 253 los datos relativos a las variables sexo y nivel educativo, donde gráficamente se vislumbra el notable descenso entre los hablantes con estudios universitarios. En el grupo medio, no obstante, el uso parece mayor en el nivel formativo intermedio, y en el nivel bajo, que es precisamente el que más lo utiliza, el uso es similar entre mujeres y hombres. Esto nos hace suponer que su utilización no está verdaderamente marcada por el sexo de los informantes, lo que se comprueba con el test analítico, que reflejó un χ^2 de 1,863 y un p valor equivalente a 0,394.

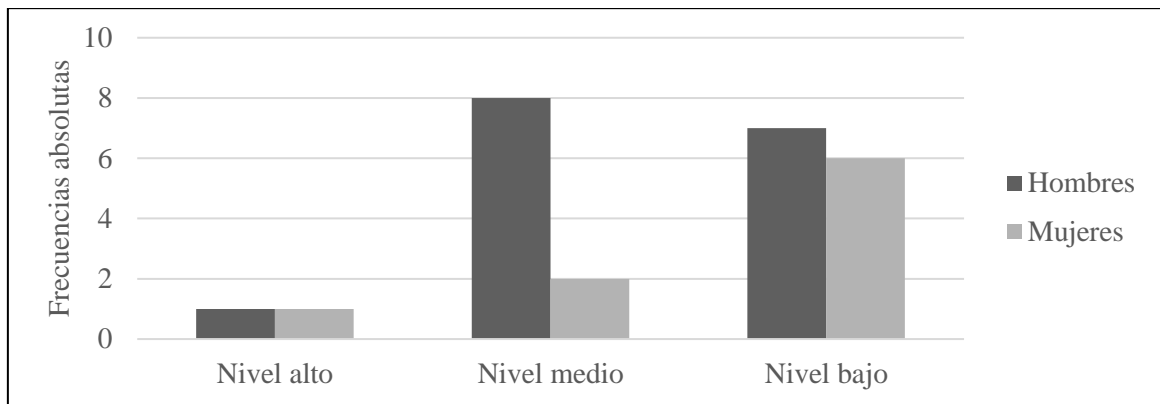


Gráfico 253: Frecuencias de uso de *la verdad* explicativo según el sexo y el nivel educativo

Por último, en cuanto a la relación entre el grado de instrucción y la generación a la que pertenecen los informantes, los datos de Chi cuadrado sí que mostraron dependencia entre ambas variables sociales y el uso de *la verdad* explicativo. Los resultados fueron de 10,691 para χ^2 y una significación asintótica inferior a 0,05.

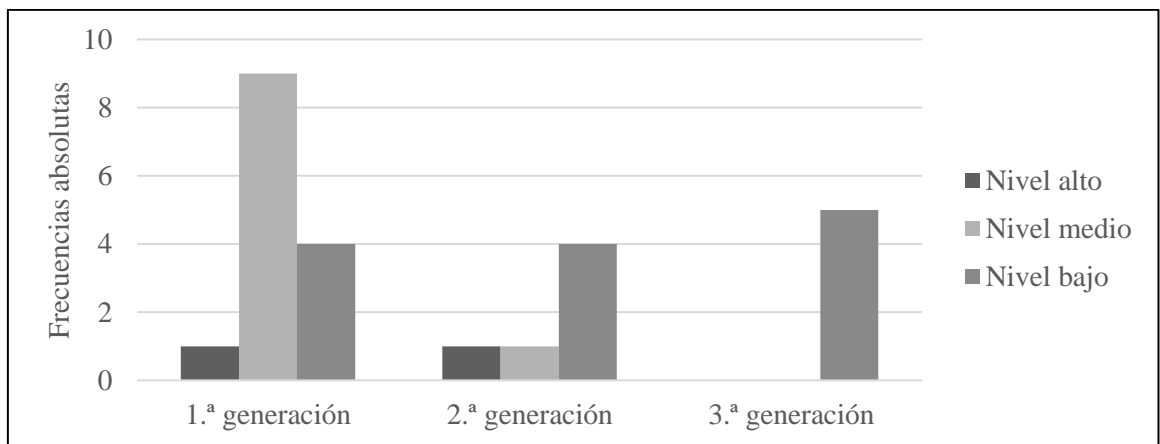


Gráfico 254: Empleo de *la verdad* explicativo según el grupo generacional y el grado de instrucción de los informantes

El gráfico 254 muestra que en la primera generación hay un uso relativamente alto de la fórmula. Sin embargo, teniendo en cuenta que, como señalábamos al principio, hay un informante, el número 21, que dispara el número de casos, quitando este hablante, comprobamos que el uso en los tres grupos etarios es más elevado en los hablantes con estudios básicos, especialmente en la tercera generación, en la que no se encuentra ninguna ocurrencia en los estratos alto y medio. Puede esto hacernos creer que la evolución en el empleo de esta marca se produce desde abajo hacia arriba, aunque aún no se ha incorporado como forma propia del habla culta, al menos con este valor reformulador.

Para concluir mostramos los resultados que mostró el test de V de Cramer respecto a qué variables determinan más la aparición de *la verdad* en el discurso. Así presentamos los valores que refleja la tabla número 93.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Grado de instrucción	0,381
Edad	0,344
Sexo	0,258
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 93: Resultados del coeficiente V de Cramer sobre el uso de *la verdad* explicativo

Comprobamos que el factor más crucial para el empleo de la partícula es el nivel de estudios de los informantes, destacando su empleo en los informantes del sociolecto más bajo, mientras el sexo no resulta significativo en la manifestación del marcador.

3.2.3. Otras variables sociales

En este apartado atenderemos al resto de variables de carácter social que hemos considerado a lo largo de la investigación.

En primer lugar, encontramos los datos expuestos con respecto al factor diferencia de estatus del informante con respecto a la entrevistadora. Como era esperable y siguiendo los datos que vimos en relación con el nivel educativo, el uso es mayor en los hablantes que tienen una formación académica inferior.

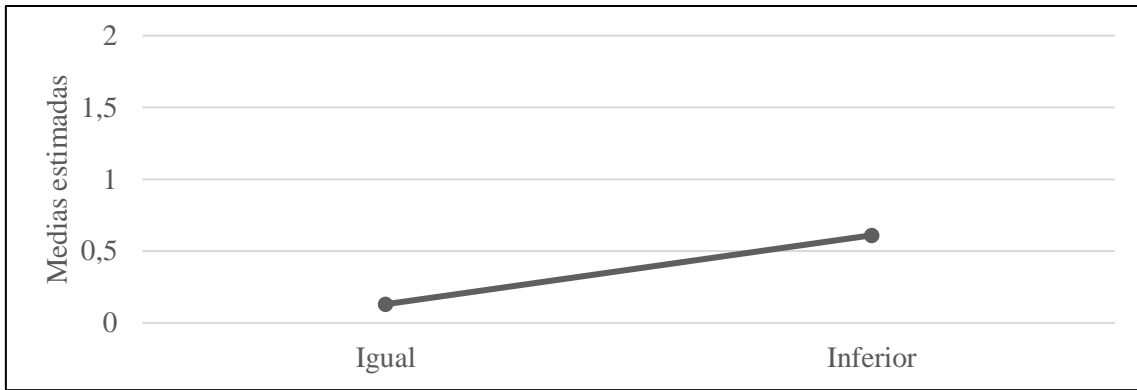


Gráfico 255: Empleo de *la verdad* explicativo según la diferencia de estrato

El análisis estadístico reveló que, asimismo, existe dependencia entre los dos factores. En cuanto a la varianza de ANOVA, esta prueba indicó un χ^2 de 4,091 y un p valor 0,018. Además, la Anova de Kruskal Wallis confirmó la relación entre ellas, con un Chi cuadrado 5,967 y una significación asintótica que se sitúa por debajo del 5 %.

En segundo término, con respecto al empleo de *la verdad* explicativo en función de la diferencia generacional entre los interlocutores, evidenciamos que su uso se reduce en los hablantes que tienen una edad menor o mayor que sus entrevistadoras. Esto podría explicarse con el hecho de que los hablantes de la misma generación manifiestan una mayor espontaneidad en su conversación que los que difieren.

El test paramétrico identificó un χ^2 de 2,492 y un p valor de 0,085, que nos señala que no existe verdaderamente dicha relación. Esa falta de dependencia la confirmó el test de Anova de Kruskal Wallis con un Chi cuadrado de 5,178 y una significación asintótica de 0,075.

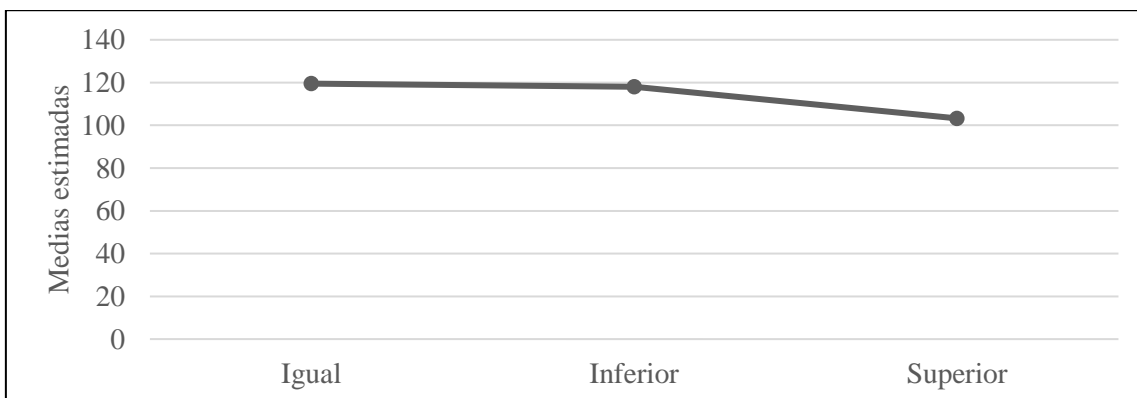


Gráfico 256: Medias estimadas de uso de *la verdad* explicativo en función de las diferencias generacionales entre interlocutores

Identificando la certeza del discurso: usos y valores de *la verdad*

En tercer lugar, nos ocupamos de analizar qué ocurre con el uso de esta unidad según la proximidad existente entre el informante y la entrevistadora de cada grabación.

En este caso, las dos pruebas revelaron una gráfica ligeramente diferente, ya que en la varianza de ANOVA (287) observamos que se producía un incremento en el uso de esta partícula conforme la proximidad entre los interlocutores era menor, lo que podría explicarse si consideramos que los hablantes que emplean *la verdad* quieren dejar clara la certeza de lo expuesto y esto es más notable ante oyentes que no nos conocen y que no tienen una imagen social definida de nosotros como hablantes. Los resultados del test, además, reflejaban que había dependencia entre los dos condicionantes con un χ^2 de 3,431 y un p valor de 0,018.

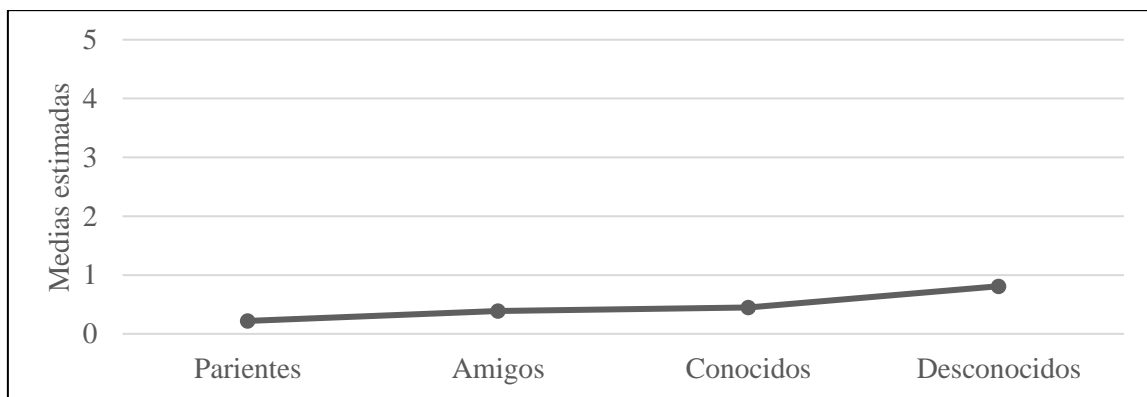


Gráfico 257: Empleo de *la verdad* explicativo explicativos en relación con el grado de proximidad entre interlocutores

En cambio, en la Anova de Kruskal Wallis (258), el comportamiento de *la verdad* era potencialmente distinto, incrementándose el uso de la unidad entre quienes tenían una relación de amistad con sus interlocutores, y en el resto se mantenía en valores más o menos cercanos. No obstante, esta prueba identificó que no podemos garantizar dicha relación ya que los datos tienen una distribución anormal que apunta hacia los sujetos que son amigos de sus entrevistadoras, pero la prueba de Chi cuadrado mostró un resultado de 2,409 y una significación asintótica que se sitúa en 0,562.

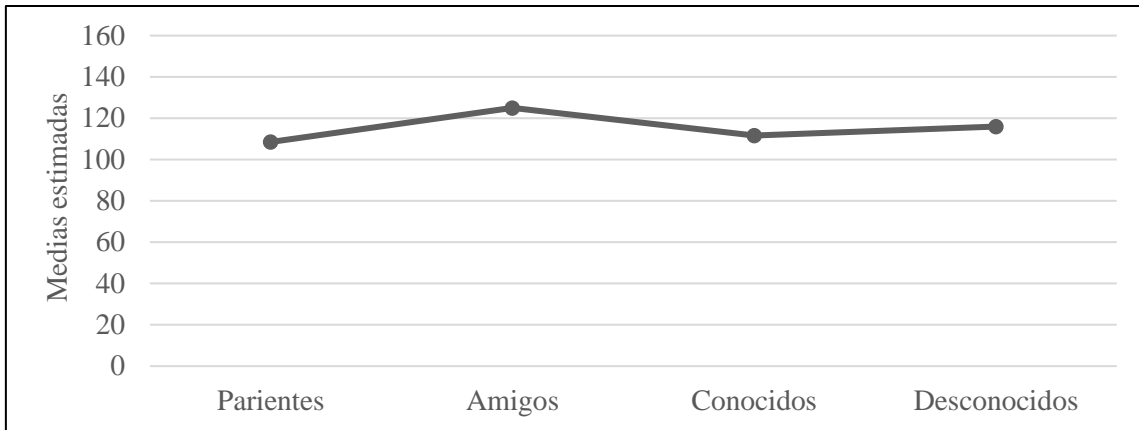


Gráfico 259: Medias estimadas de uso de *la verdad* explicativo según la cercanía entre entrevistadora e informante

Respecto al uso de la forma en relación con el origen de los hablantes, parece que el empleo como reformulador se gesta y se extiende en la urbe, tal como se refleja en el gráfico 260. Su empleo disminuye en los hablantes que proceden de pueblos de la provincia o de otros lugares.

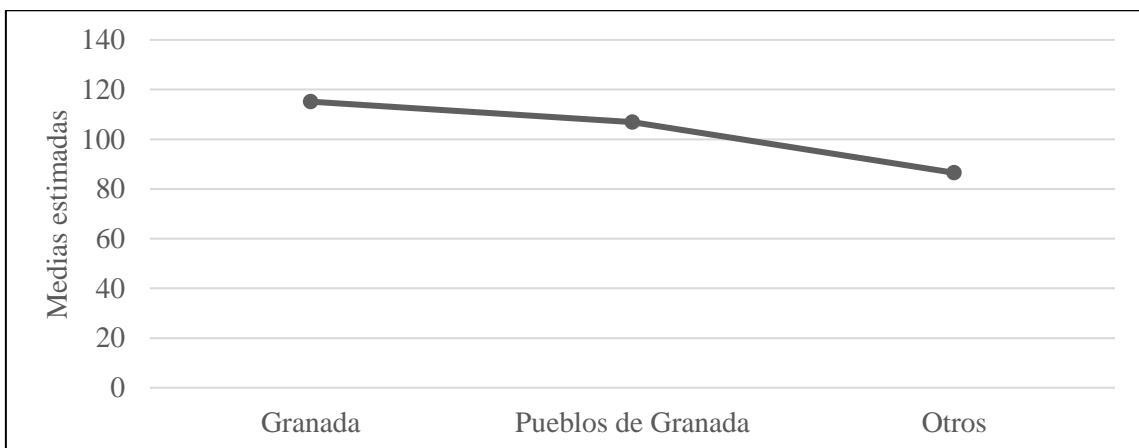


Gráfico 260: Utilización de *la verdad* en relación con el origen de los informantes

Los test analíticos, sin embargo, denotaron que no había relación directa entre los dos factores. La varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 2,076 y un p valor de 0,128, mientras que los resultados arrojados por la Anova de Kruskal Wallis fueron de 3,008 y 0,222, respectivamente, para cada uno de estos parámetros. Ello nos demostró la independencia de una y otra variable.

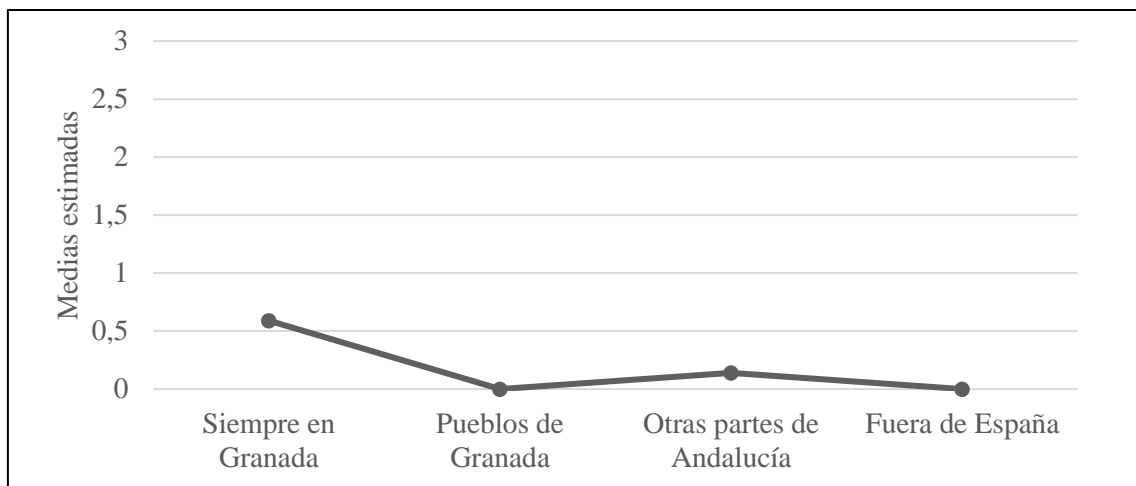


Gráfico 261: Medias estimadas *la verdad* explicativo en función de los lugares donde han vivido los informantes

Respecto a los lugares donde han vivido los hablantes, vemos lo que ocurre en el gráfico 261. En él, tal como se evidenciaba en la variable anterior, el empleo de *la verdad* es significativamente más alto en quienes siempre han vivido en Granada, con lo cual, de nuevo percibimos que se trata de una partícula cuyo valor ha surgido y se ha extendido en la ciudad. Sería conveniente observar qué ocurre en otras áreas urbanas para comprobar esta tendencia.

Los datos de la varianza de ANOVA fueron 2,716 y 0,046, con lo cual dicha relación se encuentra en el límite de lo expuesto para garantizar su posible dependencia. Sin embargo, la Anova de Kruskal Wallis comprobó que sí existiría dicha vinculación con un χ^2 de 9,612 y una significación asintótica de 0,022.

A continuación, analizamos los resultados relativos al uso de *la verdad* explicativo y la profesión de los informantes. Vemos en el gráfico 262, que, como ocurría en los reformuladores en general y en las formas analizadas en capítulos previos de forma pormenorizada, el empleo de la unidad es mayor en los individuos que tienen una profesión inferior al grado de instrucción que han alcanzado los informantes.

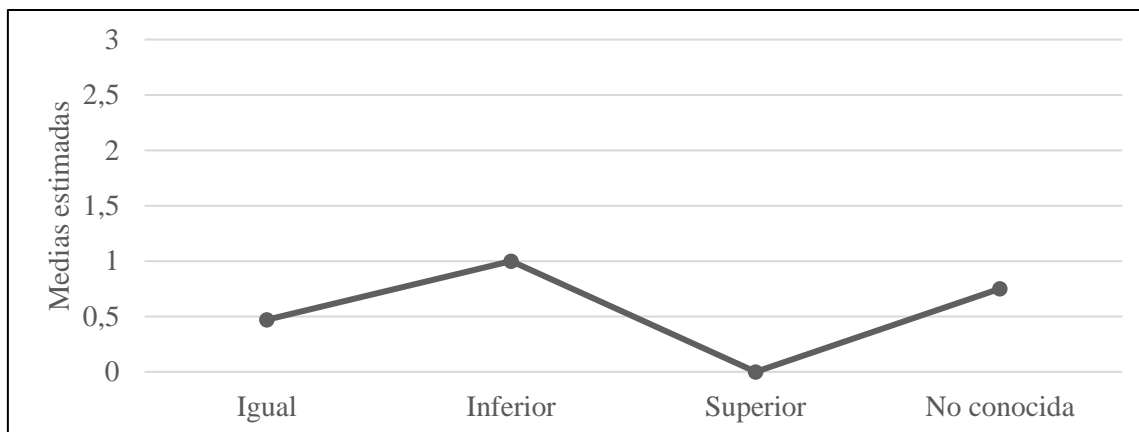


Gráfico 262: Medias estimadas de uso de *la verdad* explicativo en relación con la profesión de los informantes

Dicha relación se comprobó con sendas pruebas, la paramétrica y la no paramétrica. La primera reveló un χ^2 de 3,451 y un p valor de 0,017, mientras que los resultados relativos a la segunda fueron 30,024 y 0,000, respectivamente.

Por último, para concluir este estudio de la marca en relación con las variables sociales del corpus, hablaremos de lo que ocurre con *la verdad* con respecto a la edad numérica de los informantes.

En el gráfico 263 evidenciamos que su empleo es mayor en los hablantes más jóvenes y que, conforme va aumentando la edad de los sujetos, se reduce el empleo de esta unidad, lo que nos ayuda a comprobar que es, precisamente, esta primera generación la que apuesta por el uso de este valor de *la verdad* y lo fomenta.

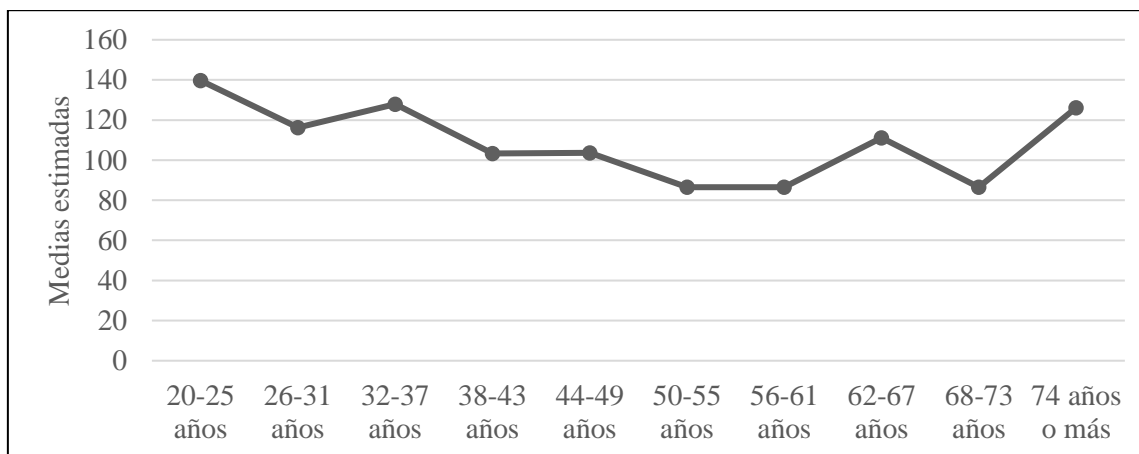


Gráfico 263: Empleo según la edad de *la verdad* explicativo

Los resultados de la varianza de ANOVA fueron 3,398 y 0,001, para Chi cuadrado y p valor, lo cual se confirmó con el análisis del test no paramétrica, con un χ^2 de 27,359 y

una significación asintótica menor a 0,001. Parece, por tanto, que son quienes se sitúan entre los 20 y los 25 años quienes impulsan este empleo de *la verdad* como explicativo.

Para concluir este apartado, revisaremos cuál de las variables anteriores que revelaron significatividad tiene más peso en la utilización de *la verdad* con valor de reformulador explicativo. Para ello llevamos a cabo la prueba V de Cramer, que arrojó los datos que se exponen en el cuadro número 94.

V de Cramer = 1 El mayor grado de asociación	
Edad numérica	0,375
Profesión	0,365
Diferencia de edad	0,334
Haber vivido en otros lugares	0,133
V de Cramer = 0 No hay asociación	

Tabla 94: Análisis de V de Cramer sobre la relación de *la verdad* y las variables de postestratificación del corpus

Evidenciamos en la tabla que no todas las variables son relevantes para el uso de esta partícula, como, por ejemplo, los lugares donde han vivido los informantes a lo largo de su vida, ya que no alcanzaron la barrera de 0,3 que consideramos como límite. Sí lo hizo la edad numérica, según la cual el empleo de esta forma descende, de manera general, conforme aumenta la edad de los sujetos que la utilizan, aunque esta relación no es tan fuerte como en otros marcadores.

3.2.4. Variación estilística

Finalmente, para terminar el estudio de *la verdad* como fórmula de reformulación, identificaremos qué ocurre con ella según el acto discursivo en el que se manifiesta, ya que parecía evidente inicialmente que su empleo como operador de refuerzo argumentativo es más propio de los actos discursivos de argumentación u opinión. Sin embargo, en el caso del uso como reformulador, en el gráfico 264 denotamos que su principal empleo se produce en descripciones y también en narraciones, de forma similar a lo que ocurría con *vamos* y *vaya*. En cambio, su empleo en secuencias argumentativas es ínfimo. Sería interesante contrarrestar cuál es el porcentaje total de aparición de cada secuencia para comprobar si el uso de los reformuladores en unos discursos es mayor porque hay más probabilidad de que dichas secuencias se presenten en el corpus.

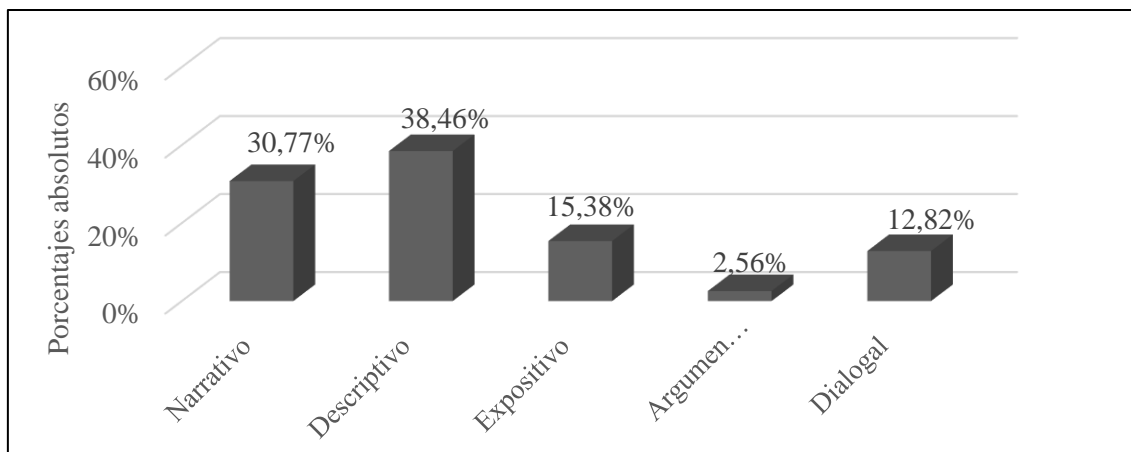


Gráfico 264: Porcentajes de uso de *la verdad* según el tipo de secuencia discursiva

El uso en fragmentos narrativos lo podemos ejemplificar con el siguiente extracto de la muestra en el que el hablante expone cómo fue su servicio militar.

(302)I: (tiempo = 11:00) y ya pues le compraba el periódico/ le traía su desayuno por la mañana/ porque él venía de Pinos// él tenía una casa// en Pinos Puente// que es donde él// estaba en verano// y y él se venía// por la mañana/ a su casa/ aquí a la Gran Vía/ que es donde vivía// y de ahí ya se vestía de militar y se iba a la/ a la jefatura de artillería// y entonces yo por la mañana ya lo esperaba/ le compraba el periódico le// le traía el desayuno de una cafetería// y le limpiaba los zapatos/ el correaje/ y todas esas cosas para// para que se fuera// hecho un zarcillo

E: ¡digo! (risas)

I: y sí/ lo pasé bien/ [porque me dieron mucho permiso]// *la verdad que* [casi todo el permiso que ellos disfrutaron// me lo dieron]/ el que me/ me pertenecía a mí también me lo dieron// o sea que no estuve muy mal/ estuve bien (GRAN-H31-050)

Por su parte, como evidencia de una descripción, mostramos el extracto 303, donde el sujeto expresa su opinión con respecto a Granada como ciudad.

(303)I: estoy muy a gustico

E: ¿te gusta esto más?

I: [es chica/ ciudad/ hom-/ si la comparas con Cuenca es enorme// la ciudad// pero que para mi gusto/ sigue siendo chica// tiene pocas cosas]/ *la verdad*// [tiene cosas/ pero/ te vas a un Málaga// en Málaga hay de todo] (GRAN-H12-021)

En último lugar, en cuanto a la duración de las encuestas, comprobamos que hay un aumento progresivo del uso de esta unidad en las entrevistas que duran más minutos, aunque se produce un ligero descenso en aquellas grabaciones que tienen una media de 40 a 45 minutos, pero esto puede suceder porque el número de informantes en este grupo sea menor o menos propenso a usar estas marcas por deseos particulares.

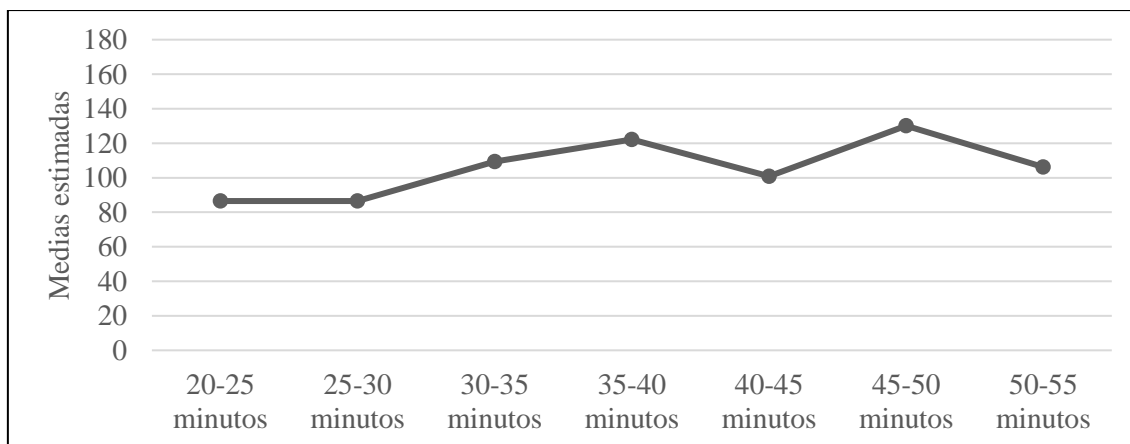


Gráfico 265: Medias estimadas del uso de *la verdad* con respecto a la duración media de las entrevistas

El análisis de la varianza de ANOVA mostró un χ^2 de 2,684 y un p valor de 0,016, mientras que los datos de Anova de Kruskal Wallis fueron de 15,530 y 0,017, respectivamente, con lo cual podemos afirmar la dependencia entre la variable dependiente aparición de *la verdad* explicativo y el factor estilístico duración de las encuestas.

4. CONCLUSIONES

En relación con el empleo del marcador discursivo *la verdad* en el español de Granada y su variación sociopragmática, exponemos las siguientes conclusiones, referidas a su función como reformulador.

En cuanto a las funciones pragmáticas que puede desempeñar *la verdad*, aunque hemos puesto de relieve su empleo como operador de refuerzo argumentativo, para subrayar la veracidad de unos hechos expuestos previa o posteriormente, como unidad reformuladora puede actuar como explicativo, rectificativo y recapitulativo, siendo especialmente relevante el primer valor, para mostrar paráfrasis, matizar la información o, incluso, replantearla en el hilo del discurso.

En cuanto a su variación sociolingüística, confirmamos que el sexo no es una variable que provoque un mayor uso de esta forma, aunque se aprecia un incremento en

su empleo por parte de las mujeres. En cambio, la edad sí resulta significativa, pues son los hablantes más jóvenes, sobre todo los que tienen una edad media entre los 20 y 25 años, los que formulan *la verdad* como reformulador explicativo. El resto de los grupos hace un uso mucho menor de ella. Asimismo, parece el nivel educativo otro condicionante de este empleo, pues se produce con mayor frecuencia en los informantes de nivel sociocultural bajo. La razón más evidente para estos usos tan particulares la encontramos en las características de cada grupo y es que es, precisamente, este conjunto de hablantes quienes mayor necesidad podrían sentir de reforzar el conocimiento y la verosimilitud de lo expuesto, y, por lo tanto, de proteger su imagen frente a los demás.

Otras variables sociales que parecen estrechamente relacionadas con el uso de *la verdad* son el origen y los lugares donde han vivido los informantes, pues parece que su empleo como reformulador es propio del área urbana y de quienes han permanecido siempre en ella y no han tomado contacto con otras variedades lingüísticas.

Asimismo, otros parámetros que pueden señalarse y determinan el comportamiento pragmático de la unidad son la posición que ocupa *la verdad* en la intervención discursiva, pudiendo ser media o final, aunque la posición media es la principal; y su combinación con otras unidades, ya sean conjunciones como *que*, con la que se une en más de un 80 % de los casos, u otras como *porque*, con las que aparece en un 12 % de las ocurrencias. La unión con otros marcadores, sin embargo, resultó casi inexistente.

Por último, en cuanto a la variación estilística comprobamos que la probabilidad de que aparezca la fórmula en el discurso se incrementa conforme lo hace el tiempo de duración de las encuestas. Asimismo, parece el reformulador propio de las secuencias descriptivas y narraciones, pues en ellas tiene que hacer un mayor procesamiento de la información almacenada en su memoria y en dicha recuperación comete a menudo inadecuaciones a su intención comunicativa, que repara mediante la reformulación y la evidencialidad también.

Para futuras investigaciones, creemos que cabría estudiar otros aspectos, como, por ejemplo, cuál es el entorno fónico en el que se reproduce el marcador, si aparece entre pausas, si constituye grupo melódico propio, etc.; o entrar más en detalle en su estado de gramaticalización.

Asimismo, sería interesante comparar los datos con otros corpus orales con la finalidad de saber cuál es su comportamiento como marca de reformulación en otras

Identificando la certeza del discurso: usos y valores de *la verdad*

áreas, quizá, por ejemplo, con el PRESEEA de Valencia, que ya ha sido estudiado, aunque no su relación con la variación social de la unidad (Núñez Bayo 2011).

CAPÍTULO 10: CONCLUSIONES GENERALES

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos proponemos presentar las conclusiones generales a las que hemos podido llegar después de la investigación y los diferentes análisis efectuados.

La tesis se planteó como objetivo fundamental conocer el funcionamiento de los reformuladores como proceso social determinado, principalmente, por la estratificación de los hablantes de la ciudad de Granada, además de otros condicionantes lingüísticos y estilísticos que pueden interferir en la manifestación o no de estas partículas. Creemos que después de los datos recabados podemos aseverar que existe una relación directa entre algunas variables y la posibilidad de que este tipo de marcadores discursivos se presente en la conversación oral semiespontánea de la ciudad andaluza, y es que los hablantes son conscientes de que el uso del lenguaje muestra «quiénes son y qué quieren decir en cada momento» (Serrano Montesinos 1999: 125).

2. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

En cuanto a la variación de formas que pueden ejercer la estrategia discursiva de la reformulación, afirmamos que en la escritura los hablantes cuentan con una nómina más extensa de marcadores que presentan unos valores pragmáticos más estables y delimitados que en la lengua oral (Figueras Bates 2000b: 306), ya que en ella el cómputo total de hablantes prefiere, por lo general, usar las mismas partículas para reformular, con independencia del contexto en el que se manifiesten. De ahí que haya una serie de formas que se repiten de manera constante y que presentan una frecuencia de uso razonable para poder estudiar estadísticamente su comportamiento. En la tabla contigua (95) presentamos cuáles son estas formas, las funciones pragmáticas que han ocupado y la frecuencia absoluta y porcentual que demostraron en cada caso.

Observamos que algunas formas, además, tienen la capacidad de funcionar de muy distinta manera, recalcando la polifuncionalidad de estas unidades, lo que nos complica aún más la tarea de efectuar una sola clasificación que atienda a parámetros lingüísticos, como la posición, o estilísticos, como el nivel secuencial en que se manifiestan (Adam & Revaz 1989: 97). En cuanto a esta variación, además, respaldamos con los resultados las palabras de Briz Gómez (2014: 174), que consideraba que ciertos valores pragmáticos dependerán del tipo de unidad en el que se manifiesten los marcadores –si es monologal o dialogal–, la posición y el tipo de acto discursivo donde se exponen, pues puede ser iniciativo o reactivo, aunque este último es más complejo de encontrar en el tipo de encuestas que analizamos, donde el

Conclusiones generales

entrevistador queda en un segundo plano y no expone, por lo general, ningún acto discursivo que lleve aparejado un par adyacente, como una invitación, un ofrecimiento o una petición.

Reformulador	Función explicativa		Función rectificativa		Función recapitulativa	
	N	%	N	%	N	%
<i>O sea</i>	193	16,27	31	2,61	62	5,23
<i>Es decir</i>	48	4,05	0	0	0	0
<i>Vamos</i>	123	10,37	32	2,7	23	1,94
<i>Vaya</i>	26	2,19	4	0,337	4	0,337
<i>Bueno</i>	12	1,01	227	19,14	22	1,85
<i>Hombre</i>	2	0,17	75	6,32	0	0
<i>En fin</i>	0	0	0	0	126	10,62
<i>Total</i>	0	0	0	0	41	3,46
<i>La verdad</i>	25	2,11	3	0,25	11	0,927

Tabla 95: Principales reformuladores empleados en el corpus y los valores pragmáticos que desempeñan

Si recuperamos los datos expuestos con respecto a cada una de las funciones pragmáticas consideradas, comprobamos que hay unidades que son prototípicas de un tipo de reformulación en concreto.

En primer lugar, en cuanto a los explicativos, que son los más empleados con un porcentaje superior al 40 % de los casos, es perceptible que las formas más consideradas por las clasificaciones de marcadores sean también las más empleadas con este sentido, esto es, *o sea* y *es decir*. Pero también hallamos unidades propias de la modalidad oral coloquial que toman este valor, especialmente los marcadores derivados de verbos de movimiento, como *vamos* y *vaya*, y la unidad *la verdad*, que manifiesta la certeza de lo expuesto, al mismo tiempo que vuelve sobre el discurso precedente para formularlo de otro modo. Asimismo, es común la explicación ejercida por formas lingüísticas derivadas del verbo *decir*, como *digo*, *digamos*, *quiero decir* o *dicho de otra manera*, resultando estas dos últimas unidades menos gramaticalizadas que las anteriores.

En segundo lugar, en cuanto a los rectificativos, nos sorprende no haber encontrado ninguna ocurrencia del reformulador prototípico de esta función, es decir, de *mejor dicho*. Sin embargo, sí que hallamos casos de *más bien*, aunque con muy poca frecuencia absoluta. No obstante, las formas más usuales para evidenciar este valor son los marcadores conversacionales *bueno* y *hombre*, que aportan un valor modalizador

atenuante a la corrección que ejercen estas marcas. También hallamos casos de *vamos* y *o sea* con este sentido, que se alejan de la paráfrasis que son capaces de sostener estas unidades para invalidar el elemento discursivo precedente por otro más adecuado.

En tercer lugar, con respecto a los reformuladores de distanciamiento, es evidente la poca frecuencia de uso de este tipo de partículas en nuestro corpus, pues no alcanza, ni siquiera, los veinte casos, lo que demuestra la escasa capacidad de los hablantes granadinos de separarse del discurso previo, como sí que ocurría en otras zonas urbanas, como Santiago de Chile, donde esta función ocupa el segundo valor reformulador más común con más de un 30 % de los datos.

Finalmente, los reformuladores recapitulativos, los terceros más empleados en el corpus, son, sin embargo, el grupo que más formas diferentes presentó para ejercer esta función, especialmente aquellas que derivan del sustantivo *fin*, como *en fin*, *al final*, *en definitiva* o *al fin y al cabo*. Sin embargo, no hallamos ninguna ocurrencia de otras unidades más prototípicas del discurso escrito, como *en suma*, *en conclusión* o *en resumen*. Las formas más empleadas con este sentido son *en fin*, *total* y *o sea*, que de nuevo presenta valores diferentes a la explicación, derivados de su alta frecuencia en el discurso oral. Algo semejante ocurre con *bueno* y *vamos*, pero como su empleo no alcanzó los 25 *tokens* en el corpus carecemos de información suficiente para estudiar su uso en relación con distintas variables independientes.

Teniendo esto en cuenta, en relación con la variación lingüística de estas partículas, revisaremos, primeramente, las conclusiones obtenidas con respecto a las variables lingüísticas contempladas en la investigación. Así, en la tabla 96, percibimos cuáles fueron los efectos contextuales principales que tomaron los reformuladores, en general, y las cuatro funciones pragmáticas, en particular.

	Sentido contextual principal		
	Valor	N	%
Usos globales	Replanteamiento	215	18,13
	Modalizador	175	14,76
Explicativos	Replanteamiento	151	32,97
Rectificativos	Precisión	90	22,78
	Reanudación	71	17,97
De distanciamiento	Ampliación	9	60
Recapitulativos	Modalizador	95	29,87

Tabla 96: Sentidos contextuales hallados en el corpus

Conclusiones generales

Según lo dispuesto en ella, evidenciamos que el replanteamiento es uno de los sentidos más comunes en el corpus, pues es, además, el valor principal que toman las unidades explicativas para recuperar el hilo argumentativo e ir a lo importante de la conversación. No obstante, también parece importante la función modalizadora que pueden ejercer estas marcas discursivas, pues, a la vez que reformulan, demuestran la actitud del hablante con respecto a lo dicho, pudiendo atenuar o intensificar el mensaje, bien para salvaguardar la imagen del hablante o la del oyente, bien para enfatizar el elemento más significativo que el intérprete debe considerar al recuperar las inferencias comunicativas durante la recepción del mensaje.

	Sentido contextual principal		
	Valor	N	%
<i>O sea</i>	Consecutivo	68	23,78
	Replanteamiento	63	22,03
<i>Es decir</i>	Modalizador	12	25,00
	Replanteamiento	11	22,92
<i>Vamos</i>	Replanteamiento	44	24,72
	Ampliación	29	16,29
	Modalizador	25	14,04
<i>Vaya</i>	Ampliación	7	20,59
	Replanteamiento	7	20,59
<i>Bueno</i>	Precisión	52	19,92
	Reanudación	43	16,48
<i>Hombre</i>	Modalizador	21	27,27
	Precisión	16	20,78
<i>En fin</i>	Modalizador	40	31,75
	Replanteamiento	38	30,16
<i>Total</i>	Modalizador	21	51,22
<i>La verdad</i>	Recapitulación	9	23,08

Tabla 97: Principales sentidos contextuales de los reformuladores más empleados en el corpus

Asimismo, llama la atención que los rectificativos tengan como valores principales la precisión, cuando presentan un elemento más específico o concreto de lo señalado anteriormente, o la reanudación, pues a menudo se plantean tras un acto discursivo truncado, ya que el hablante es consciente de que no ha formulado la información de

manera acertada y requiere plantear un nuevo acto mucho más adecuado y relacionado con su intención comunicativa, sin concluir, incluso, el anterior.

Con respecto a los marcadores más utilizados en el corpus y esta condición lingüística, observamos lo dispuesto en el cuadro 97. Volvemos a denotar en él que el replanteamiento y la modalización son los efectos más presentes en dichas marcas. No obstante, subrayamos algunos valores como el consecutivo en la forma *o sea*, que representa casi un 24 % de las ocurrencias de este marcador. También nos llama la atención la capacidad de *vamos* y *vaya* para ampliar la información expuesta previamente y generalizarla, de forma contraria a lo que efectúan *bueno* y *hombre* cuando concretan y detallan el segmento reformulado.

En segundo término, en relación con las posibilidades combinatorias de estas formas, encontramos que las vinculaciones más significativas son las que hacen los reformuladores precedidos de una conjunción y seguidos de la partícula *que*. En la primera unión, descubrimos en la tabla número 98, que la anteposición por conjunciones se produce en el total de reformuladores en apenas un 11,05 %, aunque esto es más notable en el valor recapitulativo, donde representa un cuarto del total de ocurrencias utilizadas con esta función.

	Precedido de conjunciones	
	N	%
Usos globales	131	11,05
Explicativos	20	4,37
Rectificativos	28	7,09
De distanciamiento	3	20
Recapitulativos	80	25,16

Tabla 98: Unión de los reformulación junto a conjunciones

En relación con los reformuladores con mayor frecuencia absoluta, descubrimos que esta combinación es apenas imperceptible en los reformuladores parafrásticos. Sin embargo, en aquellos procedentes de la conversación, como *vamos* o *bueno* es más elevado ese empleo, especialmente precedido por *y*, para demostrar que el elemento presentado por la unidad supone el último de una serie o enumeración, con lo cual, volvemos a concretar que su uso es especialmente llamativo en los recapitulativos. Por eso no nos sorprende que en el caso de *en fin* esta unión alcance un 35 % de los datos.

Conclusiones generales

También podemos resaltar que en el caso de *es decir* no encontramos ninguna ocurrencia en que el marcador fuera antepuesto por este tipo de partículas conectivas, lo que podría venir dispuesto por la formación de la unidad como locución verbal compuesta de los verbos *ser* y *decir*, y que evidenciaría una menor gramaticalización de esta forma con respecto al resto, de modo similar a lo que ocurre con *la verdad*.

	Precedido de conjunciones	
	N	%
<i>O sea</i>	3	1,05
<i>Es decir</i>	0	0
<i>Vamos</i>	21	11,80
<i>Vaya</i>	4	2,25
<i>Bueno</i>	30	11,49
<i>Hombre</i>	2	2,60
<i>En fin</i>	41	32,54
<i>Total</i>	5	12,19
<i>La verdad</i>	1	2,56

Tabla 99: Principales reformuladores y la posibilidad de que aparezcan precedidos de conjunciones

Con respecto a la combinación de los reformuladores junto a la conjunción *que*, unión que puede demostrar nuevos valores, especialmente conclusivos (Rodríguez Ramalle 2011, 2014), encontramos resultados significativos, que denotamos seguidamente.

En general, esta unión se produce en aquellas funciones cercanas a la paráfrasis como la explicación y la recapitulación, siendo en el primer caso superior al 25 % de los casos y en el segundo, cercano al 40 % de las ocurrencias. Sin embargo, su combinación junto a *que* es imperceptible en las formas rectificativas y en las de distanciamiento.

	Seguido de <i>que</i>	
	N	%
Usos globales	258	21,75
Explicativos	123	26,86
Rectificativos	15	3,80
De distanciamiento	0	0
Recapitulativos	120	37,74

Tabla 100: Combinación de las marcas de reformulación junto a *que*

En relación con los reformuladores concretos y su unión junto a la partícula *que*, comprobamos que esta es más significativa en *total* y *la verdad*, con los que forma, prácticamente, una nueva unidad discursiva, diferente a su empleo sin la conjunción. Así lo han dispuesto algunos autores como Hummel (2012) que señala la gramaticalización de *total* junto a *que*, independiente al empleo del marcador sin ella.

También es llamativo el uso de *o sea* junto a la unidad y en la mayoría de los casos el uso de *que* parece una apoyatura conversacional o un valor apreciativo para denotar un valor recapitulativo o consecutivo, pero no indica que se presente una proposición subordinada, porque no encontramos, por lo general, una pausa entre la unidad y la conjunción.

	Seguido de <i>que</i>	
	N	%
<i>O sea</i>	105	36,71
<i>Es decir</i>	9	18,75
<i>Vamos</i>	36	20,22
<i>Vaya</i>	6	17,65
<i>Bueno</i>	9	3,45
<i>Hombre</i>	4	5,19
<i>En fin</i>	20	15,87
<i>Total</i>	29	70,73
<i>La verdad</i>	32	82,05

Tabla 101: Reformuladores más empleados en el corpus seguidos de *que*

Finalmente, en relación con la posición de estas formas lingüísticas, en los resultados generales encontramos que la posición inicial es la principal en todas las funciones reformuladores, aunque en los explicativos hallamos un porcentaje de uso en posición final más elevado, cercano al 10 %, principalmente asociado a unas formas lingüísticas concretas.

	Posición inicial		Posición final	
	N	%	N	%
Usos globales	1129	95,19	57	4,81
Explicativos	420	91,70	38	8,30
Rectificativos	384	97,22	11	2,78
De distanciamiento	15	100	0	0
Recapitulativos	310	97,48	8	2,52

Tabla 102: Uso de los reformuladores según su posición discursiva

Conclusiones generales

Seguidamente, atendemos a las formas que pueden presentar esta posición final en el acto discursivo y, en algún caso, también como parte final de una intervención para recalcar la reformulación expuesta anteriormente, que podría anotarse con independencia de la marca discursiva. Hallamos, tal como se expone en la tabla 103, que son las unidades *vamos*, *vaya*, *total* y *la verdad* las que pueden manifestarse en dicho lugar discursivo, aunque el uso es más notable en *vaya* y *la verdad*, que superan el tercio de las ocurrencias.

	Posición inicial		Posición final	
	N	%	N	%
<i>O sea</i>	286	100	0	0
<i>Es decir</i>	48	100	0	0
<i>Vamos</i>	158	88,76	20	11,24
<i>Vaya</i>	23	67,65	11	38,24
<i>Bueno</i>	261	100	0	0
<i>Hombre</i>	77	100	0	0
<i>En fin</i>	126	100	0	0
<i>Total</i>	40	97,56	1	2,44
<i>La verdad</i>	27	69,23	12	30,77

Tabla 103: Reformuladores más empleados en función de su posición en el discurso

3. VARIACIÓN SOCIAL

En otro orden de cosas, en relación con la variación social de estas marcas, exponemos a continuación la tabla número 104, donde se indica el uso global de los reformuladores y las principales funciones pragmáticas que presentan estas formas. Dejamos de lado los casos de reformulación de distanciamiento porque no superaron el límite que establecimos para un tratamiento estadístico significativo y marcamos con un tic aquellas relaciones que resultaron dependientes, mientras que con una cruz se expondrán las que arrojaron unos datos de Chi cuadrado y p valor que no resaltan la significación entre las dos variables.

En el cuadro evidenciamos que hay ciertos condicionantes sociales que marcan mayor dependencia en la aparición de estas unidades discursivas, como la edad, el grado de instrucción y la profesión. Según esto, en general, estas unidades son más empleadas por hablantes de segunda generación, salvo los recapitulativos, más propios de los sujetos mayores, con nivel de instrucción medio y alto y con una profesión inferior al nivel educativo alcanzado por el informante. En cuanto al sexo, en general, es más

proclive el empleo de estas marcas en los hombres, salvo en los reformuladores rectificativos, donde son empleadas indistintamente por un sexo y por otro.

	Uso global	Explicativos	Rectificativos	Recapitulativos
Sexo	✓	✓	✗	✓
Edad	✓	✓	✓	✓
Grado de instrucción	✓	✓	✓	✓
Diferencia de estatus	✗	✓	✗	✓
Diferencia generacional	✓	✓	✓	✓
Cercanía	✓	✗	✗	✓
Origen	✓	✓	✗	✓
Otros lugares donde han vivido	✗	✗	✓	✗
Profesión	✓	✓	✓	✓
Edad numérica	✓	✓	✓	✓

Tabla 104: Empleo de los reformuladores y las variables sociales determinadas

La variable menos pertinente es la relativa a los otros lugares donde han vivido los informantes, aunque en los rectificativos sí mostró cierta relación de dependencia hacia los hablantes que siempre han vivido en Granada, especialmente algunos usos como el de *bueno* y *hombre*, como se evidencia en la tabla 105.

	Sexo	Edad	Grado de instrucción	Dif. estatus	Dif. edad	Cercanía	Origen	Otros lugares	Profesión	Edad numérica
<i>O sea expl.</i>	✓	✓	✓	✗	✓	✗	✓	✓	✓	✓
<i>O sea rect.</i>	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>O sea recap.</i>	✗	✗	✓	✗	✓	✗	✓	✓	✓	✗
<i>Es decir</i>	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✓	✗	✓	✓
<i>Vamos expl.</i>	✗	✗	✓	✓	✗	✗	✓	✓	✓	✗
<i>Vamos rect.</i>	✓	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✗	✗	✓

Conclusiones generales

	Sexo	Edad	Grado de instrucción	Dif. estatus	Dif. edad	Cercanía	Origen	Otros lugares	Profesión	Edad numérica
<i>Vaya</i> expl.	x	x	x	x	x	✓	✓	x	✓	✓
<i>Bueno</i> rect.	x	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Hombre</i> rect.	x	✓	✓	x	✓	✓	x	✓	✓	✓
<i>En fin</i>	✓	✓	✓	x	✓	✓	✓	x	✓	✓
<i>Total</i>	x	x	✓	✓	x	x	✓	✓	✓	✓
<i>La verdad</i> expl.	x	✓	✓	✓	x	x	x	✓	✓	✓

Tabla 105: Reformuladores principales en función de las variables sociales del corpus

En 106, notificamos que en algunos marcadores, como *vamos* y *vaya*, la dependencia con respecto a las variables sociales expuestas es menor que en otras unidades y, por tanto, dependen más de cuestiones personales o circunstanciales.

En el caso de *o sea*, sin embargo, únicamente la diferencia de estatus entre los interlocutores no condiciona el empleo de esta unidad lingüística, de forma similar a lo que ocurre con *es decir*.

En general, entre las variables principales advertimos que el sexo es significativo en los valores explicativos, salvo en *vamos* y *vaya*, y también en el uso de *en fin*. En relación con la edad, es influyente en un mayor número de marcas, como en *bueno*, *hombre* o *la verdad*. Por último, el grado de instrucción se relaciona con el empleo de todas estas marcas frecuentes, salvo en *vamos* rectificativo y *vaya* explicativo, en los que se reparte de manera equilibrada entre los distintos niveles educativos.

Aceptamos, por tanto, la hipótesis de que el grado de instrucción alto es el que más utiliza esta estrategia discursiva, aunque es notable el empleo que ejercen los informantes con formación media, que tratan de imitar las formas consideradas cultas para mejorar el estatus social que representan públicamente. Únicamente las unidades *hombre* rectificativo y *la verdad* explicativo resultaron propias de los hablantes sin estudios o con instrucción primaria, pues ante el desconocimiento de formas

prototípicas de la reformulación, los informantes recurren a unidades propias de la conversación oral para recuperar lo expuesto anteriormente y expresarlo de otro modo.

Asimismo, rechazamos que los hablantes más jóvenes estén predispuestos al uso de formas reformuladoras, especialmente de marcas como *o sea*, ya que esta es más habitual en la segunda generación, lo cual demuestra que hay un cambio en marcha en el empleo de esta unidad, que constituyó la marca generacional de la juventud en la década de los 80 y 90, es decir, cuando numerosos autores criticaban su empleo abusivo en la conversación. En el momento de recogida de la muestra, sin embargo, encontramos formas más propias del primer grupo etario, como *hombre* o *vamos*. Además, en algunos informantes de primera generación hallamos ocurrencias de *en plan*, un marcador que en la actualidad ha demostrado un alto uso de empleo para ejemplificar o explicar el elemento discursivo anterior en otras zonas urbanas como Sevilla (Repede 2020), pero el número de ocurrencias fue tan escaso que no podemos resolver que esta unidad vaya a constituir un reformulador propio de los más jóvenes. Sí que confirmamos, no obstante, que las unidades de carácter más formal, como *es decir* o *en fin*, resultaron más frecuentes en los sujetos de tercera generación. Ambas formas denotaron en estudios como los del Proyecto de la Norma Culta que se ha reducido notablemente su empleo entre muestras separadas en el tiempo a favor de marcadores como *o sea*, tanto para explicar como para recapitular (Valencia Espinoza 2014a; Valencia Espinoza & Viguera Ávila 2015).

En relación con el sexo, habíamos considerado que esta variable social no resultaba pertinente para la aparición de estas unidades, como ya habían demostrado otros trabajos efectuados sobre el corpus PRESEEA de Granada. Sin embargo, demostramos que en el uso general de estas formas y en algunas funciones, como la explicativa y la recapitulativa, sí que mostró dependencia entre ambos condicionantes, siendo más proclive su utilización en los varones.

4. VARIACIÓN ESTILÍSTICA

Por último, en cuanto a la variación estilística ya advertíamos en la introducción que las funciones pragmáticas y expresivas de estas formas lingüísticas podían estar condicionadas por su aparición en determinados actos discursivos. Tal como observamos en la tabla contigua, son las secuencias narrativa y expositiva las más utilizadas en el corpus, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que se han

Conclusiones generales

analizado entrevistas semidirigidas que favorecen la aparición de este tipo de actos (Perdomo Carmona 2020).

	Secuencia discursiva principal		
	Valor	N	%
Usos globales	Narrativo	374	31,53
Explicativos	Expositivo	110	28 %
Rectificativos	Narrativo	114	28,86
De distanciamiento	Expositivo	5	33,33
Recapitulativos	Narrativo	132	41,51

Tabla 106: El uso de los reformuladores según la secuencia discursiva en que aparecen

En cuanto a los reformuladores con mayor índice de aparición y este factor, evidenciamos lo expuesto en la tabla 107, que comprueba que son estos actos discursivos los más frecuentes en general, siendo en el caso de las marcas recapitulativas más proclive su aparición en narraciones, cuando el hablante cuenta una anécdota relativa a su vida y trata de recuperar el hilo discursivo o cerrarlo mediante *en fin* o *total*. Llama la atención el uso de *vamos* y *la verdad* en secuencias descriptivas, de lugares o personas, que contraponen lo expuesto por Domínguez García (2010) sobre que este tipo de actos no suponen el contexto más adecuado para la manifestación de marcadores discursivos.

	Secuencia discursiva principal		
	Valor	N	%
<i>O sea</i>	Expositivo	92	32,17
<i>Es decir</i>	Expositivo	17	35,42
<i>Vamos</i>	Descriptivo	52	29,41
<i>Vaya</i>	Narrativo	13	38,24
<i>Bueno</i>	Narrativo	88	30,65
<i>Hombre</i>	Narrativo	17	22,08
<i>En fin</i>	Narrativo	53	42,06
<i>Total</i>	Narrativo	31	75,61
<i>La verdad</i>	Descriptivo	15	38,46

Tabla 107: Reformuladores más utilizados según el acto discursivo en que se manifiestan

En cuanto a la duración de estas unidades, de forma general, se comprueba que los reformuladores se manifiestan con mayor probabilidad cuanto más tiempo duran las

encuestas, aunque en algunos casos, como en los rectificativos, su empleo no depende directamente de este factor estilístico, sino que tiene más que ver con otros condicionantes, incluidos los temas conversados.

5. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Después de este análisis sobre el empleo de los reformuladores en el habla de Granada, creemos que sería muy útil contrastar nuestros resultados con el de otras comunidades de habla, con estudios pormenorizados sobre las partículas de reformulación, en general, y respecto a las marcas discursivas más empleadas, de modo particular, especialmente en ciudades del proyecto PRESEEA que también han estudiado los marcadores, como ocurre con Sevilla, La Habana, Santiago de Chile o Medellín, pues, aunque ya hemos notificado la comparación de nuestros resultados con los expuestos por el grupo ESECH en la capital chilena y han demostrado algunos datos relevantes, como el escaso uso en la ciudad americana de unidades como *es decir* o *en fin* o el notorio interés de los hablantes por *o sea*, tanto para explicar como rectificar y recapitular, queda aún mucho por investigar en este sentido.

En futuras investigaciones creemos que también sería conveniente comprobar, además, qué ocurre en otras ciudades de América, constatando lo recabado en corpus de recopilación más reciente que los del proyecto de la Norma Culta, como los que forman parte del proyecto AMERESCO (América y España Español Coloquial) y evidenciar, por ejemplo, si realmente el uso de los verbos de movimiento como marcadores es exclusivo del español europeo, como apunta Portolés Lázaro (2002), y si en el caso de *hombre* se presenta el valor reformulativo en otras ciudades españolas, tal como parece ocurrir en el corpus Val.Es.Co, aunque este cómputo de encuestas es de carácter coloquial, por lo que los interlocutores tienen un peso semejante en la formulación discursiva, no así en las entrevistas de PRESEEA, en las que las palabras del entrevistador no se toman en cuenta para su análisis.

En ese sentido, consideramos que sería interesante ampliar la investigación y abarcar los casos de heterorreformulación, es decir, aquellos en los que es el oyente el que introduce la reformulación o la propia, aunque, en general, son poco significativos en todo el corpus.

Además, creemos que otras líneas que podrían llevarse a cabo en próximos estudios son la investigación de la influencia de la conjunción *que* en los valores de ciertas formas lingüísticas, como *o sea* y *total*, tanto así que pudiera llegar a

Conclusiones generales

considerarse una nueva variante, semánticamente diferente. Para ello sería necesario llevar a cabo un análisis acústico de estas formas para denotar hasta qué punto puede apreciarse o no una pausa entre los dos elementos.

Del mismo modo, una forma de comprobar en adelante el nivel de gramaticalización de estas unidades podría ser analizar el coste de procesamiento que conlleva la reformulación mediante estas marcas durante su lectura con la herramienta Eye-tracker, que puede captar el movimiento del ojo y analizar también el tiempo de comprensión de determinados enunciados, como ya se ha realizado sobre otras marcas de reformulación en estudios como los de Salameh Jiménez (2019, 2021).

También estimamos que en futuros estudios de estas marcas discursivas sería muy provechoso ampliar la muestra con hablantes más jóvenes y conocer si, verdaderamente, hay unidades que están en proceso de desaparición en la ciudad de Granada, como el caso de *en fin* y *es decir*. Esta extensión de las entrevistas que componen el corpus nos podría advertir, además, si el uso de *o sea* se ha estancado, quedando relegado a los hablantes de tercer grupo etario, y exponer el empleo que actualmente se produce de la forma *en plan* en los más jóvenes, para confirmar si este uso como explicativo es notable o los informantes de menor edad prefieren seguir empleando *vamos*, como en la muestra que aquí estudiamos.

Igualmente, otros trabajos, paralelos a PRESEEA, pero independientes a este, estarían enfocados en analizar la reformulación en los corpus integrantes en el proyecto PALER y conocer cómo los inmigrantes de distintas procedencias efectúan la estrategia retroactiva objeto de nuestro análisis. En algunos casos estaríamos investigando cómo lo utilizan hablantes procedentes de otras áreas dialectales del mundo hispánico, como los ecuatorianos y los ecuatoguineanos, y los que tienen como lengua nativa otro idioma que no es el español, como los informantes polacos, rumanos y marroquíes. El primero de los corpus mencionado, el relativo a los inmigrantes procedentes de Ecuador, ya se encuentra concluido y transcrito y un acercamiento a él nos ha demostrado que la reformulación es frecuente para atenuar y evitar la exposición de los hablantes sobre temas controvertidos, como las condiciones de trabajo a las que se han visto expuestos; y, asimismo, hemos hallado el uso de formas como *vamos*, lo que podría significar la adaptación de estos sujetos a la variación lingüística granadina, como se evidencia en el ejemplo siguiente (304).

(304) E: <simultáneo> ¿qué le pasó? </simultáneo>

I: que trabajaba de ocho a<alargamiento/> / a tres era como así muy / que era no sé / para mí era como pensar que era racista

E: ¿ah sí? / sí bueno eso ya el hecho

I: [me trataba como que yo fuera un / un perro] *vamos* / <simultáneo> [E: ya </simultáneo>] [una persona / como que / esclavitud] / y por eso este / no me / no no había cariño para mí (ECUGRA-M21-021)

De forma similar, hallamos el uso de *hombre*, donde notamos que no estamos ante un vocativo porque la entrevistadora es mujer, como en el siguiente extracto (305).

(305) E: y ¿qué trabajos ha realizado aparte de<alargamiento/> / de tapicero?

I: <tiempo= “07:02” /> yo aquí [de tapicero] ¡*hombre!* [montador de cortinas / de muebles] // hemos ido a diferentes ciudades a Málaga /a toda Andalucía / y ya lo último que estoy fue ayuda a domicilio que es diferente / totalmente diferente so sé si lo sepas o sabes a qué se trata (ECUGRA-H33-019)

Igualmente, por lo apreciado hasta el momento, el empleo de los reformuladores de distanciamiento parece más elevado que en PRESEEA-Granada, especialmente el uso de *igual*, de forma similar a lo que ocurría en Santiago de Chile (San Martín Núñez 2016c), como en la muestra contigua (306).

(306) E: bueno / eso / no sé / tu sabrás / que yo no sé / cuánto pagan normalmente

I: hombre no es ni / ni malo / ni bueno / es normal / <simultáneo> E: ya </simultáneo> pero por eso le digo / porque / claro / al sistema que estamos / pero hay antes pues / se ganaba bien

E: ya / sí / es que antes / claro / antes de la crisis / ¿no?

I: [yo he tenido cuando llegué / pues he tenido otras / ee / otros trabajos que se ganaron muy bien]/ *igual* // [me he metido a un piso / me he metido a eso] / pero ahora mira / con una familia / he tenido que entregar el piso / he tenido que entregar muchas cosas / ¿por qué? / porque no se pudo pagar / pues y entonces / <simultáneo> E: </simultáneo> ya lo que pasa con todo el mundo / los bancos estos y estos / y ya está / ya (ECUGRA-H21-023)

Conclusiones generales

En definitiva, consideramos que aún hay numerosos aspectos que podríamos investigar en relación con este tipo de marcas lingüísticas, así como ampliar el análisis a otras muestras orales, para arrojar más luz sobre su comportamiento y su distribución diatópica y diastrática en el vasto mundo hispánico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD NEBOT, Francisco (ed.) (1977): *Lecturas de sociolingüística*. Madrid: Edaf.
- ADAM, Jean Michel (1990): *Éléments de linguistique textuelle*. Paris: Mardaga.
- ADAM, Jean Michel & REVAZ, Françoise (1989): «Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation». *LaF* 81, 59-98.
- ADAMCZYK, Magdalena (2018): «Muestra de la utilidad didáctica del corpus PRESEEA en la enseñanza de español como lengua extranjera: una actividad de análisis del manejo de los tiempos de pasado por un grupo de alumnos polacos». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 259-288.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1969): «Aditamento, adverbio y cuestiones conexas». *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 19, 301-329.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (2000): *Gramática funcional de la lengua española* (2.^a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- ALBELDA MARCO, Marta & BARROS GARCÍA, María Jesús (2013): *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco Libros.
- ALBELDA MARCO, Marta, BRIZ GÓMEZ, Antonio, CESTERO MANCERA, Ana María, KOTWICA, Dorota & VILLALBA IBÁÑEZ, Cristina (2014): «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (Es.Por.Atenuación)». *Oralia: Análisis del discurso oral* 17, 7-62.
- ALCINA FRANCH, Juan & BLECUA PERDICES, José Manuel (1991): *Gramática española* (8.^a ed.). Barcelona: Ariel.
- ALMEIDA SUÁREZ, Manuel (2003): *Sociolingüística* (2.^a ed.). La Laguna: Universidad de La Laguna.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife. Anejo LXIX de la RFE*. Madrid: CSIC.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1972): *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Excelentísimo Cabildo Insular.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1973): *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología Actual* (2.^a ed.). Madrid: Gredos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1975): *Teoría lingüística de las regiones*. Barcelona: Planeta.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1976): *Lengua y sociedad*. Madrid: Planeta.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ MURO, Alexandra (1991): «Vestigios de origen criollo: un análisis de marcadores en el habla de Caracas». *Anuario de Lingüística Hispánica* 7, 9-28.
- ÁLVAREZ MURO, Alexandra (2002): «La expresión del consenso de dos marcadores venezolanos». *Oralia: Análisis del discurso oral* 7, 7-28.
- AMEKA, Felix (1992): «Interjections: The universal yet neglected part of speech». *Journal of Pragmatics* 18 (2-3), 101-118.
- ANDERSEN, Gisle (1998): «The pragmatic marker like from a relevance-theoretic perspective». En Andreas H. Jucker & Yael Ziv (eds.): *Discourse markers: descriptions and theory* (pp. 147- 170). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- ANSCOMBRE, Jean Claude & DUCROT, Oswald (1983): *L'argumentation dans la langue*. Lieja: Pierre Mardaga.
- ANTOS, Gerd (1982): *Grunlagen einer Theorie des Formulierens*. Tübingen: Niemeyer.
- ARELLANO GARCÍA, Pablo (2006): «Caracterización del marcador *o sea* en el habla espontánea de Mérida, Venezuela». *Lengua y Habla* 10 (1), 9-24.
- ASCHEBERG, Heidi & LOUREDA LAMAS, Óscar (2011): «Introducción. Marcadores del discurso: descripción, definición, contraste». En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Lamas (eds.): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel, VIDA CASTRO, Matilde & LASARTE CERVANTES, M.^a de la Cruz (2006): «Propuesta de transcripción y etiquetado del macrocorpus PRESEEA». Disponible en http://www.linguas.net/Preseea/contenido/articulo_etiquetado [Fecha de consulta: 25/07/2020].
- AYUNTAMIENTO DE GRANADA (2009): *Padrón municipal de habitantes 2009*. Disponible en [http://www.granada.org/obj.nsf/in/GBBNKKJ/\\$file/PORSEXO.pdf](http://www.granada.org/obj.nsf/in/GBBNKKJ/$file/PORSEXO.pdf) [Fecha de consulta: 05/07/2020].
- BACH MARTORELL, Carme (1996): «Reformular: ¿una operación argumentativa aséptica? Estudio del conector de reformulación parafrástica *és a dir*». *Sendebars* 7, 255-271.
- BACH MARTORELL, Carme (2001): *Els Connectors Reformulatius Catalans: Anàlisi i Proposta d'Aplicació Lexicogràfica*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.

- BACH MARTORELL, Carme (2005): «Los marcadores de reformulación como localizadores de zonas discursivas relevantes en el discurso especializado». *Revista Debate Terminológico*, 1. Disponible en <https://seer.ufrgs.br/riterm/article/view/21288/12267> [Fecha de consulta: 24/05/2020].
- BACH MARTORELL, Carme (2009): «La reformulación del discurso en español en comparación con el catalán». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 37-66). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.
- BACH MARTORELL, Carme, FREIXA AYMERICH, Judit & SUÁREZ, Mercedes (2003): «Equivalencia conceptual y reformulación parafrástica en terminología». En Margarita Correia (coord.): *Terminologia e indústrias da língua: actas do VII Simpósio Ibero-Americano de Terminología* (pp. 173-184). Lisboa: Instituto de Lingüística Teórica e Computacional.
- BARANDIAN AMARIKA, Asier & CASADO VELARDE, Manuel (2011): «Marcadores discursivos: calas contrastivas en los reformuladores del español y el euskera». En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Lamas (eds.): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición* (pp. 375-396). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- BARRENECHEA, Ana María (1977): «Operadores pragmáticos: los adverbios en *-mente* y otros signos de actitud oracional». En Juan Miguel Lope Blanch (ed.): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América* (pp. 313-332). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BAUHR, Gerhard (1994): «Funciones discursivas de *bueno* en español moderno». *Lingüística Española Actual (LEA)* XVI (1), 79-124.
- BEAUGRANDE, Robert Alain & DRESSLER, Wolfgang Ulrich (1997): *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- BEDMAR GÓMEZ, María Jesús (2007): «Sobre análisis del discurso y sintaxis de la comunicación. A propósito del estudio de las estructuras truncadas en el corpus PRESEEA-Granada». En Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosiński (eds.): *Las hablas andaluzas y la lengua española* (pp. 137-167). Granada: Universidad de Granada.

Referencias bibliográficas

- BEDMAR GÓMEZ, María Jesús & POSE FUREST, Francisca (2007): «La entrevista semidirigida como modalidad de texto para el estudio de la conversación coloquial». En Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosiński (eds.): *Las hablas andaluzas y la lengua española* (pp. 169-195). Granada: Universidad de Granada.
- BEDMAR GÓMEZ, María Jesús & POSE FUREST, Francisca (2008): «Análisis morfofuncional-comunicativo de las construcciones anacolúlicas». En Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosiński (eds.): *El español en los territorios bilingües* (pp. 167-187). Granada: Universidad de Granada.
- BEINHAUER, Werner (1968): *El español coloquial* (2.^a ed.). Madrid: Gredos.
- BELLO, Andrés (1981): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- BENAVIDES GONZÁLEZ, María (2016): «Los marcadores del discurso en el español informal en Costa Rica: una propuesta de diccionario. Ejemplo de la partícula *verdad*». *Káñina. Revista de Artes y Letras* XL, 47-58.
- BENTIVOGLIO, Paola, GUIRADO ZAPATA, Krístel & MALAVER ARGUINZONES, Irania (2014): «Marcadores del discurso de Caracas». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014). Cuadernos de la ALFAL* 5, 43-68. Disponible en http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_003.pdf [Fecha de consulta: 12/01/2021].
- BERNSTEIN, Basil (1961): «Social structure, language and learning». *Educational Research* 3 (3), 163-176.
- BERNSTEIN, Basil (1964): «Elaborated and Restricted Codes». En John Gumperz y Dell Hymes (eds.): *The Ethnography of Communication. American Anthropologist Special Publication* 66 (6), 55-69.
- BERNSTEIN, Basil (1971): «Sociolinguistic Approach to Socialization, With Some Reference to Educability». En John Gumperz y Dell Hymes (eds.): *Directions in Sociolinguistics* (pp. 149-174). New York: Holt, Rinehart and Winston.
- BIBER, Douglas & FINEGAN, Edward (eds.) (1994): *Sociolinguistic perspectives on register*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- BLAKEMORE, Diane (1987): *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- BLAKEMORE, Diane (1994): «Relevance, poetic effects and social goals: a reply to Culpeper». *Language and Literature* 3 (1), 49-59.

- BLAKEMORE, Diane (1996): «Are opposition markers discourse markers?». *Journal of Linguistics* 32, 325-347.
- BLAKEMORE, Diane (1997): «Restatement and exemplification: A relevance theoretic reassessment of elaboration». *Pragmatics & Cognition* 5 (1), 1-19.
- BLAKEMORE, Diane (2002): *Relevance and linguistic meaning. The semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLANCO CANALES, Ana (2004): *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- BLAS ARROYO, José Luis (1995): «Un ejercicio de sociolingüística interaccional: el caso de los pronombres de tratamiento en español». *Verba: Anuario Galego de Filoloxía* 22, 229-252.
- BLAS ARROYO, José Luis (2005): *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- BLAS ARROYO, José Luis (2011): «From politeness to discourse marking: The process of pragmaticalization of *muy bien* in vernacular Spanish. *Journal of Pragmatics* 43, 855-874.
- BLOOMFIELD, Leonard (1933): *Language*. New York: H. Holt & Co.
- BONILLA ÁLVAREZ, Sebastián (2006): «Web semántica, marcadores discursivos y metarrepresentación». *RAEL: Revista Electrónica de Lingüística Aplicada* 5 (5), 155-172.
- BORETTI, Susana H. (1999): «A propósito de *¿me entendés?* en el español de Argentina». *Oralia: Análisis del discurso oral* 2, 139-154.
- BORREGO NIETO, Julio (1981): *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BORREGUERO ZULOAGA, Margarita (2015): «A vueltas con los marcadores del discurso: de nuevo sobre su definición y sus funciones». En Angela Ferrari y Letizia Lala (eds.): *Testualità. Fondamenti, unità, relazioni* (pp. 151-170). Firenze: Franco Cesati.
- BORREGUERO ZULOAGA, Margarita (2019): «El marcador de aproximación “en plan”: proceso de gramaticalización y funciones en el español peninsular contemporáneo». Ponencia presentada en el XXXIV Congreso Internacional de la Asociación de Jóvenes Lingüistas (AJL), Valencia, 18-20 de septiembre.

Referencias bibliográficas

- BORZI CONSENTINO, Claudia (2014): «Marcadores del discurso de Buenos Aires». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. Cuadernos de la ALFAL 5, 13-42. Disponible en http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_002.pdf [Fecha de consulta: 10/01/2021].
- BORZI CONSENTINO, Claudia (2015): «Marcadores del discurso de Buenos Aires». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Vigueras Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 19-60). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BORZI CONSENTINO, Claudia (2019): «Variación regional en el uso de *dale* marcador discursivo. Estudio del contexto de aceptación». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 33, 15-35.
- BOYERO RODRÍGUEZ, María José (2005): *Aportaciones al estudio de los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BRENES PEÑA, Esther & GONZÁLEZ SANZ, Marina (2020): «Marcadores discursivos de reformulación. Un análisis contrastivo en el lenguaje coloquial». En Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.): *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* (pp. 101-120). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- BRIGHT, William (1966): *Sociolinguistics*. La Haya: Mouton.
- BRIGHT, William (1998): «Social factors in language change». En Florian Coulmas (ed.): *The Handbook of Sociolinguistics* (pp. 81-91). Oxford: Blackwell.
- BRINTON, Laurel J. (1996): *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1993a): «Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo». *Contextos* 21-22, 145-188.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1993b): «Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo». *Español actual: Revista de español vivo* 59, 39-56.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1994): «Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos». *Verba: Anuario Galego de Filoloxía* 21, 369-399.

- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1997a): «Coherencia y cohesión en la conversación coloquial». En Manuel Iglesias Bango (coord.): *Gramma-temas 2* (pp. 9-44). León: Universidad de León.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1997b): «El papel metadiscursivo del conector pragmático en español coloquial». En Beatriz Gallardo Paúls, Daniel Jorques Jiménez, María Amparo Alcina Caudet, Montserrat Veyrat Rigat y Enric Serra Alegre (coords.): *Panorama de la investigació lingüística a l'Estat espanyol: Actes del I congrés de lingüística general* (pp. 69-77). València: Universitat de València, 3.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2000): «Las unidades de la conversación». En Antonio Briz Gómez (coord.): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (pp. 51-80). Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2002): «Otra vez sobre *o sea*». En Carmen Salaregui Platero y Manuel Casado Velarde (coords.): *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé* (pp. 169-190). Pamplona: Universidad de Navarra.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2005): «Los corpus de español hablado. Presentación». *Oralia: Análisis del discurso oral* 8, 7-12.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2010): *El español coloquial: situación y uso* (6.^a ed.). Madrid: Arco Libros.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2011): «Lo discursivo de las partículas discursivas en el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*: La atenuación como significado fundametal o uso contextual». En Óscar Loureda Lamas y Heidi Aschenberg (eds.): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición* (pp. 76-108). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2012): «La definición de las partículas discursivas *hombre y mujer*». *Anuario de lingüística hispánica* 28, 27-55.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2014): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática* (2.^a ed., 4.^a reimpr.). Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio & GRUPO VAL.ES.CO (2002): *Corpus de español coloquial*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio & HIDALGO NAVARRO, Antonio (2008): «Conectores pragmáticos y estructura de la conversación». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.): *Los marcadores del discurso. Teoría y práctica* (pp. 121-142) (2.^a ed.). Madrid: Arco Libros.

Referencias bibliográficas

- BRIZ GÓMEZ, Antonio, PONS BORDERÍA, Salvador & PORTOLÉS LÁZARO, José (coords.) (2008): [DPDE] *Diccionario de partículas discursivas del español*. Disponible en www.dpde.es [Fecha de consulta: 20/11/2019].
- BRIZ GÓMEZ, Antonio & PONS BORDERÍA, Salvador (2010): «Unidades, marcadores discursivos y posición». En Óscar Loureda & Esperanza Acín (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy* (pp. 327-358). Madrid: Arco Libros.
- BROWN, Penelope & LEVINSON, Stephen (1987): *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUZÓN GARCÍA, José María (2013): *La expresión de la futuridad en el español de Valencia. Estudio sociolingüístico*. Tesis doctoral, València: Universitat de València.
- CABEDO NEBOT, Adrián (2013): «Sobre prosodia, marcadores del discurso y unidades del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo». *Onomázein* 28, 201-213.
- CABRÉ I CASTELLVÍ, María Teresa (1998): «Elementos para una teoría de la terminología: hacia un paradigma alternativo». *El Lenguaraz. Revista Académica del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires* 1 (1), 59-78.
- CABRÉ I CASTELLVÍ, María Teresa (1999): «Hacia una teoría comunicativa de la terminología: aspectos metodológicos». *Revista Argentina de Lingüística* 15.
- CALDERÓN NOGUERA, Donald Freddy (2006): «Caracterización sociolingüística de la comunidad de habla de Valledupar». *Ítaca: Revista del Lenguaje* 5, 162-177.
- CALERO FERNÁNDEZ, María de los Ángeles (1989): «La Sociolingüística en España: un estado de la cuestión». *Sintagma: Revista de lingüística* 1, 35-46.
- CALVI, Maria Vittoria & MAPELLI, Giovanna (2004): «Los marcadores *bueno, pues, en fin* en los diccionarios de español e italiano». *Artifara* 4. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1202721&orden=40667&info=link> [Fecha de consulta: 30/03/2019].
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena & TUSÓN VALLS, Amparo (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CAMACHO ADARVE, Matilde (2005): «La repetición como procedimiento reformulador en el discurso oral español». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz

- y Óscar Loureda Lamas (eds.): *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)* (pp. 67-92). Frankfurt: Peter Lang.
- CAMERON, Deborah & COATES, Jennifer (1993): «Some problems in the sociolinguistic explanation of sex differences». En Jennifer Coates & Deborah Cameron (eds.): *Women in their speech communities* (pp. 13-36). London: Longman.
- CARAVEDO BARRIOS, Rocío (1983): *Estudios sobre el español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CARAVEDO BARRIOS, Rocío (1999): *Lingüística del corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CARBONERO CANO, Pedro (1982): *El habla de Sevilla*. Sevilla: Biblioteca de temas sevillanos.
- CARBONERO CANO, Pedro (1992): *El habla de Jerez. Estudio sociolingüístico*. Jerez de la Frontera: Biblioteca de Urbanismo y Cultura.
- CARBONERO CANO, Pedro (2005): *Sociolingüística andaluza 14: Léxico del habla culta de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CARBONERO CANO, Pedro & FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (eds.) (1993): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CARBONERO CANO, Pedro & SANTANA MARRERO, Juana (2010): «Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social». En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.): *Marcadores del discurso, hoy* (pp. 497-522). Madrid: Arco Libros.
- CARNICER, Ramón (1972): *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*. Madrid: Prensa Española.
- CARRANZA, Isolda E. (2015): *Conversación y deixis del discurso* (2.^a ed.). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- CASADO VELARDE, Manuel (1991): «Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales». *Lingüística Española Actual (LEA)* XIII (1), 87-116.
- CASADO VELARDE, Manuel (1996): «Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir* y *o sea*». En Manuel Casado Velarde, María de los Ángeles Garrido Gallardo y Masami Miyamoto (coords.): *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid* (pp. 321-328). A Coruña: Universidade da Coruña, 1.

Referencias bibliográficas

- CASADO VELARDE, Manuel (2002): «El Diccionario del español actual y los marcadores del discurso». En Pedro Álvarez de Miranda y José Polo Polo (coords.): *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco* (pp. 279-290). Madrid: Arco Libros.
- CASADO VELARDE, Manuel (2008): «Lingüística del texto y marcadores del discurso». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 55-70) (2.^a ed.). Madrid: Arco Libros.
- CASADO VELARDE, Manuel (2011): *Introducción a la gramática del texto español* (6.^a ed.). Madrid: Arco Libros.
- CASTAÑEDA GONZÁLEZ, Ángela (2019): *El diminutivo con función intensificadora en el habla urbana de Granada*. Trabajo final de grado, Granada: Universidad de Granada.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2008): «La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda* y *vamos*». En Concepción Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (pp. 1739-1752). Madrid: Arco Libros.
- CASTRO DE ANASTASI, Graciela & TUBINO DE TOSO, Lidia (1983): «Reflexiones acerca de una muletilla hoy en auge (*o sea*)». *Anales del Instituto de Lingüística* 11, 35-44.
- CASTRO MOYA, Antonieta, CORDERO CURINAO, Camilia & OLAVE CAMPOS, Gabriela (2012): *Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores argumentativos en el español hablado de Santiago de Chile*. Tesis de Pregrado, Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (1964): «Besprechungen: “Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (A.L.P.I.), I: Fonética, 1. Madrid: C.S.I.C., 1962. 15 pp. sin numerar y 75 mapas”», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen* 201, 307-311.
- CEDERGREN, Henrietta J. (1973): *Interplay of social and linguistic factors in Panama*. Tesis doctoral inédita, Ithaca: Cornell University.
- CEDERGREN, Henrietta J. (1983): «Sociolingüística». En Humberto López Morales (coord.): *Introducción a la lingüística actual* (pp. 147-65). Madrid: Playor.
- CEPEDA RODRÍGUEZ, Gladys (1999): «La variación pragmático- discursiva, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos en el habla de Valdivia, Chile».

- En María José Serrano Montesinos (ed.): *Estudios de variación sintáctica* (pp. 103-120). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- CEPEDA RODRÍGUEZ, Gladys & POBLETE BENNETT, María Teresa (1996): «Marcadores conversacionales: función pragmática y expresiva». *Estudios filológicos* 31, 105-118.
- CEPEDA RODRÍGUEZ, Gladys & POBLETE BENNETT, María Teresa (1997): «Los marcadores conversacionales en el habla de Valdivia (Chile): nivel léxico y suprasegmental». *Lingüística Española Actual (LEA)* 19 (2), 199-214.
- CEPEDA RODRÍGUEZ, Gladys & POBLETE BENNETT, María Teresa (1999): «Los marcadores discursivos en el habla femenina de Valdivia (Chile): nivel léxico y suprasegmental». En José Antonio Samper Padilla y Magnolia Troya Déniz (coords.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina Las Palmas de Gran Canaria del 22 al 27 de julio de 1996* (pp. 591-598). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1.
- CESTERO MANCERA, Ana María (2012): «El Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)». *Español actual: Revista de español vivo* 98, 227-236.
- CESTERO MANCERA, Ana María & MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2008): «Usos y funciones de *vale* y *¡venga!* en el habla de Madrid». *Boletín de lingüística* 20 (29), 65-89.
- CESTERO MANCERA, Ana María & MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel (2011) (eds.): *Lingüística en la red. Monográfico especial: Marcadores discursivos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- CESTERO MANCERA, Ana María & ALBELDA MARCO, Marta (2012): «La atenuación lingüística como fenómeno variable». *Oralia: Análisis del discurso oral* 15, 77-124.
- CIAPUSCIO, Guiomar E. (1993): «Reformulación textual: el caso de las noticias de divulgación científica». *Revista Argentina de Lingüística* 9 (1-2), 69-116.
- CIAPUSCIO, Guiomar E. (2001): «Los conectores reformulativos: el caso de *es decir*». En Elvira N. de Arnoux y Angela Di Tullio (coords.): *Homenaje a Ofelia Kovacci* (pp. 157-172). Buenos Aires: Eudeba.

Referencias bibliográficas

- CID URIBE, Miriam Elisabeth & POBLETE VALLEJOS, Marcelo (1999): «Marcadores pragmáticos en el español culto de Santiago de Chile: aspectos prosódicos». *Onomázein* 4, 103-123.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2002): «Sobre sintagmas sustractivos: preposiciones, focalizadores y marcadores discursivos». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 16, 189-207.
- COHEN, Marcel (1953): *L'écriture*. Paris: Éditions Sociales.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2004): «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español». *Revista de Filología Española* 84, 29-66.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1989): «La Sociolingüística, ¿es una disciplina autónoma?». *Anales del Colegio Universitario de Almería* 8, 89-101.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Librería Ágora.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1992): *Estudios de español hablado: aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos*. Almería: Universidad de Almería.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1995a): «Bibliografía: marcadores del discurso (I)». *Español actual: Revista de español vivo* 63, 63-82.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1995b): «Bibliografía: marcadores del discurso (II)». *Español actual: Revista de español vivo* 64, 75-94.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1996): «Panorama de la investigación sobre lengua oral». En Antonio Briz Gómez y otros (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral* (pp. 51-64). València: Universitat de València/Pórtico.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1999): «La lengua oral, los marcadores conectivos y su enseñanza». En Pilar Díez de Revenga Torres y José María Jiménez Cano (coords.): *Estudios de sociolingüística: sincronía y diacronía* (pp. 91-108). Murcia: DM, 2.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2003): *¿Qué es el análisis del discurso?.* Barcelona: Octaedro.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2006): «Los elementos de final de serie enumerativa en el discurso oral». *Investigaciones* 19 (2), 9-36.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2008): «Marcadores del discurso y análisis cuantitativo». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.): *Los*

- marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp.143-160) (2.^a ed.). Madrid: Arco Libros.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis & CAMACHO ADARVE, Matilde (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid: Arco Libros.
- COSERIU, Eugenio (1958): *Sincronía, diacronía e historia*. Montevideo: Universidad de la República.
- COSERIU, Eugenio (1981): «Los conceptos de “dialecto”, “nivel”, “estilo de lengua” y el sentido propio de la dialectología». *Lingüística Española Actual (LEA)* III, 1-32.
- COUPLAND, Nikolas (1980): «Style-Shifting in a Cardiff Work Setting». *Language in Society* 9, 1-12.
- CRUZ FLORES, Abel (2016): «The Spanish discourse marker *o sea* in the speech of bilinguals from Southern Arizona». *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios* 14 (1), 70-81.
- CRUZ ORTIZ, Rocío (2018): «*Mu(n)cho* y sus variantes en el corpus PRESEEA-Granada». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 201-218.
- CRUZ ORTIZ, Rocío (2019): *El habla de los políticos andaluces en Madrid. Mantenimiento y pérdida del vernáculo andaluz*. Tesis doctoral, Granada: Universidad de Granada.
- CUARTAS LÓPEZ, Liliam del Carmen (2011): *Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias*. Tesis doctoral, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CUENCA ORDINYANA, Maria Josep (1998): «Sobre la interrelació del lèxic i la gramàtica: el concepte de connexió lèxica». En José Luis Cifuentes Honrubia (coord.): *Estudios de lingüística cognitiva* (pp. 507-526). Alacant: Universitat d'Alacant, 2.
- CUENCA ORDINYANA, Maria Josep (2003): «Two ways to reformulate: a contrastive analysis of reformulation markers». *Journal of Pragmatics* 35, 1069-1093.
- CUENCA ORDINYANA, Maria Josep (2008): «Pragmatic markers in contrast: The case of *well*». *Journal of Pragmatics* 40 (8), 1373-1391.
- CUENCA ORDINYANA, Maria Josep & BACH MARTORELL, Carme (2007): «Contrasting the form and use of reformulation markers». *Discourse Studies* 9 (2), 149-175.

Referencias bibliográficas

- CUENCA ORDINYANA, Maria Josep & TORRES VILATARSANA, Marta (2008): «Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial». *Verba: Anuario Galego de Filoloxía* 35, 235-256.
- CULPEPER, Jonathan (1994): «Why relevance theory does not explain “The relevance of reformulations”». *Language and Literature* 3 (1), 43-48.
- CHAMBERS, Jack K. (2003): *Sociolinguistic theory*. London: Blackwell.
- CHESHIRE, Jenny (1982): «Linguistic variation as social function». En Suzanne Romaine (ed.): *Sociolinguistic variation in speech communities* (pp. 153-175). London: Arnold.
- CHOSMKY, Noam (1965): *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge: MIT Press.
- DEL SAZ RUBIO, Milagros (2003): *An analysis of English discourse markers of reformulation*. València: Universitat de València.
- DEL SAZ RUBIO, Milagros (2006): «An overview of Spanish discourse markers of reformulation». *Odisea: Revista de Estudios Ingleses* 7, 89-101.
- DEL SAZ RUBIO, Milagros (2007): *English discourse markers of reformulation*. Bern/New York: Peter Lang.
- DEL SAZ RUBIO, Milagros (2009): «La reformulación del discurso en español en comparación con el inglés: un estudio contrastivo de los marcadores de modificación en inglés y en castellano». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 163-180). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.
- DIEWALD, Gabriele (2006): «‘Context types in grammaticalization as constructions’». *Constructions* SV1-9.
- DÍAZ-CAMPOS, Manuel (2014): *Introducción a la Sociolingüística Hispánica*. Oxford: Wiley Blackwell.
- DITTMAR, Norbert (1973): *Soziolinguistik. Exemplarische und kritische Darstellung ihrer Theorie, Empire and Anwendung*. Fráncfort del Meno: Athenäum.
- DITTMAR, Norbert & SCHLOBINSKI, Peter (eds.) (1988): *The Sociolinguistics of Urban Vernaculars*. Berlin: De Gruyter.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (1997): «Conectores: estado de la cuestión». *Interlingüística* 6, 33-38.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (2002): *La organización del discurso argumentativo: los conectores*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (2010): «Los marcadores del discurso y los tipos textuales». En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 359-414). Madrid: Arco Libros.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (2014): «Marcadores de cierre con la raíz *fin-*: criterios para un uso adecuado». *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE* 26.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (2016): *Organizadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí & DORTA LUIS, Josefa (2006): «La prosodia del marcador discursivo *pues*». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y María Victoria Romero Gualda (coords.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores: Actas del I Congreso Internacional* (pp. 1269-1282). Madrid: Arco Libros, 2.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, Carmen Luisa (2005): «Marcadores de (in)conclusión en el español de Mérida (Venezuela)». *Boletín de Lingüística* 17 (23), 3-22.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, Carmen Luisa & ÁLVAREZ, Alexandra (2005): «Marcadores en interacción: un estudio de marcadores en el español hablado en Mérida (Venezuela)». *Revista Virtual de Estudos da Linguagem (ReVEL)* 3 (4). Disponible en www.revel.inf.br [Fecha de consulta: 29/10/2017].
- DONNI DE MIRANDE, Nélica E. (1987): *Variación y cambio en el español de la Argentina (A propósito de /s/ y /z/)*. Rosario: Universidad Católica Argentina.
- DORTA LUIS, Josefa & DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (2001): «Polifuncionalidad discursiva y comportamiento prosódico protípico del marcador *pues*». *Español actual: Revista de español vivo* 75, 45-54.
- DORTA LUIS, Josefa & DOMÍNGUEZ GARCÍA, Noemí (2003): «Funciones discursivas y prosodia del marcador *entonces*». *Anuario de Letras* 41, 65-84.
- DUCROT, Oswald (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- ECKERT, Penelope (1997): «Gender and sociolinguistic variation». En Jennifer Coates (ed.): *Readings in Language and Gender* (pp. 484-494). Oxford: Blackwell.
- EL IMRANI, Nizar & MENDECKI, Marek (2012): «Aplicación de la representación matemática en un espacio análogo al espacio de Hilbert de los pretéritos perfecto simple y compuesto en el corpus PRESEEA-Granada». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el*

Referencias bibliográficas

- corpus PRESEEA-Granada* (pp. 13-23). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- ELORDIETA ALCIBAR, Gorka & ROMERA CIRIA, Magdalena (2004): «Estudio experimental de las unidades prosódicas del discurso y sus funciones». *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 18. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=925237&orden=19658&info=link> [Fecha de consulta: 15/05/2019].
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Berna: Peter Lang.
- ESCANDELL VIDAL, Victoria (2013): *Introducción a la pragmática [libro electrónico]* (3.ª ed.). Barcelona: Ariel.
- ETXEBARRÍA AROSTEGUI, Maitena (1985): *Sociolingüística urbana: el habla de Bilbao*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- FASOLD, Ralph (1990): *The Sociolinguistics of Language*. Oxford: Blackwell.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (1994-1995): «Marcadores textuales de ejemplificación textual». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 10, 103-144.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2000): «“Quiero decir” como marcador de reformulación». *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 16 (2), 263-288.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002a): *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*. A Coruña: Universidade da Coruña.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (2002b): «Multifuncionalidad del modalizador *a decir verdad* en español». En María Tadea Díaz Hormigo (ed.): *IV Congreso de Lingüística General: Cádiz del 3 al 6 de abril 2000* (pp. 965-976). Cádiz: Universidad de Cádiz, 3.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina & VÁZQUEZ VEIGA, Nancy (1994-1995): «¿Espontaneidad o planificación? Marcadores textuales en la lengua oral». *Lenguaje y textos* 6 (7), 3-11.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena (2018): «Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /-r/ en el español de Granada». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 219-242.
- FERNÁNDEZ SALGADO, Xosé A. (1992): «Actos de reformulación conversacional». *Cadernos de lingua* 6, 65-76.

- FERNÁNDEZ ULLOA, Teresa (2000): «Valores de algunos marcadores discursivos en el castellano de Bermeo (Vizcaya)». *Lingüística Española Actual (LEA)* XII, 119-135.
- FERRER MORA, Hang & CONTRERAS FERNÁNDEZ, Josefa (2009): «La reformulación del discurso en español en comparación con el alemán». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 181-202). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.
- FIGUERAS BATES, Carolina (2000a): «Diferencias en el comportamiento discursivo de los marcadores reformuladores explicativos en español». En Mariano Franco Figueroa y ASELE (eds.): *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera: actas del X Congreso Internacional de ASELE (Cádiz, 22-25 de septiembre de 1999)* (pp. 257-270). Cádiz: Universidad de Cádiz, 1.
- FIGUERAS BATES, Carolina (2000b): «Reflexiones en torno a las estrategias de reformulación parafrástica en la oralidad y en la escritura». En María Antonia Martín Zorraquina y ASELE (coords.): *¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros: actas del XI Congreso Internacional ASELE, Zaragoza 13-16 de septiembre de 2000* (pp. 297-310). Zaragoza: ASELE.
- FIGUERAS BATES, Carolina (2014): «Pragmática de la Puntuación y Nuevas Tecnologías». *Normas: Revista de estudios lingüísticos hispánicos* 4, 135-160.
- FIRTH, John Rupert (1957): *Papers in linguistics 1934-1951*. London: Oxford University Press.
- FISHMAN, Joshua (1966): *Language loyalty in the United States*. La Haya: Mouton.
- FISHMAN, Joshua (1968): *Readings in the Sociology of Language*. La Haya: Mouton.
- FISHMAN, Joshua (1972): *The Sociology of Language*. Rowley, Mass: Newbury House.
- FISHMAN, Joshua (1979): *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- FLORES ACUÑA, Estefanía (2003): *Los marcadores de reformulación: análisis aplicado a la traducción español/italiano, de en fin y de hecho*. Tesis doctoral, Málaga: Universidad de Málaga.
- FLORES ACUÑA, Estefanía (2006): «El análisis contrastivo como método de estudio de los reformuladores: la traducción al italiano del marcador *en fin*». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y María Victoria Romero Gualda

Referencias bibliográficas

- (coords.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores: Actas del I Congreso Internacional* (pp. 1915-1930). Madrid: Arco Libros, 2.
- FLORES ACUÑA, Estefanía (2009): «La reformulación del discurso en español en comparación con el italiano. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 93-135). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.
- FLORES REQUEJO, María José (2012): *Los marcadores del discurso en el español peninsular y sus equivalencias en italiano I. Estructuradores de la información, conectores, reformuladores y operadores discursivos*. Ariccia, Roma: Aracne.
- FLORES TREVIÑO, María Eugenia (2017): «La atenuación y los marcadores de foco de exclusión en los corpus: PRESEEA-Mty/AMERESCO-Méx-Mty». *Normas: Revista de estudios lingüísticos hispánicos* 1 (7), 19-32.
- FLORES TREVIÑO, María Eugenia (2019): «Variación regional en el empleo del marcador de foco de exclusión *nomás* en el español hablado de México». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 33, 37-56.
- FLØTTUM, Kjersti (1994): «À propos de c'est-à-dire et ses correspondants norvégiens». *Cahiers de Linguistique Française* 15, 109-30.
- FRANCKEL, Jean Jacques (1987): «*Fin* en perspective: *finalément, enfin, à la fin*». *Cahiers de linguistique française* 8, 43-68.
- FRASER, Bruce (1988): «Types of English discourse markers». *Acta Linguistica Hungarica* 38, 19-33.
- FRASER, Bruce (1990): «An approach to discourse markers». *Journal of Pragmatics* 14 (3), 383-398.
- FRASER, Bruce (1996): «Pragmatic markers». *Pragmatics* 6 (2), 167-190.
- FRASER, Bruce (1999): «What are discourse markers?». *Journal of Pragmatics* 31, 931-952.
- FRASER, Bruce (2006a): «Towards a theory of discourse markers». En Kerstin Fischer (ed.): *Approaches to discourse particles. Studies in Pragmatics* 1 (pp. 189-204). London: Elsevier.
- FRASER, Bruce (2006b): «On the conceptual-procedural distinction». *Style* 40 (1-2), 24-32.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1985): «Sobre oraciones consecutivas en el habla urbana de Sevilla (nivel culto)». En Vidal Lamíquiz Ibáñez (ed): *Sociolingüística andaluza 3: El discurso sociolingüístico*. (pp. 87-103). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1987) *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1989): «De nuevo sobre la aposición». *Verba: Anuario Galego de Filoloxia* 16, 215-236.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1990a): «Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos». En Pedro Carbonero Cano y María Teresa Palet Plaja (eds.): *Sociolingüística Andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. (pp. 103-123). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1990b): «Algunos operadores de función fáctica». En Pedro Carbonero Cano, Pedro y María Teresa Palet Plaja (eds.): *Sociolingüística Andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas* (pp. 137-150). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1991): «Adverbios de modalidad». *Verba: Anuario galego de filoloxia* 18, 275-321.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993a): «Claro: modalización y conexión». En Pedro Carbonero y Catalina Fuentes (eds.): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral* (pp. 99-126). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993b): «Conclusivos y reformulativos». *Verba: Anuario Galego de Filoloxia* 20, 171-198.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993c): «Conectores *pragmáticos*». En Esperanza R. Alcaide Lara, Francisco J. Salguero Lamillar y María del Mar Ramos Márquez (coords.): *Estudios lingüísticos en torno a la palabra* (pp. 71-104). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993d): «Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 9, 205-222.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996): *Ejercicios de sintaxis supraoracional*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2001): «Los “marcadores del discurso”: ¿una categoría gramatical?». En Elena Méndez García de Paredes, Josefa Mendoza Abreu y Yolanda Congosto Martín (coords.): *Indagaciones sobre la lengua: estudios de*

Referencias bibliográficas

- filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos* (pp. 323-348). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2003): «Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva». *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 19 (1), 61-85.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2007): *Sintaxis del enunciado: los complementos periféricos*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2008a): «Vamos: un conector coloquial de gran complejidad». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 177-192) (2.ª ed.). Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2008b): «Digamos y sus variantes: entre la atenuación y la intensificación». *Español actual: Revista de español vivo* 90, 77-106.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2012): «La verdad como estrategia de legitimación discursiva». *Discurso y sociedad* 6 (1), 128-55.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2015): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales* (4.ª ed.). Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2017): «El Proyecto I+D+I MEsA: Macrosintaxis del español actual. El enunciado: estructura y relaciones». *Lingüística en la Red* 14, 1-15.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina & ALCAIDE LARA, Esperanza R. (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina & ALCAIDE LARA, Esperanza R. (2007): *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, PLACENCIA, María Elena & PALMA-FAHEY, María (2016): «Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker *pues* in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain)». *Journal of Pragmatics* 97, 74-92.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1998): «La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*». *Anuario de estudios filológicos* 21, 85-104.
- GALUÉ, Dexy (2002): «Marcadores conversacionales: un análisis pragmático». *Boletín de Lingüística* 18, 27-48.

- GARCÉS, Gregorio (1885): *Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua Castellana expuesto en el propio y vario uso de sus partículas* (3.^a ed.). Madrid: Leocadio Pérez.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1994a): «Funciones y valores de *entonces* en el español hablado». En Manuel Alvar Ezquerro y Juan Andrés Villena Ponsoda (coords.): *Estudios para un corpus del español* (pp. 217-231). Málaga: Universidad de Málaga.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1994b): «Elementos de cohesión en el español hablado: *pues*». En Manuel Alvar Ezquerro y Juan Andrés Villena Ponsoda (coords.): *Estudios para un corpus del español* (pp. 231-244). Málaga: Universidad de Málaga.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1996): «Los marcadores discursivos en español». En Alberto Gil y Christian Schmitt (eds.): *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten romanischer Sprachen* (pp. 125-147). Bonn: Romanistischer Verlag.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1997): «Procedimientos de ordenación en los textos escritos». *Romanistisches Jahrbuch* 48, 12-31.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1998): «Marcadores de cierre discursivo en español». En Giovanni Ruffino (coord.): *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza* (pp. 111-121). Tübingen: Max Niemeyer, IV.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2003): «Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso». *Revista de investigación lingüística* 6 (1), 111-142.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2005): «Reformulación y marcadores de reformulación». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y Óscar Loureda Lamas (eds.): *Estudios sobre el metalenguaje en el español* (pp. 47-66). Frankfurt: Peter Lang.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2006a): «El concepto de reformulación». En Juan de Dios Luque Durán (ed.): *Actas del V Congreso Andaluz de lingüística general. Homenaje a José Andrés de Molina* (pp. 169-182). Granada: Granada Lingüística.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2006b): «Las operaciones de reformulación». En Milka Villayandre Llamazares (ed.): *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 654-672). León: Universidad de León.

Referencias bibliográficas

- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2006c): «Marcadores del discurso y actos de habla». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y María Victoria Romero Gualda (coords.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores: Actas del I Congreso Internacional* (pp. 1311-1324). Madrid: Arco Libros, 2.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2007a): «Perspectivas en el análisis de los marcadores discursivos». *Romanistisches Jahrbuch* 58, 306-328.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2007b): «La reformulación parafrástica en el discurso oral (en español)». En Luis Cortés Rodríguez, Antonio M. Bañón Hernández, María del Mar Espejo Muriel y Juan Luis Muñío Valverde (eds.): *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar* (pp. 529-542). Madrid: Arco Libros, 2.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación [libro electrónico]*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2009): «La reformulación discursiva». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 10-29). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2010): «Marcadores de corrección y rectificación en los textos escritos». *Revista de investigación lingüística* 13(1), 87-105.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2011a): «Procesos de reformulación en el discurso oral: corrección y rectificación». *Español actual: Revista de español vivo* 96, 89-106.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2011b): «Paradigma y gramaticalización: el proceso evolutivo de los marcadores de separación». *Romanistisches Jahrbuch* 62 (1), 289-314.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2014): *Diacronía de los marcadores discursivos y representación en un discurso histórico*. A Coruña: Universidade da Coruña, Anexos de *Revista de Lexicografía* 28.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2017): «La reformulación discursiva y los procesos de recapitulación y conclusión: a propósito de los marcadores *en fin y total*». *Romanische Forschungen* 29 (3), 295-316.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2020): «Gramaticalización, subjetivización y polifuncionalidad en la creación de operadores discursivos formados sobre la

base léxica (*la verdad*). *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 36 (3), 994-1019.

GARCÉS GÓMEZ, María Pilar & GARCÍA PÉREZ, Rafael (2006): «Los marcadores reformulativos en español en comparación con el francés» En *VII Congr s de Lingüística General: actes, del 18 al 21 d'abril de 2006*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

GARCÉS GÓMEZ, María Pilar & GARCÍA PÉREZ, Rafael (2009): «La reformulación del discurso en español en comparación con el francés. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 67-92). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1946): *Manual de dialectología española*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.

GARCÍA MARCOS, Francisco Joaquín (1993): *Nociones de sociolingüística*. Barcelona: Editorial Octaedro.

GARCÍA MARCOS, Francisco Joaquín (1999): *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería.

GARCÍA MARCOS, Francisco Joaquín (2015): *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.

GARCÍA MOUTON, Pilar (2007): «Vitalidad y mortandad léxica en las hablas rurales de Madrid». En Josefa Dorta Luis (ed.): *Temas de dialectología* (pp. 81-93). Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios.

GARCÍA NEGRONI, María Marta (2002): «*En todo caso: atténuation, politesse et  videntialit *». En Marion Carel (ed.): *Les facettes du dire. Hommage   Oswald Ducrot* (pp. 109-128). Paris: Kim .

GARCÍA NEGRONI, María Marta (ed.) (2014): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

GARCÍA NEGRONI, María Marta & MARCOVECCHIO, Ana María (2013): «No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de *igual*». *Oralia: Análisis del discurso oral* 16, 143-162.

GARCÍA NEGRONI, María Marta & MARCOVECCHIO, Ana María (2014): «*Igual* a un lado y otro del Atlántico. Un origen común para dos valores argumentativos». En María Marta García Negroni (ed.): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (pp. 141-157). Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Referencias bibliográficas

- GARFINKEL, Harold (1967): *Studies in Ethnometodology*. New York: Prentice Hall.
- GARTZ, Irene (1996): «Aspectos de coherencia y cohesión en el discurso de diferentes estratos de *El habla de Monterrey*». En Dora Estela Rodríguez y Lidia Rodríguez (comp.): *Lenguaje y sociedad. Metodologías y análisis aplicados al habla de Monterrey* (pp. 65-100). México D. F.: Trillas.
- GARVIN, Paul L. & LASTRA, Yolanda (eds.) (1984): *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GAUCHAT, Louis (1905): «L'unité phonétique dans le patois d'une commune». *Festschrift Heinrich Morf: Ais romanischen Sprachen und Literaturen*. Halle: Niemeyer.
- GAULMYN, Marie Madeleine de (1987): «Reformulation et planification métadiscursives». En Jacques Cosnier y Catherine Kerbrat-Orecchioni (eds.): *Décrire la conversation* (pp. 167-198). Lyon: Pul.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2009): «La negociación de las informaciones y la relación enunciador-enunciado como mecanismos descriptivos de los marcadores de reformulación *es decir y o sea*». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 44 (1), 125-140.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2011): «Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo *hombre*». *MarcoELE: Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera* 12.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2014): «Las actitudes del enunciador y su codificación lingüística en partículas discursivas». *Español actual: Revista de español vivo* 102, 13-36.
- GILI GAYA, Samuel (1961): *Curso superior de sintaxis española* (3.^a ed.). Barcelona: Bibliograf.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco (1979): «Sociolingüística: Un modelo teórico». *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7 (1), 125-68.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco (1997): «Historia de la dialectología social y sociolingüística españolas». En Josefa Dorta Luis y Manuel Almeida Suárez (coords.): *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo II* (pp. 297-308). Barcelona: Montesinos.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco & MONTOYA ABAT, Brauli (1989): *Sociolingüística*. València: Universitat de València.

- GOFFMAN, Erving (1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrotu.
- GOFFMAN, Erving (1967): «On Face-Work. An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction». *Interaccional ritual. Essays on face to face behaviour* (pp. 5-45). New York: Anchos Books.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón (2008): «Estudio sociolingüístico de las perífrasis *deber* + infinitivo y *deber de* + infinitivo en el español hablado». En Antonio Álvarez Tejedor (coord.): *Lengua viva: estudios ofrecidos a César Hernández Alonso* (pp. 867-880). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1993): *Manual de español correcto II. Morfología y sintaxis*. Madrid: Arco Libros.
- GONZÁLEZ CONDOM, Montserrat (2015): «From truth-attesting to intensification: The grammaticalization of Spanish *la verdad* and Catalan *la veritat*». *Discourse Studies* 17 (2), 162-81.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, María Jesús & Maldonado Soto, Ricardo (2007): «Extensiones pragmáticas de la contraexpectación. Balance, reformulación y réplica». En Iraide Ibarretxe Antuñano, Carlos Inchaurrealde y Jesús María Sánchez García (eds.): *Language, mind and the lexicon* (pp. 123-42). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1986): *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1991): *Estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ MAFUD, Ana & PERDOMO CARMONA, Marialys (2014): «Marcadores del discurso de La Habana». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. *Cuadernos de la ALFAL* 5, 107-139.
- GONZÁLEZ MAFUD, Ana & PERDOMO CARMONA, Marialys (2015): «Marcadores discursivos de La Habana». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 207-255). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Referencias bibliográficas

- GONZÁLEZ MAFUD, Ana & PERDOMO CARMONA, Marialys (2018): «Aproximación al estudio de los marcadores discursivos en muestras de habla culta de La Habana». *Universidad de La Habana* 285, 25-49.
- GONZÁLEZ MELÓN, Eva (2013): *Uso y función de los marcadores del discurso en el discurso argumentativo oral: desde la tertulia hacia el debate político televisivo*, Tesis doctoral, León: Universidad de León.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1964): *El habla de La Bureba. Anejo LXXVIII de la RFE*. Madrid: CSIC.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2002): «Vamos. De subjuntivo a marcador (con un excursus sobre *imos*)». En Pedro Álvarez de Miranda y José Polo Polo (eds.): *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco* (pp. 117-135). Madrid: Arco Libros.
- GOTTI, Maurizio (2014): «Reformulation and recontextualization in popularization discourse». *Ibérica: Revista de la Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos (AELFE)* 27, 15-34.
- GOZALO GÓMEZ, Paula (2013): «El marcador discursivo *bueno*. Análisis y propuesta didáctica». *Signos ELE: Revista de Español como Lengua Extranjera* 7. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4774522.pdf> [Fecha de consulta: 21/05/2020].
- GOZALO GÓMEZ, Paula & MARTÍN RODRÍGUEZ, María E. (2008): «El marcador discursivo *hombre* y su tratamiento en el aula de ELE». *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica de ELE* 14. Disponible en <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=20258> [Fecha de consulta: 12/12/2019].
- GRAJALES ALZATE, Róbinson (2011): «Funciones del marcador discursivo *pues* en el habla de Medellín, Colombia». *Forma y función* 24 (1), 25-45.
- GRANADOS ROMERO, Isabel (2019): *La hipótesis funcional en la expresión del sujeto pronominal. Málaga frente a Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- GRANDE ALIJA, Francisco Javier (2010): «Usos metadiscursivos de las formas exhortativas *no digamos, digamos y que digamos*». *Onomázein* 21, 97-131.
- GRICE, Herbert Paul (1975): «Language and Conversation». En Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.): *Syntax and semantics 3: Speech acts* (pp. 41-58). New York: Academic Press.

- GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2013): «Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva: el caso de la narración de experiencia personal». *Onomázein* 28, 188-200.
- GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana & SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2013): «Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 46 (82), 258-282.
- GUIRADO ZAPATA, Kristel (2015): «Marcadores del discurso de Caracas». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 69-122). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GUIRADO ZAPATA, Kristel (2019a): «Reformulación locutiva/ilocutiva: *o sea* y *es decir* en una microdiacronía de la oralidad caraqueña». Ponencia presentada en el Discourse Markers in Romance Language 6, Bérghamo, Italia, 29-31 de mayo.
- GUIRADO ZAPATA, Kristel (2019b): «“Y nada, le caí por allá”. Un estudio multidisciplinar del comentador *nada* en una microdiacronía del habla de Caracas». En Adrián Cabedo Nebot y Antonio Hidalgo Navarro (coords.): *Pragmática del español hablado. Hacia nuevos horizontes* (pp. 303-318). València: Universitat de València.
- GUIRADO ZAPATA, Kristel (2020): «La polifuncionalidad de *o sea* y su empleo como operador discursivo en un corpus diacrónico de universitarios caraqueños». Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Construcciones y Operadores Discursivos (CICOD), Sevilla, 26-29 de octubre.
- GÜLICH, Eddy & KOTSCHI, Thomas (1983): «Les marqueurs de la reformulation paraphrastique». *Cahiers de linguistique française* 5, 305-346.
- GÜLICH, Eddy & KOTSCHI, Thomas (1987a): «Les actes de reformulation paraphrastique dans la consultation *La dame de Caluire*». En Pierre Bange (ed.): *L'analyse des interactions verbales. La dame de Caluire: une consultation* (pp. 15-81). Berna: Peter Lang.
- GÜLICH, Eddy & KOTSCHI, Thomas (1987b): «Reformulierungshandlungen als Mittel der Textkonstitution. Untersuchungen zu französischen Texten aus mündlicher Kommunikation». En Wolfgang Motsch (ed.): *Satz, Text, Sprachliche Handlung* (pp. 199-261). Berlin: Akademie Verlag.

Referencias bibliográficas

- GÜLICH, Eddy & KOTSCHI, Thomas (1995): «Discourse production in oral communication. A study based on french». En Uta M. Quasthoff (ed.): *Aspects of oral communication* (pp. 30-66). Berlin: De Gruyter.
- GÜLICH, Eddy & KOTSCHI, Thomas (1996): «Textherstellungsverfahren in mündlicher Kommunikation. Ein Beitrag am Beispiel des Französischen». En Wolfgang Motsch (ed.): *Ebenen der Textstruktur. Sprachliche und kommunikative Prinzipien* (pp. 37-80). Tübingen: Niemeyer.
- GUMPERZ, John J. (1982): *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUMPERZ, John J. & HYMES, Dell (1964): «The *Ethnography of Communication*». *American Anthropologist* 66 (6), 2.
- GUMPERZ, John J. & HYMES, Dell (1972): *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997): *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco Libros.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood & HASAN, Ruqaiya (1976): *Cohesión in English*. London: Longman.
- HAMMERSLEY, Martyn & ATKINSON, Paul (1995): *Ethnography: Principles in Practice* (2.^a ed.). London/New York: Routledge.
- HANSEN, Maj-Britt Mosegaard (1998): «The semantic status of discourse markers». *Lingua* 104 (3-4), 235-260.
- HANSEN, Maj-Britt Mosegaard (2006): «A dynamic polysemy approach to the lexical semantics of discourse markers (with an exemplary analysis of French 'toujours')». En Kerstin Fischer (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. Oxford: Elsevier Science.
- HARJUS, Jannis (2018): *Sociofonética andaluza y lingüística perceptiva de la variación: el español hablado en Jerez de la Frontera*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- HARRIS, Zellig S. (1976): *Notes du cours de syntaxe*. Paris: Le Seuil.
- HERNÁNDEZ, María Aydée (2016): «El marcador discursivo *o sea* en el español hablado de Medellín». *Lingüística y Literatura* 69, 295-314.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara & SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2014): «Marcadores del discurso de Las Palmas de Gran Canaria». En Alba Valencia Espinoza (ed.):

Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014). Cuadernos de la ALFAL 5, 163-190.

HERNÁNDEZ CABRERA, Clara (2015): «Marcadores del discurso de Las Palmas de Gran Canaria». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Vigueras Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 257-302). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel & ALMEIDA SUÁREZ, Manuel (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Laura A. (2002): «Las funciones del marcador discursivo ‘bueno’ en el discurso pedagógico». *Signos Literarios y Lingüísticos* VI (1), 87-100.

HERNÁNDEZ, María Aydée (2016): «El marcador discursivo *o sea* en el español hablado de Medellín». *Lingüística y Literatura* 69, 295-314.

HERNÁNDEZ, Patricia C. & MIÑONES, Laura (2014): «Reconsideración y perspectiva optimista: *Después de todo y dentro de todo* como marcadores de reformulación no parafrástica». En María Marta García Negroni (ed.): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (pp. 183-202). Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

HERRERA SOLER, Honesto, MARTÍNEZ ARIAS, María del Rosario & AMENGUAL PIZARRO, Marian (2011): *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. Madrid: EOS.

HERRERO DE HARO, Alfredo (2016): «Four mid back vowels in Eastern Andalusian Spanish: The effect of /s/, /r/, and /θ/ deletion in Eastern Andalusian Spanish». *Zeitschrift für Romanische Philologie* 132 (1), 118-148.

HERRERO DE HARO, Alfredo (2017): «Four mid back vowels in Eastern Andalusian Spanish: The effect of /s/, /r/, and /θ/ deletion on preceding /o/ in the town of El Ejido». *Zeitschrift für Romanische Philologie* 133 (1), 82-114.

HIDALGO NAVARRO, Antonio (2015): «Prosodia y partículas discursivas: sobre las funciones de atenuación, intensificación como valores (des)cortesés en los marcadores conversacionales». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 62, 76-104.

HIDALGO NAVARRO, Antonio (2017): «Marcadores discursivos y prosodia: parámetros acústicos y especialización de partículas atenuantes en español coloquial». *Verba: Anuario Galego de Filoloxía* 44, 35-70.

Referencias bibliográficas

- HIDALGO NAVARRO, Antonio (2020): «Contraste prosódico-funcional en los marcadores discursivos *vamos* y *vaya*. Estudio de sus relaciones (afinidades y diferencias) en la conversación coloquial». En Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.): *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* (pp. 227-248). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- HOLGADO LAGE, Anais (2017): *Diccionario de Marcadores Discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*. New York: Peter Lang.
- HÖLKER, Klaus (1988): *Zur Analyse von Markern: Korrektur- und Schlußmarker des Französischen*. Stuttgart: Steiner Verlag.
- HOLMQUIST, Jonathan C. (1988): *Language loyalty and Linguistic variation. A study in Spanish Cantabria*. Tesis doctoral, Princeton: Universidad de Princeton.
- HOPPER, Paul J. & TRAUGOTT, Elizabeth C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOSSBACH, Stefanie (1997): *Zur Redewiederaufnahme im Diskurs*. Münster: Lit.
- HUDSON, Richard A. (1981): *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- HUMMEL, Martin (2012): *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- HUMMEL, Martin (2014): «La reconstrucción diacrónica entre oralidad y escritura. El caso de los marcadores discursivos». En María Marta García Negroni (ed.): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- HYMES, Dell (ed.) (1964): *Language in culture and society: a reader in linguistics and Anthropology*. New York: Harper & Row.
- HYMES, Dell (ed.) (1971): *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HYMES, Dell (1974): *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*. Cinnaminson: University of Pennsylvania Press.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (IEA) (2009): *Granada: datos básicos*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2020): *Granada: Población por municipios y sexo*. Disponible en <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2871> [Fecha de consulta: 15/06/2020].

- IORDAN, Iorgu (1967): *Lingüística románica*. Madrid: Ediciones Alcalá.
- JABERG, Karl (1936): *Aspects géographiques du langage*. Paris: E. Droz.
- JAKOBSON, Sven (1989): «Some approaches to syntactic variation». En Ralph Fasold y Deborah Schiffrin (eds.): *Language change and variation* (pp. 381-394). Washington D. C.: Georgetown University Press.
- JASKOT, Maciej (2012): «Marcadores del discurso en español y esperanto. Breve estudio contrastivo con ejemplos del corpus del español hablado en Granada». En Juan Antonio Moya Corral y Edyta Waluch-De La Torre (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 25-36). Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- JIMÉNEZ MORALES, Belén (2016): «El tabú en el habla de Granada: análisis sociolingüístico». *Normas: Revista de estudios lingüísticos hispánicos* 6, 29-52.
- JØRGENSEN, Annette Myre & MARTÍNEZ LÓPEZ, Juan A. (2007): «Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid». *Revista Virtual de Estudos Da Linguagem* 5 (9). Disponible en www.revel.inf.br [Fecha de consulta: 28/03/2019].
- JUCKER, Andreas H. & SMITH, Sara W. (1998): «“And people just you know like ‘wow’”. Discourse markers as Negotiating Strategies». En Andreas H. Jucker y Yael Ziv (eds.): *Discourse Markers. Description and Theory* (pp. 171-201). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- JUD, Jacob & JARBER, Karl (1928-1940): *Sprach und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. Zöfingen: Ringier.
- KOTSCHI, Thomas (2001): «Formulierungspraxis als Mittel der Gesprächsaufrechterhaltung». En Klaus Brinker, Gerd Antos, Wolfgang Heinemann y Sven Sager (eds.): *Text- und Gesprächslinguistik* (pp. 1340-1348). Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- LABOV, William (1966): *The social stratification of English in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- LABOV, William (1972a): *Sociolinguistics Patterns*. Filadelfia: Pennsylvania University.
- LABOV, William (1972b): «Some principles of Linguistic Methodology». *Language in Society* 1, 97-120.
- LABOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LAMBERT, William & LAMBERT, Wallace (1953): *Social Psychology*. London: Prentice Hall.

Referencias bibliográficas

- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal & CARBONERO CANO, Pedro (1981): *Sociolingüística andaluza 1: El discurso sociolingüístico*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal & PINEDA PÉREZ, Miguel Ángel (1983): *Sociolingüística Andaluza 2: Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal & ROPER NÚÑEZ, Miguel (1987): *Sociolingüística Andaluza 4: Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel popular*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LANDONE, Elena (2012): «El alcance interpersonal de los marcadores del discurso en la dinámica conversacional: el ejemplo de la cortesía verbal». *Verba: Anuario galego de filoloxia* 39, 301-313.
- LARROSA BARBERO, Miriam (2003-2004): «Metodología sociolingüística». *Anuario de Lingüística Hispánica* 19-20: 141-178.
- LAVANDERA, Beatriz (1975): *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in 's'-clauses*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- LAVANDERA, Beatriz (1978): «Where does the sociolinguistic variable stop?». *Language in Society* 7: 171-182.
- LAVANDERA, Beatriz (1984): *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- LINDE-USIEKNIEWICZ, Jadwiga & SZEWCZYK Ewa (2012): «Sobre la potencial ambigüedad de los antecedentes de las relativas». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 37-54). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- LLORENTE ARCOCHA, María Teresa (1996): *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- LÓPEZ ALONSO, Covadonga (1990): «El discurso y el conector reformulativo: *es decir*». *Revista de filología románica* 7, 87-100. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/download/RFRM9090110087A/12840> [Fecha de consulta: 12/12/2019].
- LOPE BLANCH, Juan M. (1977): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- LOPE BLANCH, Juan M. (1979): *El concepto de oración en la lingüística española*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1986): *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México D. F.: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1973): *Disponibilidad léxica de los escolares de San Juan*. Madrid: Arco Libros.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1977): «Hacia un concepto de la sociolingüística». En Francisco Abad (ed.): *Lecturas de sociolingüística* (pp. 101-124). Madrid: EDAF.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (ed.) (1978): *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico. Actas de un simposio*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1983): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1984): *Enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*. Madrid: Playor.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1992): «Style variation, sex and linguistic consciousness». *LynX* 3, 43-54.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2015): *Sociolingüística* (3.^a ed.). Madrid: Gredos.
- LÓPEZ MORENO, María (2018): «Acercamiento sociolingüístico a las realizaciones de /-l/ en el español hablado en la ciudad de Granada». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 241-258.
- LÓPEZ SERENA, Araceli & LOUREDA LAMAS, Óscar (2013): «La reformulación discursiva entre lo oral y lo escrito: una aproximación teórica y experimental». *Oralia: Análisis del discurso oral* 16, 221-258.
- LORENZO, Emilio (7 de enero de 1997): «O sea». *ABC*, 3.
- LOUREDA LAMAS, Óscar (2001): «Del metalenguaje y de sus tipos (con especial referencia al criterio de los modos de significar)». *Quaderni di Semantica* 2 (2), 287-333.
- LOUREDA LAMAS, Óscar & ACÍN VILLA, Esperanza (2010): «Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español». En Óscar Loureda Lamas y

Referencias bibliográficas

- Esperanza Acín Villa (eds.): *El estudio sobre los marcadores del discurso, hoy* (pp. 1-36). Madrid: Arco Libros.
- LUCY, John (1993): *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LLAMAS SAÍZ, Carmen (2003): «La enseñanza de los marcadores del discurso en clase de ELE: explotación de los textos periodísticos de opinión». En Hermógenes Perdiguero Villarreal y Antonio A. Álvarez (coords.): *Medios de comunicación y enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del XIV Congreso Internacional de ASELE* (pp. 694-707). Burgos: Universidad de Burgos.
- LLAMAS SAÍZ, Carmen (2010): «Los marcadores del discurso y su sintaxis». En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 183-240). Madrid: Arco Libros.
- LLAMAS SAÍZ, Carmen & MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción (2011): «*Hombre*, enseñar español no es tan fácil: la enseñanza del enfocador de alteridad “hombre”». En Enrique Balmaseda Maestu (coord.): *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE) 2* (pp. 749-764). La Rioja: Universidad de La Rioja.
- LLOPIS CARDONA, Ana (2014): *Aproximación funcional a los marcadores discursivos: análisis y aplicación lexicográfica*. Bern: Peter Lang.
- MACAULAY, Ronald (1977): *Language, social class and education: a Glasgow study*. Edinburgh: University Press.
- MACAULAY, Ronald (2003): «Discourse variation». En Jack Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 283-305). Oxford: Blackwell.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1923): «The problem of meaning in primitive languages». En Charles Kay Ogden e Ivor Armstrong Richards (eds.): *The meaning of meaning*. London: Kegan Paul.
- MANCERA RUEDA, Ana (2008): «La reformulación en el discurso periodístico: una muestra de la oralidad fingida». *Oralia: Análisis del discurso oral* 11, 353-374.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio (2012a): «Los diminutivos en el corpus PRESEEA de Granada». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 55-76).

Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio (2012b): «Condicionamientos sociolingüísticos en la alternancia *-ito / -ico / -illo* en el corpus PRESEEA de Granada». En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.): *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL* (pp. 1999-2007). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio (2016): «Los sufijos *-ico, -ito* e *-illo* en el español de Granada (España)». *Spanish in Context* 13 (3), 421-436.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio (2017): «*Deber (de)* + infinitivo en el corpus PRESEEA de Granada». *Lingüística en la Red* XV, 1-16.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio; POSE FUREST, Francisca & SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José (2016): «Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRESEEA de Granada». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* LI (2), 181-207.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio, POSE FUREST, Francisca & SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José (2017): «El factor social edad y la expresión del sujeto pronominal en el español hablado de Granada». *Lingüística Española Actual (LEA)* 39 (1), 31-51.
- MARCELLESI, Jean Baptiste & GARDIN, Bernard (1974): *Introduzione allá sociolingüística*. Paris: Larousse.
- MARR, Nikolai (1934): *Izbrannye raboty* 3. Moscow and Leningrad: Gosudarstvennoe sotsialno-ekonomicheskoe izdatel'stvo.
- MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel (2008): *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel & FERNÁNDEZ GÓMIZ, Sara (2013): *Los marcadores discursivos. Para estudiantes y profesores. Español como lengua extranjera*. Madrid: Edinumen.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (1992): *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2003): «Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México». En Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.): *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas* (pp. 375-402). México D. F.: Colegio de México.

Referencias bibliográficas

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2006): «Prosodia del marcador *bueno*». *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* 44, 17-76.
- MARTÍN GARCÍA, Lorena (2016): *Las metáforas de la vida cotidiana en el corpus PRESEEA de Granada*. Trabajo final de grado, Granada: Universidad de Granada.
- MARTÍN GARCÍA, Lorena (2017): «Aproximación a las metáforas de la vida cotidiana en el corpus PRESEEA de Granada». *Verbeia* 2, 49-65.
- MARTÍN GARCÍA, Lorena (2018a): «Aproximación a la clasificación de metáforas en corpus orales». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 151-176.
- MARTÍN GARCÍA, Lorena (2018b): *Las metáforas cognitivas idealizadas en el corpus PRESEEA de Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1991): «Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza». En José María Enguita Utrilla (ed.): *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (pp. 253-286). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1992): «Partículas y modalidad». En Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (coords.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik* (pp. 110-124). Tübingen: Max Niemeyer, VI (1).
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1993): «Algunas observaciones sobre *claro* como operador pragmático en español actual». En Gerold Hilty (coord.): *Actas du XXé. Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. Tübingen: Francke.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1994a): «Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso». En Instituto Cervantes (ed.): *Actas del Congreso de la Lengua Española (1992, Sevilla)* (pp. 709-720). Madrid: Instituto Cervantes.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1994b): «*Bueno*, como operador pragmático en español actual». En Beatriz Garza Cuarón, José Antonio Pascual Rodríguez y Alegría Alonso González (coords.): *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México: Salamanca 25-30 de noviembre de 1991* (pp. 403-412). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1999a): «Estructura de la conversación y marcadores del discurso en español actual». En María Dolores Muñoz Núñez y

- Miguel Casas Gómez (eds.): *IV Jornadas de Lingüística: [Cádiz, 17 y 18 de noviembre de 1998]* (pp. 223-265). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1999b): «Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual». En María Carmen Losada Aldrey, José F. Márquez Caneda y Tomás Eduardo Jiménez Juliá (coords.): *Español como lengua extranjera: enfoque comunicativo y gramática* (pp. 25-56). Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2006): «Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y María Victoria Romero Gualda (coords.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores: Actas del I Congreso Internacional* (pp. 43-64). Madrid: Arco Libros, 1.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2008): «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 19-53) (2.^a ed.). Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2010): «Los marcadores del discurso y su morfología». En Óscar Loureda Lamas & Esperanza Acín-Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 93-182). Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia & PORTOLÉS LÁZARO, José (1999): «Los marcadores del discurso». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa Calpe, 3.
- MARTIN, Robert (1976): *Inférence, antonymie et paraphrase*. Paris: Klincksieck.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Diana (2015): «La importancia del factor prosódico en el estudio de los marcadores del discurso: los problemas de su análisis acústico-melódico». *Círculo de la Lingüística aplicada a la comunicación* 62, 105- 124.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Miguel (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: CSIC.
- MARTÍNEZ MATOS, Hernán & DOMÍNGUEZ, Carmen Luisa (2006): «Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela». *Lingüística de Español Actual* 28 (2), 247-264.

Referencias bibliográficas

- MAZZARO VILAR DE ALMEIDA, Daniel (2011): «La reformulación en español y la expresión *sea como fuere*». Disponible en <https://danielmazzarobh.files.wordpress.com/2010/03/la-reformulacion-en-espanol-y-la-expresion-sea-como-fuere.pdf> [Fecha de consulta: 15/09/2020].
- MEDEROS MARTÍN, Humberto (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Tenerife: Cabildo Insular.
- MEILLET, Antoine (1928): *Esquisse d'une histoire de la langue latine*. Paris: Hachette.
- MELGUIZO MORENO, Elisabeth (2006): «La fricativización de /ç/ en una comunidad de hablantes granadina». *Interlingüística* 17, 748-757.
- MELGUIZO MORENO, Elisabeth (2008): *Convergencia y divergencia dialectal: a propósito del habla de Pinos Puente y sus contactos con Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- MENDOZA, José G. (2014): «Marcadores discursivos en La Paz». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. *Cuadernos de la ALFAL* 5, 140-162.
- MENESES ARÉVALO, Alejandra (2000): «Marcadores discursivos en el evento 'conversación'». *Onomázein* 5, 315-331.
- MILROY, Lesley (1980): *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- MILROY, James y MILROY, Lesley (1985): «Linguistic change, social network and speaker innovation». *Journal of Linguistics* 21, 339-384.
- MOESCHLER, Jacques & REBOUL, Anne-Marie (1999): *Diccionario enciclopédico de pragmática*. Trad. por Marta Tordesillas, María Luisa Donaire Fernández y Gema Sanz Espinar. Pozuelo de Alarcón: Arrecife.
- MOHAMED MAHGOUB, Safaa (2010): *Los mecanismos de atenuación en el corpus PRESEEA-Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- MOLINA MARTOS, Isabel (1991): *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MOLINA MARTOS, Isabel (1998): *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- MOLINA MARTOS, Isabel (2006): «Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid». *Revista de Filología Española* 86 (1), 127-149.
- MOLINA MARTOS, Isabel (2017): «El apéndice interrogativo *¿sabes?* y su doble difusión en la estructura social de la periferia de Madrid (Vallecas)». *Linred: Lingüística*

en la Red 15. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6555908> [Fecha de consulta: 25/10/2020].

- MOLINA SERRATO, Francisca & MOYA CORRAL, Juan Antonio (2002): «Distinción e igualación s/θ en Alhama de Granada». En Juan Antonio Moya Corral y María Isabel Montoya Ramírez (coords.): *Gramática y enseñanza de la lengua española: Actas de las VII Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española, Granada, 21-24 de noviembre de 2001* (pp. 275-282). Granada: Universidad de Granada.
- MOLINER RUIZ, María (2008): *Diccionario del uso del español* (3.^a ed.). Madrid: Gredos.
- MONJOUR, Alf (2011): «¡Ah, vaya! Ya llegamos a donde íbamos – Aha! Da sind wir beim springenden Punkt... ¡Vaya marcador del discurso!. En Heidi Aschenberg & Óscar Loureda Lamas (eds.): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición* (pp. 343-374). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- MONTAÑEZ MESAS, Marta Pilar (2007): «Marcadores del discurso y posición final: la forma ¿eh? en la conversación coloquial española». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 21, 261-280.
- MONTES BERMÚDEZ, María Luisa (2019): *Los superlativos morfológicos en el corpus PRESEEA de Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1995): *Dialectología general e hispanoamericana: orientación teórica, metodológica y bibliográfica* (3.^a ed.). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1992): «Los conectores discursivos: acerca de *al fin* y *al cabo*». En Carlos Martín Vide (coord.): *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales VIII* (pp. 453-460). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1997): «La Teoría de la Relevancia y el estudio de los conectores discursivos». En Catalina Fuentes Rodríguez (coord.): *Introducción teórica a la pragmática lingüística (Actas del Seminario de Pragmática Lingüística celebrado en Sevilla, febrero 1996)* (pp. 27-39). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Referencias bibliográficas

- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (2000): *La conexión en el texto académico. Los conectores*. En *Manual práctico de escritura académica II* (pp. 9-92). Barcelona: Ariel.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (2008): «La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.): *Los marcadores del discurso* (pp. 93-119) (2.^a ed.). Madrid: Arcos Libros.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (2011): «Gramática y conversación: oraciones compuestas construidas en el diálogo». En José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano-Aguilar, Elena Méndez García de Paredes y Araceli López Serena (coords.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona 1* (pp. 313-324). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (2015): *Conectores de la lengua escrita* (2.^a ed.). Barcelona: Ariel.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2006): *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2010): «Estudio sociolingüístico de la variación fraseológica; la alternancia *solo/nada más* en el corpus PRESEEA-Granada». Ponencia en el IX Congreso Internacional de Lingüística General, Universidad de Valladolid, 21-23 de junio.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2011): «Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión». *Lingüística Española Actual (LEA)* 33 (2), 223-263.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2012): «“¿Son los hablantes andaluces más expresivos?” La variación pragmática en el uso de los operadores focales de exclusión en Granada y Valencia». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 77-93). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2017): «El pretérito perfecto compuesto con valor aorístico en el habla urbana de Granada». *Orillas* 6, 455-470.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996): «Metodología del “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América” (PRESEEA)». *Lingüística* 8, 257-287.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1997): «La formación de corpus de lengua hablada». *Trabajos de sociolingüística hispánica* (pp. 93-114). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005): «Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social: el corpus PRESEEA». *Oralia: Análisis del discurso oral* 8, 123-140.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2006): «El español en su variación geográfica y social. Informe sobre el corpus “PRESEEA”». En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.): *Estudios sociolingüísticos del español de España y América* (pp. 15-31). Madrid: Arco Libros.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009): «El estudio sociolingüístico de las hablas hispánicas. Noticias de PRESEEA». En Dolores Corbella Díaz y Josefa Dorta Luis (eds.): *La investigación dialectológica en la actualidad* (pp. 103-117). Santa Cruz de Tenerife: Agencia Canaria de investigación y Sociedad de la Información del Gobierno de Canarias.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2015): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (4.ª ed.). Barcelona: Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2020): *Variaciones de la lengua española*. London: Routledge.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, CESTERO MANCERA, Ana María, MOLINA MARTOS, Isabel & PAREDES GARCÍA, Florentino (2000): «La sociolingüística de Alcalá de Henares en el “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)”». *Oralia: Análisis del discurso oral* 2, 149-168.
- MORERA PÉREZ, Marcial (2008): «Los nexos de las estructuras comparativas proporcionales en español», *Lingüística Española Actual (LEA)* 30 (2), 183-202.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (1979): *La pronunciación del español de Jaén*. Granada: Universidad de Granada.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (1996): «La confusión s/z en Granada». En Francisco Gutiérrez Díez (coord.): *El español, lengua internacional (1492-1992)* (pp. 403-408). Granada: AESLA.

Referencias bibliográficas

- MOYA CORRAL, Juan Antonio (coord.) (2007): *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (Nivel de estudios alto)*. Granada: Universidad de Granada.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (coord.) (2008): *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (Nivel de estudios medio)*. Granada: Universidad de Granada.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (coord.) (2009): *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (Nivel de estudios bajo)*. Granada: Universidad de Granada.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (2011): «Las construcciones con *sino(que)* + verbo en la forma personal en el diálogo semidirigido». En José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano-Aguilar, Elena Méndez García de Paredes y Araceli López Serena (coords.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona* (pp. 339-356). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (2012): «*Perdido*. Resultados de la terminación *-ido* en el corpus PRESEEA-Granada». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 30, 113-132.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (2016): «Los sinuosos caminos del cambio lingüístico. A propósito de las variantes fricativas de la velar sorda en Granada». En Araceli López Serena, Antonio Narbona Jiménez y Santiago del Rey Quesada (2016): *Español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar* (pp. 103-118). Sevilla: Universidad de Sevilla, I.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio & GARCÍA WIEDEMANN, Emilio (1995): *El habla de Granada y sus barrios*. Granada: Universidad de Granada.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio & GARCÍA WIEDEMANN, Emilio (2009): «La elisión de /d/ intervocálica en el español culto de Granada. Factores lingüísticos». *Pragmalingüística* 17, 92-123.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio, GARCÍA-WIEDEMANN, Emilio José, MONTORO DEL ARCO, Esteban T., SOSIŃSKI, Marcin, TORRES LÓPEZ, María Concepción & MELGUIZO MORENO, Elisabeth (2012): «La /d/ intervocálica en Granada: factores lingüísticos y sociales». En Juan Antonio Moya Corral y Edyta Waluch-de la Torre (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 95-148). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

- MOYA CORRAL, Juan Antonio, MONTORO DEL ARCO, Esteban T., MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio, SOSIŃSKI, Marcin, TEJADA GIRÁLDEZ, María de la Sierra, TORRES LÓPEZ, María Concepción, POSE FUREST, Francisca & SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José (2014): «Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales». *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 44 (1), 86-113.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio & SOSIŃSKI, Marcin (2015): «La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real». *Lingüística Española Actual (LEA)* 37 (1), 33-72.
- MUÑOZ ROMERO, María (1996): «Conectores pragmáticos y reformulación discursiva». En Emilia Alonso Montilla, Manuel Bruña Cuevas y María Muñoz Romero (coords.): *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología* (pp. 265-278). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1.
- MUÑOZ ROMERO, María (2001): «Los marcadores de la reformulación sintética». En Isabel Uzcanga Vivar, Elena Llamas Pombo, Juan Manuel Pérez Velasco (coords.): *Presencia y renovación de la lingüística francesa* (pp. 329-340). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MURAT, Michel & CARTIER-BRESSON, Bernard (1987): «C'est-à-dire ou la reprise interprétative». *La reformulation du sens dans le discours. Langue Française* 73, 5-15.
- MURILLO ORNAT, Silvia (2007): *A contribution to the pragmalinguistic contrastive study of explicatory reformulative discourse markers in contemporary journalistic written English and Spanish*. Tesis doctoral, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MURILLO ORNAT, Silvia (2009): «Los marcadores de reformulación explicativa en español y en inglés. Estudio contrastivo de *o sea* y sus traducciones *that is (to say)* e *in other words*». En María Pilar Garcés Gómez (dir.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)* (pp. 137-161). Madrid: Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado.
- MURILLO ORNAT, Silvia (2016): «Sobre la reformulación y sus marcadores». *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas* 8, 237-258.
- NOGUEIRA DA SILVA, Antonio Messias (2010): «La enseñanza de los marcadores del discurso del español en relación con los géneros y secuencias textuales». *Revista*

Referencias bibliográficas

- Nebrija de Lingüística Aplicada* 9. Disponible en https://www.nebrija.com/revista-linguistica/files/articulosPDF/articulo_530b5dd742280.pdf [Fecha de consulta: 12/09/2018].
- NORDE, Muriel (2011) «Degrammaticalization». En Heiko Narrog y Bernd Heine (eds): *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (pp. 475-487). Oxford: Oxford University Press.
- NOREN, Cocó (1999): *Reformulation et conversation. De la sémantique du topos aux fonctions interactionnelles*. Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala: Uppsala University Press.
- NÚÑEZ BAYO, Zaida (2011): «*La verdad es que* + oración en las entrevistas del proyecto PRESEEA Valencia (nivel sociocultural alto)». En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.): *La lengua, lugar de encuentro [Recurso electrónico]: actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL (Alcalá de Henares 6-9 de junio de 2011)* (pp. 611-619).
- OBREGÓN MUÑOZ, Hugo (1985): *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas: Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello.
- OCAMPO, Francisco A. (2006): «La evolución de *bueno* de adjetivo a partícula discursiva. Un proceso de discursivización». *Oralia: Análisis del discurso oral* 9, 231-258.
- OCTAVIO DE TOLEDO, Álvaro S. (2001-2002): «¿Un viaje de ida y vuelta? La gramaticalización de “vaya” como marcador y cuantificador». *Anuari de filologia. Secció F, Estudios de lengua y literatura españolas* 11-12, 47-72.
- OLLERO TORIBIO, Manuel & PINEDA PÉREZ, Miguel Ángel (1992): *Sociolingüística Andaluza 6: Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel medio*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PABLO NÚÑEZ, Luis (2018): «Estudio de los extranjerismos en el habla de Granada según el corpus PRESEEA de Granada». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 109-127.
- PAREDES GARCÍA, Florentino (2001): *El habla de Jara. Los sonidos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- PATRICIO DA SILVA, Cynthia Aparecida (2004): «Ordenación de los marcadores discursivos para la E/LE». En Manuel Martí Sánchez (coord.): *Estudios de*

pragmagramática para la enseñanza del español como lengua extranjera (pp. 39-68). Madrid: Edinumen.

- PERDOMO CARMONA, Marialys (2020): *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus del español actual de Cuba*. Tesis doctoral, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- PIEDEHIERRO SÁEZ, Carlota (2012): *Un modelo de pragmática lingüística para el análisis de los marcadores del discurso: aplicación al estudio contrastivo de en efecto y en effet*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- PIÑERO PIÑERO, Gracia (2001): «El valor de los marcadores del discurso que expresan causalidad en español». *Estudios Filológicos* 36, 153-171.
- POBLETE BENNETT, María Teresa (1997): «Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral». *Onomázein* 2, 67-81.
- POBLETE BENNETT, María Teresa (1998): «Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile)». *Estudios Filológicos* 33, 93-103.
- POBLETE BENNETT, María Teresa (1999): «La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso». *Estudios Filológicos* 34, 165-180.
- POBLETE BENNETT, María Teresa & CEPEDA RODRÍGUEZ, Gladys (1997): «Los marcadores discursivo-conversacionales en el habla femenina de Valdivia». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXVI, 25-35.
- POBLETE, María Teresa & CEPEDA RODRÍGUEZ, Gladys (2006): «Cortesía verbal y modalidad. Los marcadores discursivos». *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 39 (62), 357-377.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2013): «*Vino mucha gente, buena bebida, buena música... vamos, que fue genial*. La función de la partícula que en enunciados recapitulativos: el caso de <vamos/vaya, que + enunciado verbal> en español coloquial». *Onomazéin* 28, 128-242.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2014): «Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*». *RSEL* 44 (2), 131-164.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2015): «Modalidad y refuerzo ilocutivo en los marcadores conversacionales *vamos* y *vaya*. La función de reafirmación proposicional». *Lingüística Española Actual (LEA)* XXXVII (1), 123-147.

Referencias bibliográficas

- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2016): «Marcadores del discurso y contextos funcionales: la reformulación como construcción discursiva». *Onomázein* 34, 14-35.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2017): «La locución discursiva ‘pero vamos/vaya’ como reorganizador discursivo». *Oralia: Análisis del discurso oral* 50 (93), 71-95.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2018): «“Mira, bueno”, no es una maravilla...; “vaya”, no está mal; “vamos”, que está bien. La categorización de las llamadas interjecciones discursivas». *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 34 (1), 340-364.
- PONS, Hernán & SAMANIEGO, José Luis (1998): «Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile». *Onomázein* 3, 11-25.
- PONS BORDERÍA, Salvador (1998a): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Tesis doctoral, València: Universitat de València.
- PONS BORDERÍA, Salvador (1998b): «Reformulación y reformuladores: a propósito de *Les opérations de reformulation*». *Oralia: Análisis del discurso oral* 1, 183-198.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2000): «Los conectores». En Antonio Briz Gómez (coord.): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (pp. 193-220). Barcelona: Ariel.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2008a): «Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso *esto es*». En Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas* (pp. 249-274). Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2008b): «La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: interacciones entre posición y función». *Estud. Lingüíst. [Linguist. Stud.]* 2, 141-159.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2013): «Un solo tipo de reformulación». *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas* 2, 151-170.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2014): «El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*». *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 30 (3), 985-1016.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2016): «Evolución diacrónica de *o sea*». *Boletín de la Real Academia Española* 96 (313), 291-350. Disponible en <http://revistas.rae.es/brae/article/view/140/326> [Fecha de consulta: 15/06/2020].

- PONS BORDERÍA, Salvador (2017): «Volviendo sobre un solo tipo de reformulación: una respuesta a Silvia Murillo». *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas* 10, 153-172.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola & LOUREDA LAMAS, Óscar (2015): «Partículas discursivas, gramaticalización y debilitamiento semántico». En Esme Winter-Froemel, Araceli López Serena, Álvaro Octavio de Toledo y Huerta y Barbara Frank-Job (eds.): *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel* (pp. 317-348). Tübingen: Narr/Francke/Attempto.
- POOL, Jonathan (1972): «National development and language diversity». *The Sociology of Language* 2, 213-230.
- POPEK-BERNAT, Katarzyna (2012): «El concepto de *matrimonio* en la sociedad española actual a partir del análisis cognitivo del corpus PRESEEA-Granada». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 149-164). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (2003): «Aspectos discursivos en el uso de algunas conjunciones españolas». *Oralia: Análisis del discurso oral* 6, 259-282.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita & LAGUNA CAMPOS, José (2006): «Usos discursivos de la conjunción “o” en español». En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y María Victoria Romero Gualda (coords.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores: Actas del I Congreso Internacional* (pp. 1417-1432). Madrid: Arco Libros, 2.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (1989): «El conector argumentativo *pues*». *Dicenda* 8, 117-133.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (1993): «La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español». *Verba: Anuario Galego de Filoloxia* 20, 141-170.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (1994): «Sobre los conectores discursivos con la palabra *contrario*». En Carlos Martín Vide (ed.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales X* (pp. 527-531). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (1995): «Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos *pero*, *sin embargo* y *no obstante*». *Boletín de la Real Academia Española* LXXV (CCLXV), 231-269.

Referencias bibliográficas

- PORTOLÉS LÁZARO, José (1996): «Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico». En Joaquín Garrido Medina (coord.): *La lengua y los medios de comunicación: actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid* (pp.161-169). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2000): «El significado informativo de los marcadores del discurso». En José Jesús de Bustos Tovar (coord.): *Lengua, discurso, texto: I simposio internacional de análisis del discurso 1* (pp. 683-694). Madrid: Visor.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2002): «Marcadores del discurso y traducción». En Joaquín García Palacios (ed.): *Texto, terminología y traducción* (pp. 145-168). Salamanca: Almar.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2003): «Pragmática y sintaxis». *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 16. Disponible en <https://webs.ucm.es/info/circulo/no16/portoles.htm> [Fecha de consulta: 25/11/2020].
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2004) *Pragmática para hispanistas*. Barcelona: Síntesis.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2008): «La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 71-92) (2.^a ed.). Madrid: Arco Libros.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2014): *Marcadores del discurso* (4.^a ed.). Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS LÁZARO, José & VÁZQUEZ ORTA, Ignacio (2000): «The use of *hombre* as a discourse marker of politeness in Spanish and its relationship to equivalent expressions in English». En Pere Gallardo Torrano y Enric Llorca Giménez (coords.): *Proceedings of the 22nd International Conference of AEDEAN: Lleida. 17th-19th December 1998* (pp. 215-220). Lleida: Universitat de Lleida.
- POSE FUREST, Francisca (2011): *Categorización de los cortes sintácticos en la entrevista semidirigida. Aproximación sociolingüística (estudio de los materiales del corpus PRESEEA-Granada)*. Tesis doctoral, Granada: Universidad de Granada.
- POSE FUREST, Francisca (2012): «La función de los actos truncados estratégicos». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 165- 215). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

- POSE FUREST, Francisca (2018): «Actos truncados estratégicos. Análisis sociolingüístico. Variación en su producción». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 129-150.
- PRESEEA (2003): «Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA)» Disponible en [https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG %C3 %8DA %20PRESEEA.pdf](https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%20PRESEEA.pdf) [Fecha de consulta: 27/09/2017].
- PRESEEA (2008): «Marcas y etiquetas mínimas obligatorias». Disponible en https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/Marcas_etiquetas_minimas_obligatorias_1_2.pdf [Fecha de consulta: 13/04/2018].
- PRESEEA-BOGOTÁ & MOLINA MARTOS, Isabel (2012): «Cuestionario sobre las formas de tratamiento en PRESEEA». Disponible en [https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/Cuestionario %20FT.pdf](https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/Cuestionario%20FT.pdf) [Fecha de consulta: 10/03/2018].
- PRIETO VERA, Luis & SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2002-2003): «Diferencias de género en el empleo del discurso referido: Aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXIX, 269-304.
- QUILIS, Antonio (1975): «Las unidades de entonación». *Revista Española de Lingüística* 5 (2), 261-280.
- QUING, Sun (2017): *El uso de superlativos en -ísimo en el corpus PRESEEA-Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- RABANALES ORTIZ, Ambrosio & CONTRERAS FIGUEROA, Lidia (1992): «Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile». En Elisabeth Luna Traill (coord.): *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch* 2 (pp. 673-744). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RE, Antonio (2010): *Conversación y marcadores en el aula de E/LE: los casos de bueno, pues y hombre*. Trabajo final de máster, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Ortografía de la lengua española*. Espasa: Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2020): *Diccionario de la lengua española*. Disponible en www.dle.rae.es [Fecha de consulta: 21/01/2021].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa: Madrid.

Referencias bibliográficas

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2020): *Glosario de términos gramaticales*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- RECALDE FERNÁNDEZ, Montserrat & VÁZQUEZ ROSAS, Victoria (2009): «Problemas metodológicos en la formación de corpus orales». En Pascual Cantos Gómez (ed.): *A survey of corpus-based research* (pp. 51-64). Disponible en <https://www.um.es/lacell/aelinco/contenido/pdf/4.pdf> [Fecha de consulta: 05/07/2020].
- REDEKER, Gisela (1991): «Linguistic markers of discourse structure». *Linguistics* 29, 1139-1172.
- REPEDE, Doina (2020): «La construcción *en plan* en el español hablado de Sevilla: uso, función y distribución social». *Tonos digital: Revista de estudios filológicos* 38. Disponible en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2415> [Fecha de consulta: 25/10/2020].
- REYES TRIGO, Claudia (1996): «Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey». En Esthela Rodríguez Flores y Lidia Rodríguez Alfano (eds.): *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey* (pp. 101-120). México D. F.: Trillas.
- REYES, Graciela (1990): *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
- RINCÓN, Luz Mary (2013): «Variación en los marcadores del discurso en el habla de Bucaramanga». *Íkala. Revista de Lenguaje y Cultura* 18 (2), 17-35.
- ROBLES I SABATER, Ferrán (2012a): «Los marcadores de reformulación alemanes: entre la conexión y la argumentación». *Revista de lingüística y lenguas aplicadas* 7, 213-224.
- ROBLES I SABATER, Fernando (2012b): «Los límites de la reformulación *léase* y sus equivalentes alemanes». *Verba: Anuario Galego de Filoloxia* 39, 161-188.
- ROBLES I SABATER, Fernando (2014): «Las locuciones marcadoras de reformulación en alemán y español». En Carmen Mellado Blanco (coord.): *Kontrastive Phraselogie: Deutsch-Spanisch* (pp. 183-195). Tübingen: Stauffenburg Verlag.
- RODRÍGUEZ CADENA, Yolanda (1999): «Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla». *Litterae* 8, 197-221.
- RODRÍGUEZ LAGE, Laura (2015): *Marcador conversacional en plan en el habla actual de Galicia*. Trabajo final de grado, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa M. (2011): «La expresión del grado en las interjecciones y la función de la conjunción *que*». *Verba: Anuario galego de filoloxia* 38, 191-217.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa M. (2014): «Una nueva reflexión en torno a los marcadores de reformulación con *que*». *Revista de Investigación Lingüística* 17, 119-145.
- ROJAS INOSTROZA, Cristian & RUBIO NÚÑEZ, Alejandra (2012): *Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile*. Tesis de grado, Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- ROJAS INOSTROZA, Cristian, RUBIO NÚÑEZ, Alejandra, SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo & GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana. (2012): «Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile». *Lenguas modernas* 40, 103-124.
- ROMERA CIRIA, Magdalena & ELORDIETA ALCIBAR, Gorka (2002): «Características prosódicas de la unidad funcional del discurso *entonces*: implicaciones teóricas». *Oralia: Análisis del discurso oral* 5, 247-263.
- ROMERO AGUILERA, Laura (2006): «La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*». *Res Diachronicae* 5, 46-56.
- RONA, José Pedro (1958): *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de República.
- RONA, José Pedro (1965): *El dialecto fronterizo del norte de Uruguay*. Montevideo: Adolfo Linardi.
- RONA, José Pedro (1970): «A Structural View of Sociolinguistics». En Paul L. Garvin (ed.): *Method and theory in Linguistics* (pp. 199-211). La Haya: Mouton.
- ROSSARI, Corinne (1990): «Projet pour une typologie des operations de reformulation». *Cahiers de Linguistique Française* 11, 345-359.
- ROSSARI, Corinne (1994): *Les operations de reformulation*. Bern: Peter Lang.
- ROSSARI, Corinne (1997): *Les opérations de reformulation analyse du processus et des marques dans une perspective contrastive français-italie*. New York: Peter Lang.
- ROSSARI, Corinne (2000): «Reformulación y revisión: El caso *de todos modos* [de toute façon], (*sea*) *como sea*, [quoi qu'il en soit], *en fin* [en fin] y *digamos* [dison]». En

Referencias bibliográficas

- Marta Tordesillas y María Marta García Negroni (coords.): *Revista iberoamericana de discurso y sociedad. Estudios de semántica y pragmática* 2 (4), 109-139.
- ROTAEXTE AMUSATEGI, Karmele (1988): *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- ROULET, Eddy (1981): «Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation». *Etudes de Linguistique Appliquée* 44, 7-39.
- ROULET, Eddy (1987): «Complétude interactive et connecteurs reformulatifs». *Cahiers de linguistique française* 8, 111-140.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2018a): «El uso de *o sea* a uno y otro lado del Atlántico. Estudio sociolingüístico-comparativo entre Granada y Santiago de Chile». Ponencia presentada en las II Jornadas del Andaluz, Granada, 26 de febrero.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2018b): «La reformulación discursiva en el español de Granada: el caso de *o sea*». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 177-200.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2019a): «La reformulación recapitulativa a uno y otro lado del Atlántico. Estudio sociolingüístico-comparativo entre Granada y Santiago de Chile». Ponencia presentada en el Discourse Markers in Romance Languages 6, Bérghamo, Italia, 29-31 de mayo.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2019b): «Marcadores discursivos en andaluz: el caso de ‘hombre’ en el español de Granada». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 34, 79-100.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2019c): «Los marcadores discursivos en el español de Granada. Análisis sociolingüístico para su traducción». En Edyta Waluch-De la Torre, Katarzyna Popek-Bernat, Aleksandra Jackiewicz, y Gerardo Beltrán-Cejudo (eds.): *Las lenguas ibéricas en la traducción y la interpretación* (pp. 325-350). Warszawa: Biblioteka Iberyjska.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2020a): «Los reformuladores de recapitulación en el corpus PRESEEA de Granada». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 34, 193-212.
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2020b): «El uso de *la verdad* en el español de Granada. Estudio sociolingüístico dentro del marco PRESEEA». Ponencia presentada en el Congreso Internacional Construcciones y operadores discursivos (CICOD), Sevilla, 26-29 de octubre.

- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2021a): «*Hombre, quiero decir que...* Análisis sociolingüístico del marcador *hombre* como reformulador en la ciudad de Granada». *Tonos Digital* 40. Disponible en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2732/1212> [Fecha de consulta: 10/04/2021].
- RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia (2021b): «La reformulación discursiva mediante *es decir* en el corpus PRESEEA de Granada». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 56 (1), 429-455.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2005): «Las locuciones marcadoras del español: análisis y aplicaciones». En Ramón Almela Pérez, Gerd Wotjak y Estanislao Ramón Trives (coords.): *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano* (pp. 241-258). Murcia: Universidad de Murcia.
- SAID-MOHAND, Aixa (2014): «Los marcadores del discurso en el español hablado en los Estados Unidos: Estado de la cuestión». *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 26. Disponible en <http://www.um.es/tonosdigital> [Fecha de consulta: 27/11/2018].
- SALAMEH JIMÉNEZ, Shima (2019): *Reformulación y categorías vecinas: un tratamiento teórico-experimental a través del marcador discursivo o sea en español*. Tesis doctoral, València/Heidelberg: Universitat de València/ Universität Heidelberg.
- SALAMEH JIMÉNEZ, Shima (2021): *Reframing Reformulation: A Theoretical-Experimental Approach. Evidence from the Spanish Discourse Marker "o sea"*. Berlin: Peter Lang.
- SALÓ GALÁN, María Jesús (1999): «Conectores conclusivos encuadrados en torno al marcador *fin*». En *VII Coloquio APFUE (Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española): Cádiz, 11-13 de febrero de 1998* (pp. 325-334). Cádiz: Universidad de Cádiz, 2.
- SALÓ GALÁN, María Jesús (2006): «Construcción de un espacio textual: los conectores de reformulación parafrástica». *Espacio y texto en la cultura francesa* (pp. 1653-1672). Alacant: Universitat d'Alacant.
- SALVADOR CAJA, Gregorio (1952): «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)». *Orbis* I, 19-24.
- SALVADOR CAJA, Gregorio (1980): «Niveles de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada». *Español actual: Revista de español vivo* 37-38, 25-32.

Referencias bibliográficas

- SALVADOR SALVADOR, Francisco & ÁGUILA ESCOBAR, Gonzalo (2006): *El habla culta de Granada: materiales para su estudio*. Granada: Universidad de Granada.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja de Canarias.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (2004): «La investigación sociolingüística en España durante los últimos veinticinco años». *Lingüística Española Actual (LEA)* XXVI (2), 125-149.
- SANCHO CREMADES, Pelegrí (2001-2002): «La gradualidad de los procesos de gramaticalización: sobre el uso idiomático del adjetivo “menudo” en español coloquial». *Cuadernos de investigación filológica* 27-28, 285-306.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2004-2005): «Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 40, 201-232.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2011): «Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 46 (2), 135-166.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2013): «Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 48 (1), 171-199.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2014): *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile: análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación*. Tesis doctoral, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2015): «Variantes y equivalentes funcionales de *al final*: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 53 (2), 97-119.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2016a): «Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina». *Literatura y lingüística* 33, 241-264.
- SAN MARTÍN NUÑEZ, Abelardo (2016b): «Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico». *Oralia: Análisis del discurso oral* 19, 281-322.

- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2016c): «Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: *igual* y sus equivalentes funcionales». *Onomázein* 34, 262-277.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2017): «Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile». *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 50 (93), 124-147.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2018): «El funcionamiento pragmático y la estratificación social de los marcadores *digamos* y *onda* en el español hablado de Santiago de Chile». Ponencia presentada en el XIV Congreso de Lingüística Xeral, Vigo, 13-15 de junio.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2020): «*Digamos* y *onda* en el español hablado de Santiago de Chile: Funcionamiento pragmático y estratificación social de su empleo». En Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.): *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* (pp. 293-312). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo & GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2016): «Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Forma y función* 29 (1), 15-38.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo & ROJAS INOSTROZA, Cristian (2021): «Los marcadores de reformulación de distanciamiento y de recapitulación en el corpus PRESEEA: patrones sociolingüísticos y geolectales». Ponencia presentada en el XIV Congreso de Lingüística General, Sevilla, 23-25 de junio.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo, ROJAS INOSTROZA, Darío, RUIZ-GONZÁLEZ, Natalia & CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia (en prensa): *PRESEEA_MARCADORES DE REFORMULACIÓN. Guía de Estudios de los Marcadores de Reformulación en los corpus del PRESEEA*.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José (2018): «El índice de riqueza léxica en el nivel de estudios bajo del corpus PRESEEA-Granada». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 95-108.
- SÁNCHEZ IGLESIAS, Jorge J. (2013): «Puntuación y conexión». En José M. Bustos Gisbert (ed.): *Arquitextura. Fundamentos discursivos del texto escrito en español* (pp. 137-155). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Referencias bibliográficas

- SÁNCHEZ LEÓN, Fernando (2001): «Corpus y paradigma verbal». En Josse de Kock (ed.): *Gramática española: enseñanza e investigación 7. Lingüística con corpus: catorce aplicaciones sobre el español* (pp. 371-393). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SANKOFF, David y LABERGE, Suzanne (1978): «The linguistic market and the statistical explanation of variability». En David Sankoff (ed.): *Linguistic variation: models and methods* (pp. 239-250). New York: Academic Press.
- SANKOFF, Gillian (1973): «Dialectology». *Annual Reviews of Anthropology* 2, 165-177.
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia (2010): «La dificultad de definir en un diccionario de partículas». En María Auxiliadora Castillo Carballo y Juan Manuel García Platero (coords.): *La lexicografía en su dimensión teórica* (pp. 561-584). Málaga: Universidad de Málaga.
- SANTANA MARRERO, Juana (1998): «Si como marcador discursivo: estudio en el habla urbana de Sevilla». *Interlingüística 7 (Actas del XI Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas. Madrid, 20 de junio de 1997)* (pp. 211-216). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- SANTANA MARRERO, Juana (2013): «Luego y después: uso discursivo y variación». *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 32 (2), 513-535.
- SANTANA MARRERO, Juana (2014): «Marcadores del discurso de Sevilla». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores Discursivos en la Norma Culta Hispánica (1964-2014). Cuadernos de la ALFAL* 5, 277-311.
- SANTANA MARRERO, Juana (2015a): «Marcadores discursivos de Sevilla». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (coords.). *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 443-490). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SANTANA MARRERO, Juana (2015b). «Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo». En Juana Santana Marrero (dir.), Marta León-Castro y Adamantia Zerva (eds.): *Sociolingüística Andaluza 17. La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero* (pp. 289-313). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SANTANA MARRERO, Juana (2016): «Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 51 (2), 255-280.

- SANTANA MARRERO, Juana (2017): «Variación de las realizaciones de /θ^s/ en el sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla: datos de PRESEEA-SE». *Linred: Lingüística en la Red*, 15. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6555904&orden=0&info=link> [Fecha de consulta: 15/03/2020].
- SANTANA MARRERO, Juana & BORZI CONSENTINO, Claudia (2020): «Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y de Sevilla: estudio contrastivo». *Philologica Canariensia* 26, 56-79.
- SANTOS RÍO, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española.
- SCHEGLOFF, Emanuel A., JEFFERSON, Gail & SACKS, Harvey (1977): «The preference for self-correction in the organisation of repair in conversation. *Language* 53, 361-382.
- SCHIFFRIN, Deborah (1985): «Conversational coherence: the role of *well*». *Language* 61, 640-667.
- SCHIFFRIN, Deborah (1987): *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHIFFRIN, Deborah (1994): *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1977): *Iniciación a la sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1987): *Pragmática lingüística*. Barcelona: Ariel.
- SCHOURUP, Lawrence (1985): *Common discourse particles in English conversation: like, well, y'know*. New York: Garland.
- SCHOURUP, Lawrence (2001): «Rethinking *well*». *Journal of Pragmatics* 33 (7), 1025-1060.
- SCHUCHARDT, Hugo (1884): *Slawo-deutsches und Slawo-italienisches*. Graz: Leuschner & Lubensky.
- SCHWENTER, Scott (1996): «Some reflections on *o sea*, a discourse marker in Spanish». *Journal of Pragmatics* 25, 855-874.
- SECO REYMUNDO, Manuel (1986): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SECO REYMUNDO, Manuel, ANDRÉS PUENTE, Olimpia & RAMOS GONZÁLEZ, Gabino (2011): *Diccionario del español actual* (2.^a ed.). Madrid: Aguilar Lexicografía.
- SERNA PINTO, María Alicia & HERNÁNDEZ MIRANDA, Natali (2016): *Los marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Pereira con base en el corpus del*

Referencias bibliográficas

- Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América – PRESEEA*. Trabajo final de grado, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- SERRANO MONTESINOS, María José (1995): «El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta». *Español actual: Revista de español vivo* 64, 11-78.
- SERRANO MONTESINOS, María José (1997): «Marcadores discursivos en español: acerca de *la verdad* y *pues*». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXVI*, 265-286.
- SERRANO MONTESINOS, María José (1999): «*Bueno* como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico». *International Journal of the Sociology of Language* 14, 115-133.
- SERRANO MONTESINOS, María José (2001): «The socio-communicative function of two discourse markers in Spanish». *Estudios de sociolingüística: Linguas, sociedades e culturas* 2 (1), 101-122.
- SERRANO MONTESINOS, María José (2006): «Preposiciones, conectores y marcadores del discurso». En *Gramática del discurso* (pp. 145-170). Tres Cantos: Akal.
- SERRANO MONTESINOS, María José (2011): *Sociolingüística*. Barcelona: Serbal.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1979): *An Investigation of Phonological and Syntactic Variation in Spoken Chilean Spanish*. Tesis doctoral, Los Ángeles: University of California.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1983): «Tense and aspect in oral Spanish narrative: context and meaning». *Language* 59 (4), 760-780.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1987): «La narración oral española: estructura y significado». En Enrique Bernárdez (comp.): *Lingüística del Texto*. Madrid: Arco Libros.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1989): *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1994): «Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española». En Instituto Cervantes (ed.): *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10 octubre, 1992* (pp. 399-416). Madrid: Instituto Cervantes.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1997): «Variación sintáctica en el discurso oral: problemas metodológicos». En Francisco Moreno Fernández (ed.): *Trabajos de*

- sociolingüística hispánica* (pp. 115- 135). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen & ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2017): *Sociolingüística y Pragmática del español* (2.^a ed.). Washington D.C.: Georgetown University Press.
- SINCLAIR, John McHardy & COULTHARD, Richard Malcolm (1975): *Towards an Analysis of Discourse: The English used by teachers and pupils*. London: Oxford University Press.
- SOICH, Matías (2017): «Análisis de la plasticidad funcional y posicional del marcador discursivo *o sea (que)* en una historia de vida». *Onomázein* 35, 108-144.
- SOLANO ROJAS, Yamilet (1989): «Los conectores pragmáticos en el habla culta costarricense». *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XV (2), 143-154.
- SOLER BONAFONT, María Amparo (2015): «“La verdad”. Un acercamiento a su despertar como partícula discursiva». En Alberto de Lucas Vicente, Dámaso Izquierdo Alegría, Felipe Jiménez Berrio y Nekane Celayeta Gil (eds.): *Aplicaciones y enfoques teóricos del análisis del discurso* (pp. 161-181). Pamplona: EUNSA.
- SOLER BONAFONT, María Amparo (2017): «“La verdad (es que)”: Significado nuclear y atenuante». *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 50 (95), 430-52.
- SOMMERFELT, Alf (1966): «Structures linguistiques et structures des groupes sociaux». *Diogène* 51, 475-477.
- SORENSEN, Helga (1999): «El verbo *decir* como marcador discursivo en el habla de Caracas», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Las Palmas de Gran Canaria, del 22 al 27 de julio de 1996* 2 (pp. 1273-1282). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- SOSIŃSKI, Marcin (2010): «Aproximación a la fraseología de los inmigrantes (Comparación de los materiales del corpus ISPIE y del corpus PRESEEA-Granada)». *Lengua y Migración* 2, 113-126.
- SOSIŃSKI, Marcin (2011a): «La norma fraseológica: locuciones verbales en el corpus PRESEEA-Granada». En: Edyta Waluch-de la Torre (ed.): *La norma lingüística del español* (pp. 119-129). Warszawa: Biblioteka Iberyjska.

Referencias bibliográficas

- SOSIŃSKI, Marcin (2011b): «Datos sobre las locuciones nominales en el corpus PRESEEA-Granada». En Giuseppe Bellini (dir.): *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas* (pp. 137-148). Beijing: Foreign Language Teaching and Research Press.
- SOSIŃSKI, Marcin (2011c): «Las construcciones con ‘sino (que) + verbo en forma personal’ en el diálogo semidirigido». En José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano-Aguilar, Elena Méndez García de Paredes y Araceli López Serena (eds.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona* (pp. 339-355). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SOSIŃSKI, Marcin (2012): «Las locuciones adverbiales en el corpus PRESEEA-Granada: análisis estadístico, lexicográfico y comparativo». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 217-237). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- SPERBER, Dan (2000): *Metarepresentations. A Multidisciplinary Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- SPERBER, Dan & WILSON, Deirdre (1986): *Relevance*. Oxford: Basil Blackwell.
- SPERBERG-MCQUEEN, C. Michael & BURNARD, Lou (eds.) (2002): «Transcription of speech». *TEI P4: Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange*. Disponible en http://nl.ijs.si/ahlib/doc/dtd/TEI_P4/TS.html [Fecha de consulta: 15/05/2017].
- STATI, Sorin (1990): *Le transphrastique*. Paris: PUF.
- STENSTRÖM, Anna-Brita (2019): «Teenagers’ use of pragmatic markers in Madrid, Buenos Aires and Santiago de Chile». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 33, 131-146.
- STUBBS, Michael (1983): *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAIBO CAO, Luis (2016): *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*. Trabajo final de máster, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- TANGHE, Sanne (2013): «El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento». *Zeitschrift für Romanische Philologie* 129 (2), 383-412.

- TANGHE, Sanne (2015): «Prosodia y polifuncionalidad de los marcadores *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga*». *Círculo de la Lingüística aplicada a la comunicación* 62, 125-147.
- TANGHE, Sanne (2016): *Marcadores derivados de verbos de movimiento. Una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*. Gent: Universiteit Gent.
- TANNEN, Deborah (1994): *Gender and discourse*. Oxford: University Press.
- TEJADA GIRÁLDEZ, María de la Sierra (2011): *La /-s/ implosiva en el corpus PRESEEA-Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- TEJADA GIRÁLDEZ, María de la Sierra (2012): «Los factores lingüísticos de la /-s/ implosiva en el nivel de estudios altos de Granada». *Normas: Revista de estudios lingüísticos hispánicos* 2, 185-217.
- TEJADA GIRÁLDEZ, María de la Sierra (2015): *Convergencia y divergencia entre comunidades de habla: a propósito de la /s/ implosiva. Contribución al estudio de los patrones sociolingüísticos del español de Granada*. Tesis doctoral, Granada: Universidad de Granada.
- TERRELL, Tracy (1976): «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano». *Revista de Filología Española* 58, 109-132.
- TERRELL, Tracy (1977): «Universal constraints on variable deleted final consonants: evidence from Spanish». *The Canadian Journal of Linguistics* 22, 156-168.
- TERRELL, Tracy (1979): «Final /s/ in Cuban Spanish». *Hispania* 62, 599-612.
- TIANLE, Huo (2017): *El uso de pienso y creo en el corpus PRESEEA-Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- TONIOLO, María Teresa & ZURITA, María Elisa (2014): «Marcadores discursivos en Córdoba, Argentina». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. *Cuadernos de la ALFAL* 5, 69-106.
- TONIOLO, María Teresa & ZURITA, María Elisa (2015): «Marcadores discursivos en Córdoba, Argentina». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 123-206). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TORREBLANCA ESPINOSA, Máximo (1976): *Estudio del habla de Villena y su comarca*. Alacant: Instituto de Estudios Alicantinos.

Referencias bibliográficas

- TRAPERO, Maximiano & LLAMAS POMBO, Elena (1997): «De la voz a la letra: problemas lingüísticos en la transcripción de los relatos orales. I: la puntuación». *Revista de dialectología y tradiciones populares* 52 (1), 19-46.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. & DASHER, Richard B. (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRAVIS, Catherine (2005) *Discourse markers in colombian Spanish: A study in polysemy*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- TRUDGILL, Peter (1972): *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge Studies in Linguistics.
- TRUDGILL, Peter (1974): *Sociolinguistics: an introduction to language and society*. London: Penguin Books.
- URIBE VILLEGAS, Óscar (1970): *Sociolingüística concreta: algunas facetas*. México D. F.: Libros de México.
- URIBE VILLEGAS, Óscar (1972): *Situaciones de multilingüismo en el mundo*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- URIBE VILLEGAS, Óscar (1974): *La Sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VALDÉS, Juan de (1535): *Diálogo de la lengua*. Barcelona: Plaza y Janés.
- VALENCIA ESPINOZA, Alba (ed.) (2014a): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. Cuadernos de la ALFAL 5. Disponible en <http://mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA5> [Fecha de consulta: 26/10/2018].
- VALENCIA ESPINOZA, Alba (2014b): «Marcadores del discurso de Santiago de Chile». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. Cuadernos de la ALFAL 5, 246-276.
- VALENCIA ESPINOZA, Alba (2015): «Marcadores del discurso de Santiago de Chile». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 377-441). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VALENCIA ESPINOZA, Alba & VIGUERAS ÁVILA, Alejandra (eds.) (2015): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- VALLEJO-CLAROS, Bernardo (1970): *La distribución y estratificación de /r/, /rr/ y /s/ en el español cubano*. Tesis doctoral inédita, Austin: University of Texas.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María (1981): «Índice sociolingüístico de los indigenismos de Puerto Rico». *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 9 (2), 107-136.
- VÁSQUEZ CANTILLO, Andrés (2005): *Los marcadores discursivos en la comunidad de habla de Barranquilla*. Tesis de maestría, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- VÁSQUEZ CANTILLO, Andrés (2009): «Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera». *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 13, 43-66.
- VÁSQUEZ JIMÉNEZ, María (2021): «Acercas de *en plan*: gramaticalización y usos pragmáticos actuales». *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 41. Disponible en <
<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/2846/1253>>
[Fecha de consulta: 20/07/2021].
- VÁSQUEZ VEIGA, Nancy (1994-1995): «Una aproximación a algunos marcadores con función textual de ‘resumen’, ‘conclusión’ y ‘cierre’». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 10, 349-390.
- VÁSQUEZ VEIGA, Nancy (1999): «Notas en torno a algunos elementos residuales: la interjección y los marcadores del discurso». En Mauro Fernández Rodríguez, Francisco García Gondar y Nancy Vázquez Veiga (coords.): *Actas del I Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Española: 18-21 de febrero de 1997, La Coruña* (pp. 673-684). Madrid: Arco Libros.
- VÁSQUEZ VEIGA, Nancy (2011-2012): «El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso». *Linred: Lingüística en la Red* 9. Disponible en <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/24165> [Fecha de consulta: 06/04/2019].
- VÁSQUEZ VEIGA, Nancy & FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (1994-1995): «¿Espontaneidad o planificación?: Marcadores textuales en la lengua oral». *Lenguaje y textos* 6-7, 187-196.
- VÁSQUEZ VEIGA, Nancy & FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina (1996): «Un caso de interferencia lingüística: la forma y *luego* en el castellano de Galicia». En Manuel Casado Velarde y otros (eds.): *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid* 2 (pp. 715-735). A Coruña: Universidade da Coruña.

Referencias bibliográficas

- VERANO LIAÑO, Rodrigo (2014): «Marcadores del discurso, edad media latina y orígenes del español (con anotaciones sobre *en suma*)». En Vicente Álvarez Vives, Elena Díez del Corral Areta, Natacha Reynaud Oudot (coords.): *Dándole cuerda al reloj* (pp. 147-167). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- VERSCHUEREN, Jef (2002): *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.
- VIDA CASTRO, Matilde (2003): *Restricciones universales sobre la variación de -s- en la distensión silábica: investigación sobre el español hablado en la ciudad de Málaga*. Tesis doctoral, Málaga: Universidad de Málaga.
- VIDA CASTRO, Matilde (2016): «Correlatos acústicos y factores sociales en la aspiración de/-s/ preclusiva en la variedad de Málaga (España). Análisis de un cambio fonético en curso». *Lingua Americana* 20 (38), 15-36.
- VIDA CASTRO, Matilde, ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel & CARRISCONDO ESQUIVEL, Francisco Manuel (2016): *Manual práctico de sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (1980): *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (1992): *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.
- VIGUERAS ÁVILA, Alejandra (2014): «Marcadores del discurso de la Ciudad de México». En Alba Valencia Espinoza (ed.): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. Cuadernos de la ALFAL 5, 191-245.
- VIGUERAS ÁVILA, Alejandra (2015): «Marcadores discursivos de la ciudad de México». En Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 303-376). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1992): *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje: (constitución y crítica de la sociolingüística)*. Málaga: Ágora.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1994): *La ciudad lingüística: fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*. Granada: Universidad de Granada.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1996): «Convergence and divergence in a standard-dialect continuum: Networks and individuals in Malaga». *Sociolingüística* 10, 112-137.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (2001): «Identidad y variación lingüística: Prestigio nacional y lealtad vernacular en el español hablado en Andalucía». En Georg Bossong y Francisco Báez de Aguilar González (coords.): *Identidades*

lingüísticas en la España autonómica: actas de las Jornadas Hispánicas 1997 de la Sociedad Suiza de estudios Hispánicos (pp. 107-150). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

VILLENA PONSODA, Juan Andrés (2003): «Restricciones de coocurrencia entre las consonantes obstruyentes fricativas en los dialectos innovadores del español. Datos de la variación fonológica en el español de Andalucía». En Francisco Moreno Fernández, José Antonio Samper Padilla, María Vaquero, María Luz Gutiérrez Araus, César Hernández Alonso y Francisco Gimeno Menéndez (coords.): *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales* (pp. 907-922). Madrid: Arco Libros.

VILLENA PONSODA, Juan Andrés & REQUENA SANTOS, Félix (1996): «Género, educación y uso lingüístico: la variación social y reticular de s y z en la ciudad de Málaga». *Lingüística* 8, 5-48.

VILLENA PONSODA, Juan Andrés, MOYA CORRAL, Juan Antonio, ÁVILA MUÑOZ, Antonio & VIDA CASTRO, Matilde (2003): «Proyecto de investigación de la formación de dialectos (FORDIAL)». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 17, 607-638. Disponible en <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/6196> [Fecha de consulta: 06/05/2018].

VILLENA PONSODA, Juan Andrés & VIDA CASTRO, Matilde (2003): «The effect of social prestige on reversing phonological changes: universal constraints on speech variation in Southern Spanish». *Language variation in Europe. Papers from ICLAVE 2. Papers from the 2nd International Conference on Language Variation and Change in Europe* (pp. 432-444). Uppsala: Uppsala University.

VILLENA PONSODA, Juan Andrés & MOYA CORRAL, Juan Antonio (2005): «Corpus para el estudio de las hablas andaluzas II: los corpus de Málaga, Granada y Jaén». *Oralia: Análisis del discurso oral* 8, 189-212.

VILLENA PONSODA, Juan Andrés & MOYA CORRAL, Juan Antonio (2016): «Análisis comparativo de un cambio fonológico erosivo. Variación de /d/ intervocálica en dos comunidades de habla (Granada y Málaga)». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* LI (2), 281-321.

VIS, Isabel (2020): *El uso de en plan entre jóvenes andaluces. Un estudio pragmático-sociolingüístico sobre el uso de muletillas en el habla juvenil*. Trabajo final de grado, Utrecht: Universiteit Utrecht.

Referencias bibliográficas

- VIVO BAEZA, María del Carmen (2017): *La posición de los clíticos de 3.^a persona en perífrasis del corpus PRESEEA de Granada*. Trabajo final de máster, Granada: Universidad de Granada.
- WALUCH-DE LA TORRE, Edyta (2012): «Secuencias de preposiciones propias en español actual. Breve estudio diamésico». En Edyta Waluch-De la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.): *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 239-260). Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- WALUCH-DE LA TORRE, Edyta (2018): «Patrones sociolingüísticos del español de Granada: proyecto ECOPASOS GRANADA y sus antecedentes». *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 28, 9-34.
- WEINREICH, Uriel (1954): «Is a structural dialectology posible?». *Word* 10 (2-3), 388-400.
- WEINREICH, Uriel, LABOV, William & HERZOG, Marvin I. (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change». En Winfred Philip Lehmann y Yakov Malkiel (eds.): *Directions for Historical Linguistics* (pp. 95-195). Austin: University of Texas Press.
- WILLIAMS, Lynn (1987): *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid-Universidad de Exeter.
- WILSON, Deirdre (1999): «Metarepresentation in Linguistic Communication». *UCL Working Papers in Linguistics* 11, 127-161.
- WINFORD, Donald (1996): «Common Ground and Creole TMA». *Journal of Pidgin and Creole Languages* 11. 71-84.
- WOLFRAM, Walt (1969): *A Sociolinguistic description of Detroit Negro Speech*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- ZIV, Yael (1998): «Hebrew *kaze* as Discourse Marker and Lexical Hedge: Conceptual and Procedural Properties». En Andreas H. Jucker y Yael Ziv (eds.): *Discourse Markers. Description and Theory* (pp. 203-222). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

